

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

La producción literaria de la carmelita María de San Alberto (1568-1640)
Estudio y edición

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Carolina Novoa Florido

DIRIGIDA POR

Dra. María Esther Borrego Gutiérrez

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

DOCTORADO EN LENGUA ESPAÑOLA Y SUS LITERATURAS



TESIS DOCTORAL

**LA PRODUCCIÓN LITERARIA DE LA CARMELITA
MARÍA DE SAN ALBERTO
(1568-1640). ESTUDIO Y EDICIÓN**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

CAROLINA NOVOA FLORIDO

DIRECTORA

DRA. MARÍA ESTHER BORREGO GUTIÉRREZ

MADRID 2024

ÍNDICE

Agradecimientos	15
Resumen y abstract	17
Capítulo 1. Estado de la cuestión. Metodología. Objetivos.	22
Capítulo 2. Biografía.....	35
Capítulo 3. La obra literaria de María de San Alberto: Delimitación, noticia bibliográfica y rasgos estilísticos.....	51
Capítulo 4.....	88
4.1. Género poético lírico.....	88
4.1.1. <i>POESÍA A SANTA TERESA</i>	88
[1.] Canción a nuestra madre Santa Teresa	88
[2.] Octavas [A la alpargata]	94
[3.] Canción del certamen de Valladolid en la beatificación de nuestra madre santa Teresa de Jesús.....	97
[4.] Canción que hice cuando beatificaron a nuestra madre santa Teresa de Jesús	103
[5.] Tercetos a nuestra madre Teresa de Jesús en su beatificación	105
[6.] Otros [tercetos] a la misma Santa	107
[7.] Otros al tránsito de la Santa	109
[8.] Soneto. En la fiesta de la beatificación de nuestra madre Teresa en alabanza suya y de sus hijos e hijas.....	110
[9.] Otro [soneto].....	111
[10.] Otro [soneto].....	112
[11.] Otro [soneto].....	113
[12.] Soneto al dardo del serafín que pasó el corazón de nuestra madre santa Teresa ..	114
[13.] Otro [soneto] a la gloria de nuestra Santa	115
[14.] Otro [soneto] al nombre y gloria de nuestra madre santa Teresa de Jesús.....	116
[15.] Otro [soneto] al Monte Carmelo.....	117

[16.] Canción al Monte Carmelo.....	118
[17.] Soneto último de nuestra madre santa Teresa de Jesús	120
[18.] Octavas a nuestra madre santa Teresa de Jesús en su beatificación.....	121
[19.] Otras [octavas] a la misma santa en su beatificación	123
[20.] Octavas a la canonización de nuestra madre santa Teresa de Jesús	124
[21.] Octavas en alabanza de nuestra madre santa Teresa de Jesús que es esta planta divina.....	125
[22.] Liras a nuestro muy santo padre Pablo Papa Quinto, que fue el que beatificó a nuestra madre santa Teresa de Jesús	127
[23.] Liras a las fundaciones y libros de nuestra de nuestra madre santa Teresa de Jesús	131
[24.] Otras [liras] a lo mismo. Fundaciones	134
[25.] Liras del Divino Esposo a nuestra madre santa Teresa, hechas en la fiesta de su canonización.....	137
[26.] Otra[s lirás]	138
[27.] Pie que hizo nuestra madre santa Teresa de Jesús.....	141
[28.] Pie a la beatificación de nuestra gloriosa Madre	144
[29.] Otra al mismo pie	146
[30.] Pie del certamen de Valladolid.....	148
[31.] Pie del certamen de Valladolid.....	150
[32.] Otro pie del certamen	152
[33.] Este pie vino de Salamanca	154
[34.] Pie	157
[35.] Pie	159
[36.] Quintas.....	161
[37] Pie quebrado en alabanza de nuestra madre santa Teresa de Jesús en su beatificación	163
[38.] Otro [de pie quebrado] en la canonización de nuestra madre santa Teresa de Jesús	166
[39.] Otro [pie quebrado] de cómo se comunican a la iglesia militante los bienes de la triunfante	169
[40] Otro [pie quebrado]	171
[41.] Seguidillas sueltas en alabanza de nuestra madre santa Teresa de Jesús de siete sílabas, consonante.....	175
[42.] Otras de ocho sílabas	177
[43.] Otras [seguidillas].....	179

[44.] Otras [seguidillas], asonante.....	181
[45.] Seguidillas con vuelta a nuestra madre santa Teresa.....	183
[46.] Otras [seguidillas].....	186
[47.] Otras [seguidillas]. Al Monte Carmelo	189
[48.] Otras [seguidillas] a nuestra madre, santa pastora de este Monte.	192
[49.] Otras [seguidillas] a lo mismo	193
[50.] Otras [seguidillas].....	195
[51.] Otras [seguidillas].....	197
[52.] Otras	199
[53.] Otras [seguidillas].....	201
[54.] Otras [seguidillas].....	204
[55.] Otras[seguidillas].....	206
[56.] A su beatificación	208
[57.] Otro [romance] a la misma Santa	211
[58.] Otro [romance] a la misma Santa	213
[59.] Otro [romance] a la misma Santa	215
[60.] Otro [romance] a la misma Santa	217
[61.] Otro [romance]a la misma santa nuestra madre santa Teresa	219
[62.] Romances a nuestra madre Teresa. a su canonización	221
[63.] Otro [romance] a lo mismo.....	224
[64.] Otro [romance] a lo mismo.....	227
[65.] Otro a lo mismo	228
[66.] Otro [romance] a lo mismo.....	228
[67.] Otro a lo mismo	230
[68.] Romance por el abecedario a nuestra madre Santa Teresa.....	232
[69.] Romance a nuestra madre santa Teresa sobre un estribo que cantaron los cantores del Santísimo sacramento que dice: “amoroso amante, etc.”.....	234
[70.] Otro [romance] a la misma Santa	236
[71.] Romance a la canonización de nuestra madre santa Teresa de Jesús.....	239
[72.] Villancicos a nuestra madre verdadera santa Teresa	241
[73.] Otro [villancico]	242
[74.] Otro villancico	244
[75.] Otro [villancico]	246
[76.] Otro [villancico]	247
[77.] Otro [villancico]	249

[78.] Otro [villancico]	250
[79.] Otro [villancico]	252
[80.] Otro [villancico]	253
[81.] Otro en latín	255
[82.] Letrilla trovada a lo divino sobre aquella de lo humano que dice “y trecentas cosas más”	257
[83.] Letrilla a nuestra madre santa Teresa en tono de segadores.....	261
[84.] [Villancico] Pastoril.....	264
[85.] Villancico vizcaíno a nuestra madre santa Teresa.....	267
[86.] Otro [villancico] vizcaíno	269
[87.] Villancico guineo.....	270
[88.] Otro [villancico] guineo	272
[89.] Otro [villancico] a tono de franceses	273
[90.] Villancico	275
[91.] Otro [villancico]	276
[92.] Seguidilla a nuestra madre santa Teresa.....	278
[93.] Otro [villancico] en endecha	280

4.1.2. SALMOS TRADUCIDOS POR NUESTRAS VENERABLES MADRES MARÍA DE SAN ALBERTO Y CECILIA DEL NACIMIENTO.283

[1.] Salmo 4. Cum invocarem.....	284
[2.] Salmo 5º. Verba mea.....	287
[3.] PSalmo 10. In Domino confido	292
[4.] Salmo 22. Dominus regit me	295
[5.] Salmo 30. In te, Domine, speravi.....	298
[6.] Salmo 84. Benedixisti Domine	300
[7.] Salmo 90. Qui habitat in adiutorio [Altissimi].....	304
[8.] Salmo 112. Laudate Pueri Dominum	308
[9.] Salmo 16. Laudate Dominum omnes gentes.....	311
[10.] Salmo 129. De profundis	312
[11.] Canticum Moisi. Exodi 15. Cantemus Domino.....	314
[12.] Canticum Trium puerorum. Daniel [1]. Benedicite omnia opera.....	321
[13.] Canticum Beatae Mariae. Lucae 1. Magnificat	326

4.1.3 [SALMOS]	329
[1.] Salmo 4. Cum invocarem	329
[2.] Salmo 5. Verba mea	332
[3.] Salmo 10. In Domino confido	336
[4.] Salmo 22. Dominus regit me	339
[5.] Salmo 30. In te domine speravi	341
[6.] Salmo 44. ructavit cor meum.....	343
[7.] Salmo 84. Benedixiste Domine	347
[8.] Salmo 102: Benedic anima mea. del padre fray Luis de León.....	351
[9.] Salmo 103. Benedic anima mea Domino. Domine Deus meus magnificatus est....	356
[10.] Salmo 12. Laudate pueri Dominum.....	361
[11.] Salmo 116. Laudate dominum omnes gentes.	364
[12.] Salmo 129. De profundis clamavi.	365
[13.] Canticum Moisi, exod. 25	367
[14.] Canticum Trium puerorum. Daniel 2.	374
[15.] Canticum B. Magnificat virginis. Lucas I	379
[POESÍAS DE LA MADRE MARÍA]	383
[1.] Octavas de lo mismo. “De la madre María”	384
[2.] Octava. “De la madre María”.....	383
[3.] Octavas a los trabajos. De la venerable madre María de San Alberto.....	386
[4.] Liras de lo mismo.	389
[5.] Liras de la contemplación. “Madre María de San Alberto”	391
[6.] Liras a la soledad “de la madre María”.	395
[7.] Octava a nuestra santa madre Teresa de Jesús, de la madre María	397
[8.] Soneto al sepulcro de la misma santa, del padre fray Diego de Yanguas, su confesor dominico.....	398
[9.] Canción al Monte Carmelo.....	399
[10.] Octava de la misma	400
[11.] [Versos a la Gloria] de la madre María	401
4.1.4. POESÍAS. VENERABLE MADRE MARÍA DE SAN ALBERTO.....	403
[1.] [Poema al Principio]	403
[2.] [Poema a la humildad].....	406
[3.] Soneto	407

[4.] Otro [soneto].....	408
[5.] [Poema al alma humillada]	409
[6] Soneto al Nacimiento del Señor.	410
[7] [Glosa al Niño]	412
[8] [Versos al Rey]	414
[9.] Soneto de los pies forzosos.....	415
[10.] [Estrofas al Niño]	416
[11.] [Poema a la caridad]	419
[12.] La prosa de la misa del Espíritu Santo	420
[13.] Octavas de una religiosa carmelita descalza	423
 4.2. Género narrativo en prosa	 426
4.2.1. [VIDA DE LA HERMANA ESTEFANÍA].	426
Capítulo 1. Del nacimiento de la fiel esposa de Dios Estefanía, y cómo del vientre de su madre procuraba el demonio quitarle la vida	428
Capítulo 2. De cómo de edad de cuatro años se la apareció Nuestro Señor y otras mercedes que recibió y ejercicios que hizo siendo pequeña	430
Capítulo 3. De una merced que recibió de Cristo Nuestro Señor siendo de más edad, y cómo trató de hacer mayor penitencia y obras caritativas	431
Capítulo 4. De cómo trataron de casarla y ella no lo consintió desechando a los que la pedían, y del voto que hizo de castidad.....	433
Capítulo 5. De la porfía que un hombre tuvo en perseguirla. De la ida a Medina de Rioseco y lo que allá sucedió	435
Capítulo 6. De una revelación que tuvo en su tierra para venir a Valladolid. De su venida y lo que en ella sucedió	437
Capítulo 7.- De cómo los padres de la Compañía trataron de que en esta casa de Valladolid fuese recibida la hermana Estefanía de los Apóstoles. De su entrada, y de la licencia y censura de nuestra madre santa Teresa para ello	440
Capítulo 8. De cómo el día de la Visitación de Nuestra Señora recibió el santo hábito. De la inocencia y sinceridad de su alma y de unas mortificaciones que la perlada le hizo para probarla.....	442
Capítulo 9. De la profesión de esta fiel esposa de Nuestro Señor Jesucristo y de los deseos que comenzó a tener de hacer mayor penitencia	444
Capítulo 10. De seis mercedes que recibió de Nuestro Señor exhortándola a hacer penitencia y de cómo nuestra madre santa teresa la dio confesor que la guiase	446
Capítulo 11. De la penitencia que hacía la gran sierva de Dios	448

Capítulo 12.- De seis mercedes que la hizo Nuestro Señor, en las cuales muestra su Majestad le era agradable la penitencia que hacía su sierva	451
Capítulo 13. De la grande contrición que la comunicó el Señor.....	453
Capítulo 14. De las batallas que pasó con los demonios.....	456
Capítulo 15. De la oración de esta regalada discípula del Señor	458
Capítulo 16. De otras virtudes en que resplandeció la sierva del Señor	462
Capítulo 17. Del voto de obediencia	467
Capítulo 18. Del voto de castidad	470
Capítulo 19. Del voto de la pobreza.....	472
Capítulo 20. Del espíritu de profecía	474
Capítulo 21. Prosigue el espíritu de profecía	477
Capítulo 22. De la salida y vuelta a Valladolid que hizo la sierva del señor Estefanía y lo que en este tiempo sucedió.....	481
Capítulo 23. Del espíritu de profecía que tuvo la hermana Estefanía acerca de las fundaciones de religiosas nuestras en Francia	484
Capítulo 24. De algunos milagros que Nuestro Señor obró por medio de su sierva Estefanía.....	487
Capítulo 25. Del santo y reverencial temor que la humilde sierva de Dios Estefanía conservó en su alma hasta que murió.....	490
Capítulo 26. De tres profecías que la gran sierva de Dios Estefanía tuvo acerca de lo que en vida y muerte había de padecer y padeció.....	492
Capítulo 27. De la enfermedad y muerte de esta gran sierva de Dios Estefanía.....	495
Capítulo 28. De una maravilla y prodigio de paciencia que se descubrió en el cuerpo de la sierva de Dios Estefanía al tiempo de aderezarla para enterrar.....	498
Capítulo 29. Aprobaciones de las personas que confesaron y trataron a la gran sierva de Dios Estefanía de los Apóstoles	501
Capítulo 30. De visiones que le fueron mostradas a la sierva del Señor Estefanía.....	519
Capítulo 31. De otras once visiones notables que tuvo esta sierva de Jesucristo	522
Capítulo 32. De dieciséis visiones de Nuestro Señor Jesucristo y su Sagrada Pasión, que su Majestad comunicó a su sierva	526
Capítulo 33. De las hablas que tuvo la sierva del Señor de su sagrada Pasión.....	531
Capítulo 34. De las hablas que tuvo en reprehensiones amorosas del Señor.....	533
Capítulo 35. De las hablas que tuvo del Señor con enseñanza maravillosa.....	535
Capítulo 36. De las hablas que tuvo del Señor. Consejos divinos	539
Capítulo 37. De las hablas que tuvo Nuestro Señor y quejas que su majestad la daba..	543
Capítulo 39. De las revelaciones que tuvo de Nuestra Señora.....	548
Capítulo 40. De otras mercedes de recibió en días señalados.....	551

Capítulo 41. De los santos mártires y otras mercedes que recibió	554
Capítulo 42. Revelaciones que tuvo del purgatorio	556
Capítulo 43. Revelaciones que tuvo del infierno	558
Capítulo 44. De las revelaciones en que tuvo esperanzas de Gloria	560
 4.2.2 <i>ESCRITOS Y POESÍAS</i>	562
[1.] [Mercedes recibidas del Señor]	562
[2.] De cuatro títulos y nombres que el celestial Esposo ha dado a su indigna esposa expresados con sus divinas palabras	576
[3.] Otros oficios ha hecho el Señor conmigo demás de los que quedan dichos y son de pastor, médico, maestro, redentor y juez. Diré cada uno de por sí	579
[4.] Tentaciones	586
[5.] [Otras maravillas]	589
[6.] [Otras misericordias]	599
[7.] Lira[s] sobre la noche oscura de la madre María de San Alberto.....	602
[8.] Octavas de la misma	606
[9.] Liras de la misma a nuestra madre Teresa de Jesús	609
[10.] Octavas a la Resurrección de la misma	612
 4. 2. 3. <i>FAVORES RECIBIDOS DE NUESTRO SEÑOR</i>	614
 4.3. <i>GÉNERO POÉTICO TEATRAL</i>	623
<i>POESÍAS DE LAS VENERABLES MADRES MARÍA DE SAN ALBERTO Y CECILIA DEL NACIMIENTO</i>	623
[1.] Calenda	623
[2.] Estrofas al Niño	625
[3.] Villancico del Nacimiento Santísimo	627
[4.] [<i>Loa a la</i>] <i>Fiesta del Nacimiento</i>	630
[5.] <i>Festecica del Nacimiento</i>	634
[6.] Octavas al Nacimiento.....	638
[7.] Romance a lo mismo	639
[8.] Liras a lo mismo	641
[9.] [Canto de gitanas].....	644

[10.] <i>[Festecilla del Nacimiento]</i>	648
[11.] <i>Fiesta del Nacimiento 1</i>	652
[12.] <i>Fiesta de los Reyes 1</i>	663
[13.] <i>Fiesta de los Reyes 2</i>	665
[14.] <i>Fiesta del Nacimiento 2</i>	673
[15.] <i>[Fiesta alegórica del Nacimiento 1]</i>	681
[16.] <i>[Fiesta alegórica del Nacimiento 2]</i>	701
 Conclusiones	 722
Bibliografía	728

AGRADECIMIENTOS

Es de bien nacidos ser agradecidos y no puedo omitir el agradecimiento inmenso que siento a quienes me han ayudado a llegar hasta aquí.

A mi directora de tesis, la doctora Esther Borrego Gutiérrez, que me ayudó, alentó, acompañó y dirigió en estos años intensos y sin cuyo trabajo y cercanía no solo académica, sino humana esta tesis no habría salido adelante.

Al profesor Javier Burrieza, que me acercó con inmensa generosidad a la figura de Estefanía de los Apóstoles, hermana de comunidad de María de San Alberto, que merecería un estudio por sí misma y cuya personalidad me ha cautivado.

Al equipo del Proyecto CARMEL-LIT. “*Mulier fortis, mulier docta*. Hibridismo literario y resistencia en las comunidades carmelitas posteresianas (siglos XVI y XVII)” en especial a la doctora Rocío Alonso Medel, por su generosidad, disponibilidad y ayuda desinteresada siempre.

A las carmelitas del convento de la Concepción del Carmen de Valladolid, por su acogida, su cariño, su generosidad al abrir las puertas de su casa las veces necesarias para fotografiar, leer y trabajar con las fuentes que ellas custodian.

A las Cruzadas de Santa María, por su ilusión y ejemplo y porque fueron quienes me pusieron en contacto con la profesora Esther Borrego Gutiérrez, directora e impulsora de esta tesis y del proyecto CARMEL-LIT.

A mis amigas, por los ánimos y oraciones para continuar en esta tarea, especialmente a María Fernández Pérez por su disponibilidad siempre y a Berta Cuadrado Mayoral y a la doctora Mónica del Álamo Toraño, que me ayudaron en la localización de fuentes bibliográficas al principio de este trabajo y que me han sostenido con cuestiones prácticas hasta el final.

A mis padres, que me regalaron estudiar la licenciatura en Filología Hispánica, la carrera que me abrió el corazón a disfrutar con la Literatura.

A María, mi hermana por su cariño, interés, apoyo y ayuda en cuestiones cotidianas que facilitaron este trabajo.

A mi hija Carmen y a mi marido Pedro, por su amor, entusiasmo y por tanto tiempo regalado para que esta tesis saliera adelante. Y, por supuesto, a mi hija Maravillas, compañera inseparable en la recta final de esta tesis.

RESUMEN Y ABSTRACT

Esta tesis doctoral tiene como objetivo principal la transcripción y edición del corpus literario inédito (casi en su totalidad) de la carmelita María de San Alberto (1568-1640), así como un estudio riguroso de su vida y su obra, a través de la actualización de la escasa bibliografía crítica y de las fuentes primarias de su obra, en su mayoría manuscritos conservados en el archivo del convento de la Concepción del Carmen de Valladolid, a los que hemos tenido acceso directo. Evidentemente, es importante conocer, a través de datos documentados, la biografía de esta carmelita de familia muy erudita y relevante en la sociedad vallisoletana de la época, cuyas influencias culturales son patentes en su obra, así como estudiar la relación estrecha con la producción literaria de Teresa de Jesús, a la que emula y en la que se inspira. Por estas razones, ambos objetivos, también han sido imprescindibles para esta tesis. Este estudio hay que contextualizarlo en las líneas del Proyecto de Investigación CARMEL-LIT: “*Mulier fortis, mulier docta*. Hibridismo literario y resistencia en las comunidades carmelitas posteresianas (siglos XVI y XVII)” (2021-2025), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Plan Nacional I +D), cuya investigadora principal es la Dra. Esther Borrego Gutiérrez y que pretende rescatar y estudiar la literatura que produjeron carmelitas de primera y segunda generación, es decir, aquellas que convivieron con Santa Teresa y las que no pero entraron en el Carmelo en vida de esta.

Para este trabajo se han seguido los criterios metodológicos propios de la filología histórica y se ha empleado el corpus literario custodiado en el archivo del convento de la Concepción y el Carmen de Valladolid (ACCV), IV fundación de Teresa de Jesús. Corpus que en muchos casos había digitalizado el equipo del proyecto CARMEL-LIT y que se ha editado en tres grandes bloques, según los géneros canónicos, lo que permite estudios futuros de obras que no pertenecen a ninguno de ellos, aunque sean de categoría reconocida. La edición, que ocupa la mayor parte de esta tesis, comprende las obras teatrales, los textos en verso, de variados temas pero dedicados a Santa Teresa en gran medida y la prosa autobiográfica o hagiográfica. La edición se ha organizado en torno a ocho compilaciones manuscritas conservadas en el citado archivo vallisoletano. Cada texto se ha anotado pertinentemente de acuerdo con criterios filológicos, léxicos, históricos y culturales, teniendo en cuenta siempre el contexto sociológico (la vida conventual y de la ciudad) y literario (los movimientos y corrientes de la época, de los que María de San Alberto era conocedora).

Se puede concluir que María de San Alberto merece el reconocimiento que hasta ahora no se le había concedido, por su capacidad de expresión literaria principalmente en temas religiosos, espirituales e incluso teológicos; sin olvidar su excelente faceta como autora de teatro que permite al lector acercarse al contexto cultural de los conventos de carmelitas de esta época. Este estudio no solo edita los textos de esta autora, sino que recupera y reivindica una figura de gran importancia histórica en este convento, como se describirá en los capítulos oportunos. Esta tesis también supone un avance en la elaboración y en la recuperación de la memoria de la historia de las mujeres.

ABSTRACT

The main objective of this doctoral thesis is the transcription and edition of the largely unpublished literary corpus of the Carmelite María de San Alberto (1568-1640), along with a rigorous study of her life and works. This is achieved through the updating of the scarce critical bibliography and primary sources, most of which are manuscripts preserved in the archive of the Convent of the Concepción del Carmen in Valladolid, to which we have had direct access. It is, of course, essential to document the biography of this Carmelite, who came from a highly erudite family of great significance in the Valladolid society of the time. Her cultural influences are evident in her works, which must be studied in relation to her close connection with the literary production of Teresa of Jesus, whom she emulates and draws inspiration from. For these reasons, both objectives have been indispensable for this thesis. This study should be framed within the lines of the CARMEL-LIT Research Project: "Mulier fortis, mulier docta. Literary Hybridism and Resistance in Post-Teresian Carmelite Communities (16th and 17th centuries)" (2021-2025), funded by the Ministry of Science and Innovation (National I+D Plan). The project, led by Dr. Esther Borrego Gutiérrez, seeks to recover and study the literature produced by first- and second-generation Carmelites, i.e., those who lived alongside Saint Teresa and those who entered the Carmelite order during her lifetime.

For this work, the methodological criteria of historical philology have been followed, using the literary corpus held in the archive of the Convent of the Concepción del Carmen in Valladolid (ACCV), the fourth foundation of Teresa of Jesus. This corpus, in many cases, had been digitized by the CARMEL-LIT project team and has been edited into three main sections, according to canonical genres, which allows for future studies of works that do not belong to any of these genres, even if they are of recognized category. The edition, which constitutes the major part of this thesis, includes the theatrical works, the poetic texts, dealing with various themes but mainly dedicated to Saint Teresa, and the autobiographical or hagiographical prose. The edition is organized around eight manuscript compilations preserved in the aforementioned Valladolid archive. Each text has been properly annotated according to philological, lexical, historical, and cultural criteria, always considering the sociological context (the conventual and city life) and the literary context (the movements and currents of the time, of which María de San Alberto was well aware).

It can be concluded that María de San Alberto deserves the recognition that had previously not been granted to her, primarily for her literary expression, especially in religious, spiritual, and even theological themes. Her excellent work as a playwright is also notable, offering readers a glimpse into the cultural context of Carmelite convents during this period. This study not only edits the works of this author but also recovers and reclaims a historically significant figure in this convent, as will be described in the appropriate chapters. This thesis also represents an advancement in the development and recovery of the memory of women's history

CAPÍTULO 1

Estado de la cuestión. Metodología. Objetivos

CAPÍTULO 1. ESTADO DE LA CUESTIÓN. METODOLOGÍA. OBJETIVOS.

La presente tesis doctoral tiene como objetivo la edición del corpus literario completo de la carmelita vallisoletana María de San Alberto (1568-1640), así como el estudio de su vida y de los rasgos que conforman sus obras en el contexto de la literatura de su tiempo, en especial de la obra de Teresa de Jesús, cuya emulación fue constante en las primeras escritoras carmelitas, sin olvidar la lírica popular y el teatro en sus diversas manifestaciones. Esta tesis se enmarca en las líneas del Proyecto de Investigación CARMEL-LIT: “*Mulier fortis, mulier docta*. Hibridismo literario y resistencia en las comunidades carmelitas posteresianas (siglos XVI y XVII)” (2021-2025), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Plan Nacional I +D), cuya investigadora principal es mi directora de tesis, la Dra. Esther Borrego Gutiérrez. El objetivo principal de este proyecto es la recuperación y el estudio de la obra de las escritoras carmelitas de primera y segunda generación, respectivamente las que convivieron con Teresa de Jesús y la sobrevivieron, y las que nacieron en vida de la Santa pero no la llegaron a conocer, cuya influencia queda patente en sus escritos, como es el caso de María de San Alberto. El segundo objetivo del Proyecto es el estudio de la proyección de la vida y obra de Teresa de Jesús tras su muerte, tanto en las biografías que de ella se hicieron y en la difusión de sus textos y su fortuna editorial como en la literatura generada con motivo de su beatificación y canonización entre los escritores de su época, entre los que se incluyen avezadas carmelitas, como María de San Alberto, que escribieron numerosos poemas, entre otros textos, con motivo de esos acontecimientos.

La crítica académica ha analizado en profundidad y desde innumerables perspectivas la producción literaria de Teresa de Jesús, generando solventes ediciones y adecuados estudios, que por fuerza aquí debemos obviar al no ser el objetivo de esta tesis. Sin embargo, no ha ocurrido así con el corpus de las carmelitas escritoras de primera y segunda generación y de las sucesivas, aunque, como se puede comprobar en la bibliografía, en las últimas décadas han surgido valiosos estudios sobre ellas¹. El rescate de estos textos supone no solo un conocimiento mayor de la escritura de los conventos en general sino también el reconocimiento del lugar que merece este

¹ Se recomienda acudir a la bibliografía completa de cada autora en la web del Proyecto CARMEL-LIT (www.carmelitasescritoras.es) pero se indican a continuación algunos de los autores y trabajos más destacados: Alonso Cortés (1944), Arenal y Schlau (2010), Barbeito Carneiro (1992), Borrego Gutiérrez (2014), Burrieza Sánchez (2015), Casada (1996 y 2020), Pérez García (2009), Díaz Cerón (1971), Marcos Sánchez (2022) y Pascual Elías (2014).

patrimonio escondido procedente de plumas femeninas, que permanece en muchos casos oculto dentro de los muros conventuales.

Sin embargo, hay que reconocer que se ha atendido más a la producción literaria de las primeras discípulas escritoras de Teresa de Jesús, en concreto Ana de Jesús, Ana de San Bartolomé y María de San José². En el proyecto citado también se está trabajando sobre la obra de estas carmelitas, de decisiva importancia para entender la impronta de la fundadora en la escritura de sus primeras discípulas y de las siguientes³.

La segunda generación la forman las autoras que nacieron en vida de la Santa pero que profesan después de 1582 y escriben, generalmente, entre finales del siglo XVI y el primer tercio del XVII. Forman parte del elenco de carmelitas de esta generación, con un claro afán de emular a Teresa de Jesús, entre otras, Ana de la Trinidad, Ana de San Agustín, Petronila de San José y la misma Cecilia del Nacimiento, hermana de María de San Alberto y de cuyos textos sí hay estudios más detallados a partir de la edición del Díaz Cerón (1971), a falta de una actualización. El estudioso explica cómo, a pesar de saber que existía una autobiografía de Cecilia que hubiera dado luz también sobre la vida de María, tuvo que desistir de su hallazgo después de múltiples intentos que narra con detalle:

Con esto tuvimos que dar por terminada, por ahora, la busca de la autobiografía de la madre Cecilia. Creemos que, con pleno fundamento, podemos darla por perdida, aunque siempre nos queda la ilusión de ofrecer estas páginas en que la madre Cecilia nos cuente su ascensión mística. (Díaz Cerón, Cecilia del Nacimiento. *Obras completas*, p. 31).

Cecilia compartió con su hermana María la brillante y exquisita formación humanística que recibieron de su madre, doña Cecilia Morillas, una intelectual de su tiempo. Además, fueron hermanas de religión en el convento de la Concepción del Carmen de Valladolid, donde ambas desempeñaron distintos cargos al servicio de la comunidad, que compaginaban con su actividad literaria. Según se deduce de lo que ellas mismas escribieron y de lo que recoge la madre Petronila de San José, cronista del convento, vivían muy unidas, e incluso María expresa la visión mística que tuvo durante unos ejercicios espirituales:

² En el Proyecto son denominadas “carmelitas de primera generación”, las que convivieron con la Santa y la sobrevivieron. También se explica quiénes son las de segunda y tercera generación: <https://carmelitasescritoras.es/finalidad-del-proyecto>

³ Para ver los resultados de la investigación sobre estas carmelitas, así como los trabajos en curso, remito a la web del Proyecto: <https://carmelitasescritoras.es/actividad-cientifica>

Dos brazos larguísimos y muy iguales que me parece salían de la custodia, que no sé cómo pueda significar el amor y piedad que en ello venía, y deleitándose la vista interior con ver esto, también se deleitaba el oído con estas palabras que dijeron: “para abrazar a las hermanas”⁴.

Siguiendo con el ESTADO DE LA CUESTIÓN, hay que decir que el punto de partida de este estudio es la tesis doctoral de Blanca Alonso Cortés (1944), *Dos monjas vallisoletanas poetisas*, defendida en la Universidad de Valladolid, que describe perfectamente tanto la vida y familia de las hermanas Sobrino, lo que ayuda a entender cómo adquirieron conocimientos literarios en un entorno extraordinariamente culto, además de dar a conocer el corpus de sus escritos. Asimismo, procede a editar una breve selección de textos de María y Cecilia Sobrino Morillas, sin mayor anotación crítica.

Comienza la tesis doctoral con un repaso a los miembros de la familia Sobrino Morillas (pp. 6-23). A continuación, la investigadora dirime las semejanzas en la vida de ambas hermanas (pp. 25-32), desgranando los paralelismos de sus periplos vitales y lo unidas que estaban, a través de testimonios de sus hermanos o de la ya citada Petronila de San José. Posteriormente (pp. 34-57) recorre la vida de María, los cargos que desempeñó, sus cualidades e incluso introduce y comenta alguna selección de sus textos en prosa. Entre las páginas 59 y 70 procede a algo similar con Cecilia. Desde la página 79 hasta la 111 transcribe una pequeña selección de obras poéticas y dramáticas de María de San Alberto: canciones, romances, villancicos, letrillas, glosas, poesías dedicadas a Santa Teresa (a la que dedicó gran parte de su obra poética), canciones en liras (por ejemplo, las que escribe dedicada al papa que beatificó a Santa Teresa), para finalizar con una muestra de su faceta como dramaturga en las llamadas *Festecicas del Nacimiento*, piezas teatrales breves de intención lúdica, representadas con motivo de tiempos litúrgicos concretos, profesiones de monjas u otros eventos de la comunidad. No son composiciones literarias exclusivas del ámbito carmelitano, pues, como refiere Borrego Gutiérrez (2014), está documentada la existencia de estos textos en otros conventos como las Descalzas Reales en Madrid, de franciscanas descalzas, y el Convento de San Pablo en Toledo, de jerónimas. La tesis doctoral de Alonso Cortés finaliza con la selección de textos líricos y dramáticos de Cecilia del Nacimiento (pp. 112-154) y con una somera y genérica reflexión final (pp.154-155). Alonso Cortés señala las siguientes fuentes para su estudio: para María de San Alberto, Matías Sangrador (*Señoras venerables*, en *Historia de Valladolid*, 1854, t. II, p. 398); y para las dos hermanas, Casimiro

⁴ *Vida de la venerable madre María de San Alberto y de la madre Cecilia del Nacimiento* (ACCV, K-3).

González García-Valladolid (*Datos para la historia biográfica de Valladolid*, 1894, t. II, pp. 384 y 460); Narciso Alonso Cortés (*Noticia de una corte literaria*, 1906, p. 162); Serrano y Sanz (*Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*, 1903, t. II, pp. 223 y 473). Asimismo, hay que tener en cuenta a Manuel de San Jerónimo (1706), y a Silverio de Santa Teresa (1935), quien recopila todas las crónicas antiguas para redactar su magna historia de la Orden. El estudio de Alonso Cortés se nutre de estas fuentes que proporcionan datos muy puntuales, apenas referidos a su quehacer literario, y más bien relacionados con la historia local.

En el capítulo 2 de esta tesis, dedicado a la vida de María de San Alberto, hemos tenido en cuenta los datos de este trabajo, pero los hemos ampliado con las fuentes primarias: los manuscritos del archivo del propio convento de la Concepción del Carmen de Valladolid, donde María vivió toda su vida en religión. Estos manuscritos son de la misma carmelita objeto de nuestra tesis, de su hermana Cecilia o de Petronila de San José, que convivió con ellas y va tomado una posición progresiva de “cronista” del convento. No hay mejor metodología para reconstruir una vida que tener en cuenta los testimonios de quienes convivieron con la persona biografiada, y, fuera de Alonso Cortés, poco más aportan a la vida de María de San Alberto otros trabajos centrados en su obra literaria que citaremos a continuación⁵.

No pueden faltar en este acercamiento al estado de la cuestión dos hispanistas norteamericanas que han tratado la obra literaria de nuestra autora. Así, contamos con tres estudios fundamentales sobre la obra de María de San Alberto: el de Stacey Schlau (ed.) (1998), *Viva al siglo, muerta al mundo. Selected Works/obras escogidas de María de San Alberto (1568-1640)*, New Orleans: University Press of the South, y el libro escrito en colaboración: Electa Arenal y Stacey Schlau (2010), *Untold sisters. Hispanic nuns in their own Works*, Albuquerque: University of New Mexico Press, que fue precedido de un artículo también escrito en colaboración doce años antes: Electa Arenal y Stacey Schlau (1989), “*Leyendo yo y escribiendo ella. The Convent as Intellectual Community*”, *Journal of Hispanic Philology*, 1989, 13. 3, pp. 214-229.

⁵ Borrego (2014, p. 21) menciona a algunos críticos que aluden brevemente y sin nuevos datos a la vida y obra de las hermanas Sobrino: “(...) han merecido ambas la atención de biógrafos como Hormigón (1996: 133-134 y 141-143), sendos registros en el Catálogo *BIESES* (2024) y dos apartados en la tesis doctoral de Jesús Rebollo (2006), de excelente factura, pues da cuenta exhaustiva de las fuentes bibliográficas y sus sucesivas ediciones, al que se suma el trabajo de Barbeito (2007: 335-351), donde se procede a un resumen biográfico y bibliográfico de las dos hermanas”.

En los trabajos de 1998 y 2010 se transcribe una selección de textos de María Sobrino que se complementan y a su vez completan la tesis de Blanca Alonso Cortés. En el primero (Schlau, 1998) se vierte parte de la biografía que elabora Cecilia del Nacimiento de su hermana María (pp. 20-28) y se procede a una breve introducción, por géneros, a los textos que recoge posteriormente (pp. 29-48). A continuación, se dedica un capítulo al teatro incluyendo las cuatro obras teatrales que de la autora se conservan (dos al parecer inacabadas), escritas para Navidad y que insertan varias composiciones como loas, seguidillas y romances que servían para acompañar la escenificación (pp. 49-92). También figuran dos capítulos dedicados a la poesía, el amplio grupo de poemas dedicado a Santa Teresa (pp. 93-214) y otro que recoge liras, romances, sonetos, octavas, entre otros (pp. 215-260). Finalmente, aparece una selección de prosa biográfica, referida a su familia y su vida mística (pp. 261-310) incluyendo la obra *Favores recibidos de nuestro Señor*.

El segundo libro (Arenal y Schlau, 2010) dedica el capítulo 2 a la vida y obra de las dos hermanas Sobrino (“Two sisters among the Sisters: The Flowering of Intellectual Convent Culture”, pp. 129-184) y comprende una breve introducción a la obra de la autora y una brevísima selección de versos, como ejemplo de su obra poética (pp.144-146), además de una explicación del teatro que escribieron las hermanas Sobrino en el convento, con motivo de las celebraciones litúrgicas, incluyendo la transcripción (sin ninguna nota) y la traducción al inglés de dos fiestas teatrales (pp.153-160) de María y una de Cecilia (pp. 180-184). También se recoge *Favores recibidos de Nuestro Señor* (pp.150-151), como ejemplo de prosa mística, y una selección de liras, composiciones dedicadas a Teresa de Jesús y seguidillas (pp. 160-164). Estos contenidos presentan un enorme interés no solo en cuanto a lo literario sino también en el ámbito sociológico, para conocer la vida cotidiana de las monjas de esta época en estos conventos y la singularidad de la escritura femenina en aquellos tiempos.

Es encomiable el trabajo de las dos reconocidas hispanistas, aunque es obvio que no se afronta en ningún caso una monografía completa de la vida y obra de María de San Alberto ni mucho menos se acomete una edición crítica, aunque reconocemos de gran valor las transcripciones que se acometen.

Visto este panorama, queda claro que el OBJETIVO PRINCIPAL de esta tesis es la reconstrucción de la vida de María de San Alberto, tomando como fuente principal el corpus inédito del archivo conventual vallisoletano, y editar la producción literaria completa de la carmelita, que incluye, obviamente, los escasos selectos textos transcritos previamente por las

citadas estudiosas. Esta aportación, que pretende dar a conocer en su conjunto un valioso corpus de textos en su gran mayoría inéditos, conservados en el Archivo del Convento de la Concepción del Carmen de Valladolid, es el logro fundamental de esta tesis. Pero no se trata de una mera transcripción: también se aportan notas críticas, un estudio previo de los rasgos literarios del corpus, y un completo trabajo de inventariado y catalogación, que he podido acometer gracias también al equipo del Proyecto CARMEL-LIT. La valía de estos textos reside, además, en que en su gran mayoría son manuscritos autógrafos de la propia María de San Alberto conservados en el archivo del Convento de la Concepción del Carmen de Valladolid, en adelante abreviado como ACCV. A la transcripción se añadirá una copiosa anotación cuando sea necesario.

En cuanto a la METODOLOGÍA y a los criterios de edición, partimos de la actualización y modernización de grafías, acentuación y puntuación, siguiendo en todo momento los criterios de la Real Academia Española, en concreto los plasmados en la *Ortografía* de 2010, salvando las palabras que tengan relevancia fonética, que se respetarán, incluso cuando se dé lugar a vacilaciones (alternancia en un mismo texto de *agora* con *ahora*, por ejemplo). Detallamos a continuación casos en los que hay que dar lugar a la modernización:

1. Fricativa interdental sorda:

hazer - hacer

2. Fricativa velar sorda:

mujer/muxer - mujer

3. Alternancia gráfica s / ss:

assí - así

missa - misa

4. Alternancia v / b:

havía - había

bueitas - vueltas

5. Alternancia u / v con valores vocálicos y consonánticos:

avtor - autor

6. Alternancia i / y con valores vocálicos y semivocálicos:

mui - muy

7. Alternancia qu / cu:

quando - cuando

8. La h etimológica se moderniza:

onesto - honesto

9. Grupos consonánticos cultos ff, ph, ch, pt, pp:

officio - oficio

philosophía - filosofía

christiano - cristiano

prompta - pronta

suppíese - supiese

Se modernizan los grupos st, sc en xt, xc según el uso actual:

escusar → excusar

estremo → extremo

De la misma manera, se modernizarán las oscilaciones en los grupos consonánticos cultos

c/cc, t/ct, t/cp:

aciones → acciones

efetos → efectos

acetar → aceptar

10. Abreviaturas:

Se desarrollarán siempre, por ejemplo:

V.M. - vuestra merced

D. - don

V.R. - vuestra reverencia

11. 'A' embebida:

Se restituirá indicada entre corchetes en frases como ‘¿Qué iba yo hacer’ → ‘¿Qué iba yo [a] hacer?’

12. Empleo de mayúsculas

Se normalizarán en virtud de los usos actuales:

Los nombres de santos se escriben con minúscula excepto en aquellos casos en que funcionan como nombres propios, nombres de instituciones, topónimos o edificios públicos: María de San Alberto, Santo Oficio, orden de San Benito, Espíritu Santo, villa de San Juan de Rey, iglesia de San Francisco.

Los títulos nobiliarios se escriben siempre con minúscula siempre que, como en el caso anterior, no formen parte de otro nombre propio.

13. Por que con sentido final

La forma ‘porque’, escrita en una sola palabra, se escribirá ‘por que’ cuando tenga sentido final: ‘para que’.

14. Acentuación de verbos con pronombre enclítico

Se actualizarán con arreglo a la normativa ortográfica actual.

15. Contracciones con de:

Se eliminan las compuestas por de + pronombre o demostrativo, adaptándolas al uso actual: dellos, deste: de ellos, de este

16. Leísmo, laísmo, loísmo:

Se conservan como rasgo común a la literatura de esta época y de la autora, por su procedencia geográfica.

17. Términos en latín:

Se conservan tal cual aparecen en el texto original y se escriben en cursiva: *Dominus*

18. Erratas.

Se enmiendan en el texto aquellas que se han considerado evidentes. En otras ocasiones, ya se trate de términos que revelan la influencia de la primera lengua del autor, o aquellos que

no están documentados, se enmiendan de igual forma y se reflejan en nota tal y como aparecen en el manuscrito original.

Respecto a los criterios metodológicos para la transcripción serán los propios de la filología histórica, es decir, el discernimiento de la fuente, la lectura y transcripción. Se llevará a cabo según los citados criterios de modernización y se procederá a la anotación de pasajes oscuros por su retórica o su contenido, teniendo en cuenta a un lector culto de nivel universitario. Las notas serán de tipo léxico, filológico, métrico, cultural e histórico, atendiendo particularmente a conceptos espirituales de cierta dificultad para el lector actual en el contexto del lenguaje de la mística llevada a altas cotas de expresividad por los maestros Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Se intentará dilucidar la fecha de composición de cada una de las piezas teniendo en cuenta los estudios previos y la biografía de la autora.

A la edición crítica le precederá un capítulo dedicado a la biografía de la autora, en el que se han ampliado las fuentes de información hasta ahora conocidas con manuscritos del propio convento. Habrá un segundo capítulo dedicado a la clasificación y características de la obra literaria de María de San Alberto, en el que se incluirá una descripción bibliográfica del manuscrito en el que se conservan. Se citarán someramente otros escritos de carácter doctrinal, epistolar, declaraciones en procesos, etc. que han sido excluidos de esta tesis doctoral por su dudoso o nulo valor literario, como explicaré a continuación. Tras estos capítulos se seguirá la edición de las obras literarias en prosa y en verso (poéticas y teatrales), para finalizar con un capítulo dedicado a las conclusiones. La bibliografía será el colofón de la tesis, y estará dividida en “fuentes primarias” (elenco de los manuscritos utilizados y obras anteriores a 1900) y “bibliografía crítica”.

Respecto a la intención de centrarme en la prosa literaria, tuve que tomar la decisión de dejar fuera de este trabajo un material tan valioso como las cartas, declaraciones y escritos biográficos de su familia. Aun considerando el interés que puedan despertar por múltiples razones, como la categoría intelectual de sus hermanos y el entorno literario en el que vivió nuestra autora, nos parecía preferible dejar este estudio para otra ocasión, pues, aunque en algunas líneas se pudieran apreciar cierto componente retórico, era forzoso acotar a lo exclusivamente literario y prescindir de los escritos de índole genérica más cercanos a lo histórico y biográfico.

Esto se entiende muy bien con las cartas, que no se editarán, porque los epistolarios tienen características intrínsecas específicas que exceden el marco de la tesis. Existe una carpeta en el archivo del Carmelo de Valladolid que tiene asignada la signatura K-1 y que recoge las cartas de la familia Sobrino, de gran interés para un estudio futuro. Tampoco se editarán las declaraciones en procesos de beatificación porque siguen los cánones dictados por la autoridad eclesiástica y revisten unos rasgos específicos alejados de lo literario. Sin embargo, sí se incluirá la *Vida de Estefanía de los Apóstoles*, una carmelita de vida ejemplar y profunda espiritualidad que fue hermana de religión de María de San Alberto, por considerar que sigue los parámetros de la literatura hagiográfica de la época. De la misma manera, también incluiré *Favores recibidos*, por tratarse de un claro ejemplo de un género peculiar: la autobiografía mística o espiritual.

En verdad, no ha sido fácil dilucidar qué textos del corpus son literarios o no, ya que proviene de una discusión de siglos la determinación de las condiciones para que un texto sea o no considerado “literario”. Lo que sí parece claro es que la crítica actual coincide en que en esta época la literatura no se entendía con los mismos parámetros de la actualidad, en el sentido exclusivo de entender el texto como exponente de la función estética, sino que era habitual la práctica escritural mixta entre distintas disciplinas. Y ahí es donde encontramos ejemplos de hibridismo literario, donde resulta complicado distinguir los límites entre política y literatura, como ocurre en algunos textos de Quevedo; entre literatura e historia, como sucede, por ejemplo, en las crónicas, ya sean de un rey o de Indias; entre literatura y filosofía, como acontece con Gracián; e incluso entre literatura y teoría literaria en la obra *Agudeza y arte de ingenio* del mismo autor aragonés

Sucede lo mismo cuando se intenta establecer los límites entre literatura y religión, pues a veces resultan difusos, por lo que los textos de tema religioso con intenciones estéticas se podrían considerar también como un caso de hibridismo literario. Son textos en los que en su mayoría se reconoce una finalidad didáctica, para que las monjas con quienes convivan o quienes las sucedan puedan ilustrarse. Pero esto no entorpece ni es incompatible con la intención estética de quien escribe, y donde es muy claro en autoras como la que ocupa este trabajo, con una vasta y extraordinaria formación intelectual, en cualquier caso, y más en la época. No se trata de “textos puros” en cuanto a que son poemas, autobiografías o relatos hagiográficos: se trata de “textos mixtos”, en cuanto a que confluye una intención didáctica con otra estética. Cualquier lector mínimamente avezado reconocerá que ocurre lo mismo con los textos donde Santa Teresa da

consejos a las monjas, por ejemplo, en *Camino de perfección*, lo que no obsta para que sea estudiada como autora literaria, perfectamente reconocida por el canon.

María de San Alberto, en un nivel inferior al de su madre fundadora, también escribe muchas veces para hacer oración y para ayudar a otras hermanas a rezar, y, además, emplea la literatura como vehículo para el conocimiento propio. En otros textos pretende honrar a Santa Teresa o escribir una hagiografía al modo de las cartas de edificación que escriben actualmente las carmelitas cuando alguna de ellas fallece. Sean cuales sean las intenciones de estos escritos, su técnica, inspiración, fuentes, experiencia y resultado los convierten en literarios de pleno derecho.

CAPÍTULO 2

BIOGRAFÍA

**De María Sobrino a María San Alberto: de niña de cuna
privilegiada a carmelita descalza de vida y producción
literaria escondidas**

CAPÍTULO 2. BIOGRAFÍA

DE MARÍA SOBRINO A MARÍA SAN ALBERTO: DE NIÑA DE CUNA PRIVILEGIADA A CARMELITA DESCALZA DE VIDA Y PRODUCCIÓN LITERARIA ESCONDIDAS

María de San Alberto nació el 18 de diciembre de 1568 en Valladolid, en el seno de una familia numerosa desde el punto de vista cuantitativo, pues la formaban un elevado número de hermanos, pero también en lo que se refiere a las cualidades y virtudes que todos ellos poseían. Sus padres, Antonio Sobrino y Cecilia Morillas, eran un matrimonio culto y virtuoso, que formaron una familia de personas inteligentes, piadosas y con especial habilidad en variadas disciplinas, en concreto y en lo que nos concierne, en el ámbito de las letras, lo que se demuestra en la alta calidad de las composiciones de las dos hijas pequeñas de la familia, María y Cecilia, llamadas en religión María de San Alberto y Cecilia del Nacimiento. Ambas fueron monjas del convento de la Concepción de Nuestra Señora del Carmen de Valladolid y escritoras reconocidas en el ámbito del Carmelo desde su etapa vital hasta nuestros días. En el entorno académico se recuperó la figura de sendas carmelitas a mediados del siglo XX, gracias a la tesis doctoral de Blanca Alonso Cortes (1944). A finales del siglo XX y en lo que va del XXI, algunos estudiosos han tratado aspectos de la vida y producción literaria de las dos hermanas⁶

Es imposible comprender el carácter y las capacidades intelectuales de estas mujeres sin mencionar a su familia, sobre la que haré un somero apunte⁷. Don Antonio Sobrino, el padre, era portugués, de ilustre familia y vivió en Salamanca, donde estudió Derecho y conoció a la que sería su esposa, doña Cecilia Morillas. Esta insigne vallisoletana fue una de las mujeres españolas que más destacó en el siglo XVI por su talento en variadas disciplinas humanísticas. Merece mencionar su conocimiento del arte y su gran habilidad para la pintura y en labores como los

⁶ Sobre Cecilia del Nacimiento contamos con la edición de sus obras a cargo de Díaz Cerón (1971) y con estudios de Alonso Cortés (1944), Borrego Gutiérrez (2014 y 2020), Burrieza Sánchez (2004), Emeterio de Jesús María (1946), Fernández Frontela (2013), Schlau (2019) y Alonso Medel (2023), así como sendos catálogos de sus obras, poéticas y en prosa, elaborados por Juana Coronada Gómez Gonzalez e Isabel Díez Ménguez (2024). Sobre María de San Alberto han trabajado Arenal y Schlau (2010), Borrego Gutiérrez (2014), Cecilia del Nacimiento (1640) y Schlau (1998). Sobre ambas hermanas contamos con estudios de Barbeito (2007), Burrieza (2004, 2015), García de la Concha (1982), Schlau (2002) y Ugosky (2011). Hay que tener en cuenta el escrito del carmelita Diego de San José (1623), Diego Sobrino en el siglo, sobre su familia, así como las crónicas de los primeros historiadores de la Orden, Francisco de Santa María (1644) y Manuel de San Jerónimo (1644-1684).

⁷ El punto de partida ha sido el estudio de Alonso Cortes (1944), cuyos datos he cotejado con los manuscritos del propio archivo del convento, entre ellos el de Diego de San José, con signatura K-2.

bordados, algunos de ellos regalados a Felipe II. Fue una mujer especialmente culta, que dominó varias lenguas, entre ellas los idiomas portugués, italiano, latín y griego; y que, además, las enseñó a sus hijos. Asimismo, era tan cultivada en disciplinas como la teología y la filosofía (algo realmente chocante en una mujer de su época) que sus hijos acudían a ella cuando tenían dudas en estas materias. Su hijo fray Diego de San José explica cómo le enseñó a él y a sus hermanos a leer, a escribir, a traducir latín y a profundizar en otras disciplinas. Mujer que, siguiendo las costumbres de la época, gobernaba y cuidaba de la casa, lo que no era óbice para ayudar a su marido en distintas tareas académicas, incluida la redacción y escritura de títulos de los grados de la Universidad, dada su primorosa caligrafía: por este don fue admirada por maestros de su tiempo. La madre Petronila de San José, carmelita coetánea de las hermanas Sobrino Morillas y que convivió en el convento vallisoletano de la Concepción del Carmen en el que ambas profesaron, recoge lo siguiente en la biografía que redacta a modo de las actuales cartas de edificación de los carmelos:

En particular la madre era dotada de muchos dones de Nuestro Señor y así pudo ser maestra de sus hijos, hasta enseñarlos la gramática. Y a las hijas enseñó tan temprano, que nos decía nuestra venerable madre María de San Alberto que cuando se conoció⁸ ya sabía leer⁹.

En cuanto a las referencias que su hijo carmelita Fray Diego de San José hace de las virtudes de su madre¹⁰, hay que detenerse en los tiempos que dedicaba a la oración mental, que hacía siempre de pie, como sacrificio y penitencia, a pesar de que padeció un agudo dolor en el costado durante nueve años, y en el interés en rodearse de personas virtuosas. Esta capacidad de sacrificio y vivencia de la oración será aprendida por sus hijos, pues se recogerán más adelante en este mismo sentido testimonios que aluden a sus hijas carmelitas, Cecilia y María.

Cuando doña Cecilia murió, aunque había pedido un entierro sencillo, fueron muchas las personas que la honraron en Valladolid, ciudad donde vivían, hecho que demuestra el respeto y cariño que despertaba entre los vallisoletanos de la época:

Siendo de doce años murió su madre con fama de santa. La enterraron en el convento de las Huelgas, en medio del coro, e hicieron las unas honras muy solemnes sus hijos. En el libro de

⁸ *Conocer*: “Significa también saber, comprender, penetrar las cualidades, circunstancias, esencia o naturaleza de alguna cosa” (*Autoridades*). Entiendo que aquí se usa en el sentido de “cuando tuvo uso de razón”.

⁹ *Vida de la venerable madre María de San Alberto y de la madre Cecilia del Nacimiento*, f. 1. (ACCV, K-3)

¹⁰ Tomo estos datos de Diego de San José (1623, ACCV, K-2).

Mujeres ilustres está su vida bien resumida para lo mucho que se pudiera decir de sus muchas virtudes y ejemplos, de que se aprovechó mucho nuestra venerable madre María de San Alberto.¹¹

Resulta complicado resumir brevemente los datos más reseñables de las vidas de los hijos del matrimonio Sobrino Morillas, pero intentaremos ofrecer unas pinceladas de las biografías de cada uno para contextualizar las vidas de estas dos hermanas hijas de Santa Teresa de Jesús.

Don Francisco Sobrino fue el mayor de los hermanos¹² de las madres María y Cecilia. Nació en Salamanca en 1545 y después vivió en Valladolid cuando se trasladaron sus padres siendo él muy joven. Estudió Teología y obtuvo una de las doce capellanías fundadas en la iglesia de la Magdalena. Fue el primer rector de la Universidad de Valladolid, entre 1611 y 1612. Ocupó varios cargos eclesiásticos, llegando a ser obispo en 1616, pero sin moverse nunca de Valladolid. Sus cualidades como predicador movieron al rey Felipe III a solicitarlo como suyo propio, prebenda que rechazó con modestia, sin creerse merecedor de tal encargo. Consta, asimismo, que fueron varias las ocasiones en las que le propusieron ser capellán de Reales Monasterios, propuestas también rechazadas. Una de las veces en las que el monarca lo llamó y tuvo que dejar sus ocupaciones en la diócesis, enfermó, y murió en Madrid, en 1618. Terminó sus días pobre, porque siempre empleó su patrimonio en obras de caridad. Fue trasladado a la ciudad de Valladolid donde había entregado su vida sus tareas pastorales y allí recibió honores y sepultura¹³.

Don José Sobrino (s. XVI-1604) estudió Teología y también ostentó muchas de las cualidades de su madre y sus hermanos. Dominaba la pintura, la música y varios idiomas. Regentaba una cátedra en la Universidad de Valladolid que rechazó cuando fue propuesto por el rey Felipe II para sustituir su hermano Antonio en el Consejo Real, al tomar éste el hábito de franciscano. Por esta razón se trasladó a la corte donde se encargó de la educación del príncipe Felipe, futuro Felipe III. Hasta su muerte tuvo a su cargo la administración del colegio de niños de Santa Isabel. Se refleja su personalidad en cartas que escribió a su madre, algunas de las que conservó su hermano Fray Diego de San José, y una que le escribe su madre donde le aconseja sobre la virtud.

¹¹ *Vida de la venerable madre María de San Alberto y de la madre Cecilia del Nacimiento* p.3, (ACCV, K-3).

¹² El punto de partida para obtener información sobre todos los hermanos ha sido la tesis de Alonso Cortés y cuando ha resultado necesario se ha acudido a documentos conservados en el ACCV para completarla.

¹³ Véase su biografía en el *Diccionario Biográfico* de la Real Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/biografias/49151/francisco-sobrino-morillas>

Juan Sobrino (s. XVI- 1618) fue el único hermano que no fue consagrado a la vida religiosa. También estudió distintas disciplinas, entre ellas Artes, Música, Teología y Medicina. Además, destacó como escritor. Pero por lo que más llama la atención como artista es en su faceta de escultor, especialmente en miniatura. Entre sus trabajos es reseñable la reproducción del retablo de la Antigua, de la capital pucelana. Murió en Valladolid acompañado de su hermano obispo, Francisco.

Fray Antonio Sobrino (1556-1622) estudió jurisprudencia en la Universidad de Valladolid. Sus conocimientos en varias lenguas, además de sus múltiples cualidades, motivaron al rey Felipe II a contar con sus servicios. Pero pronto se decantó por la vocación religiosa y, con el favor de su madre, tomó el hábito franciscano descalzo en Madrid. Fue guardián de varios conventos y, en palabras de su hermano Fray Diego de San José, eran muy valoradas sus virtudes en la ciudad de Valencia donde vivió, hasta el punto de que el obispo de la diócesis le besó en una ocasión la mano en señal de reconocimiento y admiración. Al parecer, era un reconocido orador y alguna vez las autoridades tuvieron que restablecer el orden después de que la multitud se congregara para escucharle. Al poco de morir, comenzaron a recabar testimonios para su beatificación¹⁴.

Fray Tomás Sobrino (¿1558?-1615), al igual que sus hermanos, fue un reconocido artista en diversas disciplinas como el dibujo, la música y la poesía; y tuvo fama de sabio y buen predicador. Fue el primero en tomar el hábito de los franciscanos, donde desempeñó distintos cargos. Según la relación que hace su hermano Fray Diego de sus virtudes, destacaba su puntualidad y obediencia. Fue reclamado al fundar el convento de Lerma para ser confesor y acompañante espiritual de las religiosas, donde murió por los inconvenientes que este clima le causaba.

Fray Diego de San José (1559-1623) es uno de los hermanos más conocidos. Aunaba en su persona inteligencia y atractivo personal, según recogió el padre José de Santa Teresa (1678). El cardenal de Sevilla solicitó a la familia tenerlo cerca en Madrid para recibir a la emperatriz doña María de Austria, viuda de Maximiliano II, que llegaba de Alemania; después tuvo que acudir a su recibimiento en Sevilla. Pronto despertó su vocación religiosa al Carmelo Descalzo y fue uno de los fundadores del Desierto de San José en las Batuecas. Desempeñó los cargos de prior y

¹⁴ Véase su biografía en la Real Academia de la Historia: [https://dbe.rah.es/biografias/61110/antonio-sobrino-morillas#:~:text=Predicador%20franciscano%20\(OFM\)%20y%20escritor,Morillas%2C%20de%20noble%20estirpe%20salmantina](https://dbe.rah.es/biografias/61110/antonio-sobrino-morillas#:~:text=Predicador%20franciscano%20(OFM)%20y%20escritor,Morillas%2C%20de%20noble%20estirpe%20salmantina)

secretario, aunque su humildad no los aceptaba de buen grado. Es autor del conocido *Compendio de las fiestas de beatificación de la madre Teresa de Jesús* (Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1615).

Fray Sebastián de San Cirilo (¿1572?- 1598) es el pequeño de los hermanos. Su temprana vocación a la vida religiosa, concretamente al Carmelo Descalzo, provocó que se escapara de casa con siete años para tomar los hábitos, aunque finalmente lo hizo con catorce. Murió con tan solo 25 años en Salamanca donde había estudiado Teología, siendo ya sacerdote.

María de San Alberto mantuvo correspondencia con sus hermanos: algunas de esas cartas se conservan en el archivo conventual, formando un conjunto epistolar de la familia que lleva la signatura K-1, y que refleja la relación cercana entre ellos, de cariño y confianza, tanto para hacer confidencias espirituales como para hacer peticiones de medicinas para el convento o de favores para familiares de hermanas. Muestra de esto es el siguiente fragmento de una carta dirigida al papa Paulo V:

[...] y soy sierva de sus hijas en el oficio de perlada en la casa de Valladolid, deseo ayudar en cuanto puedo al que lleva estas letras, que es un hermano de una religiosa de esta casa, que se llama Estefanía de los Apóstoles. Y así humildemente suplico a vuesa merced, postrada a sus pies, le ampare, nombrándole por uno de los peregrinos que usted envía a Jerusalén, a donde va este siervo de Dios, porque tiene obligación de voto¹⁵.

Las vidas de las dos hermanas Cecilia y María son parecidas en cuanto al desarrollo de su talento en el ámbito de la escritura, que, según ellas mismas dicen, se aplicaban a ella por inspiración del Espíritu Santo. Su hermano Fray Diego recoge las virtudes de ambas, destaca que dominaban conocimientos en gramática, poesía y música; además, tenían habilidad en bordar y pintar. Hace especial hincapié en las virtudes como la obediencia y la humildad.

Tenía muy grande la obediencia, regulando por ella todas las acciones, hasta lo más mínimo que ella podía; grande resignación en la voluntad divina, que era muy ordinaria palabra suya: “Hágase la divina voluntad”. Era humilísima, que siempre se andaba humillando y

¹⁵ ACCV, K-1. Este manuscrito recoge cartas de la familia Sobrino. No aparece foliado; según la que realizo yo, corresponde a los folios 121 v y 122 r.

deshaciendo. Tenía grande mortificación y así la ejercitó haciendo mucha penitencia sobre lo de la religión y otras muchas mortificaciones y con muchas y graves enfermedades”¹⁶.

Fueron educadas por su madre, de quien Petronila de San José escribe que estaba llena de virtudes y que fue quien les enseñó a rezar y las inició en el ejercicio de las letras; así como a leer en latín y en lengua romance; y a aplicarse a labores domésticas como bordar y tañer el clavicordio desde pequeñas:

Latín y otras labores. Criolas su madre con gran cuidado y en mucha virtud y santo temor de Dios Nuestro Señor, enseñándolas principalmente con su ejemplo en todo género de virtud y de labor¹⁷.

María fue la que tuvo más clara su vocación religiosa a corta edad, mientras que Cecilia vivió la adolescencia más distraída con los placeres mundanos. Cuando las dos discernieron sus vocaciones, sus hermanos acordaron que entraran en el Monasterio de las Huelgas, donde su madre estaba y está actualmente enterrada. Pero finalmente se llevaron a cabo los deseos de las jóvenes, que pasaban por entrar en el Carmelo de Valladolid, con diecinueve años la madre María y diecisiete la madre Cecilia, en 1588, a los seis años de haber fallecido Santa Teresa.

Los datos más relevantes se pueden resumir procediendo a un recorrido lineal de su biografía. Merece destacar que la madre María de San Alberto fue bautizada en la Iglesia Catedral de Valladolid el día 26 de diciembre de 1568. De su infancia se conoce el ambiente culto y humanista en el que fue educado por las citadas referencias sobre su familia, sobre las que no insistiremos. Se conocen también algunos testimonios que refieren su profunda vocación y su vida entregada al Carmelo. La madre Petronila de San José que, como ya se ha dicho anteriormente, escribe la biografía de las dos hermanas Sobrino, recoge lo siguiente:

Como entró con tantas ansias de entregarse a Nuestro Señor y de alcanzar la perfección, se dio mucho al ejercicio de todas las virtudes. Comenzó con gran fervor y amor de Dios y a Nuestro Señora a hacer penitencias y mortificaciones en todo, sin darse gusto en nada. Tomaba rigurosas disciplinas y traía cadenillas de hierro con puntas...¹⁸

¹⁶ *Relación de cosas memorables de la vida y muerte del señor don Francisco Sobrino y de sus padres y hermanos*, [p.76] (ACCV, K-2).

¹⁷ Véase *Vida de la venerable madre María de San Alberto y de la madre Cecilia del Nacimiento*, f.2 (ACCV, K-3).

¹⁸ *Vida de la venerable madre María de San Alberto y de la madre Cecilia del Nacimiento*, f. 5. (ACCV, K-3).

De la misma época de noviciado, también recoge la misma biógrafa¹⁹, cómo vivieron las hermanas la oración con mucho fervor y cómo ejercitaban las virtudes. También refiere que vivían muy unidas, como hermanas de sangre que eran, y que eran muy queridas por la comunidad. Realizaban trabajos para la sacristía, bordados y otras tareas muy bien valoradas por las religiosas. Eran muy fervorosas y practicaban la oración con frecuencia, lo que denota una especial afición por la vida espiritual.

Respecto a María y a su profunda vida de oración encaminada a los amorosos encuentros que tenía con el Señor, especialmente durante la Comunión, ella misma recoge lo siguiente²⁰:

Bajando yo a oír misa y comulgar, paseme por el coro alto y llegando al altar estaba en él el Niño Jesús elevadico que nos dio la de Mazuecos²¹ y estaba nazareno con su ropa de tafetán morado. En [el] sayal tenía una manchica que parecía mal. Yo, como pude, procuré quitársela y al tiempo que me iba hacia la reja a visitar el altar mayor, díjome el Señor estas palabras: “Por esa manchita que me has quitado, te quitaré yo las manchas del alma”. Al punto me la movía a hacer actos de contrición y agradecimiento. Confiada de recibir la merced que el Señor me ofrecía y aún experimenté con la palabra el efecto de la obra. Después en recibiendo a Nuestro Señor, me postre y alabé cinco veces al Santísimo Sacramento para ganar la indulgencia e hice mi profesión, y le di gracias por lo mucho que por mí hizo y padeció en el árbol de la Santísima Cruz.

En cuanto a la obediencia y humildad, refiere su propia hermana la madre Cecilia:

Yo la conocí bien todo, como quien la trató tantos años tan de cerca, y veía los ejercicios y crecimientos con que obraba, grandes en toda perfección y virtudes. Tenía muy grande la de la obediencia, regulando por ella todas sus acciones, hasta lo más mínimo que ella podía, grande resignación en la voluntad divina, que era muy ordinaria palabra suya: “Hágase la divina voluntad”. Era humildísima, que siempre se andaba humillando y deshaciendo. Tenía grande mortificación en que siempre se ejercitó haciendo penitencia, sobre la de la religión y otras mortificaciones, y con muchas y graves enfermedades; y aun ahora a la postre, cargada de ellas y de años, andaba proponiendo a la obediencia estrecharse más de lo que podía, y con tomar poquísimo de alivio y regalo. Como tenía tan entrañada la pobreza, se holgaba cuando eso la

¹⁹ *Vida de la madre María de San Alberto y de la madre Cecilia del Nacimiento* (ACCV, K-3).

²⁰ *Venerables María y Cecilia. CC.DD Escritos y poesías*, folio 2 de mi foliación, (ACCV, K-10).

²¹ Debe referirse a un regalo que les hizo alguien (a quien se alude en el K-8) que procedía de esta localidad alcarreña o palentina, pues coinciden dos lugares con el mismo topónimo.

faltaba y que la hubiese Nuestro Señor quitado tanto el gusto de todo, que en nada le tenía ni hallaba alivio²².

Un detalle que demuestra cómo estaban de unidas las dos hermanas se demuestra en el relato, que recoge Blanca Alonso Cortés, de la propia madre María de San Alberto: cómo un día estando en la huerta del convento tuvo una visión de una imagen de Cristo y escuchó que se le aparecía para abrazar a las dos hermanas. La religiosa daba mucha importancia a esta idea y hacía hincapié en que no era a ella sola a quien Cristo abrazaba, como si no pudiera concebir la vida de santidad sin Cecilia.

Las hermanas vivieron siempre, salvo un lapso de diez años de Cecilia en Calahorra, en este convento de Valladolid, ciudad a la que Santa Teresa había llegado el 10 de agosto de 1568, cuando aún no había nacido ninguna de las dos. Es la cuarta fundación de santa Teresa, aunque, todo hay que decirlo, al principio no estaba muy dispuesta a llevar a cabo porque no le convenía el lugar.

Merece mención especial en la fundación la figura del noble don Bernardino de Mendoza, quien cedió unos terrenos, aunque no fue en ellos donde finalmente se asentó la comunidad. Porque, según escribió la propia Teresa de Jesús, el lugar, al estar demasiado cerca del río, era insalubre y provocaba enfermedades a las monjas, incluida ella misma, así es que tras un tiempo allí se ubicaron en el terreno actual, en lo que es hoy la calle Rondilla de santa Teresa, en el “barrio de Santa Teresa”. Como indica Burrieza Sánchez (2015: p. 85), quien recoge todos los detalles de los documentos conservados en el archivo conventual, María de Mendoza, hermana de don Bernardino y a su vez del obispo Álvaro de Mendoza, gran valedor de la Santa desde la primera fundación, influyó, con su ayuda y su amistad con santa Teresa, para que se asentaran en el actual convento. Fue también doña María quien pidió a Teresa de Jesús que llevase a su sobrina María Bautista a Valladolid: de hecho, ella fue priora y religiosa fundamental en los primeros años de esta cuarta fundación. Asimismo, se narra la última visita de la Santa a Valladolid entre el 20 de agosto y el 15 de septiembre de 1582, de camino a Ávila, aunque nunca llegó a la ciudad que la vio nacer, pues fue reclamada por el Duque de Alba a la villa albense, donde murió el 4 de octubre de 1582.

²² *Relación de algunas cosas de la Venerable Madre María de San Alberto*, p.1 (ACCV, K-21).

Y fue en este convento de Valladolid donde las hermanas Sobrino tomaron el hábito el 17 de enero de 1588. María de San Alberto fue mujer de intensos tiempos de oración, especialmente después de la comunión. También era muy caritativa y estaba pendiente de las necesidades ajenas, cuidando de los demás con amor maternal. De personalidad sencilla, con buena disposición para el trabajo y resignada con sus constantes y variados problemas de salud. De sus escritos se deduce su humildad porque, según opina Alonso Cortés, reconoce la amplia formación académica y humana que le proporcionaron sus padres y lo indigna que se sentía al “corresponderlos” (Alonso Cortés, 1944: p.26).

Su intensa vida espiritual estuvo acompañada de una penitencia voluntaria constante, pues se mortificaba durmiendo en el suelo, pasando frío y tomando alimentos que le desagradaban o le sentaban mal. Su espíritu de oración se vio correspondido con episodios que podrían considerarse místicos, en los que disfrutó de encuentros con Dios, tras los cuales pidió purificar su alma, como ella misma refiere:

Después en recibiendo a Nuestro Señor, me postré y alabé cinco veces al Santísimo Sacramento para ganar la indulgencia, e hice mi profesión, y le di gracias por lo mucho que por mí hizo y padeció en el árbol de la Santísima Cruz. Pues en virtud de su Pasión y de la hiel y vinagre que allí le dieron, gozaba yo de aquel dulce bocado del Santísimo Sacramento. Pedile me cumpliera y me purificase y limpiase de las manchas de mi alma. Respondiome: “Tú lo verás”. Por experiencia estaba humillada alma y cuerpo.²³

Otra parte del testimonio al que ya se ha aludido y que reconoce su vida ejemplar y a la vez mística, es este texto, que Alonso Cortés recoge como de una carmelita anónima, pero que hemos comprobado que es de Petronila de San José:

Luego que entró en el santo noviciado se dio mucho al ejercicio de todas las virtudes, y, como tenía el natural muy dócil y rendido, se la imprimieron muy bien todas las cosas de la religión. (...) Como entró con tantas ganas de entregarse a Nuestro Señor y de alcanzar la perfección, se dio mucho al ejercicio de todas las virtudes. (...) Tomaba rigurosas disciplinas y traía cadenas de hierro con puntas, tomaba ajenjos y acíbar, y demás de los ayunos de la Orden, que son ocho meses cada año, comía pan y agua muchas veces por su devoción, quitándose el sueño por darse a la oración y meditación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, de donde sacó grandes frutos su alma. Y su Divina Majestad la hacía grandes mercedes y favores comunicándosela muy

²³ Venerable María y Cecilia. CC.DD. Escritos y poesías, f. 97 (ACCV, K-10).

familiarmente, manifestándola con mucha claridad las verdades de nuestra santa fe; érala de mucho consuelo todos los misterios de ella, y muy en particular la vida y muerte de Nuestro Salvador Jesucristo traíala muy presente y asistía con gran devoción delante del Santísimo Sacramento, de quien era muy devota. Y recibía muchas mercedes de Su Majestad.²⁴

En cuanto al desempeño de las tareas propias de su vida religiosa dentro de este convento vallisoletano, María de San Alberto desempeñó varios cargos. Fue sucesivamente maestra de novicias, tornera, supriora y priora en varias ocasiones. Sin embargo, su disposición era de rehuir los cargos, y así escribe que cuando se acercaba la fecha de las elecciones a priora rezaba a Dios para no serlo, puesto que no se encontraba con las cualidades suficientes para desempeñar ese cargo. Pero la comunidad sí confiaba en sus virtudes. La propia María de San Alberto relata una anécdota de una de las veces en que fue elegida priora. Sintió como la Virgen la acompañaba en el papel que habría de desempeñar, después de que una hermana de comunidad colocara una imagen de la Virgen María en la silla de priora en los días previos a la elección:

Habiéndose de hacer elección en este convento el año de 1629 (que se hizo por el mes de agosto), y encomendándola todas a Nuestro Señor, a una hermana le dio devoción de poner a Nuestra Señora en la silla prioral algunos días antes para que intercediese con su precioso Hijo por esta necesidad [...] Pues estando yo en el coro una mañana en la hora de la oración, no sé cómo volví la cabeza a mirar a la Virgen Santísima. Bien descuidada de lo que sucedió, me dijo estas palabras dos veces: “sustituta mía, sustituta mía”. Y luego inmediatamente añadió las que se siguen: “entra tú en el puesto y verás las maravillas de Dios”.²⁵

Y es que, verdaderamente, son varios los escritos de la propia María de San Alberto que demuestran sus cualidades para ser priora. Nos narra episodios en los que, sin asomo de alguna vanidad, se refleja su gran habilidad para administrar bienes materiales, como cuando pasaban aprietos económicos o cuando sufrían por la escasez de novicias o por los males espirituales que atormentaban a alguna monja.

Un ejemplo que da cuenta de cómo debe ser una mujer inteligente y práctica en las tareas cotidianas de una priora que, como buena madre, busca el bienestar de sus hijas es el siguiente²⁶:

²⁴ *Vida de la venerable madre María de San Alberto y de la madre Cecilia del Nacimiento*, ff. 4-5 (ACCV, K-3).

²⁵ *Venerable María y Cecilia. CC.DD Escritos y poesías*, f. 70, (ACCV, K-10).

²⁶ *Favores recibidos de Nuestro Señor*, p.4, (ACCV, K-15).

Y es el caso que como la otra vez que fui prelada²⁷ (habrá cerca de treinta años)²⁸, entre otras obras que se hicieron, como fue acomodar las oficinas y hacer más celdas para que las religiosas las tuviesen al campo, quedó un pedazo de cuarto sin acabarse de cerrar porque no quisieron [que] hubiese más obras por entonces [...] Y así fue grande mi consuelo, aunque no de ser prelada, cuando entrada en el oficio, hallé una carta del prelado en que mandaba que se cubriese aquel pedazo de cuarto porque desde fuera parecía mal no estar cerrado y²⁹ cubierto. Y me admiré de que, habiéndose procurado derribar tantas veces, nunca hubiese tenido efecto porque el Señor tenía determinado que yo lo acabase, lo cual hice luego con brevedad. Y no solo sirvió de más guarda y recato, sino de servicio al convento que se aprovecha de tres piezas que allí se hicieron.

Muestra de su infinita confianza en Dios en los momentos en los que hay menos novicias de las deseadas es el siguiente:

Otras maravillas fui experimentando y no dejan de serlo, que habiendo tiempos que no había [de] venir una novicia, que todas nos espantábamos de tal esterilidad, en entrando me vinieron algunas. Dos de ellas quedaron, la una profesa y la otra para profesar y otras concertadas para recibirlas, que entraron luego.³⁰

Le sucedían a la madre María de San Alberto, siendo priora, tantas ocasiones de dar gracias a Dios por la resolución de asuntos de diversa índole, como los referidos anteriormente, que a priori eran de difícil manejo, que los prelados que la asistían espiritualmente le pidieron que los pusiera por escrito³¹. Entre los hechos que se recogen destaca la mejoría considerable en la salud de la reina doña Margarita de Austria³² (1584-1611), esposa de Felipe III, quien residía en Valladolid en 1601 desde el traslado de la corte desde Madrid a la capital pucelana. Pidieron a las carmelitas que se unieran en oración por ella y fervientemente lo hicieron. La madre María escuchó en su

²⁷ En otros textos, como en la *Vida de Estefanía de los Apóstoles*, suele aparecer la forma “perlada”. Es normal en la época la vacilación y la metátesis.

²⁸ Lo que se transcribe entre paréntesis aparece en letra algo inferior, entre líneas.

²⁹ Estas dos palabras con caligrafía de tamaño inferior y escrito encima de la palabra “cubierto”.

³⁰ *Favores recibidos de Nuestro Señor*, p.8, (ACCV, K-15).

³¹ En el manuscrito K-10 se les da el título de “Mercedes particulares”.

³² En las cartas de la familia Sobrino, recogidas en el manuscrito K-1, se demuestra la estrecha relación que mantenía María de San Alberto con la reina Margarita. En concreto, en el folio 134 se lee: “porque estaba con la reina cuando me dieron su pliego”.

alma “*Fiat tibi sicut vis*”³³ y a esa hora fue cuando la reina Margarita recobró la salud de manera sorprendente.

Una situación parecida le ocurrió con una hermana de su comunidad, y ella misma lo relata:

Otra maravilla fue que, estando una hermana con una enfermedad muy trabajosa, y habiendo harto tiempo que era fatigada de ella y todas con harta pena y compasión de vérsela pasar, estando una vez en lo recio de ella, avisome una religiosa, pidiéndome que fuese allá. Yo había tenido algunos pensamientos que no era sólo por enfermedad, sino que se juntaba algo de los demonios; fui, y en llegando dije: “¿Qué es esto?” Y haciendo una cruz como quien echa la bendición, dije: “En virtud de Dios Todopoderoso, os mando, demonios, que os vayáis de aquí y la dejéis”. Al punto cesó y quedó murmurando entre dientes, y nunca más hizo aquellos extremos... y desde entonces quedó con más apacible condición que aun antes que le diese la enfermedad. Yo quedé admirada de ver esta maravilla, y cada día me iba admirando más, porque cada vez que me hablaba (que era en lo exterior con muestras de grande humildad) me decía su interior, poniéndose en mis manos con una resignación y agradecimiento que me movía a dar gracias a Nuestro Señor de la merced que a ella y a todas nos había hecho. Sea engrandecido su poder y misericordia, y su nombre santo alabado por siempre. Amén³⁴.

Ella misma fue en alguna ocasión aliviada de dolencias corporales que le provocaban gran sufrimiento, como relata de esta manera:

Otra maravilla experimenté estando harto fatigada de un mal peligroso de³⁵ dolor en un lado, grandes crecimientos³⁶, hastío y flaqueza y otros achaques. Como yo he tenido tantos males, pues estando en este aprieto, lleváronme una reliquia que tenemos de nuestra madre santa Teresa, aplíquela a la parte que me dolía en el lado y recibí grande alivio y consuelo, y luz que me dio nuestra [madre] de que haría estanco [21r] de la enfermedad y fuéronme dichas estas palabras: “Ya no hay que contar términos”³⁷. Y así fue, que desde aquel día que era el noveno, no se contaron más términos, porque la mejoría fue de manera que los médicos y las religiosas y yo misma nos espantamos, aunque yo no dije la causa de salir de peligro. Gracias a Nuestro

³³ *Fiat tibi sicut vis*: “Que se haga en ti como quieres”. Es esta una vocación de las palabras de Jesús en los Evangelios, a la mujer cananea que le suplicó que sanara a su hija: “Oh mujer, grande es tu fe, que se haga según deseas. Y en aquella misma hora quedó sanada” (Mateo 15, 28). María refiere que también la reina recobró la salud en ese mismo momento.

³⁴ *Favores recibidos de Nuestro Señor*, p.7, (ACCV, K-15).

³⁵ Se repite la preposición, lo que hemos enmendado.

³⁶ *crecimiento*: “El aumento de alguna cosa: como el de la calentura, de las rentas, la luna”. (*Autoridades*).

³⁷ Subrayado lo entrecomillado. Subrayado lo entrecomillado. *Término*: “Llaman los médicos el día, en que hace algún número impar la enfermedad, o compuesto de días críticos que causan alguna novedad o síntomas en el enfermo” (*Autoridades*).

Señor y a nuestra gloriosísima madre santa Teresa, por cuyo medio su divina Majestad me hizo esta merced.³⁸

Tenía gran sensibilidad para afligirse por el dolor de los más necesitados, y a veces lloraba de pena por ese motivo mientras realizaba tareas manuales para las que tenía gran habilidad, como bordar. Tanto le afectaban las ofensas a Dios que hizo una promesa de sacrificar su vida por el bien del prójimo:

Tenía grande afecto de las necesidades de los prójimos, particularmente de las almas y cuando la comunicaban y cuando la comunicaban cosas suyas, como tenía tanta inteligencia de las del Espíritu y de cualquiera santo que fuesen y cualesquiera personas, muchas muy graves, se consolaban de comunicárselo, por lo mucho que hallaban de consuelo y de Dios en ella.³⁹

En la oración obtuvo consuelo con encuentros místicos en los que oyó a Dios llamarla “esposa mía” y decirle: “Ya eres mía y yo soy tuyo”, después de haber entablado un diálogo en el que le preguntaba qué podía ella hacer por Él⁴⁰. Pero también sufrió momentos de desierto y desolación en su alma, y así lo recoge la propia María de San Alberto en su autobiografía, afirmando que vivió “muy grandes tentaciones y trabajos interiores”⁴¹. El padre Fray Manuel de San Jerónimo⁴² estudió sus escritos y expone las etapas de sufrimiento de la siguiente manera:

Exteriormente los demonios, e interiormente los escrúpulos; en el cuerpo las enfermedades, en el alma las tentaciones (...) llamaba a Dios creyendo que la oía, pero le parecía que por sus pecados no la escuchaba. La oración le era tormento, la celda y la soledad congoja, en los ejercicios de penitencia y devoción se hallaba desabrida.

Después de largo tiempo con estos padecimientos, Dios le concedió una gracia que fue confirmarla y consolarla con estas palabras: “*Vade in pace, et concedo tibi omnes indulgentias quas concedere possum per meam piissimam misericordiam*”⁴³.

³⁸ Favores recibidos de Nuestro Señor, f. 20 (ACCV, K-15).

³⁹ Relación de cosas memorables de la vida y muerte del señor don Francisco Sobrino y de sus padres y hermanos, [p.76] (ACCV, K-2).

⁴⁰ Venerable María y Cecilia. CC.DD. Escritos y poesías, p. 37, (ACCV K-10).

⁴¹ Venerable María y Cecilia. CC.DD. Escritos y poesías, p. 67, (ACCV K-10).

⁴² Cita que recoge Alonso Cortés de Manuel de San Jerónimo, 1644, t. V, p.803 y que, si cotejamos con el archivo conventual, encontramos en Relación de algunas cosas de la Venerable madre María de San Alberto, f.7, (ACCV. K-21).

⁴³ “Vete en paz y te concedo todas las indulgencias que puedo conceder por mi piadosísima misericordia”.

Ella lo puso en conocimiento de sus superiores y manifestó en sus escritos⁴⁴ el enorme premio y consuelo que supuso para su alma. Su hermana la madre Cecilia también alude a esta gracia y al tiempo previo a que ocurriera, en el que sufrió mucho en el cuerpo y en el alma.

La madre Cecilia del Nacimiento, con quien, a pesar de ser carmelitas en el mismo convento y en el mismo tiempo, no compartió todo su lapso vital, puesto que aquella estuvo en el convento de Calahorra una década, entre 1601 y 1610, sin terminar su mandato en ninguna de las ocasiones, escribió de ella:

La perfección espiritual y pureza y virtudes de la madre María de San Alberto fue aprobada por muchos padres y prelados de nuestra sagrada religión, como fue nuestro padre fray Esteban de San José, general, que está en el cielo, y es nuestro padre fray Nicolás de Jesús María, definidor mayor que al presente es nuestro padre fray Martín de Jesús María, provincial que es, nuestro padre fray Juan de la Madre de Dios, que lo fue el trienio pasado, y otros; y los que ahora, a la postre, la trataron, que con nuestro padre definidor y nuestro padre fray Juan de la Madre de Dios, tienen por muy cierto, con la certidumbre que acá se puede tener en esta vida, que no entró en purgatorio, y lo mostró Nuestro Señor y todos lo podemos tener, según su santa vida y grandes virtudes, y lo mucho que padeció y felicísima muerte que tuvo⁴⁵.

No se debe terminar este breve recorrido por la vida de María Sobrino, sin aludir a la excelente capacidad literaria, que nos compete en esta tesis y a los motivos que la llevaban a escribir. En palabras de Javier Burrieza, puede resumirse así:

María de San Alberto fue una de las mejores escritoras de las carmelitas descalzas, según definición de Juan Luis Rodríguez. En ella encontraba claridad de estilo y sencillez, con la que comunicaba sus experiencias espirituales⁴⁶. Practicaba aquella tendencia, casi teresiana, de poner por escrito las vivencias de su trayectoria, por indicación y mandato de sus confesores.⁴⁷

Murió la madre María de San Alberto el 9 de julio de 1640, con casi 72 años, asistida por el venerable padre fray Bartolomé de San José, después de una vida plena de servicio a los demás en las múltiples tareas que le encomendaron en el convento donde pasó toda su vida religiosa; plena también en cuanto a relación con el Señor y con los demás. Murió después de una vida

⁴⁴ *Favores de Nuestro Señor* (ACCV, K-15).

⁴⁵ *Breve relación de las virtudes de algunos hermanos de la Venerable madre Cecilia del Nacimiento escrita por ella misma*. P.1 (ACCV, K-21)

⁴⁶ Rodríguez, J. L. *Santa Teresa en Valladolid y Medina del Campo*, Valladolid, 1982. P.342

⁴⁷ Véase Burrieza Sánchez, Javier: 2004, p.200.

prolífica en lo literario y generosa en lo personal; en lo pequeño de cada día, cuando le faltaba tiempo para ayudar a socorrer a las hermanas; y en lo relevante, como cuando escribió una carta a un caballero que se acercaba a la doctrina calvinista y por caridad quiso ayudarle a que recapacitara.

Falleció tras una vida humilde y sencilla, una vida sin quejarse ni hacer patentes sus problemas de salud, una vida entregada al Señor; edificante en lo espiritual y lucida en lo literario. Murió después de una vida escondida en un Carmelo castellano, pero no desaparecida, y no solo en su momento, como figura en los múltiples ejemplos que recoge Blanca Alonso Cortés (1944), donde se muestra cómo se acudía a ella para acontecimientos tan destacables como testificar en la causa del hoy ya reconocido por la Iglesia San Juan de la Cruz, sino que ahora mismo, en pleno siglo XXI, merece el estudio de su vida y el reconocimiento justo como digna hija de Santa Teresa y heredera de su legado literario.

CAPÍTULO 3

La obra literaria de María de San Alberto: Delimitación, noticia bibliográfica y rasgos estilísticos

CAPÍTULO 3. LA OBRA LITERARIA DE MARÍA DE SAN ALBERTO: DELIMITACIÓN, NOTICIA BIBLIOGRÁFICA Y RASGOS ESTILÍSTICOS.

La obra de María Sobrino, como ya hemos dejado constancia en el capítulo anterior, es vasta, variada y está prácticamente inédita. Como ya adelantamos en el capítulo 1 al referirnos al corpus de esta tesis doctoral, en este trabajo de edición hemos excluido las cartas que ella envía y recibe, porque aunque proporcionan excelente información de la vida de la autora, de su familia, del contexto social de la época, de la ciudad de Valladolid e incluso de cómo se vivía en el Carmelo, exceden el propósito de esta tesis, al tratarse de un género específico, el epistolar, que requeriría un estudio y enfoque particular. No obstante, sí hemos recurrido al manuscrito con signatura M-1 (ACCV) que contiene estas cartas, para conocer más a nuestra autora e intentar acercarnos algo más a su persona y a su obra.

Hemos renunciado también al estudio de los himnos litúrgicos, a la colección de sentencias espirituales extraídas de los santos pasajes del Evangelio, por tratarse en gran medida de traducciones, y también al texto que comprende los elogios de María a algunos padres.

No dudamos del interés de estas obras y de que puedan ser objeto de estudio en trabajos posteriores, pero por una cuestión de necesidad de concretar y acotar el corpus de nuestra autora, en esta tesis nos centramos en los tres géneros canónicos, y así la edición tiene una estructura tripartita, que contiene obra en prosa, obra poético-lírica y obra poético-teatral. Hay que decir que esta miscelánea de géneros se justifica porque, como se podrá ver en la edición, el teatro en aquella época, siguiendo los parámetros de la comedia nueva, se escribía completamente en verso, además de intercalarse o ser precedido o finalizado por seguidillas, loas, liras..., esquema que se mantuvo en las representaciones teatrales conventuales.

Por lo tanto, voy a articular este capítulo en tres partes; en cada apartado recogeré la noticia y descripción bibliográfica de las obras en cuestión y procederé a hacer un breve comentario sobre el contenido y la forma de cada género. En las notas de tipo filológico, literario, histórico y cultural a las obras en la propia edición se completará el análisis e interpretación de cada una de ellas.

Empiezo el comentario de este corpus por la poesía y seguiré el orden de la nomenclatura asignada en el archivo del convento.

Título: [*Poesías de la madre María de San Alberto a santa Teresa*]. Signatura 1: K-7. Signatura 2: Archivo n.º 18-94. Datación: [primera mitad del siglo XVII]. Idioma: castellano y latín. Letra: itálica. N.º de folios: 54. Papel: verjurado. Medidas: 207 x 135mm. Encuadernación: en cartón. Cartón forrado de papel que simula pergamino. Sin tejuelo.

Contenido: canción a santa Teresa, octavas de la alpargata del Carmelo, dos canciones en la beatificación, once tercetos a santa Teresa en la beatificación, ocho a la Santa en general, siete al tránsito de la Santa, cuatro sonetos a la beatificación, un soneto al dardo del serafín, dos a la gloria, seis octavas a la beatificación, dos octavas a la canonización, cuatro octavas de alabanza, cuarenta y ocho liras (al papa Pablo V, a las fundaciones y libros, con motivo de la canonización), glosas a pies, siete quintillas, trece coplas a la beatificación, doce coplas a la canonización, diez coplas acerca de “cómo comunican a la Iglesia militante los bienes de la triunfante”, catorce coplas variadas, diez seguidillas en alabanza a Teresa de Jesús, treinta y cinco (28 + 7)⁴⁸ seguidillas en general, siete seguidillas con vuelta, ocho seguidillas al Monte Carmelo, cuarenta y una seguidillas a santa Teresa como pastora, un romance a la beatificación, siete (5 + 2) romances en general, siete (6 + 1) romances a la canonización, un romance por el abecedario, diecisiete villancicos (entre los que hay uno pastoril, dos a lo guineo, uno de vizcaíno, villancicos de diversos tipos, uno a tono de franceses e incluso uno en latín), cinco seguidillas, y ocho en endecha.

Este manuscrito se centra en la figura de la fundadora y reformadora del Carmelo Descalzo. El léxico utilizado en esta parte para referirse a Teresa, por una parte, pertenece al campo bélico o más bien militar, con términos habituales como “capitana” o “alférez” o el adjetivo “varonil”, en su sentido positivo de “fuerte, recio”. Por otra parte, también se utilizan términos y expresiones para ensalzarla: es el caso de “figura que causa admiración”, “virgen pura”, “privilegio de dones” o “doctora”. El término “doctora” aparece en múltiples ocasiones y se comentará a su debido tiempo, puesto que no fue una denominación aceptada en esa época. No fue hasta 1922 cuando la Universidad de Salamanca la nombra *Doctoris Honoris Causa* en un emotivo acto académico presidido por el rector, y, por parte de la Iglesia, no fue hasta 1970 cuando el papa Pablo VI, tras

⁴⁸ Se ha puesto entre paréntesis en esta ocasión y sucesivas, porque aparecen en lugares diferentes de la obra.

siglos habiéndole sido negada la distinción de “doctora de la Iglesia” con un tajante “sexus obstat”, por fin se la concede. Por lo tanto, llama la atención cómo en su Orden ya era denominada así, aunque fuera de manera no oficial, lo que se demuestra en la numerosa iconografía, pictórica y escultórica, en la que Teresa de Jesús se presenta con una pluma, un papel y/o un libro, incluso con el birrete doctoral. También recibe calificativos como “águila real” (que en la época podía ser interpretado como imagen de distintas ideas, desde bíblicas hasta procedentes de emblemas o de textos literarios), “pastora”, que es utilizado en ocho ocasiones, y “motor en deseos y obras”.

Algunos ejemplos de versos que contienen estos calificativos son los siguientes:

Alférez, capitana
del capitán de cielo y tierra,
saliendo muy ufana,
enemigos destierra,
haciéndoles su gente cruda guerra.

Doctora, que a los doctores
enseñáis el fundamento
de toda ciencia divina
con divino y sabio acuerdo.

La protagonista de este grupo de textos, obviamente, es santa Teresa, pero aparecen matices diferentes. Hay frecuentes alusiones al premio que recibió en el cielo en los poemas dedicados a la beatificación y a la canonización. En otros textos se da importancia a la imagen de la alpargata, calzado carmelita que aparece como imagen de la Orden y de sus características:

No hay precio para mí que mayor sea
que el verme de alpargatas adornada,
traje divino y prenda que hermosea
puesta en los pies al alma enamorada.

Son frecuentes también las referencias al agua, en una línea muy teresiana, pues es sabido que la Santa, inspirada a su vez por la Sagrada Escritura, emplea figuras relacionadas con el líquido elemento para tratar la oración, la gracia divina, etc.:

Porque en pozos profundos,
labrados de excelente cantería,
y en aguas muy fecundas
de la sabiduría
de Dios, mostró las que ella recogía.

Por supuesto, también se mencionan santos pertenecientes a la Orden, como el veterotestamentario Elías (que es citado trece veces) y san Alberto, a los que se refiere en múltiples ocasiones. También hay alusiones a episodios como la transverberación, de vital importancia en la vida de Teresa de Jesús:

Arroja fuerte flecha
con que la vida acabe,
para vivir de asiento en esa gloria
sin temor ni sospechas
de que se menoscabe
con sucesos de vida transitoria.

El hecho de que la autora nos sitúe temporalmente en el momento histórico para el que se escribió alguna de las composiciones, con motivo de la canonización de Teresa de Jesús, nos permite fechar en 1622 al menos algunos de los textos: “Estos dos últimos romances hice a la medianoche, después de haber cantado los maitines de nuestra madre santa Teresa. El uno se cantó el otro día en la iglesia [en] la fiesta de nuestra santa, que fue muy solemne”. María de San Alberto no es la única autora que escribió poemas en honor de Teresa de Jesús en torno a las fechas de su beatificación y canonización. Baste con citar a su hermana Cecilia⁴⁹ (véase Díaz Cerón, 1971: 611-612, 691-696, 708-709), autora de unas liras a la fundadora, de un romance, dos villancicos, unas coplas, una glosa y un soneto a la transverberación (sin nombrar a la Santa). Por otra parte, también sabemos que desde varios conventos de carmelitas se escribieron poemas a santa Teresa con motivo de estas celebraciones, si bien la mayoría son anónimos, pues las carmelitas que los compusieron prefirieron no firmarlos. Véase el caso del Carmelo de Medina

⁴⁹La poesía atribuida a Cecilia del Nacimiento necesita un estudio a fondo para deslindar autorías. Tenemos noticia de que Rocío Alonso Medel está preparando una edición crítica de la poesía de esta autora.

del Campo. Larisa De Macedo, en su edición del *Libro de concetos* encuentra un sermón compuesto para la beatificación de santa Teresa (De Macedo 2020: 247), unas redondillas (*Ibid.* 261-262), y una serie de coplas y villancicos compuestas, con casi total seguridad, para celebrar la canonización (*Ibid.* 435-437). En esta línea de investigaciones recientes, citaremos la tesis doctoral de Verónica Zaragoza (2017), en la que figuran también numerosos poemas dedicados a la Santa y compuestos por carmelitas del convento de Barcelona. Por su parte, María Moya ha dedicado varios trabajos al *Compendio de las solenes fiestas que en toda España se hicieron por la beatificación de la Madre Teresa de Jesús* (Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1615), en el que figuran poemas procedentes de varios conventos de carmelitas de toda España.

Título: *Salmos traducidos por nuestras respetables madres María de San Alberto y Cecilia del Nacimiento*. Signatura 1: K-9. Signatura 2: Archivo n.º 23-88. Datación: [primera mitad del siglo XVII] Idioma: castellano y latín. Letra: itálica. N.º de folios: 38. Papel: verjurado. Encuadernación: en cartón. Cartón forrado de papel morado con una cruz central en la cubierta anterior. Hojas de guarda de papel rosa sin verjura. [Posible encuadernación del siglo XIX]

Se han transcrito los salmos que aparecen entre las páginas 1 y 26, que son los adjudicados a María de San Alberto. En la página 27 se lee lo siguiente, que deja muy clara la autoría: “Estos salmos y cánticos tradujo la madre María de San Alberto, mi hermana. Están firmados de ella, con sus papeles. Estos que se siguen traduje yo también en verso, Cecilia del Nacimiento, a gloria de Dios unos y otros”.

La obra consta de trece salmos que se supone que ha traducido, aunque mejor se puede decir que ha reelaborado. Esta tarea de reescritura a partir de los salmos demuestra no solo el conocimiento exhaustivo de la lengua latina, sino la excelente capacidad literaria de la autora, capaz de recrear salmos. En distintas ocasiones, en la producción literaria de María de San Alberto, ella hace gala de una exquisita humildad, que sabemos que para nada correspondía con la realidad, por la vasta formación académica que su familia, especialmente su madre, le proporcionó y por frutos literarios como esta obra en la que, sin hacer alarde de su formación, queda patente que la tenía, y muy elevada. En esta obra además podemos percatarnos de la manera fluida con que manejaba los distintos tipos de estrofas de la época, como más abajo se describe.

Los títulos que comprende son los siguientes: [1] Salmo 4. *Cum invocarem*; [2] Salmo 5. *Verba mea*; [3] Salmo 10. *In Domino confido*; [4] Salmo 22. *Dominus regit me*; [5] Salmo 30. *In te Domine speravi*; [6] Salmo 84. *Benedixisti, Domine*; [7] Salmo 90. *Qui habitat in auditorio*; [8] Salmo 112. *Laudate pueri Dominum*; [9] Salmo 16. *Laudate Dominum omnes gentes*; [10] Salmo 129. *De profundis*; [11] *Canticum Moysi*. Exodi 15; [12] *Canticum trium puerorum*. Daniel 3; [13] *Canticum Beatae Mariae*. *Magnificat*. Lucas 1. *Magnificat*.

En todos los salmos, el punto de partida es el original, podríamos afirmar que ella reescribe desde el latín, no solo traduciendo sino elaborando más estrofas que completan el contenido del salmo, es decir, que procede ampliando los versos de los salmos originales También se pueden señalar como características comunes el uso de preguntas retóricas, por ejemplo, en el salmo 4:

¿Hasta cuándo amaréis las vanidades,
hasta cuándo estaréis en otro pecho
con ellas fabricando mil ciudades,
buscando en las mentiras nuestro lecho?

y el tono confiado en el Señor, como es el caso del salmo 10:

En Dios es mi esperanza
como decís al alma en Él fijada.
Traspasa sin tardanza
al monte tu morada,
como hace el pajarillo en la alborada.

María de San Alberto utiliza un léxico que se repite llamativamente en toda la obra. Es el caso de la palabra “misericordia”, que refleja esa esperanza que tenía depositada en Dios, y es que este término aparece hasta en diez ocasiones:

Y tu misericordia de mil modos
conmigo hará manida
no siendo solo en uno, mas en todos
los días de mi vida.

Ocurre lo mismo con el término “justicia” que se puede leer trece veces y nos deja entrever esa “faceta” del Dios justo que aparece en los salmos y que inspira a María de San Alberto al escribirlos. Sirva de ejemplo el salmo 22:

Tu vara de justicia y derecha,
tu báculo precioso,
que es tu verdad,
me dieron con hartura
consuelo deleitoso.

Siguiendo en la misma idea de la confianza que mencionábamos en el párrafo anterior, cabe destacar la presencia de palabras con el lexema del vocablo “esperanza” (esper-), como en el salmo 30:

En ti espero Señor de los mortales
no sirva mi malicia
de confusión eterna y de mis males
me libra en tu justicia.

En lo referente a la estructura externa, si nos detenemos en describir las particularidades métricas, se puede decir que la estrofa que significativamente más aparece es la silva, y si recorremos uno por uno cada salmo, se puede indicar que, salvo el salmo que aparece en primer lugar que está compuesto por seis octavas reales, los salmos cuarto compuesto por nueve liras y el quinto por catorce de las mismas estrofas y el salmo nueve que contiene apenas dos cuartetos, los demás están formados por silvas distribuidas de cuatro en cuatro versos, que intercalan versos endecasílabos y heptasílabos, de rima consonante. El salmo que ocupa el número dos comprende diecisiete silvas, el número tres lo forman diez liras; los salmos seis y siete son de dieciséis silvas cada uno; el salmo ocho lo forman diez silvas; el salmo diez, ocho; el once son veintiséis y las dos últimas composiciones que no son salmos, sino un cántico de Moisés y el Magnificat también están glosadas en silvas, veinte el primero y doce el último. Precisamente esta última oración, quizás por ser de las más conocidas, o al menos más que los salmos, resulta muy interesante leerla comparando “ambas versiones” y disfrutando de la riqueza que proporciona María de San Alberto en todos los sentidos, léxico, métrico, semántico e incluso espiritual.

Título: [*Escritos y poesías II*]. Signatura 1: K-11. Signatura 2: Archivo n.º 21-89. Idioma: castellano. Letra: itálica. N.º de folios: 114. Papel: verjurado. Medidas: 145 x 103mm. Encuadernación: en pergamino. Tejuelo: “V.M: María y Cecilia. Escritos y poesías 2”.

Este compendio manuscrito, además de no tener adscrita una autoría única, tampoco está compuesto en un género único. La primera parte son salmos interpretados, podríamos decir que “versionados”⁵⁰, por nuestra autora, lo que nos confirma de nuevo el conocimiento que tenía en lengua latina, pues muy probablemente los tradujo desde la Vulgata Latina. Y la segunda, forma parte de esa autobiografía que María de San Alberto nos ofrece sobre su vida, detallándonos no solo aspectos de su vida espiritual sino también de su vida personal, las tareas que desempeñó en el convento y las relaciones humanas que estableció desde el Carmelo.

Esa primera parte de la obra corresponde a los siguientes salmos, que toma como punto de partida para después elaborar sus propias composiciones: [1] Salmo 4. *Cum invocarem*; [2] Salmo 5. *Verba mea*. ;[3] Salmo 10. *In Domino confido*; [4] Salmo 22. *Dominus regit me*; [5] Salmo 30. *In te Domine speravi*; [6] Salmo 44. *Eructavit cor meum*; [7] Salmo 84. *Benedixisti, Domine*; [8] Salmo 102: *Benedic anima mea*; [9] Salmo 103. *Benedic anima mea Domino*; [10] Salmo 112. *Laudate pueri, Dominum*; [11] Salmo 116. *Laudate dominum omnes gentes*; [12] Salmo 129. *De profundis clamavi*; [13] *Canticum Moysi*. Éxodo 4; [14] *Canticum trium puerorum*. Daniel 2; [15] *Canticum Beatae Mariae Virginis*. *Magnificat*. Lucas 1.

Estos salmos están recogidos también en el manuscrito que lleva la nomenclatura K-9, excepto los salmos 102, 203 y 44. Aun así, se han transcrito y editado para que aparezca de manera completa cada obra. Concretamente, el salmo 44 aparece con una frase a modo de introducción en la que aclara que pertenece a san Juan de la Cruz.

Respecto al deslindamiento de la autoría entre las dos hermanas a partir de un momento concreto en el manuscrito, en la página 71, se lee, con caligrafía desconocida: “Las siguientes poesías son de las madres María de San Alberto y Cecilia del Nacimiento. De algunas me consta quién de las dos las compuso. De otras lo he conjeturado por el estilo, etc. Puede que alguna vez haya atribuido a una los versos que son de la otra”. Obviamente, se trata de una religiosa anónima que

⁵⁰ Esta palabra la utiliza Esther Borrego, en un trabajo en prensa sobre las versiones de la Sagrada Escritura en las dos hermanas Sobrino. Se publicará en la editorial Sílex, previsiblemente en 2025.

las transcribió, bien porque las oyera, bien porque las copiara, y se permite dar su opinión sobre la autoría. Probablemente estén fechadas después de la muerte de las hermanas.

A partir de este momento aparecen estrofas variadas en cuanto a la métrica y al contenido, y así encontramos nueve octavas de María de San Alberto de distinta temática, con referencias a la Pasión, al pecado original, a los trabajos que ella misma sufrió, en las que figuran palabras como “cruz”, “clavos”, “muerte” o “tormento”, haciendo referencia a los desiertos espirituales y etapas de sacrificio y desconsuelo, pero también el vocabulario antagónico, correspondiente a estos términos como “resplandece”, “rayo” o “centella”, que denota momentos de felicidad, sobre todo espiritual. Con este mismo contenido figuran ocho liras que aparecen enunciadas con la frase: “deben ser de la misma madre María” y, después de ellas, trece liras “a la contemplación”, en cuyo léxico y contenido se evocan ciertos pasajes poéticos bien conocidos de san Juan de la Cruz, como:

¡Oh, noche cristalina,
que juntaste con esa luz hermosa
en una unión divina
al Esposo y esposa
haciendo ambos una misma cosa!

En las siguientes composiciones, trece liras más a la soledad, emplea la imagen “estar en vela”, como alusión a las vírgenes prudentes del Evangelio. Aparece también una octava dedicada a Teresa de Jesús, una canción al Monte Carmelo, otra octava que trata del martirio que le producen los frutos, que para otros son dones, versos que hemos designado “a la gloria”, en los que se refiere al contento, descanso, amor, felicidad, victoria y que además contienen imágenes, en cada estrofa, que son antítesis de esa gloria y esos frutos. Sirvan de ejemplo los siguientes versos:

No hay descanso sin violencia
ni contento sin dolor
ni bien donde no hay amor
ni mal donde no hay ausencia.

Con esta octava termina este capítulo donde se recogen las poesías de María que aparecen en esta obra de autoría conjunta con su hermana.

ACCV, K-16

Título: *Poesías*. Signatura 1: K-16. Signatura 2: Archivo n.º 19-87. Datación: [primera mitad del siglo XVII] Idioma: castellano. Letra: itálica. N.º de folios: 12. Papel: verjurado. Encuadernación: carpeta de papel fuerte a la que se cosen los papeles. Tejuelo: con la signatura K-16 mecanografiada.

La primera de las obras en verso contiene un poema que hemos titulado “Al principio”, por el contenido, y que se compone de un pie y varias glosas que se hacen a este. Aparece vocabulario en torno a lo ignoto, como “abismo”, “eternidad” o “profundidad” pero también se hacen alusiones directas a la redención y a la entrega de la vida del Verbo divino para salvarnos de la muerte. Termina este poema con una referencia a los Reyes Magos y al doble sentido de la palabra “nudo” que en este contexto indica la unión de lo divino y lo humano y que evoca los famosos versos de santa Teresa “¡Oh ñudo que así juntáis / dos cosas tan desiguales”, incluidos en el poema “¡Oh hermosura, que excedéis / a todas las hermosuras”.

Aparecen después otras composiciones, a saber: un poema a la humildad, tres sonetos referidos a Jesús Niño y de nuevo a los Reyes, a los pastores y a los juegos infantiles. El último de ellos aparece con una nota que parece relevante, porque se explica que María no ganó un certamen, lo que nos sitúa en un contexto literario y cultural de los carmelos de esta época muy interesante, donde, al parecer, se celebraban certámenes literarios. Intercalado entre los sonetos aparece un poema que hemos designado “A la humildad”, por el contenido y por imágenes como la de “escobajo” para referirse al alma.

Posteriormente, hay otro pie y sus glosas correspondientes, también dedicados al Niño y de nuevo con alusiones a certámenes para los que se compuso.

La siguiente composición alude a la confianza en Dios, motivo recurrente en la obra de María de San Alberto y a la que nos hemos referido en otras partes de este capítulo. Sirven como muestra estos versos:

Hará Dios muchos favores
al que a los pobres ampara,
aliviando sus dolores
y pues sus menguas repara.

Hay un soneto en el que el tono se vuelve más cómico y aparecen recursos como los utilizados por Góngora o Quevedo, contemporáneos a nuestra carmelita, como juegos de palabras, tan propios del Barroco. Este hecho merece ser destacado porque, como ya se ha dicho en más ocasiones, nuestra autora conocía sobradamente las tendencias literarias de la época. Es el caso de estos versos:

También es menester poner sitial
para sentarse la reina mi col
y que ella salmos cante al facistol
si no darla muy bien con un peral”.

Este comentario resulta gracioso, porque si la reina es la col, hay que buscarle un sitial.

En este manuscrito K-16 el tema más recurrente es el Niño, con sus cualidades y su misión redentora, y la composición estrófica más habitual es la glosa a distintos pies, como ocurre en el siguiente texto. En él hay referencias a la pobreza y humildad de un Dios que nace en forma de Niño y al que se acude como intercesor, sin perder la idea de que es Dios aún hecho hombre: “Y haced oficio de hermano / cuando en el cielo reinéis”.

La siguiente composición de esta obra la forman dos estrofas de versos octosílabos, que la misma autora numera y que son variantes de textos anteriores y cuyo tema es la caridad.

El texto que aparece a continuación tiene intercaladas varias ideas escritas en latín en los márgenes. Lo forman nueve estrofas de extensión variable, que se han transcrito según aparecen en el manuscrito, respetando la disposición que estableció su autora. La caligrafía difiere algo de los otros textos de María de San Alberto, pero se ha transcrito atendiendo a las notas que afirman que es ella su autora, y quizá alguna circunstancia vital (edad, enfermedad...) influyó en esas leves variaciones caligráficas. El título de esta composición es “La prosa del Espíritu Santo”, y el tema, después de una invocación al Espíritu Santo, puede interpretarse que es un recorrido por los dones de la tercera Persona de la Santísima Trinidad, al que se refiere como descanso, luz, reposo, sanación, abrigo o virtud, entre otros.

Los últimos versos que se recogen en este compendio manuscrito aparecen con una nota que expresa dudas sobre su autoría: “Creo que son de la madre María de San Alberto”. Son cuatro octavas, en las que se establece un diálogo directo con Dios, al que se llama “Amado”, que ha cautivado su corazón. Reconoce la escritora que siente el alma enajenada, y bien podrían leerse

como textos de amor de una enamorada, que recuerdan en gran medida a textos de San Juan de la Cruz, por la utilización de términos como “transformada” o “secreto”. Es interesante la inspiración mística de esa escritora, que como otras, emularon a la madre Teresa o al padre Juan de la Cruz, con mayor o menor fortuna. La imitación o inspiración de los dos grandes escritores carmelitas en estas mujeres está por estudiar, y es uno de los objetivos del Proyecto CARMELIT.

Para terminar, resulta interesante de esta obra que la propia autora fecha en 1638 al menos una de las composiciones, por lo que podemos suponer que se trata de composiciones escritas ya con una edad avanzada, pues en ese año María de San Alberto cumplió 70 años.

GÉNERO NARRATIVO EN PROSA

Una vez que he presentado el apartado de esta tesis correspondiente a la poesía, comienzo con el dedicado a la prosa, siguiendo el mismo procedimiento de mantener la nomenclatura asignada en el archivo conventual. Esta parte está compuesta de tres obras, dos autobiográficas (K-10 y K-15), y una de tipo narrativo-hagiográfico, la que lleva la signatura K-8, que narra la vida de Estefanía de los Apóstoles y por la que comienzo.

ACCV, K-8

Título: [*Vida de la venerable hermana Estefanía de los Apóstoles*]. Signatura 1: K-8. Signatura 2: Archivo n.º 17-92. Datación: 3 de febrero de 1618. Idioma: castellano. Letra: itálica. N.º de folios: 110. Papel: verjurado. Medidas: 201 x 50mm. Encuadernación: carpeta de papel fuerte con dos grapas pequeñas para sujetar los papeles. Las hojas de dentro están cosidas. Sin tejuelo.

Esta obra es una hagiografía al estilo de las cartas de edificación que se mantienen en la actualidad en los carmelos y que se escriben cuando una monja fallece, si bien esta es especialmente extensa. La intención con este tipo de escritos era dejar constancia de las virtudes, la vocación, la personalidad y los hechos destacables de la carmelita fallecida. En ocasiones estos textos servían para procesos de beatificación (así ocurrió con Ana de San Bartolomé, Ana de Jesús...). También se compartía este relato con otros conventos con la intención de conocer más la historia y virtudes de quien falleció y de alguna manera de hacer familia, de fortalecer los vínculos en los momentos de duelo. En Valladolid contamos con varias obras de este estilo, en las que se recoge la vida y virtudes de las primeras carmelitas allí fallecidas. Podemos denominar a estos relatos *vitae*, y son un género cuya presencia es constante en los archivos de los conventos primitivos. Se inspiran, aunque sea remotamente, en el *Flos sanctorum* renacentista, y por ende en la *Leyenda áurea* de Jacobo de la Vorágine, aunque su escritura es más libre y personal, pues la religiosa que escribe está contando su recuerdo de la recién fallecida, con la que ha convivido, por tanto, no creo que estas *vitae* sean relatos hagiográficos al uso, pues están a caballo entre estos y las memorias personales e incluso afectivas de quien las escribe.

En el caso que nos ocupa, la vida de Estefanía de los Apóstoles, María de San Alberto escribe lo siguiente:

Va sacada de los libros de tres religiosas antiguas de las que recibió nuestra madre santa Teresa y de otras, y de los papeles que se hallaron suyos, que, aunque de mano ajena, [fueron] dictados por ella misma y escritos en su presencia. Entre los cuales había algunas cosas de su propia letra y estas irán señaladas con esta señal de la [dibujo de una mano]. Muchas de las que se ponen en este discurso de su vida me las contó por su boca y estas van señaladas con la señal de la santa [dibujo de una cruz]. Otras las vi por mis propios ojos: halláranse donde hubiere esta señal: [dibujo de un ojo], [a]demás de las cosas de oración que se tocan en diferentes partes de su vida. (K-8, f.1rv)

Estas palabras nos aportan luz para saber el origen del conocimiento que dispone la autora de la vida de Estefanía, que no solo se limitan a la experiencia vital de haber convivido, sino que la propia Estefanía es quien ha ido relatando aspectos relevantes de su vida espiritual y personal. Además, María es honesta en cuanto a sus fuentes, pues dice nada más comenzar que la historia “va sacada de los libros de tres religiosas antiguas, de las que recibió nuestra madre santa Teresa”.

Parece que la autora sigue las indicaciones del padre fray Antonio de Jesús, definidor, para llevar a cabo esta tarea, como ella misma aclara:

He registrado los papeles de las mercedes de Nuestro Señor que su sierva Estefanía deja escritos y toda esta historia, la cual se ha escrito por orden y obediencia de nuestro padre definidor, fray Antonio de Jesús⁵¹

María de San Alberto sigue el orden cronológico, desde el embarazo de la madre de Estefanía, incluso con la narración de la tentación que sufrió la madre de abortarla. Se describen también los detalles de ese sufrimiento. Respecto a la primera infancia, se cuenta cómo ya desde muy niña la providencia la cuidó cuando su madre tuvo dificultades para alimentarla a causa de su enfermedad. De alguna manera, con estas primeras líneas se manifiesta que iba a ser un alma especial y que recibía “ayudas” porque “tenía que vivir”, como si desde muy niña viviera abandonada en la providencia divina.

El demonio siempre estuvo presente en su vida y la tentó en numerosas ocasiones de las que no se omiten detalles. Pero también siempre tuvo la certeza de la presencia del Señor en su vida: un ejemplo que llama la atención es una aparición que tuvo de Él a los cuatro años. En la juventud también se le apareció en un baile como Cristo Crucificado. Este encuentro le movió a hacer más

⁵¹ Fray Antonio de Jesús fue definidor general entre 1616 y 1619.

penitencia, que se manifestó en acciones concretas como ayunar, dormir sentada, vestir corpezuelos con cordeles bien ceñidos al cuerpo... y ser generosa en la limosna. Esta caridad que llevaba a cabo no lo era únicamente en lo material, sino en lo espiritual, como lo demuestra la preocupación que sentía por conseguir acercar al sacramento de la confesión a un preso al que llevaba comida, hecho que, además, la hacía sufrir por la incomprensión de su padre. (El capítulo 19 detalla cómo vivía la pobreza en su vida, explicando con ejemplos concretos cómo la llevaba a cabo, por ejemplo renunciando a alguna comida o a alguna prenda de abrigo en invierno). Aparece en esta parte de la narración de su vida vocabulario relacionado con el campo semántico de la penitencia como cilicio, sogá, ayuno, rodillas...

En relación con el vocabulario, en la etapa en la que sus padres quieren casarla, ella habla de un “pastor”, sin dar mayores explicaciones, y afirma que sería buena rabadana (el *rabadán* era una especie de mayoral que gobierna a los zagales y pastores), sin aclarar todavía quién sería su marido. En las descripciones minuciosas destaca una en la que explica cómo llega a la promesa del ejercicio de la penitencia desde bien niña o cómo llega al voto de castidad, el día de la Anunciación. Este voto no le evita ser perseguida por un mancebo que quería casarse con ella y que la sigue incluso a Medina de Rioseco. En el capítulo 18 se detalla este voto en la vida de Estefanía. Por lo tanto, esta historia está excelentemente narrada en los detalles, en el orden y en la argumentación que se da de su infancia y primera juventud, para llegar a entender cómo va evolucionando su vida de intimidad con Dios y de naturalidad con lo sobrenatural, que no se improvisa, sino que se ejercita en la vida de Estefanía desde antes incluso de nacer. Hay que decir que los episodios milagrosos en la niñez (curaciones de enfermedades, parto milagroso, problemas en el embarazo de la madre) así como el voto de castidad prematuro son dos parámetros típicos de las hagiografías, y que a veces son difíciles de demostrar.

Se narra la presencia real del Señor en su vida, que por medio de revelaciones muy claras la lleva a cumplir su voluntad. Así, se da cuenta de que tiene que ir a Valladolid desde su pueblo en la provincia de Palencia, y se describe cómo llega a la iglesia de la patrona pucelana y cómo desde allí contacta con la Compañía de Jesús. Son muchas las ocasiones en que se nombra a los jesuitas en este manuscrito y en otros textos de esta tesis, manifestando la evidente y conocida colaboración entre la Compañía de Jesús y el Carmelo.

Esta parte de la biografía, como otras muchas (capítulo 6) contiene abundantes diálogos mediante frases cortas que hacen la narración fluida y que permiten casi ser un espectador de estas

situaciones, dada la naturalidad, así como de lo que sentía, por ejemplo, cuando la tentó de nuevo el demonio o cuando sintió la vocación a la vida religiosa:

Estando un día oyendo misa en la Compañía, estaba también allí una sierva de Dios, de la cual había oído decir que era muy limosnara. Con esto, la dio deseo de ir a pedir dieciséis reales para meterse monja, como lo contó ella misma después de religiosa. (K-8, f. 10 r).

Entró en el convento el 26 de abril de 1572. Se describe con todo lujo de detalles cómo fueron las primeras semanas desde la entrada, con la toma de hábito, y se emplea un vocabulario como “hermoseado”, “virtudes”, “hermosura”, “afabilidad” para referirse a sus cualidades, además de contar las pruebas que le hicieron pasar, utilizando términos como “mortificación”, “desfigurar” o “probaba”, mostrando siempre humildad y obediencia. Más adelante, el capítulo 17 trata de la obediencia de manera exclusiva.

En su vida de religiosa, y relacionado con las cualidades y privaciones de las que se escribe líneas más arriba, encontramos el relato con palabras de la propia Estefanía que nos ayuda a comprender la magnitud de su capacidad de renuncia y sacrificio:

Andando el alma quejosa de que no hacía penitencia, como los santos del yermo, entendí: “Aquellos no tenían prometida obediencia y tú tienes prometida obediencia”. Que es casi lo mismo que respondió nuestro Señor a nuestra madre santa Teresa en otra semejante ocasión. Otra vez -dice- andando con el mismo deseo de hacer penitencia y no alcanzando licencia de la perlada, como sintiese alguna pena de esto entendí dentro de mí estas palabras: “Ya que no me imitas en la penitencia, imítame en la obediencia”, con las cuales quedé con sosiego y grandes deseos de ser muy obediente. (K-8, f. 14 v).

En esta misma línea de narración, los capítulos 10 y siguientes van relatando lo que denomina “mercedes”, que son esos encuentros que, a modo de regalo, el Señor le proporciona y en los que le va indicando el camino de su vida espiritual, con ayuno, obediencia o más penitencia, incluso a veces sin ser entendida por la propia santa Teresa que no veía con buenos ojos los excesos en estas cuestiones. Así se lo escribe a María Bautista en julio de 1577: “y no consienta a Estefanía esas soledades y poco comer, si no quiere venga en otro tanto”. Estas mercedes que se narran en sucesivos capítulos también hablan de consuelo, no solo de sufrimiento. Más tarde, en los capítulos 38, 40 y una parte del 41 se retoma este tema.

En el capítulo 14 vuelve a ganar importancia el demonio y los malos momentos que tuvo que sufrir y se emplea vocabulario que así lo atestigua: “tormento”, “caída”, “desengaño”, “batalla” o “fatigada”.

El relato siempre es muy concreto y detallado, como cuando se habla de la oración, donde nombra la advocación de la Virgen de las Angustias de Valladolid o la imagen de la Pasión de Cristo (que le daban gran devoción), y más cuando se cuentan experiencias espirituales, a partir del capítulo 20, donde se desarrolla “el espíritu de profecía” como don de Dios, manifestado en hechos trascendentales, como las fundaciones de Francia, o en acontecimientos más mundanos, como es este caso:

Estando una religiosa en refectorio comiendo a mesa segunda y pareciéndola no había comido lo que su necesidad pedía, dióle deseo de pedir alguna cosa, y dejolo por mortificarse por Nuestro Señor. Levantose entonces la hermana Estefanía y trájole lo que había deseado (que era un poco de queso o cosa semejante) y la dijo: “Coma esto, mi hermana, que en saliendo de aquí no tiene nada en la celda”. La religiosa se espantó de ver que la había visto los pensamientos, sin haberla dicho cosa ninguna. (K-8, f. 42 v)

También en el capítulo 26 se vuelve a tratar el tema de la profecía, esta vez vinculado a su propia muerte. La revelación de la propia muerte fue dada a Teresa de Jesús y a varias carmelitas primitivas, y es uno de los signos de santidad en las hagiografías.

En el capítulo 24 se cuentan milagros que llevó a cabo, aunque ya en el capítulo 2 se ha adelantado alguna experiencia inexplicable desde el punto de vista terrenal. La narración de la vida de Estefanía transmite siempre cierto cariz extraordinario, incluso en su muerte, que se describe en el capítulo 28.

Desde el capítulo 29 aparecen más nombres propios que se suman a los ya mencionados como María de Mendoza o Álvaro de Mendoza y se hace una nómina de quienes la trataron, confesaron y vivieron con relativa cercanía con ella. Se menciona a Jerónimo de Ripalda, Baltasar Álvarez, fray Jerónimo de Olivares, fray Nicolás de Jesús María y fray Francisco de la Madre de Dios, entre otros. Todos ellos relatan las virtudes de Estefanía que se pueden leer y meditar en el capítulo correspondiente.

En lo explicado hasta este momento de la vida de Estefanía ya se han narrado encuentros sobrenaturales o místicos, pero en los capítulos 30, 31 y 32 se relatan treinta y cinco visiones de manera muy sintética y precisa. Desde los capítulos 33 al 37, ambos incluidos, aparecen lo que

María de San Alberto denomina “hablas”, que son locuciones divinas de extensión y contenido variable. Como se pueden leer en los citados capítulos, pueden referirse a quejas, consejos... u otros temas. Algunas son a modo de sentencia: “No mires, ni oigas, ni hables y no juzgarás”. El capítulo 39 también habla de revelaciones, pero en esta ocasión de la Virgen, en el 42 las mercedes divinas son acerca del purgatorio, en el 43 del infierno y en el último de gloria.

Termina esta obra tan completa no solo por el exhaustivo conocimiento biográfico que nos proporciona sino por la profundidad espiritual de alguien de tan hondo calado, con las siguientes palabras, que nos ayudan a fechar esta hagiografía, que fue compuesta en el lapso de apenas ocho meses, pues comenzó a finales de junio de 1617 y finalizó el 3 de febrero de 1618:

Comenzose esta historia en la octava del glorioso precursor de Dios san Juan Bautista, del año de⁵²1617. Y acabose hoy día del glorioso san Blas, obispo y mártir, 3 de febrero de este presente 1618.

⁵² Nota en el margen: “De este glorioso santo era muy devota la gran sierva de Dios Estefanía”. Recordemos que la fiesta del nacimiento del Bautista es el 24 de junio, desde los comienzos de su culto. Nació exactamente 6 meses antes que Jesús. Cuando María, informada por el Arcángel Gabriel en la Anunciación del embarazo de su prima Isabel, fue a visitarla, esta ya estaba cerca del parto.

ACCV, K-10

Título: *Escritos y poesías I*. Signatura 1: K-10. Signatura 2: Archivo n.º 22-76. Datación: [Valladolid, 28 de junio de 1633]. Idioma: castellano. Letra: itálica. N.º de folios: 113. Papel: verjurado. Medidas: 147 x 105mm. Encuadernación: en cartón. Cartón forrado de papel que simula pergamino. Tejuelo en el lomo con la signatura K-10.

La obra que nos ocupa es peculiar en cuanto al contenido y a la autoría. Revisamos este manuscrito en el apartado de prosa, aunque contiene también algunas poesías. No pertenece únicamente a María de San Alberto, sino también a su hermana Cecilia, que escribe algunas de las composiciones de esta obra. Intentaremos deslindar lo que es producción exclusiva de María y está atribuido a ella, señalando en cada caso, lo dudoso.

Comienza el manuscrito con dos informaciones muy relevantes: la fecha de composición y el motivo que la lleva a escribirlo:

Esto comienzo a escribir [el] día de León Papa. 28 de junio de 1633 años. En el nombre de la Trinidad y para gloria suya.

En cumplimiento de lo que manda la santa obediencia, diré aquí otras algunas cosas y mercedes a las que Nuestro Señor ha sido servido de comunicármelo por su bondad y misericordia. (K-10, f. 1)

Además, aclara que el orden del discurso no es cronológico, sino conforme lo va recordando o leyendo de papeles que sus confesores le pidieron que escribiera.

La primera parte de esta obra contiene lo que hemos denominado “mercedes”, y María de San Alberto va relatando favores que recibió del Señor, es decir, es un escrito autobiográfico de tipo espiritual, en el que nos cuenta visiones o hablas que recibió en fechas concretas. Por tanto, este texto se inserta en la línea de las “autobiografías místicas”, cuyo modelo primigenio para el Carmelo es el *Libro de la Vida* de Teresa de Jesús, que no solo contienen visiones, obviamente. La profesora Borrego estudió este género aplicado a su hermana Cecilia, quien es autora de dos *relaciones de mercedes*, distinguiendo lo que tiene de original y personal de los pasajes que emulan la autobiografía teresiana (ver Borrego 2020). En ese trabajo la profesora hace referencia a obras críticas que tratan el género, a las que remito. Resulta interesante apreciar cómo en un momento histórico en el que se cuestionaban algunos de estos encuentros espirituales, nuestra autora aclara que el Señor le da la seguridad de la “autenticidad” de los que ella experimenta: “En junio de 1635, recibí una misericordia del Señor que fue decirme y darme a entender que las

mercedes que me ha hecho son seguras”. Esto confiere veracidad a su escritura y un mayor atractivo, al tratarse de una literatura de tipo experiencial.

El tono de estas mercedes es de agradecimiento y consuelo, como ejemplo sirven estas palabras:

Al punto me la movió [el alma] a hacer actos de contrición y agradecimiento. Confiada de recibir la merced que el Señor me ofrecía —y aún experimenté con la palabra el efecto de la obra—, después, en recibiendo a Nuestro Señor, me postré y alabé cinco veces al Santísimo Sacramento para ganar la indulgencia, e hice mi profesión y le di gracias por lo mucho que por mí hizo y padeció en el árbol⁵³ de la Santísima Cruz. (K-10, f. 7)

En relación con esta idea, hay que señalar que se repite hasta en siete ocasiones la palabra “agradecimiento” y más de cincuenta la palabra “merced”, en singular o plural. Esto nos sirve para confirmar que el sentir de estas páginas en general es el de la alabanza a Dios y la gratitud por estos encuentros.

Otro aspecto que parece fundamental de esta parte de la obra es la explicación teológica que la autora hace de los encuentros místicos, describiendo cada vía e incluso renombrando una de ellas, según indicaciones del Señor en la oración:

Pues lo que en aquellos tiempos me pasó en las tres vías fue: en la purgativa, terribles trabajos, que ya toco algunos de ellos en el cuaderno del día de la Expectación; en la iluminativa, recibí admirables iluminaciones y conocimientos altísimos del Señor; en la unitiva, muchas veces fui puesta en muy levantados grados de unión y cómo, después de todo puesta mi alma en el estado de la transformación, inspirome el Señor que en el modo que iba experimentando las cosas las pusiese los nombres, porque habiendo pasado por estas tres vías dichas, me inspiró que adonde decía purgativa, dijese purificación, y donde decía unión, dijese transformación. (K-10, f. 27)

En esta parte explica con todo lujo de detalles estos encuentros y permite conocer algo mejor el alma de nuestra autora, sus sentimientos, sus visiones y cómo la acercan a Dios y a su conocimiento, con unas explicaciones dignas de un gran teólogo:

⁵³ *árbol*: metáfora de la cruz de Cristo desde comienzos del cristianismo, que también representa el árbol de la vida frente al árbol de la muerte, en el que tienta el demonio a nuestros primeros padres, Adán y Eva causando la expulsión del Paraíso y la pérdida de la gracia original. Por un árbol vino el pecado y por otro la Redención.

Y así es en otras mercedes que tiene recibidas con más o menos intención, como el Señor se lo quiere mostrar se le ha dado este altísimo conocimiento del ser de Dios, de su inmensidad, de su grandeza, de su poder, sabiduría y amor y todos los demás atributos que hay en Dios y que todo esto en Dios es el mismo Dios y que solo Dios es bastante y tiene poder para conocerse y comprenderse y amarse a sí mismo como es en sí y se le debe, y todo lo que saben y dicen los predicadores habiéndoles costado mucho trabajo y estudio lo tiene y goza el alma sin trabajo⁵⁴, pues sin él [trabajo] se lo ha esculpido y estampado Dios en esta junta de amor y luz, como el sello queda esculpido en la cera, que como el alma es hecha a la imagen de Dios y Dios es una esencia y tres personas y el alma es una esencia con tres potencias —el Padre con su poder, el Hijo con su sabiduría, el Espíritu Santo con su bondad y amor—, juntándose esta divina esencia con la esencia del alma la comunica estas sus perfecciones, donde se ve claramente que la divina gracia es una participación de la divina naturaleza y que goza el alma deste don y le tiene consigo, y por el consiguiente los dones del Espíritu Santo y las demás riquezas que se le dan a el alma con la divina gracia. (K-10, f. 33)

La segunda parte de la obra es una explicación de los nombres que el mismo Dios le dio a María de San Alberto en esos encuentros. Se dirige a ella como hija, esposa, amada y reina. La autora aclara cómo y cuándo recibe estos nombres y el consuelo que siente.

Tras este desglose de los “nombres” que el Señor le ha dado, pasa a una relación de los oficios que desempeñó el Señor con ella y en qué momentos de su vida. Es inevitable recordar el famoso libro de Fray Luis de León, muy unido al Carmelo en los últimos años de su vida, *De los nombres de Cristo*. Para María de San Alberto, uno de ellos es el de Pastor, del que dice:

Este oficio de Pastor hizo el Señor conmigo antes y después de los que quedan dichos, pues cuando yo allá en el mundo, siendo de pocos años, andaba como oveja errada y descarriada, saltando de un barranco en otro que es de una culpa en otra y de otra en otra, este divino Pastor andaba buscándome y atrayéndome. (K-10, f. 39)

⁵⁴ Esta hablando del don de sabiduría, el más excelso de los del Espíritu Santo, que, junto al de entendimiento, lleva a entender a que el alma comprenda la naturaleza de la divinidad, sus efectos, al fin y al cabo, la visión del propio Dios sobre lo creado y el alma humana. “todo lo que saben y dicen los predicadores habiéndoles costado mucho trabajo y estudio, lo tiene y goza el alma sin trabajos”.

También trata del oficio de Médico celestial de Cristo y de cómo las medicinas son las mortificaciones, ayunos, tentaciones y trabajos, además de las comuniones y confesiones.

El siguiente oficio que siente que el Señor desempeñó con ella fue el de Maestro, pues le concedió conocimientos que a ella le resultan difíciles de entender, pero además trata de los instrumentos materiales de los que disponía y de cómo la lectura de santa Teresa, san Juan de la Cruz, libros espirituales y el “libro de la vida”, que, como se anota en su debido momento, puede entenderse de distintas maneras.

El oficio de Redentor es uno de los más importantes, del que explica cómo escuchó “ya te tengo perdonada”. Esto le provoca mucho consuelo y agradecimiento, puesto que incluso tiene una visión de cómo será la hora de su muerte.

El siguiente oficio que menciona es el de Juez, y aclara que es Dios justo, pero también misericordioso, idea que ya se ha comentado previamente. Termina este apartado de los oficios con estas palabras que pueden resumir la confianza que tenía y explicaba en su obra:

Y así se me ponían algunas veces delante aquellas palabras *Venite, benedicti Patris, mei accipite regnum quod vobis paratum est a constitutione mundi*⁵⁵ y tengo gran confianza de oírlas entonces por solo la piedad, misericordia y justicia de este divino juez, que sea bendito y alabado por todos los siglos de los siglos. (K-10, f. 57)

El siguiente escrito comprendido en este manuscrito, tras explicar los oficios que el Señor tuvo con ella, corresponde a las tentaciones que sufrió del demonio. La autora da ejemplos concretos de situaciones en las que lo escuchaba cuando estaba desempeñando cualquier tarea cotidiana y cómo esto la descentraba. Es llamativa la manera de reaccionar que tiene María de San Alberto y cómo relata en forma de diálogo las contestaciones que ella le daba al maligno:

Otra vez que iba a tañer la campana grande, al bajar de una escalerilla por donde se iba a ella, sentí a este maligno espíritu que venía detrás de mí, y díjome con grande rabia y que quisiera hacerme cenizas si él pudiera: “¡Oh, maldita!” Yo le respondí: “Tú eres el maldito, que yo no soy sino bendita de Dios y de sus santos”. Y con esto, no le sentí más. [...] (K-10, f. 60)

⁵⁵ *Venite, benedicti Patris, mei accipite regnum quod vobis paratum est a constitutione mundi*: “Venid, benditos del Padre, recibid mi reino preparado para vosotros desde la creación del mundo” (Mateo, 25, 31).

Otra vez se me metió este maligno espíritu entre la ropa de la cama y me dijo: “Haz pacto conmigo”. Entonces le respondí: “Con mi Señor Jesucristo le tengo yo hecho. Vete para quién eres”. Y, con esto, se fue”. (K-10, f. 61)

No siempre habla con él, sino que a veces siente su presencia e incluso llega a confundir una merced del Señor con una tentación del demonio. Es precisa la manera de describir cada situación, con un lenguaje llano y cercano, que aunque no deja de ser culto, permite hacerse una composición de lugar a la mente del lector.

El siguiente capítulo de la obra recoge más favores que le hace el Señor y narra acontecimientos cotidianos en los que ve su mano, como la elección de priora en 1629. En este episodio se manifiesta la humildad de la autora y su gran capacidad para ejercer el cargo que las demás hermanas tienen claro y que ella rehúsa. Se deduce de esta parte la excelente gestora económica que fue la madre María de San Alberto en sus prioratos. Ella misma relata cómo va solventando temas económicos e incluso legales:

Hartas maravillas experimenté en el discurso de este negocio, que fueron bien menester según cayó en unos años tan trabajosos como fueron el de 1630 y 1631. (K-10, f. 79)

Además, cuenta otro tipo de mercedes que experimentó, en relación con la mejoría de la salud de alguna hermana enferma o con la llegada de vocaciones:

Otras hartas maravillas fui experimentando, y no dejan de serlo, que habiendo tiempos que no había venir una novicia, que todas nos espantábamos de tal esterilidad, en entrando [en el oficio de priora], me vinieron algunas. (K-10, f. 87)

Uno de los datos relevantes de esta obra es la indicación de fechas concretas, como acabamos de señalar líneas más arriba. Figura el 28 de junio de 1633 (para las mercedes), el 29 de julio de 1635 o el 2 de agosto del mismo año para expresar misericordias concretas que recibió después de comulgar, entre otras fechas, y que nos ayudan a conocer el momento en el que fue escrito y los cargos que desempeñaba, pues si los tenía, van parejos a la firma.

Hay una segunda parte de esta obra que corresponde a composiciones en verso y que aparecen intercaladas con los textos de su hermana Cecilia. Son dieciocho liras dedicadas a la noche oscura, de métrica exquisita, con frecuentes antítesis entre la luz y la tiniebla y con un precioso vocabulario que refleja ese desierto espiritual, con palabras como “abismo” o “llora”. Posteriormente figuran ocho octavas sobre el mismo tema de la noche oscura, doce liras a santa Teresa, a la que se refiere como “renovadora”, “princesa”, “virgen” o “esposa regalada”. La

última parte de este “anexo” poético en medio de un libro en prosa, correspondiente a María de San Alberto, y son cuatro octavas a la Resurrección en las que abunda el léxico del campo semántico de la alegría, la luz y la gloria. Nos hemos permitido editar estos poemas en el apartado de edición en prosa para no romper la coherencia del manuscrito en el que se insertan y respetar la totalidad de su contenido.

Título: *Favores recibidos de Nuestro Señor*. Signatura 1: K-15. Signatura 2: Archivo 74-88. Datación: septiembre de 1633. Idioma: castellano. Letra: itálica. N.º de folios: 14. Papel: verjurado. Medidas: 155 x 110mm. Encuadernación: carpeta de papel fuerte a la que se cosen los papeles. Tejuelo con la signatura K-15 (mecnografiado).

Esta obra en prosa pertenece al género autobiográfico espiritual: ya el título nos indica que la mayoría de los relatos que se describen van a ser de consuelo, visiones o hablas sobrenaturales que le dan luz a nuestra autora en su vida personal y espiritual, si es que se pueden separar de alguna manera.

El primer episodio está fechado en 1629, por ella misma, en unas elecciones conventuales. Hay alusiones directas a la forma de proceder de Teresa de Jesús, como en la situación de poner una imagen de la Virgen en la silla prioral, así como a la humildad y sencillez (que ya se ha manifestado en otras obras de María de San Alberto) al no verse capacitada para desempeñar ese puesto de priora.

Como hemos señalado unas líneas más arriba, esta obra relata cómo siente la presencia de la Virgen o del Señor en las tareas cotidianas. Una muestra es este fragmento:

Entrada en el oficio, fui experimentando lo que la Madre de Dios me había dicho, que vería las maravillas de Dios, porque la primera que vi fue cumplirse una profecía que hacía me parece más de diez años se me dijo. [...] Estando yo de ahí a hartos años bien mala⁵⁶ y sin más imaginación de que ya nadie se acordaría de mí para oficios, como sucedió en hartos tiempos, dícame Nuestro Señor estas palabras: “Tú lo has de acabar”.

Yo, por una parte, creí que eran palabras del Señor; por otra, que no había en mí traza para que aquello se pudiese cumplir. Dejelo a la divina voluntad, como hago en todas las cosas. Y pasaba un trienio y otro. [...] Y yo di infinitas gracias al Señor de ver cumplida su palabra, sea por siempre bendito y alabado. Amén. (K-15, f. 5)

El tono de la obra es de confianza en el Señor y describe episodios que ya se han narrado en otras obras de la autora, como un pleito con los padres trinitarios. Se repiten las palabras “mercedes”,

⁵⁶ Alusión a la precaria salud de María de San Alberto, y que ella misma explica unas páginas más adelante.

“confianza” y “maravillas” de manera llamativa: cuatro veces las primeras y once la segunda, términos que evocan la confianza en la mano providente que la ayuda tantas veces.

También aquí se ha transcrito y editado, de nuevo con la intención de ser lo más fieles posibles a la obra de María de San Alberto, la obra tal y como ella la dejó. Por esta razón, se remite al capítulo que introduce el manuscrito K-10, puesto que se describen también episodios concretos como la llegada de novicias en tiempos de escasez de profesas o la recuperación de la salud de una hermana que sufría mucho por la enfermedad.

Casi para terminar esta obra, que ella misma fecha en 1633 en su parte final, explica cómo vive abandonada y agradecida a la ayuda que le presta el Señor y que le hace la vida de priora más llevadera, sintiéndose un mero instrumento. Sirven estas palabras de ejemplo:

Hase de advertir aquí una cosa, y es que el contar de estas maravillas y gozarse el alma con ellas es solo por la gloria de Dios y por ver cumplidas sus palabras y promesas, que por lo demás que toca a estos oficios y cargos, antes los teme y tiembla de ellos, y no solo los teme y los tiembla, sino que los abomina por lo que tienen de mandar y ser causa de que puedan hacer faltas propias y ajenas, que por pequeñas que sean, se deben mucho temer y huir en quien gobierna. (K-15, f. 21)

ACCV, K-28

Título: *Poesías*. Signatura 1: K-28. Signatura 2: Archivo N.º 126-100. Datación: [primera mitad del siglo XVII]. Idioma: castellano y latín. Letra: itálica. N.º de folios: 55. Papel: verjurado. Medidas: 315 x 105mm. Encuadernación: carpeta de papel fuerte con dos grapas pequeñas para sujetar los papeles y un cordel. Sin tejuelo.

El manuscrito comprende obras tanto de María de San Alberto como de su hermana Cecilia y es el único del corpus literario de sendas religiosas que contiene fiestas teatrales, todas acompañadas de poemas de inicio, final o intermedios, que imitan así, *mutatis mutandis*, las piezas cómicas teatrales que se intercalaban entre las jornadas de las comedias (o que las precedían o las finalizaban). Por tanto, aunque pudiera parecer una miscelánea de textos, todos ellos tienen su sentido en estas representaciones conventuales, y todos ellos constituyen un legado de una gran riqueza, pues da cuenta de los ratos de ocio y diversión, de las celebraciones, de la práctica escriturística teatral e incluso de la dirección escénica por parte de estas autoras. Hay que decir también que, excepto la *Festecica para una profesión religiosa*, de Cecilia del Nacimiento, las otras cuatro fiestas teatrales, acompañadas de sus poemas circundantes, son de autoría de María de San Alberto. Por orden de aparición en el manuscrito, los textos correspondientes a María son: Calenda, estrofas al Niño, villancico del Nacimiento Santísimo, *Fiesta del Nacimiento*, *Festecicas del Nacimiento* (son dos versiones de la misma), octavas al Nacimiento, romance a lo mismo, lirás a lo mismo, *Fiesta para Reyes*, también denominada *Fiesta de los tres Reyes*, y *Fiesta del Nacimiento*.

Se puede deducir por los títulos de los textos que la mayor parte está relacionada con la Navidad y que eran obras que se representaban con motivo de esta festividad en los conventos.

Hay que decir que, aunque no contamos todavía con un estudio detallado, algunos investigadores han profundizado en este tipo de textos y en las connotaciones literarias y culturales que tenían⁵⁷.

⁵⁷ Véase Borrego Gutiérrez: 2014. Este trabajo versa sobre dos de las fiestas teatrales de María de San Alberto (pp. 22-29) y la única que se conserva de Cecilia del Nacimiento (pp. 30-37), incidiendo en las fuentes literarias y bíblicas de estas composiciones. El mismo año Valerie Hegstrom (2014) publicó un trabajo sobre la escenografía, vestuario, etc. de varias fiestas conventuales, entre las que figuran estas de Valladolid de nuestra autora. Ver también el trabajo de Esther Borrego Gutiérrez, “La carmelita María de San Alberto: una autora teatral en tiempos de la comedia nueva” (previsto 2025, en prensa), trabajo dedicado al teatro de María de San Alberto, que nos ha ofrecido generosamente y del que hemos tomado datos y sugerencias para la descripción de estas fiestas.

Si hacemos un repaso de las figuras literarias que aparecen en estas fiestas, concluimos que la más habitual es la metáfora, por ejemplo, “nave”, en referencia al embarazo de la Virgen o la “esposa” para hablar de la Iglesia. En cuanto al vocabulario, llama la atención la presencia de la palabra “rey” en más de sesenta ocasiones o “humildad” aparece once veces, siempre referidas al Niño Jesús, que a pesar de ser rey se encarna en un desvalido niño con humildad.

En cuanto a la primera obra, la *Fiesta del Nacimiento*⁵⁸, cuya extensión, 182 versos, a los que se sumarían los 99 de las piezas precedentes (27 del villancico de calenda, 44 de la glosa y 28 del villancico del nacimiento) es similar a la de cualquier entremés de la época, no sabemos cuándo se pudo representar. Como explica la profesora Borrego, “la *Fiesta del Nacimiento*, así denominada en el manuscrito, figura en las páginas 7-11, aunque va precedida de un villancico denominado “calenda” referido a las posadas (p.1), de una glosa (p.2), dedicada al padre Fray Martín de la Cruz, y de un “villancico al Nacimiento” (p.3). Además, entre las páginas 19 y 20 figura una versión reducida de esta *Fiesta*, que introduce ciertas variantes y elimina parlamentos” (Borrego 2025). La fiesta se despliega en dos escenarios contiguos a modo de díptico (el prado y el portal) y el argumento es muy sencillo, en la línea de las farsas o églogas del siglo XVI: dos pastoras se encuentran con cuatro pastores, cantan y bailan todos hasta que oyen la voz del ángel que anuncia el Nacimiento de Cristo. Todo el grupo pastoril va a adorar al Niño y compiten entre ellos con sus regalos y discursos. Llama la atención en esta pieza el peso de lo musical y lo coreográfico. La madre María de San Alberto lo deja bien claro en las acotaciones: “*Entrada cantada. Cantan las pastoras [...]*”; “*Entran los pastores y dicen esto, cantando y bailando*”; “*Fin de los dichos. Luego, después de ellos, este canto para bailar. [...] Esta coplilla se ha de decir después de los dichos para comenzar el cantar*”.

Como se ve, son acotaciones de gran capacidad descriptiva, de las que se deduce que la participación de la comunidad religiosa es muy intensa y que cada una tiene una tarea encomendada, disfrazándose para la ocasión, cantando, bailando, etc. La hispanista Schläu les confiere gran importancia para conocer, no solo las inquietudes y personalidad de la autora, sino también la vida cotidiana de estas comunidades⁵⁹.

⁵⁸ Arenal y Schläu: 2010, también hacen un breve recorrido por estas obras que, aunque no es muy detallado sirve para contextualizarlas.

⁵⁹ Véase Schläu: 1998, pág 49.

Esta obra tiene múltiples alusiones a la Biblia, tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento, algunos ejemplos son: “Preguntando: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo”. (*Mateo 2, 1-2*) o “El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos; pero el plan del Señor subsiste por siempre; los proyectos de su corazón, de edad en edad”. (*Salmo 33, 10-12*).

En resumen, es una pieza de gran riqueza en todos los sentidos, por la mezcla de composiciones poéticas: loas, liras, glosas, villancicos y textos teatrales. También lo es por todas las alusiones a citas bíblicas y por supuesto, por el contenido que bajo una capa de “evento festivo” y de celebración contiene una profundidad teológica de gran calado, con referencias a la humanidad de un Dios hecho Niño, la virginidad de María o la inmutabilidad del Señor.

La segunda, *Fiestecica del Nacimiento*, suma un total de 235 versos, que incluyen, además de la fiesta en sí misma (56 versos), la loa del principio del manuscrito (pp.4-5, 40 versos), y las cuatro piezas finales: “Octavas al Nacimiento” (16 versos), “Romance a lo mismo” (36), “Liras a lo mismo” (45) y un villancico de gitanas (42). De nuevo vemos la importancia de las piezas concebidas como secundarias, en este caso del principio y del final, y su función cómica en el marco de la celebración. Esta obra es también de fecha incierta, y, del mismo modo que la anterior, “ofrece dos versiones, una de ellas reducida, lo que nos hace pensar en una adaptación para la representación por determinadas circunstancias” (Borrego 2025). En esta fiesta las monjas no solo son actrices sino personajes, pues son ellas las que desfilan, representando cada cual una virtud, para terminar delante del Niño recitando diversos poemas, a modo de competición. De nuevo tienen una gran importancia las acotaciones, que dan idea del “mando” de la Madre María en el modo de ejecutar las fiestas:

Para celebrar la fiestecica siguiente ha de estar puesto el Niño en alguna parte que signifique el portal, y la Virgen Santísima y San José acomodados de manera que la santa comunidad vea y goce mejor lo que se ha de ir haciendo delante del divino Rey.

*Salen dos monjas cantando y tañendo (...) Será necesario que saliesen como monjas por la propiedad.*⁶⁰

Esta noche hay un gran consuelo
de una fiesta singular,
y quien la ha de festejar
son las monjas primitivas del Carmelo. (vv.1-4)

⁶⁰ Se entiende *propiedad* como “aquella calidad particular, que conviene privativamente a alguna cosa” (*Autoridades*). Es decir, actúan como monjas que son.

Adviértase que el postrero pie de cada copla va muy largo de industria por la gala y tonada, que la cantan los dos por todo el tiempo que dure la fiesta.

Aquí salen las cuatro virgines adornadas como virtudes, acomodando los colores de que van vestidas.

Haranle la reverencia
y abajando la cabeza,
de castidad y pobreza,

harán ofrecimientos de cruz y de obediencia. (vv.13-16)

Hácenla. Bájanla todas con gran concierto a la par, con puntualidad a las palabras de los que canta. Todas a la par en orden, besan lo que dan primero que lo ofrezcan.

Como indica Esther Borrego, “cada monja procede según la indicación, portando objetos simbólicos: un “envoltorio de jerga” la que hace de la pobreza; una azucena la que hace de castidad, con la acotación “*Si no hay azucena, hacella de papel*”; un yugo la que hace de obediencia, con otra curiosa acotación: “*Si no hay yugo que llevar, hacerle de un palo derecho y otro encorvado*”; y una cruz la que hace de paciencia. Finalizado el desfile, el curioso coro formado por dos monjas, mientras canta da indicaciones:

Y en habiendo así ofrecido

hincaranse de rodillas

y luego harán maravillas

cantándole la gala al Niño Rey nacido. (vv.33-36)

Aquí lo hacen danzando solamente, sin cantar, pues lo hacen las dos.

Aquí se hincan todas cuatro, como tomando bendición, para cantar la gala y hacer maravillas.

Pero la novedad proviene de la presencia del demonio mientras cantan las actrices:

¡A la gala, gala, gala,

a la gala del Infante,

pase el demonio adelante

y váyase al infierno enhoramala! (vv.37-40)

Aquí a este punto sale un demonio y pasa de una parte a otra no muy aprisa, porque le vean bien visto.

Una vez terminada la *Festecica* en sí misma, se despliegan varias piezas cuya extensión excede la de la propia obra central. Este “fin de fiesta” se anuncia convenientemente antes del cierre definitivo de la abreviada “comedia”, de nuevo insistiendo en la diferencia entre las que cantan y las que solo actúan y bailan:

Aquí se salen, y entre tanto que vuelven, están las dos cantando algunos romances, octavas o lo que quisieren.

Hacer la reverencia y salirse con mucho sosiego, y adviértase que entre copla y copla ha de durar el tañido de las dos que cantan porque se gusten mejor las diferencias y mudanzas de las que danzan y ofrecen; y quien canta, descanse.

Y hagan todas reverencia,
y sálganse con sosiego,
mas vuelvan haciendo luego
algún entremesico de complacencia. (vv.53-56)

La *Fiesta de los Reyes* se compone de 86 versos y, según Esther Borrego (2025), “finaliza con una acotación que podría dar a entender que es una obra inacabada, aunque creo que podría tratarse de un final que presenta “villancicos de negro” a modo de piezas finales. De hecho, María de San Alberto es la autora de varios villancicos de este tipo, con protagonistas de nombre similar:

En diciendo esto comienzan a danzar con este cantar a quien está saliendo. Luego al punto, Frachica y Domingo, que han de estar a punto.”

Tras la obra central siguen unas octavas y unas liras, que suman un total de 53 versos. También aquí la autora da indicaciones precisas a través de las acotaciones, aunque más brevemente. Los tres reyes magos son el “Rey viejo”, el “segundo Rey” y el “Rey negro”, siendo este el protagonista cómico de la pieza, como lo era en los pasos de Lope de Rueda y en entremeses de la época. La primera parte se organiza en torno a los “dichos” de los tres magos, se supone que en camino hacia Belén, y la segunda parte, ya en el portal. Así, la propia autora distingue en una acotación la postura que deben tener las actrices según la escena: “*Este dicho y los demás de los Reyes son para antes de llegar al portal, de todo punto. Y dícense en pie porque los otros, con que ofrecen los dones, se dicen de rodillas junto al Niño*”.

En la primera parte de la fiesta, el “Rey viejo” insiste en que han dejado su casa para ir a ver al Redentor:

REY VIEJO	Cierto, divina señal es del gran rey de Israel, pues dándonos el caudal muestra que Dios es aquel que vemos en el portal. Y aquesta fe y creencia siempre nos ha acompañado, por lo cual, haciendo ausencia de nuestra casa y estado, venimos en su presencia. Y aunque viejos y cansados estábamos de vivir, siendo de Dios recreados no rehusamos venir do seremos bien pagados. (vv.1-15)
-----------	--

El discurso del Rey Negro destaca por la entonación humorística y por la propia fonética de estos pasajes, que suscitaba, sin duda, risa:

REY NEGRO Churumé, churumé,
 Churumú,
 face nublado
 y quiere llover. (...)
Yo ista mirra lo prisento
en seña de home pasíble,
qui hará como la sento
a la fin, aunque invesóble.
Dice más.
E pos hemos ofricido
los donis e corazón,
a lo Ré recién nacido
aligrados di razón,
mostrémonos gradecido.
¡oh, mozos, Franchica, Dominga,
danzá dilante, mandinga! (vv.39-42)

La cuarta fiesta de María de San Alberto no lleva título, pues comienza directamente con la acotación “*Entran la Justicia y la Misericordia y cantan esto*”. Como indica Borrego (2025), “en el manuscrito hay dos versiones de esta fiesta, una entre las páginas 23-35 y otra entre las 36-47. En sendas versiones figuran en las dos páginas finales un romance lírico de tipo místico y otro para bailar que es, en realidad, un villancico.” La estudiosa la ha denominado *Fiesta alegórica del Nacimiento* y explica que le ha dado “ese título por su condición de “breve auto sacramental”, dado que sus personajes, excepto la Virgen y San José que intervienen con dos brevísimos pasajes, son todos alegóricos” (Borrego 2025). Es, ciertamente, la más extensa de las cuatro, pues llega a alcanzar 307 versos, a los que hay que añadir un romance lírico místico de 36 versos y otro que va precedido por la acotación “*para bailar*”, de 76 versos. El argumento es bien simple: salen a escena cantando la Justicia y la Misericordia, tras lo cual entablan una especie de polémica teológica sobre cuál de las dos es preferida por Dios, sin resultar ninguna claramente vencedora. Luego entran la Justicia y la Paz a resolver la cuestión, que finaliza de modo equitativo, pues se acuerda que tanto la Justicia como la Misericordia son atributos supremos de Dios. Entonces la Verdad se abraza con la Misericordia y la Justicia se besa con la Paz: según las acotaciones:

La Verdad dice
Hemos salido al camino
Verdad y Misericordia,
y en un encuentro divino
nos damos paz y concordia.
Aquí se abrazan
La Paz dice
Y también nos encontramos
en un encuentro glorioso,
y, con un gozo amoroso
Justicia y Paz nos besamos. (vv.187-194)
Aquí se dan un beso de paz

Los personajes implicados se trasladan al portal, que es el entorno de la segunda parte de esta obra. Comienza con la acotación “*Ahora se canta esta octava para la entrada del Nacimiento*”, tras la cual “*Ahora entre Nuestra Señora con el Niño Jesús en las manos y San José*”. Como explica la Dra. Borrego (2025), “los cuatro personajes alegóricos ofrecen al Niño sus “dones”: la Justicia, “que padezca por su esposa / infinitos dolores” (vv.246-247), entendiendo por esposa el alma humana o la Iglesia; la Misericordia le presenta “ser causa de victoria, / porque acá y en el alto firmamento / se siga a Dios más gloria” (vv.249-251); la Paz le da su propio nombre: “y así, de paz se llama propiamente / príncipe soberano” (vv.254-255); finalmente, la Verdad le da también su nombre, “pues como la fe dice ser Dios hombre, / dice ser Dios verdad” (vv.258-259)”. Y, como era costumbre, para cerrar de modo festivo la pieza, según la acotación, se proclama un “*Dicho para comenzar una danza*”:

En fiesta tan singular
y merced tan levantada,
bien será ser festejada:
¡comencemos a bailar! (vv.260-263)
Seguidillas

Tras el baile se recita un romance lírico de corte místico y luego, a modo de fin de fiesta jolgorioso, en el que suponemos intervienen todas las monjas, tiene lugar un villancico cantado y danzado, con el siguiente comienzo:

Luego se dice este para bailar
“De galardón, perdona la ofensa,
de galardón, que es la vida eterna. ¡Eh!” (vv.1-2)

Tras esta breve introducción de las cuatro obras, queda claro que María de San Alberto tenía un don para la creación poética y dramática, al que se unió su espléndida formación y -quizá- su conocimiento de la escena de su época. Y puso ese don al servicio de la recreación de sus hermanas. En las páginas dedicadas a la edición de estas piezas, y a través de las notas, se podrán conocer estos textos nos disponemos a presentar la edición de cada una de ellas, con más detalle y de manera más exhaustiva.

Encontramos al final de este manuscrito K-28 una obra denominada *Fiesta del Nacimiento* pero descartamos que la autoría sea de María de San Alberto porque aparecen las siguientes palabras: “Hízose en presencia de nuestra santa madre Teresa, una de las veces y vino a esta casa” y obviamente es imposible su coincidencia porque María de San Alberto no fue religiosa carmelita en vida de Teresa de Jesús.

Resulta raro que esté inserta en este cuadernillo con obras teatrales de María de San Alberto pero no tenemos ningún dato para adjudicársela y por eso no la incluimos en esta tesis. Alonso Medel ha trabajado sobre esto, que entre otros aspectos resulta novedoso por presentar a santa Teresa como público de estas representaciones teatrales conventuales⁶¹.

⁶¹ Véase Alonso Medel :2024, p. 300.

CAPÍTULO 4

EDICIÓN DE LA OBRA LITERARIA DE MARÍA DE SAN ALBERTO

CAPÍTULO 4

4.1. GÉNERO POÉTICO LÍRICO

4.1.1. *POESÍA A SANTA TERESA*

[Localización: ACCCV: Ms. K-7]

[1] [1.] CANCIÓN A NUESTRA MADRE SANTA TERESA

Planta divina en monte trasplantada
de otro monte⁶², que, siendo planta, fuiste
tronco de muchas plantas⁶³, y su riego
suave y apacible se le diste
en riegos⁶⁴ celestiales transformada;
sus aguas recibiendo en vivo fuego,
que destiladas por el tuyo, luego
fertilizaste todos tus jardines⁶⁵,
y estimando el valor de su ganancia
frutos de fuego dan con abundancia

⁶² Alusión al Monte Carmelo, donde estaba “plantada” la santa madre Teresa, y ahora está en el Monte santo del cielo.

⁶³ Bellísima metáfora que alude a su condición de fundadora, de la que salen “muchas plantas”, las vocaciones al Carmelo.

⁶⁴ En la obra de Teresa de Jesús la alusión al riego corresponde a la oración como medio para acercarse a Dios. De nuevo alude a su presencia en el cielo, pues desde allí les da a sus hijas “riesgos celestiales”, transformando el riego durante su vida mortal con la gracia que les llega a través de ella desde el cielo.

⁶⁵ De manera literal puede referirse a los huertos de los que disponen los carmelos, espacios de esparcimiento para las hermanas, pero además simboliza las fundaciones que hizo Teresa de Jesús.

en suelo cual en cielo serafines
mostrando la grandeza de su planta
y ella de quien recibe virtud tanta.
Con tu divino celo, despertando
de tu esfuerzo el valor y gallardía,
un soberano intento te incitaba,
sin detener su fuerza noche y día,
hasta gozar el fin, no sosegando,
tu corazón divino regalaba,
el fuego de Jesús que te abrasaba⁶⁶.
Y abrasado del todo, abriste el pecho,
cumpliendo tus intentos soberanos
y, fabricando con tus propias manos
[2] el quedar tu deseo satisfecho,
renovaste el Carmelo en los primores
de sus primeras plantas y fervores⁶⁷.

Sirviendo a nuestra Reina y gran Señora
del Carmen, madre tuya y madre nuestra,
riqueza de descalzos y desnudos⁶⁸,
su orden renovaste y ella muestra

⁶⁶ Alusión a la transverberación, sucedida el 27 de agosto de 1562. Un ángel le lanzó una flecha que le quemaba el corazón, tal y como ella relata: “no es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo y aún hartó” (*Vida* 29,13).

⁶⁷ Interesante alusión a la Reforma del Carmelo, rehusando la mitigación a la que había llegado. Teresa de Jesús quiere volver a “sus primeras plantas y fervores”, es decir, a la esencia de la Orden primitiva de Nuestra Señora del Carmen, basada en la oración, la penitencia, la pobreza, la humildad y la caridad. La pobreza y la clausura fueron los dos puntos más conflictivos en relación con la orden calzada.

⁶⁸ Alusión al desprendimiento de los bienes materiales, en este caso al vestido y al calzado, tomando como referencia el término “descalzos”, como la orden recién reformada, “Carmelo Descalzo”.

la fe y valor de su reformadora,
que, en lugar de instrumentos toscos mudos,
la esperanza y amor fueron escudos
con que fundaste y guardas estas casas,
alcázares del cielo⁶⁹ en su vivienda,
luceros son y estrellas⁷⁰ en que encienda
el que quisiere lumbre de sus brasas,
pues alumbrando al mundo le hermosean
y hasta los mismos cielos se recre
Tu pecho varonil⁷¹, fuerte, animoso,
estas obras le hicieron descubierta,
y el premio que su luz sombras destierra,
no tanto del que ahora tienes cierto
tanto cuanto de aquel que dio tu Esposo
a tus divinos pasos en la tierra,
que debajo de cruz gloria se encierra;
tú la gozaste viendo el fruto de ellos,
[3] estando aun en tus días muy crecida
está reformation esclarecida⁷²
por ti plantados sus jardines bellos

⁶⁹ Santa Teresa se refiere a sus conventos como rincones del cielo o “paraísos” en múltiples ocasiones.

⁷⁰ Nótese que en el escudo de la Orden figuran tres estrellas (o luceros): una bajo el Monte Carmelo y dos en el cielo, flanqueando el monte.

⁷¹ *varón* / *varonil*: “Vale también esforzado, valeroso, y fuerte” (*Autoridades*). El término varonil, como sinónimo de fortaleza y perfección, aplicado a una mujer siempre es positivo, frente a la proverbial debilidad y cobardía de las mujeres. Más adelante se insiste en esta idea.

⁷² Alusión a que Dios le dio el premio de ver los frutos de su Reforma en vida. Continúa la autora con las metáforas del mundo vegetal.

de lirios y azucenas⁷³ bien poblados,
de toda variedad hermoseados.
Y ahora allá en el cielo te recrea
el ver su perfección, su ser y aumento,
que, extendido con célebre memoria⁷⁴,
va caminando al centro y cumplimiento
de tu deseo, a fin que lo que sea
en todo y muy del todo para gloria
del mismo Dios y de tu gran victoria,
que gozas al presente y vas gozando
mientras más los que obrando se aventajan
y con más altos fines lo trabajan,
por tus sendas y pasos caminando
al cielo, donde estás hermoseada,
con tu lucida gente acompañada⁷⁵.

En este premio firme y verdadero
cien mil premios se encierran, y descubren
luces que en luz dan luz a tu centella;
sus laureas⁷⁶ no marchitan ni se cubren
[4] de amarillez, pues su verdor entero

⁷³ *azucena*: “Por analogía se toma por blancura particularmente en la poesía” (*Autoridades*). Estas flores, el lirio y la azucena, simbolizan la pureza y castidad.

⁷⁴ Preciosa alusión a la “memoria” de Teresa de Jesús y, por tanto, a la fidelidad a su carisma. Es sabido que a su muerte una facción del Carmelo, encabezada por Nicolás Doria, quisieron anular o retorcer las Constituciones que se aprobaron en tiempos de la fundadora.

⁷⁵ Referencia a la gloria disfrutada en la eternidad, donde todas las almas son bellas, tanto la de Teresa como la de su “lucida gente”, los carmelitas que la acompañaron y los que ya están fallecidos.

⁷⁶ *laurea*: “La hoja del laurel: y por la sinécdoque significa algunas veces la corona triunfal que se hacía de laurel” (*Autoridades*).

queda mostrando su frescura bella;
las almas recreándose con ella,
sus ánimos esfuerzan a seguirte,
pues en hacerlo a Dios están sirviendo
y en sí mismos provecho recibiendo
por premio al gusto de querer servirte,
virgen Teresa de Jesús, esposa
y madre del Carmelo venturosa.

Canción, detén el curso en la crecida
fuerza y virtud del tronco⁷⁷ y su pujanza,
sus riegos, frutos, celo valeroso,
que, recibido del divino Esposo,
el Monte, con virtud esclarecida,
reformó, y ella dice lo que alcanza
en premio del amor, fe y esperanza.
Cesa, pluma, pues tu escribir desdora
la gloria de esta santa fundadora.
Fin.

⁷⁷ De nuevo se usa la metáfora del tronco para aludir a la fundadora.

Planta de uita en monte d'antipantada
de otro monte, que siendo planta fuerte
fiono de muchas plantas y su fuego
mau y apañada se edite
en fuego celestial transformada
sus aguas deuenido en vino fuego
que diuina pora tío, luego
fertiliza todos sus jardines
y criando el valor de su ganancia
victor de fuego dar con abundancia
en nido qual en cielo se aplana
mostrando la grandeza de su planta
y ella de quien viene virtud tanta
Con tu diuino poder despertando
de tu cuerpo el valor y gallarda
en soberano intento te imitaua
sin detener su fuerza noche y dia
hasta gozar el fin no se gozou
fue con diuino regalado
el fuego de penas que te abrasado
y abrasado del todo abrisse el pecho
cumpliendo tus intentos soberanos
y fabricando con tus propias manos

Y quedar tu dentro satisfecho
deuiente el carmelo en las primicias
de las primicias plantas y feruor
Siruendo a una Reyna y gran señora
de carmen madre tuya y madre ma
Ni queza de dardalos y dardalos
si lo den deuiente y ella muerta
la fe y valor de su Reformadora
que en lugar de instrumentos teos mudos
la esperanza y amor fueron ciegos
en que fandiote y guardas estas cosas
de azaros del cielo en su vida
luceros son y estrellas en que enanda
dque quisiere lumore de sus brazos
mas alumbrando al mundo de Hermostean
yasta los muros de los se recrean
Tu pecho varonil fuerte animoso
estas obras de suaron descubiertas
y el premio que tu de sombras de tierra
no trito del que agora tienes cierto
tanto quanto de aquel que dio tu cuerpo
a tus diuinas pasos en la tierra
que de uajo de cruz glorias encierra
tula gozaste viendo el fruto de ellos

estando

[5] [OCTAVAS]

[2.] OCTAVAS [A LA ALPARGATA]

*Más quiero la alpargata⁷⁸ del Carmelo
que cuanta plata y oro cría el suelo.*

Dichosa yo, pues soy del monte planta,
aunque tan pocos frutos va criando⁷⁹,
al fin soy hija de mi madre santa
Teresa de Jesús, y en Él mirando
a su pecho amoroso, el mío canta
con voz que al mismo infierno está asombrando:

*Más quiero la alpargata del Carmelo
que cuanta plata y oro cría el suelo.*

Las minas de este monte descubriendo
el que descalzo calza su alpargata
está, y cien mil tesoros recibiendo
de más precioso oro y rica plata.
Pues sale más que el sol resplandeciendo

⁷⁸Teresa se "descalza" el 13 de julio de 1563: sustituirá los zapatos que usaba en la Encarnación por unas alpargatas de cáñamo; la imitarán las demás religiosas y los carmelitas varones, que se conocerán como los "descalzos" para distinguirse de los que se siguen rigiendo por la regla mitigada. https://www.cervantesvirtual.com/portales/santa_teresa_de_jesus/autora_biografia/ Por otra parte, la alpargata era un calzado tosco y pobre, símbolo de la pobreza que santa Teresa reclama para su reforma.

⁷⁹ Referencia proverbial de humildad sobre la propia virtud. Ella es planta, pero con pocos frutos de santidad.

y dice el corazón que amor dilata

*Más quiero la alpargata de Carmelo
que cuanta plata y oro cría el suelo.*

[6] No hay precio para mí que mayor sea
que el verme de alpargatas adornada,
traje divino y prenda que hermosea,
puesta en los pies al alma enamorada;
y así quiero que todo el mundo vea
que diciendo me doy por bien pagada:

*Más quiero la alpargata del Carmelo
que cuanta plata y oro cría el suelo.*

Amor, quitando todo impedimento
por medio de alpargata y pie descalzo,
el alma y corazón recibe aliento
y tanto que de Dios me visto y calzo
en esta plata y oro es mi contento
y, diciendo el amor, así me ensalzo:

*Más quiero la alpargata del Carmelo
que cuanta plata y oro cría el suelo.*

Fin.

[7] Estas octavas de la alpargata del Carmelo hice cuando nos dieron en premio alpargatas, por las dos canciones de abeycé que hicimos la madre Cecilia del Nacimiento y yo en la beatificación

de nuestra madre santa Teresa en el certamen de Valladolid. La nuestra, la que se sigue, que comienza: “Antes del dulce tiempo”.

La de mi hermana estaba entre sus cosas y para que las ermitañas que se recogen a la ermita se recreasen con ella, la trasladé en un papel grande y le puse cerca de la ventanica que cae al Santísimo Sacramento. Esta otra que está al principio, de a trece pies, la hice a mi elegir, sin que me señalasen estancias. Y todos los demás metros que contiene este volumen los hice en la sobredicha fiesta de la beatificación de nuestra madre santa Teresa y en su canonización a gloria de nuestro Señor y de nuestra santa y consuelo mío, que le tenía en aliviar con esto las grandes enfermedades que padecía.

María de san Alberto.⁸⁰

⁸⁰ Con las iniciales solamente.

[CANCIONES]]

[8] [3.] CANCIÓN DEL CERTAMEN DE VALLADOLID EN LA BEATIFICACIÓN DE NUESTRA MADRE SANTA TERESA DE JESÚS

Antes del dulce tiempo, edad primera
feliz, aunque tan breve fue la suerte
de su felicidad, en Dios vivía
la bella idea⁸¹ de una mujer fuerte⁸²,
que para Lucifer fuese dentera⁸³.
Entre tanto, en su ser, Dios la tenía,
y en rayos de su luz la esclarecía
con el inmenso amor que tuvo al suelo,
para que en tiempo fuese imitadora
de la Reina y Señora
del Verbo eterno y madre del Carmelo,
y para que imitase al santo Elías⁸⁴
en el celo encendido y fuerte pecho,
en su ferviente fuego, y levantando
el vuelo del amor, así triunfando,

⁸¹ Referencia a la idea platónica y a la vez cristiana de que estamos en la mente de Dios como una idea desde antes de nuestro nacimiento.

⁸² Referencia al libro bíblico del Eclesiástico 26, donde se habla de las virtudes de la “mulier fortis” y de las consecuencias positivas para su esposo.

⁸³ *dentera*: “Cierta desazón áspera, que causa en los dientes el haber comido cosas agrias, o frutas por madurar. Algunas veces se ocasiona del ruido desapacible que hace el rasgarse alguna tela, el de rozarse algún hierro con otro, o el de raer madera fuerte con cuchillo” (*Autoridades*). Está claro que se usa en sentido metafórico.

⁸⁴ Elías fue llevado al cielo por un carro de fuego, cumpliendo una profecía. Qué bella es la figura de Teresa levantando el vuelo al cielo, comparando el fuego de su amor con el de Elías. Este fue arrebatado del suelo por un carro de fuego que lo llevó al cielo, en presencia de Eliseo. A orillas del río Jordán, es arrastrado por un carro de fuego, tirado por ángeles. (2 Reyes 2, 11-14).

Él divino quedase satisfecho
ayudando a cumplir las profecías
tan celebradas en aquellos días:
Teresa, virgen sabia, gran profeta
y del Carmelo madre tan perfecta.

Esta divina idea, ya saliendo
a dar su resplandor, pegó su fuego
[9] en la cumbre del monte, que, abrasado,
quedó cual fénix renovado luego,
y con doblada luz resplandeciendo,
que en sí misma esta luz ha declarado
el ser de quien así le ha renovado.
Ser fuerte, valeroso, y muy constante,
que, en femenino sujeto, con proezas
descubre sus grandezas,
más fuertes, ricas, claras que el diamante,
gozándose la esposa, y el Esposo⁸⁵,
por quien y en quien obrando sus hazañas
el gozo del amor se deleitaba,
gozando el mismo amor y ser que amaba,
y encendiendo su fuego en las entrañas,
para obrar obras fuertes con reposo,

⁸⁵ Alusión a los amores gozosos de la esposa y el esposo en el *Cantar de los Cantares*. Es sabida la devoción de Teresa por este libro bíblico, al que incluso le dedicó los *Conceptos del amor de Dios*, titulado inicialmente *Meditaciones sobre el Cantar de los cantares*. Por indicación de uno de sus censores, quemó el manuscrito, del que se ha conservado una copia parcial, que solo pudo ver la luz de la imprenta en Amberes en 1611, muchos años después de la muerte de Teresa y gracias al empeño de Jerónimo Gracián.

en ímpetu sediento y animoso
a luz sacó primicias escondidas
que en este monte fuesen conocidas.
El celo valeroso y peregrino⁸⁶
que a Teresa su pecho la rompía,
abriendo sus entrañas, salió fuera,
y saliendo, mayor le recogía,
mostrando a sus deseos el camino
de plantar en la fresca primavera
plantas⁸⁷ que en su verdor continuo espera
coger, suaves frutos, cielo y tierra,
[10] nacidos de su tronco tan fecundo
que fertiliza el mundo.
Y así, su sed y hambre se destierra,
pues goza de estos frutos con hartura,
que a su primera planta recreando
la dan el parabién de sus aumentos
gozosos, cultivados y contentos
de serlo en esta vida, y caminando
por este monte a la suprema altura,
que en mil eternidades siempre dura,
procuran imitar el fértil tronco
volviendo en suavidad lo duro y bronco.

⁸⁶*impresiones peregrinas*: “Las mutaciones o accidentes fuera de lo natural, y extrañas al sujeto en quien suceden: y metafóricamente se llaman así las especies, que causal o accidentalmente sobrevienen en el ánimo, y le inmutan o alteran”. (*Autoridades*).

⁸⁷Metáfora que se refiere a las fundaciones que lleva a cabo.

De todos estos bienes se gozaba
cuando, mirando con sus propios ojos
en esta vida el fruto de sus manos,
recibía las prendas y despojos
de los triunfos y palmas que ganaba,
ganando cielo y tierra a sus hermanos⁸⁸,
que habitando en el monte, muy ufanos
están de ser sus hijos y herederos,
con el divino espíritu adornados
y ermitaños⁸⁹ llamados,
hijos de los profetas verdaderos,
luz de la tierra, estrellas en el cielo,
azucenas y lirios⁹⁰ de este monte⁹¹,
[11] que su fragancia y luz y regala
con suma claridad, belleza y gala,
luciendo más que luce el horizonte
cuando su luz más clara envía al suelo,
lucen siendo hermosura del Carmelo
y de esta claridad que le hermosea
ya su Madre en el cielo se recrea.

⁸⁸ Referencia a la rama masculina de la Orden, que dio comienzo con la fundación de Duruelo por fray Juan de la Cruz y la Santa Madre en 1568. Este poema es un canto a los primeros varones carmelitas descalzos.

⁸⁹ Los carmelitas primitivos vivían en ermitas, sin una forma de vida conventual. Las fundaciones teresianas de comunidades masculinas derivaron algunas en “desiertos”, emulando esa vida ermitaña, aunque hay que apuntar que el Carmelo masculino tiene también una dimensión de “misión”, presente en los momentos fundacionales y no exenta de polémicas entre los propios carmelitas (ver Rodríguez-San Pedro: 2016).

⁹⁰ El lirio es la flor con la que se representa a san José, patrón de los conventos que funda o reforma Teresa de Jesús. También hay una alusión a la castidad y pureza.

⁹¹ Clara referencia al Monte Carmelo.

Gozosa, triunfadora, y coronada
de mil coronas bellas, diferentes,
que en una las recoge su cabeza
gozando de estas luces refulgentes
con sus inmensas laureas adornada,
está mirando en Dios tanta grandeza
como en su gente aumenta la aspereza,
la oración, soledad, fe y obediencia
la humildad y temor y el amor fuerte⁹²
que triunfa de la muerte,
pues que no teme verse en su presencia;
y la ciencia divina que se aprende
viviendo en estas cuevas celestiales⁹³,
siendo aquí los angélicos varones
perfectos y divinos hilariones⁹⁴,
que aumentando el valor de sus caudales⁹⁵
el fervoroso amor aquí se enciende,
que solo ver a Dios así pretende
y en el ver, a su madre esclarecida
con la lumbre de gloria a Dios unida.

⁹²El “amor fuerte” aparece en *Vivo sin vivir en mí*, idea que santa Teresa toma de *El cantar de los cantares*: “Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; / porque fuerte es como la muerte el amor; / duros como el Sol los celos; / sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama”. (*Cantar de los cantares* 8, 6-7).

⁹³ Referencia obvia a los conventos de clausura.

⁹⁴ San Hilarión es un santo palestino del siglo III, eremita de vida retirada a quien santa Teresa le dedica un poema. Fue a quien fray Bocardio le pidió la Regla de la Orden, que al pasar a Occidente sufre cambios. A pesar de ello, se le puede considerar el primero en establecer la Regla del Carmelo.

⁹⁵ Palabra que puede interpretarse con el significado de dinero o de agua del río. En cualquier caso, puede interpretarse metafóricamente como la riqueza de vocaciones.

[12] Las vírgenes que, estando recogidas
en los encerramientos de la cumbre⁹⁶
de este divino monte, van creciendo
en Dios arrebatadas de su lumbré,
sus lámparas bien llenas, encendidas⁹⁷,
a su Madre corona están poniendo,
que en la esencia de Dios resplandeciendo
da gozo al cielo y en la tierra aumenta
luz y ejemplo a las gentes, a Dios gloria,
recuerdo a la memoria
y el varonil esfuerzo se acrecienta
de imitar las divinas perfecciones
obradas en Teresa; y ella obraba
con heroicos prodigios de grandeza
dignos de su valor y fortaleza,
los vencimientos fuertes alcanzaba.
Y ahora en premio de tan ricos dones
su ser goza de eternas fruiciones,
la gloria del Carmelo renovando
con tesoros que en él está enviando.

⁹⁶ Referencia a los conventos de clausura de carmelitas fundados hasta el momento.

⁹⁷ Alusión al evangelio de Mateo 25, 1-13 donde aparecen las diez vírgenes que esperan al esposo, las cinco prudentes llevan aceite y las cinco necias que no lo llevan, no están provistas cuando llega, por lo que el esposo no las abre.

Canción, para tu curso, deteniendo,
no pases adelante, escucha y calla,
oyendo la divina voz que suena
dentro en el corazón, suave, amena
que, como voz de Dios, en él se halla
la pluma que velozmente corriendo
grandezas de Teresa fue escribiendo,
pues aún no ha comenzado su presura,
reserve para nueva coyuntura.

Fin

[13] [4.] CANCIÓN QUE HICE CUANDO BEATIFICARON A NUESTRA MADRE SANTA TERESA DE JESÚS

¡Oh bien y gloria mía,
arranca mis entrañas
de la tierra que piso en este suelo!
Cércame de alegría
mostrando tus hazañas,
que no hay poder sufrir verte por velo⁹⁸,
después que en ese cielo
he visto a tu querida

⁹⁸ Ver “por velo” es una expresión típica de la mística y en general de la espiritualidad. Ahora en la tierra vemos a Dios a través de un “velo” pero cuando lleguemos a la vida eterna lo veremos en verdad y sin velos. En relación con “Oigo en mi corazón:/Buscad mi rostro”. /Tu rostro buscaré, Señor. (Salmo 27, 8-9). También vemos una alusión a San Pablo: “Ahora vemos oscuramente por medio de un espejo, pero entonces veremos cara a cara” (1Corintios, 13, 12)

con tu misma sustancia enriquecida.

Arroja fuertes flechas⁹⁹

con que la vida acabe,

para vivir de asiento en esa gloria

sin temor ni sospechas

de que se menoscabe

con sucesos de vida transitoria.

¡Oh dichosa memoria

la que causa mi pena

pues es de tanto gozo y gloria llena!

Fin.

Nota manuscrita: “Esta querida de Dios que dice la canción es nuestra madre santa Teresa de Jesús”.

⁹⁹ Referencia a la transverberación, episodio que santa Teresa recoge en un poema: “Hiérome con una flecha / enherbolada de amor” y en *Vida*. Es una experiencia mística tan fuerte que el corazón se siente traspasado por un fuego. Pocos santos en la Iglesia tienen doble celebración litúrgica y Santa Teresa es una de ellos, porque el 27 de agosto es la fiesta de la Transverberación, muy celebrada en el Carmelo.

[TERCETOS]

[14] [5.] TERCETOS A NUESTRA MADRE TERESA DE JESÚS EN SU BEATIFICACIÓN

Una señal divina y admirable
en el cielo aparece cristalina,
de la esencia de Dios inmutable.

Teresa, una mujer-varón¹⁰⁰ divino,
vestida de Jesús, Sol de justicia¹⁰¹,
luz que luce en la luz, Dios Uno y Trino;

calzada de la luna¹⁰², que es noticia
para nosotros de su ser constante
que, en Dios, sólo de Dios tiene codicia;

la corona de estrellas¹⁰³ rutilante
en su tocado, porque su corona
de muchas se compone en un diamante;

¹⁰⁰ De nuevo se alude a su condición varonil en sentido positivo (ver nota 71).

¹⁰¹ *Sol de justicia* es uno de los apelativos bíblicos del Mesías.

¹⁰² Se observa cierto atrevimiento al comparar a Teresa en el cielo con la misma Virgen María, a través de la imagen del Apocalipsis en la que la Madre de Jesús aparece con la luna a sus pies: “Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza” (Apocalipsis 12, 1-2).

¹⁰³ Continúa la imagen de la Virgen en el Apocalipsis.

pues la esencia de Dios las eslabona
con el fuego de amor y la belleza
que esta mujer gloriosa lo blasona.

Y de la gloria el trono de su alteza
nos muestra, pues, pasando a querubines¹⁰⁴,
con serafines¹⁰⁵ junta su cabeza.

Las músicas suaves y clarines
del cielo, ya en el suelo están tocando
con varios instrumentos querubines.

Pues su ciencia divina va mostrando
los dones y tesoros infinitos
que Dios en su querida está cifrando.

Altos, grandes, supremos y exquisitos,
que aun parece no caben en el cielo
y así bajan al mundo a ser escritos

¹⁰⁴ *querubín*: “En la tradición católica, cada uno de los espíritus celestes que forman su segundo coro y, junto con los serafines y los tronos, la primera jerarquía, la cual contempla directamente a Dios y canta su gloria. (DLE).

¹⁰⁵ *serafín*: “En la tradición católica, cada uno de los espíritus celestes que forman su primer coro y, junto con los querubines y los tronos, la primera jerarquía, la cual contempla directamente a Dios y canta su gloria. (DLE).

dentro en los corazones, que en el suelo
cielo son, pues se vuelven celestiales
y cada instante dan allá su vuelo,
Fin¹⁰⁶.

Levantando el espíritu a otro cielo,
que es Dios, Rey de los siglos inmortales
fin sin fin.¹⁰⁷

[15] [6.] OTROS [TERCETOS] A LA MISMA SANTA

La gloria, la beldad de la figura
que en vuestro claro rostro resplandece
hoy muestra el mismo Dios en su hermosura.

Y como en Dios se ve tan bien, parece
al ojo más sutil que en él os mira,
que si lo mira en tierra desfallece.

¹⁰⁶ Aunque pone “fin”, continúa más abajo con unos versos.

¹⁰⁷ Estos tres últimos versos aparecen escritos en vertical, en el margen.

Y detenido su mirar, suspira,
los ojos levantados en el cielo,
unas veces y otras los retira,

que no hay mortal que pueda ver sin velo
lo que es tan inmortal: es percibiendo
en la esencia de Dios ya sin recelo,

pues no hay eclipse que lo esté cubriendo
y así, Teresa de Jesús, estrella,
estáis dentro del sol resplandeciendo.

Participando todos [de] la luz bella
de vuestro resplandor, vos el de todos
pasando de uno a otro la centella.

Invenciones de fuego en varios modos
hay nacidos del sol que al cielo alumbra
sin variar sustancia toda en todos
que en sí Dios trino y uno los encumbra
siempre sin fin¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Transcrito según el manuscrito, aunque no forman un terceto los últimos versos.

Al tiempo que Teresa ya expiraba
en un carro triunfal al cielo sube,
que el pecho del Esposo la llevaba.

Sube volando en su ligera nube
más clara y refulgente que mil soles,
diciendo: “Nunca tanta gloria tuve”.

Vestida con los bellos tornasoles,
quedando ya su luz en ello una,
hecha un sol de divino arrebol¹⁰⁹.

Levantados sus pies sobre la luna¹¹⁰
Y, más que las estrellas, sublimada,
llegó al empíreo cielo su fortuna.

Y en él aún no detuvo su parada
hasta subir a dar con serafines
siendo allí del Esposo coloca

Sobre las alas de los querubines
levanta ella las suyas y, aleando,
da gloria al que la dio tan altos fines.

¹⁰⁹ En el manuscrito aparece en plural, quizás para conseguir la rima, pero se ha transcrito en singular por una cuestión de concordancia.

¹¹⁰ Nuevamente alusión a la imagen del Apocalipsis. Véase nota 102.

Goza con los que gozan, vive amando
y conociendo a su divino amante,
se la da en la gloria ya triunfante
sin fin.

[17] [SONETOS]

[8.] SONETO. EN LA FIESTA DE LA BEATIFICACIÓN DE NUESTRA MADRE TERESA EN ALABANZA
SUYA Y DE SUS HIJOS E HIJAS

Hoy el inmenso artífice descubre
una mina de perlas y diamantes,
de plata y oro venas abundantes
tiene que al mundo su grandeza cubre.

El sol, sus rayos y su luz, encubre
delante de otro sol, que en rutilantes
luces, de luz divina sus manantes¹¹¹
produce y saca a luz el mes de octubre¹¹².

Dichoso mes, dichoso año y día,
dichosa hora y punto el que se goza
teniendo tal riqueza ya entre manos.

¹¹¹ Del verbo *manar*.

¹¹² Santa Teresa falleció el 4 de octubre.

Que sus riquezas da con alegría
y todo lo que es frágil se remoja
quedando todos ricos y lozanos.

[18] [9.]OTRO [SONETO]

Varona que a varones habéis dado
ser fuerte y varonil, varonilmente,
siendo en obrar con fuerza diligente
llena de suavidad, de vuestro Amado.

De un monte a otro monte¹¹³ habéis pasado,
pues dejando el Carmelo a vuestra gente,
en el monte de gloria estáis presente
en Dios, y en él le veis aventajado.

Porque vuestro valor y fuerte pecho
desde allá le da fuerza y valentía
para obrar con aumento en esta vida.

Pues creciendo la gracia en su provecho,
da, con este favor que el cielo envía
a Dios y a vos la gloria que es debida.

¹¹³ Referido al Monte Carmelo y al monte de la Gloria en el que está después de fallecer.

[19] [10.]OTRO [SONETO]

Estando hoy Teresa ya sentada
en el trono de refulgente gloria
nos muestra su valor en la memoria
de sus divinas obras declarada.

De su palma corona levantada
y el estandarte de su gran victoria
el cielo, coronista, hace historia
con sello (que Jesús dice) sellada.

Porque conozca el mundo su grandeza
pues que pasando por las jerarquías
de seráfica Dios la¹¹⁴ puso trono,

cual mereció su gracia y fortaleza
haciendo todos grandes alegrías
que son testigos fieles de su abono.

¹¹⁴ Nuevamente ejemplo de laísmo, propio de la Castilla de entonces, de donde procede la autora.

[20] [11.] OTRO [SONETO]

Alta y divina roca en mar divino,
y peña que en divina piedra asienta,
luz que en divinas luces luz aumenta
río que en viva fuente es su camino.

Monte que en firme monte de continuo
sus estabilidades acrecienta,
fénix que en árbol grande se aposenta
cifra de todo estado peregrino.

Teresa sois, y bienaventurada,
pues la vista de Dios estáis mirando
y este bien se os festeja ya en la tierra.

Alcanzadnos¹¹⁵ la gracia deseada
para que a nuestra patria, caminando,
gocemos de los gozos que en sí encierra.
Fin.

¹¹⁵ Se dirige a ella como intercesora.

[21] [12.] SONETO¹¹⁶ AL DARDO DEL SERAFÍN QUE PASÓ EL CORAZÓN DE NUESTRA MADRE SANTA TERESA¹¹⁷

Con amor del Esposo, que a la esposa
robaba su afición y la encendía,
pasaba el corazón el que traía
el calor, fervoroso en quien reposa.

Con fervor, muy fogoso, que animosa
dejaba la razón, en ella ardía,
quemaba, sin pasión, mas padecía
con dolor tan penoso, venturosa.

Hacía caridad su propio oficio
con fuego el pasador hería el pecho,
sacando, de camino las entrañas.

Pedía piedad el sacrificio,
mas luego el fuerte amor fue satisfecho
triunfado de continuo en sus hazañas.

¹¹⁶ Cada verso de este soneto está escrito como si hubiese tres columnas con una coma después de cada palabra.

¹¹⁷ Vuelve a aparecer una alusión al episodio místico de la transverberación: El “pasador” citado en el verso 10, en este contexto es la flecha que hería el pecho, sacando, de camino, las entrañas. *Pasador*: “Varilla de metal que en las bisagras, charnelas y piezas semejantes une las palas pasando por los anillos y sirve de eje para el movimiento de estas piezas”. (DLE)

En gloria y resplandor claro y sereno,
premiada está Teresa como esposa,
sentada en esta mesa, la gozosa
memoria del favor llena su seno.

De escoria y de dolor su gozo ajeno,
pagada la promesa tan gloriosa,
nombrada por princesa en valerosa
victoria, triunfo, amor, goza su lleno¹¹⁹.

Los ojos del Esposo está mirando
y el Esposo los ojos de ella mira,
causando dos amores uno fuerte¹²⁰.

Despojos con reposo está enviando
y el reposo en despojos nos le tira,
llenando de favores nuestra suerte.

¹¹⁸ Este soneto también aparece con la misma disposición que el anterior.

¹¹⁹ *lleno*: “La perfección o último complemento de las cosas”. (*DLE*). Alusión al estado de máxima contemplación y, por tanto, de perfección y gozo pleno.

¹²⁰ De nuevo referencia al amor fuerte del que se ha hecho nota previamente. Véase nota 92.

TERESA, virgen madre del Carmelo,

Ensalzada en su cumbre la tenemos,

Raro prodigio, pues por él sabemos

El valor de su gracia, amor y celo.

Sale gallarda y alegrando al cielo,

A la tierra tocando sus extremos,

Déjala retocada cual la vemos,

Esparcida de bienes y consuelo.

La goza el fruto de sus regaladas

Esperanzas dichosas y cumplidas,

Satisfecho el deseo en la victoria

Viendo sus grandes obras que, premiadas,

Son infinitamente engrandecidas

DE JESUS que la da tan alta gloria.

sin fin.

¹²¹ El siguiente soneto aparece con mayúscula al principio de cada verso para mostrar que son versos acrósticos, como hace la autora en el manuscrito y en el margen aparece escrito en vertical con mayúsculas “Teresa de Jesús”.

[24] [15.] OTRO [SONETO] AL MONTE CARMELO

Carmelo celestial, monte divino,
hoy, celestial Carmelo, resplandeces,
Carmelo celestial, pues apareces
hoy celestial Carmelo en lo más fino.

Carmelo celestial muy de contino,
hoy, celestial Carmelo, al cielo ofreces
Carmelo celestial y me pareces
hoy, celestial Carmelo, y peregrino.

Carmelo celestial, dando riquezas,
hoy, celestial Carmelo, de tus minas,
Carmelo, celestial es tu memoria.

Hoy celestial Carmelo en tus grandezas,
Carmelo celestial ya te avecinas,
hoy, celestial Carmelo, hacia la gloria
sin fin.

[25] [16.] CANCIÓN AL MONTE CARMELO

Estas sierras divinas
de gloria están vestidas
a imitación del cielo y su morada¹²²,
y sus altas encinas
de gracia guarnecidas,
que es del Carmelo gente reformada¹²³.

¡Oh dichosa manada¹²⁴!,
que, como ardientes leños,
decimos se está abrasando aun entre sueños.
Gente más venturosa
que todos cuantos viven,
pues gozan de este monte la alta cumbre
cien mil veces dichosa.
Tus ovejas reciben
tu corazón, del cielo eterna lumbre,
porque muy de costumbre
en Dios tu blanco y tu centro
entras hasta gozarle bien adentro.
[26] El que fue tan dichoso,
que mora en los collados

¹²² Referencia más que posible a las *Moradas* de Santa Teresa.

¹²³ Alusión a la reforma del Carmelo Descalzo que llevó a cabo Teresa de Jesús pero también hay un doble sentido de la palabra “reformada”, pues también se entendía como lo que ha sido corregido, instruido, etc.

¹²⁴ Metáfora referida al grupo de personas que dependen espiritualmente de Santa Teresa, con claros tintes evangélicos.

de este divino monte del Carmelo,
de su amor codicioso
torne¹²⁵ de sus pasados.
De Alberto¹²⁶, la humildad; de Elías¹²⁷ celo;
de Ángel¹²⁸, serlo en el suelo;
Cirillo¹²⁹, en sus grandezas,
y goce con su Dios de estas riquezas,
juntamente imitando
a la virgen Teresa
madre de tanta gente valerosa,
cada uno mirando
la vida que profesa
cuán alta, cuán perfecta y rigurosa
cuán suave y hermosa,
pues la Virgen María
es de Teresa y de todos, Madre y guía.
Fin.

¹²⁵ El verbo tornar aparece como sinónimo de volver, de desear.

¹²⁶ San Alberto: Patriarca de Jerusalén que dio la Regla a los carmelitas, pedida por fray Brocardo hacia el siglo XIII.

¹²⁷ Elías: profeta veterotestamentario que mora en el monte Carmelo en profunda oración y que la orden lo reconoce como inspirador de su vida. Un ejemplo de cómo no solo los propios carmelitas, sino también otras personas lo reconocen así, es el siguiente: “Aunque no sea él quien les haya dado una Regla escrita, ha sido el ejemplo y el modelo de la santa vida de los carmelitas”. Así escribió el célebre humanista benedictino, el Abad Juan Tritemio (+1516)” recogido en [San Elías, Profeta \(Solemnidad\) - Orden de los Carmelitas en el Perú \(carmelitasperu.org\)](http://San_Elías_Profeta_(Solemnidad)_-Orden_de_los_Carmelitas_en_el_Perú_(carmelitasperu.org))

¹²⁸ Referencia a San Ángel de Jerusalén, carmelita mártir del siglo XIII, muy venerado por su orden.

¹²⁹ San Cirilo: general carmelita del siglo XIII, del que apenas se conservan datos biográficos pero del que sí se conoce su vocación de predicador.

[27] [17.] SONETO ÚLTIMO DE NUESTRA MADRE SANTA TERESA DE JESÚS

El corazón divino del Esposo,
su palabra eficaz y delicada
alabe a su querida y regalada
que goza de su pecho deleitoso.

Pues el ingenio humano, temeroso
está de que por él sea alabada
santa Teresa de Jesús amada
y amadora del mismo en el reposo.

Esposa, blanca y colorada, siendo
morena sois también, mas sois hermosa¹³⁰,
en todo os parecéis a vuestro Amado.

En cuyo resplandor resplandeciendo,
luz dais en cielo y suelo¹³¹ tan copiosa
que suelo y cielo queda hermoseado.
Ave María¹³².

¹³⁰ Alusión directa a la lírica tradicional y al *Cantar de los cantares*, perteneciendo a este último: “Soy morena pero hermosa” (Cantar de los cantares 1, 5). Margit Frenk (1975: p. 642-643) recoge: “Yo me era morenica, /y quemome el sol:/ ¡ay, mi Dios, que me abrasó/y muero de amor”.

¹³¹ En el manuscrito aparece tachada la palabra “tierra”, porque es lo mismo.

¹³² Las palabras “Ave María” aparecen en toda una página [28], entre tres renglones. La que correspondería a la página 29 está en blanco.

[30] [OCTAVAS]

[18.] OCTAVAS A NUESTRA MADRE SANTA TERESA DE JESÚS EN SU BEATIFICACIÓN

Aquel inmenso ser, que de *ab eterno*
mora en su mismo ser sin dependencia
de criatura alguna en su gobierno,
hoy muestra cuán suave es su clemencia
pues con crecido amor, amable y tierno
engrandece y regala en su presencia
a la querida esposa y gran Teresa
de Jesús que comiendo está a su mesa.

Dando muestras que puso su consuelo
en estar con los hijos de los hombres¹³³
como si no tuviera allá en el cielo
su ser, sus atributos y renombres,
levanta el pensamiento de este suelo
y mira dónde está porque te asombres
Teresa de Jesús: verás que mora
en la esencia de Dios y allí le adora.

¹³³ Alusión a la cita bíblica del libro de los Proverbios 8:31: “Mis delicias son estar con los hijos de los hombres”.

Y en el divino pecho del esposo
Cristo Jesús que tanto la engrandece,
come, descansa, y vive, con reposo,
la vida y el descanso que la ofrece,
[31] en premio del martirio¹³⁴ riguroso
que con tales trabajos se merece,
pues siendo en tierra tales sus victorias,
¿cuáles serán en cielo hoy sus glorias?¹³⁵

Cuán altas, muchas, varias, y cuán llenas
que al mismo cielo causan hermosura
por ser este castillo y sus almenas¹³⁶
obra que Dios trazó su arquitectura,
comenzando en la tierra muy amenas
voces a sonar, que con segura
seguridad del cielo vencería,
y así se ve cumplido en este día.
Fin.

¹³⁴ Referencia a la vida de sufrimientos físicos y del alma que padeció Teresa de Jesús a lo largo de su vida, aunque no fuese mártir de manera literal, pero que para ella supuso una constante tribulación.

¹³⁵ Nota al margen donde pone: *lo esencial*.

¹³⁶ Alusión al “castillo interior”, que entiende la metáfora del castillo como el alma donde mora Dios. Como es sabido *El castillo interior* es el título alternativo a *Las Moradas*.

La Madre de Jesús y del Carmelo,
a Teresa, su hija, hoy ensalza
su nombre, levantando en alto vuelo
pues (con Jesús), María lo¹³⁷ realza
subiendo tanto más allá en el cielo
cuanto más en la tierra fue descalza.
Hoy vestida y calzada está de gloria,
triunfo, corona y palma de la victoria.

El monte enriqueció con esta prenda,
de prendas infinitas en riqueza
que despreciaron honra, gusto, hacienda,
por gozar el valor de la pobreza;
y así, porque el mundo bien lo entienda,
el cielo muestras da de su grandeza
pues hace del tusón¹³⁸ grande a Teresa
de Jesús que este nombre el suyo expresa.
Fin.

¹³⁷ En el original, leísmo.

¹³⁸ Es una alusión clara al toisón que Jesús le coloca a Teresa de Jesús durante una gracia mística y que ella recoge así: “Parecíame haberme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asida una cruz a él de mucho valor”. (*Vida*, 23). La palabra *toisón* (que Teresa no utiliza) tiene connotaciones referidas a la realeza, pues el famoso toisón de oro tiene su origen en la orden militar del mismo nombre, y se ha ido transmitiendo entre la nobleza hasta ser prerrogativa real. Remotamente alude al vellocino de oro que Jasón y los argonautas fueron a conquistar.

Águila real¹³⁹, que con ligero vuelo
te remontaste en el divino pecho,
que sin tocar tus pies de asiento al suelo
formaste en tu camino el más derecho,
hoy remontada en el supremo cielo,
pues en el ser divino presa has hecho,
muestras en este abismo de grandeza
tu caudalosa y real naturaleza.

Enseñando a tus hijos el camino
de volar delicada y altamente,
siendo su vuelo¹⁴⁰ al cielo más vecino,
que a la tierra es la luz que da el oriente,
para que, con su vista, en un continuo
mirar, mirando al sol resplandeciente¹⁴¹
de justicia y verdad, Verbo¹⁴² del Padre¹⁴³
imiten las grandezas de la Madre¹⁴⁴.

¹³⁹ En la literatura de la época, y por ende, en la teresiana, la figura del águila puede tener diversos simbolismos entre ellos el de Dios. Santa Teresa en alguna ocasión utiliza ese término para referirse a las monjas carmelitas, en las cartas 119 y 121: del 6.9.1576, y 9.9.1576, como recoge la página www.teresavila.com.

¹⁴⁰ El término vuelo, muy sanjuanista y teresiano se usa como sinónimo del proceso de ascesis que lleva a la mística.

¹⁴¹ Alusión al tópico mitológico de las aves que miran directamente al sol y al que Teresa de Jesús se refiere de la siguiente manera: “Algunas cosas que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles y con la suavidad que las llevan, animan mucho y parece que con su vuelo nos atrevemos a volar, como hacen los hijos de las aves cuando se enseñan, que aunque no es de presto dar un gran vuelo, poco a poco imitan a sus padres. En gran manera aprovecha esto, yo lo sé” (*Moradas* 3,2,12).

¹⁴² Referido a la segunda persona de la Trinidad, Dios Hijo.

¹⁴³ Referido a la primera persona de la Trinidad, Dios Padre.

¹⁴⁴ Santa Teresa de Jesús.

Fin.

[34] [21.] OCTAVAS EN ALABANZA DE NUESTRA MADRE SANTA TERESA DE JESÚS QUE ES ESTA
PLANTA DIVINA

En la más alta cumbre del Carmelo
se levantó una planta muy copiosa
que con sus ramas frescas dio en el cielo,
quedando su raíz más fructuosa:
planta sin marchitarse con el hiel,
antes helando estaba más hermosa,
porque fue cultivada de hortelano¹⁴⁵
que cielo y tierra todo está en su mano¹⁴⁶.

Sus frutos daba muy sin pesadumbre
de toda diferencia de frutales,
por tener riegos frescos de costumbre,

¹⁴⁵ Alusión al texto evangélico de Juan 20, 15-17: “Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo me lo llevaré. Jesús le dijo: ¡María! Ella, volviéndose, le dijo en hebreo: ¡Raboní! (que quiere decir, Maestro)”, donde Jesús resucitado aparece como un hortelano.

¹⁴⁶ Recuerda al texto de fray Luis de León: “Del monte en la ladera / por mi mano plantado tengo un huerto, / que con la primavera / de bella flor cubierto / ya muestra en esperanza el fruto cierto”. Existe gran tradición y simbología como lugar íntimo para encontrarse con otros, con uno mismo o con Dios. Por otra parte, Fray Luis de León fue una figura de mucho relieve en el Carmelo tras la muerte de Teresa de Jesús, y su obra se difundió y leyó en muchos conventos femeninos.

manando allá del cielo sus canales¹⁴⁷.

El sol la retocaba con su lumbrere
y con sus influencias celestiales,
y así quedaba dulce y regalada
de flores y de frutos bien poblada.

[35] Las gentes que gozar de su belleza
querían y gustar sus dulces frutos,
corrían hacia el monte con presteza,
no temiendo las fieras y los brutos¹⁴⁸
que los amenazaban con fiereza,
y hurtándoles la vuelta como astutos,
llegaron hasta el árbol deseado
a comer de su fruto regalado.

Y con mantenimiento tan divino
cría este monte plantas infinitas,
que llevando en crecer este camino
flores produce y frutos exquisitos;
porque el Monte Carmelo es peregrino

¹⁴⁷ De nuevo referencia a la imagen del agua que santa Teresa utiliza con frecuencia en su obra.

¹⁴⁸ Idea que recuerda a los versos del *Cántico espiritual* de san Juan de la Cruz: “Buscando mis amores, / iré por esos montes y riberas; / ni cogeré las flores, / ni temeré las fieras, / y pasaré los fuertes y frontera”.

y peregrinos son sus carmelitas,
que cuanto más en tierra peregrinan,
tanto más en el cielo se avecinan.

[LIRAS]

[36] [LIRAS]

[22.] LIRAS A NUESTRO MUY SANTO PADRE PABLO PAPA QUINTO¹⁴⁹, QUE FUE EL QUE BEATIFICÓ A
NUESTRA MADRE SANTA TERESA DE JESÚS

Al pontífice eterno
Jesús, Verbo del Padre en una esencia,
por su inmenso gobierno
y en su misma presencia,
hacemos gracias y a su providencia.

La cual ha demostrado
el ser de sus hazañas ser constante,
pues goza de un prelado
la iglesia militante,

¹⁴⁹ Paulo V fue Papa de 1605 a 1621. Canonizó a San Carlos Borromeo y a Santa Francesca de Roma. Beatificó también a los futuros santos Ignacio Loyola, Francisco Xavier, Felipe Neri, Luis Bertrand, Tomás de Villanova e Isidoro de Madrid. Durante su pontificado se fundó un amplio número de institutos para la educación y la caridad. Sus restos descansan en la Basílica de Santa María Mayor.

que la gobierna afuer de la triunfante.

¡Oh pontífice sumo,
vicario del eterno en esta vida!,
¿cómo decir presumo
con lengua detenida
de vuestra santidad la que es debida?

Es luz y resplandece
con obras tan divinas que en el cielo
[37] su poder se engrandece,
y engrandeciendo al suelo
goza de ellas la cumbre del Carmelo.

Todo el Monte¹⁵⁰ se humilla
a vuestra santidad, y así humillado
delante de su silla
tributos ha pagado
porque a su madre ha beatificado.

No solo en la sustancia
es este hecho grande y hazañoso,
más en la circunstancia
tiene título honroso

¹⁵⁰ Se usa, una vez más, el Monte Carmelo como metáfora de la orden.

y en quien le da y recibe misterioso.

Y qué mayor misterio
que una mujer (figura de flaqueza¹⁵¹)
desde su monasterio
fundase tal grandeza
que en figura y en obra es fortaleza¹⁵².

La dádiva¹⁵³ es muy rica
y a mano poderosa la debemos
[38] pues quien la comunica
es un Dios que tenemos
a quien después de Cristo obedecemos.

Dé gracias, cielo y tierra,
a vuestra santidad en compañía,
pues los gozos que encierra
tal gozo y alegría
siempre las está dando, noche y día.

Mil lenguas que tuviera
las quisiera emplear en este oficio

¹⁵¹ En la época, el ideal de belleza no era el de una mujer delgada, sino voluptuosa, aunque quizá la palabra flaqueza se refiera aquí al vicio moral contrario a “fortaleza”. Es llamativo cómo, desde lo que no se consideraba “apto” y desde lo escondido de un monasterio, pudiese alguien, Teresa de Jesús, ser tan fuerte que llegara a fundar otra orden.

¹⁵² Antítesis con la palabra “flaqueza” de versos atrás.

¹⁵³ En el manuscrito “dávda”.

y aun apenas hiciera
un mínimo servicio
por tan rico y supremo beneficio.

Dios, cuyo señorío
no tiene limitada su riqueza,
mostrando el poderío
que encierra su grandeza,
supla las veces de mi gran pobreza.

[39] España agradecida¹⁵⁴
está, luciendo con mil resplandores,
que merced tan crecida
y llena de favores
pone lustre al valor de sus primores.

Recibe su deseo
de vuestra santidad el cumplimiento,
y es el mayor trofeo
que en su feliz asiento
da muestras de mayor ensalzamiento.

¹⁵⁴ En España, fueron muchos los que desde distintos puestos de poder o autoridad pidieron la canonización de Teresa de Jesús. El clamor por la canonización de la madre Teresa era patente. Así, el reino de Castilla escribía al Papa en febrero de 1596 se sirviese «de la colocar en el número de los gloriosos santos» y don Fernando de Toledo, gran prior de la Orden de San Juan, había dejado «hacienda bastante» para afrontar los procesos necesarios, y convenía hacerlos antes de que murieran los muchos testigos de su santidad y milagros, y pedía que se lo encomendara al obispo de Ávila. Once días antes Felipe II había comunicado a su embajador ante la Santa Sede, duque de Sessa, procurase «que su Santidad se sirva de mandar hacer la información que se suele, para comenzar y pasar adelante en su canonización» (Urquiza: 2020, p.237).

A Dios se dé la gloria
y a vuestra santidad de tal empresa,
que en premio de victoria,
la española Teresa
le alcanzará de Dios su fiel promesa.
Fin.

[40] [23.] LIRAS A LAS FUNDACIONES Y LIBROS DE NUESTRA DE NUESTRA MADRE SANTA TERESA
DE JESÚS

Fundó la gran Teresa
de Jesús, con su brazo poderoso,
en un Monte y dehesa
un fuerte valeroso
[que] al mundo y al infierno es espantoso.

Alférez, capitana
del capitán (Jesús) de cielo y tierra,
saliendo muy ufana,
enemigos destierra¹⁵⁵,
haciéndoles su gente cruda guerra.

¹⁵⁵ Teresa de Jesús tuvo grandes dificultades y acérrimos enemigos, en el proceso de Reforma de la Orden del Carmelo.

Desde el monte pelean
y como están en alto van venciendo
los fuertes que desean,
se les están rindiendo
por más y más que quieren ir huyendo.

Y si solo varones
pretendieran vencer no fuera tanto,
mas vencen escuadrones
de vírgenes, que espanto
causa su valor fuerte y pecho santo.

[41] El prudente y divino
espíritu endiosado de la santa abrió puerta y camino
para abrir su garganta [a]
la Iglesia, que por tal la loa,
y canta a sus libros¹⁵⁶.

¹⁵⁶ Referencia a la primera edición de las obras de Teresa de Jesús en 1588, de la que fue impulsor Fray Luis de León, como recoge en su entrada sobre él www.teresavila.com: “Hacia 1584 había tomado la iniciativa fray Juan de la Cruz, sugiriendo en su comentario al *Cántico Espiritual*, la conveniencia de editar las Obras de la Santa (*Cántico* A12,7). El mismo formaba parte del Definitorio que en septiembre de 1586 decidía la edición. Apenas un año después, ‘ocho de septiembre de 1587’, firmaba fray Luis en ‘San Felipe de Madrid’ la censura aprobatoria de ‘los libros que compuso la Madre Teresa de Jesús’. Y sólo ocho días más tarde, ‘a quince de septiembre de 1587’, firmaba él mismo su carta dedicatoria ‘a las Madres priora Ana de Jesús y religiosas carmelitas descalzas del monasterio de Madrid’, según la cual para esa fecha ya había realizado el minucioso cotejo de copias y originales sobre las galeradas de la edición en prensa. Con todo, los libros de la Santa no verían la luz hasta entrado el año siguiente, pues la ‘tassa’ de la cámara regia se les asigna el 28 de abril de 1588.

Fray Luis rotuló su edición: ‘Los libros de la madre Teresa de Jesús fundadora de los monesterios de monjas y frailes carmelitas descalzos de la primera Regla... En Salamanca. Por Guillermo Foquel. 1588’. Fue decisiva la intervención de Ana de Jesús en esta primera edición.

No solo a la persona alabando,
la aprueba y la recibe
más sus voces entona
diciendo que concibe
ser sabia, amable y fiel en lo que escribe.

Fiel, porque en la balanza
del peso de Jesús está pesado,
que no admite mudanzas
el que lo ha igualado
por su padre admitido y ordenado.

Ser sabia, grave, y clara
el mismo Salvador y Señor nuestro
lo descubre y declara,
que, siendo su maestro,
de Doctor¹⁵⁷ la dio grado sabio y diestro.

[42] Pues ser dulce y amable
al Espíritu Santo¹⁵⁸ preguntemos,
que es autor admirable
de lo que allí leemos

¹⁵⁷Teresa en la bula de canonización de 1622 promulgada por el papa Gregorio XV era nombrada “Maestra y Doctora” y así se la trató en la literatura y en la propia Orden, aunque no fue doctora oficial hasta 1970, con Pablo VI, tras siglos negándole la distinción, aludiendo “sexus obstat”. Previamente, en 1922, fue nombrada Doctora Honoris Causa por la Universidad de Salamanca en un emotivo acto.

¹⁵⁸ Los retratos de santa Teresa de Jesús, ya desde el siglo XVII, la muestran con el Espíritu Santo sobre ella y con la pluma. Un ejemplo es el cuadro de Rubens (1615) y otro, unos años más tardem el de José de Ribera (1630).

y lleno de su gracia lo hallaremos.

Profundidad inmensa
encierra (de sus libros) la doctrina;
el cielo, en recompensa,
corriendo su cortina
(para darle los premios) hoy se inclina.
Fin.

[24.] OTRAS [LIRAS] A LO MISMO. FUNDACIONES

El océano inmenso,
mar que divinas fuentes produciendo
muestra el amor intenso
que está en su ser ardiendo
hoy por una copiosa va saliendo.

Tan clara y señalada,
abundante que, por excelencia,
es de Jesús llamada,
y con su Providencia
mana fuentes de amor, ríos de ciencia¹⁵⁹.

¹⁵⁹ Alusión al don de ciencia del Espíritu Santo, que permite entender y juzgar las cosas como Él las entiende, de manera sobrenatural.

[43] Imitando al Esposo,
que por ganar las almas dio la vida,
su pecho fervoroso
inventó una salida
para brotar su agua esclarecida.

Por más de cien mil caños¹⁶⁰
que están llenando el mundo de alegría,
con sus hermosos baños,
y todos a porfía
muestran el nacimiento que los guía.

Pues saliendo de madre¹⁶¹,
los hijos y las hijas cual crecientes
glorifican al Padre¹⁶²,
mar de estas vivas fuentes,
a Él volviendo puras sus corrientes a los libros.

Y no se contentan
con esparcir sus aguas extendidas:
esta fuente, manando
en aguas recogidas,

¹⁶⁰ Nuevamente aparece la imagen del agua, habitual en la literatura teresiana. Aquí los caños son las abundantes vocaciones de carmelitas que por todo el mundo se van sumando a los conventos.

¹⁶¹ Doble sentido de la expresión, por una parte con el sentido del origen de la vocación carmelitam teniendo a Teresa como madre. Y por otra, *salir o salirse de madre en algo*: “Exceder extraordinariamente de lo acostumbrado o regular”. (DLE).

¹⁶² Dios es el mar de las fuentes a las que se refiere a continuación.

descubre su grandeza y avenidas.

[44] Porque en pozos¹⁶³ profundos,
labrados de excelente cantería,
y en aguas muy fecundas
de la sabiduría¹⁶⁴
de Dios, mostró las que ella recogía.

Pozos de vivas aguas¹⁶⁵
que a todos cuantos beben satisfacen,
por ser peñas que en fraguas
de amor divino nacen
y así divinamente los aplacen.

Porque son manantiales
que aun a quien no percibe su grandeza,
sus hermosos brocales¹⁶⁶,
su concierto y belleza,
les descubre el valor de su firmeza.

¹⁶³ En santa Teresa la imagen del pozo es recurrente, relacionada con la del huerto, recogida más arriba. “Pues veamos ahora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hacer y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor que la ganancia, o hasta qué tanto tiempo se ha de tener. Paréceme a mí que se puede regar de cuatro maneras: sacar el agua de un pozo, que es a nuestro trabajo...”. (*Vida*, 11, 6).

¹⁶⁴ Don del Espíritu Santo que no se refiere a la sabiduría humana sino al ver las circunstancias de la vida, según el plan de Dios y así poder obrar en consecuencia.

¹⁶⁵ Santa Teresa utiliza la imagen del agua (y las formas de conseguirla) para explicar los cuatro grados de la oración: pozo, noria, río y lluvia, son las maneras de tener agua de mayor a menor grado de dificultad y, metafóricamente, de llegar a la unión del alma con Dios. Las aguas vivas aparecen frecuentemente en versículos de la Biblia, como por ejemplo Juan 7,38: “El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: “De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva”.

¹⁶⁶ Continúa apareciendo léxico relacionado con el pozo, el agua y el huerto.

Firmes en viva piedra,
aguas sabrosas, dulces, regaladas,
suben como la yedra
a su piedra arrimadas,
en Cristo estas doctrinas sublimadas.
Fin.

[45] [25.] LIRAS DEL DIVINO ESPOSO A NUESTRA MADRE SANTA TERESA, HECHAS EN LA FIESTA
DE SU CANONIZACIÓN

Esposa regalada,
recibe de mi mano dulcemente
la corona preciada
que tienes hoy presente
de madre y fundadora de tu gente¹⁶⁷.

Fuiste más que dichosa
en dar principio a tan gloriosos fines;
hoy, como a tal esposa,
sobre los querubines
te doy asiento con los serafines.

¹⁶⁷ Referencia a una visión que tuvo Teresa de Jesús: “Estando haciendo oración en la iglesia antes que entrase en el monasterio, estando casi en arrobamiento, vi a Cristo que con grande amor me pareció me recibía y ponía una corona y agradeciéndome lo que había hecho por su Madre” (*Vida*, 36).

Gózate pues, que vives
la vida de la gloria con reposo;
gózate, pues recibes
en mi pecho amoroso
el ímpetu del río de tu Esposo.

Cuán dichoso sería
el que fuese tus pasos imitando
y con cuánta alegría
mi vista en Él mirando
irá todas sus sendas allanando.
Fin.

[46] [26] OTRA[S LIRAS]

Allá en el alto cielo,
triunfo está de victoria resonando,
participando el suelo
de lo que está gozando
Teresa de Jesús en él triunfando.

Jesús es su corona,
pues corona de vírgenes le llama
la Iglesia cuando entona
sus voces y reclama

a las vírgenes santas a quienes ama.

Teresa es una de ellas,
y de virgen el premio recibiendo
por ser de las más bellas,
las alas extendiendo,
querubines su trono están haciendo.

Tiene premio glorioso
en coro de doctores coronada
por el divino Esposo,
y doctora¹⁶⁸ llamada,
en el cielo y la tierra confirmada.

Su doctrina excelente¹⁶⁹
de quien reciben luz los corazones
de la más sabia gente
es mar de perfecciones
y fuente de misterios sus razones.

La aureola inmensa
goza, que mil aureolas encierra
en premio y recompensa,

¹⁶⁸ Insistencia en la idea del doctorado. Véase nota 157.

¹⁶⁹ Se valoraba sobremanera la doctrina de Teresa y la exposición que de ella hacía en sus libros, desde que se empiezan a conocer, prácticamente nada más fallecer. Se reconoce la inspiración del Espíritu Santo en sus obras desde el principio.

pues en cielo y en tierra
allá da luz, acá sombras destierra.

Mártir puede llamarse
pues mártir, desde niña¹⁷⁰ deseaba
ser, y a martirizarse
su fervor la incitaba
poniendo en obra lo que deseaba.

Que fue toda su vida
si no fuerte martirio prolongado,
pobre, sola, afligida
de ver solo a su Amado
tan ofendido y no reverenciado¹⁷¹.

Cercada de trabajos
que poderse contar es imposible,
tomaba por atajos
penitencia terrible
del fervor de su ánimo invencible.

¹⁷⁰ Alusión de la autora a la escapada que hace Teresa siendo niña, con su hermano Rodrigo, de la casa paterna con el deseo de ser mártir. Este deseo surgió de las vidas de santos que leían desde muy niños, y del contexto religioso de la época en la que vivían. Este anhelo de entregar la vida en el martirio ha seguido vivo en las generaciones de carmelitas posteriores y son varios los relatos recogidos (por ejemplo, en la biografía de santa Maravillas de Jesús, *Si tú le dejas*), después de la Guerra Civil española, de monjas dispuestas a dar la vida y de alguna manera “decepcionadas” cuando se salvaban del martirio

¹⁷¹ Teresa escribe en varias ocasiones sobre la Pasión de Cristo y el sufrimiento que a ella le provocaba meditarlo, por ejemplo: “Era de Cristo muy llagado, y tan devota, que cuando la miré, toda me turbé de verle tal, porque representaba muy bien lo que sufrió por nosotros. (*Vida* 9, 1). “Porque pensar y reflexionar en lo que el Señor pasó por nosotros nos mueve a compasión y es sabrosa esta pena y las lágrimas que de aquí proceden” (*Vida* 12, 1).

Pues ¿qué premio merece
su paciencia y amor tan acendrado,
sino el que Dios la ofrece
y goza de su amado,
que en tal martirio y obra fue ganado¹⁷²?
Fin.

[48¹⁷³] [GLOSAS]

[27.] PIE QUE HIZO NUESTRA MADRE SANTA TERESA DE JESÚS¹⁷⁴

Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero
que muero porque no muero
viviendo y muriendo así.

Glosa

Está mi pecho abrasando
vivo y excesivo fuego
de amor que, haciendo su entrego,
la vida me va acabando.

¹⁷² Insistencia en el martirio no visible que sufrió Teresa de Jesús con sus contradicciones y dolores físicos y espirituales (ver nota 134).

¹⁷³ La que corresponde con la página 47 aparece en blanco.

¹⁷⁴ Nota en el margen superior derecho que parece que pone: “El último (...) rayado me parece le (...) dijeron para que el pie tuviese cuatro [versos] y los glose como sigue”.

Estarme en Dios engolfando¹⁷⁵

es lo que pretendo aquí;
mar, que anegándome en sí,
más codicio el abrasarme
y hasta del todo anegarme,
vivo sin vivir en mí.

De la vida verdadera
está mi vida pendiente,
padeciendo en accidente¹⁷⁶
por la sustancia que espera;
fuego que en suprema esfera
es su cimiento primero,
mar inmenso y verdadero
Dios, que en su eterna venida
sin fin he de estar unida
y tan alta vida espero.

Con el fuego unida, el agua
causa en mí deseo tan fuerte
de que se llegue la muerte
pues vida en muerte se fragua,

¹⁷⁵ *engolfar*: “Meterse mucho en un negocio, dejarse llevar o arrebatar de un pensamiento o afecto”. (DLE).

¹⁷⁶ “En relación con la filosofía tomista el ente de modo absoluto y primario se dice de las sustancias, y secundariamente y sólo en cierto modo de los accidentes, se sigue que la esencia se da con propiedad y en verdad en las sustancias, en cambio en los accidentes se encuentra sólo en cierto modo y relativamente”. En <https://tomasdeaquino.org/el-ente-y-la-esencia/> Aquí parece que quiere decir que padece “en accidentes”, en el cuerpo, en su vida mortal, mientras que la esencia o sustancia es el alma y la vida eterna.

morir enciende la fragua
y da la vida que espero.
Otra vida no la quiero
y en buscar la que pretendo
es tanto lo que me enciendo
que muero porque no muero.

Dos extremos en un medio
deseo, porque lo sea,
pues fuego y agua¹⁷⁷ se emplea
en dar muerte por remedio;
muerte que no causa tedio
ni hay menos que gloria allí
entre tanto, es para mí
gloria estar siempre bebiendo
de esta agua, y fuego encendiendo,
viviendo y muriendo así.

¹⁷⁷ Oxímoron típico del Barroco, figura que consiste en la combinación, en una misma estructura sintáctica, de dos palabras o expresiones de significado opuesto que dan un significado diferente.

No siendo madre de Dios
no hallo santa a quien le cuadre
llamarse virgen y madre,
Teresa, mejor que a vos.

Glosa

Hoy con su bella figura
causa al mundo admiración
Teresa, que virgen pura
ser la fe nos asegura
y madre sin corrupción,
de madre y virgen segunda,
¿quién Teresa sino vos?
¿quién más alta y más profunda,
virgen y madre fecunda
no siendo Madre de Dios

Serlo no es atrevimiento
por privilegio de dones
que (Jesús), el fundamento
de este sutil pensamiento,
expresó con sus razones.

¹⁷⁸ Aparece una nota en el manuscrito donde dice que ese pie lo hizo “una religiosa del convento, sobre el que hizo las glosas, como todas las demás”. Esta afirmación revela honestidad intelectual, pues deja bien claro lo que no es de su autoría.

Dos títulos recibiste:
el uno, ser de Dios madre,
pues su voluntad hiciste,
y madre de hombres¹⁷⁹ cual fuiste,
no hallo santa a quien le cuadre.

A Dios concibió vuestra alma,
vuestras obras le parieron,
quedando más pura y alta
con la duplicada palma
que a madre y virgen le dio,
cumpliéndose la promesa
del Verbo eterno del Padre,
hoy salís con esta empresa
que el cielo dice, Teresa,
llamarse virgen y madre.

Virgen de vírgenes guía,
madre de varones fuertes¹⁸⁰,
los premios en este día
recibís con alegría
de estas dos dichosas suertes.
Mil títulos señalados

¹⁷⁹ Referencia a Teresa como fundadora y reformadora.

¹⁸⁰ Alusión específica a los frailes varones, que surgieron con la reforma de la orden llevada a cabo por Teresa de Jesús.

tenéis fuera de estos dos,
que en ellos vienen cifrado
y a nadie esta ajustado,
Teresa, mejor que a vos.

[50] [29.] OTRA AL MISMO PIE

No siendo madre de Dios,
no hallo santa a quien le cuadre
llamarse virgen y madre,
Teresa, mejor que a vos.

Siendo el Espíritu Santo
el instrumento glorioso
que, como padre y esposo,
os ha sublimado tanto,
junta amor: en uno, dos:
padre, madre, esposo, esposa,
que no se ve más hermosa
no siendo madre de Dios.

De vuestra fama y belleza
vuestros hechos hazañosos;
vuestros remates gloriosos
muestran su ser y grandeza,

y si es grandeza ser madre,
virgen, y reformadora,
de varones fundadora,
no hallo santa a quien le cuadre.

Este prodigio del mundo
que se está viendo en el suelo
ya quita el último velo
del percibir más profundo,
pues en el seno del Padre
y en gloria beatificada
hoy muestra el cielo a su amada
llamarse virgen y madre.

Virgen santa y escogida
de Dios para obrar hazañas,
que en vos fueron tan extrañas
cual mostráis en muerte y vida,
hecha el sello, al hecho, Dios;
hecho con tanta eficacia
que a nadie viene tal gracia,
Teresa, mejor que a vos.
Fin.

De Jesús Teresa es,
según el nombre confiesa,
mas es Jesús de Teresa¹⁸¹,
leído el nombre al revés.

Glosa

El inmenso fuego vivo
del Uno y Trino [en] su pecho
da a Teresa el suyo, hecho
de este amor, fuerte incentivo,
el ser y amor excesivo.
De Dios en Dios goza, pues
mostrando ser Dios quien es,
el suyo se ve engolfarse
en Dios, y en Él sin mudarse
de Jesús Teresa es.

Este título glorioso
con divinas circunstancias,
siendo en vida sus ganancias
gracia, amor, la dio, gozoso,

¹⁸¹ Referencia a la anécdota que le ocurrió en una visión de un Niño en las escaleras del convento, cuando le preguntó quién era, el Niño le respondió con otra pregunta, diciéndole: “¿Y quién eres tú?” Cuando ella contestó: “Soy Teresa de Jesús”, el Niño respondió: “Pues yo soy Jesús de Teresa”.

y ella, graciosa, al esposo
como el mismo esposo expresa,
que siendo suya Teresa,
no solo en Él transformada,
es más de Jesús llamada,
según el nombre confiesa.

Siendo de Jesús esposa
Teresa, con altos fines
obraba, cual serafines
obran, en vida gloriosa,
y siendo tan prodigiosa,
vida y muerte no cesan
de mostrar la fiel promesa
que dice a la esposa bella,
no es solo de Jesús ella
mas es Jesús de Teresa.

Jesús de Teresa todo,
y Teresa toda suya,
ya sin temor que destruya
este ser (de Adán) el lodo
pues en substancia y en modo
goza el ser en Dios lo que es,
siendo Jesús su interés
y en él a Dios, interesa
pues Jesús es de Teresa

leído el nombre al revés.

Fin

[52] [31.] PIE DEL CERTAMEN DE VALLADOLID¹⁸²

De Jesús Teresa es,
según el nombre confiesa,
mas es Jesús de Teresa,
leído el nombre al revés.

Glosa

En gloria de inmensa alteza
y en títulos diferentes
hoy se descubre a las gentes,
de Teresa, la grandeza,
que en Jesús es con firmeza
y mostrando ser quien es,
firme en uno, y firme en tres
profundos, en Dios inmenso
gozando este gozo intenso
de Jesús Teresa es.

¹⁸² En el margen, hay una nota de la autora: “Estas glosas las hice en la fiesta de la beatificación de nuestra madre Teresa”, por tanto este poema se podría fechar en 1614, pues los poemas celebrativos se componían directamente para la fiesta, pocos días antes.

Como autor de su sustancia,
de su ser y de su nombre,
Jesús, siendo su renombre,
con Él la dio tal ganancia.
Y en premio de su constancia
hoy este bien interesa:
el ser de Jesús, Teresa,
en Él una y transformada,
como esposa regalada
según el nombre confiesa.

Con la virtud recibida
de naturaleza y gracia,
venciendo con eficacia
ganó gracias sin medida
y en ellas es conocida.
Pues saliendo con la empresa,
come Jesús en su mesa,
lo cual no solo ha mostrado
que es Teresa de su amado
mas es Jesús de Teresa.

Esta inmensidad tan alta
que encierra don tan divino
fue senda de su camino
y es el realce que esmalta
su ser donde nada falta.

Gócese Teresa, pues
su ganancia tanta es
que a Jesús por suyo tiene
y el nombre así lo contiene
leído el nombre al revés.

Fin

[53] [32.] OTRO PIE DEL CERTAMEN

En sayal, hilo delgado,
Teresa, y lo que intentó:
aunque en jerga¹⁸³ lo dejó,
lo dejó muy acabado.

*Glosa*¹⁸⁴

La mujer fuerte y famosa,
Teresa, tomando el huso,

¹⁸³ Alusión al hábito carmelitano de jerga diseñado por la misma Teresa y del que ella misma comenta lo siguiente: “El vestido sea de jerga o sayal negro. Y échese el menos sayal que ser pueda para ser hábito; la manga angosta, no más en la boca que el principio, sin pliegue, redondo, no más largo detrás que delante y que llegue hasta los pies. Y el escapulario de lo mismo, cuatro dedos más alto que el hábito. La capa de coro de la misma jerga blanca, en igual del escapulario, y que lleve la menos jerga que ser pueda, atento siempre a lo necesario y no superfluo. El escapulario traigan siempre sobre las tocas. Sean las tocas de sedeña y no plegadas. Túnicas de estameña y sábanas de lo mismo. El calzado, alpargatas; y por la honestidad, calzas de sayal o de estopa. Almohadas de sedeña, salvo con necesidad, que podrán traer lienzo” (*Constituciones*, IV).

¹⁸⁴ En los márgenes se escriben en latín pasajes del Libro de los Proverbios 31 a la mujer fuerte, a la que se alude en la glosa (“mujer fuerte y famosa”).

una mazorca¹⁸⁵ en él puso
de hilaza bella y preciosa,
y habiendo muchas hilado,
a tejer fue de mañana
su fervor, que, hilando lana,
en sayal hiló delgado.

Imitando así al Esposo,
hizo tramas excelentes
de las vírgenes prudentes
que traman telar precioso
con el sayal que ella hiló.
Para Dios almas ganaba
y esto fue lo que buscaba
Teresa, y lo que intentó.

Esta tela ya tramada
diose prisa a ir tejiendo
y así la tela creciendo
fue saliendo más delgado,
y tan delgado salió
este provechoso hilado
que se parece al brocado

¹⁸⁵ *mazorca*: “La husada de lino, lana, seda o otra cosa que se va sacando del copo, y revolviendo en el huso para asparlo después”. (*Autoridades*). Término utilizado con significado metafórico, refiriéndose a su tarea de fundadora y madre de carmelitas.

aunque en jerga lo dejó.

Buscó grandes tejedores
fuertes, sabios, y prudentes,
que así, tejiendo, las gentes
se asombran de sus primores.
Puso en esto tal cuidado
de su amor la centinela ¹⁸⁶
que, sin acabar la tela,
lo dejó muy acabado.

[54] [33.] ESTE PIE VINO DE SALAMANCA

Niña, mirad que si cuando
lo sois morís, alcanzáis
menos que si viva dais
vida a tantos que esperando
lo están, si a Dios los guiais.

¹⁸⁶ *centinela*: “Velador, observador, registrador de todo lo que puede conducir al fin de que la fortaleza, campo de ejército u otro puesto importante, que se ha fiado a su cuidado y vigilancia, no sea invadido de repente, o sorprendido. En lo antiguo se llamó atalaya, o escucha”. (*Autoridades*). Se refiere a que ella era la guardiana de su orden y de su carisma.

Glosa

Si en la niñez¹⁸⁷, los deseos
de ser mártir, tan fervientes
tenéis que admiran las gentes,
¿cuáles serán los trofeos,
cuando suban sus crecientes?
Tener la vida de rienda¹⁸⁸
podéis sin estar parando
y lo que os está esperando
que será el mundo se encienda,
niña, mirad que si cuando.

Cuando hubiéredes crecido,
entonces daréis la vida,
no solo una vez perdida
sino millones, nacido¹⁸⁹
de voluntad encendida.
Aunque si, cuando pequeña,
dar la vida deseáis,
de Dios que es por quien la dais,
el ser mártir, que os enseña,
lo sois, morís alcanzáis.

¹⁸⁷ De nuevo hay una referencia al episodio en que Teresa sale de casa con su hermano Rodrigo para ser mártir, animada por las lecturas que hacía de los libros de santos. Ver nota 170.

¹⁸⁸ *rienda*: “Metafóricamente se toma por sujeción, moderación o enfreno, en acciones o palabras”. (*Autoridades*).

¹⁸⁹ Hay que sobreentender “el hecho”.

Alcanzáis sumas riquezas
del cielo, mas aún no llegan
a ser las que se os entregan
con exceso de grandezas
viviendo, que a mil se niegan.

Mártir niña, dais ganancias
a Dios, vos las alcanzáis,
mas todo cuanto ganáis
es con grandes circunstancias,
menos que si viva dais.

Dais con morir vida en suerte
a vos misma, mártir siendo
vida y mil vidas viviendo
a muchos, en quien la muerte
iba sus suertes haciendo;
y a muchos vivos la vida
viviendo, vais aumentando.

Y pues en vos confiando
están, dad con vuestra vida
*vida a tantos, que esperando*¹⁹⁰.

Esperan, y vos, corona
de mil coronas labrada,

¹⁹⁰ Continúa la idea en la siguiente estrofa. Aunque en el manuscrito aparece separado.

de vivas piedras sembrada
y el cantar nuevo que entona,
quien triunfa así coronada
con esta inmensa hermosura.

Niña, de vivir quedáis
y a los que con vida dais
esperando tal ventura,
lo están, si a Dios los guiais.

Fin

[55] [34.]PIE

Si a Teresa tanta gloria
la da Jesús, ¿qué consuelo
tendrá el cielo, pues el suelo
tal le goza en su memoria?

Glosa

Todo es gloria y resplandores
lo que por Teresa pasa
y cuán sin medida y tasa
muestra el cielo sus favores.
¡Oh qué triunfo y qué victoria
una mujer, tal empresa
es fundadora Teresa!

Si a Teresa tanta gloria,
tanta¹⁹¹ y muy bien la merece,
pues Jesús, su pecho herido,
apura sangre y gemido,
ganó cuanto hoy la ofrece,
la llamó y alzó su vuelo¹⁹²
sobre el aire más delgado,
y allí su pecho abrasado
la da Jesús, ¡qué consuelo!

De allí, [a] sus hijos enseña
a volar en alta cumbre:
viendo la luz en su lumbre,
les hace de ella reseña
de esta gloria ya sin velo
que goza en tal compañía.
¡Oh cuán divina alegría
*tendrá el cielo!, ¿pues el suelo...?*¹⁹³

¡Qué mucho que tengan gozos
los que tristezas gustaron
y sus vidas emplearon
en tormentos y destrozos!

¹⁹¹ Mantiene la idea en dos estrofas diferentes.

¹⁹² Evocación de los versos de san Juan de la Cruz: “Volé tan alto, tan alto”. La idea del vuelo es recurrente en estos poemas.

¹⁹³ Concepto que no finaliza con el verso.

Gózase toda la gloria
del que en Dios Teresa encierra
y qué mucho, pues la tierra
tal le goza en su memoria.
Fin.

[56] [35.] PIE

Sois Teresa cuyo nombre,
es de Dios engrandecido
con el más alto apellido
que tuvo ni tendrá hombre.

Glosa

Si Jesús al Verbo eterno
le llamó el eterno Padre
cuando, saliendo de madre¹⁹⁴,
puso nombre al niño tierno,
Él mismo os da por renombre
que siendo de Él tan amada
si “de Jesús” no llamada

¹⁹⁴ Observamos aquí un doble sentido de la expresión “salirse de madre”, por una parte, como descontrolarse una situación y por otra el literal de “salir de madre”, nacer.

sois Teresa, cuyo nombre.

A hombres se dio derecho
de poder Jesús nombrarse,
mas no pudieron llamarse
ni ser Jesús en el hecho.
Vuestro, Jesús le ha tenido,
pues vino a salvar al hombre,
y así con el vuestro nombre
es de Dios engrandecido.

No tuvo Dios más que daros
ni vos más que le pidáis,
pues con Él, Jesús, gozáis
de sus resplandores claros.
Con este fuego encendido
tanto vuestro pecho inflama
que os hace una brasa y llama
con el más alto apellido.

El nombre de Salvador
es el que más gloria encierra,
gloria de cielo y de tierra
y del infierno temblor.
Y así este dulce renombre
de Jesús, que -oíd al Esposo-
es el nombre más glorioso

que tuvo ni tendrá hombre.

Fin.

[57] [36.] QUINTAS

¿Quién hallará mujer fuerte¹⁹⁵

como esta virgen gloriosa,

sabia, prudente y hermosa,

sin corrupción en su muerte¹⁹⁶

muerte y vida milagrosa?

De fines más alejados

que puede alcanzar sentido

son sus precios extremados,

justamente cudiciados

por su valor tan crecido.

¹⁹⁵ Referencia a la imagen de mujer fuerte: “Una mujer fuerte, ¿quién la encontrará?” (*Proverbios* 31, 10).

¹⁹⁶ Nueve meses después del entierro de santa Teresa pudieron comprobar que el cuerpo estaba incorrupto porque tuvieron que sacar la caja al abrirse la tumba.

Su bello y querido Esposo
ha hallado en ella tantos,
que, en su corazón glorioso,
fijado su rostro hermoso,
causa admiración y espanto.

Alégrese todo el cielo
y, alegrándose la tierra,
corren con ligero vuelo
por riquezas, cielo y suelo,
al tesoro que en sí encierra.

Encierra esta llena nave¹⁹⁷
perlas y piedras preciosas,
y de ellas tiene la llave
sólo Jesús, que abrir sabe
sus guardas¹⁹⁸ maravillosas.

¹⁹⁷ La metáfora de la nave es típica para referirse a la Iglesia. Santa Teresa utiliza la imagen náutica para tratar de la oración de recogimiento: “Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma –adonde está el que la hizo a él y a la tierra– y acostumbrarse a no estar adonde se distraigan estos sentidos exteriores, crea que lleva buen camino y que no dejará de llegar a beber del agua de la fuente –con el favor de Dios–, porque camina mucho en poco tiempo. Es como el que va en una nao, con un poco de buen viento se pone en el fin de la jornada en pocos días, y los que van por tierra tárdanse mucho más”. (*Camino de perfección*, 28). Sin embargo, María de San Alberto aplica la metáfora de la nave llena de riquezas a la propia Teresa.

¹⁹⁸ *guarda*: “En una cerradura, rodete o hierro que impide pasar la llave para correr el pestillo” (*DLE*).

Y abriendo sus ricos senos,
todos de ellos se enriquecen,
los unos más y otros menos,
los buenos y los más buenos,
según que todos merecen.

Todos en uno gozando
festejan sus alegrías,
a una todos contando,
están a Uno alabando
en eternidad de días.

[58] [PIES QUEBRADOS]

[37] PIE QUEBRADO EN ALABANZA DE NUESTRA MADRE SANTA TERESA DE JESÚS EN SU
BEATIFICACIÓN

Hoy en el Monte Carmelo
corre una fuente divina,
cien mil fuentes encamina
su corriente.

Bebe en ella mucha gente¹⁹⁹,
no solo la de su casa²⁰⁰,
porque corriendo sin tasa,
nunca cesa.

Esta fuente es de Teresa
de Jesús, la muy nombrada,
que, por ser tan regalada,
de ella bebe

el mismo Jesús, y embebe
en sí mismo estas aguas,
porque sus llagas son fraguas²⁰¹
de este caño.

Que en el monte da buen año²⁰²
fertilizando sus frutos,
guardándole de los brutos
animales,

de sus uñas infernales
y de sus bocas sedientas,
de sus gargantas hambrientas

¹⁹⁹ Referencia a la influencia de Teresa de Jesús en multitud de vidas.

²⁰⁰ Es decir, no solo los de su orden. Es algo que caracterizó la vida de Teresa de Jesús, su caridad con todos, sin distinción de creencia, estamento, poder político, económico, sexo, etc.

²⁰¹ Metáfora típica en literatura sobre la Pasión: de las llagas salió sangre y agua. Las llagas como “fraguas” de las “fuentes” que limpian el pecado.

²⁰² Como sinónimo de “buena cosecha” referido a la abundancia de vocaciones.

de manjares.

Aunque en el monte hay millares
de frutos muy regalados,
todos están reservados
para el cielo.

Solo se come en el suelo
que de allí se permite,
porque no es monte que admite
lo vedado.

Su madre tiene cuidado
de que no le falte el riego²⁰³,
su fresco verdor y nuevo
siempre dura.

Porque en su mayor altura
hay una fuente divina
que sale de una gran mina
y peña viva,

en la cual Teresa estriba
que es en Jesús y María,

²⁰³ Otra vez se alude a la metáfora de la oración y las formas de rezar en relación con el agua, con la imagen del riego.

y José también lo guía
como padre²⁰⁴

de Teresa, y de su madre,
la Virgen María, esposo:
padre de Jesús glorioso,
así llamado,

el título más honrado
que se puede dar al santo.
A todos la gloria canto
en este mi pie quebrado.
Fin.

[59] [38.] OTRO [DE PIE QUEBRADO] EN LA CANONIZACIÓN DE NUESTRA MADRE SANTA TERESA
DE JESÚS

En la gloria celestial
hay gran gozo y alegría
siendo la Virgen María

²⁰⁴ Teresa llamaba a San José “mi padre y señor”. San José es el santo protector de los carmelos y Teresa le tenía gran devoción, pues le curó de una enfermedad mortal: “Tomé por abogado y señor al glorioso san José, y encomendéme mucho a él. Comencé a hacer devociones de misas y cosas muy aprobadas de oraciones, y tomé por abogado a san José...; y él hizo, como quien es, que pudiese levantarme y andar y no estar tullida”, “Vi claro que, tanto de esta necesidad como de otras mayores, de perder la fama y el alma, este padre y señor mío me libró mejor de lo que yo lo sabía pedir. No me acuerdo hasta hoy de haberle suplicado nada que no me lo haya concedido. (*Vida* 6). El Carmelo hizo mucho por difundir la devoción al santo patriarca.

ensalzada,

por estar canonizada
su hija y reformadora
de la gente moradora
del Carmelo.

No solo santa en el cielo
mas también santa en la tierra;
toda tristeza destierra
tal contento.

Sin remate y cumplimiento
de su gloria y feliz suerte,
triunfó de su vida y muerte
milagrosa.

Antorcha maravillosa
puesta sobre el candelero
que recibe del Cordero
su luz bella.

Refulgente y clara estrella
de la estrella que es María,
norte señalado y guía
del Carmelo.

Arco que, visto en el cielo,
paz está manifestando,
influencias enviando
celestiales²⁰⁵.

Río, que con sus canales,
nacidos del mar divino,
fertiliza de continuo
sus jardines.

Haciendo que sus plantines²⁰⁶
den flores y frutas bellas,
manteniéndose con ellas
mucha gente.

Claro y apacible oriente,
que suavemente alumbra
y tanto cuanto se encumbra,
resplandece.

Y a la lengua desfallece,
no porque falten razones

²⁰⁵ Es este un hipérbaton aislado en el corpus poético de esta carmelita, pues apenas los utiliza. El arco es el arco iris que salió cuando Dios se reconcilió con los hombres después del diluvio, es un signo de paz. Teresa tras su muerte envía “influencias celestiales”. En la época, el término *influencia* tenía el sentido de “la virtud y calidad de los astros y cuerpos celestes, con que ocasionan varios efectos en los cuerpos sublunares, por medio de su luz y su calor. Las más veces se toma por el mismo efecto o acción con que influyen” (*Autoridades*).

²⁰⁶ En la época significaba “pimpollos”, en este texto se refiere a los novicios y novicias.

para decir sus blasones
extremados.

Estos ya manifestados
es para que a Dios se alabe
y al sujeto donde cabe
tanta gloria.
de ella siempre haya memoria.
Fin.

[60] [39.] OTRO [PIE QUEBRADO] DE CÓMO SE COMUNICAN A LA IGLESIA MILITANTE LOS BIENES
DE LA TRIUNFANTE

Hoy está el monte de gloria
ríos y fuentes manando,
las cuales van destilando
a nuestro valle.

Todo el mundo escuche y calle
si quiere oír el sonido
del quebrado y dulce ruido
que hace el agua.

Agua que en fuego se fragua
y así tiene mil efectos

para todos los sujetos
donde cae.

A los unos los atrae,
a otros limpia y halaga;
los malos fuegos apaga
su corriente²⁰⁷.

También hace fuego ardiente
al que con amor la bebe
y su corazón embebe
en su abismo.

Dichoso y dulce bautismo
y dichoso quien le alcanza
y ya en bienaventuranza,
le posee.

Entretanto aquí desee
el valle de los mortales
recibir sus manantiales
fecundos,

y sus riegos abundosos
para sustentar la vida,

²⁰⁷ Nuevamente aparece una alusión al agua, a la fuerza y al poder sanador de la oración, que a la vez es fuego, en ese juego de contrarios tan característico de la época.

que es agua que bien bebida
harta y sana,

poniendo muy mayor gana
de estarla siempre bebiendo
para poder ir sintiendo
sus virtudes.

Que para todas saludes
son buenas y acomodadas,
por ser aguas destiladas
desde el cielo.

Dios nos lleve allá de un vuelo
sin fin
Fin.

[40] OTRO [PIE QUEBRADO]

Los santos son vivas fuentes
y ríos del mar divino²⁰⁸
que de él, manando continuo,

²⁰⁸ Referencia bastante evidente al comienzo de las famosas *Coplas a la muerte de mi padre* de Jorge Manrique: "Nuestras vidas son los ríos / que van a dar a la mar, / que es el morir". La culta autora se ha valido de esta metáfora para aplicarla a los santos (ríos y fuentes) que van a dar a Dios (mar divino).

a él vuelven.

El cielo y la tierra envuelven
sus ensortijadas ondas,
[61] que cuanto más altas y hondas
son más bellas.

Hoy se descubre una de ellas
que en Dios corre dulcemente
y de Jesús esta fuente
se decía

cuando en la tierra corría
y ahora también se llama
de Jesús, porque su fama
va corriendo.

Y cuanto más va saliendo
tanta más agua detiene,
porque de Dios se mantiene
su cimiento.

Estable y divino asiento,
en eternidad estante,
lleguemos a su manante²⁰⁹

²⁰⁹ Sinónimo de manantial.

los sedientos.

porque gustemos, alientos²¹⁰,
de gozar de aquella hartura
que al paladar es dulzura,
que está sano.

Y pues está en nuestra mano
y nos dan ciento por uno²¹¹
sin que demos precio alguno,
apreciemos,

porque dispuestos estemos
para cuando a nuestra puerta
llamen²¹², que no hay hora cierta
ni segura.

Y es justo que la criatura
esté bien apercebida²¹³,
porque sea su salida
para el cielo,

²¹⁰ *aliento*: “También vale lo mismo que vigor del ánimo, esfuerzo, y valor”. (*Autoridades*).

²¹¹ Alusión a la cita bíblica recogida en Mateo 19, 23-30, donde Jesús explica cómo Dios siempre “recompensa” con la vida eterna la renuncia de los bienes materiales o de los apegos al mundo, pero también promete “el ciento por uno” en esta vida, es decir, la felicidad terrenal.

²¹² Metáfora de la llamada de Dios a la vida eterna. Cristo contó la parábola de las vírgenes prudentes y las necias: estas últimas se quedan fuera de la puerta cuando llega el esposo, porque no estaban preparadas. Véase nota 97.

²¹³ Son numerosas las citas evangélicas en las que Jesús exhorta a estar preparados para la muerte.

donde estará sin recelo
gozando tal compañía
y en posesión la alegría
que hoy tenemos.

Y así siempre procuremos
hacer una buena entrega
que Dios a nadie se niega,
[al] que le llama,

si de corazón le ama
y mirando al sacrificio,
por agradable servicio,
le recibe.

Y con esto se concibe
la gracia que vida alcanza,
y bienaventuranza
en la gloria.

Denos Dios esta victoria
sin fin.

[62] [SEGUIDILLAS]

[41.] SEGUIDILLAS SUELTAS EN ALABANZA DE NUESTRA MADRE SANTA TERESA DE JESÚS DE SIETE SÍLABAS, CONSONANTE.

Hace Dios en el suelo
mil maravillas,
gózanlas en el monte
los carmelitas.

Es la Virgen María,
Madre y Señora
del Carmelo, y Teresa
su fundadora.

Ya es en tierra y en cielo
canonizada²¹⁴,
y en el cielo y la tierra
muy celebrada.

Es estrella en el cielo,
que mucho luce;
sus rayos la tierra
mucho reluce.

²¹⁴ Este verso nos da idea de la datación de este poema, que tuvo que ser escrito en torno a la canonización de Teresa de Jesús, concretamente el 12 de marzo de 1622.

Cuando estaba en la tierra,
era llamada
“de Jesús”, y la Virgen
muy regalada.

Y morando en el cielo,
nada la falta
porque goza la vista
de Dios tan alta.

Sube sobre virtudes
y querubines
A la iguala²¹⁵ se sienta
con serafines.

Abre Dios hoy el cielo
para su esposa,
porque el suelo la mire
cómo es hermosa.

Mucha gracia divina
tuvo en el suelo,
mucha gloria por premio:
goza en el cielo.

²¹⁵ *a la iguala*: expresión que en lo antiguo era equivalente a “al igual” (DLE).

Por la vida que hizo
cuando vivía,
y la muerte de Cristo
lo merecía.
Fin

[63] [42.] OTRAS DE OCHO SILABAS²¹⁶

No me espanto que goce
tal gloria Teresa,
pues que come en el plato
de Dios a su mesa.

Tiene grande privanza
con Dios en el cielo,
por lo bien que la quiso
Jesús en el suelo.

Siempre Nuestra Señora
la ayudó y bendijo,
por haberse esmerado
en amar a su Hijo.

²¹⁶ En el manuscrito la disposición es otra: versos largos que corresponden con dos de los de la transcripción. En cualquier caso, ni en una ni en otra disposición los versos tienen ocho sílabas. Pero este es el título que les da María de San Alberto y lo hemos respetado.

A José el esposo
de la Virgen Madre,
le llamaba en la tierra,
su señor y padre²¹⁷.

Si en el suelo por padre
y señor le tenía,
ya se goza en el cielo
de su compañía.

Si los gozos que goza
Dios manifestara,
no quedara ninguno
que no la imitara.

Si en amor abrasada
es un serafín,
por la ciencia divina,
también querubín²¹⁸.

Lo que las jerarquías
tienen por oficios,
a Teresa la gracia

²¹⁷ Santa Teresa manifiesta gran devoción al santo, al que llamaba “mi padre y señor”, como se ha indicado en nota anterior. Véase nota 204.

²¹⁸ Santa Teresa explica así el empleo de la palabra “serafín” o “querubín”: Deben ser los que llaman querubines, que los nombres no me los dicen; mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles a otros y de otros a otros, que no lo sabría decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego” (*Vida* 29, 13).

dio por beneficios.

Cuanto en cielo y en tierra
tiene Dios criado
ya Teresa lo goza
todo en Dios cifrado.

Pues gocémonos todos
de su grande gloria,
porque ponga recuerdo
de Dios su memoria.
Fin.

[43.] OTRAS [SEGUIDILLAS]

¡Oh qué gran regocijo
tiene el Carmelo
de la gloria que envía
Teresa al suelo!

Tiene grande alegría
toda su gente,
festejando a su madre
que está presente.

[64] Con los rayos de gloria
que está enviando,
todo el Monte Carmelo
se está abrasando.

El amor de su esposo
es el que le quema,
y el amor de Teresa
sirve de yesca²¹⁹.

Serafín en la tierra
con dardo la hirió²²⁰,
a la silla del cielo
serafín subió.

Sube sobre virtudes
y querubines,
y a la iguala se siente
con serafines.

Cuando pasa Teresa
del suelo al cielo,
el Esposo divino

²¹⁹ *yesca*: “Materia muy seca, y preparada, de suerte que cualquier chispa de fuego prende en ella. Comúnmente se hace de trapo quemado, esponja, u hongos secos. (*Autoridades*).

²²⁰ Alusión a la transverberación: “Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas; al sacarle, me parecía consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios”. (*Vida* 29, 13).

la da su pecho.

Que sirviendo de carro
mejor que a Elías²²¹,
sube y goza en el fuego
sus alegrías.
Fin.

[44.] OTRAS [SEGUIDILLAS], ASONANTE

Hoy Teresa en el cielo,
señal divina,
aparece de gloria
y amor vestida.

Pues el sol de justicia
la está vistiendo
con sus rayos divinos
de gloria llenos.

De la luna calzada²²²,
pues que Teresa

²²¹ De nuevo alusión a Elías y el carro. Véase nota 84.

²²² Nuevamente se menciona la imagen apocalíptica de la luna bajo los pies. Véase Apocalipsis, 12.

es más firme y constante
y hermosa que ella.

Su tocado de estrellas²²³
Jesús compone,
pues la da mil coronas
con que se adorne.

Las seráficas alas
hacen su trono
como a reina y esposa
del Rey, su esposo.

Recibiendo de gloria
tan alto asiento,
por haber sido madre
del gran Carmelo.

Con sus hijos e hijas
Teresa tiene
glorias accidentales²²⁴
que el monte ofrece.

²²³ Imagen de la mujer del Apocalipsis que ya ha aparecido en otras estrofas. Véase nota 102.

²²⁴ De nuevo el concepto de “accidente” de la filosofía tomista. Véase nota 176.

El amor que abrasaba
su real corazón²²⁵
mereció para el cielo
tan alto blasón.
Fin.

[65] [45.] SEGUIDILLAS CON VUELTA A NUESTRA MADRE SANTA TERESA

Hoy el rico brocado
del Rey celestial
enriquece a la esposa
que vistió sayal.

Si el vestir de la esposa
tan grosero²²⁶ ha sido
y con él tan hermosa
siempre ha parecido,

¿qué será con vestido
del Rey celestial
que enriquece a la esposa
que vistió sayal?

²²⁵ Se creyó durante mucho tiempo que una marca física que había en el corazón de Teresa de Jesús fue provocada por el encuentro místico.

²²⁶ Referencia a la gruesa tela del hábito de las monjas carmelitas.

Hoy el rico brocado
del Rey celestial
enriquece a la esposa
que vistió sayal.

Si vistió dos colores,
blanco y pardo oscuro²²⁷,
para ser fiadores
de su amor seguro,

hoy, telar de oro puro
del Rey celestial,
enriquece a la esposa
que vistió sayal.

Es el pardo pobreza,
temor y obediencia;
y es el blanco pureza,
amor e inocencia,

que es brocado en presencia
del Rey celestial,
que enriquece a la esposa,

²²⁷ Son los colores del hábito de las carmelitas, diseñado por Teresa de Jesús. El escapulario marrón es símbolo de la pertenencia y protección de la Virgen María; la capa es blanca desde el siglo XIII porque antes era marrón y en Europa llamaba la atención este color.

que vistió sayal.

Y en esta librea
que sus hijos visten,
y en lo bien que campea,
mil bienes consisten,

con que todos asisten
al Rey celestial,
que enriquece a la esposa
que vistió sayal.

Hoy el rico brocado
del Rey celestial
enriquece a la esposa
que vistió sayal.

Hoy el rico brocado del Rey celestial.
Fin.

Las virtudes que encierra

Teresa en su amor,

jerarquías²²⁸ del cielo

digan su valor.

No hay quien pueda en la tierra

con lengua mortal

descubrir lo que encierra

su rico caudal.

Si el que es Rey inmortal

no da su favor,

jerarquías del cielo

digan su valor.

Caridad encendida

y fe descubierta

tuvo en muerte y en vida;

y esperanza cierta.

Por abrirle la puerta,

Jesús, de su amor,

²²⁸ Es tanta la importancia que tienen los ángeles (“jerarquías del cielo”) en la vida de Teresa de Jesús que en numerosas ocasiones recibe su ayuda, como refleja el cuadro de Zurbarán *Santa Teresa guiada por los ángeles*, que recoge un episodio en el que, perdida de noche en la ciudad de Sevilla, fue guiada por unas antorchas después de haberse encomendado a ellos.

jerarquías del cielo,
digan su valor.

Su perfecta obediencia,
su rica pobreza,
castidad y paciencia,
su gran fortaleza,

su humildad y aspereza,
su celo y fervor,
jerarquías del cielo,
digan su valor.

Su oración levantada²²⁹,
su perseverancia,
su tenerse por nada,
su fuerte constancia,

su copiosa elegancia²³⁰
y su real temor,
jerarquías del cielo,
digan su valor.

²²⁹ Oración elevada, en el proceso ascético, para llegar al encuentro místico.

²³⁰ Referencia a la condición de Teresa de persona atractiva en lo humano: aparece en todas las primitivas biografías y en los testimonios y recuerdos de las primeras carmelitas. Véase Borrego 2024.

Con la ciencia divina

y sabiduría²³¹

descubrió la cortina²³²

de aquel claro día²³³

que con gran alegría

goza y sin temor,

jerarquías del cielo,

digan su valor.

Las virtudes²³⁴ que encierra

Teresa en su amor,

jerarquías del cielo

digan su valor.

Fin.

²³¹ A Teresa de Jesús se le reconoce el don de sabiduría y de ciencia desde sus primeros biógrafos. Además, ella se refiere a esos dones divinos en varias ocasiones, por ejemplo: “Sabio es, poderoso es, entiende lo que os conviene, y lo que le conviene a Él también”. (*Camino de perfección*, 17,7).

²³² Metáfora de la muerte.

²³³ Referido al *die natalis*, locución referida al día de la muerte. Para los cristianos era el día del nacimiento a la vida eterna.

²³⁴ Relación de virtudes espirituales que tenía Teresa de Jesús y que fueron celebradas y referidas en su proceso de beatificación. Esto tiene sentido al ser compuestos la mayoría de esos poemas para celebrar la beatificación o canonización de Teresa de Jesús.

[67] [47.] OTRAS [SEGUIDILLAS]. AL MONTE CARMELO

Alto Monte Carmelo,
sigue a tu madre,
que del cielo te llama
a ver a tu Padre.

Si a tu madre no sigues
amando y orando
y si a ti no persigues
sufriendo y callando,

no podrás ir medrando.

Sigue a tu madre
que del cielo te llama
a ver a tu Padre.

Lleno estás de grandezas,
no estés detenido
en usar las riquezas
que te han repartido.

Eres hijo querido,
sigue a tu madre,
que del cielo te llama
a ver a tu Padre.

Eres monte cuajado,
monte de grosura,
donde Dios ha mostrado
siempre su hermosura;

goza de esta ventura
y sigue a tu madre,
que del cielo te llama
a ver a tu Padre.

Tienes riscos y peñas,
que es tu gran recreo,
tienes cuevas y breñas²³⁵
donde haces tu empleo.

Con la obra y el deseo
sigue a tu madre,
que del cielo te llama
a ver a tu Padre.

Tienes dentro frescuras
y gran melodía²³⁶,
que quitando amarguras
causan alegría,

²³⁵ *breñas*: “Tierra quebrada entre peñas y poblada de maleza” (*DLE*)

²³⁶ Referencia a las piezas musicales interpretadas y disfrutadas en el Carmelo.

pues de noche y de día,
sigue a tu madre
que del cielo te llama
a ver a tu Padre.

Prendas ricas del cielo
gozas de continuo,
[68] pues la gracia en el suelo
te abre real camino.

¡Ea, monte divino,
sigue a tu madre
que del cielo te llama
a ver a tu Padre!

Alto Monte Carmelo,
sigue a tu madre,
que del cielo te llama
a ver a tu padre.

Fin

[48.] OTRAS [SEGUIDILLAS] A NUESTRA MADRE, SANTA PASTORA DE ESTE MONTE.

Desde el monte me parto,
al monte me vengo,
¡oh, qué gran alegría
es la que me tengo!

Si guardar mi ganado
me daba consuelo,
mi pastor le ha quedado,
que es manjar del cielo;

desde el monte el cielo
y al monte me vengo,
¡oh, qué gran alegría
es la que me tengo!

Mis ovejas queridas
se dan buena maña
a lograr las comidas²³⁷
que da la montaña.

De mi bella cabaña²³⁸
al monte me vengo,

²³⁷ Metáfora de los bienes espirituales que procura la vida en el Carmelo.

²³⁸ Alusión al libro bíblico del *Cantar de los Cantares*, donde tiene una importancia determinante la cabaña de la pastora: “Si no te lo sabes, hermosa entre las mujeres, salte y sigue las pisadas del ganado, y apacentarás tus cabritos junto a las cabañas de los pastores” (*Cantar de los Cantares* 1,8).

¡oh, qué gran alegría
es la que me tengo!

¿Qué mayor alegría
hay en cielo y tierra
que gozar compañía
en que Dios se encierra?

Sin temores de guerra
al monte me vengo,
¡oh, qué gran alegría
es la que me tengo!

Desde el monte me parto,
al monte me vengo,
¡oh, qué gran alegría
es la que me tengo!

Fin.

[69] [49.] OTRAS [SEGUDILLAS] A LO MISMO

La pastora divina
del Monte Carmelo
apacienta las almas
con pastos del cielo.

En el monte y los valles
a todos convida,
su doctrina y ejemplo
sirven de comida.

Con palabras de vida
y de gran consuelo,
apacienta las almas
con pastos del cielo.

Todo el monte gobierna,
con solo el cayado
y con silbo amoroso²³⁹
junta su ganado;

amparando su Amado
este amor y este celo,
apacienta las almas
con pastos del cielo.

Con la pobre y descalza,
Dios hace sus cosas:
hace triunfo del mundo
y hazañas gloriosas.

²³⁹ Este verso recuerda al poema de Lope de Vega Pastor, “Pastor que con tus silbos amorosos”, recogido en *Rimas Sacras* (1614) que tuvo que conocer la autora para referirse así a él.

Con entrañas piadosas,
amor y desvelo,
apacienta las almas
con pastos del cielo.

La pastora divina
del Monte Carmelo
apacienta las almas
con pastos del cielo.
Fin.

[70] [50.] OTRAS [SEGUIDILLAS]

¡Cómo imita Teresa
a su padre Elías²⁴⁰
en el carro de fuego²⁴¹
y en las profecías!

Si Elías fue carro
de Israel y guía

²⁴⁰ Véase nota 127

²⁴¹ Véase nota 84.

del Carmelo, Teresa,
madre y compañía,

hija de María
y también de Elías,
el carro de fuego
y en las profecías.

Si Elías la honra,
de Dios ha celado,
en Teresa este celo
bien se ha ejercitado

pues su celo ha mostrado
ser hija de Elías
en el carro de fuego
y en las profecías.

Si en el Monte Carmelo
tuvo Elías fuente,
en la cumbre del mismo,
Teresa corriente;

ella y toda su gente
imitan a Elías
en el carro de fuego
y las profecías.

En el cielo mirando
de Dios la hermosura,
de sus manos el fruto
come con dulzura;

con doblada presura
fue imitando a Elías,
en el carro de fuego
y en las profecías.

¡Cómo imita Teresa
a su padre Elías
en el carro de fuego
y en las profecías!
Fin.

[71] [51.] OTRAS [SEGUIDILLAS]

El Esposo divino
hoy mira a su esposa,
cómo es noble y discreta,
y rica y hermosa.

Su nobleza divina
que tanto se encumbra,
a los cielos alumbra
su luz cristalina,

siendo a Dios muy vecina,
que mira a su esposa
cómo es noble y discreta,
y rica y hermosa.

De riquezas sin cuento
descubre los senos
abundantes y llenos
de dulce sustento²⁴².

El Esposo contento
hoy mira a su esposa
cómo es noble y discreta,
y rica y hermosa.

Su prudencia extremada,
su sabiduría,
tanto luce este día
que es muy celebrada;

del Esposo alabada
que mira a su esposa
cómo es noble y discreta,
y rica y hermosa.

²⁴² Referido a la Eucaristía como alimento del alma o quizás a la doctrina de Teresa de Jesús que puede ser alimento.

Todo el bien que pretende,
amor que no cesa,
halla y ve que en Teresa
se cifra y entiende;

por el mundo se extiende,
que mira a su esposa
cómo es noble y discreta,
y rica y hermosa.

El Esposo divino
hoy mira a su esposa
cómo es noble y discreta,
y rica y hermosa.
Fin.

[72] [52.] OTRAS

Hoy de santa Teresa
mil fuentes manan²⁴³,
que alegrando las almas
su sed apagan.

²⁴³ No es la primera vez que se emplea la hipérbole a través de la metáfora de las fuentes para expresar la abundancia de conventos y vocaciones en la orden del Carmelo.

A las almas sedientas
del amor divino,
descubriendo el camino,
deja en Dios contentas;

satisfechas y hambrientas
mil fuentes manan,
que alegrando las almas
su sed apagan.

Al que está muy ansioso,
de estas vivas aguas²⁴⁴,
en sus dulces fraguas
halla su reposo;

de este gozo copioso
mil fuentes manan,
que alegrando las almas
*su sed apagan*²⁴⁵.

²⁴⁴ Santa Teresa se refiere en múltiples ocasiones al “agua viva”, por ejemplo: “¡Oh, cuantas veces me acuerdo del agua viva de la que le hablo el Señor a la Samaritana!, y así soy muy aficionada a aquel Evangelio; y es así, cierto, que sin entender como ahora este bien, desde muy niña lo era (aficionada a ese Evangelio) y suplicaba muchas veces al Señor que me diera aquella agua, y la tenía dibujada (la imagen) adonde estaba siempre, con este letrado, de cuando el Señor llegó al pozo: “Señor, dame de esa agua” (*Vida* 30,19). También hay una alusión a las palabras de Cristo: “mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (*Juan* 4, 13-14)

²⁴⁵ De nuevo es una referencia al Evangelio de Juan 4, 5-42, que cuenta el encuentro de Jesús con la mujer samaritana cuando le pide que le dé de beber y ella lo reconoce cuando le da del agua con la que no volverá a sentir sed.

El que busca del cielo
la palma y empresa,
con favor de Teresa
da mejor su vuelo;

de su gloria y consuelo
mil fuentes manan
*que alegrando las almas
su sed apagan.*

Hoy de Santa Teresa
mil fuentes manan,
*que alegrando las almas
su sed apagan.*

Fin.

[73] [53.] OTRAS [SEGUIDILAS]

Todo el cielo se alegra,
Teresa, con vos,
*por estar vuestro asiento
tan cerca de Dios.*

Por tener en el suelo
la humilde pobreza,
recibís la grandeza
de tan alto vuelo²⁴⁶;

que el seráfico²⁴⁷ cielo
se alegre con vos
por estar vuestro asiento
tan cerca de Dios.

Si hirió vuestro pecho
serafín abrasado,
el amor del amado,
serafín os ha hecho;

siendo amor satisfecho,
se alegra con vos,
por estar vuestro asiento
tan cerca de Dios.

²⁴⁶ La palabra vuelo se relaciona directamente con las visiones místicas, como se ha dicho en notas anteriores. La misma Santa lo explica: “El vuelo de espíritu es un no sé cómo le llame, que sube de lo más íntimo del alma. Sola esta comparación se me acuerda, que puse adonde vuestra merced sabe que están largamente declaradas estas maneras de oración y otras, y es tal mi memoria, que luego se me olvida. Paréceme que el alma y el espíritu debe ser una cosa, sino que, como un fuego, que si es grande y ha estado disponiéndose para arder, así el alma, de la disposición que tiene con Dios, como el fuego, ya que de presto arde, echa una llama que llega a lo alto, aunque tan fuego es como el otro que está en lo bajo, y no porque esta llama suba deja de quedar el fuego. Así acá en el alma, parece que produce de sí una cosa tan de presto y tan delicada, que sube a la parte superior y va donde el Señor quiere; que no se puede declarar más, y parece vuelo, que yo no sé otra cosa cómo compararlo. Sé que se entiende muy claro y que no se puede estorbar” (*Relación*, 5).

²⁴⁷ *seráfico*: alusión a un tipo de ángel, el serafín. Según sus biógrafos fue un serafín el que le clavó en la transverberación, según ella, un querubín. Véase nota 218.

Aquel gozo inefable²⁴⁸

de Dios uno y trino,
que por modo divino
fue en vos admirable,

gozo es ya perdurable,
que gozáis en vos,
por estar vuestro asiento
tan cerca de Dios.

Al amor peregrino
que gozó vuestra alma
corresponde la palma
de ese amor divino,

que gozáis de continuo
y el cielo con vos,
por estar vuestro asiento
tan cerca de Dios.

Todo el cielo se alegra,
Teresa, con vos,
por estar vuestro asiento
tan cerca de Dios.

²⁴⁸ Descripción de la transverberación que recoge Teresa de Jesús en el *Libro de la Vida*, véase nota 165. Pero también se alude a esta merced mística en uno de sus más bellos poemas (“Oh hermosura que excedéis / a todas las hermosuras”): “Hiriome con una flecha / enherbolada de amor, / y mi alma quedó hecha / una con su criador. Yo ya no quiero otro amor, / pues a mi Dios me he entregado, / y mi Amado es para mí, / y yo soy para mi Amado”.

Fin.

[74] [5.] OTRAS [SEGUIDILLAS]

Madre y luz del Carmelo,
blasón de España,
hoy con ropa de gloria
salís gallarda.

El Esposo divino,
Jesús, vuestro amado,
con su traje y librea
os ha hermosteado;

vuestro nombre ha ensalzado
por toda España,
hoy con ropa de gloria,
salís gallarda.

Como esposa querida
coméis a su mesa,
y a sí mismo se llama
Jesús de Teresa²⁴⁹.

²⁴⁹ Véase nota 181.

Y gozando esta empresa
por toda España,
hoy con ropa de gloria
salís gallarda.

Esta luz y belleza
que su pecho encierra
reverbera en el vuestro
y alumbra la tierra,

que tinieblas destierra
de toda España;
hoy con ropa de gloria
salís gallarda.

Madre y luz del Carmelo,
blasón de España,
hoy con ropa de gloria
salís gallarda.

Fin.

Canoniza a Teresa
la tierra y el cielo,
santa virgen y madre²⁵⁰
del Monte Carmelo.

Patriarca²⁵¹ divina,
prudente doctora,
que da luz y enamora
su sabia doctrina

y con ella encamina
para ir al cielo,
santa virgen y madre
del Monte Carmelo.

Es lo fuerte y estable
de toda su gente,
es de oriente a poniente
ejemplo admirable,

²⁵⁰ Se está jugando, analógicamente, y salvando las distancias, con los dogmas de la maternidad y virginidad de María, la Madre de Dios, humanamente imposibles de conjugar desde el punto de vista físico. Sin embargo, Teresa es virgen y también madre, pero espiritual.

²⁵¹ Es llamativo el uso de este término masculino, *patriarca*, que se emplea para designar a hombres con una elección específica y unas cualidades muy concretas, como san José, conocido como el santo patriarca. María de San Alberto se lo asigna a Teresa de Jesús, mujer, monja y humilde.

y un prodigio notable
en tierra y en cielo,
santa virgen y madre
del Monte Carmelo.

La mujer varón²⁵² fuerte,
la bella y famosa,
la Judith²⁵³ valerosa
que le cupo en suerte

el triunfar de la muerte
en tierra y cielo;
santa virgen y madre
del monte Carmelo.

Canoniza a Teresa
la tierra y el cielo,
santa virgen y madre
del monte Carmelo.

²⁵² Sobre la mujer “varonil”, véase nota 71.

²⁵³ Judith es un personaje bíblico, la heroína que salva a su pueblo, el judío, de la invasión. Es presentada como una mujer temerosa de Dios, pero también necesitada, porque es viuda, condición de necesidad máxima en esa época y en esa cultura. Logra vencer al poderoso mediante la seducción. Una de las escenas más habituales para representarla es cortando la cabeza de Holofernes, evitando así la invasión. El libro de Judit (en hebreo, “judía”) fue escrito originalmente en hebreo.

[76] [ROMANCES]

ROMANCES A NUESTRA MADRE SANTA TERESA DE JESÚS.

[56.] A SU BEATIFICACIÓN

De aquella antigua ciudad
de Ávila, famosa y rara,
salió una estrella divina
que está en el cielo fijada.
Primero alumbró la tierra
con su luz hermosa y clara,
luz que produciendo estrellas
más grandeza en sí mostraba.
También produjo luceros
que alumbran a toda España
y esparcidos por el mundo
su luz a sus fines²⁵⁴ pasa.
Esta clarísima estrella
de Jesús está cercada²⁵⁵,
y como es sol de justicia
con su eterna luz la baña.
De Él recibió sus primores
que sin medida ni tasa

²⁵⁴ *fines* es sinónimo de “confines”.

²⁵⁵ *cercar*: “Rodear, circunvalar alguna cosa, con vallado, seto, tapia, muro u otra materia, de forma que quede cerrada, resguardada, y dividida de otras”. (*Autoridades*). En este caso alude al *Cantar de los Cantares* 4, 12: “Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía; fuente cerrada, fuente sellada”.

la cercó de rayos bellos,
rayos que de este sol manan.
El rayo secreto y vivo
de la esencia de su alma
es tan claro y refulgente
que solo el sol le declara.
Pues el cristalino rayo
de inteligencia delgada²⁵⁶
que muestra su entendimiento,
muy pocos hay que le alcanzan.
El rayo de amor divino
que en su voluntad se halla
divinamente se encumbra
de nuestra luz, su luz clara.
Otro rayo en su memoria²⁵⁷
luce con luz regalada
de mercedes escondidas
y acuerdos que Dios la daba.
No cesan aquí los rayos,
que otro rayo de ella mana,
que penetra corazones y sus secretos declara.
De este profético rayo
esta estrella está cercada

²⁵⁶ *delgado*: “Metafóricamente significa agudo, ingenioso, sutil”. (*Autoridades*). Alabanza de la fina inteligencia de Teresa de Jesús.

²⁵⁷ Las tres potencias del alma son tocadas por rayos divinos (entendimiento, voluntad y memoria).

y dél arroja centellas
con que penetra las almas²⁵⁸.
Siete²⁵⁹ señalados rayos
la tienen bien señalada,
luciendo en primer lugar
su *sabiduría* rara.
Su profundo *entendimiento*
segundo rayo señala
su *consejo* y *fortaleza*
tercero y cuarto declaran.
Pues sumas que humana *ciencia*
hace en el quinto parada
y en el sexto su *piedad*
que a todos seis acompañan.
Es el séptimo y postrero
principio de luz más alta,
pues el *temor del Señor*
su sabiduría alcanza.
[77] Y aunque estos rayos son siete
por siete mil se declaran,
que lucen en esta estrella
sin ser jamás eclipsada.
Pues en alto firmamento

²⁵⁸ Alusión al don de discernimiento de almas.

²⁵⁹ Referencia a la plenitud que se le otorga al número siete en la Biblia y a los dones del Espíritu Santo, de hecho, los va enumerando y comentando algo de cada uno: sabiduría, entendimiento, fortaleza, consejo, ciencia, piedad y temor de Dios.

de ellos está hermoſeada
y ella también hermoſea
cielo y tierra con ſu fama.
Fin.

[57.] OTRO [ROMANCE] A LA MISMA SANTA

Sagrada Virgen María,
del Monte Carmelo madre
y Madre también de Dios,
de vuestra gloria el remate.
Dado habéis vuestro favor
en la fiesta que hoy ſe hace
de la hija más querida
que os ha nacido en el Carmen.
Es Teresa de Jeſús,
que no es de menor linaje,
y es, ſiendo eſpoſo y hermano,
vuestra hija y nuestra madre.
Madre que con ſus trabajos
dio principio a un bien tan grande
haciendo lo primitivo²⁶⁰

²⁶⁰ Alusión a la vuelta a la pobreza y a la regla primitiva de la Orden del Carmelo, que llega de mano de Teresa de Jeſús y ſu Reforma.

que en su rigor se guardase.

Estribo

Guarda bien tu regla,

Monte Carmelo,

*porque en carro de fuego*²⁶¹

vayas al cielo.

Así se guarda, por cierto,

así se cumple y aplace

todo lo que se promete,

que el gusto de hacerlo es grande.

El cielo da sus favores

y en pedirlos a su madre

los hijos no se descuidan

porque [a] muchos les alcance.

Y así la misericordia

divina se los reparte

con dulce disposición,

como en todas cosas hace.

Gózanse de este consuelo

y porque el cielo se agrade

ayudando unos a otros,

dicen con fervor muy grande.

²⁶¹ Véase nota 84.

Estribo

Guarda bien tu regla,

Monte Carmelo

porque en carro de fuego

vayas al cielo.

Fin.

[58.] OTRO [ROMANCE] A LA MISMA SANTA

Mundo, festeja tu gozo,

cielo, tu gloria festeja,

que una mujer valerosa

ha vencido una gran guerra.

Teresa tiene por nombre

de Jesús que la sustenta:

pan vivo la da en el cielo,

pan vivo la dio en la tierra.

[78] Gozó en ella los despojos

y allá se goza y alegra

triunfando con las preseas²⁶²

que ganó con esta empresa.

Gózase con el esposo,

²⁶² *presea*: “La alhaja, joya o cosa preciosa y de mucho valor y estimación”. (*Autoridades*).

que es Rey, y ella esposa y Reina,
y en vez de estos vencimientos
la viste de su librea.

Estribo

*Si oro y blanco viste
el esposo Rey,
oro y blanco la esposa
y Reina, también.*

Venció los tres enemigos
que a las almas atormentan
el mundo, demonio y carne
llevando cruz por bandera.
Este divino estandarte
siempre llevó por defensa
huyendo los enemigos
de su poderosa fuerza.
La soberbia y todos vicios
que están como en su cabeza
venció valerosamente
con ser pobre, humilde, y recta.

Y con las demás virtudes
que en la caridad se encierran,
así triunfa con el Rey
vestida de su librea.

Estribo

Si oro y blanco viste

el esposo Rey,

blanco la esposa

y Reina, también.

Fin.

[59.] OTRO [ROMANCE] A LA MISMA SANTA

Aunque de todas virtudes

Teresa estuvo dotada,

la que es de agradecimiento²⁶³

en ella fue suma y rara.

Era tan agradecida

que en cuanto Dios ordenara

de alivios y de tormentos,

como de Dios lo estimaba,

dábale infinitas gracias

por ser esto señalarla

con la cruz y los trabajos,

prendas de lo que Dios ama.

²⁶³ La virtud del agradecimiento está muy presente en la vida y escritos de Teresa de Jesús y se manifiesta tanto hacia las personas que trabajan en el convento, por ejemplo, o hacia nobles o gentes de clase social elevada. Tal es la importancia de este valor en su vida, que así se lo intenta transmitir a sus monjas: “Entendamos bien, como ello es, que nos da Dios (sus dones) sin ningún merecimiento nuestro, y agradezcámoslo” (*Vida* 10, 4).

Lo bien que se disponía
a Dios, más lugar le daba
de que enviase a su pecho
los tesoros de su gracia.

Estribo

*Y quedando muy rica
de bienes del cielo,
ayudaba a las almas
con obras y ejemplo.*

A muchas hizo tuviesen
oración muy levantada
y, quedando agradecidas,
procuraban imitarla.

Ella se alegraba de esto²⁶⁴
y a Dios siempre gloria daba
por los bienes y ganancias
que recibían las almas.
Y con suaves razones
de lo íntimo sacadas,
decía con tierno amor
a su pequeña manada:

²⁶⁴ Teresa de Jesús siempre se alegró de que sus hijas crecieran en santidad, reconociendo en ellas sus virtudes y afirmando en más de una ocasión que eran mejores que ella.

[79] No queráis temer, humildes,
que vuestro Padre se agrada
de daros su grande reino
y en prendas nos da su gracia.

Estribo

*Y quedando muy rica
de dones del cielo
ayudaba a las almas
con obras y ejemplo.*

Fin.

[60.] OTRO [ROMANCE] A LA MISMA SANTA

Dios, que es glorioso en sus santos,
hoy lo está con esta esposa,
de cuyos milagros y hechos
el cielo y tierra se asombran
de ser una mujer flaca,
ser tan fuerte y valerosa
que intentando cosas grandes
en todas salió con honra.
Quiso hacer un edificio
dando principio a su forma,
y con ser monte el Carmelo

hasta el principio le ahonda.
Hizo fortísimas zanjás
que con la humildad se forman,
en divina fortaleza
y en el arte humilde y tosca.

Estribo

*Y quedó muy contenta
de haber fabricado
edificio²⁶⁵ tan bello
y tan bien trazado.*

Púsole ricas paredes
que pobreza²⁶⁶ las adorna,
techos de oro bien labrados
que la caridad los dora.

Hizo un oratorio rico
donde la oración reposa
y un retrete²⁶⁷ de asperezas
que penitencia²⁶⁸ se nombra.

²⁶⁵ Se usa *edificio* en sentido metafórico, referido a su labor como fundadora y reformadora, aunque también puede aludir al hecho de que ella misma diseñaba los conventos, negociaba los planos con los arquitectos, etc.

²⁶⁶ María de San Alberto alude a la importancia decisiva que la Santa dio a la pobreza, hasta el punto de determinar que sus fundaciones fueran “sin renta”, es decir, que no dependieran de la manutención de un poderoso. Asimismo, la reformadora incidió en la pobreza personal y el desprendimiento como piedras angulares de la santidad, junto a la humildad y la caridad, como se recuerda en este poema.

²⁶⁷ *retrete*: “Cuarto pequeño en la casa o habitación, destinado para retirarse”. (*Autoridades*). Se emplea esta palabra para acentuar el carácter oculto y reservado de la penitencia, que debe ser solo vista por Dios.

²⁶⁸ Las “armas” para el combate espiritual son la penitencia y la oración, esta última sobre todo.

En este retrete hermoso
hay ricas armas y joyas
con que se adornan los que entran
para salir con victoria.
Todo cuanto al edificio
fue necesario y le toca
lo trazó y en él lo puso
sin que faltase una cosa.

Estribo

*Y quedó muy contenta
de haber fabricado
edificio tan bello
y tan bien trazado.
Fin.*

[61.] OTRO [ROMANCE] A LA MISMA SANTA NUESTRA MADRE SANTA TERESA

En esa región ardiente
que encierra el divino pecho
arde una crecida llama
que hoy alumbra al universo
Teresa, que con sus rayos
no pocas ha dado al cielo
[80] y en la tierra tiene muchas,

que su luz la está encendiendo.

Y aunque arden en lo más bajo

mientras está así dispuesto

sus llamas suben arriba

hasta llegar a su centro.

Entre las altas y bajas

hay un divino concierto

con el cual festejan hoy

a su Madre, así diciendo.

Estribo

¡Oh divina llama,

que en Dios es tu ardor,

crezcan nuestros fuegos

con tu resplandor!

Fue tan excesivo el fuego

que de ella estaba saliendo

al tiempo que ardió en la tierra,

que presto dejó su asiento.

Dos elementos lucharon:

el pesado y el ligero,

y como el ligero vuela

en un punto dio en su centro.

Gozando esta viva llama²⁶⁹,
viva en Dios, vivo su pecho,
que vivamente la enciende
y ella en él se está encendiendo.
Y todas las llamas vivas
que en el cielo son luceros
por ella, y en tierra viven,
dicen dulcemente ardiendo:

Estribo

*¡Oh divina llama,
que en Dios es tu ardor,
crezcan nuestros fuegos
con tu resplandor!*

[62.] ROMANCES A NUESTRA MADRE TERESA. A SU CANONIZACIÓN

En ese alcázar del cielo
donde el Rey divino mora,
hoy se corona una reina,
su sierva, hija y esposa.

²⁶⁹ Alusión a la expresión “llama de amor viva” que da nombre a un poema de san Juan de la Cruz.

Tiene por nombre Teresa
de Jesús, que así se nombra,
con imitación y nombre
de este nombre y de sus obras.

Bizarra sale vestida
de librea blanca toda,
con sus recamados de oro
y encarnado que la bordan.

Cien mil reyes la acompañan
y cien mil reinas la honran,
que, siendo de esta familia,
su librea²⁷⁰ los adorna.

La gente del Sumo Rey
hace alarde de su gloria;
su gente la canta el triunfo
de madre y reformadora.

Estribo.

[81] *Madre, virgen y reina,*
dulce esposa,
del Esposo alcanzadnos

²⁷⁰ De nuevo alusión al hábito del Carmelo Reformado (“esta familia”). Véase nota 183.

eterna gloria.

Siéntale el Rey a su mesa
y dale un plato que coma
de un Cordero entero y vivo²⁷¹,
que entero le come y goza.
Todos comen de este plato
y a todos alcanza y sobra,
quedando vivo y sabroso,
siendo amor quien le sazona.
En él todos los manjares
que al gusto y sabor provocan
y el corazón apetece,
se cifran y dan sin monta.
Para bebida abundante,
fresca, dulce y deleitosa,
cinco fuentes cristalinas
salen del Cordero todas²⁷².

²⁷¹ Referido al pan eucarístico. Como es sabido, la figura del cordero es cristológica, en el sentido del cordero sacrificado (Redención) pero también del cordero pascual que se ofrece a sí mismo en alimento a través de la Eucaristía. En todo caso, este romance tiene resonancias apocalípticas: los justos van vestidos con túnicas blancas, que han lavado en la sangre del Cordero, que es Cristo, etc.

²⁷² Las cinco fuentes son metáfora de las cinco llagas de Cristo, de las que salió sangre y agua (el vino eucarístico): la llaga del costado, las de las manos y las de los pies. Tampoco queremos dejar escapar cierta alusión apocalíptica: “El tercer *ángel* derramó su copa en los ríos y en las *fuentes de las aguas*, y se convirtieron en sangre” (*Apocalipsis* 16, 4). Es evidente el rico conocimiento que de la Biblia tenía María de San Alberto.

Los gozos de sobremesa
jamás cesan ni se agotan,
y en este gozo, esta reina
eternamente se goza.

Estribo

*Madre, virgen y reina,
dulce esposa,
alcanzadnos del Rey
eterna gloria.*

Fin.

[63.] OTRO [ROMANCE] A LO MISMO

La maestra de maestros²⁷³
de oración²⁷⁴ alta y divina
está hoy leyendo al mundo
una lección muy subida.
El primer punto que enseña

²⁷³ Santa Teresa es autora, a petición de sus monjas, de *Camino de Perfección* que, aunque no es escrito con esa intención, una de sus lecturas puede ser como manual de oración. Teresa explica en qué consiste la oración vocal, mental y contemplativa. Y servirá a muchos lectores como punto de partida en la pedagogía del camino de la oración.

²⁷⁴ Insistencia en la idea de “maestra de oración”. Véase nota 157.

es humildad, su querida,
que en ella fue fundamento
de su celestial doctrina.
Y como experimentada
con obra y palabra viva
la infunde en los corazones
de quien deprender estima.
Todas las demás virtudes
enseñan su pura vida,
su feliz y santa muerte
y el cielo hoy lo confirma.

Estribo

*Con la pluma elegante*²⁷⁵
del ser increado
y el vicario de Cristo
*que lo ha declarado*²⁷⁶,

en la cátedra de gloria²⁷⁷,
puesta en su monte, la mira:
hace fuertes argumentos
y conclusiones divinas,
instruyendo a los oyentes

²⁷⁵ Con la pluma elegante es como la pinta Rubens (1615), con una pluma, inspirada por el Espíritu Santo. Y, como se ha dicho, también Ribera.

²⁷⁶ El papa Gregorio XV que la canoniza el 12 de marzo de 1622.

²⁷⁷ Alude a una “catedra de gloria”, no humana, es decir, otorgada solamente por Dios.

que en él hacen su manida ²⁷⁸

como a regalados hijos

y como a queridas hijas.

Al uno y al otro sexo ²⁷⁹

su enseñanza peregrina

[82] los hace grandes maestros

de la ciencia más subida.

Que es el temor del Señor

en el cual su amor estriba,

y de esta gracia la gloria

cielo y tierra canonizan.

Estribo.

Con la pluma elegante

del ser increado,

y el vicario de Cristo

que lo ha declarado.

Fin.

²⁷⁸ *manido*: “Lugar donde una persona o animal se refugia”. (DLE).

²⁷⁹ Véase nota 88.

[64.] OTRO [ROMANCE] A LO MISMO

Clara fuente del Carmelo
de donde sus ríos manan,
dulce esposa de Jesús,
que “de Teresa” se llama,
hoy, con sus divinos ojos
remirándose en su amada,
su resplandor reverbera
en la esencia de su alma.
Pues con la vista de gloria
siendo bienaventurada,
goza lo que vio en la tierra
debajo de fe tan alta:
los soberanos misterios
de que su alma gozaba
y el ser de Dios uno y trino
que a su ser comunicaba.

Estribo

*Santa, que en Dios te muestras
claro oriente,
alcáncenos tu luz
resplandeciente.*

Fin.

[65.] OTRO A LO MISMO

Sol claro que te muestras
en el alba,
santa que en Dios te muestras,
claro oriente,
resplandezca tu luz
en nuestras almas.
Alcáncenos tu luz
resplandeciente.
Fin.

[66.] OTRO [ROMANCE] A LO MISMO

Santa Teresa en la gloria
hoy con su Esposo se alegra
y Él, con su esposa querida,
se regala y se deleita.
Mil glorias accidentales
la comunica y presenta
por medio de su familia
que hace gozosa su fiesta.
[83] Así los de allá del cielo
como los de acá en la tierra,
gozándose de sus gozos

sus gozos y gloria aumentan.

Ella mirando al esposo,
con Él comiendo a su mesa,
de Él recibe mil favores,
como esposa y como reina.

Estribo

*Vestida de las ropas inmortales,
de los eternos bienes celestiales.*

Los ángeles festejando
su triunfo y gloria se alegran,
y los altos serafines
de tener tal compañera.
Todos los santos y santas
la ofrecen ricas preseas,
y la madre del Esposo
como a hija la festeja.
Diciéndola²⁸⁰: “Hija mía,
siempre te miré de cerca,
porque fueres de mi orden,
madre, y de mi viña²⁸¹, cepa.
Cumpliste bien mis deseos,

²⁸⁰ Laísmo que aparece frecuentemente en la autora.

²⁸¹ Referencia al pasaje evangélico del propietario de una viña que antes de marchar de viaje, la arrienda a unos viñadores. Y estos matan a los que el propietario envía e incluso al propio hijo. (*Mateo* 21, 33-46)

y así, en premio y recompensa,
mi Hijo te da tal gloria
como a esposa y como a reina.

Estribo

*Vestida de las ropas inmortales
de los eternos bienes celestiales.*

Fin.

[67.] OTRO A LO MISMO

Hoy todo el impíreo cielo
hace alarde de la gloria
que la varonil Teresa
ganó por ser valerosa.
Con el brazo de Jesús
y su gracia, que fue antorcha
que la alumbró en sus batallas
y así salió con victoria,
hizo grandes vencimientos
subida en una alta roca,
que es la cumbre del Carmelo,
como madre y defensora.
Hija de la Virgen Madre
de Dios, su principio y forma,

su patrona y consejera,
como a quien el monte²⁸² toca.

Estribo

*Con el cual hizo guerra
a todo el infierno,
estribando en la gracia
de Dios eterno.*

Levantando su estandarte
de la cruz, divina joya
que la dio Jesús su esposo
como a esposa imitadora.
Y así todos la temían
como a fuerte y animosa,
huyendo los enemigos
por no morir con deshonra.
Su gente dejó industriada²⁸³,
que en pelear es famosa
porque imitan a su Madre
que serlo fue su corona.
[84] Pues en coronas y triunfos
con que su gente se adorna,
dando gloria a Dios primero,

²⁸² Referencia de nuevo al Monte Carmelo y a la Virgen del Carmen como inspiradora del mismo.

²⁸³ *industrial*: “Enseñar, adiestrar e instruir en alguna arte u otra cosa” (*Autoridades*).

el monte la da esta gloria.

Estribó

Con el cual hizo guerra

a todo el infierno

estribando en la gracia

de Dios eterno.

[68.] ROMANCE POR EL ABECEDARIO A NUESTRA MADRE SANTA TERESA

A la gloria de este día

Bajan del cielo a la tierra

Cien mil millares de cuentos

De seráficas centellas.

En encendiendo en las almas

Fuego del amor que encierran

Guían su vuelo hacia arriba

Hasta llegar a su esfera

I²⁸⁴ allí son las grandes glorias,

²⁸⁴ Se mantiene la grafía I para seguir el esquema del abecedario.

Las accidentales muestras,
Manan ríos de alegría,
Nacen minas de riqueza
¡Oh, cuán inmenso es el gozo
Por la gloria que en sí encierra
Quando la tierra y el cielo
Resplandece con Teresa,
Santa y divina española,
Ten, santa, que su grandeza
Viene a plantar en el cielo
Xardines²⁸⁵ de flores bellas
Y también acá en el suelo
Zielos que al de allá parezcan,
Con quien gozará sus gozos
que *in seculorum secula*,
Amén. Jesús.
Fin.

²⁸⁵ Se mantiene la grafía como en el manuscrito, como ocurre un poco más abajo al transcribir “zielos”.

[85] [69.] ROMANCE A NUESTRA MADRE SANTA TERESA SOBRE UN ESTRIBO QUE CANTARON LOS CANTORES DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO QUE DICE: “AMOROSO AMANTE, ETC.”

La pastora del Carmelo,
en fuego de amor²⁸⁶ se abrasa,
encendido de su Esposo
en su secreta cabaña²⁸⁷.

Con Él arde todo el monte²⁸⁸
cual otra divina zarza²⁸⁹,
y las llamas de este fuego
dan luz a todas las almas.

Recréase la pastora
de ver que el monte se abrasa,
y queda hecha cenizas,
como fénix renovada.

El pasto de sus ovejas
de sus entrañas le saca;
como paloma²⁹⁰ divina,

²⁸⁶ Se puede encontrar la relación con el concepto del fuego de *la llama de amor viva* de San Juan de la Cruz.

²⁸⁷ De nuevo alusión a la “cabaña” y al *Cantar de los Cantares*. Véase nota 238.

²⁸⁸ San Juan de la Cruz realizó varios esquemas o dibujos con el título de “Monte Carmelo” o “Monte de la Perfección”. Repartió más de 50 de estos dibujos, ninguno de cuyos originales se conserva. Sí en cambio algunas copias. El dibujo da fuerza, detalles y argumentos de lo que explica en la introducción de su libro *Subida del Monte Carmelo*: «Trata de como podrá un alma disponerse para llegar en breve a la divina unión. Da avisos y doctrina, así a los principiantes como a los aprovechados, muy provechosa para que sepan desembarazarse de todo lo temporal y no embarazarse con lo espiritual...». El recto camino de la perfección, representado en el centro de la imagen, debe evitar la senda de la derecha, que supone la entrega de nuestro corazón a los placeres del mundo, a la honra, la fama, el reconocimiento. Recogido en <https://ocdiberica.com>

²⁸⁹ Referencia a la zarza que ardió delante de Moisés en el Monte Sinaí, cuando Yahveh dijo de sí mismo: “Yo soy el que soy”. (*Éxodo* 3, 14)

²⁹⁰ La figura de la paloma es central en el *Cantar*. Por otra parte, estos versos pudieran estar influidos por estos otros de San Juan de la Cruz: “Vuélvete, paloma, / que el ciervo vulnerado / por el otero asoma / al aire de tu vuelo, y fresco toma”. (*Cántico espiritual*, 13).

busca a su esposo y reclama.

Estribo

*¡Amoroso amante,
de incendio basta,
que sufrir tanto fuego
no puede el alma.*

La honra de su querido
cela su pastora amada,
guarda la suya el amante,
como al ojo de su cara.
Con este celo amoroso
todo cuanto toca abrasa
el rayo que reverbera,
y de Dios hace una llama.
Dice la esposa al Esposo:
“¡Oh, querido de mi alma,
toda me estoy abrasando²⁹¹,
y aun me tienes hecha brasa.
Haz que en tu crecido fuego
crezcan y luzcan las almas,
pues yo, con él encendida,

²⁹¹ Tópico también de la literatura profana: el amor quema, abrasa, del que no se pueden descartar connotaciones eróticas.

me quemo por abrasarlas²⁹²”.

Estribo

Amoroso amante,

no digo basta,

que sufrir tanto fuego

no puede el alma”.

Fin.

[79.] OTRO [ROMANCE] A LA MISMA SANTA

“Qué raras trazas que tienes”

-dice al Esposo su amada-,

“Matas y enciendes el fuego

de una vez con tu palabra.

Parece que mortificas,

y vivifican el alma

por mil secretos caminos

tu saber, poder, y gracia.

Estoy viendo tus secretos

de una atalaya muy alta,

²⁹² Juego de palabras que en el teatro de la época es recurrente, referido muchas veces a contextos eróticos, como es el caso de *El burlador de Sevilla*, obra en la que una de las mujeres, la pescadora Tisbea exclama ante la presencia de don Juan: “Fuego, fuego, que me quemo, / que mi cabaña se abrasa”.

donde nada se me esconde
de lo que allá abajo pasa.
Gózome de mil maneras
con los gozos de mi casa
[86] y glorias accidentales
que a cada punto se alcanzan.”

Estribo

*Amoroso amante,
no digo basta,
que sufrir tanta gloria²⁹³
bien puede el alma.*

No me espanto que los hombres,
sujetos a mil mudanzas,
en ese valle se muden
porque es valle de lágrimas.
Los que estamos en la cumbre
del monte en segura estancia
ni tememos lo que piensan
ni pensamos lo que trazan.
En un Ser estamos siempre,
en aquel Ser que nos ama,
donde lo que es una vez

²⁹³ Es esta una idea de santa Teresa: “Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero” (*Vida*, 22,6).

por siempre será sin falta,
pues en la esencia divina
que junta consigo al alma
goza de estabilidad
viendo a su Dios cara a cara.

Estribo

*Amoroso amante,
no digo basta,
que sufrir tanta gloria
bien puede el alma.*
Fin.

Estos dos últimos romances hice a la medianoche, después de haber cantado los maitines de nuestra madre santa Teresa. El uno se cantó el otro día en la iglesia [en] la fiesta de nuestra Santa, que fue muy solemne²⁹⁴.

²⁹⁴ Aclaración importante de la autora para fechar este texto. Si lo escribió en la canonización, es del 12 de marzo de 1622 o en torno a esa fecha, quizá para alguna celebración festiva.

Aunque la virgen Teresa,
madre del Monte Carmelo,
desde el punto de su muerte
fue canonizada luego
por el Pontífice sumo,
Jesús, sacerdote eterno,
hoy su vicario en la tierra
la canoniza diciendo:
“Desde hoy santa Teresa
os llame la tierra y cielo
santa bienaventurada,
pues lo sois en nombre y hechos,
tan raros y tan divinos
que hacen temblar al infierno,
y el mundo todo se asombra
de vuestra gloria y asiento²⁹⁵”.

Estribillo

*Águila real y madre
del Carmelo,
que al corazón divino
dio su vuelo.*

²⁹⁵ *asiento*: “En los edificios y fábricas se toma por firmeza, seguridad y consistencia” (*Autoridades*). De todas formas, “asiento” es, obviamente, metafórico, pues se trata de una consistencia moral y espiritual.

Doctora, que a los doctores
enseñáis el fundamento
de toda ciencia divina
con divino y sabio acuerdo.
Mártir en deseos y obras,
padecidas con deseos
de padecer mil martirios
por vuestro esposo y maestro.
[87] Virgen castísima y pura,
de vírgenes raro ejemplo,
madre de tan gran familia
que la tierra está cubriendo.
Perfecta reformadora
que con valeroso pecho
a varones y doncellas
dais principio y fundamento.

Estribo.

*Águila real y madre
del Carmelo,
que al corazón divino
dio su vuelo.*

Fin.

[VILLANCICOS Y LETRILLAS]

[72.] VILLANCICOS A NUESTRA MADRE VERDADERA SANTA TERESA

Hoy muestra a Teresa el cielo
como estrella refulgente
que alumbra en divino oriente
más que el sol alumbra el suelo.

De esta luz el rayo hermoso
donde primero ha tocado
es en un monte²⁹⁶ encumbrado,
monte grueso y abundoso.

Y fue lleno de consuelo
con esta luz refulgente
que alumbra en divino oriente
más que el sol alumbra el suelo.

Abrió en el monte un camino
seguro y real su luz bella,
siendo la luz de esta estrella
su guía y luz de continuo
para caminar al cielo
con su luz resplandeciente
que alumbra en divino oriente,

²⁹⁶ Se repite la alusión al monte, imagen que ya san Juan de la Cruz trataba en su obra y que ha aparecido más veces anteriormente en María de San Alberto. Pero también es alusión al Monte Carmelo.

más que el sol alumbra el suelo.

A caminar se den prisa
los que allá subir quisieren
y teman los que perdieren
luz que tanto se divisa,
porque es estrella del cielo
verdadera y no aparente,
que alumbra en divino oriente
más que el sol alumbra el suelo.

Hoy muestra a Teresa el cielo
como estrella refulgente
que alumbra en divino oriente
más que el sol alumbra el suelo.
Fin.

[73.] OTRO [VILLANCICO]

Teresa, blanca azucena
vuelta en rosa colorada,
en el Carmelo plantada
hoy sale de gloria llena.

[88] Su raíz fuerte y profunda
echó en el monte raíces,
cubriéndole de matices
por ser cual bella, fecunda,
siendo tan blanca azucena
es rosa muy colorada
que en el Carmelo plantada
hoy sale de gloria llena.

Su Jesús la está mirando,
clavel²⁹⁷ del cual ha tomado
lo fino del encarnado,
pues siempre le fue imitando.
Así, quedando azucena,
se volvió rosa encarnada²⁹⁸
que en el Carmelo plantada
hoy sale de gloria llena.

Otra azucena²⁹⁹ más bella,
Madre del clavel divino,
mirándola de continuo
se mira y remira en ella:
imitando esta azucena,

²⁹⁷ Imagen frecuente en los villancicos, que asemeja al Niño Jesús con un clavel. Recordemos el famoso villancico de Góngora: “Caído se le ha un clavel / hoy a la aurora del seno”.

²⁹⁸ Metáfora de la sangre que derramó Cristo en la Pasión.

²⁹⁹ Referido a la Virgen María.

se hizo rosa encarnada,
que en el Carmelo plantada
hoy sale de gloria llena.

Fin.

[74.] OTRO VILLANCICO³⁰⁰

Da un serafín abrasado,
con dardo a Teresa, herida,
y queda en fuego encendida
de vivo amor de su Amado.

Hiérela con dardo de oro
y obra amor tales hazañas
que, sacando las entrañas,
entra de Dios el tesoro
que el serafín abrasado
da a Teresa en esta herida
y queda en fuego encendida
de vivo amor de su amado.

Encendida en esta llama,
en Dios más que en sí viviendo,

³⁰⁰ De nuevo aparecen versos dedicados a la transverberación. Véanse notas 66 y 99.

más y más se va encendiendo,
y más y más quema y ama,
que el serafín abrasado
la³⁰¹ causo esta nueva vida
y queda en fuego encendida
de vivo amor de su amado.

Como fénix renovada,
después de cenizas hecha,
queda y muy más satisfecha
de que ama y de que es amada,
que el serafín abrasado
se lo dice en esta herida
y queda en fuego encendida
de vivo amor de su amado.
Fin.

³⁰¹ Otro ejemplo de laísmo abundante en la autora.

Pues en el cielo Teresa
con tanta luz resplandece,
gane la palma y empresa
de cuanto su Dios la ofrece.

Con una corona hermosa
de virginidad doblada,
esta regalada esposa,
del Esposo es coronada.
Cumpliola bien su promesa
y pues tanto resplandece,
gane la palma y empresa
de cuanto su Dios la ofrece.

Está gozando en el cielo
de esta hermosísima palma,
premio de lo que en el suelo
padeció en su cuerpo y alma³⁰²,
y pues con ella Teresa
tanto luce y resplandece,
gane la palma y empresa

³⁰² Como ya se ha dicho, santa Teresa padeció enfermedades físicas y sufrimientos espirituales: “Como me veían procurar soledad y me veían llorar por mis pecados algunas veces, pensaban era descontento, y así lo decían”. (*Vida* 5, 1). “A los dos meses, a poder de medicinas, me tenía casi acabada la vida, y el rigor del mal de corazón de que me fui a curar era mucho más recio, que algunas veces me parecía con dientes agudos me asían de él, tanto que se temió era rabia” (*Vida*, 5, 7).

de cuanto su Dios la ofrece.

Ofrécela esta corona
por sus méritos doblados,
los de su misma persona
y de sus hijos amados
que aumentan gloria en Teresa;
y pues tanto resplandece,
gane la palma y empresa
de cuanto su Dios la ofrece.

Pues en el cielo Teresa
con tanta luz resplandece,
gane la palma y empresa
de cuanto su Dios la ofrece.

[90] [76.] OTRO [VILLANCICO]

El triunfo que con Teresa
hoy alcanza el mismo Dios
no es solo uno ni dos,
tres y en uno³⁰³ se confiesa.

³⁰³ Referencia a la Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, Uno y Trino.

Mirad el triunfo cuál es,
pues Dios en ella triunfando
y ella en Dios triunfo alcanzando,
en un triunfo triunfan tres.

Siéntala Dios a su mesa
y el triunfo de ella y de Dios
no es solo uno ni dos,
tres y en uno se confiesa.

Triunfan a los que han llamado
al convite de este día
y triunfan con alegría
por ser Dios el que ha triunfado.

Y el triunfo que, por Teresa
hoy triunfan y triunfa Dios,
no es solo uno ni dos,
tres y en uno se confiesa.

El triunfo que con Teresa
hoy alcanza el mismo Dios
no es solo uno ni dos,
tres y en uno se confiesa.

Fin.

[77.] OTRO [VILLANCICO]

Los que quisieren saber
quién es Teresa en el cielo
miren al Monte Carmelo.

Monte que, cual es su altura,
tanta su profundidad³⁰⁴,
y en la misma cantidad
su anchura y su longura
y pues muestra su hermosura
quién es Teresa en el cielo,
miren al Monte Carmelo.

Este monte regalado
no lleva espinas ni abrojos
por haber puesto sus ojos
Dios en él con sumo agrado;
pues con esto ha declarado
quién es Teresa en el cielo,
miren al Monte Carmelo.

Como vio por sus labores
que era tierra bien dispuesta

³⁰⁴ Se alude a una profundidad religiosa y espiritual, mediante un juego de palabras entre la altura física real del monte y la profundidad metafórica.

por manos de Dios compuesta,
hizo en él grandes primores,
pues muestran tales favores
quién es Teresa en el cielo,
miren al Monte Carmelo.

Los que quisieren saber
quién es Teresa en el cielo
miren al Monte Carmelo.

Fin.

[92] [78.] OTRO [VILLANCICO]

Corona de fundadora,
mártir, virgen y ermitaña,
a Teresa en la montaña
dan con borla de doctor
En la ermita recogida
y en el monte trabajando,
estos bienes fue ganando
con su pura y santa vida;
y el premio de fundadora,
mártir, virgen y ermitaña
que a Teresa, en la montaña,

*dan con borla de doctora*³⁰⁵.

Con estas coronas bellas
su cabeza es adornada,
quedando más esmaltada
que el cielo con las estrellas;
la gloria de fundadora,
mártir, virgen y ermitaña,
a Teresa en la montaña
dan con borla de Doctora.

Este título que encierra
ser docta, sabia y prudente,
hoy se le da toda gente,
con firma de cielo y tierra;
junto con ser fundadora, mártir,
virgen y ermitaña,
a Teresa en la montaña
dan con borla de doctora.

Corona de fundadora,
mártir, virgen y ermitaña,
a Teresa en la montaña
dan con borla de doctora.

³⁰⁵ Véase nota 157.

Fin.

[79.] OTRO [VILLANCICO]

Corre el cielo su cortina
a la madre del Carmelo,
y, siendo luz en el cielo,
en la tierra es medicina.

Hoy descubre su belleza
en este triunfo glorioso
y la gloria que en su Esposo
goza con tanta grandeza,
corriendo así la cortina
a la madre del Carmelo,
que siendo luz en el cielo
en la tierra es medicina.

Su vista salud ofrece
a quien en ella se mira,
y así en ella se remira
el que salud apetece;
dase abriendo la cortina
a la madre del Carmelo,
pues siendo luz en el cielo

en la tierra es medicina.

No solo salud restaura,
mas a los muertos la vida³⁰⁶,
que teniéndola perdida
la ganan, y ella la labra;
ya en el cielo sin cortina
como madre del Carmelo,
y siendo luz en el cielo,
en la tierra es medicina.

Corre el cielo su cortina
a la madre del Carmelo,
y siendo luz en el cielo
en la tierra es medicina.

Fin.

[93] [80.] OTRO [VILLANCICO]

Teresa, mandáis a Dios,
pues hace cuanto gustáis,
privilegio que gozáis

³⁰⁶ Estos versos se refieren al milagro declarado en su beatificación de la vuelta a la vida milagrosa de un sobrino suyo, al que tras un accidente, todos daban por muerto

*por serle obediente vos*³⁰⁷.

Obedece Dios al hombre
que hace lo que a Dios agrada,
y en su Escritura sagrada
Dios mismo se da este nombre;
presto licencia de Dios,
mandáis a Dios y alcanzáis
privilegio que gozáis
por serle obediente vos.

Canonizada en la gloria,
desde luego lo estuviste
y en la tierra mereciste
el alcanzar tal victoria;
y ahora, mandando a Dios,
misas y rezo, alcanzáis
privilegio que gozáis,
por serle obediente vos.

Según las cosas corriendo
van, velozmente, con prisa
dicen que seréis Teresa

³⁰⁷ La obediencia es uno de los tres votos que prometen las religiosas carmelitas en su profesión. Y Teresa tenía en mucho esta virtud hasta el punto de argumentar a sus hijas que Dios prefiere la obediencia a la penitencia.

nuestra patrona³⁰⁸, queriendo
que, como mandáis a Dios,
cuanto queréis alcanzáis,
privilegio que gozáis
por serle obediente vos.
Fin.

[81.] OTRO EN LATÍN³⁰⁹

Gaudium est Carmeli plenum,
per Teresia virgo sapiens
quia bonum multum capiens
in montem ispsum amenum.

Mons iste magnus carmeli
in quo habitare in eo,

³⁰⁸ Santa Teresa de Jesús fue patrona de España en el siglo XVII por un breve espacio de tiempo. La devoción popular empujó a la autoridad a reconocer ese título, defendido sobre todo por el Duque de Alba, pero distintos oponentes consiguieron que se depusiera el patronato. Posteriormente, en el siglo XIX, después de otros intentos de proclamación de patrona con sus consiguientes rechazos, Teresa de Jesús fue nombrada patrona de España.

³⁰⁹ Stacey Schlau (1998: p. 195) recoge una traducción del latín al español moderno del traductor, el doctor Erminio Braidotti, quien dice: "Este es un latinazo muy malo, muy aproximativo, de oídas, y por lo tanto es difícil dar una traducción correcta. Aquí va lo que pienso que la monja quisiera decir":

El gozo del Carmelo es completo/para la sabia virgen Teresa/ porque encierra mucho bien/en el mismo monte ameno.
/ Este monte Carmelo es grande/en el cual voy habitar/ es favorecido por Dios/es la verdadera imagen del cielo/y así hay un gozo lleno/ para la sabia virgen Teresa / porque tiene mucho bien/en este mismo monte ameno/ Es un monte rico y coagulado/alto, fuerte, y divino / único y peregrino / enriquecido y ensanchado/ y lleno de belleza/para la buena virgen Teresa/porque cabe mucho bien/en el mismo monte ameno/Busco a Dios y lo amo/y, llevada a lo alto del monte,/bebía en la fuente de Jesús/obtuvo lo que había deseado/el espíritu de Teresa lleno/madre prudente, virgen sabedora/que tiene un gran bien/en el mismo monte ameno./La Madre de Dios y su madre/se ha inclinado hacia la hija/y le dio una gran familia/y un esposo que le fuera padre/todo deseo [fue] satisfecho/de Teresa, virgen sabia/ que tiene verdaderamente mucho bien/en el mismo monte ameno/fin."

beneplacitum est Deo
vere est immago cæli
et sic habet gaudium plenum,
per Teresia, virgo sapiens,
quia bonum multum capiens
in montem ipsum amenum.

Pinguis mons et coagulatus
altus, fortis, et divinus
unicus et peregrinus
impinguatus dilatatus
et pulchritudinis plenum,
per Teresia virgo sapiens
qua et bonum multum capiens
in montem ipsum amenum.

Deum querit et amavit
et assumpta in altum montis
a Iesu bibebat fontis
tenuit quod desideravit
spiritus Teresiae plenum
mater prudens, *virgo sapiens*
quia bonum multum capiens
in montem ipsum amenum.

Mater Dei et eius mater
inclinata est ad filiam,

dedit magnam quis familiam
et sponsum ut esset pater
totum desiderium plenum,
Teresiae qua virgo sapiens
vere bonum multum capiens
in montem ipsum amenum.
Fin.

[94] [82.] LETRILLA TROVADA A LO DIVINO SOBRE AQUELLA DE LO HUMANO QUE DICE “Y
TRECIENTAS COSAS MÁS”

Teresa, que en gloria estás,
si gracia de Dios me alcanzas,
contaré tus alabanzas
*y trecientas cosas más*³¹⁰.

Desde niña te empleaste
en dilatar tus deseos
mirando en fe los trofeos
que, en Dios, en tu vida obraste.
Y acertaste, y concertando
de ir obrando,

³¹⁰ Y *trecientas cosas más* es una expresión popular que alude hiperbólicamente a algo que no se puede exponer dada su excelsitud o su inabarcabilidad. Figura en villancicos de Sor Juana Inés de la Cruz y en el teatro del Siglo de Oro español.

nueva vida concertando
con tu hermano,
muy temprano,
Si estuviera así en tu mano
ser mártir con los demás
y trecientas cosas más.

Como esto no tuvo efecto,
así emprendiste otra hazaña
queriendo ser ermitaña,
pensamiento muy discreto,
y hubo efecto.
Con firmeza,
y fortaleza,
buen testigo es la aspereza
que fundaste,
y comenzaste
la vida que reformaste
del Carmelo muy de atrás
y trescientas cosas más.

Costote cien mil fatigas³¹¹
fundar monte tan divino,
a ir por este camino

³¹¹ Hipérbole referida a las muchas dificultades que se encontró Teresa de Jesús en la ardua tarea de reformar y fundar, con oposiciones desde varios frentes, incluido el interior de la Orden.

con tu ejemplo nos obligas
y nos ligas
y nos llamas
con tus llamas.

Dinos pues, tanto nos amas,
si te agrada la jornada,
de tu querida manada,
pues de ti segura estás,
y trecientas cosas más.

Tuviste por luz y aurora
a la Virgen escogida;
siempre fue tu amparo y vida,
del Carmen madre y Señora,
y protectora
y nuestra guía
y compañía.

Nuestro gozo y alegría
y el consuelo,
que del cielo,
para vivir en el suelo
de ella nos alcanzaras
y trecientas cosas más.

Al patriarca glorioso
san José te encomendaste
[95] y siempre de él alcanzaste

tu deseo fervoroso
y poderoso,
pues gozaba y alcanzaba
todo lo que deseaba,
por ser bueno
y muy rebueno,
de todas virtudes lleno
como de gloria lo estás,
y trecientas cosas más.

Con esta ayuda y victoria
de la Virgen y su esposo,
hiciste al monte glorioso
de ermitas de gran memoria³¹².
Con su gloria
te engrandesces
y ennobleces,
y en el cielo resplandesces
por tu gente,
que es valiente,
perfecta, sabia, y prudente
porque guarda tu compás
y trecientas cosas más.

³¹² Recuerdo que queda de sus fundaciones. Las ermitas pueden aludir a los conventos que fundó. También son los espacios de oración individual que existen en las huertas de los carmelos para el recogimiento de las monjas.

Ya que el monte estaba lleno
de ermitaños y ermitañas,
subístete a las montañas
de otro monte más ameno,
que con heno
ni con pajas
no trabajas,
ni con jergas, ni mortajas.
Todo es gloria
sin memoria
de esta vida transitoria,
porque en Dios viviendo estás
y trescientas cosas más.
Fin.

[83.] LETRILLA A NUESTRA MADRE SANTA TERESA EN TONO DE SEGADORES

Venga con Teresa
su promesa,
y con el albore
el su favore.

Tiene prometido
a su manada

de tenerla gruesa
y sustentada;
muy bien regalada
del su amore,
y con el albore.
el su favore.

En teniendo hambre
sus ovejas,
danle sus balidos
y sus quejas.
[96] Vengan sus ovejas
al clamore,
y con el albore
el su favore.

Luego envía pasto
al su ganado;
déjale contento
y regalado.
Venga en el bocado
su calore,
y con el albore

el su favore.

Tiene un gran rebaño

y muy florido;

dale groso pasto

en el ejido.

Venga el su Querido

a ser pastore,

y con el albore

el su favore.

Venga con Teresa

su promesa,

y con el albore

el su favore.

Fin

Ven Carilleja³¹⁴, si quieres,

—¿A qué fiesta, di, Pascuala?

—*Sale a boda una zagala*

*de veinticinco alfileres*³¹⁵.

Es de las de mayor fama

que en su lugar se han hallado,

lugar tan rico y poblado

que monte *celi*³¹⁶ se llama.

Hay en él tantos placeres

que no hay lugar que le iguala.

Sale a boda una zagala

de veinticinco alfileres.

Su brial es de brocado,

de oro fino sus patenas³¹⁷,

sus ajorcas, y cadenas

todas de cristal labrado.

³¹³ Típica composición para toma de velo, aunque no se indique explícitamente: la pastora es la joven que va a tomar el hábito y el Esposo, Cristo. Los asistentes a la fiesta de bodas son las carmelitas que la acompañan.

³¹⁴ Este término, diminutivo despectivo de “Carilla”, a su vez femenino de “Carillo”, es el típico nombre de pastor de los villancicos y de otros géneros lírico-teatrales del siglo XVI. Aparece, por ejemplo, en Lope de Rueda, concretamente en el *Coloquio de Camila* (1567), p.17.

³¹⁵ *De veinticinco alfileres*: “con todo el adorno posible”. (DLE)

³¹⁶ Al transcribir se ha mantenido en latín, aunque la forma correcta sería “coeli”. Se refiere, obviamente, al “monte del cielo”, al Monte Carmelo.

³¹⁷ *patena*: “Lámina, o medalla grande, en que está esculpida alguna imagen, que se pone al pecho, y la usan por adorno las labradoras” (*Autoridades*).

Si ver su hermosura quieres,
ponte de fiesta y de gala.
*Sale a boda una zagala,
de veinticinco alfileres.*

Sus joyeles y manillas
de plata y oro formadas³¹⁸
de pedrería sembradas
todo a las mil maravillas.
[97] Date prisa, si ver quieres
tanta maravilla y gala.
*Sale a boda una zagala
de veinticinco alfileres.*

Su doncel es más hermoso
y muy más garrido que ella,
tiene una Madre doncella
que se parece al Esposo.
Ven si a todos ver quisieres,
cómo les cantan la gala.
*Sale a boda una zagala,
de veinticinco alfileres.*

³¹⁸ Nota de la propia autora: “labradas”.

No hay quien pueda del Esposo,
decir su lindo despejo
porque no tiene parejo
tan honrado y tan hermoso,
no te detengas, si quieres
ver su parecer y gala.

*Sale a boda una zagala
de veinticinco alfileres.*

Mil millares ministrando
que asisten su compañía
y, como están de alegría,
no cesan de estar cantando.
Si tú también cantar quieres,
ven a decirles su gala.

*Sale a boda una zagala
de veinticinco alfileres.*

Ponte brial³¹⁹ y sartales³²⁰
porque estés aparejada,
para si te dan entrada
en el baile los zagales.
Gozarás lo que quisieres

³¹⁹ *brial*: “Género de vestido o traje, de que usan las mujeres, que se ciñe y ata por la cintura, y baja en redondo hasta los pies, cubriendo todo el medio cuerpo: por cuya razón se llama también “guardapiés” o tapapiés, y de ordinario se hace de telas finas: como son rasos, brocados de seda, oro o plata” (*Autoridades*).

³²⁰ *sartal*: “La composición de cosas metidas por orden en un hilo, cuerda, u otra cosa” (*Autoridades*).

en fiesta de tanta gala.

Sale a boda una zagala

de veinticinco alfileres.

— Ven Carilleja, si quieres,

— ¿A qué fiesta, di, Pascuala?

-Sale a boda una zagala

de veinticinco alfileres.

Fin.

[98] [85.] VILLANCICO VIZCAÍNO A NUESTRA MADRE SANTA TERESA

—Vizcaíno, ¿qué dirías

si gran milagro te muestra

un³²¹ mujer hombres adiestra?

—Jesús, ¿Teresa, decías³²²?

Carmelo, madre, le tienes,

grandes le dices cariñas.

Nacíasle muchas viñas

de que todos le mantienes,

del bien que en él hacías.

³²¹ Artículo masculino con sustantivo femenino, hecho no poco habitual en este tipo de composiciones pero que favorece la rima. Además, refleja la opinión común en la época de que los vascoparlantes cometían un sinnúmero de errores gramaticales al hablar en castellano, como se puede ver en todo el villancico.

³²² La sintaxis desordenada y un especial acento (que se advertiría en la recitación/representación) eran rasgos distintivos del vizcaíno en géneros teatrales cómicos y en villancicos.

*El gran milagro te muestras:
un mujer hombres adiestra,
Jesús, Teresa decías.*

Tiene este monte una cepa
donde los sarmientos naces,
madre, que mucho te places,
del monte al cielo trepa;
gloria que visto le habías.

*Gran milagro te le muestras:
un mujer hombres adiestras,
Jesús, Teresa decías.*

Érasle un madre valiente,
tiénesle gente guerrera.

Si infierno, subes bandera
siempre le vences tu gente.

*Muchos milagros te muestras:
un mujer hombres adiestra.
Jesús, Teresa decías.*

Lindo, Teresa, por cierto,
muy lindo, Teresa, está,
muy más lindo queda allá.

— Vizcaíno, ¿visto habías
lo lindo que acá se ve?
Pues más lindo es, por mi fe,
lo lindo que tú no vías:
lindas fiestas y alegrías.
Muy lindo Teresa está
muy más lindo queda allá.

Linda vista te conviene
cuando veías a Teresa,
porque, sentado a la mesa
nuestro Jugaycoa³²³, la tienes,
con los que acá le mantienes.
Muy lindo, Teresa está,
muy más lindo queda allá.

Vizcaya todo salía
a ver estas maravillas;

³²³ *Jugaykoa*: Dios. La palabra correcta en euskera es “Jainkoa”

sabían pocas decirlas
de los que visto no había
con esta gran compañía:
muy lindo Teresa está,
muy más lindo queda allá.

Linda, Teresa, por cierto,
muy lindo Teresa está,
muy más lindo queda allá.
Fin.

[87.] VILLANCICO GUINEO

Gurugú, gurugú, Mandinga,
Fachico, que festa haber
de vestir a Teresa una ropa,
¡Ay, Chechu, que me da placer!

Oh ¿cúmu salir galana
cum tanta ropa de festa?,
tudu place, tudu presta,
tudu dar de bona gana,
ben poder tañer campana
posque tanta festa haber

de vestir a Teresa una ropa,
¡ay, Chechu que mi da placer!

Tanto oro e perla fina,
tanto rica vistidura,
tanto carmisí e brancura
que parecer cravellina
entre las dimás vicina.
Tanto recocijo haber
de vestir a Teresa una ropa,
¡ay, Chechu que mi da placer!

Tamén todos nos vistamo
nostras ropas coluradas,
de branco e verde labradas,
las colores de noso amo,
que como garridos vamo,
festa podemos facher
de vestir a Teresa una ropa,
¡ay, Chechu que mi da placer!

Gurugú, gurugú, Mandinga,
Fachico, que festa haber
de vestir a Teresa una ropa,
¡Ay, Chechu que mi da placer!
Fin.

—Fachico venir cunmigo

ver la festa de Teresa.

*Chechú!*³²⁵, *que senta a su mesa,*

sí do fe, que Dios testigo.

Muy de festa, mu galana,

tudu perlas prata e oro,

collar que valer tesoro

de placer salir ufana.

E venir, Frachico amigo,

ver la festa de Teresa

Chechú, que senta a su mesa,

sí do fe, que Dios testigo.

Branca ser como azucena

e colurada de rosa

e que salir mu hirmosa

que parecer luna llena.

Venir e ver lo que digo

³²⁴ La página 101 aparece en blanco.

³²⁵ “Chechú” es Jesús.

de la festa de Teresa

Chechú que senta a su mesa

si do fe que Dios testigo.

No querer sola salire,

mucha festa o gente branco,

die rico, die flanco,

mucho señor que lo mire.

—Vamo e seremo amigo

a la festa de Teresa.

Chechú, que senta a su mesa,

sí do fe, que Dios testigo.

Fachico venir comigo

Fin.

[89.] OTRO [VILLANCICO] A TONO DE FRANCESES

Fran, fran, fran,

los de París aquí están.

Todo es franco en este día,

franca fiesta y alegría,

franca gloria y compañía,

francos bienes que se dan,

fran, fran, fran,
los de París aquí están.

Franca riquezas del cielo,
francos dones y consuelo,
franquezas llegan al suelo
de los que francos están.

Fran, fran, fran,
los de París aquí están.

Franca gracia, franca gloria,
franco amor, franca victoria,
franca queda la memoria,
pues franco acuerdo le dan.

Fran, fran, fran
los de París aquí están.

Fin.

[102] Estos se olvidaron de poner en su lugar al principio de los villancicos.

[90.] VILLANCICO

Subís³²⁶ a tan alto estado
saliendo amor con la empresa,
en vuestro pecho, Teresa
*de Jesús, que os le ha abrasado*³²⁷.

Tanto amor se está encendiendo
que, ya desvendado el velo,
flechas arroja en el cielo,
y otras está recibiendo
con este trueco extremado,
sale mejor con la empresa,
en vuestro pecho, Teresa,
de Jesús que os le ha abrasado.

Venciendo con pelear,
quitó la venda a sus ojos,
ganando más de despojos
que nadie podrá contar,
y como quien ha triunfado
hoy se goza esta empresa
en vuestro pecho, Teresa,
de Jesús que os le ha abrasado.

³²⁶ De nuevo hay referencia al proceso de ascesis de Teresa de Jesús.

³²⁷ Alusión nuevamente al hecho de la transverberación y cómo se pudo comprobar después de su muerte que el corazón quedó afectado físicamente. Véanse notas 66 y 99.

Movido con los favores
que recibe en este día,
con gran valor y osadía.
triunfa de todos amores,
Por haber así triunfado
ya se goza con la empresa,
en vuestro pecho, Teresa,
de Jesús que os le ha abrasado.
Fin.

[91.] OTRO³²⁸ [VILLANCICO]

Con ese vuelo extendido,
águila real del Carmelo,
mostráis al impíreo cielo
lo mucho que habéis subido.

Con un sereno mirar,
salido del corazón,
miraste con atención
al sol sin pestañear.

³²⁸ Hay nota en el margen que dice: “ya dije vosotros sois dioses por participación”. Esta idea aparece en la Biblia: “Jesús les replicó: ¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: sois dioses”? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura”. (Juan, 10, 34-36).

Y habiendo el sol encendido
vuestro pecho en el Carmelo,
mostráis al impíreo cielo
lo mucho que habéis subido.

De allá de tan alta cumbre,
a vuestros hijos llamáis,
y a volar los provocáis
a la región de esa lumbre.
Con este vuelo extendido
que diste en el Carmelo,
mostráis al impíreo cielo
lo mucho que habéis subido.

Estase bien descubriendo
de vuestro ser la belleza,
que en Dios la naturaleza
del hombre, Dios se está haciendo³²⁹.

Y ese resplandor lucido
que os sube a tan alto vuelo
hoy muestra al impíreo cielo
lo mucho que habéis subido.

Fin.

³²⁹ Alusión a la Encarnación, momento en el que el ángel Gabriel anuncia a la Virgen que va a ser Madre de Dios, a lo que Ella responde: “Hágase en mí según tu palabra”. (*Lucas* 1, 13-38).

¿Dónde vas por el monte,

Teresa santa?

¿Dónde vas por el monte,

pobre y descalza?

Por la senda y camino

del Monte Carmelo,

el Esposo Divino

te guio hasta el cielo,

siendo ejemplo y consuelo

de tu manada.

¿Dónde vas por el monte,

pobre y descalza?

Tu blasón tan glorioso

no hay santa a quien cuadre,

que te da el Esposo

de virgen y madre,

y Elías, tu padre,

³³⁰ En realidad, por la disposición podría también denominarse “villancico”. Las fronteras a veces no son claras, y existe la forma “villancico de seguidillas”.

ser ermitaña.

*¿Dónde vas por el monte,
pobre y descalza?*

Mártir desde niña,
celestial doctora,
guarda de tu viña³³¹,
celosa y pastora,
el alba y aurora
de toda España.

*¿Dónde vas por el monte,
pobre y descalza?*

*¿Dónde vas por el monte,
Teresa santa?
¿Dónde vas por el monte,
pobre y descalza?*

³³¹ De nuevo referencia a la parábola de la viña. Véase nota 281.

[93.] OTRO [VILLANCICO] EN ENDECHA

El monte Carmelo
un fuego le abrasa,
que su gran pastora
enciende en la zarza³³².

Cual otro Moisés,
viendo a Dios la cara,
extiende el cayado
y atrae su manada.

Es la gran doctora
prudente y seráfica,
la mártir gloriosa,
madre y virgen santa.

Con este sustento
que del zurrón saca,
de luz y doctrina
da pasto a las almas.

Estribo

*¿Dónde vas por el monte,
Teresa santa?,*

³³² Alusión a la imagen bíblica de la zarza. Véase nota 289.

*¿dónde vas por el monte,
pobre y descalza?*

Es la mujer fuerte³³³
de lejos hallada,
que con rueca y huso
mil riquezas gana.

[104] Tanto amó a su Esposo
que Él, por agradarla,
hizo confianza
de su esposa amada.
Encárgala el monte
y, siendo ayudada
del Pastor divino,
gran rebaño guarda.

Esta gloria y triunfos
que goza su alma,
a todo el ganado
sumo gozo causa.

Estribo

*¿Dónde vas por el monte,
Teresa santa?,*

³³³ Se insiste en la idea de “mulier fortis”. Véase nota 82.

¿dónde vas por el monte,

pobre y descalza?

Fin.

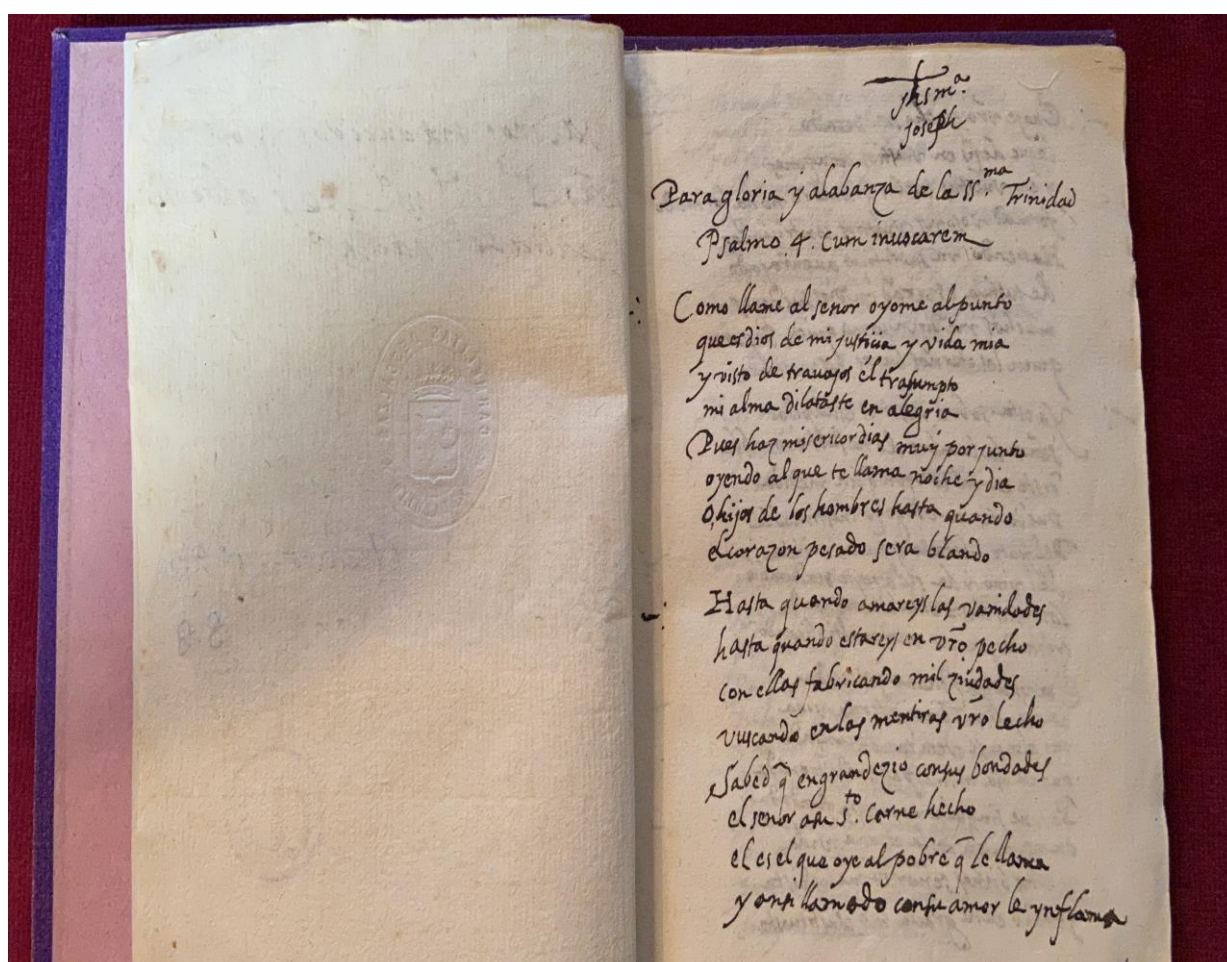
La fiesta de la Natividad del Señor ruegue por los que van a convertir las almas.

4.1.2. SALMOS TRADUCIDOS POR NUESTRAS VENERABLES MADRES MARÍA DE SAN ALBERTO Y CECILIA DEL NACIMIENTO.

[Localización: ACCCV: Ms. K-9]

[1] JHS María. Joseph.

Para gloria y alabanza de la Santísima Trinidad.



[1.] JESÚS, MARÍA Y JOSÉ. PSALMO 4. CUM INVOCAREM³³⁴

Como llamé al Señor, oyome al punto,

que es Dios de mi justicia y vida mía

y visto de trabajos el trasunto

mi alma dilataste en alegría.

Pues haz misericordias muy por junto,

oyendo al que te llama noche y día.

¡Oh, hijos de los hombres!, ¿hasta cuándo

el corazón pesado será blando³³⁵?

¿Hasta cuándo amaréis las vanidades,

hasta cuándo estaréis en otro pecho,

con ellas fabricando mil ciudades,

buscando en las mentiras nuestro lecho?

Sabed que engrandeció con sus bondades

el Señor a su santo, carne hecho.

Él es el que oye al pobre que le llama³³⁶

y así, llamado con su amor, le inflama.

[2] Enoje vuestro pecho sin pecado

lo que decís en vuestros corazones,

³³⁴ Se ha mantenido la distribución de espacios como en el manuscrito. También hemos transcrito la invocación inicial a Jesús, José y María. El salmo 4 original es de confianza y súplica.

³³⁵ Empleando los adjetivos “pesado” y “blando” se expresa la carga del pecado frente a la caridad, al amor. Esta expresión está directamente relacionada con el oráculo del profeta Ezequiel sobre la vuelta del pueblo de Israel a su tierra tras el destierro en Babilonia, por la misericordia de Yahveh: “Y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne” (Ezequiel, 36, 26).

³³⁶ Idea de la confianza de que quien invoca a Dios es escuchado: “Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre”, (*Mateo* 7, 7-9).

y en vuestras cuevas, que hombre no ha formado,
formad vosotros vuestras contriciones,
haciendo un sacrificio aventajado.
De justicia esperad en Dios sus dones.
Muchos me dicen, como quien repara:
¿quién los eternos bienes nos mostrara?

Ya está sobre nosotros esculpida,
Señor, la lumbré de tu rostro amable.
Diste en mi corazón que sin medida
pueda tener un gozo inestimable
del fruto soberano y pan de vida,
del vino³³⁷ y de su aceite³³⁸ perdurable.
Los justos de esta vida, amontonando,
creciendo, eternos van multiplicando.

En una paz divina y sosegada
en ese mismo bien y eterna vía
mi alma se verá tan descansada
que en esa misma paz quede dormida,

³³⁷ Alusión al pan y vino de la Eucaristía. En el salmo original se lee (ya en versión actual en castellano): “Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría / que si abundara en su trigo y en su vino” (*Salmo 4, 8*). Obviamente, es una prefiguración de la Eucaristía y la autora así lo entiende y hace hincapié en ello.

³³⁸ Referencia a los óleos sagrados que, ya desde la institución de la Iglesia por Cristo, se utilizan en sacramentos como el Bautismo, la Confirmación o la Unción de los enfermos.

porque singularmente está fundada
en esperanza de la eterna vida.

Y estos bienes Señor, Tú me los diste
cuando en tu gracia me constituiste.

[3] Gloria al Padre se dé continuamente
y al Hijo, que es su brazo poderoso,
y al Espíritu Santo, que es la fuente
de la gracia y de dones, mar copioso.

Como era en el principio a Dios presente
así sea en los siglos del reposo.

Predíquense sus santos y reclamen
que en siglos de los siglos todos le amen.

[2.] PSALMO 5º. VERBA MEA³³⁹

Mis palabras humildes y amorosas

oye, Señor divino.

Mis clamores y voces dolorosas

entiende contino³⁴⁰.

La voz de mi oración para moverte

entiendan tus oídos.

Rey mío y Dios mío, manso y fuerte³⁴¹,

percibe mis gemidos.

Porque a Ti, mi Señor grande y glorioso

siempre estaré clamando

Y tú por la mañana, dulce Esposo,

oyendo, serás blando.

Estaré en la mañana a Ti mirando

con brío y fortaleza,

pues no eres Dios que quieres ir obrando

³³⁹ Verba mea: “Palabras mías”. Este es un salmo de súplica personal a Dios, que comienza “Señor, escucha mis palabras, atiende a mis gemidos” (*Salmo 5, 2*).

³⁴⁰ *contino*: “Lo mismo que continuo, y por algún tiempo continuada”. (*Autoridades*).

³⁴¹ En múltiples ocasiones se destaca la fortaleza de Dios en la Biblia: “Pero yo cantaré tu fuerza, / por la mañana proclamaré tu misericordia / porque has sido mi alcázar / y mi refugio en el peligro”. (*Salmo 59, 17*).

si hay maldad y tibieza.

[4] No puede hacer morada³⁴² el que es maligno

cerca de tu clemencia,

ni permanecerá quien fuere indigno

delante [de] tu presencia.

Aborreciste a todos justamente³⁴³

los que en maldad se emplean,

Perderás destruyendo a toda gente

que en mentiras se ceban.

El hombre engañador, sanguinolento³⁴⁴,

el Señor lo abomina,

mas yo en misericordias es mi asiento³⁴⁵,

amor allí me inclina.

Entraré en la hermosura de tu casa

y en tu templo divino,

³⁴² En el Evangelio aparece la expresión “hacer morada” para expresar la cercanía del alma con Dios en la vida eterna: “Respondió Jesús y le dijo: El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él”. (*Juan* 14, 23).

³⁴³ La justicia de Dios aparece en múltiples ocasiones en los salmos y en otros libros de la Biblia: “Porque el Señor es justo y ama la justicia: / los buenos verán su rostro”. (*Salmo* 11, 7).

³⁴⁴ Las palabras exactas de la Vulgata, de la que seguramente traducía María de San Alberto, son “virum sanguinum”, que equivale a “hombre sanguinario”, traducción que figura desde las primeras versiones en castellano y que ha llegado hasta hoy. Sin embargo, nuestra autora lo traduce como “sanguinolento”, adjetivo denotativo referido a la sangre.

³⁴⁵ *asiento*: “Cordura, prudencia, madurez”. (*DLE*).

y en tu santo temor³⁴⁶, sin poner tasa,
adoraré contino.

Guíame en tu justicia y providencia
porque tengo enemigos.

Ordena mi camino en tu presencia
como el de tus amigos.

Porque sus bocas falsas no perciben
verdad, que es su enemigo.
Sus corazones vanidad conciben
forjando su castigo.

[5] Es un sepulcro abierto su garganta,
sus lenguas son marañas,
júzgalos con aquel terror que espanta,
gran Dios de mis entrañas.

Salgan de sus malignos pensamientos,
échalos de ti mismo,
pues te irritan a que les des tormentos

³⁴⁶ El temor de Dios significa el reconocimiento de su poder y, en consecuencia, vivir conforme a lo que no le ofenda, cumpliendo sus mandamientos. En la Biblia hay varias referencias al temor de Dios: “El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor, / los necios desprecian la sabiduría y la disciplina”. (*Proverbios 1, 7*).

en el profundo abismo.

Y los que en Ti pusieron su esperanza³⁴⁷

tendrán sumo contento,

eternamente en ellos, sin mudanza,

habitarás de asiento.

Cuantos aman tu nombre refulgente

en Ti tienen su gloria

porque al justo bendices al presente

y en la eterna memoria.

Con el escudo fuerte y poderoso,

¡oh, Señor de mi alma!,

nos da voluntad con gran reposo,

corona, triunfo y palma³⁴⁸.

Gloria al Padre se da continuamente

y al Hijo poderoso

y al Espíritu Santo, que es la fuente

de gracia y mar copioso.

³⁴⁷ En varias ocasiones aparece la importancia de mantener la confianza y la esperanza en Dios: “Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? / Tú eres mi confianza”. (*Salmo* 39, 8).

³⁴⁸ Los tres elementos son sinónimo de triunfo. La imagen de la palma aparece también en el Domingo de Ramos, en el momento de aclamación popular a Jesús en su entrada triunfal en Jerusalén.

[6] Como era en el principio a Dios presente

y ahora y siempre clamen

y en siglos de los siglos juntamente

sus santos lo amen.

Este *Gloria Patri* será para los salmos que fueron de este metro, que los que le mudaren, llevarle han conforme suyo.

[3.] PSALMO 10. IN DOMINO CONFIDO.

En Dios es mi esperanza,
como decís al alma en Él fijada:
“Traspasa sin tardanza
al monte tu morada,
como hace el pajarillo en la alborada”.

¿Por qué los pecadores
estiraron el arco y, preparando
la aljaba³⁴⁹ y pasadores,
los puedan ir flechando
en los de recto corazón y blando?

¿Por qué con sus maldades
destruyeron lo que has perfeccionado
Tú, Dios de las verdades?
Mas el justo, inculpado,
¿qué hizo para ser tan despreciado?

El Señor tan poderoso
siempre en su santo templo está presente.

³⁴⁹ *aljaba*: “La caja donde se llevaban las flechas, que llamaban por otro nombre goldre, o carcaj” (*Autoridades*).

El autor del reposo³⁵⁰

puso divinamente

en el cielo su silla refulgente³⁵¹.

[7] Sus ojos mil hazañas

reparten con mirar a los mendigos

y hasta con sus pestañas

pregunta (y son testigos)

a los hombres si quieren serle amigos.

Pregunta Dios al justo

y con su amor le abrasa en viva llama.

Pregunta al que es injusto,

y al que maldades ama,

aborrece su alma y no le inflama.

Llueve a los pecadores

rayos, fuego y azufre³⁵² porfiado.

Tempestad y clamores

de viento arrebatado

³⁵⁰ *reposo*: “Se aplica también a la tranquilidad o sosiego de ánimo o de cuerpo” (*Autoridades*).

³⁵¹ Son diversas las alusiones al trono de Dios en las Sagradas Escrituras: “El Señor puso en el cielo su trono, su soberanía gobierna el universo”. (*Salmo* 103, 19).

³⁵² El azufre siempre alude al infierno, lugar presidido por el fuego, los malos olores y todo lo inenarrablemente desagradable.

será el premio del cáliz³⁵³ que han ganado.

Porque el Dios de la vida,
es justo y amador de las justicias,
la igualdad que es debida
a bienes o malicias
vio su vulto *ab eterno*³⁵⁴ en sus primicias.

Al Padre gloria canto
y al Hijo, que es su brazo poderoso,
y al Espíritu Santo,
de gracia mar copioso,
tres personas y un Dios glorioso³⁵⁵.

Como al principio era,
ahora y siempre digan y reclaman
de la misma manera
los justos y le llamen,
y en los siglos de los siglos siempre le amen.

³⁵³ El cáliz se entiende aquí como premio, en el sentido literal de “copa”, aunque pudiera adivinarse una alusión profética a la Eucaristía.

³⁵⁴ El término *vulto* procede del *vultum* latino, equivalente a “rostro”. *Ab eterno*: “Desde la eternidad” (*DLE*).

³⁵⁵ Clara alusión a la Santísima Trinidad que es frecuente en estos salmos.

El Señor Dios me rige en su gobierno,

nada me da cuidado³⁵⁶.

En el lugar del pasto sempiterno,

allí me ha colocado.

Sacome sobre el agua deleitosa

de la gracia escondida,

dejando allí su mano poderosa

mi alma convertida.

Guiome por las sendas deleitables

de su justicia, y tanto

que hizo mil caminos agradables

por el su nombre santo.

Si anduviere en el medio de la sombra

de la muerte, le digo:

“No temeré algún mal, ni el mal me asombra,

porque Tú estás conmigo”.

³⁵⁶ Término utilizado como sinónimo de preocupación.

Tu vara de justicia y derecha,
tu báculo precioso,
que es tu verdad, me dieron con hartura
consuelo deleitoso.

Aparejaste en mí acatamiento
una mesa sagrada
en contra de los que me dan tormento
y guerra porfiada.

Ungiste mi cabeza en ella junto
al aceite divino
y poniendo mi cáliz en su punto,
¡cuán claro es!, ¡cuán fino!

[9] Y tu misericordia³⁵⁷ de mil modos
connigo hará manida³⁵⁸,
no siendo solo en uno, mas en todos
los días de mi vida.

³⁵⁷ Son varias las ocasiones del Antiguo Testamento en las que hay referencias a la misericordia de Dios: “Que el malvado abandone su camino, y el malhechor sus planes; que se convierta al Señor, y Él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón” (*Isaías 55, 7*).

³⁵⁸ *manida*: “Lugar donde una persona o animal se refugia”. (*DLE*).

Para que habite así continuamente,

gozando de alegrías

en la casa de Dios omnipotente

en longura de Dios.

Gloria al Padre se dé continuamente. Vuestra supriora.

[5.] PSALMO 30. IN TE, DÓMINE, SPERAVI.

En ti esperé, Señor de los mortales;
no sirva mi malicia
de confusión eterna y de mis males
me libra³⁵⁹ en tu justicia.

Inclina a mí tu oreja³⁶⁰ y, escuchando
mis profundos clamores,
ven presto a me sanar, porque librando
me goce sin dolores.

Siendo mi protector y mi trofeo,
mi Dios, mi Padre eterno,
mi casa de refugio y de recreo
me salva³⁶¹ del infierno.

³⁵⁹ Equivale a “líbrame”.

³⁶⁰ Son muchas las veces en el Antiguo Testamento que se pide la atención de Dios, su escucha activa, para obtener ayuda: “Ay, mi Señor, inclina tu oído y escúchame; abre los ojos y mira nuestra desolación y la ciudad que lleva tu nombre; pues, al presentar ante ti nuestras súplicas, no confiamos en nuestra justicia, sino en tu gran compasión”. (*Daniel* 9, 18). María de San Alberto traduce literalmente *aurem* por “oreja”, no como la mayoría de las versiones bíblicas, que traducen la palabra *aurem* por “oído”.

³⁶¹ Equivale a “sálvame”.

Porque eres mi refugio³⁶² y fortaleza,
por tu nombre divino,
me llevas a gozar y en tu belleza,
me hartas de continuo.

[10] Librasme de este lazo duro y fuerte
a donde mi enemigo
me escondió con la sombra de la muerte,
porque eres Tú mi amigo.

En tus manos mi espíritu encomiendo³⁶³
y el alma que me diste,
Señor de la verdad, mi Dios muriendo,
mi salvación hiciste.

³⁶² Hay múltiples alusiones al Señor como refugio en la Biblia y en concreto en los Salmos: “De Dios viene mi salvación y mi gloria, Él es mi roca firme, Dios es mi refugio”. (*Salmo* 62, 8).

³⁶³ Versículo que recuerda al del Nuevo Testamento que refiere los últimos momentos de la Pasión de Jesús y su muerte: “Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu. Y, dicho esto, expiró” (*Lucas* 23, 46).

Gloria al Padre se dé continuamente.

[6.] PSALMO 84. BENEDIXISTI DOMINE

Bendijiste Señor tu amada tierra
y, no teniendo olvido,
quitaste el cautiverio y dura guerra
de Jacob³⁶⁴, tu querido.

Perdonaste con larga providencia
a tu pueblo por sus males,
cubriste con un manto de clemencia
sus culpas desiguales.

Mitigaste la ira³⁶⁵ y espantosa
grandeza de tu saña,
apartaste la furia y poderosa
indignación extraña.

³⁶⁴ Jacob es uno de los patriarcas del pueblo de Israel, de quien después surgieron las doce tribus. Este salmo es denominado también “Cántico de Sión”. De camino al santuario, el salmista espera con ansia el encuentro de su pueblo errante con la morada de Dios.

³⁶⁵ Especialmente en el Antiguo Testamento hay varias referencias a la ira de Dios: “Dios celoso y vengador, el Señor; el Señor es vengador y experto en furor; el Señor es vengador de sus enemigos, duro con sus adversarios” (*Nahún* 1, 2).

Conviértenos, Dios vivo, eterna vida,
salud³⁶⁶ nuestra copiosa.

Aparta de nosotros la venida
de tu ira furiosa.

[11] ¿Por ventura estarás, Señor, airado
hasta el fin con nosotros?
[¿]O tenderás³⁶⁷ tu ira y tu enojado
irá de unos en otros?

Mas volverás tu ira en mansedumbre,
Dios, y darnos has vida.
Recibirá tu pueblo en ti la lumbré³⁶⁸
de alegría cumplida.

Tu gran misericordia refulgente
nos da Señor y muestra,
y tu salud divina, omnipotente,
nos dé tu mano diestra.

³⁶⁶ *salud*: “Se toma por el estado de la gracia y justificación, que es la vida del alma (*Autoridades*). Pero en latín significa también “salvación”. En los salmos se identifica muchas veces a Yahveh con esa salud, esa salvación.

³⁶⁷ Se emplea el verbo *tender* como sinónimo de “extender”, acepción típica en la época: “Vale también alargar o extender”

³⁶⁸ *lumbré*: “Metafóricamente se toma por esplendor, o claridad” (*Autoridades*).

Oiré lo que fuere en mí diciendo
el Dios y Señor mío,
porque hablando de paz irá lloviendo
en su pueblo rocío.

Dará sobre sus santos y queridos
tal lluvia³⁶⁹ soberana
y en aquellos que fueren convertidos
al corazón dé gana.

Mas su misma salud está cercando
los que le están temiendo
para que en nuestra tierra esté habitando,
la gloria poseyendo.

Ya la verdad con la misericordia
a la par se encontraron,
la justicia y la paz, de gran concordia,
entre ambas se besaron³⁷⁰.

³⁶⁹ Aparece la metáfora del rocío y la lluvia fina para referirse a los dones del Señor que llegan con suavidad.

³⁷⁰ Vease la cuarta *Fiesta de Navidad* de esta edición (4.3.), en la que las protagonistas son la Justicia y la Misericordia, que debaten por su primacía. Finalmente, entran a escena la verdad y la paz a poner paz entre ellas. Estos versos reafirman la autoría de María de San Alberto de esa fiesta teatral, para cuya composición tuvo que tener en cuenta, sin duda, este salmo.

[12] La verdad es nacida en este suelo
de la tierra divina,
la justicia del alto impíreo cielo
su vista a nos inclina³⁷¹.

Dará a nos el Señor Dios soberano,
benignidad cumplida,
y nuestra tierra por su larga mano
dará fruto de su vida.

La justicia será como primera
delante de Él andando,
irá con gran presura en la carrera
sus pasos asentando.
Gloria al Padre &

³⁷¹ En el margen izquierdo de esta estrofa: “La Virgen Nuestra Señora”.

[7.] PSALMO 90. QUI HABITAT IN ADIUTORIO [ALTISSIMI]³⁷²

El que su habitación tiene en la ayuda³⁷³

que en sí el muy Alto encierra,

en el amparo morará sin duda

de Dios de cielo y tierra.

Dice al Señor: “Tú, siendo mi manida,

recibes sin tardanza

mi refugio, mi Dios, mi eterna vida

y toda mi esperanza”.

Porque Él me librar³⁷⁴á del lazo fuerte,

de fuertes cazadores,

de la áspera palabra que, por suerte,

sin fin habrá dolores.

Irá con sus espaldas misteriosas

en ti su sombra dando³⁷⁵,

debajo de sus alas amorosas

³⁷² La traducción sería: “El que vive en el amparo del Señor”.

³⁷³ Aquí “ayuda” tiene el sentido de “amparo”.

³⁷⁴ La idea del Señor librando del mal aparece en distintas citas bíblicas: “Odiad el mal los que amáis al Señor: Él protege la vida de sus fieles y los libra de los malvados” (*Salmo* 97, 10).

³⁷⁵ Imagen de la protección de Dios.

irás siempre esperando.

[13] Cercarate el escudo poderoso
de su verdad divina,
no temerás del miedo temeroso
de la noche malina.

De la saeta que vuela en el día,
del trabajar [a] oscuras,
del demonio sagaz de mediodía³⁷⁶
y del seguir locuras,

Caerán sin levantarse, amortecidos,
un mil a tu siniestra.
Nadie a ti llegará, serán caído[s]
diez miles a tu diestra.

Con tus ojos irán considerando
tu vista en los culpados
y la retribución irás mirando
que esperan sus pecados.

³⁷⁶ Desde tiempos antiguos se ha considerado a la acedia o apatía espiritual como el “demonio meridiano” o “del mediodía”.

Señor, porque eres Tú, con larga mano,
mi esperanza y aliento.

Pusiste tu refugio soberano
en el más alto asiento.

No llegará a ti mal, bondad sagrada,
ni azote soberano,
ni a tu gran tabernáculo y morada
aunque llegue a lo humano.

Porque Dios a sus ángeles divinos
de ti les ha mandado
[14] que te guarden en todos tus caminos
y sirvan con cuidado.

Llevándote en sus manos muy triunfante,
cercado de hermosura,
para que no se ofenda ni quebrante
su pie en la piedra dura.

Andarás sobre el á[s]pid³⁷⁷ espantoso

y el basilisco fiero.

Quebrantarás al león y al poderoso

dragón fuerte y severo.

Seré³⁷⁸, porque ha esperado en mí el hombre,

su libertad cumplida

y porque conoció mi santo nombre

seré tu amparo y vida.

A mí clamó, oírele sin tardanza

y, siendo, atribulado,

con él estoy, y al fin de su libranza

será glorificado.

De largueza de días eternos,

ya lleno sin medida

y allí le mostraré libre de males,

mi salud muy cumplida.

Gloria Patris &

³⁷⁷ *áspid*: “Víbora muy venenosa que apenas se diferencia de la culebra común más que en tener las escamas de la cabeza iguales a las del resto del cuerpo. Se encuentra en los Pirineos y en casi todo el centro y norte de Europa” (DLE).

³⁷⁸ Cambia la persona del verbo, pues en los siguientes versos es Dios quien habla. Se alude a la confianza en Dios que es infalible y que aparece en múltiples versículos de la Biblia: “Las palabras de Dios son de fiar, | él es escudo para los que esperan en Él” (*Proverbios* 30, 5).

[8.] PSALMO 112. LAUDATE PUERI DOMINUM

Alabad al Señor mis pensamientos³⁷⁹

tiernos, más levantados,

engrandeced su nombre con intentos

que no sean frustrados

El nombre del Señor sea bendito

y en el divino abismo,

ahora y siempre en su ser infinito

se engrandezca a sí mismo³⁸⁰.

En el salir del sol y en su poniente,

en luz y en escondido,

en mi alma su nombre refulgente

será engrandecido.³⁸¹

El Señor es más fuerte

que todas las naciones³⁸²

y más hermoso que el cielo estrellado

³⁷⁹ En el margen: “Convida el alma a sus hijos los pensamientos a que alaben al Señor y dice agradecimiento”.

³⁸⁰ En el margen izquierdo, subrayado, aparece lo siguiente: “Sit nomen Dei. Pensamientos. Humildad”.

³⁸¹ En el margen izquierdo, subrayado, aparece lo siguiente: “A solis orta alma. Resignación”.

³⁸² En el margen izquierdo, subrayado, aparece lo siguiente: “Excelsius superior. Pensamientos”.

su ser, su gracia y dones³⁸³.

¿Quién como su grandeza que, habitando³⁸⁴

en el profundo centro,

la bajeza del alma va ensalzando

en lo de fuera y dentro³⁸⁵?

Del polvo y tierra de nuestra bajeza

levanta y engrandece

nuestro ser, y, en llegando riqueza,

lo pobre se enriquece.³⁸⁶

Y con modo divino, colocando

al alma en su grandeza,

con los príncipes de su pueblo e iban do

goza de esta riqueza.³⁸⁷

Hace que en nuestra casa nos gocemos

en lo estéril del alma,

y con esto sus hijos le ofrecemos

³⁸³ En el margen izquierdo, subrayado, aparece lo siguiente: “Conocimiento de Dios”.

³⁸⁴ En el margen izquierdo, subrayado, aparece lo siguiente: “Quis santo Dominus”.

³⁸⁵ En el margen izquierdo: “Alma, admiración del ser de Dios y experiencia”.

³⁸⁶ En el margen izquierdo, subrayado, aparece lo siguiente: “Suscitans pensamientos. confesión de dones recibidos”.

³⁸⁷ En el margen izquierdo: “Ut collocet. Alma. Esperanzas de lo que ha de gozar en posesión”.

alegre triunfo y palma..

[16] Dad, hijos, gloria al Padre poderoso

y a su sabiduría

y a su bondad, espíritu amoroso,

sin cesar todo el día³⁸⁸.

La gloria y alabanza que ha tenido

engradezcamos todos,

la que tiene y tendrá a sí mismo unido

por tan ocultos modos. Amén.³⁸⁹

³⁸⁸ En el margen izquierdo, subrayado, aparece lo siguiente: “Gloria Patris. Alma. Dar gloria y alabanzas a Dios”.

³⁸⁹ En el margen izquierdo, subrayado, aparece lo siguiente: “Sicut erat. Pensamientos eternamente”.

[9.] PSALMO 16. LAUDATE DOMINUM OMNES GENTES

Alabad al Señor omnipotente
todas las gentes con mil bendiciones,
bendecir al que siempre está presente,
todos los pueblos, tierras y naciones.

Pues su misericordia firmemente
sobre nosotros puso ricos dones,
y la verdad de Dios, su verbo eterno,
hizo en los siglos trono sempiterno.

Gloria el del primer salmo, que es el cuarto³⁹⁰.

³⁹⁰ Se refiere a que aquí debería ir el “Gloria” final del salmo 4, que es el primero que ella traduce.

[10.] PSALMO 129. DE PROFUNDIS

De la profundidad de mis dolores

a ti clamé, Dios mío.

Oye mis roncas voces, y clamores

no salgan en vacío.

[17] Estén aparejadas tus orejas

para oírme cuando

envío a ti mis voces, y las quejas

con que te estoy llamando.

Si guardas en rigor nuestras maldades

para el día postrero,

¿quién lo podrá sufrir, Dios de igualdades,

terrible, aunque cordero³⁹¹?

Y porque el perdonar al miserable

está junto contigo

y por tu ley dulcísima y amable

de ti sufre el castigo,

³⁹¹ Antítesis que confronta la ira de Dios que ha aparecido en versículos anteriores y el cordero, imagen de mansedumbre y que además es el símbolo del sacrificio humano, y del mismo Jesucristo. De hecho, la expresión “Cordero de Dios” aplicado a Cristo es antiquísima en el cristianismo.

de su palabra eterna, omnipotente
mi alma está colgada,
en el Señor espera firmemente
como necesitada.

Desde que el sol sus rayos va mostrando
hasta la noche oscura³⁹²,
Israel, su querido, está esperando
en Dios, pues es su hechura.

Porque en Él tiene asiento eterno y fijo,
su piedad inmensa
copiosa redención nos da su Hijo
pagando nuestra ofensa.

Redime a Israel sus regalados
Él mismo con su vida,
[18] de todas sus maldades y pecados
como a heredad querida.
Gloria &.

³⁹² Metáfora que alude no solo al anochecer sino a los momentos de tiniebla y desierto que pueden vivir las almas.

Cantemos al Señor, su gloria canta
cuanto es engrandecido:
al caballo con el que en sí levanta
los³⁹⁴ ha en el mar hundido.

Mi fortaleza es el Señor terrible
y toda mi alabanza,
y para mí ya es hecho el invencible
en salud sin mudanza.

Este es mi Dios inmenso y poderoso,
a Él daré la gloria.
Dios de mi Padre, al cual haré gozoso
loor en mi memoria.

Así como varón fuerte y valiente
su nombre engrandecido,
de faraón el carro y a su gente

³⁹³Este cántico no pertenece a los Salmos, sino que se integra en uno de los libros del Pentateuco, el libro del Éxodo. Se trata del cántico de alabanza y acción de gracias a Yahveh por haber sepultado en el Mar Rojo a los ejércitos del faraón egipcio que perseguían a los israelitas camino de la tierra prometida y libres ya del poder de Egipto, que los había convertido en esclavos

³⁹⁴Falta de concordancia con “caballo”.

los ha en el mar hundido.

[19] Sus escogidos príncipes se hundieron

en el mar rubicundo,

Los abisos³⁹⁵ cubriéndolos cayeron

como piedra al profundo.

Tu diestra, Señor mío, en fortaleza,

allí se ha engrandecido.

Señor, a tu enemigo con presteza

tu diestra ha perseguido.

En la gran muchedumbre de tu gloria

quitaste en un momento

a tus contrarios, sin quedar memoria

de su soberbio asiento.

Enviaste tu ira y, como a paja,

así los ha tragado,

en el soplo de tu furor que abaja

las aguas se han juntado

³⁹⁵ Abisos significaba en aquella época “abismos”. De ahí viene la palabra “abisal” para referirse al fondo del mar.

Está con grande fuerza levantando
la onda, sus cimientos,
en medio de la mar se están juntando
los hondos fundamentos.

Dijo el contrario: “Yo, que soy valiente,
perseguiré, habré palma,
partiré los despojos, por mi gente
hinchirse ha mi alma.

Sacaré cuchillo poderoso
mostrando fortaleza,
matarlos ha con golpe muy furioso
mi mano con pestreza”.

[20] Sopló³⁹⁶ tu fuerte espíritu las fraguas
y el mar los ha cubierto,
como plomo cayeron en las aguas
terribles sin concierto.

³⁹⁶ Son varias las veces en las que aparece en las Sagradas Escrituras la imagen del soplo de Dios: “Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo” (*Génesis* 2, 7).

¿Quién semejante a Ti, Señor glorioso,
en los fuertes y grandes?

¿Quién se parece a Ti, Dios poderoso,
quién hay a quien no mandes?

Grande en la santidad y engrandecido,
terrible, aunque te humillas

y también de alabanza estás ceñido,

y haciendo maravillas,

tu mano en su potencia la extendiste

y trágalos la tierra.

En tu misericordia guía fuiste

del pueblo ya sin guerra.

Y llevástele así porque venciese

en tu gran fortaleza,

para que tu morada santa fuese

aquesto se endereza.

Subieron los del pueblo y los traidores

airados se quedaron,

de Philistina a³⁹⁷ a los habitantes

dolores los cercaron.

³⁹⁷Se refiere a Palestina, que en latín se decía Phalestina. Por alguna razón la autora emplea “Philistina”.

Los príncipes de Edón³⁹⁸, los poderosos,
entonces se turbaron,
de Moab³⁹⁹ los robustos y espantosos
son de tembor cercados.

[21] Lo mismo sucedió con miedo extraño
en los desconocidos
que en Canán moraban⁴⁰⁰ por su daño,
quedando en él sumidos.

Caiga sobre ellos con grande presteza,
miedo y pavor terrible
en la terrible y grande fortaleza
de tu brazo invencible.

Así como la piedra que no siente
no tengan sentimiento
hasta que pase tu querida gente,
Señor del firmamento.

³⁹⁸ Edom es una región localizada en la frontera de los actuales Jordania e Israel. Los edomitas eran los descendientes del hermano gemelo de Jacob.

³⁹⁹ Territorio del Antiguo Testamento que empezó a reducirse en población y poder, según la palabra de Dios: “Se acabó la gloria de Moab, en Jesbón se fraguó su desgracia: ¡Vamos a borrarla de las naciones! También Madmén enmudece, pues corre tras ella la espada. Se escapan gritos de Joronáin: ¡qué gran desolación y desastre! Moab ha sido destrozada, se oyen los gritos de sus pequeños”. (*Jeremías* 2, 2-5)

⁴⁰⁰ Aparentemente hay falta de concordancia.

Hasta que pase y quede libertado
aqueste pueblo tuyo,
el cual tu posesión es ya tornado⁴⁰¹
y Tú, Señor Dios suyo.

En el monte de tu heredad amable,
allí pondrás su asiento
firmísimo habitáculo, agradable,
que obró tu entendimiento.

Tu morada, que obraron firmemente
tus manos con vitoria,
reinó y reinará eternamente
el Señor en su gloria.

Del faraón los carros levantados,
sus caballos lucidos,
entraron en la mar arrebatados,
del agua son sumidos.

[22] Los hijos de Israel, el pueblo amado
por lo seco anduvieron

⁴⁰¹ Falta de concordancia.

por medio de las aguas⁴⁰², que extremado
camino les hicieron.

Gloria &

⁴⁰² Referencia al paso por el desierto y entre las aguas: “Cuando los caballos del faraón, con sus carros y sus jinetes, entraron en el mar, el Señor volcó sobre ellos las aguas del mar; en cambio, los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar”. (*Éxodo 3, 19*). “Moisés hizo partir del mar Rojo a Israel, que se dirigió hacia el desierto de Sur. Caminaron tres días por el desierto sin encontrar agua” (*Éxodo 3, 22*).

[12.] CANTICUM TRIUM PUERORUM. DANIEL [1]. BENEDICTE OMNIA OPERA

Las obras del Señor, dad bendiciones
al Señor sin mudanza,
ensalzadle por mil generaciones
con próspera alabanza.

Ángeles del Señor, dad mil loores
al Señor soberano.

También vosotros, cielos, con clamores,
pues os formó su mano.

Benedicidle las aguas fecundas
que moráis en el cielo
y todas sus virtudes poderosas,
que estáis en cielo y suelo.

Ofreced alabanza continuada
al Señor juntamente
luna, sol y del cielo la estrellada
labor resplandeciente.

Load con vuestros actos hazañosos
la lluvia⁴⁰³ y el rocío
y todos los espíritus hermosos
de Dios, al Señor mío.

[23] Bendecid al Señor, que os ha formado,
el fuego y el estío,
junto con el calor más abrasado
también le alabe el frío.

Los rocíos y helada[s] penetrante[s],
el hielo que resfría,
las naciones con la escarcha rutilante,
las noches con el día.

La luz con que los días resplandecen,
las tinieblas cuajadas,
los fuegos que en luciendo desaparecen,
las nubes plateadas.

Bendígale la tierra en su pujanza,
pues es quien la ha formado,

⁴⁰³ En el manuscrito “pluvia”, que es la forma latina.

de ella sea con próspera alabanza
en siglos ensalzado.

Bendecidle los montes y hermosura
de los altos collados,
todo cuanto produce con hartura
la tierra en sus sembrados.

Dad al Señor las fuentes cristalinas
loores muy copiosos,
los mares que enriquecen con sus minas
los ríos caudalosos.

La ballena que vista pone espanto
cuanto en la⁴⁰⁴ agua es movido
y del cielo las aves con el canto
pagad lo recibido.

[24] Las bestias de los montes y las fieras,
los tigres y los leones,
los hijos de los hombres muy de veras

⁴⁰⁴ Se mantiene la forma “la” del femenino que aparece en el manuscrito, pues ese era el uso morfológico en la época.

le dad⁴⁰⁵ mil bendiciones.

Bendígale Israel, pues su esperanza
en Él está pendiente
con un ensalzamiento de alabanza
que dure eternamente.

Los sacerdotes en los sacrificios
fielmente celebrando,
los siervos del Señor en los oficios
le estad⁴⁰⁶ siempre loando.

El espíritu y alma de los justos,
los santos, los famosos
de corazón humildes, más robustos
por hechos hazañosos.

Misael, Ananías y Azarías⁴⁰⁷,
load a Dios eterno,
juntando vuestros laudes en el día

⁴⁰⁵ Cambio del orden del pronombre, como ya ha ocurrido en varias ocasiones, al ser la forma en la época.

⁴⁰⁶ De nuevo cambio en el orden del pronombre por la misma razón.

⁴⁰⁷ Tres jóvenes judíos que aparecen en el capítulo 3 del libro bíblico de Daniel, a los que Nabucodonosor manda quemar por negarse a adorar un ídolo, pero milagrosamente no ardieron, como premio a su fidelidad a Dios. Este canto se dedica a estos tres jóvenes: *Trium puerorum*.

que es el día sempiterno.

Bendigamos al Padre omnipotente

y al Hijo en ser iguales,

y al Espíritu Santo juntamente

con laudes eternas.

Del cielo allá en el alto firmamento

eres, Señor, loado,

lleno de eterna gloria está tu asiento

y Tú, glorificado.

[25] [13.] CANTICUM BEATAE MARIAE. LUCAE 1. MAGNIFICAT⁴⁰⁸.

Engrandece y alaba dulcemente
con eternos loores
mi alma al Señor omnipotente,
Dios, Señor de señores.

Y alégrase mi espíritu encendido
con ardores de vida,
en Dios mi salvador, mi rey ungido
y mi salud cumplida.

Porque en su sierva la humildad le agrada,
advertid, corazones,
por eso soy bendita y alabada
de todas las naciones.

Porque conmigo, el que es omnipotente
grandes cosas ha obrado
y su nombre divino y excelente
es santo y alabado.

⁴⁰⁸ Es esta la única traducción/versión del Nuevo Testamento. Es el Magníficat, el canto de la Virgen María alabando a Dios cuando se encontró con su prima Isabel, embarazada a avanzada edad de Juan el Bautista, que dio un salto en el vientre de su madre ante la llegada de María embarazada del Salvador.

De linaje en linaje irá corriendo
su gran misericordia
en los que de verdad le están temiendo,
en paz y no en discordia.

[26] En su brazo divino omnipotente
su poder ha mostrado,
apartó a los soberbios de su mente
y corazón hinchado.

Derribó de su silla a los hinchados⁴⁰⁹
poderes de este suelo
y a los humildes pobres despreciados
levantó sobre el cielo.

A los hambrientos de su amor ardiente
hartó sus corazones
y a los ricos dejó muy justamente
vacíos de sus dones.

Recibió Israel su niño amable
en quien tiene reposo,

⁴⁰⁹*hinchados*: Del verbo hinchar, “Metafóricamente vale ensoberbecer, engreír o envanecer”. (*Autoridades*).

acordose que le es muy agradable
ser misericordioso.

Así como lo dijo a los pasados
padres y descendientes,
Abraham y sus hijos regalados⁴¹⁰
y en siglos permanentes.

Gloria al Padre se dé continuamente
y al Hijo poderoso,
y al Espíritu Santo que es la fuente
de gracia y mar copioso.
Como era en el principio a Dios presente.
Y agora y siempre clamen
y en siglos de los siglos juntamente
sus santos le amen.
Laus Deo.

⁴¹⁰ *regalado*: “Vale también acomodado, suave o delicado” (*Autoridades*).

4.1.3 [SALMOS]

ARCHIVO N° 21

MARÍA DE SAN ALBERTO

CARMELITAS DESCALZAS DE VALLADOLID

[Localización: ACCCV: Ms. K-11]⁴¹¹

JHS. María. Joseph⁴¹².

Para gloria y alabanza de la Santísima Trinidad.

[1.] SALMO 4 CUM INVOCAREM⁴¹³

Como llamé al Señor oyome al punto,

que Dios de mi justicia y vida mía

y visto de trabajos el trasunto

mi alma dilataste en alegría.

Pues haz misericordias muy por junto,

oyendo al que te llama noche y día.

¡Oh, hijos de los hombres!, ¿hasta cuándo

el corazón pesado será blando?

¿Hasta cuándo amaréis las vanidades,

hasta cuándo estaréis en vuestro pecho

⁴¹¹ Se ha mantenido el título que aparece en el manuscrito del archivo conventual.

⁴¹² En el margen superior izquierdo aparece con otra caligrafía: “Tradújolos [d]el latín, venerable madre María de San Alberto”.

⁴¹³ Este texto aparece en el manuscrito K-9, véase la edición en ese capítulo.

[2] con ellas fabricando mil ciudades
buscando en las mentiras vuestro lecho?
Sabed que engrandeció con sus bondades
el Señor a su santo carne hecho.
Él es el que oye al pobre que le llama
y así llamando, con su amor le inflama.
Enoje vuestro pecho sin pecado
lo que decís en vuestros corazones
y en vuestras cuevas que hombre no ha formado,
formad vosotros vuestras contriciones
haciendo un sacrificio aventajado.
De justicia esperad en Dios sus dones.
Muchos me dicen, como quien repara:
¿quién los eternos bienes muestran?

Ya está sobre nosotros esculpida,
Señor, la lumbre de tu rostro amable.
Diste en mi corazón que sin medida
pueda tener un gozo inestimable
[3] del fruto soberano y pan de vida,
del vino y de su aceite perdurable.
Los justos de esta vida amontonando,
Creciendo, eternos van multiplicando.

En una paz divina y sosegada,
en ese mismo bien y eterna vida
mi alma se verá tan descansada
que en esa misma paz, quede dormida.

Porque singularmente está fundada
en esperanza de la eterna vida.

Y estos bienes, Señor, Tú me los diste
cuando en tu gracia me constituiste.

Gloria⁴¹⁴ al Padre se dé continuamente
y al Hijo, que es su brazo poderoso
y al Espíritu Santo, que es la fuente
de gracia y dones, mar copioso.
Como era en el principio, a Dios presente.

[4] Así sea en los siglos del reposo
Predíquénle sus santos y reclamen
Que en siglos d elos siglos todos le amen.
Fin.

⁴¹⁴ En el margen izquierdo aparece: “Gloria Patri”.

[2.] SALMO 5. VERBA MEA⁴¹⁵

Mis palabras humildes y amorosas

oye, Señor divino.

Mis clamores y voces dolorosas

entiende de continuo.

La voz de mi oración para mover

entiendan tus oídos.

Rey mío y Dios mío, manso y fuerte,

percibe mis gemidos.

Porque a ti mi Señor, grande y glorioso

siempre estaré clamando

[5] y tú por la mañana, dulce esposo

oyendo serás blando.

Estaré en la mañana a Ti mirando

con brío y fortaleza,

pues no eres Dios que quieres ir obrando

si hay maldad y tibieza.

⁴¹⁵ Este salmo aparece editado en el manuscrito K-9.

No puede hacer morada el que es maligno
cerca de tu clemencia
ni permanecen quien fuere indigno
delante de tu presencia.

Aborreciste a todos justamente
los que en maldad se entregan,
perderás destruyendo a toda gente
que en mentiras se ceban.

El hombre engañador sanguinolento
el Señor le abomina
[6] mas yo en misericordias es mi asiento
amor, allí me inclina.

Entraré en la hermosura de tu casa
y en tu templo divino
y en tu santo temor sin poner tasa
adoraré continuo.

Guíame en tu justicia y providencia
porque tengo enemigos,
ordena mi camino en tu presencia
como el de tus amigos.

Porque sus bocas falsas no perciben
verdad que es su enemigo.

Sus corazones vanidad conciben
forjando su castigo.

Es un sepulcro abierto su garganta,
sus lenguas son marañas.
Júzgalos con aquel terror que espanta,
gran Dios de mis entrañas.

Salgan de sus malignos pensamientos
échalos de sí mismo
pues te irritan a que les des tormentos
en el profundo abismo.

Y los que en Ti pusieron su esperanza
tendrán sumo contento
eternamente en ellos sin mudanza
habitarás de asiento.

Cuantos aman tu nombre refulgente
en Ti tienen su gloria
porque al justo bendices al presente
y en la eterna memoria.

Con el escudo fuerte y poderoso
¡oh, Señor de mi alma!,
nos da tu voluntad con gran reposo,
corona, triunfo y palma.

Gloria al Padre se dé continuamente
y al Hijo, poderoso
y al Espíritu Santo que es la fuente
de gracia y mar copioso.

Como era en el principio a Dios presente
y ahora y siempre clamen
y en siglos de los siglos juntamente
sus santos y le amen.
Fin.

Este *gloria patri* servirá para los salmos que fueren de este metro que los que le mudaren
llevarle han conforme al suyo.

[9] [3.] SALMO10. IN DOMINO CONFIDO⁴¹⁶

En Dios es mi esperanza
como decís al alma en Él fijada:
“Traspasa sin tardanza
al monte tu morada,
como hace el pajarillo en la alborada”.

¿Por qué los pecadores
estiraron el arco y preparando
la aljaba y pasadores
los puedan ir flechando
en los de recto corazón y blando?

¿Por qué con sus maldades
destruyeron lo que has perfeccionado
Tú, Dios de las verdades?
Mas el justo, inculpado
¿qué hizo para ser tan despreciado?

[10] El Señor poderoso
siempre en su santo templo está presente.

⁴¹⁶ Este salmo también aparece en el manuscrito K-9.

El autor del reposo
puso divinamente
en el cielo su silla refulgente.

Sus ojos mil hazañas
reparten con mirar a los mendigos
y hasta con sus pestañas
pregunta (y son testigos)
a los hombres si quieren serle amigos.
Pregunta Dios al justo
y con su amor le abrasa en viva llama.
Pregunta al que es injusto
y al que maldades ama.
Aborrece su alma y no le inflama.

[11] Llueve a los pecadores
lazos, fuego y azufre porfiado,
tempestad y clamores
de viento arrebatado
será el premio del cáliz que han gustado⁴¹⁷.

⁴¹⁷ En el manuscrito K-9 aparece la palabra “ganado” en vez de “gustado”.

Porque el Dios de la vida
es justo y amador de las justicias,
la igualdad que es debida
a bienes o malicias
vio su bulto *ab eterno* en sus primicias⁴¹⁸
Gloria Patri.

Al Padre canto
y al Hijo que es su brazo poderoso
y al Espíritu Santo
de gracia, mar copioso,
tres personas y un Dios vivo y glorioso.

[12] Como al principio era
ahora y por siempre, digan y reclamen
de la misma manera
los justos y le llamen
y en los siglos de los siglos siempre le amen.
Fin.

⁴¹⁸ En el margen izquierdo se lee: “Dando a cada uno según sus obras”.

[4.] SALMO 22. DOMINUS REGIT ME⁴¹⁹

El Señor Dios me rige en su gobierno;
nada me da cuidado
en el lugar del pasto sempiterno
allí me ha colocado.

Sacome sobre el agua deleitosa
de la gracia escondida
dejando allí su mano poderosa
mi alma convertida.

[13] Guiome por las sendas deleitables
de su justicia y tanto
que hizo mis caminos agradables
por el su nombre santo.

Si anduviere en el medio de la sombra
de la muerte, le digo:
“No temeré algún mal, ni el mal me asombra
porque Tú estás conmigo”.

⁴¹⁹ Este salmo también aparece editado en el K-9.

Tu vara de justicia y derecha,
tu báculo precioso,
que es tu verdad, me dieron con hartura
consuelo deleitoso.

Aparejaste en mi acatamiento
una mesa sagrada
en contra de los que me dan tormento
[14] y guerra porfiada.

Ungiste mi cabeza, en ella junto
el aceite divino
y, poniendo mi cáliz en su punto,
¡cuán claro es!, ¡qué fino!

Y tu misericordia de mil modos
connigo hará manida
no siendo en uno, mas en todos
los días de mi vida.

Para que habite así continuamente
gozando de alegrías
en la casa de Dios omnipotente
en longura de días.

Gloria al Padre se dé continuamente. Vuestra superiora.

Fin.

[15] [5.] SALMO 30. IN TE DOMINE SPERAVI⁴²⁰

En ti esperé, Señor de los mortales,
no sirva mi malicia
de confusión eterna y de mis males
me libra en tu justicia.

Inclina a mí tu oreja y, escuchando
mis profundos clamores,
ven presto a me librar porque sanando⁴²¹
me goce sin dolores.

Siendo mi protector y mi trofeo,
mi Dios, mi Padre eterno,
mi casa de refugio y de recreo
me salva del infierno.

⁴²⁰ Salmo que también aparece en el manuscrito K-9.

⁴²¹ En el salmo que recoge el K-9, los verbos aparecen cambiados de orden en el mismo verso: “ven presto a me sanar, porque librando”.

Porque eres mi refugio y fortaleza

[16] por tu nombre divino

me llevas a gozar y en tu belleza

me hartas de continuo.

Librasme de este lazo duro y fuerte

adonde mi enemigo

me esconde con la sombra de la muerte

porque eres Tú mi amigo.

En tus manos mi Espíritu encomiendo

y el alma que me diste,

Señor de la verdad, mi Dios muriendo

mi salvación hiciste.

Gloria al Padre se dé continuamente.

Hasta aquí son nuestros.

Fin.

[6.] SALMO 44. ERUCTAVIT COR MEUM

Este no es nuestro, sino del padre fray Luis de León⁴²²

[17] Un rico y soberano pensamiento

me bulle dentro el pecho.

A ti, divino Rey, mi pensamiento

dedico y cuanto he hecho.

A Ti yo lo enderezo y, celebrando

mi lengua tu grandeza,

irá como escribano volteando

la pluma con presteza.

Traspasas en beldad a los nacidos,

en gracia, estás bañado,

que Dios en Ti a sus bienes escogidos

eterno asiento ha dado.

⁴²² Transcribimos esta traducción, o mejor dicho, parafrasis o versión del Salmo 44 por Fray Luis de León, al estar inserto en este manuscrito, lo que es verdaderamente significativo. Fray Luis fue inspiración para las dos hermanas Sobrino en este desempeño de versionar los salmos, y debieron conocerlos a través de manuscritos, pues no fue hasta 1631 cuando vieron la luz de la imprenta, gracias a la edición de Quevedo y de Francisco de la Torre: *Obras propias, y traducciones latinas y griegas y italianas, con la parafrasi de algunos psalmos y capítulos de Iob. Sacadas de la librería de don Manuel Sarmiento de Mendoça, canónigo de la Magistral de la santa Iglesia de Sevilla* (Madrid: Imprenta del Reyno, a cargo de la viuda de Luis Sánchez, 1631). Para la inspiración de María de San Alberto y su hermana Cecilia del Nacimiento en los salmos de Fray Luis, véase el trabajo de Borrego Gutiérrez, 2025.

¡Sus! Ciñe ya tu espada poderoso,
tu prez y hermosura,
tu prez y sobre carro glorioso
con próspera ventura.

[18] Ceñido de verdad y de clemencia
y de bien soberano
con hechos hazañosos, su potencia
dará a tu diestra mano.

Los pechos enemigos, tus saetas
traspasen herboladas
y besen tus pisadas las sujetas
naciones derrocadas.

Y durará, Señor, tu trono erguido
por más de mil edades,
y de tu reino el cetro esclarecido
cercado de igualdades.

Prosigues con amor lo justo y lo bueno,
lo malo es tu enemigo;
y, así, te calma Dios, tu Dios, el seno
más que a ningún tu amigo.

[19] Las ropas de tus fiestas producidas
de los ricos marfiles
despiden en ti puestas, descogidas,
olores mil gentiles.

Son ámbar y son mirra y son preciosa
algalía sus olores,
rodéate de infantas, copia hermosa,
ardiendo en tus amores.

Y la querida reina está a tu lado
vestida de oro fino
pues, ¡oh, tú, ilustre hija!, pon cuidado,
atiende de contino.

Atiende y mira y oye lo que digo:
si amas tu grandeza
olvidarás de hoy más tu pueblo amigo
y tu naturaleza.

[20] Que el Rey por ti se abraze y tú le adoras,
que el solo es Señor tuyo
y tú también por Él serás señora
de todo el gran bien suyo.

El Tiro y lo más ricos mercaderes
delante ti, humillados,
te ofrecen, desplegando sus saberes,
los dones más preciados.

Y anidará en ti toda la hermosura
y vestirás tesoro
y al Rey serás llevada en vestidura
y en recamados de oro.

Y, juntamente, al Rey serán llevadas
contigo otras doncellas,
irán siguiendo todas tus pisadas
y, tú, delante de ellas.

[21] Y con divina fiesta y regocijo
te llevarán al lecho,
do en vez de tus abuelos tendrás hijos
de claro y alto hecho.

A quien del mundo todo repartido
darás el cetro y mando.
Mi canto, por los siglos extendido,
tu nombre irá ensalzando.

Celebrarán tu gloria eternamente

toda nación y gente.

Gloria.

Fin

[28] [7.] SALMO 84. BENEDIXISTE DOMINE⁴²³

Bendijiste, Señor, tu amada tierra

y no teniendo olvido⁴²⁴

quitaste el cautiverio y dura guerra

de Jacob tu querido.

Perdonaste con larga providencia

a tu pueblo sus males

cubriste con un manto de clemencia

sus culpas desiguales.

Mitigaste la ira y espantosa

grandeza de tu saña.

⁴²³ Este salmo aparece ya editado en el manuscrito K-9.

Previamente hay otro salmo que no se ha transcrito porque aparece escrito que su autora es Cecilia del Nacimiento. Puesto que en este no hay ninguna aclaración se ha considerado que vuelve a ser de María de San Alberto.

⁴²⁴ En el margen izquierdo se apunta: “Este y los otros del principio son nuestros”.

Apartaste la furia y poderosa
indignación extraña.

Conviértenos, Dios vivo, eterna⁴²⁵ vida
salud nuestra copiosa.

Aparta de nosotros la venida
de tu ira furiosa.

[29] ¿Por ventura, estarás Señor, airado
hasta el fin con nosotros?
¿O tenderás tu ira y tú enojado
irá de unos en otros.

Mas volverás tu ira en mansedumbre
Dios, y darnos has vida.
Recibirá tu pueblo en ti la lumbré
de alegría cumplida.

Tu gran misericordia refulgente
nos da Señor y muestra
y tu salud divina, omnipotente
nos dé tu mano diestra.

⁴²⁵ En el verso aparece “eternamente”, pero el sufijo se tacha para reemplazarlo por lo que aparece.

Oiré lo que fuere en mí diciendo
el Dios y Señor mío
porque hablando de paz, irá lloviendo
en su pueblo rocío.

[30] Dará sobre sus santos y queridos
tal lluvia⁴²⁶ soberana
y en aquellos que fueron convertidos
al corazón de gana.

Mas su misma salud está cercando
los que le están temiendo
para que en nuestra tierra esté habitando
la gloria poseyendo.

Ya la verdad con la misericordia
a la par se encontraron
la justicia y la paz de gran concordia
entre ambas se besaron.

⁴²⁶ En el salmo recogido en el K-9 aparece una pequeña variación, la palabra “lluvia”

La verdad es nacida en este suelo
de la tierra divina⁴²⁷
la justicia del alto impíreo cielo
su vista a nos inclina.

[31] Dará a nos el Señor, Dios soberano,
benignidad cumplida
y nuestra tierra por su larga mano
dará fruto de vida.

La justicia será como primera
delante de Él andando
irá con gran presura en la carrera
sus pasos asentando.

Gloria patri, *ut supra*⁴²⁸.

Fin

⁴²⁷ En el margen inferior izquierdo aparece: “A la Virgen Nuestra Señora”.

⁴²⁸ *Ut supra*: “En ciertos documentos para referirse a una fecha, cláusula o frase escritas más arriba, y evitar su repetición”. (*DLE*). Aquí se refiere a que el Gloria es como el primero.

[8.]SALMO 102: BENEDIC ANIMA MEA. DEL PADRE FRAY LUIS DE LEÓN.

Alaba, ánima, a Dios y todo cuanto
encierra en sí tu seno,
celebre con loor su nombre santo
de mil grandezas lleno.

[32] Alaba, ¡oh, alma!, A Dios y nunca olvide
ni borre tu memoria
sus dones en retorno a lo que pide
tu torpe y fea historia.

Que Él solo por sí solo te perdona
tus culpas y maldades
y cura lo herido y desencona
de tus enfermedades.

El mismo de la huesa⁴²⁹ a la luz bella
restituyó tu vida,
cercola con su amor y puso en ella
riqueza no creída.

⁴²⁹ *huesa*: “Hoyo para enterrar un cadáver” (*DLE*) o sepultura.

Y, en eso, que te viste y te rodea
también pone riqueza;
así renovarás lo que te afea
cual águila⁴³⁰ en belleza.

[33]Que, al fin, hizo justicia y dio derecho
al pobre saqueado.
Tal es su condición, su estilo y hecho,
según lo ha revelado.

Manifestó a Moisés⁴³¹ sus condiciones
en el monte subido,
poblando de su amor y sus perdones
a su pueblo escogido.

Y dijo: “Soy amigo y amoroso
soportador de males,
muy ancho de narices, muy piadoso
con todos los mortales”.

⁴³⁰ Animal que ha sido considerado símbolo de poder y belleza en distintas culturas, por esta razón puede aparecer en escudos o banderas. También posee una simbología bíblica.

⁴³¹ Referencia a la siguiente cita bíblica: “Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza. Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: Moisés, Moisés. Respondió él: Aquí estoy. Dijo Dios: No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado”. (Éxodo 3, 1-6).

No riñe y no se amansa, no se aíra
y dura siempre airado;
no hace con nosotros ni nos mira
conforme a lo pecado⁴³².

[34] Mas cuanto al suelo vence y cuanto excede
el cielo reluciente,
su amor tanto se encumbra y tanto puede
sobre la humilde gente.

Cuan lejos de do nace el Sol, fenece
el soberano vuelo
tan lejos de nosotros desaparece
por su perdón, el duelo.

Y con aquel amor que el Padre cura
sus hijos regalados
la vida, tu piedad y el bien procura
de tus amedrentados.

Conoces a la fin que es polvo y tierra
el hombre y torpe lodo,

⁴³² Alusión a la benevolencia y misericordia de Dios.

contemplas la miseria que en sí encierra
y le compone todo.

Es heno su vivir, es flor temprana
que sale y se marchita,
[35] nn flaco soplo, una ocasión liviana
la vida y ser le quita.

La gloria del Señor es la que dura
y firme persevera
y va de siglo en siglo su blandura
en quien en Él espera;

en los que su ley guardan y sus fueros
con viva diligencia,
en ellos, en los nietos y herederos
por larga descendencia.

Que así do se rodea el sol lucido
estableció su asiento,
que ni lo que será ni lo que ha sido
es de su imperio exento.

Pues lóente, Señor, los moradores
de tu rica morada,
que emplean valerosos sus ardores
en lo que más te agrada.

[36] Alábente tus obras todas cuantas
la redondez contiene
los hombres y los brutos y las plantas
y lo que las sostiene.

Y alábete con ellos noche y día
también el alma mía.

Gloria Patri *ut sup.*

Fin

[9.] SALMO 103. BENEDIC ANIMA MEA DOMINO. DOMINE DEUS MEUS MAGNIFICATUS EST.

Del mismo padre [fray Luis de León].

Alaba, ¡oh, alma! a Dios, Señor, tu alteza,

¿qué lengua hay que la cuente?

Vestido estás de gloria y de belleza

y luz resplandeciente,⁴³³

[37] encima de los cielos desplegados.

Al agua diste asiento,

las nubes son tu carro, tus alados

caballos son el viento.

Son fuego abrasador tus mensajeros

y trueno y torbellino

las tierras sobre asientos duraderos

mantienes de continuo.

Los mares las cubrían de primero

por cima los collados,

mas visto de tu voz el trueno fiero

huyeron espantados.

⁴³³ De nuevo se mantiene la disposición del manuscrito aunque no termine la idea con la estrofa.

Y luego los subidos montes crecen,
humíllanse los valles
si ya, entre sí, hinchados se embravecen
no pasarán las calles,

[38] las calles que les diste y los linderos
ni anegarán las tierras.
Descubres minas de aguas en los oteros
y corre entre las sierras.

El gamo y las salvajes alimañas.
allí la sed quebrantas,
las aves nadadoras, allí bañas
y por las ramas cantan.

Con lluvia al monte riegas de tus cumbres
y das altura al llano,
así das heno al buey y mil legumbres
para el servicio humano.

Así se espiga el trigo y la vid crece
para nuestra alegría,
la verde oliva así nos resplandece
y el pan da valentía.

[39] De allí se viste el bosque y la arboleda
y el cedro soberano
adonde anida la ave, adonde enreda
su cámara el milano.

Los riscos a los corzos dan guarida,
al conejo la peña,
por ti nos mira el sol y su lucida
hermosura nos enseña⁴³⁴

los tiempos. Tú nos das la noche oscura
en que salen las fieras,
el tigre que ración con hambre dura,
te pide a voces fieras.

Despiertas el aurora y de consuno⁴³⁵
se van a sus moradas,
da el hombre a su labor sin miedo alguno
sus horas situadas.

⁴³⁴ De nuevo la idea se expresa en dos estrofas, que se han mantenido según la disposición del manuscrito.

⁴³⁵ *de consuno*: “Juntamente, en unión, de común acuerdo”. (*DLE*).

[40] Cuán nobles son tus hechos y cuán llenos
de tu sabiduría,
pues ¿quién dirá el gran mar sus anchos senos
y cuántos peces cría,

las naves que en él corren, la espantable
ballena⁴³⁶ que le azota?
Sustento esperan todos saludable
de ti que el bien no agota.

Tomamos, si Tú das, tu larga mano,
nos dejas satisfechos,
si huyes desaparece el ser liviano,
quedamos polvo hechos.

Mas tornará tu soplo y renovado
repararás el mundo,
será sin fin tu gloria y tú, alabado
de todos sin segundo.

⁴³⁶ Alusión al episodio bíblico de Jonás y la ballena del que se puede extraer la enseñanza de no esperar a ser castigados para obrar bien: “El Señor envió un gran pez para que se tragase a Jonás, y allí estuvo Jonás, en el vientre del pez, durante tres días con sus noches. Jonás suplicó al Señor, su Dios, desde el vientre del pez: Invoqué al Señor en mi desgracia y me escuchó; desde lo hondo del Abismo pedí auxilio y escuchaste mi llamada”. (*Jonás* 2, 1-4).

[41] Tú que los montes ardes si los tocas⁴³⁷

y al suelo das temblores,

cien vidas que tuviera y cien mil bocas

dedico a tus loores.

Mi voz te agradará y a mí este oficio

será mi gran contento,

no se verá en la tierra maleficio

ni tirano sangriento.

Sepultará el olvido su memoria,

tú, alma, a Dios da gloria.

Gloria Patri & *ut sup.*

Fin.

⁴³⁷ De nuevo alusión a Moisés y la zarza ardiendo.

[10.] SALMO 12⁴³⁸. LAUDATE PUERI DOMINUM⁴³⁹.

Este es nuestro⁴⁴⁰.

Alabad al Señor mis pensamientos⁴⁴¹

tiernos, mas levantados

engrandeced su nombre con intentos

que no sean frustrados.

[42] El nombre del Señor sea bendito

y en el divino abismo,⁴⁴²

ahora y siempre su ser infinito

se engrandezca a sí mismo⁴⁴³.

En el salir del sol y en su poniente

en luz y en escondido⁴⁴⁴

en mi alma su nombre refulgente

será engrandecido⁴⁴⁵.

⁴³⁸ En el margen izquierdo aparece “alma”.

⁴³⁹ Salmo que también aparece en el manuscrito K-9.

⁴⁴⁰ Tras haber transcrito dos versiones de los salmos por fray Luis de León, se precisa “este es nuestro”, una llamada de atención reivindicando la autoría. Llama la atención de qué manera se identifican las dos hermanas autoras, que llegan a hablar en primera persona del plural

⁴⁴¹ Nota al margen: “Convida el alma a sus hijos. Los pensamientos que alaben al Señor y diré agradecimiento”.

⁴⁴² Nota al margen de los dos versos: “pensamientos”

⁴⁴³ Nota al margen: “Humildad”. A continuación, aparece “V. a sortis ortu”.

⁴⁴⁴ Nota al margen: “alma”.

⁴⁴⁵ Nota al margen: “resignación”. “D. excelsus sup.”.

El Señor es más fuerte y levantado
que todas las naciones⁴⁴⁶
y más hermoso que el cielo estrellado
su ser, su gloria y dones⁴⁴⁷.

¿Quién⁴⁴⁸ como su grandeza, que habitando
en el profundo centro,⁴⁴⁹
la bajeza del alma va ensalzando
en lo de fuera y dentro?⁴⁵⁰

Del⁴⁵¹ polvo y tierra de nuestra bajeza
levanta y engrandece⁴⁵²
nuestro ser y en llegando su riqueza
lo pobre se enriquece.⁴⁵³

Y⁴⁵⁴ con modo divino colocando
al alma en su grandeza⁴⁵⁵
con los príncipes de su pueblo iban do

⁴⁴⁶ Nota al margen: “pensamientos”.

⁴⁴⁷ Nota al margen: “conocimiento de Dios”.

⁴⁴⁸ “Quis sicut Dominus Deus noster”.

⁴⁴⁹ Nota al margen: “alma”.

⁴⁵⁰ Nota al margen: “Admiración del ser de Dios y experiencia”.

⁴⁵¹ Suscitans.

⁴⁵² Nota al margen: “pensamientos”.

⁴⁵³ Nota al margen: “confesión de dones recibidos”.

⁴⁵⁴ “Y ut collocet eun”.

⁴⁵⁵ Nota al margen: “alma”.

goza de esta riqueza⁴⁵⁶.

Hace⁴⁵⁷ que en nuestra casa nos gocemos

en lo estéril del alma⁴⁵⁸

y con esto sus hijos le ofrecemos

alegre triunfo y palma⁴⁵⁹.

Dad⁴⁶⁰, hijos, gloria al Padre poderoso

y a su sabiduría⁴⁶¹

y a su bondad Espíritu amoroso

sin cesar todo el día⁴⁶².

[44] La⁴⁶³ gloria y alabanza que ha tenido

engrandezcamos todos⁴⁶⁴

lo que tiene y tendrá a sí mismo unido

por tan ocultos modos⁴⁶⁵.

Fin

⁴⁵⁶ Nota al margen: “esperanzas de lo que ha de gozar en posesión”.

⁴⁵⁷ “Qui habitare”.

⁴⁵⁸ Nota al margen: “pensamientos”.

⁴⁵⁹ Nota al margen: “actos y vencimientos puros y desinteresados”.

⁴⁶⁰ “Gloria patri”.

⁴⁶¹ Nota al margen: “alma”.

⁴⁶² Nota al margen: “dar gloria y alabanza a Dios”.

⁴⁶³ It sicut era

⁴⁶⁴ Nota al margen: “pensamientos”.

⁴⁶⁵ Al margen: “eternamente”.

[51] [11.] SALMO 116. LAUDATE DOMINUM OMNES GENTES⁴⁶⁶.

Este es nuestro.

Alabad al Señor omnipotente

todas las gentes con mil bendiciones.

Benedicid al que siempre está presente

todos los pueblos tierras y naciones.

Pues su misericordia firmemente

sobre nosotros puso ricos dones

y la verdad de Dios, su Verbo eterno

hizo en los siglos trono sempiterno.

Gloria Patri, el que está en el primer salmo de este cuaderno.

Fin

⁴⁶⁶ Este salmo también aparece en el K-9.

[12.] SALMO 129. DE PROFUNDIS CLAMAVI⁴⁶⁷.

Este es nuestro

[52] De la profundidad de mis dolores

a ti clamé, Dios mío.

Oye mis roncas voces y clamores

no salgan en vacío.

Estén aparejadas tus orejas

para oírme cuando

envío a ti mis voces y las quejas

con que te estoy llamando.

Si guardas en rigor nuestras maldades

para el día postrero,

¿quién lo podrá sufrir?, Dios de igualdades,

terrible, aunque cordero?

Y porque el perdonar al miserable

está junto contigo

⁴⁶⁷ Este salmo también aparece recogido en el manuscrito K-9 aunque aquí añade la palabra “clamavi” en el título, que no está en el otro.

y por tu ley dulcísima y amable
de ti sufrí⁴⁶⁸ el castigo,

[53] de su palabra eterna, omnipotente
mi alma está colgada
en el Señor; espera firmemente
como necesitada.

Desde que el sol sus rayos va mostrando
hasta la noche oscura,
Israel, su querido, esté esperando
en Dios, pues es su hechura.

Porque en él tiene asiento eterno y fijo,
su piedad inmensa
copiosa redención nos da su Hijo
pagando nuestra ofensa.

Redime a Israel sus regalados
Él mismo con su vida,
de todas sus maldades y pecados
como a heredad querida.

⁴⁶⁸ En el K-9 aparece la forma verbal “sufre”.

Gloria patri, etc. Fin.

[13.] CANTICUM MOISI, EXOD. 25 ⁴⁶⁹.

Este es nuestro

Cantemos al Señor, su gloria canta
cuanto es engrandecido,
al caballo con el que en sí levanta
los ha en el mar hundido.

Mi fortaleza es el Señor terrible
y toda mi alabanza
y para mí ya es hecho el invencible
en salud sin mudanza.

Este es mi Dios inmenso y poderoso,
a Él daré la gloria,
Dios de mi Padre, al cual haré gozoso
loor en mi memoria.

⁴⁶⁹ Salmo que también aparece en el K-9 pero en aquel añade “Cantemus domino” al título.

Así como varón fuerte y valiente
su nombre esclarecido⁴⁷⁰,
de faraón el carro y a su gente
los ha en el mar hundido.

[55] Sus escogidos principios se hundieron
en el mar rubicundo,
los abismos⁴⁷¹ cubriéndolos cayeron
como piedra al profundo.

Tu diestra, Señor mío, en fortaleza
allí se ha engrandecido
Señor, a tu enemigo con presteza
tu diestra ha perseguido.

En la gran muchedumbre de tu gloria
quitaste en un momento
a tus contrarios sin quedar memoria
de su soberbio asiento.

⁴⁷⁰ En el salmo recogido en el K-9 se cambia este participio por “engrandecido”.

⁴⁷¹ En el K-9 se cambia esta palabra por “abisos”.

Enviaste tu ira y como paja,
así los ha tragado,
en el soplo de tu furor que abaja
las aguas se han juntado.

[56] Está con grande fuerza levantando
la onda, sus cimientos
en medio de la mar se están juntando
los hondos fundamentos.

Dijo el contrario: “Yo, que soy valiente,
perseguiré, habré palma,
partiré los despojos por mi gente
henchirse ha mi alma.

Sacaré mi cuchillo poderoso
mostrando fortaleza,
matarlos ha con golpe muy furioso
mi mano con presteza”.

Sopló tu fuerte espíritu las fraguas
y el mar los ha cubierto
como plomo se hundieron en las aguas
terribles, sin concierto.

[57] ¿Quién se asemeja a Ti, Señor glorioso,
en los fuertes y grandes?

¿Quién se parece a Ti Dios poderoso,
quién hay a quien no mandes?

Grande en la santidad y engrandecido,
terrible, aunque te humillas,
y también de alabanza estás ceñido
y haciendo maravillas,

tu mano en tu⁴⁷² potencia la extendiste
y trágalos la tierra.

En tu misericordia guía fuiste
del pueblo ya sin guerra.

Y llevástele así porque venciese
en tu gran fortaleza,
para que tu morada santa fuese
aquesto se endereza.

[58] Subieron los del pueblo y los traidores
airados se quedaron

⁴⁷² En el salmo recogido en el K-9 aparece el posesivo “su”.

de Philistina a los habitantes
dolores los cercaron.

Los príncipes de Edón, los poderosos
entonces son turbados,
de Moab los robustos y espantosos
son de temor cercados.

Lo mismo sucedió con miedo extraño
en todos los desconocidos⁴⁷³
que en Canaán moraban por su daño
del cual están cercados⁴⁷⁴.

Caiga sobre ellos con presteza grande
miedo y pavor terrible
en la terrible y grande fortaleza
de tu brazo invencible.

Así, como la piedra que no siente,
no tengan movimiento⁴⁷⁵
hasta que pase tu querida gente,

⁴⁷³ En el verso aparece un “malvados” tachado.

⁴⁷⁴ Por encima se lee “ceñidos”. En el K-9 se sustituye este término por “sumidos”.

⁴⁷⁵ En el K-9 se cambia esta palabra por “sentimiento”.

Señor del firmamento.

Hasta que pase y quede libertado
aqueste pueblo tuyo,
el cual tu posesión es ya tornado
y Tú, Señor Dios suyo.

En el monte de tu heredad amable
allí pondrás tu asiento,
firmísimo habitáculo, agradable,
que obró tu entendimiento.

Tu morada que obraron firmemente⁴⁷⁶
tus manos con victoria,
reinó el Dios y Señor eternamente
y más, sin fin, su gloria.

[60] Del faraón los carros levantados,
sus caballos lucidos,
entraron en la mar y arrebatados
del agua son sumidos.

⁴⁷⁶ En la parte superior del verso leemos: “refulgente”.

Los hijos de Israel el pueblo amado
por lo seco anduvieron,
por medio de las aguas que extremado
camino, les hicieron.

Gloria Patri, etc.

Fin

[14.] CANTICUM TRIUM PUERORUM. DANIEL 2⁴⁷⁷.

Este es nuestro

Las obras del Señor dad bendiciones

al Señor, sin mudanza,

ensalzadle por mil generaciones

con próspera alabanza.

[61] Ángeles del Señor, dad mil loores

al Señor soberano.

También vosotros, cielos, con clamores

pues os formó por su mano.

Bendecilde las aguas fecundas

que moráis sobre el cielo

y todas las virtudes poderosas

que estáis en cielo y suelo.

Ofreced alabanza continuada

al Señor juntamente

luna, sol, y del cielo la estrellada

⁴⁷⁷ Salmo que también aparece en el K-9 pero en ese lugar, el título continúa con “Benedicite omnia opera”.

labor resplandeciente.

Load con vuestros actos hazañosos
la lluvia y el rocío
y todos los espíritus hermosos
de Dios, al Señor mío.

[62] Bendecid al Señor, que os ha formado
el fuego y el estío,
junto con el calor más abrasado
también le alabe el frío.

Los rocíos y helada[s] penetrante[s],
el hielo que resfría,
las nieves con la escarcha rutilante,
las noches con el día.

La luz con que los días resplandecen,
las tinieblas cuajadas,
los fuegos que en luciendo desaparecen,
las nubes plateadas.

Bendígale la tierra en su pujanza
pues es quien la ha formado,

de ella sea con próspera alabanza
en siglos ensalzado.

[63] Bendecidle los montes y hermosura
de los altos collados
todo cuanto produce con hartura
la tierra y sus sembrados⁴⁷⁸.

Dad al Señor las fuentes cristalinas
loores muy copiosos,
los mares que enriquecen con sus mirar
los ríos caudalosos.

La ballena que vista pone espanto
cuanto en el agua es movido
y del cielo las aves con el canto,
pagad lo recibido.

Las bestias de los montes y las fieras,
los tigres y los leones,
los hijos de los hombres muy de veras
le dad mil bendiciones.

⁴⁷⁸ En el K-9 el verso tiene un pequeño cambio: “la tierra en sus sembrados”.

[64] Bendígale Israel, pues su esperanza
en Él está pendiente
con un ensalzamiento de alabanza
que dure eternamente.

Los sacerdotes en los sacrificios
fielmente celebrando,
los siervos del Señor en los oficios
le estad siempre loando.

El espíritu y alma de los justos,
los santos, los famosos
de corazón humildes, más robustos
por hechos hazañosos.

Misael y Ananías y Azarías
load a Dios eterno,
juntad las alabanzas⁴⁷⁹ en el día
que es día sempiterno.

[65] Bendigamos al Padre omnipotente
y al Hijo en ser iguales

⁴⁷⁹ En el K-9 no aparece este término, sino “laudes”.

y al Espíritu Santo que es la fuente⁴⁸⁰

con laudes eternas.

Del cielo allá en el alto firmamento

eres, Señor, loado

lleno de eterna gloria está tu asiento

y Tú glorificado.

Fin

⁴⁸⁰ En el K-9 aparece “juntamente” en lugar de “que es la fuente”.

[15.] CANTICUM B. MAGNIFICAT VIRGINIS. LUCAS I⁴⁸¹

Este canto es nuestro también.

MAGNIFICAT

Engrandece y alaba dulcemente

con eternos loores

mi alma al Señor omnipotente,

Dios, Señor de señores.

[66] Y alégrese mi espíritu encendido

con ardores de vida

en Dios, mi Salvador, mi Rey ungido

y mi salud cumplida.

Porque en su sierva la humildad le agrada,

advertid, corazones,

por eso soy bendita y alabada

de todas las naciones.

⁴⁸¹ Aparece recogido en el K-9 aunque con una pequeña variación en el título: “Canticum Beatae Mariae. Lucae 1. Magnificat”.

Porque conmigo el que es omnipotente
grandes cosas ha obrado,
y su nombre divino y excelente
es santo y alabado.

De linaje en linaje irá corriendo
su gran misericordia
en lo que de verdad le están temiendo
en paz y no en discordia.

[67] En sus brazos, divino omnipotente,
su poder ha mostrado.

Apartó los soberbios de su mente
y corazón hinchado.

Derribó de su silla a los hinchados
poderes deste suelo
y los humildes pobres despreciados
levantó sobre el cielo.

A los hambrientos de su amor ardiente
hartó sus corazones
y a los ricos dejó muy justamente
vacíos de sus dones.

Recibió a Israel su Niño amable
en quien tiene reposo,
acórdose que le es muy agradable
ser misericordioso.

[68] Así, como lo dijo a los pasados
padres y descendientes,
Abraham y sus hijos regalados,
y en siglos permanentes.

Gloria al Padre se dé continuamente
y al Hijo poderoso
y al Espíritu Santo que es la fuente
de gracia y mar copioso.
Como era en el principio a Dios presente
y ahora y siempre clamen
y en siglos de los siglos juntamente
sus santos y le amén.

Fin

Laus tibi Domine.

[69] TABLA DE LOS SALMOS Y CÁNTICOS QUE HAY EN ESTE CUADERNO⁴⁸².

Salmo

<i>Cum invocarem</i>	1
<i>Verba mea</i>	2
<i>In Domino confido</i>	5
<i>Dominus regit me</i>	6
<i>In te, Domine, speravi</i>	8
<i>Eructavit cor meum</i>	8
<i>Deus eorum</i>	11
<i>Benedixiste Domine</i>	14
<i>Benedic anima mea, Domini & Omnia</i>	16
<i>Benedic anima mea Domini, Domine Deus</i>	18
<i>Laudate pueri Dominum</i>	20
<i>In exitu Israel de Egipto</i>	22
<i>Laudate dominum omnes gentes</i>	26
<i>De profundis clamavi</i>	26

[70] Cánticos

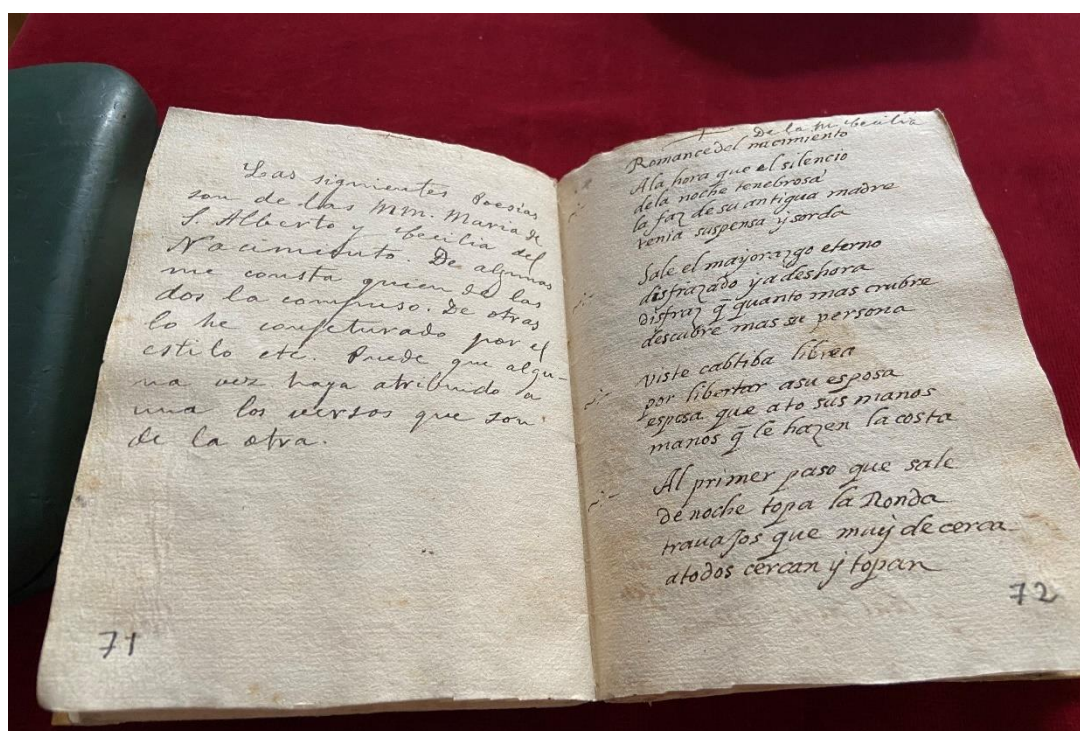
<i>Cantemus Dominum gloriosi</i>	27
<i>Benedicite Omnia opera</i>	30
<i>Magnificat</i>	33

⁴⁸² Se ha mantenido la numeración y disposición como aparece en el manuscrito.

4.1.3 [POESÍAS DE LA MADRE MARÍA]

[Localización: ACCCV: Ms. K-11]⁴⁸³

En la página 71, donde comienzan los poemas, se lee, con caligrafía desconocida: “Las siguientes poesías son de las Mm. María de San Alberto y Cecilia del Nacimiento. De algunas me consta quién de las dos las compuso. De otras lo he conjeturado por el estilo, etc. Puede que alguna vez haya atribuido a una los versos que son de la otra”. Obviamente, se trata de una religiosa anónima que las transcribió, bien porque las oyera, bien porque las copiara. Probablemente estén fechadas después de la muerte de las hermanas.



⁴⁸³ Se ha mantenido el título que aparece en el manuscrito del archivo conventual.

[81] [1.] OCTAVAS DE LO MISMO. “DE LA MADRE MARÍA”⁴⁸⁴

Aquel divino ser que de *ab eterno*⁴⁸⁵
mora en su mismo ser en las alturas
otro ser ha juntado al Sempiterno
tomando en una de sus criaturas,
naciendo de una Virgen, Niño tierno,
para soltar las fuertes ataduras
que Eva nos causó por ser liviana,
gustando la ponzoña en la manzana⁴⁸⁶.

No pudiendo sufrir el amor fuerte
que en su divino pecho tanto ardía
determinó bajar a sufrir muerte⁴⁸⁷
el que es vida inmortal y vida mía.
Dichoso el hombre ya y dichosa suerte,
dichosas las entrañas de María⁴⁸⁸
pues por ella tal dicha nos es dada

⁴⁸⁴ Escrito debajo del título con otra letra. A continuación, en todas las ocasiones que aparezca entrecomillado, es por la misma razón.

⁴⁸⁵ Desde la eternidad.

⁴⁸⁶ Referencia al pecado original, relatado así: “Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió” (*Génesis* 3, 6).

⁴⁸⁷ Referencia a la Pasión de Jesucristo, a la Redención al fin.

⁴⁸⁸ Alusión al pasaje evangélico que relata el encuentro entre la Virgen y su prima Isabel: “Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!»” (*Lucas* 1, 41-43).

la cual será sin fin eternizada.

Fin.

[102] [2.]Octava. “De la madre María”

Aquí veréis a la última partida

si de vosotros sois leal amigo,

que bien se sigue de perder la vida

el alto intento que en mi muerte sigo;

[103] y porque no de verla consumida

os falte de mi pecho el dulce abrigo

tened, caros hijuelos⁴⁸⁹, por muy cierto

que no os he de faltar vivo ni muerto.

Fin

⁴⁸⁹ *hijuelo*: “Retoño de planta” (*DLE*). Modo cariñoso de hablar de Jesucristo a los discípulos. Es una octava que evoca la despedida de Cristo de los Apóstoles antes de la Pasión y la promesa de que nunca les ha de faltar. “Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré” (*Juan* 16, 7-8)

En una cruz divina y regalada,
que de espíritu puro está tejida,
viniendo el alma en esta cruz clavada
su vida muere y esta muerte es vida⁴⁹⁰.
Los clavos que la tienen tan fijada
son ese Dios con quien está unida
y gusta de vivir en el tormento
en tanto que en la tierra tiene asiento.

Ya no recibe gozo ni alegría
de aquellos resplandores soberanos
que otro tiempo la hicieron compañía
y ella se la tenía como a hermanos⁴⁹¹.
Ahora los tormentos a porfía
la cercan y este verse entre sus manos
la deja más segura y satisfecha
cuanto más en la cruz se ve deshecha,

⁴⁹⁰ Antítesis referida a la vida eterna, que llega con la muerte física. Recuerda a los versos de Teresa de Jesús: “que muero porque no muero”. El ansia de morir en su cuerpo se debía al ansia de vida eterna.

⁴⁹¹ El alma antes gozaba de los resplandores que le hicieron compañía como hermanos, pero ahora ya no recibe ni gozo ni alegría.

[130] que ya los resplandores de este estado
aunque son más estables y encendidos
su fuerza y su calor está encerrado,
con una fuerte nube esclarecidos⁴⁹²,
porque con ella, el fuego mitigado,
en esta vida puedan ser sufridos
pues sin aquesta sombra quién hubiera⁴⁹³
que gozando del fuego no muriera.

Resplandece secreto el rayo vivo
del encendido sol que vive en ella
y, con fuerza, el calor tan excesivo
despide a veces fuera la centella
y resulta de aquí mayor motivo
de juntarse la cruz aún más en ella
que, mientras mayor fuego, más tormento
y, mientras mayor cruz, mayor contento.

⁴⁹² En el verso se lee “escurecidos”. Parece que se tacha la palabra final.

⁴⁹³ En el verso se observa tachado un “viviera”. En estos versos se defiende la idea de que no se puede vivir solo con fuego y resplandor, y que los dolores, las pruebas, que son como nubes, atenúan ese calor para que el alma pueda vivir.

Centella deleitosa, más que todas
las que en la primavera se han mostrado,
hoz y segur⁴⁹⁴ divinas que las podas,
llaga terrible y fuerza sin cuidado,
herida sin remedio hasta las bodas⁴⁹⁵,
persecución dichosa del Amado,
súfrote sin hartarme, hasta que vea
la gloria que mi pena ver desea.

No tiene gusto el alma ni recibe
consuelo en esta vida ni le quiere,
que quien la regalaba la persigue
y aquel que la sanaba así la hiere;
dichosa ya, pues que muriendo vive
y bien puede decir viviendo muere,
mas de este pelear con vida y muerte
saldrá la gran vitoria y feliz suerte.

Fin

⁴⁹⁴ *segur*: “Hacha grande para cortar” (*DEL*). En la parte superior del verso se añaden dos vocablos en los que se está titubeante sobre cuál escoger: “divinas o secreta”. Hemos optado por “divinas”

⁴⁹⁵ Referencia al encuentro con el Amado que llega con la muerte.

[132] [4.] LIRAS DE LO MISMO.

“Deben ser de la misma madre María”

¡Oh, bien de mis entrañas,
cuán fuerte y dulcemente me atormentas⁴⁹⁶
con cruces tan extrañas,
tan blandas, tan violentas⁴⁹⁷
que, en tu saber eterno, las inventas!

¿Por qué si aquí no fuera
el fino manantial⁴⁹⁸ de su corriente?
¿Qué corazón sufriera
tan áspero accidente
sin acabar la vida de repente?

Mas obrando en tu seno
el amor y justicia con reposo
quedándote sereno
y sin faltar a Esposo
eres juez terrible y riguroso.

⁴⁹⁶ Evocación clara del verso de San Juan de la Cruz: “Oh llama de amor viva / que tiernamente hieres / de mi alma en el más profundo centro! (...) ¡cuan delicadamente me enamoras!”

⁴⁹⁷ Antítesis que puede aludir a la violencia de la cruz si se vive de manera humana, y blanda si se vive desde la fe y la confianza de que hay Quien sostiene, al hacer vivas las siguientes palabras de Jesús en el Evangelio: “Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera”. (*Mateo* 11, 30).

⁴⁹⁸ Referencia el agua que ya ha salido en otros textos de esta tesis, figura relevante y de enorme simbolismo en los escritos de Teresa de Jesús.

[133] Y, así, la indigna Esposa
deseando imitar tus perfecciones
en su centro reposa,
en los recios turbiones⁴⁹⁹
y fuertes avenidas de aflicciones⁵⁰⁰.

Mas cierto, Señor mío,
que es menester un ánimo esforzado
para sufrir el brío,
con que vienes armado
de poder y justicia rodeado.

Mitigas de repente
estos dos atributos y mostrando
que eres manso y clemente,
las cruces mitigando,
aumentas el caudal de estar penando.

Terrible y espantoso
es este crecimiento de tormentos,
aunque más poderoso
Él, lleno y crecimiento,

⁴⁹⁹ *turbiones*: “Aguacero con viento fuerte, que viene repentinamente y dura poco”. (DLE)

⁵⁰⁰ En el margen izquierdo se añade un comentario que dice: “que es Dios y el de ella misma”.

que hay en centro y en todos aposentos⁵⁰¹.

En este gran abismo
a tu divina esencia el alma unida
obrando por ti mismo
la envistes ser y vida
vistiéndola de bienes sin medida.
Fin

[184] [5.] LIRAS DE LA CONTEMPLACIÓN. “MADRE MARÍA DE SAN ALBERTO”⁵⁰²

Y en aquesta salida
que hace de sí el alma dando un hueco
en busca de su vida,
sube al impíreo cielo
y a su secreto centro quita el velo⁵⁰³.

⁵⁰¹ En el verso parece que se ha tachado un artículo determinado “el” y un adjetivo “llena”. De tal forma que el verso quedaría: “que hay en el centro y llena de aposentos”.

⁵⁰² Al final de esta página aparece la siguiente nota: “Está trastocada la designación de la autora, pues estas son la de la madre Cecilia y las siguientes de su hermana”. Así es que se ha transcrito desde la página 185 donde parece que son de María de San Alberto.

⁵⁰³ De nuevo surge la idea, que ya ha aparecido en esta tesis, de que en la vida terrena vemos con un velo que se quitará en la otra vida, donde veremos con claridad. Esta reflexión puede inspirarse en: “Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios”. (1 Corintios 13, 12). También San Juan de la Cruz alude a ese velo en el poema *Llama de amor viva*: “rompe la tela de este dulce encuentro”.

Y, aunque busca al Amado,
con la fuerza de amor toda encendida
en sí le tiene hallado
pues está entretenida
en gozar de su bien con Él unida.

Está puesta en sosiego,
ya todas las imágenes perdidas,
y su entender ya es ciego,
las pasiones rendidas,
con fuerza las potencias⁵⁰⁴ suspendidas.

A tal gloria y ventura
subir por la escalera⁵⁰⁵ le convino
para venir segura,
que por modo divino
los misterios de Cristo fue el camino.

Ya viendo, ya llegado
al deseado fin que fue su intento
tiene quieto en su Amado
contino movimiento,

⁵⁰⁴ Memoria, entendimiento y voluntad.

⁵⁰⁵ Recuerda los versos de san Juan de la Cruz: “A oscuras y segura / por la secreta escala, disfrazada”.

estando sosegada⁵⁰⁶ y muy de asiento.

En la noche serena
en que goza de Dios su bien y centro
sin darle nada pena
le busca bien adentro
con deseo saliendo al encuentro.

El amor la encamina
metida entre tiniebla tan oscura
y sin otra doctrina
[187] camina bien segura
adonde el Rey la muestra su hermosura,

y yendo sin camino,
sin que haya entendimiento ni memoria⁵⁰⁷,
la muestra el Rey divino
su virtud y su gloria
como se puede en vida transitoria.

⁵⁰⁶ Palabra que puede estar inspirada en los versos de san Juan de la Cruz mencionados anteriormente.

⁵⁰⁷ Referencia a las potencias que ha mencionado anteriormente,

¡Oh, noche cristalina,
que juntaste⁵⁰⁸ con esa luz hermosa
en una unión divina
al Esposo y esposa
haciendo de ambos una misma cosa!

Y, cuando de continuo,
del Verbo eterno el alma está gozando
su Espíritu divino
mueve un aire tan blando
que todo lo interior va regalando.

Gozando de Él a solas,
y puesto un muro en este prado ameno⁵⁰⁹,
vienen las blandas olas
de aquel aire sereno
que todo lo de afuera lo hace ajeno.

Aquel Rey en quien vive
la tiene con gran fuerza ya robada
y, como le recibe,

⁵⁰⁸ Versos muy parecidos a los de san Juan de la Cruz, también de *Cántico espiritual*: “¡Oh noche que juntaste / Amado con amada”. Este poema gira en torno a la noche oscura y al encuentro de los amantes, motivos de los grandes poemas de san Juan de la Cruz: *Noche oscura del alma* y *Cántico espiritual*. De hecho, María de San Alberto emplea metáforas y términos de estos poemas.

⁵⁰⁹ Alusión al tópico literario “locus amoenus” tan frecuente en los autores de este siglo.

de asiento en su morada
la deja de sí toda enajenada.

Como es tan poderosa,
la fuerza de aquel bien con que está unida
y ella tan poca cosa,
con darse por vencida
pierde su ser y en Él es convertida.

Fin⁵¹⁰

[196] [6.] LIRAS A LA SOLEDAD “DE LA MADRE MARÍA”.

¡Oh, soledad amiga!,
que de todo te muestras ser señora,
no sé de ti qué diga
sino que el que en ti mora
goza del paraíso desde agora.

⁵¹⁰ Al final de la página figuran los siguientes versos: “no porque jamás pueda / ser que pierde su esencia la criatura / mas como tanto exceda / en Dios el alma pura / toda en Él se convierte y transmuta”.

Tú⁵¹¹ eres compañía
al alma que de amor está sedienta
y su perfecta guía,
porque si en Ti aposenta
[197]no dejará de estar en Dios contenta.

Y aunque, es verdad que hay veces
por lo que las ofreces,
es porque con victoria
subamos a gozar la eterna gloria:
en Ti deseo verme.

Pa[ra] vivir en Cristo reposando
el alma está velando,
pues tengo de morir y no sé cuándo.
Aqueste es buen reposo
velar continuamente en tu posada,
por vivir al Esposo
dándole tal morada,
que con la eterna gloria sea pagada⁵¹².

Fin

⁵¹¹ En el manuscrito se ve tachado un: “que”

⁵¹² Estos últimos versos no pertenecen al esquema de liras que se ha seguido hasta aquí.

Aire, Señor, aire que mi corazón se me arde
aire, aire, Señor, que se me abrasa mi corazón.
Ha de ser dos veces.

[200] [7.] OCTAVA A NUESTRA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS, DE LA MADRE MARÍA

Teresa soy, Jesús es mi apellido,
para Jesús nací, por Jesús muero,
en mí sino es Jesús todo es fingido,
Jesús solo es mi Esposo verdadero.
A Jesús tengo el corazón rendido,
aqueste solo amo, aqueste quiero,
pues a quien con amor y fe le invoca
en su sagrado reino le coloca.

[201] [8] SONETO AL SEPULCRO DE LA MISMA SANTA, DEL PADRE FRAY DIEGO DE YANGUAS, SU
CONFESOR DOMINICO⁵¹³

Dichoso mármol, pira milagrosa,
dichosa tierra, pues que mereciste
dentro de ti esconder la que escondiste,
un don tan alto, joya tan preciosa.

Tienes de mi Jesús la amada esposa,
nuestra Teresa tienes, piedra triste,
de hoy más en grande gozo te reviste
pues tienes dentro la purpúrea rosa.

Tu oscuro centro claridad le cubra
y no se llame centro sino cielo,
pues dentro así sea que este cuerpo santo

la negra niebla de hoy más se descubra
y no quiera negarnos tal consuelo
que es clara luz⁵¹⁴ y a nadie se le encubra.

Fin⁵¹⁵

⁵¹³ Se ha transcrito este soneto porque aparece en esta carpeta de poemas de María pero aparece la siguiente nota: “al final hay una nota que pone: “Sospecho que no es del p. Yanguas, sino de la M. Cecilia”. Queda la duda de quién es el autor.

⁵¹⁴ Detrás de “luz” aparece un “clara” tachado porque, posteriormente, se antepone al sustantivo.

⁵¹⁵ Al final de la composición apare un comentario con otra caligrafía en el que se lee: “Sospecho que no es del padre Yanguas, sino de la M. Cecilia”.

[202] [9.] CANCIÓN AL MONTE CARMELO.

“De la madre María”

Estas sierras divinas
de gloria están vestidas
a imitación del cielo y su morada
y sus altas encinas
de gracia guarnecidas,
que es del Carmelo la gente esforzada⁵¹⁶
¡Oh, dichosa manada,
que, como ardientes leños,
de amor se está abrasando⁵¹⁷ aún entre sueños!

Gente más venturosa
que todas cuantas viven,
pues gozas de este monte el alta cumbre
cien mil veces dichosa
tus ovejas reciben,
tu corazón del cielo eterna lumbre
porque muy de costumbre,

⁵¹⁶ *esforzada*: “Significa también valiente, animoso, de grande brío, corazón y espíritu, valeroso y denodado. (Autoridades).

⁵¹⁷ En el verso original aparece un “ardiendo”.

en Dios, tu blanco y centro,
entras hasta gozarle bien adentro.
[203] El que fue tan dichoso,
que mora en los collados
de este divino monte del Carmelo,
de su amor codicioso
tome de sus pasados
de Alberto⁵¹⁸, la humildad; de Elías
de ángel serlo en el suelo;
de Cirilo, grandezas;
y goce con su Dios de estas riquezas
Fin

[10.] OCTAVA DE LA MISMA

Quitán a un triste penas y dolores
los árboles frondosos y los ríos;
los campos matizados de colores
son pa[ra] un afligido mil desvíos.

⁵¹⁸ De nuevo referencia a la humildad de san Alberto y a Elías, santos del Carmelo que ya aparecen en las notas 126 y 127.

Los dulces frutos y olorosas flores
a todos suelen ser mansos y píos
y son a mi martirio llanto y luto
árboles, ríos, campo, flor y fruto.
Fin

[204] [11.] [VERSOS A LA GLORIA] DE LA MADRE MARÍA.

No hay descanso sin violencia
ni contento sin dolor,
ni bien donde no hay amor
ni mal donde no hay ausencia.

No hay llama de amor sin fuego
ni deseo sin afición,
fuego sin operación
ni do afición⁵¹⁹, no hay sosiego,
fortuna sin diligencia
ni descanso sin dolor,
ni bien donde no hay amor

⁵¹⁹ Aparece un “ay” tachado.

ni mal donde no hay ausencia.

No hay sin batalla victoria

ni esfuerzo sin osadía,

riqueza sin alegría

ni felicidad sin gloria.

[205] No hay sabio sin experiencia

ni celo sin amor,

ni bien donde no hay amor

ni mal donde no hay ausencia.

No hay sin llaneza amistad

ni sin amistad llaneza⁵²⁰,

perfección sin fortaleza

ni fe donde no hay verdad,

ni prudencia sin temor

ni bien donde no hay amor

ni mal donde no hay ausencia⁵²¹.

Fin

⁵²⁰ En la primera versión se pone “llaneza”.

⁵²¹ Toda la estrofa es una encadenación de antítesis, donde se van narrando las renunciaciones, sacrificios o cruces que hay que atravesar hasta llegar a la gloria, puede entenderse como un recorrido ascético.

4.1.4. POESÍAS. VENERABLE MADRE MARÍA DE SAN ALBERTO⁵²²

[Localización: ACCCV: Ms. K-16]

[1.] [POEMA AL PRINCIPIO]

[1r]⁵²³ *Pie*

El eterno ser, si nunca
de Dios separarse pudo
quede aquí del todo mudo
viendo que parece trunca
un Niño tan fuerte nudo⁵²⁴

Glosa

Si en la sin principio idea⁵²⁵
del ser de Dios increado
no hay cosa que allí no sea
de cualquier siglo y estado
que su inmenso ser no vea.

Y si a la inmensa bondad
ningún suceso la trunca,

⁵²² Título que aparece en la portada del manuscrito con letras negras y las iniciales de cada palabra en rojo. Arriba a la izquierda aparece el escudo de la Orden del Carmelo dibujado con tinta roja.

⁵²³ No aparece así la numeración de las páginas en el manuscrito sino 1, 2, 3. Parecen anotados con otro instrumento de escritura diferente, adjudicando un número abajo en el borde a cada cara, no a cada hoja. Y hay números que faltan.

⁵²⁴ María de San Alberto utiliza un modo analógico para explicar la unidad de las tres personas de la Trinidad: El Niño Jesús, el Verbo, segunda persona de la Trinidad, trunca el “nudo” de la unión del “eterno Ser”. Con la Encarnación del verbo, de alguna manera esa unión se “rompe”.

⁵²⁵ Referencia al comienzo del evangelio de san Juan: “En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios”. (*Juan* 1, 1-3)

en el ser de la verdad
pregunta con propiedad
el eterno ser, si nunca.

Si nunca dejó de estarse
viendo a sí mismo en sí mismo
y allí fue determinarse
- ¡oh profundidad de abismo,
venir el Verbo a encarnarse!-,
escucha porque te asombre
que, sin deshacer el mundo,
es Dios hombre en ser y nombre
y nunca este nuevo hombre
*de Dios separarse pudo*⁵²⁶.

Ofreciéndose a morir
el príncipe soberano,
al hombre viene a decir:
“tu remedio está en tu mano”⁵²⁷.

Hombre y Dios.

Pues te vengo a redimir,
hombre y Dios, pasión y muerte

⁵²⁶ *Nunca este nuevo hombre / de Dios separarse pudo*: Alusión a la unión hipostática: según la teología católica, la unión de la naturaleza humana con la divina en la segunda Persona de la Trinidad, el Hijo de Dios. O, dicho con otras palabras, Jesucristo es “verdadero Dios y verdadero hombre”.

⁵²⁷ Alusión a la libertad que cada hombre tiene para elegir el bien y las obras necesarias para la salvación. De fondo están las cuestiones sobre el libre albedrío, en cierto modo negado o rebajada su categoría por la reforma protestante de Lutero.

en Dios, solo Dios lo pudo⁵²⁸
y dar al hombre tal suerte,
y así cuando sangre vierte⁵²⁹,
quede aquí del todo mudo.

Los tres Reyes, contemplando
con un inmenso consuelo
al Niño que está mamando,
por rey de la tierra y cielo
y Dios le están adorando.
Con la fuerte y abrasada
luz que el Niño les da, nunca
dejan de ver la endiosada
carne, la suya admirada,
viendo que parece trunca.

¡Oh abismo de proezas,
oh inmensidad soberana
oh piélago de grandezas
que madrugó de mañana
para mostrar sus riquezas,
su poder y amor, queriendo

⁵²⁸ Nuevas referencias a la doble condición, divina y humana, de Cristo. Estos versos revelan la formación teológica de la autora.

⁵²⁹ *Cuando sangre vierte*: expresión que puede hacer alusión a la Pasión pero que también son utilizados (por la misma Teresa de Jesús, en el poema “Vertiendo sangre” para la circuncisión, premonición del dolor y la sangre derramada en la Pasión.

hacer a Dios Niño! Pudo⁵³⁰,
y así se está conociendo
el estar en Dios haciendo
*un Niño tan fuerte nudo*⁵³¹.
Fin de la glosa.

[2.] [POEMA A LA HUMILDAD]

Humildad⁵³² conocimiento
hizo en los santos varones⁵³³,
un tan profundo cimiento
que sus glorias y blasones
pusieron en Dios su asiento.
Fue subir a tal lugar
haciéndose un estropajo
y medio tan singular,
bien responde al preguntar

⁵³⁰ Palabra utilizada frecuentemente en el razonamiento teológico escolástico: “Dios quiso, pudo, y como pudo, lo hizo”. Se aplica también a la Encarnación.

⁵³¹ Termina el poema dándole otro sentido al “nudo”, que ahora es fuerte porque ata las dos naturalezas, divina y humana en el Niño, en el Verbo.

⁵³² Los siguientes versos hasta la palabra “escobajo” aparecen tachados en el manuscrito.

⁵³³ Alusión a los santos padres de la Iglesia y a la virtud de la humildad como principio fundamental para el conocimiento

si es coba⁵³⁴ por qué escobajo⁵³⁵.

Este se hizo antes de ver el certamen y así no es el que ha de ir sino lo que está a la vuelta.

[3.] SONETO

Hoy naciendo parece juego al tejo⁵³⁶,
como niño también colmenas cato⁵³⁷,
busco al hombre más torpe que es el pato
aunque me costaba hacerme el cejo⁵³⁸.

En cazar, pecadores soy cangrejo,
con humildad más vil que lo es el gato
mas el gran poderío de mi flato⁵³⁹
sangre me sacará de cada artejo⁵⁴⁰,

⁵³⁴ Se usa la palabra con la acepción de *coba* de “embuste gracioso”, jugando con el doble sentido de “escoba” y “es coba”, mediante un calambur.

⁵³⁵ *escobajo*: “Gajo de escoba, ya usada y sucia, y de ordinario se suele usar de esta voz para dar a entender la escoba que ha servido y está maltratada” (*Autoridades*). Está haciendo un juego de palabras cómico evidente, entre estropajo, escoba y escobajo, mediante la derivación y la similitud fonética.

⁵³⁶ *tejo*: “Juego, que se ejecuta, tirando al que llaman hito con tejos, y gana el que le derriba, o queda con el suyo más cerca de él, o del dinero, que suelen poner encima del hito”. (*Autoridades*). Se trata de un soneto con rimas forzadas, sin duda de intención burlesca.

⁵³⁷ Alusión al sabor dulce de la miel que tanto gusta a los niños.

⁵³⁸ *cejo* es lo mismo que ceño (*Autoridades*) y puede hacer alusión a estar enfadado.

⁵³⁹ *flato*: “En la medicina es una porción de aire interceptado en los conductos por donde hace su tránsito la sangre, que embarazando el libre paso a los espíritus, causa dolor y molestia o falta de respiración, y a veces la muerte” (*Autoridades*).

⁵⁴⁰ *artejo*: “El nudo del dedo de la mano”. (*Autoridades*).

En los tres Reyes mi divina hoz,
corta la vana estima de su prez,
y el gusto en comer aves y perdiz,

a la gentilidad dan una coz,
y viendo que es más negra que la pez⁵⁴¹
en Belén hallan del cielo el matiz⁵⁴².

[4.] OTRO⁵⁴³ [SONETO]

Pastores, alegradme con el tejo
y aunque soy Niño, corazones cato
que es para mí mejor manjar que el pato
y más del que me pone mayor cejo.

Garras tengo también como cangrejo,
para el que no quisiere ni aun un rato,
aprovecharse de mi dulce flato
que le harán mil menuzos cada artejo.

⁵⁴¹Queda corroborado cierto tono burlesco al acabar estos versos en palabras monosílabas o agudas terminadas en -oz, -ez, -iz

⁵⁴² *matiz*: “La mixtura, o unión de colores diversas, que se mezclan en las pinturas, tejidos, bordados, y otras cosas, con tan admirable proporción, que las hermosean y hacen resaltar”. (*Autoridades*).

⁵⁴³ Es este otro soneto burlesco que remeda el anterior, pues usa las mismas palabras y conceptos. Es un ejercicio retórico, quizá practicado como un juego o un reto al ingenio.

En los reyes no garras sino hoz,
cortándoles lo altivo de su prez,
quedan más abatidos que perdiz.

aunque fuertes en dar al mundo coz,
y al que viene más negro que la pez⁵⁴⁴,
blanco le vuelve el celestial matiz.

Fin.

[5.] [POEMA AL ALMA HUMILLADA]

Alma, que, como escobajo
-y aun más que él se ha humillado -,
viendo que es como un trapajo
y así se hubiere dejado
trabar como un estropajo,
más y más está sirviendo
al que corazones roba
y creciendo, respondiendo
a quien pregunta diciendo
si escobajo porque es coba.

⁵⁴⁴ Alusión a Baltasar, que en la tradición, es el rey negro.

[2R] [6] SONETO AL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

Vamos juntos, amigo Caramillo,
a ver de Dios y hombre la presencia,
tal majestad en tanta diferencia
y ponte allí cual un animalillo.

El mundo es tan ciego y gastadillo
que no ve del misterio la eminencia,
y así se sigue en buena consecuencia
que en su fragilidad es un palillo.

Si le imitas serás un parangón
y no verás los bienes que te bañan,
antes quedaras hecho un motilón⁵⁴⁵,

sin conocer los males que te dañan.
Recoge tu silencio en un cañón⁵⁴⁶,
que los que callan mil bienes apañan.
Fin.

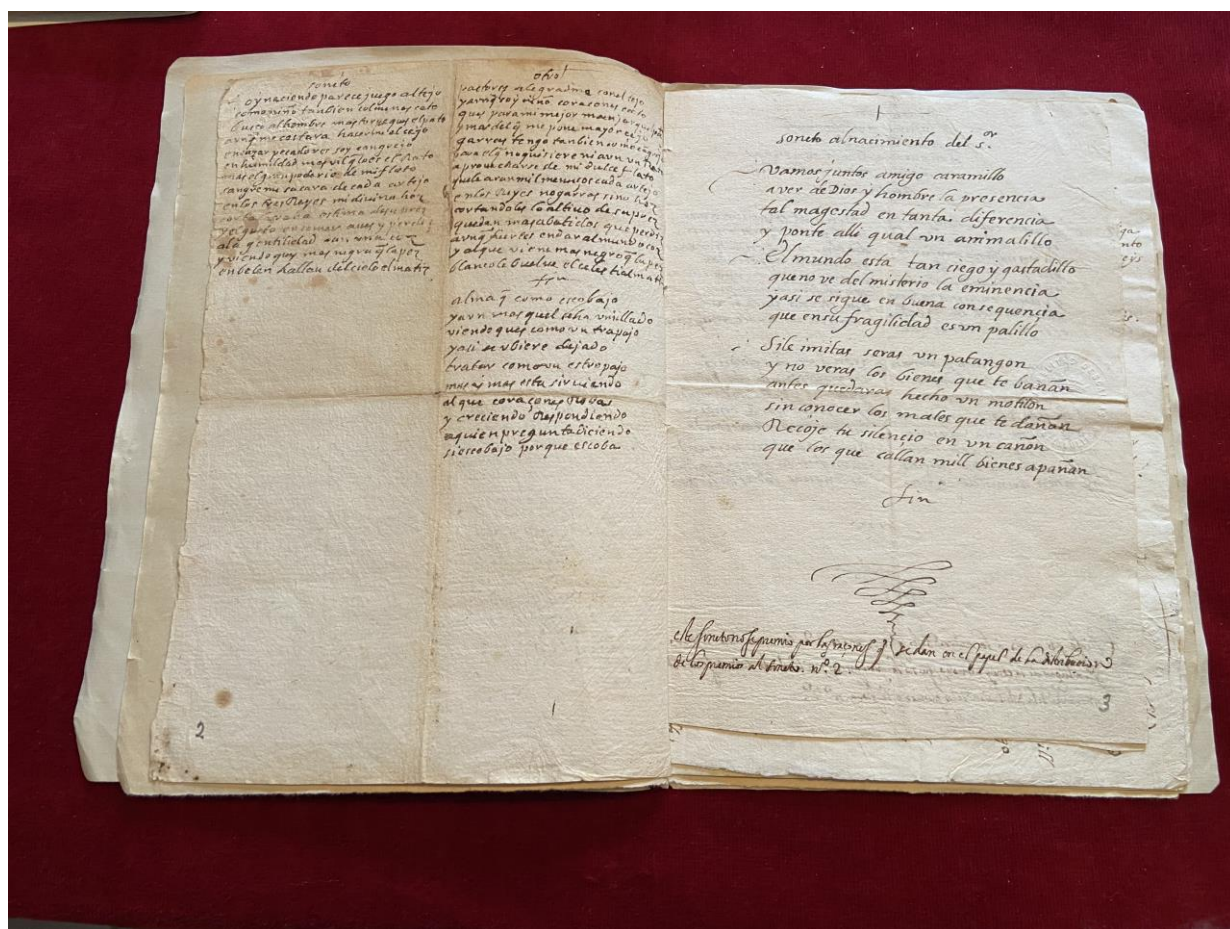
Este soneto no se premió por las razones que se dan en el papel de la distribución de los premios al soneto número dos.⁵⁴⁷

[2v] M. D. S. A

⁵⁴⁵ *motilón*: El religioso lego. Llamose así por tener cortado el pelo en redondo. (*Autoridades*).

⁵⁴⁶ *cañón de trompeta*: “El cuerpo de ella, que va en igualdad, hasta que empieza a ensancharse para que se difunda el sonido”. (*Autoridades*).

⁵⁴⁷ Nota al margen con otra caligrafía, que alude al ambiente cultural que se vivía en el convento, tanto que incluso celebraban certámenes poéticos.



⁵⁴⁸ En la mitad superior derecha aparece escrito eso.

Niño, si quando nacéis
grande sois, decid, Señor,
¿quando en el cielo reinéis,
seréis mayor o menor?

*Glosa*⁵⁵⁰

1⁵⁵¹.Asombro de cielo y tierra
es lo que esta noche pasa,
que todo el mundo se abrasa
y que un Niño cruda guerra
hace al demonio y su casa.
Venid hombres y veréis
cuán dichosos habéis sido,
pues al gran Dios que aquí veis⁵⁵²
digo, sin mudar sentido,
Niño si quando nacéis.

2. Tanto os hiere el amor fuerte
por quitar mis ataduras
que pasáis por penas duras,
¿qué será cuando la muerte

⁵⁴⁹ Corresponde con la página 6 del manuscrito.

⁵⁵⁰ Se ha mantenido el formato como en el manuscrito.

⁵⁵¹ La numeración antes de cada párrafo corresponde con la que aparece en el manuscrito.

⁵⁵² Tachado en el manuscrito “tenéis”.

que os darán las criaturas
para ser mi Salvador?
¡Oh, gran Dios!, os hacéis hombre,
y, siendo mi redentor,
pues Jesús os dan por nombre,
grande sois, decid Señor.

3. Hombre, ¿qué quieres que diga,
sino que te amo tanto
que paso pena y quebranto
a que el ser hombre me obliga?
Y que amor hizo este encanto⁵⁵³
no dejáis, aunque esto hacéis,
de ser rey de tierra y cielo.
Y así os suplico me deis
el gozaros ya sin velo⁵⁵⁴
cuando en el cielo reinéis.

4. Reyes vienen del Oriente
dejando toda su grey
a conoceros por Rey
y por Dios omnipotente.
Recibiendo vuestra ley,

⁵⁵³ Aparece una palabra profana para indicar que fue un milagro.

⁵⁵⁴ Alusión a un texto de san Pablo donde habla de la realidad que será ver “cara a cara” a Dios frente al velo que tenemos ahora: “Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer ahora es limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios”. (1 Corintios 13, 12).

con ella tal luz Señor
les quisiste revelar
que con tanto resplandor
no tienen que preguntar
seréis mayor o menor.

Esta glosa es la que fue conforme al certamen. María de san Alberto.

[8] [VERSOS AL REY]

Bueno⁵⁵⁵ es tener caridad
y más con el Rey del cielo,
que con tan grande humildad,
está desnudo en el suelo.
Usa con Él de piedad
el hombre caritativo
a quien Dios dio gracias mil,
para Dios pobre y mendigo,
sirviéndole de su abrigo,
el capotillo y candil⁵⁵⁶.

⁵⁵⁵ Desde este verso hasta “María de San Alberto” aparecen escritos en horizontal en la misma página, habría que girar la hoja para leerlos fácilmente. Y están tachados con cuatro líneas de derecha a izquierda.

⁵⁵⁶ Alabanza a los pobres, que dan lo poco que tienen.

Antes del certamen.

Hará Dios muchos favores
al que a los pobres ampara,
aliviando sus dolores
y, pues sus menguas repara,
serán sus intercesores.

El tal viva sin temor,
que le hará salvo su fe,
pues es barbado en amor,
con barbas sirva al Señor,
sin barbas pues para que
estas no lo están.

María de San Alberto.

[9.] SONETO DE LOS PIES FORZOSOS⁵⁵⁷

La gente limpia pone delantal
cuando ha de cocer algo en el perol
porque se coma limpio lo que es col
y limpia para echarlo al bernegal⁵⁵⁸.

⁵⁵⁷ Otro juego retórico burlesco, esta vez relativo a tareas culinarias. Es un recurso muy típico del Barroco este reto al ingenio y al hermetismo lingüístico. Autores como Góngora y Quevedo los utilizaban para conseguir que sus lectores encontrasen en ellos el humor.

⁵⁵⁸ *bernegal*: “vaso tendido y no alto para beber agua o vino. Hácense de varias figuras, y por lo regular son de plata” (*Autoridades*

También es menester poner sitial
para sentarse la reina mi col⁵⁵⁹
y que ella salmos cante al facistol⁵⁶⁰
sino darla muy bien con un peral.

Y que fueres perlado visto habías
que has de tratar muy bien los colegiales
y darles de comer lo que comías.

Conviene a todos el no ser parciales,
iguales blandos si tú lo serías
pues ablandas aun los pedernales.

Conforme al certamen. María de San Alberto⁵⁶¹.

[Pie]

[10.] [ESTROFAS AL NIÑO]

Niño, si cuando nacéis
grande sois, decid, Señor
cuando en el cielo reinéis,
¿seréis mayor o menor?

⁵⁵⁹ Comentario cómico porque si la reina es la col, hay que buscarle un sitial.

⁵⁶⁰ *facistol*: “El atril donde se pone el libro para el preste o para el diácono y subdiácono, o para los que hacen el oficio en el coro. Distínguese del atril común, en tener un pie alto, en proporción que puesto en el suelo pueda servir al que ha de cantar en pie. (*Autoridades*).

⁵⁶¹ Este soneto aparece dos veces en el manuscrito, tachado la primera de ellas. En esta hoja está escrito el número 7 en la esquina inferior izquierda.

Glosa

1⁵⁶². Señor, en vuestra grandeza,
sois tan grande y levantado
que aunque en mi naturaleza
tomaste lo que es bajeza,
vuestro ser quedó ensalzado
pues culpa no la tenéis.
Y así confiese mi lengua
Que, aunque Dios, hombre os hacéis.
sois Dios y hombre sin mengua,
Niño, si cuando nacéis.

2. En la eterna eternidad
Tomaste, Verbo divino,
por vuestra inmensa bondad
y nuestra necesidad,
el ser pobre y peregrino.
Mostraste aquí el amor
y que sois grande naciendo;
decidnos su gran valor
y si también padeciendo
grande sois, decid, Señor.

⁵⁶² El número aparece en el manuscrito, como ocurre cuando en la transcripción aparecen los números 2, 3 y 4.

3.Tan grande soy padeciendo
cuanto lo soy en nacer
para estar siempre muriendo
que es para lo que pretendo
humillar mi alto ser.
Pues cuanto queréis podéis
reciba yo de esa mano
que de vos no me apartéis.
Y haced oficio de hermano
cuando en el cielo reinéis.

4.Sois igual con vuestro Padre
en cuanto al ser increado⁵⁶³,
mas porque el morir os cuadre
en el que tomáis de madre⁵⁶⁴,
menor que el habéis quedado.
Atanasio⁵⁶⁵, con primor,
lo quiere así declarar,
siguiendo yo su tenor,
no tengo que preguntar:
¿seréis mayor o menor?

⁵⁶³ Alusión al dogma de la Santísima Trinidad y de la igualdad ontológica de las tres personas.

⁵⁶⁴ Entiendo una elipsis de “ser”, en el “ser que tomáis de madre”, es decir de una mortal, por tanto, el Verbo también morirá

⁵⁶⁵ *Atanasio*: padre y doctor de la Iglesia del siglo IV, también llamado San Atanasio el Grande o Atanasio de Alejandría. En el Concilio de Nicea contribuyó a definir la consustancialidad del Padre y del Hijo divinos, mediante el llamado “Símbolo Atanasiano”. Se advierte constantemente la profunda y vasta formación teológica de esta carmelita.

Fin.

María de San Alberto. Glosa del año 1638⁵⁶⁶.

[11.] [POEMA A LA CARIDAD]

1.⁵⁶⁷ Bueno es tener caridad
y más con el Rey del cielo,
que, con tan grande humildad,
está desnudo en el suelo:
usa con Él de piedad.
Que el hombre caritativo
a quien Dios dio gracias mil
para Dios pobre y mendigo,
sirviéndole de su abrigo,
es capotillo y candil⁵⁶⁸.

2. Hará Dios muchos favores,
pues esta sangre vertiendo
por todos los pecadores.
Si tú la vas recogiendo,
te abasará en sus amores.

⁵⁶⁶ Importante la datación que hace la autora.

⁵⁶⁷ Se ha mantenido la numeración que asigna la autora en el margen izquierdo.

⁵⁶⁸ Este poema y el siguiente son variaciones de otros que aparecen líneas anteriores.

Reyes por su redentor,
se abrasan de amor y fe
con barbas de fe y amor.
Si ha de servir al Señor
sin barbas, pues para qué.

Conforme al certamen.
María de San Alberto

[12.] LA PROSA DE LA MISA DEL ESPÍRITU SANTO⁵⁶⁹

*Veni Sancti Espiritu*⁵⁷⁰.
Ven con ligero vuelo,
Santo Espíritu alegra los mortales.
Y traigan desde el cielo
tus rayos celestiales
a sus tinieblas luz, fin a sus males.
Veni, Pater paupero.
De pobre humilde gente.
Padre, ven, pues repartes con franqueza

⁵⁶⁹ La caligrafía, en mi opinión, no parece de María de San Alberto, pero aparece clasificado como de su autoría y por eso se transcribe.

⁵⁷⁰ Transcrito según el manuscrito. Aparece esta y las demás líneas en latín encabezando cada estrofa en el margen izquierdo. En realidad, estos versos se contienen en el conocido himno de Pentecostés conocido como *Veni Sancte Spiritus*, que parece que fue compuesto por el arzobispo de Canterbury Stephen Langton (entre los siglos XII y XIII), aunque hay quienes cuestionan esta autoría. En la reforma litúrgica llevada a cabo por el Concilio de Trento, esta secuencia se mantuvo, por eso la conocía bien nuestra autora.

dones liberalmente,
reparte la riqueza
de tu amor, desterrando su tibieza.

In labore requies.

Descanso en el quebranto
mascongojoso, en el ardor templanza
y solaz⁵⁷¹ en el llanto.

O lux beatissima.

Luz, con que su esperanza
alegre corre a la perpetua holganza.

Regle cordis intima.

Del corazón los senos
más escondidos escudriña y desea.
De tus tesoros, llenos
Do[nde] la esposa apareja
lecho en que puedas reposar sin queja.

Sine tuo numine.

Sin tu deidad suprema,
no hay cosa sin ofensa en los mortales,
que lo superfluo quema

⁵⁷¹ *solaz*: “Consuelo, placer, esparcimiento, alivio de los trabajos”. (*Autoridades*).

con llamas celestiales
y de sus culpas quita las señales.

Lava quod est.

Lava pues lo manchado,
Tú que eres de pureza eterna fuente
y riega lo agostado
con divina corriente.
Lo flaco enferma, sana lo doliente.

.

Flete quod est.

Lo duro e intratable
dobla y mitiga. Y a lo helado y frío
lo abriga manso y pío.
Rige nuestra ignorancia y desvarío.

Da tuis fidelibus

A los que su fe tienen
en ti, el séptimo número concede
de donde con que llenen
sus almas, pues Él puede
darles el bien y a todo bien excede.

Da virtutis meritum

Virtud sólida y pura
da con que crezcan en merecimiento.
Da partida segura

de esta vida y contento
que fin no tenga en el eterno asiento.
Amén.

[13.] OCTAVAS DE UNA RELIGIOSA CARMELITA DESCALZA⁵⁷²

Echándome tus rayos noche y día
de soberano sol y amado Esposo,
con solo ver tu rostro tan hermoso,
me vi dentro del mar de tu alegría.
Llevaste, Amado mío, el alma mía
por un modo secreto⁵⁷³ y amoroso,
porque durmiendo yo sobre tu pecho
fue allí mi corazón por ti deshecho.

Luego que en Ti me viste adormecer,
a sueño suelto, dulce y sosegado,
sin podérselo nadie defender,
por Ti mi corazón fue cautivado.
Y cuando desperté queriendo ver
quién era la que en prisión le había llevado,

⁵⁷² En el margen pone: “Creo que son de la madre María de San Alberto”. Por esa razón se transcriben aquí, aunque resulta incierta su autoría, por su caligrafía y ortografía.

⁵⁷³ Expresión que recuerda a los versos de San Juan de la Cruz: “a oscuras y segura/por la secreta escala”.

oí que me dijeron dentro de mí:
“en días entró y está fuera de ti”.

Estoy fuera de mí porque el amor
me tiene de mí misma enajenada
y muero con la fuerza de un dolor
que haberme fuera de Él no basta nada.
Y sepa quién oyere mí clamor
que a casa del que amaba fui llevada,
y tiéneme anegada Su dulzura
y enferma de Su amor sin darme cura.

Aunque más quiera yo saber decir
la causa y ocasión de mi prisión,
no puedo enteramente referir
lo que a explicar no alcanza la razón.
Mas digo que un dulcísimo morir,
un nuevo ser le dio a mi corazón
cuando mi Dios con sola una mirada
en sí me dejó toda transformada⁵⁷⁴.

⁵⁷⁴ De nuevo versos que recuerdan a san Juan de la Cruz: “*amado con amada, / amada en el amado transformada*”.

4.2. GÉNERO NARRATIVO EN PROSA

4.2.1. [VIDA DE LA HERMANA ESTEFANÍA].⁵⁷⁵

[Localización: ACCCV, Ms. K-8]

[1r] En el nombre de la Santísima Trinidad.

Por la madre María de San Alberto, religiosa en el mismo convento de Valladolid⁵⁷⁶.

Comienza la admirable vida de la grande sierva de Dios Estefanía de los Apóstoles⁵⁷⁷, la cual escribo compeliada por la santa obediencia. Va sacada de los libros de tres religiosas antiguas de las que recibió nuestra madre Santa Teresa y de otras, y de los papeles que se hallaron suyos, que, aunque de mano ajena, [fueron] dictados por ella misma⁵⁷⁸ y escritos en su presencia. Entre los cuales había algunas cosas de su propia letra y estas irán señaladas con esta señal de la [dibujo de una mano]. Muchas de las que se ponen en este discurso de su vida me las [1v] contó por su boca y estas van señaladas con la señal de la santa [dibujo de una cruz]. Otras las vi por mis propios ojos: halláranse donde hubiere esta señal: [dibujo de un ojo⁵⁷⁹], [a]demás de las cosas de oración que se tocan en diferentes partes de su vida. Parecía [que] convenía poner al fin de ella otras algunas, por ser de mucho provecho, y erudición para las almas. Hase procurado que vaya

⁵⁷⁵ En la portada encuadernada en pergamino aparece escrito con una caligrafía diferente a la del interior: “Vida de la venerable hermana Estefanía de los Apóstoles. Es de letra de nuestra venerable madre María de San Alberto. Y ella fue también la que la escribió por mandado de nuestro venerable padre fray Antonio de Jesús, cuando fue definidor de esta provincia. Después murió rector del Colegio de nuestros religiosos”.

⁵⁷⁶ En el manuscrito se distingue otra caligrafía y otra tinta para escribir esta oración.

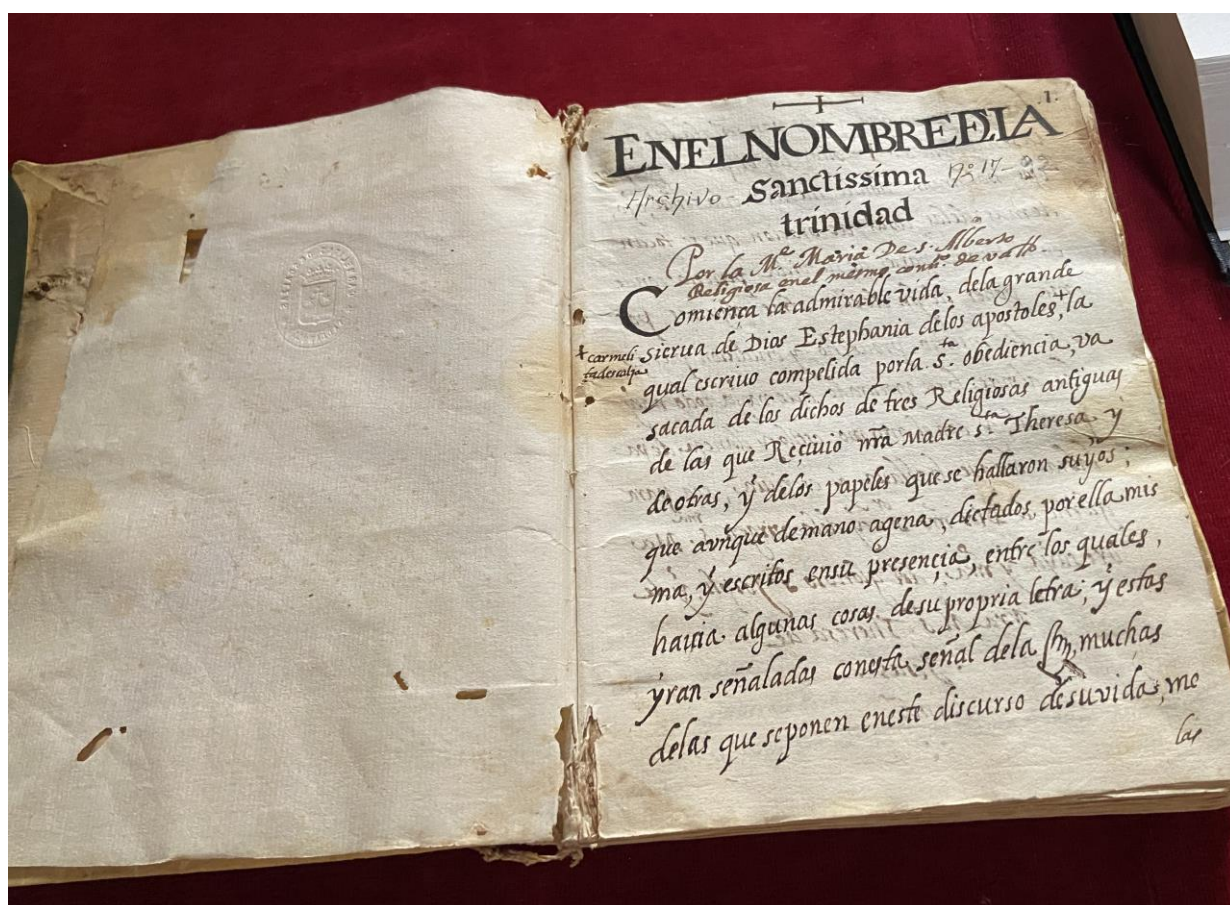
⁵⁷⁷ En el margen izquierdo aparece una nota que dice: “carmelita descalza”.

⁵⁷⁸ Estefanía de los Apóstoles dictó su vida a la madre María de San Alberto. Es imposible dilucidar si lo que transcribió la madre María es literal o retocó el discurso oral para pasarlo al escrito. La oralidad en los conventos femeninos en esta época era algo relativamente frecuente y obviamente muy positivo puesto que se da voz a religiosas con fuertes encuentros espirituales e incluso místicos. Es lo que ocurre en dos conocidos casos: la dominica María de Santo Domingo y la franciscana Juana de la Cruz. Véase en:

<https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/36939/retrieve>

⁵⁷⁹ De primeras no parece que esta palabra sea correcta en este contexto, pero se deduce, como ella dice, que se señalará con un dibujo de un ojo en los márgenes.

todo muy puntual, y con el mismo estilo y llaneza de palabras con que hablaba y escribía⁵⁸⁰, sea para gloria de Dios Nuestro Señor y de la Virgen Santísima, Madre suya y nuestra, del glorioso San José y de la nuestra madre santa Teresa de Jesús.



⁵⁸⁰ La madre María de San Alberto hace hincapié en el origen humilde de la hermana Estefanía, que hablaba con sencillez y “llaneza”.

La hermana Estefanía de los Apóstoles fue natural de la villa de Pedraza de Campos⁵⁸¹, hija de padres nobles de la Montaña y Vizcaya. Su padre se llamaba Hernando Gallo y su madre María Sánchez. Y aunque eran tan buenos [en] cuanto al mundo, mucho más acerca de Dios Nuestro Señor, por su grande virtud y cristiandad de vida. Yendo María Sánchez (acompañada de su marido) a ver a su suegra a Segovia, la cual vivía en aquella ciudad, en casa de un hijo suyo, beneficiado⁵⁸² de allí, sucedió que, al pasar de la puente de Segovia, le dio a la dicha María Sánchez una tentación del demonio tan grande que quisiera echar allí la criatura que llevaba en el vientre (que era la hermana Estefanía), incitándola el demonio⁵⁸³ [2v] a que con los golpes que se daba en él la ahogase y no saliese a la luz esta estrella que tanto había de lucir con sus heroicas virtudes.

Estuvieron allá algunos días, y a la vuelta dentro de poco tiempo, con el trabajo del camino y estando su marido ausente, que había ido a un negocio, parió María Sánchez a los siete meses. Y permitiéndole⁵⁸⁴ así Nuestro Señor, todos la dejaron sola, porque la mujer que la servía se fue a su casa, quedando allí solamente [con] una niña pequeña.

Madre e hija estuvieron toda una noche pereciendo, porque no había quien diese de mamar a la criatura, ni de comer a la madre. Pero como la providencia de Dios es tan grande que jamás desampara al afligido en su tribulación, ordenó su Majestad cómo fuese remediada María Sánchez: por medio de una loca (de quien se podía temer la diera la muerte) [que] llamó a la puerta, y, pensando que era la mujer que servía, abriola. Y subió la loca con grande alboroto diciendo: “¿Qué haces?, ¿qué haces? Dicen que tienes una niña muy linda... ¿No te han dado de comer?, ¿no tienes nada aparejado?” [3r] “No se ha aparejado cosa ninguna —respondió María Sánchez— porque no pensé que naciera tan presto”.

⁵⁸¹ Pedraza de Campos es un municipio de la provincia de Palencia.

⁵⁸² *beneficiado*: “En la Iglesia católica, presbítero o clérigo que goza de un beneficio eclesiástico” (*DLE*).

⁵⁸³ En nota al pie pone “su madre se lo contó”.

⁵⁸⁴ Ejemplo de leísmo. Lo correcto hubiera sido “permitiéndolo” (el hecho de quedarse sola).

Entonces sacó la loca en cantidad cosas de comer a propósito de la necesidad presente. Y díjola que comiera. Comió, y acabado esto, dio la loca una carrera por el aposento y, sin hablar palabra, se fue a su casa.

La enferma quedó dando gracias a Dios de verse remediada y libre de ella. Cuando vino la mujer que la servía fue a buscar quien diese de mamar a la criatura, que estaba acabando la vida. Y la acabara, si Dios muy particularmente no se la estuviera sustentando, porque no era justo [que] faltase la que había de ser de tanto ejemplo para todos.

Y no contento el demonio con la tentación que a su madre puso para que la ahogase, tentó también a un hombre (siendo la niña muy pequeña), el cual la tomó y la arrojó como quien arroja un perro a la pared, que miradas las fuerzas de un hombre y las pocas de una tierna criatura, qué maravilla de Nuestro Señor que no quedase allí muerta.

A los cuatro años de edad, en un alar de un tejado frontero de su casa, se le apareció Nuestro Señor a la hermana Estefanía, con corona de rey y grandísima hermosura, y la echaba la bendición. Quedó de esta visión de manera que cuanto tomaba en las manos se le caía, y por esto la castigaban y llamábanla desgraciada, y ella no descubría lo que había visto. Tenía por costumbre cuando iba a alguna parte ir rezando el *Pater Noster* y *Ave María* tantas veces cuantas juzgaba [4r] poder decir a la ida y a la vuelta. Cuando de noche se levantaba a tener oración, era tanto el ruido que los demonios la hacían para estorbarla que salía a buscar a su padre diciendo que había ladrones. Y una noche de estas la dieron un gran bofetón⁵⁸⁵, y como no entendía lo que era, dio voces, a las cuales acudiendo luego sus padres no vieron nada⁵⁸⁶. Con esto, lo vino a entender y [a] perseverar en la oración. Y acompañándola con la virtud de la penitencia, se bajaba a una caballeriza, y tomando las riendas de las cabalgaduras dábale con ellas, y con el gran dolor que sentía lloraba, y volvía a dar de nuevo con más ánimo, aunque siempre llorando del gran dolor. Pagábale Nuestro Señor estos ejercicios haciéndola muchas mercedes.

Sucedió una vez que, queriéndola su padre dar y estando en una pieza con ella, la niña llamó a Nuestra Señora y hallose en otro aposento sin saber cómo hubiese pasado [4v]de la otra parte, de lo cual quedó su padre muy admirado. En otra ocasión, habiendo su padre convidado a una persona, no se halló con lo que deseaba para regalar. Viendo la niña la voluntad de su padre, deseó tener algo que comiese el convidado, y al punto se le vinieron unas palomas a las manos y fue muy contenta con ellas a su padre y le dijo: "He aquí, padre, que ya tiene que le dar".

⁵⁸⁵ No es extraño que el demonio ataque físicamente a los santos. Por ejemplo, San Antonio Abad (ss. III-IV) sufrió embestidas contra su cuerpo y ruidos causados por las fuerzas del mal.

⁵⁸⁶ Ms. K-8: En el margen pone "penitencia".

CAPÍTULO 3. DE UNA MERCED QUE RECIBIÓ DE CRISTO NUESTRO SEÑOR SIENDO DE MÁS EDAD, Y CÓMO TRATÓ DE HACER MAYOR PENITENCIA Y OBRAS CARITATIVAS

Llevaban algunas veces a la sierva del Señor Estefanía las otras doncellas al baile, y estando un día bailando se la apareció Cristo Nuestro Señor crucificado y corriéndole[le] sangre. Con esta visión se la cayeron los brazos y se fue luego a su casa, y, puesta delante [5r] de un crucifijo, de rodillas y con lágrimas, le pidió perdón de haber ido al baile, prometiendo no volver a él, y así lo cumplió. Solía contar que cuando estaba en él todos los que allí andaban le parecían unos difuntos. Con esta merced y aviso de Nuestro Señor comenzó a hacer mayor penitencia. Hizo unos corpezuelos de sayal y cosió en ellos muchos cordeles anudados por la parte de adentro y apretábaselos muy bien al cuerpo, ciñéndose una soga. Tomaba dos disciplinas cada día. Ayunaba todos los días sin dejar ninguno y esto comiendo solo pan y agua. No dormía en cama sino sentada⁵⁸⁷.

Confesaba y comulgaba⁵⁸⁸ cada quince días, aunque le costaba harto trabajo el hacer esto. Y por disimular con su padre esta penitencia, daba de limosna lo que había de comer a una pobre labradora. Y entrando sin que ella lo echase de ver⁵⁸⁹, dejábaselo allí y volvía a cerrar la puerta, y este ejercicio la duró hasta que vino a Valladolid.

Regía la casa de su padre [5v] y, dando de comer a todos, ella se quedaba sin comer, que este espíritu de penitencia, que desde niña comenzó a seguir, en todos tiempos y ocasiones le procuraba ejercitar, y así resplandeció tanto en esta virtud (como se verá adelante) que puede ser ejemplo de penitentes.

Sucedió estar allí un hombre preso por un grave pecado que había hecho, estaba condenado a muerte y no se quería confesar. Iba la sierva del Señor Estefanía a la cárcel a llevarle de comer y a persuadirle que se confesase, púsose de rodillas delante de él, y con lágrimas le dijo tales razones que le hizo ablandar y luego se trocó su corazón y se confesó. Llegado el día que le

⁵⁸⁷ Ideas que difieren de lo que Teresa de Jesús consideraba mejor para sus monjas, pues defendía que no hubiera excesos en las penitencias. Más adelante se verá cómo la propia Teresa advierte a la priora de Valladolid, María Bautista, que prohíba a Estefanía excederse en las penitencias.

⁵⁸⁸ Aparece tachado “de quince”.

⁵⁸⁹ *echar de ver*: “Notar, reparar, advertir” (DLE).

habían de justiciar, ella iba ávida al jumento⁵⁹⁰, hablando y animando al pobre hombre. Hallose allí su padre y mucha gente, y nadie la conoció; ayudole hasta que llegó a donde le quemaron, y con sus amonestaciones murió muy bien. De lo cual dio testimonio un cura que le acompañó hasta el palo, atribuyendo a la sierva del Señor todo esto. Y se lo dijo así a su padre este hombre y le dio el rosario que ella, [6r]⁵⁹¹ su hija⁵⁹², le había dado⁵⁹³ en la cárcel. Siempre se andaba ejercitando en estos ejercicios porque después que se la apareció Cristo Nuestro Señor y la sacó del baile, [a]demás de la penitencia que comenzó a hacer, se quitó el hábito galano que traía y se puso uno muy honesto, y en lugar de los ratos que se solía holgar, iba a la iglesia a vísperas, cosa no usada de las demás doncellas, las cuales con su ejemplo dejaban de ir al baile e iban también a vísperas, lo uno por imitarla, lo otro por poderla hablar. La sierva del Señor (aunque la hablaban) no respondía palabra, sino estábase de rodillas en oración. Con esto las edificaba y aprovechaba su alma procurando en este y los demás ejercicios aventajarse más cada día en el servicio de Dios.

Por este tiempo, entrando su padre a una cueva a mirar unas cubas de vino que allí tenía, halló detrás de ellas un cilicio⁵⁹⁴ muy grande, y queriendo probar a su hija, sacó el cilicio arrastrándole por la casa y diciendo: "¿Quién me ha traído acá este pecado⁵⁹⁵? No ha menester yo hipócritas en mi casa sino cristianos [6v] macizos". Ella, como oyese esto, se escondió por entonces. Y a mejor coyuntura le habló de suerte que quedó satisfecho, y la cobró tanto amor que trataba con ella las cosas de su alma, tenida muy buena, que era varón de grandes virtudes y caridad. Y así, la dio licencia para que diese de limosna todo lo que quisiese como no les hiciese falta en casa. Con esta licencia daba tanto que remediaba muchos pobres vergonzantes⁵⁹⁶, llevándoselo a las suyas

⁵⁹⁰ Era costumbre que los criminales fueran paseados en burro por las calles antes de llegar al cadalso. Se entiende que ella iba ávida "al ajusticiamiento".

⁵⁹¹ En el margen: "Diciendo que no sabía la hija que la estima en mucho". Está el papel dañado y no se lee todo bien.

⁵⁹² Ms: Tachado "ella".

⁵⁹³ Ms: Tachado "al hombre".

⁵⁹⁴ *cilicio*: "Faja de cerdas o de cadenillas de hierro con puntas ceñida al cuerpo, junto a la carne, que para mortificación usan algunas personas" (DLE).

⁵⁹⁵ *Pecado* tenía en la época una acepción que es seguramente la que aquí se usa: "Significa también exceso en cualquier línea". (Autoridades).

⁵⁹⁶ *vergonzante*: "El que tiene vergüenza o lo que la ocasiona. Aplícase regularmente al pobre de obligaciones, que pide secretamente, y con recato" (Autoridades).

CAPÍTULO 4. DE CÓMO TRATARON DE CASARLA Y ELLA NO LO CONSINTIÓ DESECHANDO A LOS QUE LA PEDÍAN, Y DEL VOTO QUE HIZO DE CASTIDAD

Sus padres de la sierva del Señor Estefanía y un hermano de su padre (que era uno de los curas del lugar) trataban de casarla sin haberla dicho nada, y un día, viendo ella [7r] ir a su padre para acabarlo de efectuar, le dijo: "¿A dónde va padre? Vuélvase acá, que no será hecho nada". El padre se quedó admirado, y con estar ya el cura y la gente aparejada y el mancebo con quien la querían casar ya venido, y a ella ofreciéndola grandes dádivas, no pudiendo alcanzar que lo hiciese⁵⁹⁷, lo dejó⁵⁹⁸. Viendo esto su madre, la decía que por qué no quería dar este contento a su padre.

Y respondió que no se había de casar sino con un pastor, y como no entendiese su madre que lo decía por el Pastor Divino, la dijo que pluguiese a Dios que cada día la maltratase. A lo cual respondió la sierva del Señor: "Seré yo tan buena rabadana⁵⁹⁹ que dará lo que quisiere". Con esta fortaleza y disimulación se defendía de los que la trataban de cosa semejante, que como conocían en ella tanta virtud, y hermosa, honesta y de buen linaje, deseaban algunos de los más principales casarse con ella. Pero como [7v] los intentos de la sierva del Señor Estefanía eran de solo querer y agradar a su celestial Esposo, no hacía caso de los del mundo. Y cansada ya de él y de sus importunaciones, se determinó a hacer voto de castidad, aparejándose con ejercicios de más penitencia y oración, desde el día de la Purificación de Nuestra Señora⁶⁰⁰ hasta el día de su Anunciación⁶⁰¹. Premió Nuestro Señor sus deseos aun antes de ponerlos en obra y así se la aparecía más veces en este tiempo, trayéndola tan metida en sí que andaba como fuera de sí misma.

⁵⁹⁷ *Alcanzar que lo hiciese* lo entiendo como aceptarlo para casarse.

⁵⁹⁸ Esta frase puede interpretarse en dos sentidos: que él dejó de insistir en el casamiento o que ella lo dejó (a él).

⁵⁹⁹ *rabadán*: "Rigurosamente es lo mismo que mayoral, que preside y gobierna a todos los hatos de ganado de una cabaña; pero comúnmente se entiende por el que, con subordinación al mayoral, gobierna un hato de ganado, y manda sobre el zagal y el pastor (*Autoridades*).

⁶⁰⁰ La Iglesia Católica celebra esta fiesta el 2 de febrero, justo a los 40 días del nacimiento de Jesús (25 de diciembre), los necesarios según la ley judaica para que la madre se purificara del parto y presentara a su hijo en el templo.

⁶⁰¹ La Anunciación se celebra el 25 de marzo, nueve meses antes del nacimiento de Jesús.

Íbase los domingos a la⁶⁰² tarde a Nuestra Señora de Alconada⁶⁰³, a media legua de su lugar, y algunas mujeres ancianas se iban con ella, por gozar de sus admirables pláticas. Y porque la dejasen a solas con su dulce Esposo Jesús, mudó la hora e iba por la mañana. Llegado el día de la Anunciación, hizo voto de castidad. De este servicio tan agradable a Nuestro Señor Jesucristo se agradó tanto su Santísima Madre que desde entonces se la aparecía muchas veces esta Santísima Virgen y los Santos Apóstoles. Crecía con las mercedes su oración, teniéndola tan alta⁶⁰⁴, en comenzando a decir el *Pater noster*, que no entendía lo que era aquella suavidad a donde la llevaba el pronunciar estas divinas palabras del Señor. Y cuando cesaban estos gozos, los [8r] suplía el don de lágrimas⁶⁰⁵ que su Majestad la comunicaba.

⁶⁰² No es legible, quizás *la*.

⁶⁰³ *Nuestra Señora de Alconada* es un monasterio cisterciense en la localidad de Ampudia, provincia de Palencia.

⁶⁰⁴ No aparece a qué se refiere con “alta”, aunque deduzco que se trata del grado de intimidad con el Señor en la oración.

⁶⁰⁵ *don de lágrimas*: Gracia concedida en la oración que provoca paz y consuelo espiritual. No son lágrimas de tristeza ni de alegría sino de intimidad con el Señor.

CAPÍTULO 5. DE LA PORFÍA QUE UN HOMBRE TUVO EN PERSEGUIRLA. DE LA IDA A MEDINA DE RIOSECO Y LO QUE ALLÁ SUCEDIÓ

Un mancebo principal de Salamanca la comenzó a perseguir pidiéndola palabra de casamiento, a lo cual la honesta doncella no le respondía ninguna [vez]. Y esto le sucedía las más de las veces que iba a la iglesia, aguardando él cuando había menos gente para que así pudiese mejor hablarla y sacar de ella lo que deseaba. Viéndose, pues, tan perseguida de este hombre fingió que estaba desconcertada⁶⁰⁶ y que había menester ir a curarse a Medina de Rioseco a casa de una hermana que allí tenía. Lleváronla con su hermana, a la cual dijo en llegando: "Hermana, lléveme en casa de una señora que hay aquí que se llama doña María de Vesgas". La hermana le respondió: "¿A qué quieres ir allá?, ¿qué la has de decir?", determinándose a no lo hacer. Viendo esto la hermana Estefanía, se lo volvió [8v] a rogar con mucha humildad (que es la que lo vence todo) y así venció la determinación de su hermana y la llevó adonde le pedía.

Estaba la señora con un pobre en un carretón a su lado, al cual servía, [ad]ministrándole la comida, y haciendo con él todo lo demás que ha menester un enfermo. Cuando entró la hermana Estefanía por la puerta de la calle, aunque estaba la señora algo lejos en una sala baja, la alcanzó a ver, y sin haberse visto en su vida la una a la otra, ni saber qué venía, al punto que asomó por la puerta dijo: "Esta doncella viene por el Espíritu Santo"⁶⁰⁷. Y en llegando, la abrazó, ofreciéndole a su hermana que se encargara de ella y que de esto diese aviso a sus padres, porque ella tenía un monasterio en Vertavillo⁶⁰⁸ donde la enseñarían a leer y allí la dotaría.

El mancebo que la perseguía en su lugar, la vino a perseguir en Medina, y cada vez que iba con la señora a misa se le ponía delante y la seguía. Esta señora tenía dos parientas (que eran hermanas) monjas en el monasterio de Santa Clara allí en Medina, adonde la llevó, entretanto que la remediaba librándola de este hombre. Todo el convento y las dos hermanas se holgaron mucho con ella y entrambas le dieron las llaves de todas sus casas, que eran muy ricas.

⁶⁰⁶ *desconcertada* se usa en el sentido de "desequilibrada" psicológicamente: "Se dice del que no tiene concierto ni gobierno, o es desbaratado en sus cosas" (*Autoridades*).

⁶⁰⁷ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁶⁰⁸ *Vertavillo*: Municipio de la provincia de Palencia en la zona del Cerrato.

La una de estas dos religiosas padecía una enfermedad, bien penosa [9r] y de mucho tiempo, y para recibir algún alivio de ella le hacían dos camas y andábase pasando de una en otra. Díjole la hermana Estefanía: "¿En qué anda? Estese queda y sanará". "¿Sanaré?", preguntó la enferma, y respondiola que sí. Y así sucedió que luego se la quitó la enfermedad, y nunca más la tuvo.

Cuando salía de la celda por las cosas necesarias, decíanle las dos hermanas: "Estefanía, mire que no hable a nadie". Y esto hacían porque no la codiciasen otras religiosas, que como era tan agradable, a todas llevaba tras sí. Hacíanla grande caridad, en particular las sacristanas, que en el breve rato que salía la llevaban a confesar, y luego una de ellas se quitaba el manto y se le ponía con una cuenta de perdones⁶⁰⁹ en la mano y la llegaba a la ventanita para que comulgase⁶¹⁰; y en estando un poco recogida la enviaban a la celda.

Como Nuestro Señor no la tenía [pensada] para [vivir] allí, habiéndosele ofrecido doña María de Vesgas algún poco de disgusto con sus parientes, se la quitó un día diciendo: "Hermana Estefanía, venga conmigo, que no han menester mis parientes tan buena compañía". Como sus padres supieron que estaba fuera del monasterio, enviaron por ella, significando que su madre estaba indispuesta y la había menester.

⁶⁰⁹ *perdones*: "Obsequios que se traen de una romería, tales como frutas secas, dulces y otras golosinas". (DLE).

⁶¹⁰ Las monjas solían comulgar por una ventana que comunicaba la iglesia con la clausura. Todavía se hace así en algunos carmelos.

Habiendo vuelto de Medina a su tierra, como fuesen muchas veces que Nuestro Señor la hablaba diciendo: "Vete a Valladolid, vete a Valladolid"⁶¹¹,⁶¹², viéndose un día congojada, dijo a su Majestad: "Padre, ¿a dó quiere que vaya, que no conozco a nadie?" Volvióle Nuestro Señor a responder: "Vete a Valladolid, (añadiendo), y pregunta por los padres de la Compañía"⁶¹³, y lo que ellos hiciesen, eso haz".

Determinándose ya con esta respuesta del Señor a poner en obra lo que su Majestad le mandaba, llegado el día de san Miguel⁶¹⁴, pidió licencia a su madre para venir a la feria a Valladolid.

La madre le respondió: "Mira que te matará tu padre si allá te ve" (que era ya venido). Volvió segunda vez a pedir a su madre esta licencia diciendo que no la vería su padre. Con esto se la dio, metiose en un carro cubierto de suerte que nadie la conociese y partió ayudada del divino favor.

Venida a Valladolid, entrando a orar en Nuestra Señora de San Llorente⁶¹⁵, vio a un hombre que estaba también haciendo oración, y díjole: "Tío, lléveme [10r] a la Compañía". El hombre la preguntó: "¿[A]dónde quiere que la lleve, a la casa o al colegio"⁶¹⁶? A ella le pareció que decir colegio era una cosa muy grande, y así dijo que la llevase a la casa. Estando en esto, vio a su padre enfrente de la puerta de la iglesia y dijo al hombre: "¡Ay tío, que está allí mi padre". Él la respondió: "No tenga pena que yo la llevaré por estotra puerta".

⁶¹¹ Abreviatura *Vallid*.

⁶¹² En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁶¹³ Los jesuitas, padres de la Compañía, estaban muy vinculados a la Reforma teresiana, y habitualmente procuraban vocaciones para las nuevas fundaciones.

⁶¹⁴ El 29 de septiembre es la fecha en la que se celebra la festividad del Arcángel san Miguel en la Iglesia Católica.

⁶¹⁵ La Virgen de san Lorenzo es la patrona de la ciudad y se celebra el 8 de septiembre. Hay una iglesia en la calle del mismo nombre donde se venera la imagen, de la que la tradición cuenta que fue traída por un sacerdote desde un pueblo de Toledo, en el siglo XI, para evitar que los musulmanes la destruyeran.

⁶¹⁶ Referido a la casa profesa o al colegio de San Ambrosio.

Llevola, y ella pidió al portero que la diese al que más mandaba en casa (y era el padre Ripalda⁶¹⁷). Salió luego a hablarla, y lo que le dijo fue que venía para que él la cobrase, en la cual palabra quiso decir que la remediase.

Estaba allí en la iglesia una señora que se llamaba doña María de Acuña⁶¹⁸; los padres la pidieron la llevase consigo a su casa⁶¹⁹. Y aunque al principio dificultó, al fin vino en ello. Con esto, se fue tras esta señora, y el día siguiente, yendo a oír misa a la Compañía, la encontró su padre al tomar agua bendita, y díjola con rigor: "¿Qué haces tú acá?, ¿quién te trajo?" Ella se hizo luego de rodillas, y le pidió la bendición, diciendo: "Padre mío, ya no tiene que cuidar de mí, que Dios es mi padre".

Echósela, enterneciéndose y, habiendo sabido el suceso, fue a dar las gracias a doña María de Acuña, mostrando ir muy consolado de que su hija quedase en tan santa casa.

En ella pasó grandes peleas con el demonio: un día la hallaron en un desván medio muerta⁶²⁰. Tratábanla este padre prepósito⁶²¹ y otro muy gran siervo de Dios y estos dos padres la hacían muchas pruebas y mortificaciones, entre ellas fue una que la hicieron ir a la portería como pobre vergonzante, y tenían avisado al portero que la dijese que fuese de allí, que andaba engañando al mundo, que bien moza era y de buenas fuerzas, que fuese a servir un amo y otras cosas semejantes, con las cuales la echó de allí sin darla ninguna limosna. Cuando volvió a casa (que ya lo sabían) la preguntaron qué la habían dado, y respondió riéndose: " A la he⁶²², que no me dieron nada".

⁶¹⁷ Jerónimo Ripalda (Teruel, 1535-Toledo,1628), sacerdote jesuita, es autor de varias obras y traducciones del Kempis, entre ellas *Catecismo y exposición breve de la doctrina cristiana*. Fue confesor de Teresa de Jesús. Para su biografía, ver <https://dbe.rah.es/biografias/20975/jeronimo-de-ripalda>

⁶¹⁸ María de Acuña (o María de Padilla) era la VII Condesa de Buendía. ¿?-Valladolid, 1607. Santa Teresa alude a ella en una carta al padre Gracián, con fecha 1581, véase en <https://teresavila.com/carta/408/>. Viuda muy joven, fue madre de tres hijas y un hijo. Las tres fueron religiosas en distintas órdenes, aunque ninguna perseveró. Una de ellas fue carmelita y parece que María de Acuña tuvo bastante que ver en su salida del Carmelo. A pesar de esto, Teresa de Jesús mantuvo sus alabanzas hacia ella. Véase la información completa en: <https://teresavila.com/entrada/acuna-maria-de/>

⁶¹⁹ Lo siguiente está escrito en un margen, unido al texto con una flecha: "y aunque al principio dificultó, al fin vino en ello".

⁶²⁰ En el margen: "Recibió muchas mercedes de Nuestro Señor y también".

⁶²¹ *preposito*: "Persona que preside o manda en algunas religiones o comunidades religiosas" (DLE)

⁶²² *a la he*: "Verdaderamente, ciertamente" (DLE).

Tenía hecho voto de no romper en el siglo otro vestido más del que trajo, y así, si alguna cosa se le rompía, luego se la remendaban aquellas señoras porque la durase y estuviese más tiempo en su casa, que la querían mucho y hacían grande caridad.

Estando⁶²³ un día oyendo misa en la Compañía, estaba también allí una sierva de Dios, de la cual había oído decir que era muy limosnera. Con esto, la dio deseo de ir a pedir dieciséis reales para meterse monja, como lo contó ella misma después de religiosa.

⁶²³ En el margen aparece la palabra “sinceridad”.

[11r] CAPÍTULO 7.- DE CÓMO LOS PADRES DE LA COMPAÑÍA TRATARON DE QUE EN ESTA CASA DE VALLADOLID FUESE RECIBIDA LA HERMANA ESTEFANÍA DE LOS APÓSTOLES. DE SU ENTRADA, Y DE LA LICENCIA Y CENSURA DE NUESTRA MADRE SANTA TERESA PARA ELLO

Como los padres de la Compañía la trataban, y estaban satisfechos⁶²⁴ después de la persona y de su espíritu, deseaban que fuese recibida en esta casa de Valladolid, y también en ella (oyendo decir sus muchas virtudes) era codiciada, y así de una y otra parte, se procuraba dar prisa a que entrase.

Enviose por licencia (dando cuenta de sus cosas) a nuestra madre santa Teresa a la Encarnación de Ávila, de religiosas de Nuestra Señora del Carmen, que había ido a reformar aquella casa, entre tanto con el deseo [de] que la sierva del Señor tenía de venir a ser su esposa, y acá hubo de recibirla antes que en otra parte la llevasen.

Se ordenó que para que la viesen las religiosas, la metiese doña María de Mendoza⁶²⁵ en el convento, y así la entró [el] día de san Marcos Evangelista⁶²⁶ del año 1572.

En entrando la comenzaron a hacer pruebas, haciéndola entender que no la traían para quedarse, y también porque aún no era venida la licencia de nuestra madre Santa. [11v] La sierva del Señor Estefanía echaba los brazos al cuello a doña María de Mendoza, llorando unas lágrimas que parecían gruesas perlas, por aquel rostro tan hermoso que tenía, diciendo: "Madre, no me torne a sacar". Y volviose a las religiosas y decíales que no la dejasen ir, con lo cual venció a todas y así se quedó. Envió luego nuestra madre santa Teresa la licencia, mandando que la recibiesen⁶²⁷ porque su espíritu era muy verdadero, que [no] había visto persona que tuviese cosas más verdaderas que las suyas sin haberla visto ni hablado en su vida; con este testimonio de tanta autoridad, bien acreditadas quedaron que, junto con ser ellas tan conformes al Santo Evangelio y Escritura Santa, es todo lo que se puede desear.

⁶²⁴ En el margen: "Aunque al principio se le dijo que no había lugar, después".

⁶²⁵ *María de Mendoza*: Condesa de Rivadavia (1508-1587). Ver biografía en [Mendoza, María de | Teresa de Ávila \(teresavila.com\)](http://Mendoza, María de | Teresa de Ávila (teresavila.com)) . Ayudó mucho a Teresa de Jesús en la fundación vallisoletana: "Terminó siendo la auténtica fundadora del convento de Valladolid" (Burrieza: 2015, pp. 135 y ss).

⁶²⁶ La Iglesia católica celebra la fiesta de San Marcos el 26 de abril.

⁶²⁷ Subrayado desde "porque" hasta "suyas".

No es bien pasar aquí en silencio⁶²⁸ la sinceridad con que le dio a doña María de Mendoza unas estampitas de papel que ella había azafranado⁶²⁹ porque luciesen más, pareciéndole que con aquello daba el dote para ser recibida, lo cual dio motivo de alegría y edificación a todos.

⁶²⁸ Ms: en el margen “virtud de sinceridad”.

⁶²⁹ *azafranado*: “Dicho de un color: Rojo anaranjado semejante al del azafrán” (*DLE*).

CAPÍTULO 8. DE CÓMO EL DÍA DE LA VISITACIÓN DE NUESTRA SEÑORA RECIBIÓ EL SANTO HÁBITO. [12R] DE LA INOCENCIA Y SINCERIDAD DE SU ALMA Y DE UNAS MORTIFICACIONES QUE LA PERLADA LE HIZO PARA PROBARLA

Habiendo estado la hermana Estefanía con el hábito seglar, desde el día de San Marcos hasta el día de la Visitación de Nuestra Señora⁶³⁰, en este mismo día de la Virgen Santísima (estando dentro del convento doña María de Mendoza y su hermano, el obispo⁶³¹) se le dio el santo hábito, con grande alegría de todos, en particular de la que le recibía, que estaba como fuera de sí de contento. Hallose a vérselo dar su confesor, que era el padre Antonio de León. Llevola el obispo al locutorio a que la viese y luego quedose solo con él, dándole las gracias de que hubiesen traído tal religiosa a este convento.

Merecían muy bien sus partes que se hiciese esto por ella, porque así en el alma como en el cuerpo, la había hermoñado Nuestro Señor muy de sus manos: en lo interior, con tantas y tan admirables virtudes; en lo exterior, con grandísima hermosura de rostro, afabilidad y modestia en el semblante [12v] y palabras; con las cuales mostraba la sinceridad e inocencia de su alma; esta era tan grande que la hacía pensar [que] todos tenían aquellas mercedes que a ella le eran comunicadas, y también pensaba antes que viniese que en Valladolid no comían ni bebían, y esto la causaba gran consuelo y la ponían nuevos deseos de venirlo a experimentar.

Para probar esta su inocencia le hizo la perlada una mortificación bien grande. Fingió que la quería echar de casa y así la mandó se cubriese con un mantillo de sayal, y avisó a la portera que se escondiese, y a otra religiosa que rogase por ella. La sierva del Señor, con su inocencia, buscaba a la portera que la fuese a abrir, hallola y decíale: "Ábrame, hermana, que manda mi madre que me vaya". Y viendo que se detenía, le dijo: "Ábrame, hermana, mire que desobedecemos". Y como la religiosa, a quien había dicho la perlada [que] rogase por ella, lo hiciese, le pareció que por esto se quedaba. Viniendo después doña María de Mendoza y su hermano el obispo, se lo contaron, y preguntándola [13r] a dónde se pensaba ir, respondió: "A la

⁶³⁰Actualmente esta fiesta de la Virgen es celebrada el 31 de mayo, pero durante mucho tiempo fue el 2 de julio.

⁶³¹*Álvaro de Mendoza*: Era obispo de Ávila en 1562, cuando se funda el convento de San José, y mantuvo una estrecha relación de amistad con santa Teresa a la que defendió frente al resto de autoridades locales. Cuando es obispo de Palencia, la anima a fundar allí. Fue colaborador y defensor de santa Teresa de Jesús, incluso después de la muerte de esta. Véase biografía completa en: [Mendoza, Álvaro de | Teresa de Ávila \(teresavila.com\)](http://teresavila.com)

he, que me pensaba volver a su casa, ya que ellos me tornaran luego a traer; o estarme allí a la puerta perseverando".

Otra mortificación la hizo otro día la perlada, diciendo que ella no era para estar entre las religiosas, que se fuese y se atase con el macho⁶³² que estaba paciende en el corral⁶³³. Obedeciendo al punto a la voz de la perlada, se fue, y se ató con la propia soga con que él estaba atado. La perlada envió allá una religiosa, porque no sucediese algo⁶³⁴, y la halló como se ha dicho, sin que el macho hiciese movimiento alguno; desatola y trajola a la perlada, la cual le pregunto qué había sentido. Respondió: "A la he, que me pareció que estaba atada a la columna con mi dulce Jesús".

[A]demás de estas mortificaciones con que la perlada la probaba y mortificaba su alma, hacia la sierva del Señor otra para mortificar y desfigurar su rostro, y así se le lavaba con una cosa que sirviese de quitarle la color, y en habiéndose (con ello) lavado⁶³⁵ se ponía al sol viniendo con este ejercicio a perder mucho [13v] de su exterior hermosura, porque, con él y con los demás que hacía, creciesen la de su alma para gloria y servicio de su celestial Esposo.

⁶³² *macho*: "Por antonomasia se entiende el hijo de caballo y burra, o de yegua y asno" (*Autoridades*).

⁶³³ Ms: En el margen "obediencia".

⁶³⁴ Nota en el manuscrito: miedo a que el animal le hiciese daño si se ataba a él.

⁶³⁵ Ms: En el margen "mortificación".

CAPÍTULO 9. DE LA PROFESIÓN DE ESTA FIEL ESPOSA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y DE LOS DESEOS QUE COMENZÓ A TENER DE HACER MAYOR PENITENCIA

Acabado el año de su noviciado, y más lo que hay⁶³⁶, desde el día de la Visitación de Nuestra Señora⁶³⁷ hasta el día de la Transfiguración del Señor⁶³⁸, en este tan glorioso y devoto día sobredicho hizo su profesión con grandísimo espíritu, año de 1573.

Y al tiempo⁶³⁹ acabó la forma de los votos, con aquellas palabras hasta la muerte (añadió luego) para vivir vida eterna, y esto con una exclamación y admiración grande, con la cual quedó. Y andaba diciendo a Nuestro Señor Padre: "¿A dónde estoy?"

Causaba en ella la fuerza de esta admiración dos efectos exteriores fuera de los de adentro: [14r] El uno era que traía siempre las manos puestas (juntas y levantadas como dando gracias) en todo tiempo y ocasiones, excepto en el que se ocupaba en trabajar por la santa obediencia; el otro efecto era que [de] contraer muy bajos los ojos, las cejas traía continuamente tan levantadas que quedaba claras muestras de la mucha oración interior de su alma.

Pasando así algún tiempo con la penitencia ordinaria⁶⁴⁰ que hace la santa comunidad, y con las extraordinarias que algunas veces se conceden (con ser esta tan grande que si Dios no ayudase tanto, fuerzas humanas no bastarían para ello y más de mujeres⁶⁴¹), la sierva del Señor no se contentaba con solo esto, porque la fuerza del amor que encerraba su abrasado corazón se las ponía para emprender mayores asperezas y rigores, que como le venía tan de atrás este deseo (pues comenzó a hacer penitencia aún antes que tuviese entero uso de razón), no era mucho que cuando ya le tenía (y acompañado de tantas mercedes y beneficios recibidos), le creciese, y así

⁶³⁶ Aparentemente se trata de una incorrección gramatical, pero he transcrito como aparece en el manuscrito. Puede suponerse "más tiempo del que hay".

⁶³⁷ Como ya se ha indicado, la Iglesia Católica celebraba esta fiesta el 2 de julio, fecha en la que tomó el hábito.

⁶³⁸ La Transfiguración del Señor se celebraba, en esa época y en la actual, el 6 de agosto. Se está hablando de un año después de su ingreso en el convento, cuando ya le correspondería la profesión, justo en 1573.

⁶³⁹ Aparece dibujada una cruz que lleva nota al margen que pone: "de llegar a comulgar vio una majestad tan grande de Dios que no pudo llegar a la recibir hasta que el mismo Señor que la detenía la hizo llegar".

⁶⁴⁰ Renuncias o sacrificios físicos que provoquen incomodidad para acercarse a la Pasión de Cristo. Se trata de las "ordinarias" previstas en la regla de la orden.

⁶⁴¹ En la época se creía y se expresaba en distintas ocasiones que la mujer era más débil, de acuerdo con los tratados escritos por entonces, que pretendían una base antropológica e incluso médica (véase el *Examen de ingenios* (1580), del médico Juan Huarte de San Juan). Este tópico, recurrente hasta siglos después, es referido aquí.

comenzó a andar su alma quejosa pareciéndole que no hacía nada por nuestro Señor, como ella lo dice por estas palabras: [14v]

Andando el alma quejosa de que no hacia penitencia, como los santos del yermo⁶⁴², entendí: “Aquellos no tenían prometida obediencia y tú tienes prometida obediencia”⁶⁴³. Que es casi lo mismo que respondió nuestro Señor a nuestra madre santa Teresa en otra semejante ocasión.

Otra vez -dice- andando con el mismo deseo de hacer penitencia y no alcanzando licencia de la perlada, como sintiese alguna pena de esto, entendí dentro de mí estas palabras: “Ya que no me imitas en la penitencia, imítame en la obediencia”⁶⁴⁴, con las cuales quedé con sosiego y grandes deseos de ser muy obediente.

Con estas dos mercedes quedó la sierva del Señor enseñada de su Majestad para que, con el fundamento de la santa obediencia, tan importante y necesaria para agradarle, hiciese todos los demás ejercicios, a grande satisfacción y provecho de su alma.

⁶⁴²*santos del yermo* son los santos anacoretas del desierto (yermo), que se aíslan del mundo y viven una vida de penitencia y oración en contacto con la naturaleza. Se dice que no tienen “prometida obediencia”, porque no pertenecen a ninguna orden, con sus superiores.

⁶⁴³ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁶⁴⁴ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado. Teresa de Jesús sintió esta locución cuando se admiraba de las visibles y públicas penitencias de la considerada santa Catalina de Cardona (1519-1577).

[15R] CAPÍTULO 10. DE SEIS MERCEDES QUE RECIBÍO DE NUESTRO SEÑOR EXHORTÁNDOLA A HACER PENITENCIA Y DE CÓMO NUESTRA MADRE SANTA TERESA LA DIO CONFESOR QUE LA GUIASE⁶⁴⁵.

Estando una vez -dice- en oración, con dolor y conocimiento⁶⁴⁶ de mis pecados, dije al Señor con lágrimas: “Padre, ¿quién rogará por mí? Entendí dentro de mí que me dijeron: “Las lágrimas y la penitencia”⁶⁴⁷.

Otra⁶⁴⁸ vez me parece que, andando dudosa de si era acertado pedir muchas veces licencia para hacer penitencia, entendí estas palabras: “Tú pecaste, tú has de hacer penitencia, tú has de rogar que te la dejen hacer⁶⁴⁹”⁶⁵⁰.

Otra⁶⁵¹ vez, estando pensando si haría más penitencia [15v] de la trasordinaria⁶⁵², o cómo serviría más al Señor, entendí estas palabras: “No crie yo al hombre de suerte que no⁶⁵³ pudiese cumplir mi ley”⁶⁵⁴. Los efectos que me quedaron fue creerlo con grande fe y así tengo esta verdad asentada en mi alma. Otra vez entendí esto: “Todo lo que el cristiano quisiese hacer esperando en mí, saldrá con ello”⁶⁵⁵.

Estando con salud, aunque el cuerpo me parece⁶⁵⁶ fingía no tenerla, y por esta estaba dudosa si haría toda la penitencia que el Señor mandaba a desear, me dijo: “¿Por ventura no soy yo el que

⁶⁴⁵ Este capítulo comienza con palabras de la propia Estefanía, por eso va sangrado.

⁶⁴⁶ A la altura de esta palabra aparece en el margen una cruz, y encima de ella “m1”, se supone que referido a la primera de las seis mercedes de las que habla en el título del capítulo.

⁶⁴⁷ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁶⁴⁸ A la altura de esta palabra aparece en el margen una cruz, y encima de ella “m2”, se supone que referido a la segunda de las seis mercedes de las que habla en el título del capítulo.

⁶⁴⁹ Las carmelitas, al igual que religiosos de otras congregaciones, tienen que pedir un permiso al superior o al confesor para llevar a cabo penitencias diferentes de las rutinarias, las llamadas “extraordinarias”.

⁶⁵⁰ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁶⁵¹ A la altura de esta palabra aparece en el margen una cruz, y encima de ella “m3”, se supone que referido a la tercera de las seis mercedes de las que habla en el título del capítulo.

⁶⁵² *trasordinario*: “Extraordinario” (DLE).

⁶⁵³ A la altura de esta palabra aparece en el margen una cruz, y encima de ella “m4”, se supone que referido a la cuarta de las seis mercedes de las que habla en el título del capítulo.

⁶⁵⁴ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁶⁵⁵ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁶⁵⁶ A la altura de esta palabra aparece en el margen una cruz, y encima de ella “m5”, se supone que referido a la quinta de las seis mercedes de las que habla en el título del capítulo.

antes era para ayudarte?, ¿qué enfermedad tienes tú que te impida?"⁶⁵⁷. Quedé desengañada de que no la tenía y así llevé adelante con licencia lo que deseaba.

Otra vez estando con temor de perder la salud⁶⁵⁸ porque hacía algunas asperezas grandes, entendí interiormente estas palabras: "Yo doy [16r] vida al alma y fuerzas al cuerpo"⁶⁵⁹.

Con estas mercedes del Señor alentada y enseñada, fue prosiguiendo adelante con sus penitencias, las cuales eran tan extraordinarias como se verá en el capítulo siguiente, pero antes que se entre en él es necesario advertir de una cosa. Y es que para negocio tan arduo y riguroso como el camino por donde Nuestro Señor manifestaba quería llevar a su sierva, era menester no solo su divino favor y ayuda; mas también la de quien la guiase con acierto⁶⁶⁰, para lo cual nuestra madre santa Teresa la dio un confesor de su mano: religioso⁶⁶¹, gran siervo de Dios y muy letrado, y por orden suya lo hacía todo. Y este confesor cuidaba de su alma con tanta menudencia que hasta los bocados que había de comer los señalaba.

Tomando la estrecha cuenta de cómo había obedecido [16v] hacer más ni menos de lo que él tenía ordenado, y porque una vez la dijo la perlada algo acerca de la penitencia, la habló nuestra madre Santa con rigor, diciendo: "Déjela, ¿ella no hace lo que su confesor la manda?", dando a entender que no se lo estorbase, y así la penitencia que hacía era acreditada con el gusto de Nuestro Señor y con la voluntad y censura de nuestra madre santa Teresa⁶⁶² que⁶⁶³, siendo guiada como lo era con la obediencia del confesor y de la perlada, son dos cosas que lo acreditan mucho.

⁶⁵⁷ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁶⁵⁸ A la altura de esta palabra aparece en el margen una cruz, y encima de ella "m6", se supone que referido a la sexta de las seis mercedes de las que habla en el título del capítulo.

⁶⁵⁹ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁶⁶⁰ Se entiende "en el negocio tan arduo que se le encomendaba".

⁶⁶¹ Ms. Hay nota al margen que pone "de la orden del glorioso san Francisco".

⁶⁶² Sin embargo, con el tiempo la madre Teresa fue cambiando de opinión respecto a las penitencias de Estefanía, y así se lo hace saber a la priora de Valladolid, la madre María Bautista, en una carta: "no consienta a Estefanía esas soledades y poco comer..." (*Carta* 381,3)

⁶⁶³ Ms. En el margen: "son dos cosas que lo acreditan mucho", entre tachones. Hemos decidido añadirlo para completar la oración final, que resultaba un anacoluto si quedaba así.

CAPÍTULO 11. DE LA PENITENCIA QUE HACÍA LA GRAN SIERVA DE DIOS

La virtud de la penitencia ejercitó en tan grande exceso que no comía sino solo pan y ese algunas⁶⁶⁴ veces masado con ajenjos⁶⁶⁵ amargos; otras veces contadas los bocados de pan, doce o quince cada día; otras, comía a[l] tercero día, otras de dos [17r] a dos días. Las disciplinas eran muchas y con abrojos de puntas de vidrio; y algunas otras invenciones. Y era tanta la sangre que sacaba que había menester llevar una sábana para recogerla. Todo su cuerpo traía cargado de cilicios, castigándole desde los pies a la cabeza, y hasta en la lengua se metía una sortija de hierro y decía que la tenía presa, y si le parecía había hablado alguna palabra no tan necesaria, se la picaba con alfileres, porque, así como los del mundo inventan y buscan mil invenciones para sus gustos y recreación, así esta gran penitente buscaba cómo inventarlas para mortificar todos sus sentidos.

Tenía mucha diferencia de instrumentos para esto. Para la garganta, un argollón apretado, y éralo tanto que llegando una vez a quitárselo una religiosa no era posible según estaba de metido por la carne. Para las espaldas tenía una cruz de hierro, para la cintura rallo⁶⁶⁶ y cadenillas de puntas y sogas de cerdas anudadas, y así todo lo demás. El pie⁶⁶⁷, todo descalzo, la planta por el suelo, y con esto [17v] lavaba la ropa del convento y trabajaba en la cocina. Una vez⁶⁶⁸ me dijo: “Veinte años ha que soy cocinera y esto continuado”.

El sueño era muy poco porque lo más de la noche pasaba de rodillas en oración. Mucho tiempo durmió en un escriño⁶⁶⁹ como sepultura, metida en una celdita tan estrecha que no cabía el cuerpo

⁶⁶⁴ Ms. En el margen pone “muchas”.

⁶⁶⁵ *ajenjo*: “Planta perenne de la familia de las compuestas, como de un metro de altura, bien vestida de ramas y hojas un poco felpudas, blanquecinas y de un verde claro, amarga, algo aromática y de uso medicinal” (*DLE*). Lo relevante es el amargor en su sabor.

⁶⁶⁶ *rallo*: “Instrumento bien conocido, que se reduce a una plancha de hierro, por lo regular con un poco de cavidad, en la cual están abiertos y como sembrados unos agujerillos ásperos, con los cuales se desmenuza el pan, queso y otras cosas estregándolas contra él: y por extensión se llama así cualquier otra plancha con los mismos agujeros que sirve a otros usos” (*Autoridades*). Hoy día llamamos a este útil culinario “rallador”. Una especie de rallador metálico era lo que Estefanía llevaba en la espalda.

⁶⁶⁷ En el margen: escrito “ojo”.

⁶⁶⁸ En el margen aparece dibujada una cruz.

⁶⁶⁹ *escriño*: “Cesta o canasta ancha de boca y alta poco más de media vara, fabricada de pajas largas y después cosidas con mimbres delgados o con cáñamo, de que usan mucho en los lugares para recoger el salvado y las granas de los granos. También se hacen más pequeños y de estos usan los carreteros y boyeros para dar de comer a los bueyes cuando van [de] camino. (*Autoridades*).

sino corvado. Esta celdita estaba detrás del coro y tenía una ventanilla que caía (por enfrente de la reja) al Santísimo Sacramento. Aquí pasó terribles batallas con los demonios, como se dirá en su lugar.

Después que la cargaron enfermedades, cuando la obediencia la mandaba tomar algún alivio, le tomaba por obedecer, y luego en estando algo mejor volvía a sus acostumbrados ejercicios, y aunque en la comida no era con el rigor arriba dicho, comía solo el pan y legumbres⁶⁷⁰ de la comunidad, sin comer huevos, queso, leche ni frutas verdes, porque tenía hecho voto de no comer nada de esto. Y [18r] cuando ya por su enfermedad no dormía en el escriño sino en la cama de penitencia de la orden, las más de las noches no se acostaba, y otras, aunque se acostase no se echaba, sino quedábase sentada cubierta con un mantillo de jergón. Y las religiosas que dormían junto a su celda dan testimonio de que la oían casi toda la noche, unas veces suspirando y llorando, otras peleando con los demonios, de los cuales se defendía con aquellas palabras: *Verbum caro factum est*⁶⁷¹.

Y yo soy testigo el tiempo que estuve junto a su celda que con estar ya tan mala con las calenturas de la quartana⁶⁷² y otros recios achaques que padecía, la primera cosa con que me despertaba era con tomar⁶⁷³ una recia disciplina. Y como yo la dijese una vez: “Hermana, estando tan mala, ¿no ve que es conciencia [*sic*] esas disciplinas que toma? Me respondió: “¡Oh, que es menester satisfacer a Nuestro Señor con penitencia!” Y de allí adelante no la tomó [18v] en la celda. Vine a entender de una religiosa que se iba al campo⁶⁷⁴ y las tomaba en una ermita.

Dichoso ejercicio el de esta gran penitente, pues con él ejercitaba dos excesivas penitencias a la par. Una la que Dios Nuestro Señor la daba de su mano, con tanta y continua enfermedad (que es un martirio prologado), otra la que ella tomaba con las suyas pues siempre las estaba

⁶⁷⁰En el margen: escrito “ojo”.

⁶⁷¹ *Verbum caro factum est*: “La Palabra se hizo carne” que se recoge en la siguiente cita evangélica: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”. (*Juan 1, 14*).

⁶⁷² *cuartana*: “Calentura, casi siempre de origen palúdico, que entra con frío, de cuatro en cuatro días”. (*DLE*).

⁶⁷³ En el margen escrito ojo.

⁶⁷⁴ Las carmelitas tienen una huerta dentro de la clausura, que, además de proporcionarles sustento, les sirve de distracción. En ella disponen de pequeñas ermitas o capillas donde poder hacer oración en recogimiento y soledad, sin la comunidad.

ejercitando en martirizarse. Pero en lo uno y en lo otro haciendo la voluntad del Señor, porque era con licencia de perlados, perladas y confesores.

Y cuando no se la daban, ofrecíalo a su Divina Majestad. Como se verá por estas palabras que dejó escritas, en las cuales hablando con Nuestro Señor dice: "Así Padre mío, lo que te prometí, tu vicario no lo consintió. Recíbelo por hecho". En esto se da a entender que su penitencia iba acompañada de obediencia y resignación.

CAPÍTULO 12.- DE SEIS MERCEDES QUE [19R] LA HIZO NUESTRO SEÑOR, EN LAS CUALES
MUESTRA SU MAJESTAD LE ERA AGRADABLE LA PENITENCIA QUE HACÍA SU SIERVA

Yendo un día pensando en mí y dándome alguna pena⁶⁷⁵ cierta penitencia que hacía trasordinaria, sintiendo más el haberme de andar recatando, y deseando hacer lo que la comunidad, quejábame a Nuestro Señor con amor y decía: "Padre, pues las hermanas no pasan sin esto y son tan buenas", entendí: "Esfuézate, que cada una de vosotras ha de dar cuenta de por sí"⁶⁷⁶. Con esto quedé quieta y sosegada pasando adelante en lo que hacía hasta que la obediencia que con secreto me daba estas licencias mandó otra cosa.

Esta penitencia que aquí [19v] dice era no comer más de pan y agua, tomar disciplina y traer cilicio cada día con otros ejercicios penosos.

Andando pensando si por esta penitencia que hacía⁶⁷⁷ había de caer mala y dar embarazo a las hermanas, entendí esto: "No falta quien sirva los caballos, ¿por qué te ha de faltar a ti?"⁶⁷⁸

En todo esto daba el Señor a entender [que] se servía de ello porque eran grandes las fuerzas y ánimo que me daba para acudir a muchas cosas de harto trabajo en que andaba ocupada por la santa obediencia.

Haciendo otra penitencia más áspera, que era⁶⁷⁹ comer de dos a dos días no más, y sintiéndolo el natural, dije a Nuestro Señor: "¿Padre, es posible que vaya por este camino?" "Sí, que yo te ayudaré"⁶⁸⁰.

Otra⁶⁸¹ vez entendí: "Para entrar en el Reino de los cielos, has de ser molida como el trigo"⁶⁸².

⁶⁷⁵ A la altura de esta palabra aparece en el margen una cruz, y encima de ella "m1", se supone que referido a la primera de las seis mercedes de las que habla en el título del capítulo.

⁶⁷⁶ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁶⁷⁷ A la altura de esta palabra aparece en el margen una cruz, y encima de ella "m2", se supone que referido a la segunda de las seis mercedes de las que habla en el título del capítulo.

⁶⁷⁸ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁶⁷⁹ A la altura de esta palabra aparece en el margen una cruz, y encima de ella "m3", se supone que referido a la tercera de las seis mercedes de las que habla en el título del capítulo.

⁶⁸⁰ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁶⁸¹ A la altura de esta palabra aparece en el margen una cruz, y encima de ella "m4", se supone que referido a la cuarta de las seis mercedes de las que habla en el título del capítulo.

⁶⁸² En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

[20r]Estándome⁶⁸³ una vez humillando, delante del acatamiento⁶⁸⁴ del Señor le dije: “Padre, ¿quién llevará esta adúltera pecadora⁶⁸⁵ ante ti?” Y al punto entendí el amor y la penitencia. Quedé con abatimiento y humillación.

Estando⁶⁸⁶ haciendo un ejercicio exterior, estaba dentro de mí diciendo a Nuestro Señor no hiciera yo una penitencia secreta, como mis hermanas, y que nadie me entendiera y otras cosas semejantes, entendí: “Pues que tienes pública fama has de hacer pública penitencia”. Vínome con esta palabra una gran lluvia de lágrimas y luz de muchas verdades, y más de los beneficios que había recibido.

Hasta aquí son las seis mercedes, palabras de la hermana Estefanía.

Y confirmando Nuestro Señor con estas mercedes la penitencia de su sierva, nos da claramente a entender cuánto le agradaba y servía en estos tan rigurosos ejercicios.

Y junto con esto, el ánimo y esfuerzo [20v] que la ponía para poder hacerlos, y para que se viese que el ir por este camino tan áspero y penitente no era apetito suyo sino obediencia y gusto de Nuestro Señor.

Permitió su Majestad que sintiese el haber de ir por él, aunque por otra parte lo abrazaba de gana; que el tal sentimiento no era del espíritu, pues este deseaba hacer la divina voluntad (en todo lo que a Nuestro Señor fuese más agradable aunque hubiese de costar mucho trabajo) sino el sentimiento de la parte inferior que naturalmente hace contradicción al espíritu y a la razón superior, como lo da a entender en la tercera de estas seis mercedes sobredichas, las cuales nos descubren también otra cosa, y es la conveniencia que con ellas tiene la relación que se ha hecho en el capítulo pasado de su gran penitencia, como lo verá quien quisiere conferir⁶⁸⁷ este con él.

⁶⁸³ A la altura de esta palabra aparece en el margen una cruz, y encima de ella “m5”, se supone que referido a la quinta de las seis mercedes de las que habla en el título del capítulo.

⁶⁸⁴ *acatamiento*: además del acto de sometimiento, tiene otra acepción que aquí encaja mejor: “Significa también la presencia del sujeto a quien se hace reverencia” (*Autoridades*).

⁶⁸⁵ Evocación del pasaje evangélico de la mujer adúltera, llevada a la presencia de Jesús por los fariseos: “Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices? Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”. (*Juan 8, 3-8*).

⁶⁸⁶ A la altura de esta palabra aparece en el margen una cruz, y encima de ella “m6”, se supone que referido a la sexta de las seis mercedes de las que habla en el título del capítulo.

⁶⁸⁷ *conferir*: “Conceder, asignar a alguien una dignidad, un empleo, una facultad o un derecho”. (*DLE*)

Resplandeció⁶⁸⁸ tanto [en] esta sierva de Jesucristo el don de la contrición de que su Majestad la había dotado en tanta abundancia que todas las veces que oía misa, confesaba y comulgaba, eran sus ojos ríos de lágrimas con unos íntimos gemidos y humillación tan grande que daba muestras (aun en la postura exterior) que llegaba con el sentimiento del publicano⁶⁸⁹ del Evangelio, teniendo ella un alma tan pura que se tiene por cierto nunca perdió⁶⁹⁰ la gracia⁶⁹¹ baptismal.

Algunas veces que estuve oyendo misa junto a ella la oía decir (hablando con el Señor)⁶⁹²: “Padre, misericordia, misericordia”. Y esto repetía una vez tras otra con grande afecto; el cual era causa de que se le oyese, aunque ella pensaba lo decía entre sí. Si alguna vez la mandaban comulgar sin reconciliarse, confesábase con [el] señor san Pedro, como lo dijo a una religiosa. Cuando hacía la confesión sacramental, eran tantas las lágrimas y la fuerza del dolor y contrición que alguna vez llegó a perder el sentido en el confesionario. Cuando se veía así, apretada, [21v] decía al confesor: “Padre, absuélvame presto que no puedo estar más aquí”. Al principio pensaban se desmayaba, después venían a entender era la dichosa pena que atravesaba su corazón, que si se hiciera más fuerza a reprimirla fuera posible acabar allí la vida. Harta dicha era esta, pero mayor el aumentarla mucho más con los méritos que (teniéndola) cada día ganaba para gloria de su eterno Padre y Señor.

En todo lo sobredicho se echa bien de ver cuán puntualmente guardaba los documentos y enseñanza maravillosa que Nuestro Señor la había dado para este acto de la confesión, como ella lo dice por estas palabras:⁶⁹³

“Estando una vez recogíendome para confesar, entendí en la confesión no debe haber prisa ni pláticas, sino particular pena por cada pecado y aunque yo tenía siempre este cuidado, después acá ha sido mucho mayor”.

⁶⁸⁸ En el margen, ojo.

⁶⁸⁹ Se refiere a la parábola del fariseo y el publicano (*Lucas* 18, 9-14), en la que Jesús valora la humildad del publicano frente al orgullo del fariseo que se vanagloria de cumplir los mandamientos.

⁶⁹⁰ En el margen pone “inocencia”.

⁶⁹¹ Subrayada esta palabra.

⁶⁹² En el margen, ojo.

⁶⁹³ En el margen hay un dibujo de una cruz.

Otra⁶⁹⁴ vez (dice):

“Interiormente entendí que cuando me confesase, después de dicha la confesión, que no hablase sino solo mis pecados y cosas que pidan el secreto. Y estas cosas ha de ser muy necesario el preguntallas, porque donde ha de haber dolor y lágrimas no ha de haber [22r] pláticas ni risa, porque está esperando el Señor para darnos su gracia y hacernos hermanos de los ángeles”.

Todas estas son sus palabras, y de grandísima erudición para todos, porque dan mucha luz del gran peso y gravedad que pide el santo sacramento de la penitencia, el dolor con que se debe hacer y silencio de lo allí no necesario, que, aunque esto es cosa ya sabida, no tan ejercitada, que dije deben menester oírlo y más de boca del Señor.

Con los mismos efectos que se han dicho arriba en la confesión, llegaba a comulgar, estando después de haber comulgado grande rato con aquella abundancia de lágrimas hasta que el Señor se las recogía⁶⁹⁵ recogéndola⁶⁹⁶ a ella en sí misma.

Y cuando salía del coro para ir a sus ejercicios exteriores iban puestas sus manos con tanta medida y silencio que edificaba a quien la veía. Era grande la reverencia que tenía a los sacerdotes, en especial cuando estaban revestidos en el altar. Estando una vez para comulgar, la hizo Nuestro Señor la merced siguiente que dice así:

“Andando una mañana que había de comulgar ocupada en cosas exteriores. Quejábase mi alma de esto y con deseo de acabarlo para recogerme, dábame prisa. Y no [22v] me sobrando tiempo, cuando entraba después a recibir a Nuestro Señor le dije: “¡Oh, Padre, más quisiera haber estado debajo de una lancha⁶⁹⁷ que haberle hecho una ofensa!”. Al llegar de la ventanilla a recibir la forma, vi una luz muy clara a manera de sol, que cercaba el sacerdote, y me hizo retirar por dos veces, por la gran Majestad, hasta que me dio ánimo para Le recibir. Y después de haberle recibido, sentí tan grandísimo fuego que me abrasaba el pecho que no cabía en mí. Y aunque me quemaba, era con grande suavidad y gozo, que no lo sabré decir ni dar comparación. Quedé llorando mucho con una crecida fe, y pena con confianza en el Señor de que me perdonaría mis pecados por su misericordia”.

⁶⁹⁴ En el margen hay dibujo de una cruz.

⁶⁹⁵ Parece que puede entenderse que el Señor le recogía aquella abundancia de lágrimas.

⁶⁹⁶ Se mantiene la reiteración tal y como aparece en el manuscrito.

⁶⁹⁷ *lancha*: “Piedra más bien grande, naturalmente lisa, plana y de poco grueso” (DLE).

De estas cosas se pudieran aquí decir algunas, solo diré una para que se vea cómo suplía la contrición (que Nuestro Señor tan sobrenaturalmente la comunicaba) cuando le faltaba el sacramento de la confesión, lo cual dejó ella escrito por estas palabras:

“Mandándome la obediencia un día ir a comulgar sin estar aquel día reconciliada, iba con temor y encogimiento y decía a Nuestro Señor, llorando, que Él sabía cuán de buena gana me confesara yo si pudiera, y que me limpiase su Majestad. Y vino dentro de mí unos rayos de [23r] fuego que me abrasaban y estos apartaron de mi pecho toda la bascosidad⁶⁹⁸, y me le purificaron. Eran estos rayos a manera de los de leche, y llegué con mucho consuelo a recibir el Santísimo Sacramento”.

Hasta aquí son sus palabras, de las cuales se puede colegir el fuego de su corazón, y el amor y contrición (que es decir lo mismo) con que llegaba a recibir a Nuestro Señor, y con todo esto le parecía no ir allí con la disposición que se requiere. Y así, antes de comulgar se iba a la Virgen Santísima Nuestra Señora para que se la alcanzase, y luego a su Hijo precioso y le decía: “Padre, vístame, mire que vengo toda desandrajada y desnuda. Vístame de bodas, que no traigo vestidura de bodas”. Con este y semejantes motivos y peticiones llegaba a recibir a Nuestro Señor.

⁶⁹⁸ *bascosidad*: “Inmundicia, suciedad (DLE).”

CAPÍTULO 14. DE LAS BATALLAS QUE PASÓ CON LOS DEMONIOS

Como era tan grande la eficacia que la sierva y discípula del Señor tenía, y el fruto que con ella hacía, venían muchas y grandes personas a [23v] oírselas⁶⁹⁹, entre las cuales fue un religioso de cierta religión⁷⁰⁰ también grave, aunque no de las más estrechas. Él era muy siervo de Nuestro Señor, pero no tan mortificado como lo fue después. Hablóle a solas, diciéndole tales razones que desde entonces hizo una muy grande mudanza y vino a ser de tanta virtud y sentimiento que era para alabar a Nuestro Señor. Oírle con el espíritu y desengaño del mundo que hablaba, como el que ya tenía experiencia de cuán dulce y provechosa cosa es tenerle debajo de los pies.

El demonio, de envidia del admirable fruto que la sierva del Señor había hecho en esta alma, la sacó aquella noche de la celdita estrecha (que ya otra vez se ha dicho donde oraba de ordinario) y la echó por una escalera⁷⁰¹ debajo de trece pasos, tratándola muy mal.

Cuando llegaron las religiosas la hallaron caída al fin de la escalera, abiertos (terriblemente) los ojos, mostrando grandísimo espanto y dando voces decía: “Llévenme con mi Padre al coro”.

Clamaba al Padre eterno y al Dulcísimo Jesús y a la Virgen Santísima y a todos los santos, pidiendo favor y ayuda. Y era tan extraordinario y fuerte el tormento que padecía que no cesaba, aunque la echaban agua bendita. Hasta que una [24r] religiosa hizo traer una estola y en poniéndosela luego, sosegó. Todo lo sobredicho no está nada encarecido, antes que nada, corto, para significar la terribilidad de esta batalla y el juicio en que allí se vio.

La que presidía entonces estaba enferma en la cama, mandó se la llevasen allá y así se hizo. La cual contó después cómo le había dicho la sierva del Señor que entrando por la puerta había visto al Padre eterno y a su Hijo a la diestra, y que entrambos la echaron la bendición. Quedó de esta batalla por ocho días muy fatigada.

Otra vez estando en oración en otra celdita aun más estrecha que la sobredicha, la cual estaba cerca de ella al fin de la escalera de trece pasos por donde la echaron la vez pasada, en esta celdita

⁶⁹⁹ No concuerda gramaticalmente. Puede suponerse que es referido a “las cosas”.

⁷⁰⁰ *religión*: “Se llama también la profesión, estado o modo de vivir más estrecho y separado, con votos, reglas, constituciones pías, y ordenadas ceremonias, aprobadas por la Iglesia” (*Autoridades*). Equivaldría, de forma general, a “orden religiosa”.

⁷⁰¹ Dibujo de una cruz en un margen

(que casi no cabía su cuerpo) tuvo otra terrible batalla con los demonios. Era después de maitines⁷⁰²; recogido ya el convento, a este tiempo comenzaron a venir por los tejados de los cuartos de la casa muchas legiones de demonios con tan excesivo ruido que el que hicieran millares de caballos es decir poco. Con este tropel vinieron a dar sobre ella. Unos la daban tan grandes golpes que las religiosas los oían. Otros la querían meter [24v] por un estrecho agujero que estaba debajo de la puerta de la celdita. La sierva del Señor daba terribles voces; así como llegó el convento (que salió a las [voces] que daba una religiosa que lo oyó primero) para que la socorriesen, se fueron los demonios por el dormitorio adelante. Y salieron por una ventana que cae a la huerta. Dicho todo después por su propia boca. De estas batallas tenía en su celda muchas, aunque no tan rigurosas como las dos sobredichas. Y otras que la vieron tener en el campo, siendo esto más particularmente en el tiempo que hacía más recias penitencias y que por medio de su oración salían algunas almas del purgatorio⁷⁰³.

⁷⁰² *maitines*: “Primera de las horas canónicas rezadas antes del amanecer (*DLE*).

⁷⁰³ En la creencia católica, por medio de la oración y el sacrificio o penitencia, se puede conseguir que las almas salgan del purgatorio, lugar de purificación, para pasar a gozar de la vida eterna.

Aunque por todo el discurso de su vida se puede colegir muy bien cuánta haya sido la oración de esta tan ilustrada alma, con todo eso no es justo pasar en silencio el modo cómo la tenía. Aunque por otra parte se puede decir que era ya sin modo⁷⁰⁴. Y [en] cuanto a lo primero, así como las plantas crecen con el rocío y riegos del cielo⁷⁰⁵, con el calor del sol y con los demás beneficios de [la] naturaleza, así esta hermosa planta [25r] de su alma crecía cada día más y más con los celestiales riegos de la gracia, con el calor y fuego que el sol de justicia infundía en su corazón y con los demás dones y beneficios de Dios Nuestro Señor.

Llegando con esto [a] crecer a tal estado y continuidad de oración que, así como su ojo pestañeaba y como su espíritu vital respiraba, así también el ojo de su intención y lo interior de su espíritu miraba y respiraba en Dios y para Dios, en sus ejercicios y duración. La cual no sólo era grande por ser continua y de intención recta sino por ser alta y profunda, viniendo su entendimiento y voluntad a anegarse en Dios, de suerte que no lo podía ajobar⁷⁰⁶ (como ella decía). Y se lo oí algunas veces por estas palabras, significando con acciones la profundidad de su corazón: “Cuando me⁷⁰⁷ pongo -decía- a pensar un Dios, uno, uno, sin principio sin fin eterno y que de nadie fue nacido, ¿quién lo podrá ajobar?”

Metíase con esto tanto en la profundidad de su centro que, recogiénose el espíritu de contrición y lágrimas que muy de ordinario tenía, se quedaba en una serenidad y sosiego⁷⁰⁸ que parecía no respiraba el cuerpo. Y cuando andaba ocupada en las cosas exteriores de obediencia, que no podía estar en esta quietud, siempre estaba clamando, ya con jaculatorias, ya con peticiones y con hacimiento de [25v] gracias a su eterno y celestial Padre. Así llamaba a Nuestro Señor Dios. Y a Nuestro Señor Jesucristo le llamaba el Señor Jesús, nuestro celestial Hermano. Y a Nuestra Señora la llamaba la Reina y Señora del mundo, nuestra celestial Madre, de quien era muy devota,

⁷⁰⁴ Puede suponerse “sin regla fija”, por la cotidianeidad del trato con lo divino.

⁷⁰⁵ Alusión al tratado que Teresa de Jesús hace sobre la oración en el *Libro de la Vida* en el que explica, a través de la metáfora de la obtención de agua, cómo en los estados más altos de la oración es Dios el que hace llover agua del cielo, sin necesidad de que el alma haga nada: “Acá no hay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza. Entiéndese que se goza un bien, adonde juntos se encierran todos los bienes, mas no se comprende este bien. Ocúpanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado para poder en otra cosa, exterior ni interiormente”. (*Vida* 18, 1).

⁷⁰⁶ *ajobar*: “Llevar a cuestras, cargar con algo” (*DLE*).

⁷⁰⁷ Dibujo de una cruz en el margen.

⁷⁰⁸ En el margen aparece escrita la palabra “ojo”.

en particular del paso de las Angustias, y cuando pedía su imagen decía que se la diesen del cuchillo⁷⁰⁹.

También era devotísima de la Sagrada Pasión (que de esta suerte la nombraba) y del misterio de la Encarnación. Y así, el verla rezar cuando tañían a las avemarías⁷¹⁰, ponía gran devoción y espíritu. Una vez, estándolas rezando con la comunidad, se volvió hacia la pared por más recogimiento, y vio interiormente un niño hermosísimo cercado de un resplandor, a manera de sol. Y era tanta la belleza que vio en aquel niño que decía: “ni antes ni después le había visto semejante”. Con esta y otras mercedes tales, premiaba Nuestro Señor la devoción de su sierva, siendo en ella bien empleadas porque de todas sacaba más humildad y espíritu y ejercicio de virtudes. Pues no solo cuando entraba a hacer oración en el coro la hacía como las demás, pero si se vía sola, la acompañaba con la mortificación, dándose de bofetadas en el rostro, lo cual vio una religiosa que estaba a un rincón del coro y ella no lo había visto. Debía de tener presentes las que dieron a [26r] Nuestro Redentor cuando en esta y otras ocasiones se las daba, de que soy testigo que se las vi dar hartas veces.

Y como⁷¹¹ por ocuparse en dar de comer a las esposas del Altísimo, como ella nombraba a las religiosas, viniese a comer tarde, primero que se sentaba hacía su examen de conciencia, de rodillas puestas sus manos. Y en comiendo, estaba otro rato de rodillas de la misma suerte, dando gracias delante del crucifijo del refectorio. Y para irse, hacía sus inclinaciones y postraciones besando la tierra. Y puesta en ella la boca, tenía en el cielo el corazón, poniendo en obras las palabras que el Señor le había dicho: “Tráeme sobre tu corazón y sobre tu brazo”⁷¹², las cuales le decía su Majestad algunas veces en mercedes que la comunicaba.

⁷⁰⁹ En la iglesia de las Angustias de Valladolid la imagen de la Virgen aparece representada con un cuchillo atravesándole el corazón, como otras muchas en toda la geografía española. Es una iconografía típica que refleja con uno o siete cuchillos atravesándole el pecho, el dolor que sufrió en la Pasión. Y que alude a las palabras que le dijo Simeón a la Virgen cuando llevaron ella y José a Jesús a la presentación en el templo: “Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción y a ti misma una espada te traspasará el alma, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones”. (*Lucas 2, 34-36*).

⁷¹⁰ Costumbre en algunas órdenes religiosas, entre ellas en el Carmelo, consistente en tocar las campanas para rezar esta oración.

⁷¹¹ En el margen aparece escrito “ojo altísimo” y subrayada la palabra “altísimo”.

⁷¹² En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado. Es esta una cita bíblica: “Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo, porque fuerte es como la muerte el amor” (*Cantar de los Cantares 8, 6*).

Una de ellas se pondrá aquí, como la sierva del Señor la deja escrita, que dice así:

“Estando pensando en aquellas palabras del Evangelio, que dicen “ninguno puede venir a mí si mi Padre no le trajere. Ninguno puede ir al Padre si no fuera por mí”, dije yo: “Hermano mío y Señor mío, ¿quién me llevara al Padre?, enséñame los caminos por donde vaya al Padre. Y entendí estas palabras: “tráeme sobre tu corazón y sobre tu brazo que yo te enseñaré”⁷¹³. Entiende el alma que el traerle [26v] sobre el corazón es la presencia interior y comunicación con su Majestad. Y traerle sobre el brazo es la penitencia y mortificación.”

Hasta aquí son sus palabras que descubren puntualmente lo que se ha dicho, pues no solo acompañaba su oración con la penitencia que hacía, más aún en ella misma procuraba hacer la de acompañar la oración con la mortificación.

Otros documentos⁷¹⁴ admirables la dio el Señor para la oración, que por ser breves y de gran provecho, se pondrán aquí como los deja escritos, que son los siguientes:

“Estando una vez en oración algo caída, paréceme que no tenía tanta fuerza de orar como otras veces. Entendí: “Ora⁷¹⁵ de día y de noche por que⁷¹⁶ crezcas como las flores del campo crecen sin que nadie las vea”⁷¹⁷. Quedé con ánimo para obrar siempre, y todas las veces que se me acuerda me le ponen de nuevo estas palabras”.

Otra vez entendió las que siguen:

“Asiste de día y de noche con los millares que existen delante del señor Dios, que para ello fuiste creada”⁷¹⁸. Cáusame gran determinación y deseo de andar continuamente en la presencia del Señor y mucho gozo interior”.

De estos tan regalados favores y enseñanza de Nuestro Señor se aprovechaba y deprendía esta discípula y sierva suya la [27r] continua presencia que traía de su Majestad y la oración tan levantada que llegó a tener su alma, en la cual fue arrebatada⁷¹⁹ muchas veces quedando tan absorta que parecía estaba muerta.

⁷¹³ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁷¹⁴ *documento*: “Doctrina o enseñanza con que se procura instruir a alguno en cualquiera materia, y principalmente se toma por el aviso o consejo que se le da, para que no incurra en algún yerro o defecto” (*Autoridades*).

⁷¹⁵ En el margen hay dibujada una cruz.

⁷¹⁶ Con sentido final, equivalente a “para que”.

⁷¹⁷ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁷¹⁸ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁷¹⁹ En el margen aparece escrita la palabra “ojo”.

Una vez, estando así en un rapto⁷²⁰, se llegó a ella una religiosa que era novicia entonces. Y pensándolo estaba, como no entendió lo que era, fuese a su maestra diciendo: “Madre, la hermana Estefanía está muerta”. La maestra, por disimular, la respondió: ¿Qué se nos da aquí de que esté muerta?⁷²¹”. Con todo eso se quiso a certificar y la preguntó: “¿En qué ve, hermana, que está muerta?” A esto respondió la novicia: “Madre, en que la tomo por los brazos y la levanto y la dejó caer y no hace movimiento ninguno”. La maestra, oyendo esto, se turbó un poco y fue allá a toda prisa. Y dijo a la novicia: “Hermana, cuando así la viere, no llegue a ella”. Con esto quedó advertida para las demás veces que estuviese así.

⁷²⁰ Arrobamiento místico.

⁷²¹ Se entiende que se refiere a qué señales tenía.

Como quiera que por grandes cosas tenga un alma, si le falta la caridad y humildad, en ninguna [27v] puede asegurarse, ni tenerla por espíritu de Dios. Como el de esta humilde sierva y discípula del Divino Maestro era tan verdadero, todo estaba adornado de estas y otras muchas virtudes.

Y comenzando por la caridad, tenía tan encendida que no solo abrazaba a su corazón interiormente, mas echaba hacia fuera sus llamas de suerte que abrazaba a otros. Y así se llegaban todos a calentar a este fuego por el consuelo y ejemplo que recibían con sus encendidas palabras. Y esto no solo era la gente popular y ordinaria sino los reyes, príncipes y otros muchos señores, así eclesiásticos como seculares, siendo grande la fama que había de su virtud y santidad en muchas partes, por lo cual era forzoso algunas veces que, compelifada por la santa obediencia, escribiese a los reyes y [a] las demás personas graves que lo pedían con encarecimiento por el fruto que causaban en sus almas las admirables cartas que escribía.

Era tanto el favor que la hacía y caricia con que la trataba la reina nuestra señora doña Margarita de Austria⁷²², que sea en gloria, que no se puede decir con palabras, oyendo las suyas con mucha devoción y gusto, porque era tan agradable (no sólo en el espíritu más aún [28r]⁷²³ en el trato) que a todos llevaba tras sí.

Hacíase toda a todos para ganarlos a todos⁷²⁴. Si veía alguna persona afligida, la consolaba, afligiéndose y llorando con ella en su trabajo y dándole saludables consejos. Ejercitaba esta caridad con las religiosas, acariciando mucho a las enfermas y recreándolas con sus provechosas conversaciones, alegrándose con todas y ayudándolas a caminar adelante. Procuraba quitar de trabajo al prójimo en cuanto podía, y tomábale para sí. Nunca llegó a ella alguna con necesidad que no la enviase consolada, dándole lo que pedía, aunque le costase trabajo, porque no tenía en nada padecer ella, a trueco de que los otros no padeciesen.

⁷²² *Margarita de Austria* (1584-1611), esposa del rey Felipe III, con el que también trató Estefanía, se distinguió por su perfil devoto y su constante patrocinio de conventos femeninos. Durante la presencia de la Corte en Valladolid (1601-1604) tuvo mucho trato con las carmelitas del convento de la Concepción del Carmen y en especial con Estefanía.

⁷²³ Esta página aparece sin el número arriba.

⁷²⁴ Evocación de San Pablo en las siguientes palabras: “Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos” (1 *Corintios* 9, 22).

Esta caridad tan encendida acompañaba con una profunda humildad, teniendo esta virtud no solo en lo de adentro (que era de corazón⁷²⁵ humildísima) sino que la abundancia que en sí encerraba brotaba afuera con unas acciones y postura exterior (en especial en los actos de comunidad) que nadie que así la viera dejaba de conocer su interior abatimiento⁷²⁶. A esto ayudaba con sus palabras, cuando eran actos que las pedían, como⁷²⁷ decir sus culpas en capítulo⁷²⁸ y refectorio⁷²⁹, [28v] con las cuales mostraba se tenía por la más relajada e imperfecta que se puede encarecer, siendo sus culpas bien leves y solas aquellas en que la pensión de nuestra frágil naturaleza no se pueden excusar. Pedía con sumo abatimiento y lágrimas la corrección⁷³⁰ y penitencia de ellas, diciendo siempre estas palabras: “Que con la gracia de mi Dios yo me enmendaré”.

Cuando hacía la renovación de los votos (como se acostumbra) día de los Santos Reyes, mostraba gran espíritu en este acto. Y en acabando la forma de los votos pedía con grandísima humildad la perdonasen, que no había servido al Altísimo ni a las esposas del Altísimo como lo tenía prometido, que ella se enmendaría con su divina gracia. Y este abatimiento y humildad le tenía así delante de la Majestad Divina cuando oraba, como en estos actos públicos y en todo tiempo y ocasiones, porque de esta humildad profunda le nacía el ejercicio continuo de ella acerca de Dios Nuestro Señor y de sus criaturas, pareciéndola no era digna de levantar sus ojos a su Majestad ni a ellas, ni tenía licencia para tomar alivio, ni quejarse la [29r] que tan ingrata era a sus misericordias (que esta era su palabra).

Y así padeciendo mucho en silencio, daba, en lugar de quejas, alabanzas a su eterno Padre continuamente; a las criaturas alegre rostro y buenas obras; a sí misma mortificación y rigor, obrando junto con la virtud de la humildad, la de fortaleza y paciencia, porque [las] tenía muy en la memoria. Y pronunciaba algunas veces aquellas palabras del Evangelio “en vuestra paciencia poseeréis vuestras ánimas”⁷³¹. Y así siempre andaba buscando en qué padecer y mortificarse.

Este deseo no solo le tenía en cosas ordinarias, más aún en dar la vida por el que la dio por nosotros y con tan expresivo fervor que, para mitigar o entretener en algo esta ansia, se iba con

⁷²⁵ En el margen aparece la palabra “ojo”.

⁷²⁶ *abatimiento*: “Humillación, caimiento, vileza de ánimo, falta de espíritu o fuerzas” (*Autoridades*).

⁷²⁷ En el margen aparece la palabra “ojo”.

⁷²⁸ *capítulo*: “Junta que hacen los religiosos y clérigos regulares a determinados tiempos, conforme a los estatutos de sus órdenes, para las elecciones de prelados y otros asuntos” (*DLE*).

⁷²⁹ *refetorio*: “En las comunidades y en algunos colegios, habitación destinada para juntarse a comer” (*DLE*).

⁷³⁰ En el margen aparece la palabra “ojo”.

⁷³¹ Alusión a la cita bíblica: “Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas” (*Lucas 21,19*).

algunas religiosas al campo (cuando para semejantes ejercicios da la perlada licencia). Y las imponía diciendo que la una sirviese de juez, la⁷³² otra de verdugo, las demás de testigos y acusadores así la prendiesen y mortificasen, lo cual se ejecutaba, recibiendo la sierva del Señor el golpe de la garganta con tanto mayor contento, cuanto mayor se le daban. Y luego con cada una de las religiosas [29v] se hacía otro tanto, al cual ejercicio nombraba ella de esta suerte: “Vamos a los martillos”⁷³³.

Era tal el fervor de este acto que parecía que se ejercitaba en el tiempo y presencia de los antiguos tiranos. Otros martirios interiores y exteriores permitió el Señor que padeciese, para los cuales no le faltó el socorro de su Majestad, como se verá.

Hizo una vez mortificación en refectorio tomando una disciplina en los pies descalzos y como recibiese de esto gran dolor, fuese a poner debajo de una cruz grande que está en medio de los claustros. Y díjola Nuestro Señor estas palabras: “Quién quisiere gustar de mis gustos ha de gustar de mis disgustos”⁷³⁴. Dice que la quedó deseo de padecer por su Majestad y de hacer aquel ejercicio muchas veces, y así se le vi hacer hartas en refectorio. Estando una vez afligida la dijo Nuestro Señor: “Persevera en paciencia que yo no faltare”⁷³⁵.

Otra vez dice que estaba en el hogar también muy afligida y queriendo hablar y dar alguna disculpa, oyó de repente, dentro de sí estas palabras: “Si el grano de trigo no se pudriere, no llevará fruto”^{736,737}. Y dice luego: “Esto me puso paciencia y [30r] silencio. Y el mismo cuerpo tomó ánimo, que estaba muy apretada y en gran tormento, y esta palabra del Señor nunca se me olvida”.

Ofreciósele una vez, yendo a pedir a la perlada una licencia, que la mortificó y riñó grandemente, mostrando estar muy enojada sin saber la sierva del Señor por qué, la cual, ayudada de su divina gracia, respondió con mansedumbre y salió de la celda de la perlada diciendo: “¿Quién me la ha enojado?” Yendo por el camino llorando entendió que le dijeron dentro de sí estas palabras: “¿Qué se te da a ti?, ¿tú no me sirves a mí?”⁷³⁸

⁷³² En el margen aparece la palabra “ojo”.

⁷³³ Nota al margen “por decir martirios”.

⁷³⁴ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁷³⁵ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁷³⁶ Cita bíblica que aparece en *Juan. 12, 23-24*.

⁷³⁷ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁷³⁸ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

Con esto quedo muy sosegada, trocándose las lágrimas de pena en lágrimas de consuelo. Y dice que, en otras ocasiones semejantes, la aprovechaba mucho esta merced del Señor, el cual la dijo otra vez: “Siente por Dios como viva y calla como muerta”⁷³⁹. Y así lo ponía en ejecución, con su divino favor y gracia, en el continuo ejercicio de padecer que Nuestro Señor ordenaba tuviese su sierva, como cosa tan importante así para imitar el que su Majestad llevó en este mundo, como para caminar al cielo con aumentos⁷⁴⁰.

Siempre la ofrecía en qué ejercitar [30v] la paciencia, que es la prueba de toda virtud y si se hubiera de decir todo lo que la ejercitó, acompañada de fortaleza y mortificación y otras virtudes, se alargara mucho este capítulo. Solo se dirá en breve cuán pronta estuvo siempre. Lo uno resistiendo y peleando con los demonios, lo otro procurando obrar todo lo bueno y perfecto, lo otro tolerando el penoso trabajo de la cocina y yaciendo con tanta y continua enfermedad que tenía necesidad de ayudarse de un palo para bajar a ella. No faltando de hacer harta penitencia y sufrir las mortificaciones interiores que padecía y exteriores que hacía en público, que en una vida larga como la suya se hace bien manifiesto cuánto ejercitó las sobredichas virtudes. Y cuando no hubiera padecido otras penalidades más del tormento con que vivía de ser tenida por buena y de que se hiciese caso de ella era terrible padecer. Yo la vi algunas y muchas veces tan apretada de esta pena que la exprimía el corazón por los ojos en grande abundancia cuando la llamaban para el locutorio. Y no solo la costaba lágrimas [31r] sino derramar hasta sangre del tormento que en esto sentía.

Decía algunas veces que tomaba de mejor gana la ataran a una columna y así atada la estuvieran disciplinando que bajar al locutorio. Pero como eran cosas del servicio a Nuestro Señor y provecho de las almas, su Divina Majestad la alentaba con sus favores y consejos divinos, los cuales se pondrán aquí al pie de la letra como ella los dejó escritos, que dicen así:

“Estando una vez delante de unas personas graves, con temor y encogimiento, oí que interiormente me dijeron: “Teme al que está en ti y no temas al que está fuera de ti”⁷⁴¹. Quedé

⁷³⁹ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁷⁴⁰ *aumentos*: “Se llaman las conveniencias, medras y adelantamientos de alguna persona, ya sea en bienes temporales, ya en empleos y cargos honoríficos” (*Autoridades*). Aquí se emplea el término en sentido espiritual, como “méritos”.

⁷⁴¹ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

con libertad de no se me dar nada de criaturas⁷⁴², aunque no tan del todo como lo estoy ahora, mas siempre con pena de ser estimada.”

Otra vez dice:

“Estando delante del Santísimo Sacramento, llorando por las ofensas que le había hecho, y con dolor y pena de que se hiciese caso de mí, habiendo yo ofendido a su Majestad, entendí que me dijeron: “Deshónrate tú y aunque te honren no se te dé nada”. [31v] Y si antes lloraba, mucho más fue después de esto. Quedé con conformidad en tratar con criaturas, aunque siempre tengo temor y pena”.

Hasta aquí son palabras de la hermana Estefanía y bien se echa de ver en ellas cuánto sentía lo que arriba queda referido y cuánta paciencia hubo menester hasta que el Señor la alentó con estas sus misericordias para este género de cruz, que cierto se le veía andaba consumida en esta pena.

⁷⁴² Expresa la poca importancia que le da a las criaturas.

Esmerose tanto la sierva y esposa de Nuestro Señor Jesucristo en la guarda de este voto que procuró ejercitar los actos de esta virtud todo el tiempo que tuvo de vida religiosa, con mucho cuidado y fervor. Y era tanta su prontitud en esto que no solo proponía en su corazón obedecer con la obra a Dios Nuestro Señor y a los⁷⁴³ prelados y perladas (a quienes tenía grandísima reverencia y los llamaba sus “Cristos”), más a toda criatura por su amor y servicio.

Mostraba y ejercitaba con obras este deseo que tan entrañado⁷⁴⁴ tenía en su alma. Cuando había hecho alguna falta (por pequeña que fuese) [se] arrodillaba delante de las perladas pidiendo⁷⁴⁵ perdón con mucha humildad. Y en la reverencia con que las hablaba y fe que tenía en sus palabras y ordenaciones, daba claras muestras de que las miraba como a Cristo Nuestro Señor, y con esta consideración las servía en cuanto le era posible, hurtando ratillos para aliñarles la celda. Y cuando por alguna ocupación venían a comer, les ministraba la comida en refectorio, haciendo todo esto como si hospedara al mismo Señor.

Este ejercicio y respeto de obediencia se le veía en el semblante, no solo con las perladas sino con cualquier religiosa que hablase, porque tenía muy en el corazón y pronunciaba algunas veces estas palabras: “Obedecer al Señor y a sus criaturas por su amor”, como se ve en algunas mercedes que su Majestad le hizo. Y porque la verdadera y pronta obediencia se descubre más en las cosas en que ha de haber mayor dificultad que en las que son conforme a nuestra voluntad y deseo.

[32v] Ordenaba Nuestro Señor que las perladas la mandasen, las que⁷⁴⁶ sentía mucho, como era el ir al locutorio, escribir cartas a reyes y personas graves que lo pedían (según otra vez he dicho). Y aunque lo sentía tanto, iba luego y llamaba a la que había de escribir, diciendo: “Mi hermana, que manda mi madre priora que vayamos a escribir”. Derramaba gran cantidad de lágrimas⁷⁴⁷ el tiempo que estaba escribiendo, de que soy testigo porque la escribí muchas cartas. Y antes que

⁷⁴³ En el margen aparece escrita la palabra “ojo”.

⁷⁴⁴ *entrañado*: “Introducido en lo más hondo” (DLE).

⁷⁴⁵ En el margen “ojo”.

⁷⁴⁶ *Las que*: omitido el antecedente, pero se puede suponer que son las “tareas”, por la información que aparece después.

⁷⁴⁷ En el margen “ojo”.

las hubiese de dictar se santiguaba y hacía oración al Espíritu Santo para que fuese el autor de la obra. Y así lo era, poniéndola en el corazón cosas tan divinas como pronunciaba por la boca.

Cuando la mandaban bajar al locutorio se pasaba por el coro, tomando la bendición del Santísimo Sacramento. Y con derramar tantas lágrimas en el cumplimiento de esta obediencia, las procuraba enjugar y entraba con tan apacible semblante que nadie conociera lo que ella había pasado.

Estaba allí sin [33r] hablar⁷⁴⁸ palabra, hasta que se lo mandaba la perlada. Y en diciendo que hablase, lo hacía con tanto espíritu, humildad, encogimiento y temor, que edificaba a [los] de dentro y a los de fuera.

Otras cosas la mandaban las perladas en que se descubría también la puntualidad de su obediencia. Estando un día el convento en recreación (la hora que nuestras Constituciones permiten para hablar cosas espirituales y hacer otros ejercicios de virtud⁷⁴⁹), mandó la perlada de esta sierva del Señor diciendo: “Estefanía, muérase, ahí luego, al instante”. Casi no había acabado de pronunciarlo, se echó tendida en el⁷⁵⁰ suelo con un semblante y silencio que parecía que estaba muerta. Lo que yo juzgué fue que estuvo en raptó el tiempo que la mandaron estar así. Pues a todas las mortificaciones que allí se le hicieron no hizo movimiento ninguno.

En otra ocasión semejante estuvo de la misma manera [33v] el cuerpo yerto, sin movimiento. Y como las religiosas vieron iba tan a la larga estar así, dijeron a la perlada que la mandase volver. Llamola por su nombre, diciendo: “Estefanía”. En el mismo instante se levantó con extraordinaria ligereza y dijo: “Madre”. Lo cual fue causa de grande admiración en las religiosas.

Otra vez estando la perlada con el convento en la huerta, como hiciese estorbo el canto de una chicharra⁷⁵¹ para oír las cosas que se referían en este ejercicio santo, dijo la perlada, en gracia de que nos ha de servir esta santa que aquí tenemos: “Estefanía, baja allí y haga callar aquella chicharra”. Al punto se levantó y fue por la calle de la huerta adelante y en medio de la calle, viéndolo el convento, dio una palmada diciendo: “Calla, que lo manda mi madre priora”. En ese

⁷⁴⁸ En el margen “ojo”.

⁷⁴⁹ *recreación*: aquí definida perfectamente por María de San Alberto, consiste en un tiempo de diversión para hablar y compartir de las monjas. Santa Teresa lo recogió en las Constituciones como algo fundamental de la vida de los carmelos: “Después de completas y oración... pueda dispensar la madre (priora) que hablen juntas las hermanas... y el tiempo sea como le pareciere a la madre priora” (*Constituciones* 9, 8).

⁷⁵⁰ En el margen “ojo”.

⁷⁵¹ En el margen aparece la abreviatura de obediencia, con un trazo más fino.

instante calló aquel animalillo (que era terrible el ruido que hacía). Y no solo calló por entonces pero nunca más se oyó aquel verano.

Otra vez, estando la sierva del Señor convaleciente [34r] en la enfermería con otra religiosa que también lo estaba, tomando juntas (en la hora acostumbrada) la refección corporal, envíole a mandar la perlada que fuese a la huerta a detener el macho, que estaba tan furioso que dos hombres no le pudieran detener con ningunas diligencias.

La sierva del Señor y verdadera obediente, en oyendo el mandato de la perelada, dejó el bocado que comía y sin hablar palabra fue a cumplirle. Y en virtud de haber ella obedecido al Señor en su perlada con aquella prontitud, permitió su Majestad la obedeciese a ella el animal bruto, pues en el punto que llegó, con venir tan furioso y bravo, se puso como una oveja mansa.

Aconteciole una vez, hará más de treinta⁷⁵² años, que una noche en la recreación, la mandó la perlada que saliese y diese una vuelta como quien baila. Levantose luego la perfecta obediente y, juntas las manos como se ponen para orar, salió y miró a un crucifijo que estaba allí en la pieza, diciendo en silencio si le agradaba que bailase. Y [34v] vio que bajó la cabeza como quien dice “sí”. Por donde entendió le era agradable toda obediencia. Y así la cumplió. Era esta una de las mercedes que más me afirmaba las veces que me la contó. Y la dejó escrita en la forma que se ha referido. Y también dejó escrito lo que se sigue: “Los obedientes pasan los cielos. Y así me pareció los veía ya en este mundo”⁷⁵³.

Y en otra parte dice: “¡Ay del que murmura! Y del que condesciende con él y más si toca a los prelados que están en lugar de Dios, que dice: ‘el que a vosotros oye, a mí oye’”⁷⁵⁴.

De todo lo cual se colige cuán en el pensamiento y mucho más en la obra tenía esta sierva del Señor el cumplir con lo que en este sobredicho voto de obediencia prometió. Y así, cuando le era mandada alguna cosa, decía: “¿Para qué nos queremos (y quería decir) sino para obedecer?”

⁷⁵² En el margen aparece el dibujo de una cruz.

⁷⁵³ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁷⁵⁴ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

El don de la castidad resplandecía mucho en esta sierva y esposa del Señor desde sus principios. Aunque el demonio le procuró inquietar algunas veces en esta materia buscando ardides e invenciones para manchar la pureza de [35r] su alma, no salió con ello porque la tenía su Dios y Esposo fortalecida, con una pureza, gracia y virtud tan grande que se tiene por cierto nunca le faltó del corazón toda su vida, como se verá de los vencimientos con que salía cuando se le ofrecieron batallas en esta materia.

Estando una vez sola en casa de sus padres entró un hombre en⁷⁵⁵ hábito de peregrino y se le puso delante sin decirla nada. La sierva del Señor se estuvo serena, sin alborotarse ni mirarle y, como él viese que no hacía caso de él, levantó el hábito de peregrino y descubrió unos como calzones muy galanos de seda y oro. Estuvo así un rato mostrándola aquellas galas que debajo traía y, viendo que no aprovechaban sus diligencias, se fue sin hablar palabra.

Este peregrino dio en perseguirla tanto que aún después de venida a Valladolid⁷⁵⁶, en todas partes adonde iba, le encontraba. Y hasta cuando venía a ser religiosa, a la entrada de nuestra iglesia, allí vino a tentarla. Traía el mismo hábito de peregrino, el cual se le puso delante de sus ojos a la pila del agua bendita. La sierva y esposa de Jesucristo, viéndose apretada con esta tentación, se [35v] favoreció de su divino Esposo en lo interior. Y en lo exterior se castigó siendo consigo cruel, quedando ella con esto vencedora y el demonio avergonzado. Y así lo hacía siempre las pocas veces que las⁷⁵⁷ tuvo. Y no solo no le tocaban en el alma, pero salía con grandes merecimientos y victoria, porque juntándose aquí lo uno, su mucha sinceridad; lo otro, la pureza de alma de que Nuestro Señor le había dotado; y [lo] otro, el particular favor y auxilio que en la ocasión tenía de su Majestad, causaba en ella un lleno de esta virtud que la hizo guardar perfectamente toda su vida el cumplimiento de este voto.

Cuando algunas veces en la plática espiritual de la recreación se contaban vidas de santos y ejemplos que tocasen en algo esta materia, no lo entendía, según lo mostraba con la sinceridad

⁷⁵⁵ En el margen aparece dibujada una cruz.

⁷⁵⁶ Aparece escrito con abreviatura Vallid.

⁷⁵⁷ Se supone que se refiere a las tentaciones.

de sus palabras y candidez de su alma. Y para que se vea cuánta verdad es esto pondré aquí una pregunta que hizo a Nuestro Señor, la cual se halla inscrita con las demás y dice así:

“Yendo una vez por una escalera pregunté a Nuestro Señor con inocencia: “Padre, ¿qué quiere decir ‘no fornicarás’?”, porque yo no sabía qué pecado era este. Y al punto entendí que me respondieron: “Ese fornicar, el que se deleita en las cosas que ama”⁷⁵⁸. [36r] Creí ser esto así y examiné cuál era la cosa que yo amaba para apartarme de ella.”

Hasta aquí son palabras de la hermana Estefanía. Esta respuesta tan llena de sabiduría (al fin como del mismo que lo es), lo uno, la dejó enseñada maravillosamente, y lo otro, con la misma sinceridad de alma que tenía cuando la preguntó, y con ella vivió toda su vida.

Acuérdaseme que contándome esto del peregrino arriba dicho, me decía que nunca pudo entender si era hombre o demonio, porque no la hablaba palabra. Supe después que lo había preguntado a un religioso descalzo de nuestra orden, muy letrado, y que la respondió que sin duda era el demonio y bien afrentado fue el maldito. Las pocas veces que se atrevió a tentarla en esta materia, no intentando más por no llevar las manos en la cabeza⁷⁵⁹, que como es tan astuto, a pocas vueltas sospecha si ha de ganar o perder con los siervos de Dios.

⁷⁵⁸ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁷⁵⁹ Lo he transcrito respetando el manuscrito, aunque aparentemente falte coherencia. Quizás referido a “escandalizar” como sinónimo de llevar las manos a la cabeza.

Cuanto a la virtud de la pobreza se pudiera decir mucho porque la tuvo la hermana Estefanía (y la ejercitó grandísima), pero dirase brevemente [39r] algo para consuelo y edificación de los que tenemos hecho este voto y la profesamos. Y lo primero, en la comida y vestido (con ser en todo esto tan moderado y pobre lo que ofrece la religión).

Aun de esto se estaba siempre quitando porque en la comida (fuera de que lo hacía por ejercitar la virtud de la penitencia), también por la de la santa pobreza, como lo dijo algunas veces⁷⁶⁰. Y así, comía las hierbas y legumbres que come la comunidad, y dejaba el pescado o los huevos el tiempo que se comen⁷⁶¹. En el vestido hacía lo mismo, quitándose parte de él, trayendo así la mitad menos de ropa de la que se acostumbra, con ser esta tan pobre y mortificada que no es sino un poco de estameña, sayal o jerga, que en el invierno sirve de penitencia porque no da calor ni se aplica al cuerpo y en el verano porque le abrasa.

Pero como en el corazón de esta verdadera pobre de Jesucristo ardía por una parte el fuego del amor divino y por otra la templaba del que es propio nuestro, aquella marea blanda y aires sosegados de la gracia del Espíritu Santo, para esto y mucho más la daba deseos, vigor y tolerancia, y así en esto como en todo lo demás de su vida [37r] resplandecía en ella la virtud de la santa pobreza.

En la cama, como se puede ver en lo que está dicho en el capítulo once de su penitencia, en las demás cosas que usaba, cualquiera que le pareciese no era tan necesaria se la llevaba luego a la oficiala, quien la santa obediencia provee para que ella provea a las demás según su mandado. Y con esto daba ejemplo así a las oficialas como a toda la comunidad. Y no solo ejercitaba esta virtud en sí misma, mas en las cosas del convento, procurando no se perdiese ninguna en especial de las que estaban a su cargo.

⁷⁶⁰ Lo he transcrito respetando el manuscrito, aunque aparentemente falte coherencia, quizás puede entenderse como renunciaba a lo poco de lo que su vocación de carmelita le permitía, bien por penitencia, bien por obediencia.

⁷⁶¹ Las carmelitas descalzas hacen largos tiempos de ayuno según el tiempo litúrgico, y no comen carne, salvo por enfermedad o motivos de fuerza mayor.

Y hasta las serojas⁷⁶² y pajas de los corrales andaba recogiendo⁷⁶³ (con harto trabajo) para la luz⁷⁶⁴, y de camino dejaba limpia la casa. Las jarandajillas⁷⁶⁵ de comida que le sobraban de la cocina las recogía y aliñaba con aseó para dar a los pobres, virtud que desde niña la ejercitó.

Tenía tanta estima de la santa pobreza y de ser ella pobre que cuando se nombraba a sí misma⁷⁶⁶ decía siempre: “esta pobrecilla”, haciendo a sus oídos este apellido una muy suave consonancia.

Y [38r] como Nuestro Señor y maestro de las almas enseñaba continuamente a esta discípula suya en todas las materias, tiempos y ocasiones (como se ve en las mercedes que se han dicho y se verá en las que faltan por decir), también en esta materia le dio su Majestad aviso y enseñanza.

Y juntamente nos la da a todos en la merced que se sigue, la cual deja ella escrita por estas palabras:

“Estando yo a una ventana mirando la diferencia de aves y de todas las demás cosas creadas, y que muchas de ellas no venían a manos de los hombres, de repente entendí que me dijeron: “Todas las cosas creadas no las creé para que el hombre se recrease, sino para que tome lo necesario y vea mi gran poder”⁷⁶⁷. Esta merced y doctrina maravillosa nos enseña cómo en todas las cosas habemos de ejercitar la virtud de la santa pobreza. Así los que la tenemos prometida como los demás, cada uno según su estado y obligación”.

⁷⁶² *seroja*: “La hoja seca, que se cae de las ramas de los árboles, ò los residuos de las ramas” (*Autoridades*).

⁷⁶³ En el margen aparece la palabra ojo.

⁷⁶⁴ Se entiende *para la luz* como “para prender fuego”.

⁷⁶⁵ *jarandajilla*: “Cosa menuda, sin valor, o de importancia muy secundaria” (*DLE*).

⁷⁶⁶ En el margen aparece la palabra “ojo”.

⁷⁶⁷ Aparece subrayado lo entrecomillado.

Esta singular merced del espíritu de profecía le comunicó [38r] Nuestro Señor a su sierva Estefanía aún antes que viniese a ser religiosa, como se ha tocado en el principio de su vida y ahora se verá por lo que se sigue.

Estando en casa de aquella señora a donde la pusieron los padres de la Compañía de Jesús, entretanto que trataba de remediarla, sucedió darle a su padre la enfermedad de la muerte (de que ya ella había avisado antes a su madre). Túvola como hombre tan cristiano y cuidadoso del servicio de Nuestro Señor y de su conciencia, pidiendo el ir ordenando a qué tiempo le habían de dar los santos sacramentos. Los padres de la Compañía fueron a casa de aquella señora y estaban tratando de la muerte de este siervo de Dios sin que lo entendiese su hija, la cual dijo entonces que ya había muerto su padre y que había llorado ella sus pecados más que los suyos propios.

También después de religiosa contó a otra casi lo mismo, diciendo que había llorado los pecados de su padre amarguísimamente, porque para ello se le había comunicado grande fuerza de contrición. Entiéndese que después le vio en el cielo, según lo que dijo a una religiosa, compañera suya, que es lo siguiente: “Hermana, estando una persona en oración le mostró Nuestro Señor la gloria que tenía el alma de su padre”. La religiosa entendió que era su propio [38v] padre de la hermana Estefanía, y que por humildad lo dijo con aquella disimulación.

Otra merced le hizo Nuestro Señor haciendo como ocho años que era religiosa. Andábanla diciendo muchas veces y en todas ocasiones esta palabra: “Tu hermana viene”⁷⁶⁸. Y aunque era con esta continuidad, no entendía por qué le fuese dicho esto, que aún no sabía entonces que su hermana menor quería ser religiosa, que a la sazón estaba en su tierra y muy lejos de serlo, a lo menos en esta religión. Viola también después de lo sobredicho metida en una luz que la cercaba toda. Al cabo de año y medio poco más o menos lo entendió, porque habiendo tenido su hermana un llamamiento repentino, con una luz y desengaño que la mudó totalmente el corazón, se cumplió la profecía viniendo a esta casa a ser religiosa en compañía de la sierva del Señor⁷⁶⁹.

Un bienhechor de este convento deseaba mucho que una de sus hijas fuese religiosa en él. Tenía esta trece años y medio de edad y muy poca salud. Como su padre la veía tan enferma, estaba

⁷⁶⁸ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado y el dibujo de una cruz.

⁷⁶⁹ Se trata de Ana de la Concepción, que era novicia en 1582, a la muerte de santa Teresa.

afligido dudando si sería así, pareciéndole era estorbo la poca salud de su hija para que se cumpliese su deseo. Viniendo una vez a hablar con la hermana Estefanía, le dijo la sierva del Señor estas razones: “Ande, hermano, que [39r] cuando no se cate la verá acá”. Y fue así, que sin saber su padre lo que hacía y Dios Nuestro Señor tenía determinado, la envió un día para que se holgase con las religiosas en el locutorio. Estaba a la sazón dentro del convento doña María de Mendoza⁷⁷⁰ (aunque él no lo supo). Mandó esta señora que entrase la niña. Y habiendo estado dentro toda la tarde, cuando se despedía para irse a su casa, abierta tenía ya la puerta reglar⁷⁷¹, y su padre y una hermana suya allí para llevarla. La dio de repente un espíritu de quedarse que no pudieron acabar con ella que saliese, aunque volvieron por ella muchas veces. Después de profesas, le puso una vez la hermana Estefanía las manos en los hombros y la dijo: “Ahora andan con ella muchos ángeles”. Y aunque antes de ser religiosa había tenido poca salud, se la dio Nuestro Señor después tan grande que ha más de treinta años que guarda regla, y al presente la está guardando. Y nuestra madre santa Teresa la llamaba “hija de buen padre”, al cual quería mucho por su virtud y la gran caridad que había hecho a este convento.

A esta misma persona tuvo la sierva del señor Estefanía determinación de decirla que no se metiese en un negocio. Y dice ella: [39v] “No se lo dije, no creyéndome, y después la persona se ve amarga en ello”. Estas son sus palabras. El negocio tocaba en materia de hacienda, en lo cual perdió mucho entendiendo ganar, pero como era tan siervo de Dios de todo le sacó bien su Majestad y acabó en su santo servicio, y ha muchos años según se entendió que ve a Dios.

Otra vez tuvo la hermana Estefanía una visión extraña acerca de un gran prelado de la Iglesia, la cual deja escrita en la manera que se sigue, y dice así:

“[Era el] día de san Cosme⁷⁷² por la tarde. Habiéndome ido al cabo de la casa y estando mirando al cielo, sin acordarme de otra cosa más que de recogerme para⁷⁷³ tener oración, vi a su reverencia el más triste y afligido que se puede pensar, y apretando las manos y desnudo en carnes del medio cuerpo arriba, muy lloroso. Y estando en esta tristeza llegó una señora a él y le dijo que por qué lloraba, y no entendí lo que él respondió, mas ella le dijo que se consolase y esperase y ordenase con brevedad las cosas de su alma y mirase por sus ovejas, que, pues él

⁷⁷⁰ *María de Mendoza*, véase nota 51. Aparece aclaración en el margen donde pone “la fundadora”.

⁷⁷¹ *puerta reglar*: “En los conventos de religiosas se llama la puerta por donde se entra a la clausura” (*Autoridades*).

⁷⁷² La iglesia católica celebra esta fiesta el día 26 de septiembre.

⁷⁷³ En el margen pone: “Así llamaba a los reyes, obispos y señores”. Un poco más abajo con un trazo de caligrafía pone: “Era el obispo don Alv.”. Y debajo aparece dibujada una cruz.

había favorecido su hábito, dijo: “Yo te seré favorable”. Y entonces tomó con sus manos el escapulario que tenía [40r] vestido, y cubriole con él. Luego el domingo adelante, sin acordarme de cosa creada más de que había de comulgar, se me vino a la memoria su reverencia, como estaba desnudo del medio cuerpo arriba. Entendí que me dijeron porque había hecho algunas obras buenas y no las había hecho con aquel amor y, por eso, sabiendo que había de comenzar de arriba, comenzó de abajo. Y si no quiere padecer en los fuegos del purgatorio largos años, satisfaga con brevedad dando su parte a los pobres”.

Todo esto trató la perlada con letrados. Y dijéronla que se lo dijese. Cuando se lo⁷⁷⁴ dije⁷⁷⁵, al punto comenzó a llorar mucho haciendo exclamaciones a Nuestro Señor y me prometió hacer luego todo lo que le importase para el bien de su alma y así lo hizo. De allí se fue a un gran letrado, hizo su testamento y quitó muchas cosas que no convenían a su estado y compuso las demás. Y le dio deseo [40v] de dejarlo todo lo que tenía a cargo. Y preguntándome si lo dejaría, le respondí que no lo dejase, sino que pusiese ministros que mirasen por sus ovejas. Y me respondió: “Así me lo han aconsejado, que no lo deje. Fue grande la mudanza de la vida en tres años que vivió después de esto, que todos se maravillaban, y así murió santamente. Después de su muerte tuve indicios de que está gozando de Dios”.

Hasta aquí son palabras de la hermana Estefanía. Además de haber puesto en obra (este gran prelado) lo sobredicho (dándole Nuestro Señor el tiempo de vida que fue necesario para que muy despacio y a satisfacción de su conciencia hiciese lo que convenía para su salvación), según dice una de las religiosas más antiguas de casa, ordenó también que se hiciese inventario de todo lo que tenía, y lo renunció y dio para hacer una capilla en un [41r] convento de nuestra orden, a donde se mandó enterrar. Y quedó tan contento de haberlo hecho que decía ya no era más que un fraile descalzo. Murió gozándose de verse pobre y por estarlo del todo en aquella hora, hasta las cortinas de la cama mandó le quitasen. Tuvo una muerte como un apóstol, que así lo dijeron los religiosos descalzos de nuestra orden que le ayudaron a morir.

Otra cosa semejante a esta (dice la sierva del señor Estefanía) entendí de una persona y, advertida de ello, se aprovechó de suerte que no se podía más desear para su bien.

⁷⁷⁴ En el margen aparece el dibujo de una cruz.

⁷⁷⁵ Parece que era la priora la misma María de San Alberto, pues es a ella la que le dice que tiene que hablar con ese letrado.

Habiéndose de hacer elección de provincial de nuestra orden, mandó la perlada a la hermana Estefanía lo encomendase a Nuestro Señor. Y deseaba esta perlada que saliese nuestro padre fray Nicolás de Jesús⁷⁷⁶, por parecerle convenía así para la mayor gloria de Dios y bien de todos. La noche antes que hubiese de salir la elección, ordenó que esta sierva del señor se quedase orando en el coro, y allí la descubrió su Majestad [41v] las cédulas de los votos que había de tener el sobredicho padre fray Nicolás y que estuviese cierta que él sería provincial. A la mañana luego lo fue a decir a la perlada, y de hoy a tres o cuatro días vino nueva de cómo había salido así, de lo cual hubo grandísimo consuelo en todas las religiosas.

Otra vez, habiendo de hacer elección de perlada en esta casa de Valladolid, yendo la sierva del señor Estefanía a encomendárselo a su Majestad y postrándose en el coro, vio que de la custodia del Santísimo Sacramento salía una mano⁷⁷⁷ y se ponía sobre la cabeza de una religiosa y la echaba la bendición. Y así fue que salió esta misma religiosa por perlada, la cual era persona de gran espíritu, por videncia y otras muchas virtudes.

Estando⁷⁷⁸ otra perlada de esta casa muy mala con grandes dolores, haciendo oración por ella a Nuestro Señor su sierva Estefanía, vio que todas las religiosas de casa estaban rogando por su salud, delante del tribunal de Nuestro Señor. Y su Majestad estaba con un rostro muy benigno y grave, recibiendo y agradeciendo sus oraciones. Y dice la misma hermana Estefanía [42r] estas palabras [que] entendí que dijo: “Ni conviene darla la muerte, ni quitarla la enfermedad”⁷⁷⁹.

⁷⁷⁶ En el margen figura “Nicolás de Doria” (Génova, 1539-Alcalá de Henares, 1594). Después de una crisis de conciencia y un encuentro con Teresa de Jesús, tras conocer y vivir con frailes carmelitas, toma el hábito carmelitano en Sevilla en 1577. Tras desempeñar distintos cargos en la orden y después del mandato del padre Gracián, llega a ser provincial en 1585. Este período de su mandato es complicado por su forma contraria de entender la reforma de Teresa de Jesús, lo que llevó a varios enfrentamientos y tensiones con Gracián y con algunas carmelitas como María de San José y Ana de Jesús, acérrimas defensoras del carisma teresiano y de las Constituciones que estaban vigentes a su muerte. Véase biografía completa en: [Diccionario Teresiano | Teresa de Ávila \(teresavila.com\)](http://Diccionario.Teresiano.com)

⁷⁷⁷ En el margen: “Ya es muerta”.

⁷⁷⁸ En el margen: “Ya es muerta”.

⁷⁷⁹ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

Otra⁷⁸⁰ vez (dice) entendí estas palabras acerca de la misma perlada:

“Conviene que sea labrada por manos de los hombres”⁷⁸¹. Y así sucedió, que dentro de muy poco tiempo la hicieron una fuente⁷⁸² de la cual padeció mucho en una cama y al fin quedó de ella tullida⁷⁸³. Y dice luego: “Estando esta misma perlada muy apretada de lo que padecía, hinqueme de rodillas allí donde estaba en la cocina a orar por ella. Pareciome que me mostraron una⁷⁸⁴ gran gloria que la tenían aparejada, en premio de lo que padecía. Y también entendí que era aquello lo que la convenía. Y no sé pronunciar todo lo que sentí y vi en esto”.

Hasta aquí son palabras de la hermana Estefanía.

Pasando una vez por el dormitorio una religiosa muy afligida de parecerle que, conforme a la gravedad de sus pecados, estaba precita⁷⁸⁵ para el infierno, salió la sierva del Señor Estefanía [42v] sin haberla dicho nada esta religiosa ni haberla visto entonces a deshora por el dormitorio, y abrazose mucho con ella y díjola: “¿Qué es esto, hermana mía? ¿Qué pena es esta que llevas? ¿Que has de ir a aquellas eternidades de Dios y pisar las estrellas! Alíviate, que es tentación todo eso que llevas”. Y era tan fuertemente lo que la tenía abrazada que hasta que la vio con algún alivio no la quiso dejar. Cuenta esto la religiosa con grande admiración del caso.

Estando una religiosa en refectorio comiendo a mesa segunda y pareciéndola no había comido lo que su necesidad pedía, dióle deseo de pedir alguna cosa, y dejolo por mortificarse por Nuestro Señor. Levantose entonces la hermana Estefanía y trájole lo que había deseado (que era un poco de queso o cosa semejante) y la dijo: “Coma esto, mi hermana, que en saliendo de aquí no tiene nada en la [43r] celda”. La religiosa se espantó de ver que la había visto los pensamientos, sin haberla dicho cosa ninguna.

Lo mismo le sucedió otra vez con esta misma religiosa, estando enferma, la cual quedó muy agradecida al Señor y a su sierva, por cuyo medio así la había remediado.

⁷⁸⁰ En el margen aparece dibujada una cruz.

⁷⁸¹ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁷⁸² *fuelle*: “Se llama también una llaga pequeña y redonda abierta artificialmente en el cuerpo humano con fuego o con cáustico, para purgar y evacuar los humores superfluos” (*Autoridades*).

⁷⁸³ *tullido*: “Que ha perdido el movimiento del cuerpo o de alguno de sus miembros” (*DLE*).

⁷⁸⁴ En el margen aparece dibujada una cruz.

⁷⁸⁵ *precita*: “Condenada a las penas del infierno” (*Autoridades*).

Estando esta religiosa tan impedida que no se podía menear de la cama de una caída que había dado, permitió Nuestro Señor que unas por otras descuidasen de llevarla de comer lo poco que comía, sintiendo ya gran flaqueza con los graves dolores que pasaba y por ser ya noche y muy tarde. Estaba este tiempo en oración la sierva del Señor Estefanía y oyó que le decían: “Anda, ve y⁷⁸⁶ socorre a tu hermana, que está con necesidad”. Ella, pensando que era el demonio que la quería sacar de la oración, estúvose queda. Y segunda vez la dijeron lo mismo, y como también se estuviese queda, a la tercera se lo dijeron con [43v] severidad. Y entendiendo que era de Nuestro Señor lo que la decían, fue luego y llevola unas hierbas cocidas que⁷⁸⁷ habían sobrado de la comunidad y un poco de pan. Y díjola que comiese. Viendo la religiosa esta providencia de Dios, la preguntó diciendo: “Hermana, ¿quién la ha enviado ahora acá a remediarme?” La sierva del Señor la respondió: “Ahora no ha menester saber más”. En comiéndolo, cubriola para que durmiese. La religiosa quedó tan satisfecha que dice que fue como si hubiera comido de un capón, espantada de ver lo que había pasado.

Muchas veces remediaba Nuestro Señor por medio de su sierva así necesidades del cuerpo como del alma, siendo en ella muy continuo este espíritu de profecía.

Un bienhechor de este convento (habiéndole enriquecido con una preciosa joya que es un Cristo crucificado muy devoto y grande) cayó malo de una recia enfermedad de [44r] que le desahuciaron los médicos. Cuando ya no le daban sino pocas horas de vida, estaba la sierva del Señor Estefanía encomendándole a su Majestad delante de esta imagen del Cristo, el cual la dio a entender claramente que no moriría entonces. Y fue así, que luego tuvo mejoría y algunos años de vida y al cabo de ellos murió santamente.

Un pariente de una religiosa de este convento estaba⁷⁸⁸ malo en la cama algunos meses hacía. Y tres días antes que la hermana Estefanía muriese, vinieron a decir le había crecido de nuevo la calentura. Pidiola una religiosa le encomendase a Nuestro Señor y la dijese qué le parecía del enfermo. A esto la respondió: “Cierto, mi hermana, que me parece que morirá, ello será despacio mas no se levantará de la cama”.

⁷⁸⁶ En el margen hay dibujo de una cruz.

⁷⁸⁷ En el margen hay dibujo de una cruz.

⁷⁸⁸ En el margen, “ojo”.

Y queriendo la religiosa más certificarse se lo volvió a preguntar segunda vez. Y la respondió lo mismo, que el mal iría a la larga mas no dejaría de morir.

Sucedió [44v] tan puntualmente como la sierva del Señor lo dijo, y duró el mal tres meses y no solo fue a la larga el morir por durar este tiempo, sino porque después de haber recibido los santos sacramentos y extremaunción le habían dicho los médicos que moriría el día siguiente. Estuvo penando y muriendo ocho días casi sin hablar en todos ellos, tanto que los médicos estaban espantados, pareciéndoles era cosa extraordinaria, y así entendimos lo fue, porque este siervo de Dios tuviese más oraciones de este convento, que son muchas las que se han hecho por él en esta casa.

Hablando una vez con la hermana Estefanía una gran sierva del Señor, que nunca la había tratado ni conocido, la dijo todo cuanto por ella había pasado en su espíritu. Y esta persona se lo dijo y confesó ser así verdad, porque las palabras que la hermana Estefanía la había dicho eran las mismas que Nuestro Señor la había hablado algunos años atrás. Y otra vez hablando con esta misma persona la dijo también algunos trabajos que la esperaban, [45r] los cuales padeció de allí a algún tiempo. Y se lo vino a decir y yo sé que todo lo sobredicho es verdad porque pasó delante de mí esta comunicación de estas almas santas.

CAPÍTULO 22. DE LA SALIDA Y VUELTA A VALLADOLID QUE HIZO LA SIERVA DEL SEÑOR ESTEFANÍA Y LO QUE EN ESTE TIEMPO SUCEDIÓ

Para que vaya con fundamento de lo que se ha de decir en este capítulo, es necesario comenzar por una merced que tuvo de Nuestro Señor, la cual deja escrita por estas palabras:

“Habiendo tenido más de veinte años deseo de salir de esta casa de Valladolid, por la gran pena que me daba tratar tanto con las personas de fuera de casa, estando en la mayor dificultad que había habido en todo este tiempo y yo con más deseos de procurarlo que nunca, aunque veía la gran dificultad, un domingo después de haber comulgado estaba diciendo a Nuestro [45v] Señor que, si no era su voluntad que lo pidiese, que antes se pegase mi lengua al paladar que yo lo pidiese.

Y luego entendí: “Pídelo y ruégalo, que yo lo quiero”⁷⁸⁹. Y así lo procure con mayores veras con los prelados, tan secretamente que nadie lo supo hasta que estuvo hecho”.

Esto contiene la merced. Con estos deseos que tenía de verse apartada del trato de gentes, quisiera la concedieran los prelados el ir a alguna casa de nuestra orden de las que están más lejos de aquí. Pero como Nuestro Señor tenía determinadas otras cosas, la ordenaron se fuese a la de Palencia, en la cual estuvo algún tiempo con grandísimo consuelo por verse más libre de lo que tanto sentía.

En esta ida fue cosa maravillosa el consentir se fuese y ayudar en ello la reina nuestra señora doña Margarita de Austria, sintiendo tanto el carecer de su comunicación y presencia que derramó lágrimas sobre el caso. Mas viendo las que le costaba a la sierva del Señor, atrevió de darla este consuelo [46r] [y] careció del suyo, como tan prudente y santa reina.

Estando, pues, ya en Palencia la hermana Estefanía, acabando un día de comulgar, se vio tan descansada como una persona que la sientan en una silla⁷⁹⁰. Así decía se vio ella en aquel asiento y descanso interior. Mejor tiempo que estaba gozando de esto, la levantaron de aquel descanso y asiento como si la quitaran de la silla y la pusieran en otra parte.

Con esto entendió que no gozaría mucho tiempo de aquella quietud y soledad que allí tenía. Y así se cumplió, como se verá por los sucesos venideros.

⁷⁸⁹ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁷⁹⁰ En el margen aparece el dibujo de una cruz.

A esta sazón se trató de la fundación de religiosas nuestras descalzas carmelitas en Medina de Rioseco⁷⁹¹, habiendo sido causa la salida de la hermana Estefanía de esta casa, para que la duquesa de Medina, doña Victoria Colona⁷⁹², ayudase y fuese parte de esta fundación, la cual no quería admitir el regimiento⁷⁹³. Y como viese esto la duquesa, se puso ella misma en aquel acto, cosa no usada [46v] en su persona. Con este favor y ayuda tuvo efeto la fundación, acompañando y llevando juntamente a ella las religiosas, entre las cuales iba la sierva del señor Estefanía.

Ella y todas padecieron hartó en el camino. Entendiose que era rabia del demonio por esta obra tan grande, porque a ella se le desconcertó un brazo y las demás tuvieron hartó trabajo.

En la sobredicha [fundación] trabajaba mucho la hermana Estefanía. Era cocinera y tenía a cargo el refectorio y otros oficios. Y para todo la ayudaba el Señor.

Estando en este convento de Medina, recibió de su Majestad una merced muy particular, como se verá en el capítulo siguiente, y en ella el grande espíritu de profecía que la comunicaba Nuestro Señor, el cual, como tenía determinado que volviese a esta casa de Valladolid (y se lo mostró cuando en Palencia la levantaron de aquel interior descanso), para que esto se cumpliese, movió su Majestad a la duquesa de Medina a que procurase volverla. Y así volvió hará⁷⁹⁴ como trece años, volviendo también de nuevo la mortificación de haber de tratar con gente, en que padeció muy mucho, pero ofrecíaselo al que padeció mucho más por ella[47r]. Y conformábase con su voluntad divina, que era la que en todos sus trabajos la guiaba y hacía sombra.

Por todo lo que contiene este capítulo se ve cuánto se sirvió Nuestro Señor de que saliese de este convento de Valladolid, y que el fin de esta salida fuese aumentarse otro más en nuestra sagrada religión, lo cual acabado ordenó la Divina Providencia que esta casa (a donde la sierva del Señor

⁷⁹¹ En el margen aparece el dibujo de una cruz.

⁷⁹² *Vittoria Colonna* (Marino, Italia, 1558-Medina de Rioseco, 1637), noble hispanoitaliana, fue Duquesa de Medina de Rioseco por su matrimonio con el IV Duque, Luis Enríquez de Cabrera y Mendoza, Almirante de Castilla. El Carmelo de Rioseco fue fundado en 1602, la primera priora fue Catalina de la Asunción (Tolosa), que venía de Burgos. Al parecer, la verdadera fundadora fue María Rica, una lugareña casada con don Melchor de Monroy que, ya viuda, terminó sus días en este convento, aunque la Duquesa hizo todo lo posible por hacer creer que fue ella. Parece que María de San Alberto también creyó que fue la Duquesa la fundadora. Para esta fundación, ver Ramos de Castro, 2005.

⁷⁹³ *regimiento*: “Se toma asimismo por el conjunto o cuerpo de regidores, en su concejo o ayuntamiento, de cada ciudad, villa o lugar” (*Autoridades*).

⁷⁹⁴ Ms: “abra”.

había tomado el hábito y profesión) no careciese de una hija de ella y tal en la vida. Y que en la muerte no quedarse su cuerpo en otra parte, que ha sido de grandísimo consuelo para todas.

CAPÍTULO 23. DEL ESPÍRITU DE PROFECÍA QUE TUVO LA HERMANA ESTEFANÍA ACERCA DE LAS FUNDACIONES DE RELIGIOSAS NUESTRAS EN FRANCIA

Estando la sierva del Señor en el convento de religiosas nuestras de Medina de Rioseco, recibió la siguiente merced, la cual deja también escrita por estas palabras:

[47v] “Estando oyendo la salve cantada un día en Medina de Rioseco, me dijeron: “Quiero que vayan monjas de mi orden a Francia y que las acompañen frailes de mi orden y se den al ordinario, que así conviene por ahora, que yo les ayudaré”. Entendí [que] lo decía Nuestra Señora. Y esto fue cuatro o cinco meses antes que tuviesen los despachos, que estaban por todas partes muy dificultosos, con grandes contradicciones de la orden por los muchos temores y celos santos que los movían.

Estando otro día oyendo misa, llorando y no cierta⁷⁹⁵ si diría a nuestro padre general lo que está escrito arriba y si era su voluntad si irían monjas a Francia, entendí: “Di al general lo dicho, que es necesario”. Esto entendí ser de Nuestro Señor y con todo esto pedí consejo al padre prior y a otro letrado. Y me dijeron que se lo escribiese y así lo hice. Y aunque al principio no hizo mucho caso, después, no pudiéndolo excusar, envió las religiosas con mucho beneplácito y despidiéndolas con mucho amor, las dio su bendición. Y las prometió de recibirlas a su amparo cada y cuando que se quisiesen volver. Y las dio religiosos [48r] de la orden para que las acompañasen hasta allá. Y así, caminaron a Francia, donde según dicen están ya fundadas cuatro casas”⁷⁹⁶.

Hasta aquí son palabras de la hermana Estefanía. Y aunque al tiempo que lo escribió no tenía noticia de que estuviesen fundadas más de estas cuatro casas, después se fundaron más porque se despertaban a tomar el hábito muchas personas de las más principales de París y de las ciudades cercanas. Al fin de la sobredicha merced pone el año en que se escribió y dice: “Es cuando se escribe esto, enero de 1607 años”⁷⁹⁷.

⁷⁹⁵ *ierta*: “Seguro, verdadero, y libre de todo género de duda” (*DLE*).

⁷⁹⁶ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado. Nada más morir Teresa de Jesús, llegará de Francia Juan de Quintanadueñas de Brétigny, con un gran deseo de implantar el Carmelo teresiano en la tierra gala: propuesta que él hará a María de San José en Sevilla (1583), y que hará efectiva en 1604 Ana de Jesús (Lobera), acompañada de otras carmelitas, entre ellas Ana de San Bartolomé.

⁷⁹⁷ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado. Referido al V Domingo de Cuaresma, en el que se lee el relato evangélico de la resurrección de Lázaro.

En este mismo año recibió otra merced y aviso de Nuestro Señor y de nuestra madre santa Teresa. Dejemos que la cuente la hermana Estefanía por estas palabras:

“El lunes después del domingo de Lázaro⁷⁹⁸ de 1607, a las cinco de la mañana, estando rezando las horas para irme a mi cocina, ofrecióseme en mí mesma⁷⁹⁹ que diese este aviso: “Que nadie se atreva a contradecir a cualquiera que hable en que envíen socorro de religiosos y religiosas al reino de Francia. Antes vayan a acabar lo que está comenzado y a los que han hecho [48v] obra tan grande no los disgusten, que podrían hacer mucho mal. Y por bien se harán grandes obras, de mí tan deseadas estando en el mundo. Y desde acá ayudo a los que me ayudan. Y vayan sin temor, que yo les ayudaré. Y que lo que los extraños habían comenzado⁸⁰⁰ acaben los propios”. Estándome humillando y pensando si me obligaba a decirlo o no, diciendo entre mí que qué me obligaba, sino solo servir a mis hermanas, y luego llegó a mi pensamiento: “No por la santidad que tienes sino por la fama”. Con esto me mudé de donde estaba para irme a lo que tengo dicho. Y de camino, llegueme a una imagen de nuestra santa madre Teresa de Jesús para reverenciarla. Y entendí en ese momento: “Da este aviso”. Y así me determiné de escribirlo, aunque con alta mortificación”⁸⁰¹.

Después de esto dice así:

“Un día de la octava del Santísimo Sacramento, estando rogando por el reino de Francia y por nuestras hermanas las que están allá, oí una voz dentro de mí que dijo que: “No hay quien me ayude, que muchos son los que me ofenden a las descubiertas, y cuál o cuáles se [49r] atreven a hablar en mi favor, no creyendo en la fuerza de mi brazo, que los sacaré de todo”⁸⁰².

Y luego dice que le parece que de parte de Nuestro Señor la estaban diciendo que dijese a una persona (que no la nombra) que le ayudase. Ella respondió entonces: “Pues Padre, ¿por qué me lo dice a mí, siendo una pobrecilla?, ¿qué puedo yo?”. Entendí: “No hacen caso de mis inspiraciones para ponerlas en obra”⁸⁰³.⁸⁰⁴

⁷⁹⁸ El calendario hispano-mozárabe se refiere al domingo V de Cuaresma de este modo.

⁷⁹⁹ Oscilación vocálica.

⁸⁰⁰ Ms: “escomenzado”.

⁸⁰¹ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁸⁰² En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁸⁰³ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁸⁰⁴ En el margen del párrafo anterior aparece una nota que dice: “el modo con que estaba escrito es este: di a la N que me ayude”.

Y otra vez le decían que pidiese esta ayuda a la misma persona, al tiempo que rogaba por nuestras hermanas. Y luego añade lo siguiente:

“Estando rogando a Nuestra Señora que si prevalecerían las fundaciones de Francia, representóseme un patio lleno de parras⁸⁰⁵ a manera de techo. Entendí que sí permanecerían.

Torné a rogar y preguntar que si lo dicho era engaño que en qué lo vería yo. Y respondióseme: “En que te dije, estando en Medina de Rioseco, que quería que fuesen monjas de mi orden, que yo los ayudaría y fueron”.

Esta pregunta no la hizo la sierva del Señor con curiosidad sino con mucha humildad y recelo santo, y así le fue respondido con la verdad de la obra a su deseo.

⁸⁰⁵ Alusión a la fertilidad y abundancia puesto que las vides son signo de ellas.

Esta misericordia y merced de hacer Nuestro Señor con ella y por ella algunas maravillas y milagros se la comunicó desde pequeña, como se ha visto el segundo capítulo, donde se cuenta el milagro de hallarse de la otra parte de la pared del aposento, y el de venírsele las palomas a las manos. Y después en el capítulo quinto el sanar la religiosa enferma. Toda su vida, si bien se mira desde el principio al fin, es maravillosa. Pero para gloria de Dios Nuestro Señor y de su sierva se pondrán aquí algunas cosas en particular, aunque muchas menos de las que se le comunicaron, que se dejan por algunos respetos.

Siendo esta santa hermana cocinera, tenía una cazuela de barro zamorano puesta en unas trébedes⁸⁰⁶ a la lumbre con agua hirviendo y, queriéndola [50r] echar recado⁸⁰⁷, se le cayó la mano del almirez (que era bien grande) dentro de la cazuela. La sierva del Señor, al golpe, acudió a su Majestad diciendo: “Padre eterno, que no tienen tus esposas que comer”⁸⁰⁸. Y al punto, miró la cazuela y vio que estaba sana, de lo cual se maravilló. Y quedó espantada una religiosa que estaba allí con ella, y lo vio por sus ojos.

Una vez la dio ganas de asir unos pajarillos que andaban volando en alto. Quiso Nuestro Señor que se le viniesen a las manos y así los tomó y los llevó a la perlada, la cual la mandó que se lo llevase a un bienhechor de esta casa muy siervo de Dios, que estaba en el locutorio. Entró entonces la pronta obediente diciendo: “Mire hermano, qué pájaros he cogido, que me manda mi madre priora se los traiga a mostrar”⁸⁰⁹.

Preguntó el bienhechor cómo los había tomado. A esto respondió (con su acostumbrada sinceridad): “A la he⁸¹⁰, hermano, que me dio ganas de cogerlos y ellos se me vinieron a las manos”⁸¹¹, dejándole muy admirado del caso y lo mismo a las religiosas que lo vieron.

⁸⁰⁶ *trébedes*: “Aro o triángulo con tres pies, que sirve para poner al fuego sartenes, peroles, etc”. (DLE).

⁸⁰⁷ *recado*: “Vale también prevención, o provisión de todo lo necesario para algún fin” (Autoridades).

⁸⁰⁸ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁸⁰⁹ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁸¹⁰ Véase nota 622.

⁸¹¹ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

Estaba en frente de su celda un árbol que la impedía [50v] ver el cielo (como lo dijo a una religiosa por estas palabras): “Este me impide ver la casa de mi Padre. Si fuese su santísima voluntad, [deseo] que se secase”⁸¹². Secole Nuestro Señor con tanta brevedad (estando él muy verde y lleno de hojas) que luego le hubieron de cortar para la lumbre.

En el capítulo diecisiete de la obediencia se ha tocado un milagro que la sucedió muchas veces, que acontecía [en] desatarse el macho⁸¹³ de la huerta, donde le tenían atado, y era tanta su furia que parecía demonio y dos o tres hombres no le podían detener. Viéndose en este aprieto llamaba la hortelana⁸¹⁴ a la sierva del señor Estefanía y al punto entraba por la puerta diciendo: “Chiquito, chiquito”⁸¹⁵. Aunque viniese con aquella furia lejos de donde ella estaba, se detenía sin menearse de allí hasta que llegaba a él, y le echaba una soga para que le volviesen a atar, causando cada vez grandísima admiración a los que lo veían.

Una religiosa siendo novicia, permitió Nuestro Señor que⁸¹⁶ padeciese gran trabajo, no pudiendo conformarse con las demás en el tono del coro. Y por más que se le enseñaba, no había remedio sino cantar en un triple alto que desgraciaba mucho el coro y se hacía falta en la [51r] Constitución, que manda [que] vamos todas iguales. Estaba tan afligida que era lástima. Un día del señor san Pedro⁸¹⁷, estando en vísperas⁸¹⁸, y la hermana Estefanía junto a esta religiosa novicia, díjole al oído: “Abra esa boca y cante como las demás”⁸¹⁹. Hízolo así la novicia, y desde entonces siempre se conformó y cantó con el tono del coro.

Y quedó agradecida a Nuestro Señor y a su sierva, por cuyas oraciones dice lo alcanzó de su Majestad, que las había hecho por ella habiéndoselo pedido algunas veces, con harta pena de su trabajo, el cual nunca más sintió en toda su vida.

A otra religiosa antigua, que estaba recién curados los ojos de cataratas, le dio (de la gran frialdad del agua rosada y clara de huevo que le aplicaban⁸²⁰) un grande mal de cabeza, despertando cada

⁸¹² En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁸¹³ Véase nota 632

⁸¹⁴ *hortelana*: se llama así a la monja que se ocupa del huerto.

⁸¹⁵ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁸¹⁶ En el margen aparece escrita la palabra “ojo”.

⁸¹⁷ La Iglesia católica celebra esta festividad el 29 de junio.

⁸¹⁸ Oficio religioso de la tarde.

⁸¹⁹ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁸²⁰ Este texto nos da idea de los remedios caseros y naturales que se aplicaban en la época, en este caso para las cataratas.

noche con tanto dolor que la ponía como una persona que sale de sí. Y esto le duró quince días poco más o menos. Estaba ya tan apretada que no sosegaba en ninguna parte. Acertó aquella mañana a entrar la hermana Estefanía donde ella estaba y comenzó a acariciarla mucho, poniéndole las manos en el rostro y diciendo con lágrimas: “Hermana mía, ¿quiere que la ponga [51v] una cofecita⁸²¹ limpia, que suele hacer provecho?”⁸²² La religiosa estaba tal que aún no admitía este beneficio y, a poder de ruegos, se la puso y le trajo la mano por la cabeza. Y desde aquel punto se le quitó el dolor y se quedó dormida, y nunca más tuvo semejante mal.

Tenía grande eficacia en sus oraciones alcanzando por medio de ellas lo que suplicaba a Nuestro Señor. Estando una religiosa oyendo misa para comulgar, no se atrevía a recibir el Santísimo Sacramento por estar con escuridad en determinarse a ello. Y sin acuerdo ni acción de derramar lágrimas, antes seca la voluntad y oscuro el entendimiento, viéndose así, pidió a la sierva del Señor Estefanía la encomendase a su Majestad. Y en habiendo hecho oración por ella, se sintió luego totalmente trocado el corazón, y con tanta abundancia de lágrimas, conocimiento y luz que se llegó a comulgar muy consolada, quedando agradecida y con reconocimiento de que por la oración de esta santa hermana se le había dado aquella luz y consuelo en su alma.

Otras muchas cosas que la pedían alcanzarse de Nuestro Señor lo alcanzaba, experimentando los próximos con la obra, el efecto de su oración[52r] y así tenían grande fe en ella y reverencia a la sierva del Señor.

⁸²¹ *cofecita*: Diminutivo de cofia, parte del hábito que viste la cabeza de las religiosas.

⁸²² En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

CAPÍTULO 25. DEL SANTO Y REVERENCIAL TEMOR QUE LA HUMILDE SIERVA DE DIOS ESTEFANÍA CONSERVÓ EN SU ALMA HASTA QUE MURIÓ

Como esta esposa de Jesucristo, con el grande amor que su divino Esposo la había comunicado, hubiese echado fuera el temor servil, con esto mismo estaba engrandeciendo y aumentando el filial y reverencial temor que a Nuestro Señor tenía y a los que están en su lugar⁸²³. Y has de advertir aquí una cosa que es de gran admiración y confirmación de todas las mercedes que Nuestro Señor la había hecho, porque siendo ellas tan grandes luego desde sus principios, y después con tantos crecimientos y favores de amistad y familiaridad con Dios, y tantas y admirables virtudes y dones, hasta el de la profecía, en el cual se señaló (o por decir mejor la[52v] señaló Nuestro Señor en tan alto grado como se ha visto en los capítulos pasados, y otras maravillas obradas por ella.

Todo esto no la mudaría un instante de aquel profundo y reverencial temor, con el cual la estaba pareciendo no merecía levantar los ojos ni la boca de la tierra, delante de aquella Majestad de Dios tan grande que traía presente. Y con ser este abatimiento exterior tan continuo y profundo, era mucho mayor el que interiormente sentía, y esto mostraba en sus palabras, que todas olían a temor y reverencia, haciéndola con la cabeza profundamente todas las veces que nombraba y nombraban a Nuestro Señor.

Conocían en ella esta misericordia los confesores por la reverencia con que se confesaba y les daba cuenta de su espíritu. Cuando se veía delante de estos ministros del Señor, en algunas ocasiones forzosas como es [ad]ministrar los santos sacramentos, y ayudar a morir alguna religiosa, se arrodillaba luego, mostrando alma y cuerpo delante de aquel al que miraba como al mismo Cristo, sin levantar los ojos de la tierra. Y este santo temor, como era nacido de la caridad, no [53r] causaba tristeza ni en ella ni en quien la veía, antes dilatava así su semblante como sus palabras, a las cuales este don del Espíritu Santo les daba el punto como principio de la sabiduría y llave de los otros dones. Y por esto se pone aquí este capítulo, por el último día de la vida y también porque hasta la muerte, conservó y actualizó este santo temor, en todas ocasiones y tiempos.

⁸²³ Quiere decir que aumentaba su temor a Dios y a los superiores (los que están en el lugar de Dios).

Con este recelo santo, le sucedió una vez lo que sigue que lo referiré con sus mismas palabras y dicen así:

“Estando llorando si había perdido la ropa rozagante⁸²⁴ del sagrado y santo bautismo y pensando cuán linda es, parecía a mí que me dijeron: “Si supieses cuán rozagante y cuán preciosa es, mejor llorarías, y no hay más que saber, sino que es dada la Santísima Trinidad y aquí verás cuál puede ser. Y si preciásedes el ser, no perderíades lo que tanto os va que [es] no menos que la salvación y no lo tenéis en nada.”⁸²⁵

Esta doctrina no se la dieron tanto para ella como para los demás prójimos, y vese en que habla no de uno, sino de muchos en general, pues Nuestro Señor sabe mejor que nadie que ella no la había perdido. [53v] Y según que lo juzga también el confesor que la confesó generalmente⁸²⁶, como después se dirá. Y esta merced de la ropa⁸²⁷ rozagante ha más de veinte años que se la escribí⁸²⁸ junto con las más de las que están escritas y se escribirán al fin de esta historia, estando ella presente y advirtiéndole en cada una de sus palabras con mucha atención, para que se escribiese puntualmente como el Señor se lo había comunicado. Y lo mismo hacía con las⁸²⁹ demás religiosas, que después acá la escribían. Y adviértase que todas las veces que escribiendo o contando alguna de estas mercedes dice: “Me parece o me pareció”, no lo dice porque tuviese pensamiento de que no era así, sino porque es lenguaje suyo. Y por decir “tuve una⁸³⁰ habla del Señor”, “tuve un pensamiento del Señor”, y esto la nacía de su mucha humildad y encogimiento. Y también porque estaba rendida a todo lo que de ello sintiesen los que la guiaban, en quien tenía libraba la satisfacción de su espíritu, como se lo oí decir algunas veces, que, aunque sabía era de Nuestro Señor lo que había visto o entendido, gustaba decir “páreceme que vi o entendí esto [54r] del Señor”, al cual sea dada alabanza, honra y gloria por todos los siglos de los siglos. Amén”.

⁸²⁴ *rozagante*: “Vestidura vistosa y muy larga. Pudo decirse así por ir por lo regular rozando con el suelo” (Autoridades).

⁸²⁵ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁸²⁶ Referido a la confesión general, que se hace en momentos concretos, como en tiempo de ejercicios espirituales, y que recoge toda la vida.

⁸²⁷ En el margen aparece dibujada una cruz.

⁸²⁸ Alusión al modo en que Estefanía dictaba a María y esta anotaba las mercedes y dones que la primera recibía. Son interesantes alusiones a la oralidad que está presente en este texto.

⁸²⁹ En el margen “por orden del confesor”.

⁸³⁰ En el original aparece el artículo en femenino.

CAPÍTULO 26. DE TRES PROFECÍAS QUE LA GRAN SIERVA DE DIOS ESTEFANÍA TUVO ACERCA DE LO QUE EN VIDA Y MUERTE HABÍA DE PADECER Y PADECIÓ

Estas tres profecías reservé para este capítulo por que vinieran cercanas al de la muerte de esta sierva del Señor, aunque la primera ha más de veinte años que escribió y las otras más de ocho.

En ellas se trata de lo mucho que había de padecer en vida y muerte —cómo se verá y se ha cumplido—. Dicen así:

⁸³¹“Estando yo con una mala disposición⁸³², al fin de ella⁸³³ [54v] me pareció que vi un arroyo ancho y largo. Y me pareció a mi dulce y poderoso Esposo, y me decía, abiertas las manos, “salta, salta que yo te recogeré”⁸³⁴. Entendí que este arroyo es las dificultades y trabajos. Hacíaseme muy de mal saltar este arroyo y con tales manos y palabras me esforzó a lo que [sic]”⁸³⁵.

Hasta aquí son palabras de la hermana Estefanía.

Y esta última razón la deja así sin acabarla, y puede significar y querer decir muchas cosas. La primera, “a lo que” su divino Esposo la mandaba; la segunda, “a lo que” ella tanto sentía; la tercera “a lo que” había de padecer en vida y muerte; la cuarta, “a lo que” fue sin su mayor honra y gloria y cumplimiento de su santísima voluntad, que así se determinase a cumplirlo totalmente resignada, como al fin lo cumplió con la obra.

La segunda profecía dice⁸³⁶:

⁸³¹ Nota en el margen donde pone “/ profecía”.

⁸³² Referido al estado de salud.

⁸³³ En el margen aparece la palabra “visión” y subrayado desde “Estando” hasta “ella”.

⁸³⁴ Subrayado desde “salta” hasta “recogeré”.

⁸³⁵ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado. Se entiende el verbo *esforzar* en el sentido de “dar vigor, ánimo y esfuerzo a alguna cosa, alentar, animar, y infundir valor y aliento en alguno, o tomarle para obrar con esfuerzo” (*Autoridades*). Por otra parte, en el texto figura “a lo que” tras “esforzó”. Lo entendemos como una errata o como una frase que no se acabó, como la misma María aclara enseguida.

⁸³⁶ En el margen pone “segunda profecía”.

“Un día de Todos Santos, estando pidiendo la bendición a mi eterno Padre y que fuese yo entre aquella⁸³⁷ turba magna⁸³⁸ que no se [55r] puede contar, pareciome que me la echaba⁸³⁹. Representóseme⁸⁴⁰ un arroyo que había de pasar para venir a tal compañía. El agua era muy amarga y tenía unas como sabandijas abiertas las bocas. Entendí en esto las contradicciones y trabajos que había de pasar para llegar al bien deseado. Quedé con ánimo y determinación de pasar por todo, entendiendo que esta es la voluntad del Señor, y siempre he habido menester hasta hoy día los efectos que me quedaron para muchas cosas, que el Señor sabe que mi alma pasa sin que otro las entienda”⁸⁴¹.

Hasta aquí son palabras suyas y ellas mismas están manifestando el cumplimiento de estas dos mercedes. En la tercera, que es la siguiente, dice así⁸⁴²:

“Un día por la mañana, en un camino muy estrecho que pocos iban por él y a los lados estaban como dos lagos muy oscuros, yo iba en medio del camino e iba con miedo de caer y en un punto vi unas barandillas [55v] que yo he querido saber qué significaban. Entendí que porque no cayese, que caminase con la fe y firme determinación y esperanza y caridad. Y con esto no caeré en la eterna desventura”⁸⁴³.

Y aquí acaba. Bastantes motivos hay para poder tener confianza de que lo aquí contenido se cumplió, pues al fin de haberse visto caminar por medio de estos dos lagos, que quizás significan el de la mano izquierda el infierno y el de la mano derecha el purgatorio, habiéndolo pasado en esta vida, pasó en la muerte por medio del camino, libre de caer en ellos, que así lo muestra haberle sido puestas aquellas barandillas para que no cayese, sino que fuese caminando por en medio. Lo cual piadosamente se puede creer de una persona tan amadora y amada de Dios como ella y tan mortificada y penitente, tan purificada en la contrición y tan ayudada del Señor en todo

⁸³⁷ Nota en el margen donde aparece “ella decía turba mana”.

⁸³⁸ Referido a la multitud de santos en el Cielo.

⁸³⁹ En el manuscrito hay repetición del pronombre “me” antes y después del verbo. No sabemos a qué se refiere el pronombre “la”, quizá a esa turba magna de los santos del cielo.

⁸⁴⁰ En el margen pone “visión”.

⁸⁴¹ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁸⁴² En el margen aparece “tercera profecía. Visión”. Las *sabandijas*, para Teresa de Jesús, eran los pecados y las tentaciones que estaban fuera del castillo interior, y así lo explica en las *Moradas*. Nótese también cómo la autora escoge una palabra de índole puramente teresiana: *determinación*, como sinónimo de valor, acometer con fe y fortaleza la voluntad de Dios en todo momento.

⁸⁴³ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

tiempo, y porque ya se llega el de contar su muerte solo diré unas palabras, [56r] en que se ve cuán presente la traía, que dicen de esta manera: “⁸⁴⁴ La fe me alumbró, las palabras me guían”⁸⁴⁵.

Y luego dice: “Y ahora faltando tan poco y al fin de la carrera”^{846,847}.

Este fin llegó para comenzar un principio de eternidad, que no tiene fin el Señor nos lleve a Él. Amén”.

⁸⁴⁴ Aparecen dos manos dibujadas en el margen, con gesto de señalar las palabras “fe” e “y”.

⁸⁴⁵ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁸⁴⁶ Alusión a la comparación que establece San Pablo con una carrera: “He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe”. (2 *Timoteo* 4, 7-8).

⁸⁴⁷ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado

Tenía, entre las demás enfermedades, cuartanas dobles⁸⁴⁸ y un año antes que muriese le arrecieron de suerte que se estaba todo el día sin comer bocado hasta las diez u once de la noche. Y entonces comía un poco de pan y unas pasas o cosa semejante, y, con estar así, bajaba de ordinario, luego de mañana, a asistir a su cocina, siendo esto más por vía de milagro que con fuerzas naturales. Viendo la perlada que andaba tan mala le decía muchas veces que si no estaba para asistir allí [56v] que iría otra religiosa. A esto respondía con mucha humildad: “No le dé pena, mi madre, que poquitillo a poquitillo lo podré hacer”⁸⁴⁹.

Rogábala la perlada que comiese algo y aunque era tan grande el hastío que le parecía no era posible, con todo eso, por obedecer tomaba algún huevo, o trago de caldo, aunque lo volvía⁸⁵⁰, porque de la gran abstinencia tenía ya tan flaco el estómago que no retenía nada en él. Una de sus compañeras la decía que se esforzase, que si la daba alguna enfermedad recia no la podría resistir.

Y así sucedió, que añadiéndose a la cuartana doble un tabardillo⁸⁵¹ encubierto, la acabó en tres días, comenzándola [a] apretar el mal miércoles en la noche a 7 de junio de 1617 años. El jueves entre doce y una del día creció con tan grande calentura que fue necesario llamar al médico, el cual ordenó que se le diese el Santísimo Sacramento por viático. Aparejose la sierva del Señor para recibir este divino Huésped, que quien en la vida [57r] lo hacía con tanto cuidado, mucho mayor le pondría en esta ocasión.

Llamaba a la Virgen Nuestra Señora y decíala: “Madre, no me desampare en esta hora”⁸⁵². También la habían oído decir: “Voy a ver a mi Padre”⁸⁵³. A esta tan grande confianza juntaba aquel reverencial y santo temor que siempre conservó en su alma conociendo con el espíritu y

⁸⁴⁸ Véase nota 672.

⁸⁴⁹ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁸⁵⁰ *lo volvía*: En este contexto, sinónimo de “lo vomitaba”.

⁸⁵¹ *tabardillo*: “Enfermedad peligrosa, que consiste en una fiebre maligna, que arroja al exterior unas manchas pequeñas como picaduras de pulga, y a veces granillos de diferentes colores: como morados, cetrinos”. (*Autoridades*).

⁸⁵² En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁸⁵³ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

confesando con la boca que no tenía el aparejo necesario para un bien tan grande como recibir a su divino Esposo e ir a aquellas eternidades.

Con este aparejo y motivos de temor y confianza, recibió el Santísimo Sacramento viernes por la tarde, con grande espíritu. Y pidió la Santa Unción y se quedó incorporada en la cama, puestas las manos y cerrados los ojos exteriores, para atender mejor con los interiores al bien que dentro de sí tenía.

De ahí a un poco⁸⁵⁴, mandome la perlada que la llevase un recado diciendo si quería alguna cosa. Dísele, respondiome medio por señas que no quería nada. Eché de ver en su semblante cuán bien ocupado tenía su interior.

Estuvo así como media hora y [57v] desde entonces no habló más palabra hasta que murió.

Recibió la Santa Unción de allí a algunas horas porque el mal iba apretando. Los dolores que padecía eran terribles, aunque padecidos con mucha paciencia y conformidad, lo cual descubría también su semblante que, con ser de quien estaba en gran penalidad, le tenía por otro lado apacible, estándola siempre ayudando el confesor de nuestra orden que le confesó más de veinte años (y también generalmente) y asistiendo allí el convento.

El sábado la apretaron más unos parasismos⁸⁵⁵, que con cada uno parecía acabársele la vida, pero íbasela sustentando Nuestro Señor para que muriese en el día del Apóstol, que era muy devota de los santos apóstoles, y mucho más de la Sagrada Pasión y de la Virgen Nuestra Señora. Y así ordenó la Divina Providencia que en estos tres días, jueves, viernes y sábado imitase en algo los dolores del Hijo y de la Madre, para que después gozase juntamente de sus gozos y gloria.

Pues el sábado en la noche, entrada ya media hora en el domingo, y día del glorioso santo Bernabé apóstol⁸⁵⁶ [58r] del sobredicho año, de edad 67 años y medio, dio el espíritu a su Creador contenta de haber pasado los arroyos que le fueron mostrados por su Majestad, sin ahogarse en ellos.

Pasando (por medio del camino sin caer en los dos lagos) de la otra parte del golfo⁸⁵⁷, de que podemos tener gran confianza, se vio cercada y vestida del sol de justicia, como le fue mostrado

⁸⁵⁴ En el margen: “que estaba en la misma pieza”.

⁸⁵⁵ Actualmente “paroxismo”: “Exacerbación de una enfermedad” (*Autoridades*).

⁸⁵⁶ *San Bernabé*: 11 de junio es el día que lo celebra la iglesia católica.

⁸⁵⁷ Metáfora referida a los dos extremos de una misma situación.

en una visión después de los arroyos, la cual deja escrita por estas breves palabras que dicen así: “Parecíame que me vi en la gloria cerca de un sol y el gozo quién le dirá”⁸⁵⁸.

Esto significa la gloria que ya está gozando [58v] porque el sol que vio y del que está cercada es Cristo señor Dios y hombre verdadero, sol en la divinidad y sol en la humanidad. El gozo es aquella fruición eterna que sale y nace del sol, y así da a entender que goza de aquella visión beatífica y de la vista de Cristo Nuestro Señor y del gozo de toda la gloria, pues la de uno es común a todos. Y demás de este testimonio suyo, [es] profecía que tuvo en vida. No han faltado después de su muerte otros testimonios que lo hacen más que probable.

Quedó su cuerpo y rostro devotísimo y tratable. Las manos, que solía tener curtidas de la cocina, le quedaron blanquísimas como un alabastro. Causaba tanta reverencia mirarla que quisieran las religiosas estar siempre besándola los pies.

Fue tanta la devoción de la gente pidiendo cosas suyas que no se podía cumplir con todos. Hubo grande sentimiento de su muerte en el lugar donde nació y en otros de por allí cerca, que derramaron lágrimas por la santa. En el punto que el señor obispo de Valladolid supo su muerte, vino a dar el parabién a este convento de tenerla ya en el cielo porque la quería y estimaba mucho, como se dirá en su lugar. También lo sintió grandemente el rey ⁸⁵⁹ nuestro señor, significando con palabras este sentimiento. Llevo a su majestad el argollón que esta sierva del Señor traía apretado a la garganta.

Las demás personas graves que en vida [59r] la estimaban y se encomendaban en sus oraciones hicieron gran sentimiento de su muerte, que para ella fue principio de vida eterna, en donde nos veamos por la sangre del Cordero. Amén.

⁸⁵⁸ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁸⁵⁹ En el margen: “Philipo 3º”.

CAPÍTULO 28. DE UNA MARAVILLA Y PRODIGIO DE PACIENCIA QUE SE DESCUBRIÓ EN EL CUERPO DE LA SIERVA DE DIOS ESTEFANÍA AL TIEMPO DE ADEREZARLA PARA ENTERRAR

Antes de entrar en decir las personas graves, así en letras como en espíritu, que aprobaron el⁸⁶⁰ de esta gran sierva del Señor Estefanía, es bien poner aquí una cosa maravillosa que se descubrió al tiempo de aderezarla y ponerle nuestro santo hábito (como se acostumbra) para la⁸⁶¹ enterrar.

Y fue que hallaron el hueso de la cadera desencajado y salido de su lugar, de lo cual quedaron maravilladas las religiosas que se hallaron [59v] allí y todas las demás que después lo entendimos⁸⁶², porque aunque es verdad que había algunos años que padecía grandísimos dolores en aquella cadera, y la veíamos cojeando siempre, de suerte que muchas veces para bajar a la cocina a su oficio (como queda dicho en otra parte) tenía necesidad de tomar un palo, todavía no se manifestaba tanto mal como ello era. Y esto por su grande sufrimiento y tolerancia. Aunque con la gran fuerza del dolor, algunas y diversas veces la oí yo dar una voz diciendo: “Padre eterno”. Y en diciendo esto, ponía y alzaba sus manos dando gracias a Dios Nuestro Señor con palabras de alabanzas a su Majestad porque se le había puesto el hueso en su lugar. Y con ser esta muestra tan grande de lo que con esto padecía, [60r] permitió la Divina Providencia (que para más mérito de la paciente) no se entendiese todo.

Y porque se vea ser esto así verdad, pondré aquí el parecer del doctor Martínez Polo⁸⁶³, catedrático de prima de Medicina, persona de tan aventajadas partes así en el arte de ella, como en cristiandad, virtudes y prudencia⁸⁶⁴; que se le debe el crédito de lo que en su parecer (sacado aquí puntualmente) dice así:

“Es cosa muy averiguada en medicina, que la experiencia de cada día nos lo enseña, que los dolores de las coyunturas son gravísimos y penosísimos, y tales que al glorioso san Bernardino de Sena⁸⁶⁵ obligaron (como ser penitentísimo y en extremo sufrido) a caer en una cama y valerse

⁸⁶⁰ Se supone que “aprobaron el espíritu” con el sentido de “reconocer sus virtudes”.

⁸⁶¹ Cambio de orden de pronombre y verbo, habitual en la sintaxis de la época

⁸⁶² *entender*: “Saber con perfección algo” (*DLE*).

⁸⁶³ *Martínez Polo*: En el margen hay una nota que dice “curó este convento continuamente veinte años y lo hace todavía algunas veces”. No hemos logrado conocer su nombre de pila ni ningún dato más sobre este médico.

⁸⁶⁴ Nota en el margen que dice *ya murió un año después de la sierva del Señor*. Por lo que se deduce que la autora de esta *Vida*, María de San Alberto, corrigió el manuscrito posteriormente.

⁸⁶⁵ Santo predicador nacido en Siena en 1380.

del consejo de Bartolomeo Montagnana⁸⁶⁶ para curarse de unos dolores de las coyunturas de pies y de otras partes que le fatigaron, granjeados en obras apostólicas que hacía, predicando, orando y ayunando, caminando a pie en [60v] tiempos fragorosos de nieves y otros malos temporales.

Como lo escribe el mismo Montagnana en el libro de sus *Consejos*, en el Consejo 238, “también es cosa llana en medicina que, entre los demás dolores de coyunturas, el más riguroso es el de la cadera, que vulgarmente llaman ciática, y en latín dolor *coxarius* y en griego *ioxias*. Porque aquella coyuntura tiene un hueco mayor que ninguna de las demás coyunturas y así cabe mucho humor dentro. Y de allí se comunica a los nervios que mueven el muslo y como todo el peso del cuerpo carga sobre ella, hace extremo impedimento para andar quien esta enfermedad padece. Pues aun estando en cama muy acomodada, es el dolor tal que muy de ordinario obliga a que pongan defensa⁸⁶⁷ para que aún la sabana no llegue a la parte dolorida”. Siendo todo esto así llano en medicina, no sé yo cómo se pueda [61r] declarar con palabras el incomparable sufrimiento de la bienaventurada virgen Estefanía de los Apóstoles, que sin rendirse a caer en cama trujo muchos meses, y aún creo años, en pie esta enfermedad, trabajando con el cuerpo y con el espíritu más que muchas personas juntas.

Y siendo la enfermedad la más rigurosa que de aquella especie se puede padecer, pues cuando la descubrieron para amortajarla, hallaron que tenía todo el hueso de la cadera fuera de su encaje natural, habiéndolo sufrido sin que ni lo hubiese dado a entender a médico ninguno para que la curase, ni a persona de su convento para que se compadeciese de ella y la aliviase algo del mucho trabajo en que, por amor de Nuestro Señor, de toda su voluntad siempre hasta el fin de la vida estuvo ocupada”⁸⁶⁸.

Hasta aquí son palabras de este tan elegante sabio médico, a las cuales añadiré que no solo no se procuraba aliviar en la cama [61v] (que cuando eso fuera, la dureza y aspereza de ella no la diera alivio ninguno), mas tomaba recias disciplinas sobre tantos y rigurosos dolores, durando en esta penitencia hasta que murió.

⁸⁶⁶ Bartolomeo Montagnana fue médico y también catedrático de Medicina en la Universidad de Padua en el siglo XV. Tuvieron amplia divulgación algunos de sus libros, entre otros, *De conservanda sanitate*, *De Morbo Gallico* o *Consiglia Montagnane*, que se citará unas líneas abajo. Es impresionante la cultura científica que poseía María de San Alberto, quien nos da una explicación de la causa y el remedio a la ciática.

⁸⁶⁷ *defensa*: “Vale también amparo, protección, alivio” (*Autoridades*). Parece que tenían que ponerle algún tipo de protección en la cama para que no le rozara ni la sábana.

⁸⁶⁸ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado

Y el sobredicho parecer descubre así el grande sufrimiento de esta santa hermana, como la grandeza de la discreción y espíritu del autor, que lo premiará Nuestro Señor como puede, al cual sea honra y gloria en los siglos de los siglos. Amén.

CAPÍTULO 29. APROBACIONES DE LAS PERSONAS QUE CONFESARON Y TRATARON A LA GRAN SIERVA DE DIOS ESTEFANÍA DE LOS APÓSTOLES

Primero. Aprobación de los padres de la Compañía de Jesús

Por haber sido los padres de la Compañía los primeros religiosos y confesores que trataron y confesaron a esta sierva [63r] de Jesucristo, es bien que lo sean en su aprobación. Pues la primera casa de religión por quien ella preguntó y adonde dijo la llevasen, fue a la casa profesa que se llama San Antonio en Valladolid. Y en ella era entonces⁸⁶⁹ prepósito el padre maestro Jerónimo de Ripalda⁸⁷⁰, confesor de nuestra madre⁸⁷¹ santa Teresa de Jesús, que con esto quedaban dichas sus grandes partes, cuando no supieran todos cual aventajadas las tuvo. El cual trató y comunicó mucho a la hermana Estefanía, haciéndola también pruebas y mortificaciones, como queda tocado en el capítulo sexto de esta historia, experimentando con este ejercicio y prueba la fidelidad y certeza de su espíritu y virtud, admirándose de su modo de proceder en las cosas y teniendo y haciendo grande estima de ellas. Tanto que como en aquel tiempo se escribiesen las extraordinarias [obras] que Nuestro Señor obraba en ella, sonó la fama de su gran santidad por muchas partes. Y llegó a Roma y no es pequeño testimonio haber sido en todos tan bien recibidas pues a una voz decían que era santa.

[63v] El padre maestro Baltasar Álvarez⁸⁷², también confesor de nuestra madre santa Teresa, aprobó el camino, virtud y espíritu de la hermana Estefanía, con unas palabras (aunque breves) muy sustanciales y de importancia, diciendo que era otra santa Catalina

⁸⁶⁹ En el manuscrito aparece subrayado desde “en Valladolid” hasta “entonces”.

⁸⁷⁰ En el manuscrito aparece subrayado “maestro Jerónimo de Ripalda”. Fue un jesuita amigo y colaborador de Teresa de Jesús. Influyó en las fundaciones de Aguilar de Campoo y Palencia, así como en que llegasen algunas vocaciones al Carmelo de Valladolid. Declaró en el proceso de beatificación de santa Teresa. Véase biografía completa en: [Diccionario Teresiano | Teresa de Ávila \(teresavila.com\)](http://Diccionario.Teresiano.org/Teresa-de-Ávila/teresavila.com)

⁸⁷¹ En el margen derecho está escrito “ojo”.

⁸⁷² Baltasar Álvarez (La Rioja 1533-Cuenca 1580): Jesuita, maestro de novicios y confesor de santa Teresa de Jesús. En el *Libro de la Vida* se refiere a él con gran cariño, especialmente en sus etapas místicas. Subrayado el nombre.

de Siena⁸⁷³ porque la había tomado Nuestro Señor desde su niñez (antes de que tuviese uso de razón) para hacerla como a esta santa.

Hizo la sierva del Señor, Estefanía, verdaderas estas palabras con sus obras, siendo las de su vida tan raras⁸⁷⁴ y parecidas a las de santa Catalina, que siempre tuviesen en pie el dicho de este padre tan grave, letrado y santo, al cual le sucedió una cosa de harta admiración por medio de las oraciones de la hermana Estefanía, que es puntualmente como se halla escrita en la relación que hace de la vida de esta sierva del Señor un confesor suyo, como se dirá luego más en particular.

Dice pues este padre así:

“En este tiempo (esto es antes que fuese religiosa), el padre Baltasar Álvarez, siendo viceprovincial, llegó tan al cabo que los médicos dijeron que había llegado a todo lo que no era morir. Y todos aguardábamos en las misas para decirlas por [64r] él. Y yo con harta pena la dije que se recogiese a rogar a Dios por él. Y ella fue luego y habiendo tenido un rato de oración, con muchas lágrimas, tornó diciéndome que no moriría el padre, mas que había de ir a Nuestra Señora de Alconada⁸⁷⁵.

Mejóro luego de tal manera que se vio no ser natural. Y estando ya bueno y para se partir a Villagarcía⁸⁷⁶, fuese a despedirse de doña María de Acuña⁸⁷⁷, que sola la calle la dividía (de nuestra casa) bien estrecha. Y sin sentir mala disposición, la comenzó a hablar. Y como Estefanía lo sintió, acudió luego a Nuestra Señora, pidiéndola que no se fuese el padre, hasta que por su medio entrase en el monasterio. Y luego la dio un recio frío que le convino irse a la cama. Y vínole cada día frío y calentura hasta que por su intercesión se trató. Y entrando en el monasterio, no vinieron más aquellas calenturas”⁸⁷⁸.

Hasta aquí son palabras de este padre.

Otros padres de la Compañía la trataron y confesaron, así antes como después de religiosa, que hicieron [64v] de ella la misma estima y aprobación de sus cosas. Uno de los cuales escribió la

⁸⁷³ Subrayado el nombre de la santa. *Santa Catalina* fue una terciaria dominica italiana conocida por sus experiencias místicas y porque influyó en el retorno de los papas de Aviñón y que fue cuestionada por teólogos de la época. Santa Teresa defiende su autoridad por defender la humanidad de Cristo en la oración de contemplación.

⁸⁷⁴ *raras*: se usa esta palabra en el sentido de la época, como “maravillosas”, “únicas”, “extraordinarias”.

⁸⁷⁵ Véase nota 603.

⁸⁷⁶ En Villagarcía de Campos estaba el noviciado de la Compañía de Jesús.

⁸⁷⁷ *María de Acuña*: Véase nota 618.

⁸⁷⁸ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

relación de su vida,⁸⁷⁹ que vino a mi poder después de escrita esta, hasta todo el capítulo veintisiete de la muerte. Y la tuve algunos días, y confiriéndola⁸⁸⁰ con lo escrito en esta historia, viene y conforma con ella, aunque no escribió más de hasta poco tiempo después de profesar, poniendo las cosas más largas y menudamente, que por serlo [demasiado menudas] no se pone aquí toda, que fuera a reiterar la vida dos veces. Solo diré con brevedad que toca las cosas siguientes:

“En lo del nacimiento, aquello de la loca, siendo pequeña, el aparecésele Nuestro Señor en el alar del tejado y después en el baile crucificado, corriendo sangre. Y lo de aquel hombre condenado a muerte, y cómo desechaba los que la pedían para casarse con ella. Y la devoción de Nuestra Señora y el voto que le hizo de castidad. Y cómo se le aparecía Nuestro Señor y Nuestra Señora y los santos apóstoles. Y venida a Valladolid [65r], la oración que hizo en san Lorente⁸⁸¹, y cómo trató con los padres de la Compañía y ellos la pusieron con aquella señora. Y las mercedes de Nuestro Señor y las batallas del demonio que tuvo en su casa. Y cómo trataron su entrada en esta [casa], su hábito y profesión y algunas mercedes que recibió así antes como después de religiosa⁸⁸²”, que por ser algunas tan admirables las pondré aquí con las mismas palabras de este su confesor, que después de haber contado las batallas que tenía con los demonios, dice cómo Nuestro Señor y Nuestra Señora la consolaban de esta manera:

“Como la noche de la Anunciación⁸⁸³ la tuviese toda en oración desde las cinco de la tarde hasta las seis de la mañana, y siempre que está en oración tiene las manos puestas y levantadas, y como se le cansaban en el tiempo largo, púsose al cuello un ovillo y metió las manos por él, por no perder la reverencia de la oración. A la mañana, después de haber oído misa y comulgado, [65v] tornose a casa, adonde quedó sola porque toda la gente fue a oír misa y sermón. Y habiendo hecho lo que había de hacer, púsose en oración. Y luego el demonio comenzó a hacer grande bullicio, cerrando y abriendo puertas, y ella no hizo caso de él. Y en esto, apareciósela Nuestra Señora con gran muchedumbre de ángeles, los cuales veía muy apartados y como temblando. Estuvo gran rato gozando de este regalo.

⁸⁷⁹ A pesar de haber realizado múltiples búsquedas de la citada biografía, a día de hoy no ha resultado posible encontrarla.

⁸⁸⁰ *conferir*: “Cotejar una cosa con otra” (*Autoridades*).

⁸⁸¹ Véase nota 615.

⁸⁸² Hasta aquí lo que aparece subrayado que empieza en “En lo del nacimiento”.

⁸⁸³ La Iglesia católica celebra la fiesta de la Anunciación el 25 de marzo.

El día de Ramos⁸⁸⁴ vio a Jesucristo Nuestro Señor delante del Padre eterno, puesto en pie y mostrándole las llagas que por nosotros había padecido. Por muchos días en un mismo tiempo, vio a Jesucristo Nuestro Señor con grandísima gloria y al mismo tiempo vio el purgatorio y las ánimas que en él padecían. Y al mismo tiempo vio el infierno con sus tormentos y los demonios y las ánimas de los dañados en distintos lugares. Y sentía los aullidos de los demonios y de los desventurados que por siempre allí padecieran. Y traíale esto mucha tristeza”.

Y adelante dice en esta relación sobredicha:

“Visitola su madre [66r], estando en casa doña María de Acuña, y preguntó por su padre y si era tan colérico como solía. Y como su madre la dijese que sí, la dijo: “Póngale un espejo en que se mire. Y dígle que dentro de trece días ha de dar cuenta. Su madre, alterada, dijo: “¿Qué es eso que dices, Estefanía?”. Y luego se abrazó con ella diciendo: “Pues, madre mía, ¿ella y yo no podrá también se ir a darla?⁸⁸⁵”

Y la madre con este cuidado partió y cuando llegó allá, halló enfermo a su marido. Y al término que su hija dijo, murió. Y aquel mismo día lo dijo ella a su señora sin poder saberse en Valladolid. Y su madre escribió a la señora doña María y ella, maravillada, díjomelo, y con todo esto no osó decirla lo que su madre había escrito y así me lo dijo a mí para que se lo dijese. Y yo la pregunté si recibiría pena si Nuestro Señor la llevase para sí alguno de sus hermanos, o su padre o madre. Respondiome que su padre era fallecido y que de su muerte no la pesaba (que se [66v] había hecho la voluntad del eterno Padre), sino de sus pecados, y que muchos días había que traía más pena de los pecados de su padre que de los suyos propios. Y así me pedía licencia para aplicar las comuniones por su padre⁸⁸⁶”.

Hasta aquí son palabras de su confesor.

Y habrá al pie de cuarenta años que se escribió la sobredicha relación porque señala el año de 1581 y cuando esto se escribe es fin del año 1617⁸⁸⁷. Y este es un muy grande testimonio que da fuerza y valor, así a la verdad de la historia como a la virtud y espíritu de la persona de quien se escribe. Y adviértase que, pues tanto la aprobaban estos santos y religiosos padres en los primeros años, cuando parece que no había acabado de hacer el espíritu su crecimiento, qué hicieran si la

⁸⁸⁴ Aunque se desconoce la fecha del domingo de ramos de ese año, debieron transcurrir pocos días desde la fiesta de la Anunciación.

⁸⁸⁵ Transcribo tal cual se lee, sin dificultad de lectura, pero sí de sentido. Quizá se refiere a que ella y su madre también tendrán que dar cuenta (“darla”).

⁸⁸⁶ Hasta aquí el fragmento subrayado en el manuscrito, que empieza en [65r] “Visitola su madre”.

⁸⁸⁷ Subrayado este año y el anterior.

hubieran tratado los restantes de su vida en los cuales se aventajó en todo género de virtudes y dones, aprovechándose de los que la comunicaba el Señor.

[67r] Segundo. Aprobación de su confesor de la orden del glorioso san Francisco

El padre fray Jerónimo de Olivares⁸⁸⁸, religioso de la orden del glorioso san Francisco, gran predicador y de tanto espíritu y santidad que cuando murió le cortaban el hábito para hacer reliquias, fue el confesor que nuestra madre santa Teresa de Jesús dio a la hermana Estefanía, como queda en el capítulo décimo de esta historia, del cual tenía nuestra bienaventurada Madre tanto crédito, que mandó a esta sierva del Señor se rigiese por él. Y le tenía no solo del espíritu de esta santa hermana en las cosas de la oración, mas aun en el camino de tanta penitencia y mortificación como llevaba, pareciéndole era cosa sobrenatural.

Y así la ayudó y esforzó para ir adelante, haciendo ella todo lo que hacía con obediencia suya, [67v] que lo uno, haber sido ordenado así por nuestra Madre santa, y lo otro, no salir un punto esta sierva del Señor de la obediencia y ordenación de este padre. Es bastante testimonio de su buen camino y espíritu, mayormente habiéndolo confirmado Nuestro Señor antes y después con mercedes suyas tan particulares, con las cuales, alentada y fortalecida, duró este camino de penitencia hasta la muerte.

Tercero. Aprobaciones de los padres graves y antiguos de nuestra orden que la trataron y confesaron en distintos tiempos

Nuestro padre fray Nicolás de Jesús María⁸⁸⁹, provincial y después general de nuestra sagrada religión, y para quien le fue revelado a la hermana Estefanía lo que queda dicho [68r] en el capítulo veintiuno del espíritu de profecía, estimaba en mucho la perfección de vida, virtudes, espíritu y oración de esta sierva de Jesucristo, como quien había experimentado en sí mismo la fuerza y valor de ella en materia tan alta como es el don de profecía.

⁸⁸⁸ En el manuscrito hay nota al margen donde pone: “Habrà al pie de cuarenta años que pasó el tiempo que la trataba este padre”.

⁸⁸⁹ Nota en el margen “nuestro primer general”. Se refiere a Nicolás Doria, en religión Nicolás de Jesús María. Ver nota 776.

Nuestro padre fray Gregorio Nacianceno⁸⁹⁰ y nuestro padre fray Juan Bautista⁸⁹¹, que ambos fueron provinciales de esta provincia y priores de la casa de Valladolid, tenían también grandísimo crédito y satisfacción de esta hermana.

Y la comunicaban cosas muy graves y de importancia, tomando su parecer y consejo, entendiendo que sería lo más acertado y agradable al Señor lo que a ella le pareciese. Y esto mismo hacían los demás prelados, en particular nuestro padre fray Francisco de la Madre de Dios⁸⁹², prior de esta casa de Valladolid y general de nuestra orden, el cual en el tiempo que tuvo estos oficios la comunicó y trató mucho, de quien ella deja escrito lo que se sigue luego. Había recibido esta sierva del Señor una merced de su Majestad que también la deja escrita y al fin de ella dice:

[68v] “Estando rogando por nuestro padre general, que me lo había mandado en obediencia, y contaba yo al Señor que me lo había mandado en obediencia y que me había dicho que quisiera más estarse llorando en un rincón, y entendí: “Yo le ayudaré”. Y vine⁸⁹³ a la cocina tan compuesta [en] alma y cuerpo, que parecía [que] nada me había de descomponer”⁸⁹⁴.

Hasta aquí son palabras de la hermana Estefanía, que muestran la familiar comunicación que tenía con este santo y sabio prelado, que lo era mucho en prudencia, letras y espíritu; y la estima que él tenía de sus oraciones, pidiéndolas con tanta humildad.

Y esta nota referida, sirviendo de testimonio y abono de la virtud de este santo varón, le da juntamente de esta esposa de Jesucristo, siendo tanto más abonado cuanto lo es la persona que le da, de quien se pudieran decir otras muchas cosas admirables que por no alargar [el texto] se dejan, pues se podrán ver en su lugar en la vida que se escribiere de este gran prelado y [69r] siervo del Señor. Que así de él como de los demás nombrados en este tercero párrafo se pueden hacer historias admirables.

⁸⁹⁰ Gregorio Nacianceno fue un carmelita que recibió el hábito del padre Jerónimo Gracián. Muy cercano a Teresa de Jesús, que incluso la acompañó en algunos de sus viajes. Ocupó distintos cargos en la orden, incluido el de prior de Valladolid. Véase biografía completa en: <https://teresavila.com/diccionario-teresiano/?letra=G>

⁸⁹¹ Subrayados los dos nombres propios. Pudiera ser el padre Juan Bautista Rubeo, pero no cuadra con el priorato de Valladolid. Véase <https://teresavila.com/diccionario-teresiano/?letra=R>

⁸⁹² Subrayado el nombre propio.

⁸⁹³ En el manuscrito “viene”, lo que tiene que ser una errata que dificulta la comprensión.

⁸⁹⁴ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

Nuestro padre fray Blas de San Alberto⁸⁹⁵, que al presente vive y es del tiempo de los sobredichos padres, no solo en antigüedad y años de religión sino en el fervor de estas primicias del espíritu, persona de tantas letras, experiencia y trato de almas que es de grande estima cualquiera palabra suya, fue mucho tiempo maestro de novicios en esta casa de Valladolid y después prior de ella, rector del colegio de Salamanca y definidor general de la orden.

Este religiosísimo padre trató a la hermana Estefanía por espacio de diez años, confesándola muchas veces y tratando de su aprovechamiento en el camino espiritual. El cual dice de esta sierva de Jesucristo lo que se sigue:

“Toda su vida era de gran edificación y de una alma purísima, sencilla y harto regalada a Dios, que con amor y toda llaneza me decía las mercedes que Dios la hacía. Su espíritu [69v] era muy claramente de Dios, humilde, llano, fervoroso y casi de perpetua presencia suya. Y [tenía] perfección de virtudes, fe, esperanza, caridad y trato de gran unión con su Dios, muy sencillo y amoroso, como de esposa a esposa regalada. Y que antes muriera que hiciera culpa grave. Y aun en veniales imperfecciones fuera difícil cogerla; de gran obediencia, pobreza y virgen toda su vida; de singular honestidad y castidad, que casi lo que tocaba a esto no lo entendía. Ni la tocaba jamás a un pensamiento que le diese pena. Eran sus deseos grandes y su amor encendido y singular el consuelo que tenía con su trabajo y oficio humilde⁸⁹⁶ y lo que deseaba el consuelo de todos y que todos conociesen y amasen todos a Dios. Siempre tuvo espíritu muy fervoroso y sé que era harta la penitencia que hacía junto con su trabajo corporal de su oficio; y ejercicios de que andaba de ordinario harto trabajada y molida.

De modo que una vez, estando caída en el suelo, de puro cansada y fatigada, la dijo el Señor “cómo estaba echada, habiendo de pisar estrellas”, con las cuales palabras se alentó y levantó de manera esforzada y ansiosa de trabajar por Dios, que era cosa de admiración.⁸⁹⁷

Mostrola Dios por mucho tiempo y años una procesión de gente ilustre y principal, así de prelados eclesiásticos como seglares muy enlutados con [70r] sus capuchas y colas muy largas, y con grande confusión y tristeza de los que se iban muriendo y condenando. Todos [eran] gente principal y grave y los que más acá lucían y siempre iban pasando. Pienso que, como iban

⁸⁹⁵ Subrayado el nombre y dibujada una cruz sobre él. *Fray Blas de San Alberto* fue uno de los tres carmelitas a quienes se encomendó la tarea de escribir un “manual” para los futuros novicios. Fue definidor del gobierno de la Consulta que estableció Doria entre 1591 y 1594, Véase información más completa en Vizuite Mendoza (2016).

⁸⁹⁶ En el margen “era estar en la cocina”.

⁸⁹⁷ Nota en el margen “esto se hablará en el capítulo 34 de las hablas reprensiones amorosas”.

muriendo, entraban en esta desdichada y confusa procesión que me causaba temor cuando se lo oía.

Otra vez, con los grandes deseos que tenía de estarse con Dios y pena que sentía de tratar con criaturas, le suplicó la enseñase cómo alcanzaría esto. Y respondiola su Majestad que imitando a los ladrones que hacían sus hurtos de noche y andaban como huyendo de todos por los desvanes y lugares oscuros y solitarios”⁸⁹⁸.

Todo lo sobredicho de este confesor y padre suyo y esta última merced ponía en obra la sierva del Señor Estefanía, obedeciendo al consejo de su Majestad, porque de ordinario andaba buscando los lugares más retirados y solos para tener su oración. En cuanto las obras de obediencia y caridad en que andaba, le daban lugar, y como este por el día no era el que ella deseaba, quitándolo del sueño le tomaba de noche, haciendo en ella celestiales hurtos, en que robaba el cielo, por tenerla el Señor a ella robado su corazón. Estos son los testimonios [70v] y aprobaciones de los padres y prelados antiguos de nuestra sagrada religión que comunicaron a la hermana Estefanía en años atrás, fuera de los cuales después acá también la comunicaron y confesaron otros padres muy calificados de ella así en letras como en espíritu.

El padre fray Diego de Santo Ángel⁸⁹⁹, confesor de este convento de Valladolid, persona que en más de veinte años que ha confesado y todavía confiesa a las religiosas de él. Hemos tenido todas grandísima experiencia de sus muchos partes, así de grandes letras como de espíritu y discreción; y habiendo confesado todo este tiempo a la hermana Estefanía⁹⁰⁰ no solo las confesiones ordinarias sino generalmente⁹⁰¹, dice que se fue al cielo sin haber perdido la inocencia bautismal. Y que era un alma muy pura, de grandes virtudes y trato de estrecha comunicación y amistad con Dios, señalada en la penitencia, contrición, humildad, caridad, santo y reverencial temor de Dios⁹⁰² y que se halla en ella un testimonio muy grande de su virtud.

Y es la común voz de todas las personas no solo de fuera que la conocen y los que no la conocen, sino de todas las religiosas, sus hermanas de dentro de casa, con quien vivió tantos años; con unas más de cuarenta, con otras más de treinta, con otras algunos menos, y[71r] todas, así las

⁸⁹⁸ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁸⁹⁹ Subrayado el nombre propio. No he logrado recabar datos sobre este religioso.

⁹⁰⁰ Ms: En el margen: “decía ella que todas las veces que se confesaba con él, fray Diego del Santo Ángel, sentía particular merced en la contrición”.

⁹⁰¹ María de San Alberto distingue entre las confesiones ordinarias y las generales.

⁹⁰² Subrayado desde “dice que se fue al cielo” hasta aquí.

unas como las otras sienten una misma cosa⁹⁰³, teniéndola por mujer santa y dotada de toda virtud y perfección.

Y que este testimonio es muy abonado y de gran fuerza y satisfacción, por ser de personas que en todos tiempos y ocasiones han estado a la mira del modo de proceder de esta santa hermana y compañera suya. Y todas se conforman sintiendo de una manera acerca de su virtud y santidad. Y demás de lo que aquí dice el sobredicho padre fray Diego del Santo Ángel, he registrado los papeles de las mercedes de Nuestro Señor que su sierva Estefanía deja escritos y toda esta historia, la cual se ha escrito por orden y obediencia de nuestro padre definidor, fray Antonio de Jesús⁹⁰⁴. Y suya⁹⁰⁵ y con el consejo de otros padres graves y mandato de la perlada, en que se manifiesta de cuánto servicio y gloria de Nuestro Señor y de su sierva es que se haga así.

El padre fray Diego de la Encarnación⁹⁰⁶, también religioso de nuestra orden, predicador y lector de teología, persona (fuera de esto) de grande religión, espíritu y experiencia, [71v] trató muy en particular a la hermana Estefanía, la cual le daba cuenta de las mercedes que Nuestro Señor la comunicaba. Y por su orden se escribían algunas, según él mismo lo dice por estas palabras:

“Por mi orden la [sic] escribía una religiosa algunas hablas del Señor, porque sentía mucho consuelo después de la lectura de ellas, que la fervorizaban grandemente. Tuve el espíritu de esta sierva del Señor por muy seguro muy de su Majestad, fundado en grandes, sólidas y perfectas virtudes. Llegó a oración muy sobrenatural. Cuando se hallaba fatigada con aquellos dolores grandes que padecía de la cadera se iba al coro bajo y se ponía delante de aquel santo crucifijo que en él está. Y sentía con esto gran aliento y alivio de sus dolores”⁹⁰⁷.

Todas estas son palabras de este su confesor, a quien la sierva de Dios Estefanía amaba mucho y tenía gran fe en sus consejos y doctrina, por el aprovechamiento y fruto que sacaba su alma de tratarle, como ella misma lo dijo algunas veces, con palabras que significaban la estima que de

⁹⁰³ Subrayado desde “todas así” hasta aquí.

⁹⁰⁴ Antonio de Jesús (Heredia) fue uno de los fundadores de Duruelo junto con San Juan de la Cruz, mantuvo una excelente relación con Teresa de Jesús y desempeñó el cargo de prior en diferentes carmelos, además de ser fundador de algunos otros. En el epistolario teresiano a veces aparece nombrado como “Macario”.

⁹⁰⁵ Se supone obediencia hacia él.

⁹⁰⁶ Subrayado el nombre. Fray Diego de la Encarnación fue un carmelita de quien no se tienen muchos datos biográficos pero sí se le reconoce como autor, además de obras religiosas, de obras lingüísticas, siendo autor de tres gramáticas. Véase biografía completa en: [Encarnación, Diego de la, O. C. D. \(?-1622-1637-?\) \(bvfe.es\)](#)

⁹⁰⁷ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

él tenía. Y este mismo padre [72r], hablando del escribirse esta historia, dice estas palabras: “Téngola por obra muy de gloria de Dios para que su Majestad sea glorificado en sus santos”⁹⁰⁸.

Y con ellas claramente da a entender [que] tiene por santa a la hermana Estefanía, pues la cuenta en el número de ellos.

Otros dos padres de nuestra orden, confesores ordinarios de este convento que trataron y confesaron a la sierva del Señor, el uno de ellos que es el padre fray Juan de Jesús⁹⁰⁹, predicador muy religioso y espiritual, dice que, demás de las grandes virtudes, llaneza y claridad que tenía en dar cuenta de su espíritu, reconoció en ella un santo y reverencial temor que tenía a Dios Nuestro Señor y a los que están en su lugar, que realzaba mucho todos los demás dones y mercedes que su Divina Majestad había puesto en ella, según se puede ver en el capítulo veinticuatro de su vida, del santo y reverencial temor.

El otro confesor, que es el padre Jerónimo de la Madre de Dios⁹¹⁰, también persona de grande religión, letras y espíritu, dice que junto con esto, de los demás dones se señaló en el don de la contrición. Y afirma que no la confesó ninguna vez que dejase de reconocer en ella [72v] esta misericordia que Dios le hacía. Y que algunas veces excedía tanto en el dolor que no la daba lugar de poder estar allí, como se dice en el capítulo trece de la contrición de esta verdadera penitente.

Y porque cuantos más son los testimonios, en especial viniendo como aquí vienen y conforman, hacen mayor fuerza de aprobación, se pondrán aquí otros de mucha importancia por serlo las personas que lo testifican.

Nuestro padre fray Luis de la Madre de Dios⁹¹¹, provincial que fue de esta provincia de nuestro padre san Elías⁹¹² y al presente rector del colegio de Salamanca, persona de grande talento,

⁹⁰⁸En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁹⁰⁹ Subrayado el nombre propio. *Fray Juan de Jesús*: era sobrino de Teresa de Jesús (hijo de su hermana María y de Martín de Guzmán), profesó como franciscano alcantarino en 1570.

⁹¹⁰ Se trata de Jerónimo Gracián (Valladolid 1545-Bruselas 1614), carmelita íntimamente unido a Teresa de Jesús desde 1575 y principal apoyo de su reforma hasta la muerte de la Santa y después, hasta el punto de sufrir la expulsión de la orden por el general Doria, al desviarse este del carisma teresiano y considerar a Gracián como un enemigo. Biografía completa en: [Diccionario Teresiano | Teresa de Ávila \(teresavila.com\)](http://DiccionarioTeresiano.com). Aparece subrayado su nombre y lo que sigue hasta “espíritu”.

⁹¹¹ Subrayado el nombre propio. *Fray Luis de la Madre de Dios* fue secretario del padre provincial fray Sebastián de Jesús. No hemos hallado ningún dato más.

⁹¹² Los conventos carmelitas se agrupan en provincias con un religioso que las dirige. Es un cargo electo. Comprendía en esta época Castilla y Andalucía.

prudencia, espíritu y virtudes, aventajado en letras, predicador, gran teólogo y jurista, el cual, abonando el [talento] de la sierva del Señor Estefanía y el escribirse su vida, dice en una carta estas palabras:

“Tengo particular consuelo en que vuestra reverencia, por orden de la obediencia, se emplea en tan piadosa obra como la de que me da cuenta, y pluguiera a Dios que yo supiera mucho y mi testimonio pudiera hacer que le diera de todo lo que me hubiera comunicado la santa que vive en el cielo. Ya vuestra reverencia sabe que [73r] yo no la comuniqué sino en tiempo de visita y en eso andaba con alguna prisa por haber poco lugar.

Lo que puedo decir [es] que cuando estaba a solas, ponían en mi alma fuego del cielo sus palabras. Y que le oí algunos avisos muy espirituales y de gran perfección. Reverenciábala como a santa y así le pedía con encarecimiento me alcanzase de Dios un rincón. Lo que en esta parte me dijo y con las palabras vivas que me respondió, más es para sentirlo a mis solas que para decirlo. Fie siempre mucho de su intercesión y así pongo en ella mi confianza para con Dios. Su espíritu era muy macizo, fundado en mucha humildad, y en trato familiar y amigable con Nuestro Señor”⁹¹³.

Hasta aquí son palabras de este sabio y humilde prelado que muestra la estima que tenía de la virtud y espíritu de esta santa hermana, pues en carta tan breve incluye tan grande aprobación y le da dos veces este apellido de santa, teniéndola en su sentimiento y corazón portal.

Nuestro padre fray Diego de San José⁹¹⁴, definidor general de la provincia de las Indias y secretario general de la orden ha más de veinticuatro años, conoció a la [73v] hermana Estefanía y tuvo siempre mucha estima de sus oraciones y virtud. Y la confesó algunas veces el tiempo que fue superior en esta casa de Valladolid, a quien la sierva del Señor amaba mucho y encomendaba a su Majestad. Dice de ella lo que se dice:

“A la hermana Estefanía de los Apóstoles traté poco porque nunca he estado mucho en Valladolid, pero como la virtud cuando es crecida hace lo que el fuego, que por más que le

⁹¹³ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁹¹⁴ Subrayado el nombre. *Diego de San José*, carmelita descalzo, nació como Diego Sobrino Morillas en Valladolid a mediados del s. XVI, no se sabe con certeza el año, pero seguramente en 1559. Es hermano de la autora de esta *Vida*, María Sobrino Morillas en el siglo. Falleció en el monasterio carmelita de Uclés (Cuenca) el 13 de junio de 1623. Véase el capítulo 2, donde se recogen los datos más relevantes la familia Sobrino.

Aun así, cabe destacar que nuestro carmelita es bien conocido por ser el autor de una obra sobre la beatificación de santa Teresa (*Compendio de las solenes fiestas que en toda España se hicieron en la beatificación de N. M. S. Teresa de Jesús fundadora de la Reformación de Descalzos y Descalzas de N. S. del Carmen*, viuda de Alonso Martín, Madrid, 1615). <https://www.bvfe.es/es/autor/10610-san-jose-fr-diego-de.html>

quieran ocultar, él mismo se manifiesta, el concepto que de ella tuve y tengo es que fue una mujer santa, un alma muy regalada de Dios, iluminada con luz celestial, aunque envuelta en aquella natural sencillez y rudeza; pero comunicaba *loquens sentencias, sermonibus imperitis*. Paréceme que se servirá mucho Dios Nuestro Señor de que sus heroicas virtudes no las sepulte el olvido, sino que quien las tocó de cerca las ponga en historia⁹¹⁵”

Hasta aquí son palabras del sobredicho padre y, aunque breves, tan sustanciales que son como un epílogo de su vida. Y porque el haberla mandado historiar nuestro padre fray Antonio de Jesús, definidor de esta provincia de nuestro padre san Elías, hallándose en Valladolid [74r] al tiempo de la muerte de esta sierva del Señor, es evidente testimonio de lo que de ella sentía. Sirve juntamente de cumplida aprobación a la cual acompaña el parecer y sentimiento de los demás perlados de estos tiempos, en particular nuestro provincial fray Pedro de los Ángeles⁹¹⁶, que le hizo grandísimo [sufrimiento] cuando supo la muerte de la hermana Estefanía porque la amaba entrañablemente por su virtud.

Y, sobre todo, lo que echa el sello⁹¹⁷ así en su abono como en la autoridad de la historia es lo que de ella siente nuestro padre general fray José de Jesús María⁹¹⁸, teniéndola no solo por mujer santa sino por persona de gran prudencia y advertencia en las cosas de perfección, debajo de aquella llaneza de palabras y estilo con que trataba, como lo expresó nuestro reverendísimo padre con las suyas por la experiencia que de ello tuvo cuando la trató.

⁹¹⁵ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado.

⁹¹⁶ Ms: Subrayado el nombre propio. *Pedro de los Ángeles*: carmelita de los primitivos descalzos que desempeñó distintos cargos en conventos de Andalucía. Fue propuesto para ir a Roma a tramitar la provincia de descalzos. Véase biografía completa en: [Diccionario Teresiano | Teresa de Ávila \(teresavila.com\)](http://DiccionarioTeresiano.Teresa.de.Ávila.teresavila.com)

⁹¹⁷ *Echar el sello*, modismo explicado en *Autoridades*: “metafóricamente se toma por la última perfección de una cosa, y así se dice “echar el sello a alguna cosa” cuando con alguna acción particular se le perfecciona”.

⁹¹⁸ Ms: Subrayado el nombre propio. En el margen: “que al presente es”. *José de Jesús María*: es una persona muy relevante en la historia de la orden, hasta el punto de que la autora ofrece como sello de garantía en la santidad de Estefanía el beneplácito de este carmelita. Es uno de los primitivos descalzos llegado de la Orden del Carmen. Desempeñó distintos cargos como superior, fundador y vicario. Se puede ver la biografía completa en: [Diccionario Teresiano | Teresa de Ávila \(teresavila.com\)](http://DiccionarioTeresiano.Teresa.de.Ávila.teresavila.com)

Cuarto. Aprobaciones de sus confesores de la orden del glorioso santo Domingo

El padre fray Alonso Lobete, persona de grande espíritu y letras y que ha confesado más de treinta años en[74v] nuestros conventos de descalzas carmelitas, los veinticuatro en esta casa de Valladolid, en el parecer que da de esta sierva de Jesucristo, dice las siguientes:

“La causa que mueve a v.m. a escribirme es para⁹¹⁹ mí de gran regocijo, mandándome dé mi parecer acerca del espíritu de nuestra hermana Estefanía, que Dios tiene⁹²⁰. Yo quisiera tener muy buena memoria para acordárseme de cosas más particulares que en más de veinticuatro años que la confesé, bien pudiera decir lo bastante⁹²¹, mas quien tiene poca memoria y ningún espíritu, ¿cómo podrá tomar en boca semejante materia sin oscurecerla? Pero una cosa puedo yo afirmar, que en todo este tiempo siempre la conocimos reconocida a lo que Dios decía, llorar y sentir en sí muchas faltas que acerca de Dios [75r] no lo eran a mi parecer. Y había siempre menester para absolverla usar del medio que nos enseñan los santos y teólogos. Su humildad era perfectísima, su caridad admirable, su paciencia increíble. El trato con Dios era continuo, donde recibía favores celestiales. Y en medio de ellos quedaba más aniquilada en sí y más humilde y deshecha que el polvo. Y si de esta manera discurriese, podría hacer una larga historia. Si hablábamos declarándola algo de los misterios de nuestra santa fe, estaba con suma atención y silencio; absorta en lo que yo decía, con saberlo ella entender mejor que yo decir. Si hablaba yo o alguna devota, se encendía en amor del Señor de suerte que se suspendía toda, aunque sin perder ningún sentido⁹²². Pero inflamada en lo que allí se decía y ella muy en sí, aunque con estos afectos admirables, remitiendo esto a otro lugar. Si como dice el espíritu santo *Deum time et mandata* [75v]*ei*us *observa, hoc est omnis homo*⁹²³. Que en temer a Dios y guardar sus mandamientos consiste la dicha de un alma y el cumplimiento de todas sus obligaciones. Quien tan perfectamente cumplió con su profesión, y en esto se cifra su vida, que [me] fío yo de Dios, ya la goza [la vida eterna] y gozará siempre. En esta nos veamos. Amén⁹²⁴.

⁹¹⁹ Desde “La” hasta aquí subrayado en el manuscrito.

⁹²⁰ *Dios tiene*: expresión abreviada que debe completarse con “en su gloria”.

⁹²¹ A partir de aquí subrayado. Aparecen tachones justo antes y después y una nota al margen que dice: “estos dos o tres renglones borró y limó él mismo que dio este parecer”.

⁹²² *sin perder ningún sentido*: Aclaración de cómo suspenderse en la oración no tiene por qué ser sinónimo a perder el control de los sentidos. Puede que también la autora aclare esto para alejar toda sombra de alumbradismo, aunque a estas alturas de siglo estas manifestaciones ya estén más alejadas de los objetivos de la Inquisición. Una línea más abajo, la autora insiste: “y ella muy en sí”.

⁹²³ Alusión a la cita bíblica: “En conclusión, y después de oírlo todo, teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque eso es ser hombre” (*Eclesiastés* 12, 13).

⁹²⁴ Aquí termina lo subrayado, cuyo comienzo se refiere en la cita anterior.

Hasta aquí son palabras del sobredicho, su confesor. Y dignas de una persona tal y de estimarse en mucho.

El padre fray Andrés de la Puente⁹²⁵, también persona de grande espíritu y letras, señalado en el don de consejo en guiar las almas y que confesó en este convento de Valladolid por espacio de más de quince años, ha hablado del espíritu y camino de la hermana Estefanía. En el parecer que da, dice de esta manera:

“Lo que sentí y siento de su virtud y buen espíritu diré con brevedad. De sus virtudes sé decir que me parece las tuvo todas muy superiores y en grado heroico, porque la humildad (que es el fundamento de todas) fue en ella muy extraordinaria. Y sentía de sí tan bajamente que era [76r] menester para confesarla conocerla bien en la caridad y amor de Dios y de los prójimos (en particular de sus hermanas). Se excedía a sí misma y a veces tanto que la hacía el amor reventar, que así llamaba ella al amor, el “reventón”. En la penitencia fue tan singular que a los principios, hasta que la conocí, le iba mucho a la mano⁹²⁶, pareciéndome excesos los que hacía. Después conocí en ella que era espíritu de Dios y la consentí cosas que en sola ella se podían permitir, por la larga experiencia que tuve, que con la abstinencia extraordinaria tenía más salud y fuerzas que otras pudieran tener comiendo y regalándose, no sin particular socorro del Señor de la vida y salud. Pero fue tan obediente que cuando la mandaba comer, comía sin melindre ni alteración, sino con gran paz. De sus trabajos que padeció (sin los cuales no hay virtud perfecta) sé que fueron muchos, interiores y exteriores, con una perpetua enfermedad y cocina⁹²⁷. Aun estando cuartanaria⁹²⁸ no dejaba de trabajar ni sus penitencias, que a veces me confundía de verla tan alegre y regocijada en medio de tantos dolores, que alguna vez padecía muchos y sin quejarse. Acerca de su espíritu digo que siempre me pareció muy bueno, llano, sincero, [76v] humilde y de gran comunicación con Nuestro Señor. Y nunca hallé en ella cosa que no pareciese muy buena y segura. Y aunque me comunicó cosas particulares no me acuerdo de ellas, por no haber hecho de ellas memoria, ni haberlas apuntado; dejando eso para su confesor de su santa orden, por cuya cuenta ha esto de correr. Solo me acuerdo de una cosa y es que cierta persona grave y de letras pidió a la perlada la mandase encomendarse a Dios cierto negocio grave y la dijese su

⁹²⁵ Subrayado el nombre propio. Andrés de la Puente era un fraile dominico que vivía en el convento de San Pablo en Valladolid a comienzos del siglo XVII.

⁹²⁶ *írsele la mano*: “Excederse en la cantidad de algo que se da o que se mezcla con otra cosa” (DLE). Se sobreentiende que eran penitencias físicas excesivas.

⁹²⁷ *cocina*: “Vale también el caldo líquido sin sopas ni otra cosa” (Autoridades). Referido a la penitencia que hacía.

⁹²⁸ *cuartanaria*: “Con cuartanas”. Véase nota 672.

parecer acerca de lo que la preguntaba. Ella lo hizo por obedecer, pero no dio respuesta hasta tratarlo conmigo y saber si era buen espíritu el que la había hablado y respondido.

A mí me pareció, después de bien mirado y examinado, que Nuestro Señor era el que la habló y enseñó con palabras graves y acomodadas a su natural la verdad de aquel negocio. Y ser así se echó de ver después por el suceso, que no tomando el consejo, erró mucho la tal persona en el negocio que emprendió. Y me consta a mí de ello. Siempre la tuve por mujer santa y de gran trato y comunicación con Nuestro Señor, y muy sustancial en todas sus obras; de gran entendimiento y buen consejo, aunque en el [77r] modo de hablar grosera⁹²⁹, pero en el hablar de Dios admirable, graciosa, devota y acertada. Yo quisiera haber tratado más a esta santa madre y acordarme de cosas que pasé con ella, pero por las razones dichas no puedo decir más”⁹³⁰.

Hasta aquí es del sobredicho padre, que todo ello declara sus muchas partes y la prudencia con que trataba y guiaba a la sierva del Señor.

Estos dos padres fueron los confesores más ordinarios, fuera de los cuales la trataron algunas veces otros padres de la misma orden del glorioso santo Domingo, en particular el padre maestro fray Domingo Báñez⁹³¹, catredático⁹³² de prima de Salamanca y confesor de nuestra madre santa Teresa, que con esto quedan dichas sus aventajadas y sabias partes. El cual sentía de su virtud y espíritu lo mismo que los demás, estimándola y teniéndola por mujer santa.

El padre maestro fray Diego de Yanguas⁹³³, también confesor de nuestra madre santa Teresa y que el tiempo que estaba en Valladolid venía a confesar muchas veces a este convento, estimaba mucho a la sierva del Señor Estefanía, sus virtudes y oración; de la cual y de su persona no solo tuvo en vida esta estima, sino que después de muerto se la apareció, pidiéndola dijese de su parte

⁹²⁹ *grosera*: “Dicho de una cosa: que carece de precisión o exactitud” (DLE).

⁹³⁰ En el manuscrito aparece subrayado lo entrecomillado que empieza con las palabras del padre fray Andrés de la Puente.

⁹³¹ *Fray Domingo Báñez*: Valladolid 1528-Medina del Campo, Valladolid 1604. Fue un fraile dominico, amigo, durante casi treinta años, y colaborador de Teresa de Jesús al que esta menciona varias veces en sus obras. Intervino a favor de la fundación del convento de San José en Ávila y en otras casas, como ella recoge en *Fundaciones*. Ejerció gran influencia en el aspecto espiritual de santa Teresa a la que confesó en múltiples ocasiones y con quien mantuvo correspondencia fluida.

⁹³² Subrayado el nombre y “catredático”.

⁹³³ *Fray Diego de Yanguas*: Segovia 1535-Valladolid 1606. Teólogo dominico y reformador. A partir de la fundación del carmelo de Segovia, estableció con santa Teresa una relación de amistad. Fue su confesor, su consejero y tuvo el privilegio de asistir a algunas gracias místicas que ella vivió. Declaró en el proceso de canonización de Teresa de Jesús y escribió unos versos para su epitafio. Subrayado el nombre.

ciertas palabras a otra [77v] religiosa⁹³⁴ de casa con quien trataba mucho. Y la tenía por santa, como lo era, y con ser esto así, tomó por medio a la hermana Estefanía para que le ayudase a ir presto a ver a Dios, que una cosa que declara grandemente la fe que con ella tenía y el crédito que por ella se daría la otra religiosa a sus palabras, como lo hizo, que habiendo sido⁹³⁵ algún poco de tiempo su maestra sabía bien cuánta era la virtud y santidad de la sierva del Señor.

Quinto. Aprobaciones de los padres de la orden del glorioso san Agustín

El padre maestro fray Agustín Antolínez⁹³⁶, catedrático de prima de Salamanca, aunque vino algunas veces a este convento, solo una la trató a la sierva del Señor Estefanía, muy despacio, casi toda la tarde. Y dice que le pareció bien su espíritu puro y sencillo y humilde. Este parecer que contiene solas tres o cuatro razones [78r] es de gran aprobación y autoridad, así por ser de persona tan calificada en letras y virtud como todos saben, cuanto por ser palabras tan unas con los demás pareceres, pues no hay cosa que así dé fuerza a la verdad, como la uniformidad en el hablar y sentir muchos de una misma cosa.

El padre fray Juan de Castro⁹³⁷, quien fue predicador del rey y después obispo de las Indias, venía muchas veces a hablar con la hermana Estefanía por el gran consuelo y aprovechamiento que sacaba de su trato y comunicación, y por lo que estimaba sus oraciones y consejos.

Estando un día este padre con ella en el locutorio, se quedó arrebatada y, preguntándola después qué había sido la causa de aquella mudanza, respondió que había visto la custodia de su Dios, de lo cual se puede colegir cuán vivamente miraba a Cristo Nuestro Señor en sus ministros, pues la causó tal efecto el mirarle dentro del alma de este siervo de Dios y ministro suyo, cuya virtud también se declara en habérselo comunicado esta merced a la sierva y regalada esposa del Señor.

⁹³⁴ En el margen: “Ya está en la otra vida”.

⁹³⁵ En el margen “y algunos años su perlada”.

⁹³⁶ *Fray Agustín Antolínez*: Valladolid 1554-Santiago de Compostela 1626. Obispo de Ciudad Rodrigo, arzobispo de Santiago de Compostela. Defendió con fray Luis de León la doctrina del libre albedrío en contra de la de la predestinación. Apoyó a las carmelitas que quisieron continuar el legado de Teresa de Jesús, tomando el relevo de Fray Luis, que murió en 1591, como San Juan de la Cruz. Fue especialmente amigo y confidente de Ana de Jesús. Subrayado el nombre.

⁹³⁷ *Fray Juan de Castro*: Toledo 1547-Madrid 1611. Predicador que formó parte de la primera comunidad del Monasterio Real de la Encarnación de Madrid, de agustinas recoletas. Testificó en el proceso inquisitorial con fray Luis de León. A la muerte de Teresa, sus hijas encontraron en la orden agustina los más acérrimos defensores del espíritu teresiano. Subrayado su nombre.

[78v] Sexto. Aprobaciones de otras personas graves y prelados de la Iglesia

El padre Lorenzo Flores⁹³⁸, inquisidor en el Santo Oficio de la Inquisición de Valladolid, persona de mucho espíritu y devotísimo de nuestra sagrada religión, era tanta la estima que tenía de la virtud y oraciones de esta sierva de Jesucristo, que venía algunas veces a visitarla, oyendo sus palabras con grande fe y devoción. Y con la misma, pidió después de su muerte alguna cosa suya. Y viniendo a visitar a la perlada dijo que había de venir un día a solo tratar de las cosas de la hermana Estefanía. Y enviándole un papel escrito de letra suya propia, lo agradeció y estimó en mucho, como se debe estimar aquí todo lo sobredicho porque es de grande calificación, por ser de persona que lo es tanto en la Iglesia de Dios y que da autoridad. Y es como abono de todos los demás pareceres.

[79r] Don Álvaro de Mendoza⁹³⁹, obispo de Ávila y después de Palencia, de quien algunas veces se ha hecho mención en el principio de esta historia, no solo tuvo estima de la sierva del Señor Estefanía después de religiosa, a la cual amaba mucho y oía sus palabras como de alma santa, sino aun antes que entrase la tenía por tal. Y así la ayudó al efecto de conseguir sus deseos y se halló presente al tiempo de recibir el santo hábito, agradeciendo mucho a la Compañía el haberla traído a esta casa. Y esta fe y devoción que con ella tenía le duró hasta la muerte, mostrando con palabras y obras en todos tiempos esta verdad.

Don Francisco Sobrino⁹⁴⁰, obispo de Valladolid, predicador del rey, catredático de prima en esta ⁹⁴¹Universidad de Valladolid, y quien fue al pie de cuarenta años consultor del Santo Oficio de la Inquisición. Persona que todos saben y conocen estas y otras grandes partes que tenía. Antes de ser obispo, confesó muchas veces en este santo convento algunos años. Y trató [79v] a la sierva del Señor Estefanía, no solo como confesor sino como padre, que mucho la amaba. Pagábaselo ella teniéndole amor de padre, y así siempre que lo nombraba decía: “mi padre doctor Sobrino”. Y después de obispo, decía: “mi padre el obispo”. Oíala decir algunas y muchas veces

⁹³⁸ Subrayado el nombre.

⁹³⁹ *Don Álvaro de Mendoza*: Véase nota 631.

⁹⁴⁰ *Don Francisco Sobrino*: Salamanca 1545-Madrid 1618. Hermano de María de San Alberto. Cuarto obispo de Valladolid. Rector de la Universidad de Valladolid. Aparece subrayado su nombre. Los elogios son abundantes, como es lógico tratándose de un hermano. Pueden leerse más datos en el capítulo 2 dedicado a la biografía de la autora.

⁹⁴¹ En el margen, “canónigo magistral”.

“lo que yo he tratado con mi padre doctor Sobrino no lo he tratado con criatura de la tierra”. Y lo mismo decía después de obispo. Y lo dijo hasta que murió.

Vino después de su muerte este su padre y pastor de la Iglesia a dar el parabién a este convento de tenerla en el cielo (como ya otra vez se ha dicho) y, preguntándole qué sentía de la virtud y espíritu de la hermana Estefanía, me respondió que en una palabra lo diría todo y era que la tenía por santa⁹⁴². Y a esto añadió que cuando la trataba no solo en las cosas del espíritu, mas aun en las mismas naturales, conocía en ella obra sobrenatural. Y que aquello no se lo enseñaba persona de la tierra sino la [80r] sabiduría divina⁹⁴³. Y en otra ocasión, poco antes había dicho que debajo de aquellas palabras no muy cortadas⁹⁴⁴ con que hablaba descubría esta divina sabiduría maravillosamente⁹⁴⁵.

Todo sea para honra y gloria de Dios Nuestro Señor y de su sierva a la cual sea alabado en los siglos de los siglos. Amén.

⁹⁴² Subrayado desde “que en una palabra” hasta “santa”.

⁹⁴³ Subrayado desde “que cuando la trataba” hasta “divina”.

⁹⁴⁴ *cortado*: “Dicho de un escritor: que, por regla general, expresa los conceptos con cláusulas breves y sueltas” (DLE).

⁹⁴⁵ Subrayado desde “que debajo de” hasta “maravillosamente”.

Visión primera⁹⁴⁶

Estando yo deseando hacer un entrego⁹⁴⁷ a Nuestro Señor, que por su amor anduviese yo aparatada de todo lo que es consuelo y alivio, y otro a las criaturas, por Él sirviendo y obedeciendo a cada una sin volver respuesta, acabando un día de comulgar, pareciome que el Señor se me representó muy junto a mí en lo interior. Y me decía que por traba[80v]jos y dolores se vino a comunicar a los hombres, sin serle necesario para entrar en su gloria. Y así había de hacer yo.

Visión segunda

Estando en oración tuve otra vez un sentimiento de muchas verdades, que sin saber cómo, me hicieron decir estas palabras: “¡Ay, que me veo viva!, ¡ay, que me veo muerta!, ¡ay, que me veo resucitada! El asiento eterno Tú solo le sabes. Haz conmigo como hiciste con santa María Magdalena”. Los efectos que me quedaron fueron tan interiores y de manera que no lo puedo ni sé decir.

Visión tercera

Una mañana me pareció que vi una cava⁹⁴⁸, a manera de una cueva muy honda y larga. Y de una parte, muchas personas echadas de pecho, como que iban a caer dentro. Y estos entendí ser los que están en pecado mortal.

⁹⁴⁶ Hay nota en el margen que pone: “De aquí en adelante todas son palabras de la hermana Estefanía”. Aparece subrayado todo el capítulo, excepto los epígrafes: “visión primera”, “visión segunda”, etc.

⁹⁴⁷ *entrego*: “Lo mismo que *entrega*” (*Autoridades*).

⁹⁴⁸ *cava*: “El valle hondo o lugar donde se suelen juntar las aguas que caen de las montañas”. (*Autoridades*).

Visión cuarta

Un día a hora de las doce del día, subíme a un desván a rezar. Y estando en la oración, representóseme delante un alma como un niño, mas no tenía cuerpo sino sola apariencia⁹⁴⁹, y estaba toda llena de llagas, como escupidos entre secos y verdes, a trechos. Y luego en un instante vino en lo más interior de mi alma (tan claramente que parecía visible) una hermosura y luz muy clara, la cual venía a juntarse con aquella alma y a limpiarla de aquellas manchas. Y ella con humildad mostraba desviarse de pura reverencia. Y aquella hermosura juntose con ella y desapareció. Y conozco el alma.

Visión quinta

Un día, habiendo oído el Evangelio de “niégate a ti mismo y sígueme”⁹⁵⁰, representóseme de presto una gran calle, y en medio de ella una cadena de hierro muy gruesa. Y de una parte mucha gente, y entre ella muchos demonios con mucho gozo, viendo la gente por suya. Y a vueltas de estos, cuál o cuáles estaban peleando por guardar la ley de Dios.

Y con mucha fuerza y trabajo, salían de entre ellos y, saltando la cadena, daban consigo en la otra parte de la calle, en la cual [81v] también tenían trabajo peleando consigo mismos. Mas pasaban de allí a un campo muy verde que estaba a raíz de una cuesta, que era a manera de cristal y muy alta, la cual subían con algún trabajo. Y bajaban a otro campo hermosísimo, como un oro muy claro como el sol y en él se sentaban. Y con gran gozo descansaban y se gozaban de haber salido de tantos peligros. Y dijéronme: “Di que te dejen pasar adelante”.

Visión sexta

Estando en la oración, me pareció que vi una palomica que estaba aleando dentro de mí, mas sobre lo que estaba no bien. Pareciome que estaba sobre un rayo de sol lleno de tamos⁹⁵¹ y entendí que era mi alma, y la palomica los estaba quitando con sus alas.

⁹⁴⁹ *apariencia*: Término con connotaciones teatrales, hecho que podría demostrar que conocía el teatro de su tiempo.

⁹⁵⁰ Alusión a las palabras del Evangelio: “Entonces dijo a los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga”. (Mateo 16, 24).

⁹⁵¹ *tamo*: “Pelusa que se desprende del lino, del algodón o de la lana” (DLE).

Visión séptima

Una vez me pareció que vi una luz como oro muy claro que entraba dentro de mí. Y en esta luz me pareció que vi mucha diferencia de ángeles que andaban con gran gozo, reverenciando y adorando a esta luz: entendí ser Dios todopoderoso, mas de la manera que lo vi no sé dar nombre ni hay en la tierra con lo que comparar.

[82r] Visión octava

Estando una vez en refitorio rezando la oración de mediodía, me vi metida en una bacía de oro, muy resplandeciente y grande. Y veía que me lavaban y limpiaban el alma, y deseando saber qué era aquello, entendía que la bacía era la Iglesia y aquel lavatorio los sacramentos.

Visión primera

Una vez me pareció que vi un monasterio con una gran cerca y a una parte vi como unos grandes perros, y otra vez como unos borricos⁹⁵² echando fuego de sí, y este fuego era oscuro. Y andábanse paseando, levantando la cabeza hacia la cerca del monasterio, a ver si hallaban por dónde entrar. Y si entraron no solo hicieron daño en aquella casa, sino en otras muchas. Y el que bien lo entiende, bien lo entenderá.

Visión segunda

Pareciome que vi una mujer toda descoyuntada que [82v] no se podía tener [en pie], que había menester que la llevasen. Y esto entendí por una cierta religión⁹⁵³ que estaba descoyuntada como esta mujer, y harto trabajaban los prelados por repararla.

Visión tercera

Pareciome que vi un gran monte, cercado por todas partes, de gente vestida de cierto vestido⁹⁵⁴, que le andaban desranchando y cavando, y a la Reina y Señora del mundo y Madre Nuestra que estaba como medio enojada contra ellos. Y volviendo su divino rostro para sus amigos y para algunas hijas que la ayudaban, como quejándose de aquellos a los cuales había hecho sombra.

Visión cuarta

Una mañana, estando rezando, me pareció que vi dos procesiones, una de perlados y otra de súbditos que iban a juicio delante de Dios. Y todos muy enlazados, que no desigualaban unos de otros muy confusos. Los prelados, por haber quebrantado con libertad los estatutos de Dios y de

⁹⁵² Alusión al demonio, personificado en la imaginería y en la literatura en forma de animales: cabras, perros... aunque en menor medida, también burros.

⁹⁵³ Posible referencia al protestantismo.

⁹⁵⁴ Personificación de una orden religiosa en un monte que es atacada por otra.

los santos que dejaron en sus órdenes⁹⁵⁵. Y los súbditos, parte de ellos por haberse congraciado con ellos y quebrantar lo que ellos quebrantaron, y los otros por haber [83r] perseguido a los penitentes y los que con perfección querían guardar la Regla.

Visión quinta

Por tres veces me pareció que vi un mancebo ir por un campo a más andar⁹⁵⁶ y, aunque el paso [era] apresurado, con mucha gravedad, y llevaba en una mano una corona y en la otra una guirnalda de flores; y tras él iba una bandada de doncellas vestidas como religiosas de cierto hábito. Y estas iban en silencio y con apresuramiento honesto y alegría. Y el mancebo, de rato en rato volvía hacia ellas la cabeza, como quien las llama, y levantando las manos como quien las muestra el premio para más animarlas y diciendo que no descansen hasta llegar a donde él llegase. Detrás de estas, vi otra bandada de otras doncellas del mismo hábito que andaban, mas no con tanta ligereza; y llorosas y deseosas de llegar a las de delante. Y en medio de estas dos bandadas iban ciertos padres animando a unas y a las otras a la perseverancia; hablando a cada una conforme a sus fuerzas, y haciéndose como a condición de cada una.

[83v] Más atrás, con buen rato⁹⁵⁷, vi que salían de una gran polvareda, como una compañía de hombres que se levantan de entre otra gran multitud de ellos que quedaban allá. Y cuando salían de esta polvareda, poníanseles delante una banda de hombres ricamente vestidos en lo de afuera y en lo de adentro estaban feísimos (que más quisiera estar metida en una agüera⁹⁵⁸ de fuego que verlos). Y hablábanlos muy dulce y amorosamente para que se tornasen a la polvareda. Y aunque hablaban así, dentro estaban llenos de ira contra ellos. Mas ellos no hacían caso y pasaban entre ellos a fuerza de brazos y levantando los ojos al cielo, pidiendo ayuda. Y así como habían pasado, como quien pasa por encima de ellos, volvíanse estos enmascarados (que así se pueden llamar) adonde ellos estaban, a quererlos atraer a la polvareda. Mas unos ángeles (que estaban detrás de estos enmascarados) les ayudaban y defendían de ellos.

⁹⁵⁵ Quizás se refiera a la polémica reforma de las Constituciones teresianas que quisieron acometer los seguidores de Doria a la muerte de la fundadora.

⁹⁵⁶ *a más andar*: “Modo adverbial, con que se expresa lo que se sobreañade a alguna cosa, como si se dijera, demás o además” (*Autoridades*).

⁹⁵⁷ *buen rato*: “Significa también el que se tiene gustoso, y se pasa en recreación y divertimento” (*Autoridades*).

⁹⁵⁸ *agüera*: “Zanja hecha para encaminar el agua llovediza a las heredades” (*DLE*).

La multitud de gente mala que quedaban, estaban con gran regocijo y haciendo burla de [84r] los buenos; no viendo las tinieblas en que ellos estaban, y con esto placían a los enmascarados, que eran los demonios

Visión sexta

Un día se me representó que iban delante del gran tribunal unas religiosas de cierta orden, parte de ellas con gran regocijo y muy cargadas de obras, que por solo Dios habían hecho; como quien las iba a presentar delante de Dios con mucho contento. Y las otras iban llorosas y muy afligidas, y aunque también llevaban, no era como las primeras.

Y mandáronlas pasar delante y darlas un guiador que las llevase, y las primeras quedaron allí con el Señor y no pueden entender dónde iban las otras, si era al purgatorio o reprobadas.

Visión séptima

Estando una vez en oración, vi unas balanzas grandes y en la una unos granos de oro muy resplandecientes y lindos; y en la otra unos bultillos negros. Y esta estaba más llena, hasta los cordeles, y bajaba más que la otra. Y deseando saber qué significaba, entendí que eran las niñerías que llamamos acá, de las cuales [84v] no hacemos caso y que no pueden subir ante el acatamiento de Dios. Y los otros granos de oro era lo escogido, de entre ellas. Y esto entendí en general de cierto convento.

Visión octava

Un día se me representó una viña y en ella unos trabajadores. Parte de ellos trabajaban con grandísimo cuidado y fervor, y apenas levantaban la cabeza. Y a estos Nuestro Señor les estaba consolando y regalando, limpiándoles el sudor del rostro. Y los otros trabajaban con flojedad y caimiento, descansando cada credo⁹⁵⁹, y a estos no les aliviaba el Señor porque ellos se tomaban el descanso más de lo que debían.

⁹⁵⁹ *cada credo*: “Equivale a lo mismo que cada instante, cada momento, cada paso, cada hora, cada día” (Autoridades).

Visión nona

Un día habiendo recibido a mi Señor eterno, estábame gozando y afligiéndome por ser tan ingrata a tantas misericordias, y echando los ojos a cuando el Señor me llamó. En un punto me vi en un palacio todo dorado y en él un alto tribunal. Y allí me vi que me sentó el Señor, entendí que este palacio era este santo templo; y el tribunal es la pobreza y obediencia y [85r] castidad. Y viéndome claramente asentada con mucho gozo, lloré con mucha amargura de ver que no tenía humildad, ni pobreza. Fueme dado conocimiento de muchas cosas de mí misma.

Yo estaba riendo y llorando porque no había andado en este palacio con humildad y pronta obediencia. Me ha quedado ánimo para servir a todas de rodillas.

Visión décima

Estaba yo dentro de mí ofreciéndome unos pensamientos, diciendo a Nuestra Señora cómo no luce esta orden como la de santo Domingo y san Francisco, con tantos predicadores. Ofreciose al punto esta respuesta: “Mi orden⁹⁶⁰ ha de lucir debajo de la tierra, cavando y orando. Y así lucirá por todas las naciones”. Y estando como si los viera cavar (sacando unos tejones de oro y que se venían muchos a cogerlos), entendí que estos tejones era el buen ejemplo de sus obras. Y los que venían a cogerlos eran los que entraban en la religión.

Visión undécima

Un día, en llegando al coro harta cansada, me [85v] pareció veía todos los religiosos y religiosas de toda nuestra orden, que estaban alabando a Nuestro Señor y que decían un verso como si estuvieran todos en un coro. Y todos los religiosos de nuestra orden, quienes están ya gozando de Dios en la vida eterna, respondían otro verso. Y así se juntaban las alabanzas en uno, que aunque se hacían algunas faltas las suplían los bienaventurados de allá de nuestro hábito. Y con esto llegaban puras las alabanzas a la divina Majestad, y que para los religiosos de nuestra orden había un coro de por sí en el cielo⁹⁶¹.

⁹⁶⁰ El Carmelo se llama Orden de Nuestra Señora del Carmen, de ahí la alusión a la Virgen, que considera al Carmelo como “mi orden”.

⁹⁶¹ Todo el capítulo aparece subrayado para indicar que son palabras de Estefanía.

CAPÍTULO 32. DE DIECISÉIS VISIONES DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y SU SAGRADA PASIÓN, QUE SU MAJESTAD COMUNICÓ A SU SIERVA

Visión primera

Un día se me representó Nuestro Señor Jesucristo en [86r] traje de peregrino con una majestad y gravedad de rostro muy linda; y con gran tristeza. Y entendí que era de que no hallaba quién le acogiese y que a la mano derecha tenía muchos por suyos. Era tan grande la sed y ansia que traía de salvación de los hombres que no se hartaba; y que eran muy pocos en comparación de la gran multitud de los que se condenaban.

Visión segunda

Otra vez me pareció que vi a Nuestro Señor Jesucristo que tenía sobre sus sagradas espaldas y hombros un hombre que pesaba más que todo el mundo. Y echaba un resuello muy hediondo que cubría a su Majestad, el cual estaba dentro llorando y gimiendo con una gravedad que provocaba lágrimas y gran sentimiento y conocimiento de mí misma. Y este hombre se me representó que eran los pecados de todo el mundo así presentes, como pasados y por venir. ¿Quién pronunciara este resuello, este resuello, este resuello tan hediondo y tan grande?

[86v]Visión tercera

Representóseme una profunda humildad delante de Dios Padre y de su divina justicia. Este es Nuestro Señor Jesucristo delante del Padre eterno y no se puede pronunciar la grandeza que se encierra en esta humillación, que es por nosotros y en cuanto hombre.

Visión cuarta

Un domingo después de haber comulgado (y había estado con mucha flaqueza que apenas podía comer) fueron [tales] las cosas que pasaron dentro de mí que estuve de rodillas harto tiempo, sin sentir pesadumbre (y había estado sentada sin poderme tener). Y desde entonces cobré fuerza. Eran tantas las lágrimas de agradecimiento de las misericordias y, por otro cabo, el dolor de haber ofendido al Señor, y fue llevado mi entendimiento a la vida perdurable que, a durar un credo, no

sé qué fuera de mí, según lo que sentí en el Evangelio, que dice: “Ninguno [87r] puede venir a mí si mi Padre no le trajere. Ni ninguno puede ir al Padre sino por mí⁹⁶²”.

Y no tengo saber para decir las cosas que entendía, con las cuales se encendía mi duro corazón; y mis ojos eran ríos, con las profundas palabras que en el profundo centro [de mi corazón] se decían. La una era: “triste esta mi ánima hasta la muerte”. Y con esta, otras cosas que decían que por aquí había de ir al Padre, que por aquí fuese su Majestad⁹⁶³, y que no hay otro camino. Y el desamparo de los hombres, y cómo estuvo atado a la columna, dándome a entender que por aquí había de ir al Padre. Y dije con lágrimas a mi eterno Padre que por dónde iría a su precioso Hijo, y entendí que el amor me llevaría, y la compasión de sus dolores y Pasión.

Visión quinta

Un día acabando de comulgar, me pareció [que] vi al divino Amor que rogaba por mí al Padre[87v] eterno. Y en esto volvió a mirar al Amado y vio que a su diestra estaba todo llagado, y ofrecíasele. Y lo [demás] que más vi no hallo comparación para decillo.

Visión sexta

Un día después de comulgar, estaba pensando en aquella palabra que dice: “Ponme por señal en tu corazón y en tu brazo⁹⁶⁴”. Y pedí a Nuestro Señor me enseñase en qué manera le traería sobre mi brazo. Y representóseme luego muerto, como le descendieron de la cruz, echado sobre mi brazo izquierdo y lo demás del cuerpo (como quien le tiene en brazos) caía sobre mis faldas. Y entendí que así le había de traer, muriendo a todas las cosas por Él.

⁹⁶² Alusión a la siguiente cita evangélica: “Tomás le dice: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino? Jesús le responde: Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí” (*Juan 14, 5-7*).

⁹⁶³ Repeticiones frecuentes en el discurso de la hermana Estefanía, reflejo de la oralidad. Se nota la diferencia con lo escrito por María de San Alberto.

⁹⁶⁴ Recuerda al siguiente versículo: “Grábame como sello en tu corazón, grábame como sello en tu brazo, porque es fuerte el amor como la muerte, es cruel la pasión como el abismo; sus dardos son dardos de fuego, llamaradas divinas” (*Cantar de los Cantares 8, 6*).

Visión séptima

Estándome aparejando para confesar, pedí a la divina justicia que me perdonase, que ya la habían satisfecho. Estando diciendo esto, afligida y llorando, viendo que no tenía obras, en un punto me pareció que se representó a sus pies un mancebo muerto y llagado, que satisfacía por mí. Yo estaba llorando y agradeciendo.

[88r]Visión octava

Estando oyendo misa un día de Pascua, vi una verdad que de ella salen dos verdades. Y vi que todas tres son una verdad. Y en medio de las dos vi un mancebo que estaba con gran reverencia, humillado, como que obedecía con un abrasado amor, salido de la primera verdad.

Visión nona

Representóseme⁹⁶⁵ con la paciencia y silencio, las bofetadas y mesones que le daban al Señor y sin que los enemigos lo echen de ver⁹⁶⁶, con los dolores que sufría. Estaba aplacando a la divina justicia. Esto sentí con los ojos del alma, no lo sé decir. Y así lo deslustro; mas para mí, bástame apuntarlo.

Visión décima⁹⁶⁷

¡Oh, Padre eterno, que es posible que es tan grande el amor que tiene a los hombres quien al parecer desampara en la cruz al amado y obediente Cordero! ¡Oh, amor y Señor mío!, que aunque [el] amor es riguroso, purificador de los que le aman, ¡oh, amor!, no puedo declarar la luz que su Majestad me da, ni lo que está en ella, que es un sol, que dentro de él no hay ver, ni oír, ni hablar, ni sabe por dónde entró, ni por dónde ha de salir. Y así se puede decir que, aunque está cercada de luz, que está en tinieblas.

⁹⁶⁵ Aparece el dibujo de una mano en el margen.

⁹⁶⁶ Con sentido “notar, darse cuenta”.

⁹⁶⁷ En el margen de este apartado hay dibujada una mano con el dedo índice señalando el párrafo.

[88v]Visión⁹⁶⁸ décima prima

Un domingo, día de la Transfiguración, en la tarde se me representó una visión que yo no lo sé decir cómo lo vi y lo estoy viendo, porque me quedó sellada en mi alma, con un conocimiento que nunca así le tuve. Y sé que vi, me parece, al Señor Jesús cercado de mucha gente. Y particular vi un alma que estaba a mano derecha, postrada con mucha humildad y silencio.

Y el Señor Jesús estaba con una profunda tristeza, su bendito cuerpo amasalado⁹⁶⁹, puestas las manos con profunda reverencia, rogando al Padre que aplacase su ira y perdonase aquella gente. Oyó el Padre su clamor y por su gran reverencia dijo: “Ea, hijo mío, hágase lo que pedís”. (Como es invisible no lo sé poner visible) Otra mucha gente estaba más lejos, no atendía más de comer y beber (y estando los cuerpos llenos, el corazón está pesado), danzaban, bailaban con diferentes máscaras y trajes.

Visión décima segunda⁹⁷⁰

Vi mi rescate y un gran mercader, que es el mismo que es en cielos y tierra. Y allí una cautiva con crecida esperanza y más de lo que puedo decir. Gózate, dichosa cautiva, por ti murió la vida, por darte vida. Y resucitó la vida. ¡Oh, vida clara que aclaras las tinieblas!

[89r]Visión décima tercia⁹⁷¹

Un domingo estando en el coro (cada momento tengo de hacer actos de contrición, pareciéndome a menudo), llegó un pensamiento: “Siempre estoy en presencia de mi Padre eterno, mostrándole mi humanidad toda llagada, aplacando⁹⁷² a mi Padre y satisfaciendo a la divina justicia. Siempre has de gemir pues siempre has de gozar”.

⁹⁶⁸ En otros capítulos se refiere como “undécima”. Se ha escrito respetando la manera del manuscrito.

⁹⁶⁹ No he logrado dar con el sentido de amasalado, que en sefardí, por contacto con el hebreo, parece que es “afortunado”, pero en este contexto no tiene sentido.

⁹⁷⁰ A partir de aquí aparece otra vez el dibujo de la mano con el dedo índice señalando, en el margen, al principio de cada visión.

⁹⁷¹ Se mantiene la nomenclatura de la autora.

⁹⁷² En el original: *a, a, a, placando*.

Visión decimocuarta

Una vez entendí con una luz, cerca del Santísimo Sacramento⁹⁷³, que por sola yo murió el Señor; y por cada uno de los mortales. Esto ya lo sabía yo, mas estotro fue dándome a entender por todos, mas acerca de mí fue con una particular luz que yo no lo sé decir. Quedé creyéndome esta verdad.

Visión décima quinta

Otra vez me pareció, vi al Señor Jesús delante del Padre eterno y de su justicia, de tal manera que toda la tapaba con su santísima humanidad, toda llagada y ensangrentada. Y así aplacaba la ira que tenía con los hombres.

[89v]Y no sé decir lo que vi y ninguna duda tengo, y no sé cómo no trajo a tan grande amor en las abéñulas⁹⁷⁴ de mis ojos, a tan demasiado amor⁹⁷⁵.

Visión décima sexta

Otra vez llamé a la Misericordia y dije que hablase a la divina Justicia y se le ofreció un niño muy hermoso. Para acordarme basta.

Fin de visiones.

⁹⁷³ Aparece nota al margen que dice: “Esta luz junto al altar donde está la custodia”.

⁹⁷⁴ *abéñulas*: “Lo mismo que pestañas de los ojos. Es voz anticuada” (*Autoridades*).

⁹⁷⁵ Todo el capítulo aparece subrayado, excepto la frase siguiente: “Fin de visiones”.

1. Andando con descuido entendí: “Trae siempre en la memoria mi Pasión y tus pecados”. De esto me quedó como sellado en el alma, la memoria de estas cosas que jamás se olvidan.
2. Estando un día oyendo misa, me dio tan grande dolor de mis pecados que no me podía contener de lágrimas, y estando en esta amargura tan penosa, aunque con gozo, oí una palabra que me decía: “¿Perdono los pecados del mundo y no los tuyos?” Con esto creció tanto la contrición y dolor que me salí del coro con mucha prisa, por no dar [la] nota.
3. Entrando un día en el coro alto y poniéndome de rodillas, atendiendo al santísimo crucifijo que está en el altar, con deseos de padecer otras cosas que pasaban por el alma que no me acuerdo, mirándole con amor, oí a [90r] deshora que salía del santísimo crucifijo una voz que, aunque no la oí con los oídos corporales, interiormente la entendí, que me decía: “Morid por mí aunque no me conozcáis, pues yo morí sin que me conocieseis”. De esto quedé con cuidado de saber en qué manera quería que muriésemos, y tornando otra vez dije: “Padre, ¿en qué manera quiere que muramos?” Y entendí que me dijeron: “En que trabajéis por hacer mi voluntad”. Quedé con ánimo de hacerlo y morir a mí misma.
4. “No hay quien se duela conmigo. Todos me dejan y no hallo donde reclinar mi cabeza”. No me acuerdo en qué ocasión entendí esto, mas siempre que se me acuerda, me causa una pena amorosa porque me parece fue quejándoseme el Señor.
5. Otra vez, estando mirando al santísimo crucifijo del coro alto, doliéndome de sus dolores y Pasión, diciéndole que cómo había padecido tanto, oí (no sé si interior o exteriormente) una voz que me decía: “Necesario fue padecer tanto porque no creyerais que tanto os amaba”. Quedome de esto gran conocimiento de esta verdad y otros muchos sentimientos que no se pueden decir con palabras.

⁹⁷⁶ Tanto en este capítulo como en los siguientes, aparece en los márgenes la numeración como se transcribe aquí. No se ha sangrado cada párrafo, ni reducido el tamaño de letra por ser todo palabras de María de San Alberto y no tener que distinguir nada.

6. Otra vez estaba en el mismo deseo de padecer y entendí: “Nunca tuve en este mundo un descanso, hasta que en el monte [90v] Tabor me transfiguré”. Y yo no sabía esto, hasta que el Señor me lo dijo.

7. Dije una vez al Señor: “Padre mío, muéstreme la justicia que mis pecados merecen”. Y parecíame que el Señor me decía: “¿Ya no me ves en la cruz por ti, para satisfacer a la divina justicia, que tan airada está para los que no obran justicia?” Estando una vez llorando, diciendo dentro de mí quién me llevará a la vida eterna, entendí que me dijeron: “La Pasión y los trabajos”⁹⁷⁷.

8. Estando delante de un crucifijo pareciéndome me dijo: “Mis azotes te doy”⁹⁷⁸.

⁹⁷⁷ Escrito con caligrafía significativamente más pequeña desde “estando una vez” hasta el final.

⁹⁷⁸ Junto al número ocho vuelve a aparecer el dibujo de la mano. Todo el capítulo aparece subrayado.

CAPÍTULO 34. DE LAS HABLAS QUE TUVO EN REPREHENSIONES AMOROSAS DEL SEÑOR.

1. Estando trabajando en la cocina, dije a Nuestro Señor: “Padre, ¿cómo no soy santa, pues creo que lo que los santos creyeron?” Y luego entendí: “Porque no haces lo que los santos hicieron”. Quedé con gran deseo de hacer lo que los santos.
2. Estando comiendo en refectorio, entendí que me dijeron de repente: “¿Es posible que no naciste más de para esto?” El efecto que me hizo no sé decirle, fue grande la abundancia de lágrimas que me causaron estas palabras.
3. Una noche de carnestolendas, estando durmiendo, me despertaron con estas palabras: “¿No ves que me huellan⁹⁷⁹? ¿Por qué no me ayudas? ¿No ves que me crucifican? ¿Cómo [91r] duermes tú?” Esto fue dolorosamente y, levantándome con gran prisa a orar, quedé con tristeza por las ofensas que tanto dolor dan al Señor y con deseo de hacer penitencia.
4. Estando una vez en oración, entendí dentro de mí estas palabras, a manera de pregunta: “Si estás en gracia, ¿qué haces? Y si estás en desgracia, ¿qué haces?” Quedé de esto con consuelo grande y también con temor y pena. Y de esta pena y temor nace un consuelo que me consuela y me da esperanza de gozar lo que el Señor me promete.
5. Pasando muy afligida por delante de un crucifijo, quejándome de lo que sentía, entendí que me dijo: “Tú me tienes colgado”. Causome pena, con gran amor y alivio del trabajo que tenía.
6. “¿Qué haces dende [sic]?, ¿no ves que te esperan las estrellas para que las pises?” Esto fue habiéndome echado con flojedad y cansancio en el suelo, y entonces levante muy ligera⁹⁸⁰.
7. Estándome yo doliendo de los trabajos de la Iglesia, entendí: “¿Qué haces tú para aplacarme?” Esto me provocó amor, amor y conocimiento.

⁹⁷⁹ *hollar*: “Translaticiamente vale abatir, ajar y humillar”. (*Autoridades*).

⁹⁸⁰ En el margen, al principio de este apartado, hay una nota que dice: “Esto es lo que dice nuestro padre fray Blas en su dicho, donde está esta señal”. Y aparece un asterisco.

8. “Otra vez yo te abro el camino y tú le cierras”. El cerrarle [el camino], yo conozco [que]es con las muchas imperfecciones que cada día hago. Y así que, con gran dolor y confusión de ellas, porque en la palabra sentí amor y reprensión.

9. Ofreciose una cosa en que no me mortifiqué la vista y sentí reprensión con estas palabras: “Más aparejado está el pie para cumplir sus propias voluntades que para cumplir la voluntad de Dios [91v] que está en la tierra”. Este estar la voluntad del Señor en la tierra, entiendo que es para enseñarnos, y no queremos obedecerla.

10. Esto entendí que con amor me dijo el Señor: “Más te quiero yo a ti que tú a mí”. Siempre que se me acuerdan estas palabras me causan conocimiento propio y gran confusión y vergüenza delante de Nuestro Señor.

11. Estando tomando disciplina un jueves delante de un Señor [atado] a la columna, pusieronseme delante muchas cosas. Entendí: “Esfuézate que yo te ayudaré”. Púsome ánimo y abatimiento. El día siguiente, viernes, estando comiendo, pareme a pensar y sospechaba ¿quién no hará falta? Y sentí que llegó a mí un pensamiento: “Cuando yo estaba en la cruz, no condenaba a los que me crucificaban.” Sentí regalo y reprehensión y fuerza para no mirar ni oír si la conciencia no me obligaba⁹⁸¹.

⁹⁸¹ Todo el capítulo está subrayado.

1. Una vez entendí: “Él mismo es uno en esencia con quien le engendra”, quedándome una gran luz y viva fe de esta verdad.
2. Estando en oración muy afligida de no tener que dar a Nuestro Señor como las esposas del mundo, le dije que estas daban a sus esposos camisonos⁹⁸², y no tenía qué le dar. En diciendo esto, me parece que le vi a mi lado y que me decía interiormente: “En la voluntad me asiento y en las obras me arrimo.” Entonces lloré mucho porque vi no tener obras, sino [92r] muchos pecados. Y veo la misericordia del Señor, cómo acude al buen deseo. Todo esto quedó estampado en mi alma, sin que jamás se me olvide.
3. Estando una noche en maitines, diome grande llanto y, estando en esto a deshora, pasó por delante de mí una luz diciendo: “Si muchos son los que me ofenden, muchos son los que me sirven”. Con esto me quedó gran gozo y consuelo. Sea loado su nombre. Amén.
4. Estando descuidada, aunque con gran deseo de ser santa, entendí dentro de mí: “Todos los que no son santos me son a mí enojosos”. Quedé con un deseo animoso de ser santa por solo agradar a mi Padre.
5. Otra vez entendí esto: “Los gustos del mundo hacen hablar, los gustos de Dios hacen callar.”
6. Estando una vez en oración entendí dentro de mí que me dijeron: “La Palabra de Dios engendra al hombre, no según la carne”.
7. Acabando de tomar una disciplina y estando con deseo de hacer penitencia, entendí: “Tanto como creyeres y esperares, serás ayudada”. Quedé animosa para acometer toda aspereza.

⁹⁸² *camisón*: “Propriamente significa la camisa de hombre, por ser más alta de cuello y más larga de falda” (Autoridades).

8. Estando en oración, sentí que interiormente me dijeron: “El mundo quiere una perpetua alegría y recreación, mas Dios una perpetua tristeza y perpetua oración”.

9. Otra vez me dijeron esto: “En cesando el rigor de la penitencia, cesa el amor y la prudencia”.

10. “Naciste [92v] para morir por mi carne.”

11. Estando cansada de haber buscado algunas cosas del oficio que tenía y andar en estas cosas exteriores, entendí estas palabras: “El espíritu de Dios, sin salir de Dios, puede hacer todas las cosas que le son mandadas, conforme a caridad.” Pareciendo a su Padre que está en los cielos, que cría, rige y sustenta todas las cosas, sin salir de su gloria y majestad.

12. Estando una vez mirando a una persona que estaba esperando a otra, se me ofrecieron estas palabras: “¿Qué escudero hay que con tanta paciencia espera a su señora como yo espero al alma que se convierta a mí?”

13. Estando una vez en el coro, interiormente oí que me estaban contando los beneficios recibidos, como un padre a su hijo cuando le quiere atraer a ser bueno. Y yo estaba oyendo y llorando.

14. Una vez entendí estas palabras: “El fin para el que fuiste creada fue para conocer y amar a Dios.” Quedome una fe y ánimo grande para ejercitar lo más dificultoso y amargo, ayudada de la gracia del Señor.

15. Otra vez entendí esto: “Acábase la vida del cuerpo en servicio de la justicia porque viva el alma en servicio de la misericordia”.

16. “No te crie yo para que gustases las cosas de la tierra sino para que padecieses y amases”.

17. “Habla el Amor por recaudar amor”. Esto entendí yendo [93r] a oír un sermón, no alcanzando a oír sino algunas palabras.

18. Estando en un sermón que decían mucho del Espíritu Santo, y como no tenía esa claridad y luz que es menester para entender una verdad y luz tan grande, volvíme al Señor con una humildad que sentí no ser mía. Y dije: ¿qué es el Espíritu Santo? Y sin desear respuesta ninguna,

me la dio el Señor interiormente, diciéndome: “El Espíritu Santo es amor. El amor es el Esposo”. Quedé con una fe muy clara y con unos sentimientos de amor que, aunque ha hartó tiempo que pasó, hasta hoy duran en mi alma.

19. Estando deseosa de dar algo a Nuestro Señor, entendí: “Más quiero que ruegue que no que me den”. Quedé muy consolada y con efectos que no los sé dar nombre.

20. Preguntando una vez al Señor quién rogara por mí, entendí: “Las lágrimas y la penitencia.”

21. Vime en una necesidad que me parecía había menester el consuelo de alguna criatura y no le tuve. Y entonces entendí que me dijeron: “Déjanme a mí, que te dejen a ti no es mucho. Mira de qué manera lo hacen las criaturas, mira de qué manera lo hago yo. Ámame.”

22. Teniendo pena en una cosa de parte de las criaturas, me parece entendí: “No tengas pena, que con el Espíritu Santo has de hacer vida”. Con esto quedé muy sosegada.

23. Viéndome mala y con pocas fuerzas, me vino de presto [93v] un aliento y ligereza, que yo me espanté. Y me puse a fregar y me parece que me dijeron: “La gracia de Dios es sutil, secreta y poderosa.” Quedé con gran determinación y fe para romper con todo lo que sentía [que] dificulta, aunque estaba mala, creyendo que todo lo podía con la gracia del Señor.

24. Una vez entendí esto: “Sobre los buenos deseos me asiento y las buenas obras yo las purificaré.”

25. Estando una vez en oración, dije a Nuestro Señor: “Padre, ¿por qué hace tanto caso de mí?”. Y respondiome: “Porque eres mi hija, comprada con mi propia sangre.” Cada vez que esto se me acuerda, son mis ojos fuentes de lágrimas por el regalo que siento, y el conocimiento de mí misma.

26. No me acuerdo bien en qué estaba, mas paréceme que era en una cosa acerca del silencio, cuando entendí esto: “El Señor con el silencio venció al mundo y fue vencedor.” Quedé con gran deseo de andar en silencio y siempre que se me acuerda, me le da.

27. Estando en una ocupación exterior, mas interiormente en presencia del Señor, entendí que con amor me decía: “Yo doy ocasión al alma para que hable y yo la responda”. Quedé con agradecimiento y humillación de ver que me hiciese tan gran merced.

28. Acerca de aquellas palabras “tráeme sobre tu corazón y sobre tu brazo”, dije qué hay en el corazón del hombre que tanto se deleita en él. Entendí: “Está allí mi imagen”.

[94r] 29. “Y otra vez más mereces más en quererme que en sentirme”.

30. Acabando un día de comulgar, pedí a Nuestro Señor, diciendo: “¿Qué haré, Padre, para servirle y agradarle?”. Entendí: “Asistir con asistencia delante del Señor Dios, Padre tuyo”.

31. Estando en oración mirando al cielo, miraba las grandezas de Dios, y estando en esto entendí que me dijeron: “Yo soy Dios, que de nadie fui nacido”. Quedome una fe viva y gran sosiego en el alma.

32. Estando en una misa en que había de comulgar, se me vinieron a la memoria aquellas palabras “tráeme sobre tu corazón y sobre tu brazo”: Y dije a Nuestro Señor: “¿Cómo puedo yo ayudalle siendo Dios y yo polvo y ceniza”. Entendí: “Tanto puedes como yo”. Después, hablando sobre esto con una persona, me dijo que decía el Señor en el Evangelio: “Haréis las obras que yo hago y aun mayores⁹⁸³”. Quedé consolada que viniese lo que yo entendí con esto.

33. “Soltaron a Barrabás y a mí me condenaron a muerte”. Esto se ofreció estando afligida acerca de cosas. Diome fuerza y consuelo y hacerme loca y callar⁹⁸⁴.

34. Un domingo de mañana estando en oración, iban y venían buenos pensamientos. Y estaba deseando en qué conocería las hablas del Señor. Y pidiendo a su Majestad, [[94v] me lo diese a entender, sentí que interiormente me respondieron estas palabras: “Las hablas del Señor enseñan obras de justicias, alumbran el entendimiento, hacen al hombre sereno y mesurado, crece la fe y queda humilde, agradecido y animoso para sufrir. Nunca se olvidan”⁹⁸⁵.

⁹⁸³ Alusión al Evangelio: “En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre”. (*Juan 14, 12*).

⁹⁸⁴ Al lado del número, en el margen, aparece el dibujo de la mano que ha salido previamente.

⁹⁸⁵ Todo el capítulo aparece subrayado.

CAPÍTULO 36. DE LAS HABLAS QUE TUVO DEL SEÑOR. CONSEJOS DIVINOS

1. Habla como diosa⁹⁸⁶.

2. Otra vez entendí esto: “Habla poco y muestra el rostro alegre”. Lo cual se me acuerda muchas veces.

3. Estando una vez con gran deseo de no dar enojo a nadie, y procurándolo con hacer obras para lo mismo, en una de ellas entendí estas palabras: “No hagas enojo a nadie porque no se aparten de mí”. Causome grande abundancia de lágrimas y con estar con otras hermanas, no mirando, en esto me hiqué luego de rodillas a hacer gracias por esta merced. Y quedé con gran deseo de poner en obra lo que en las palabras entendí.

4. Estando en oración, afligiéndome con ansias de Nuestro Señor, entendí que me dijeron: “El amor es sabio. Nunca le faltan invenciones y donde no hay amor, no hay sabiduría. Y otra vez haz actos de fe, y otra [vez] dame tu corazón”.

[95r] 5. Una vez estando en oración entendí: “Llora por las virtudes y el reino de los cielos”. Quedé con gran deseo de obrarlo.

6. Estando una vez en el coro con grandes fervores de hacer penitencia y otras cosas para agradar más al Señor, diciendo algunas razones, en ese punto me dijeron interiormente (estando yo descuidada y sin deseo de oír cosa): “El espíritu de Dios no quiere razones sino buena determinación”. Quedé corrida y deseosa de no decir más razones, sino determinación con obras. Y causome ánimo para lo hacer.

7. Andando trabajando en una cosa exterior y procurando recoger los sentidos a lo interior, de repente, como si otra persona me lo dijera, entendí dentro de mí: “No mires, ni oigas, ni hables

⁹⁸⁶ Hay un cuadro en el margen con la siguiente nota: “Quizá quiere decir que así como la esposa del rey se llama reina, así a la esposa de Dios se llama diosa. Y decir “habla como diosa” es decir, habla como Dios, con pureza, con verdad y certera”. Quizá esta aclaración está motivada en que no haya malentendidos que puedan rozar la heterodoxia.

y no juzgarás.” Quedé con grandísimo deseo de ponerlo en obra y con mucho consuelo en el alma.

8. No me acuerdo en qué ocasión entendí esto: “Si queréis ser salvos, haced lo que os digo y ayudaros he”.

9. Otra vez entendí: “Ama lo que vas creyendo”.

10. Otra vez: “Come con amargura y conversa con tristeza⁹⁸⁷”.

11. No me acuerdo en qué estaba cuando entendí esto: “Desocúpate en cuanto pudieres, porque no se ocupe la voluntad en lo que no es necesario, porque la creó Dios para que no se ocupe sino solo de Él”.

[95v] 12. Estando con deseos de penitencia y no alcanzando licencia de la perlada para hacerla, andaba penada. Y estando en esto, entendí dentro de mí estas palabras: “Ya que no me imitas en la penitencia, imítame en la obediencia⁹⁸⁸.” Quedé con sosiego y grandes deseos de ser muy obediente.

13. No me acuerdo en qué estaba cuando entendí estas palabras: “Anda en silencio y sosiego. Persevera en fortaleza que yo no faltaré”.

14. Y otra vez: “No te metas en nada, calla a todo, ten paciencia; con obediencia y silencio vivirás en paz y sosegada, di bien de todos.”

15. Andando con deseo y cuidado de dar gusto en lo que pudiere a todas, estando en este deseo, entendí que me dijeron: “Date a ser amada porque⁹⁸⁹ te amen y guarden en ti la ley de Dios”. Quedé muy animosa para perseverar en ello.

⁹⁸⁷Es curiosa esta alocución en la que considera a la tristeza positivamente. Bien es sabido que Teresa de Jesús expresó innumerables veces la excelsitud de la virtud de la alegría en sus hijas. Un ejemplo es el siguiente consejo: “Procúrese a los principios andar con alegría y libertad, que hay algunas personas que parece se les ha de ir la devoción si se descuidan un poco”. (*Vida* 13,1)

⁹⁸⁸ Teresa de Jesús afirmaba que agrada más a Dios la obediencia que todas las penitencias. Ella misma, dolida porque sus confesores no le dejaban hacer la penitencia que ella admiraba en una beata de su tiempo, Catalina Cardona, oyó cómo Cristo le decía: «Eso no, hija; buen camino llevas y seguro. ¿Ves toda la penitencia que hace? En más tengo tu obediencia» (*Relaciones* 23).

⁹⁸⁹ “porque” en la época tenía también sentido final (“para que”), no solo causal.

Y hasta hoy me dura, que aunque se ofrezcan ocasiones en que según el natural me gustaría medir y retirar de algunos prójimos, acordándome de estas palabras, me hacen tanta fuerza en el alma, que aunque sea haciéndomela⁹⁹⁰ muy grande, procuro ponerlas en obra.

16. “Todas las cosas que hiciere, no las hagas sino por servirme y porque me sirvan”. Quedó tal sustancia de esto que estaba en mí bullendo un orgullo de hacer con qué cumplirlo.

17. Una vez entendí esto: “Siempre trae en tu corazón un dolor de haber ofendido a Dios”.

18. Y otra vez: “Llora con dolor continuo si quieres gozar continuo”.

19. En un tiempo que tenía licencia de los preladados para hacer penitencias, trasordinarias⁹⁹¹, con secreto entendí esto, como que el Señor lo aprobaba: “La penitencia, secreta; la obediencia y la humildad, manifiesta”. Quedé consolada y con ánimo para perseverar en la aspereza.

[96r] 20. No me acuerdo si quería dilatar alguna obra, cuando entendí esto: “Lo que has de hacer mañana, hazlo hoy, que no sabes lo que el Señor de ti hará”.

21. Y otra vez: “Cuando por la necesidad te hubieres de dormir, llora”.

22. Otra vez entendí esto: “Está fuerte y no temas, que el Señor es contigo, que a tu traje⁹⁹² está vestido y no te olvidará”.

23. Estando en una gran necesidad y flaqueza corporal y ordenando el Señor, para mi bien, que no me socorriesen tan presto, yo como flaca quisiera quejarme imperfectamente. Y no me dio el Señor lugar para que lo hiciese porque me quietó con estas palabras: “Queman mis templos y mis imágenes echan por tierra, y callo yo. Cállate tú que yo te proveeré”. Y no me acuerdo que nadie lo hiciese, mas con esto salí confortada y animosa, interior y exteriormente.

⁹⁹⁰ Se refiere a “hacerse fuerza”. Se sobreentiende que le costaba mucho tener paciencia con el trato de algunas personas.

⁹⁹¹ Véase nota 649.

⁹⁹² *a tu traje*: Resulta algo extraña esta construcción, quizá se refiera a que el Señor está vestido “a tu traje”, es decir “a tu manera”, es decir, encarnado en carne mortal, siendo Dios.

24. Estando en el coro en oración, decía con amargura y dolor que, así como una gran piedra echada en el mar, así me merecía yo ser echada en el abismo. Y dije con dolor a la divina justicia que fuese mi madre, que ya estaba satisfecha. Y a la divina misericordia también la había llamado madre. Me decía: “Persevera hasta el fin que yo te ayudaré”. Esto se ofreció en un punto.

25. La semana del jubileo después de haber comulgado, llamáronme para la cocina y yo sentí dejar aquel [96v] recogimiento y entendí esto: “Do fui yo a padecer muerte y pasión, pues así has de hacerte y amar lo amargo y duro por mí”. Luego fui llorando con gozo a hacer lo que la caridad me pedía.

26. Una mañana, haciendo reverencia a Nuestro Señor con la cruz a cuestras, entendí que me dijo: “Acomódate con todas”, dándome nuevo deseo y alegría⁹⁹³.

27. Un domingo después de haber comulgado, dije a Nuestro Señor: “Su Majestad, dice: “Tráeme sobre tu corazón y sobre tu brazo”. “Padre, ¿cómo le traeré sobre mi corazón y sobre mi brazo, que no tengo poder?” Llegó a mí un pensamiento que dijo: “En la voluntad le tienes. Esfuérzate y ejercítale”. Torné a decir: “Padre, ¿qué ejercicios haré?” Y entendí: “Obedece a toda criatura por mí pues yo las obedecí por ti”.

28. “Desea ver a Dios con pureza”. Quedome esta palabra escrita en las entrañas, avivándome a la pureza de la intención y a más aspereza⁹⁹⁴.

29. “No comas por gusto sino por sola necesidad, ni bebas, sino apura necesidad. Y eso de la mala gana”:

30. “Apártate de lo visible y allégate a lo invisible”.

31. Acabando de hacer un entrego a mi Padre, sirviendo a mis hermanas por su amor, llegó a mi memoria: “No te [97r] embebas en las cosas exteriores y faltes a mi presencia, queda fuerza al rigor y negamiento de la propia voluntad”⁹⁹⁵.

⁹⁹³ En el margen, aparece un dibujo de una mano señalando el número.

⁹⁹⁴ En cada uno de los cuatro apartados siguientes aparece una mano con un dedo índice señalando la primera letra de cada párrafo.

⁹⁹⁵ Todo el capítulo aparece subrayado.

1. Sobre un caso de unas personas seglares, estando yo rogando por sus negocios, entendí que me dijeron: “Hasta el día del juicio no se hará mi voluntad, ¿qué quieres tú, que quieren hacer su voluntad y no la mía? Hágase mi voluntad y piérdase todo”.

2. Andando descuidada de todas las cosas y solo ejercitándome en deseos de agradar a Dios, llegando a abrir una puerta, oí de repente una voz que interiormente me decía: “¡Oh, que no se deja ejercitar el poder de Dios!” Y del gran temor que me causó (aunque fue amoroso), alma y cuerpo se postró⁹⁹⁶ profundamente. Y en ese punto dije: “Padre, ¿en su mano no está?” Y respondiome: “Sí, mas quiero yo la voluntad de la [otra] parte”. Quedé con gran deseo de saber en qué podría ejercitar la voluntad del Señor, y con gran temor y reverencia.

3. Esto entendí una vez a manera de queja: “Cada momento soy ofendido”. Causome una pena amorosa de cómo el Señor se quejaba y entendí [que era] por los pecados de todo el mundo y por los míos propios.

[97v] 4. “En todo lugar soy ofendido y ¿cuál o cuál hay que vuelva a por mí?”⁹⁹⁷

5. Esto me parece entendí del Señor: “¿Qué te hago para que me olvides?” Y dije a mi ánima: “¡Oh, ánima mía! ¿Qué os parece que tal os han dicho, hablando con el cuerpo?”⁹⁹⁸ Dije: “Hermano, ¿tanto debes que no puedes pagar? Trabaja lo que pudieres porque la misericordia no se enoje de tu tibieza. La misericordia satisface a la justicia con la muerte de Jesucristo Hijo de Dios vivo. Y quedaos aquí considerando y llorando las ofensas, y el olvido de la misericordia”.

6. Estando fatigada de algunas cosillas que me daban pena y quejándome a Nuestro Señor con amor, entendí: “Pues sufro yo al ver a tus hermanos, ¿y no sufrirás tú los míos?”

⁹⁹⁶ Debería ser “postraron” pero respetamos la forma elegida.

⁹⁹⁷ Nota arriba del número 4 que dice: “Otra vez”.

⁹⁹⁸ Transcrito como aparece en el manuscrito. Aunque parece que falta coherencia quizá se pueda entender como un desahogo con su alma ante las palabras que el Señor le ha dicho “hablando con el cuerpo”, es decir, que las ha oído físicamente. Lo más confuso es lo que viene después, pues no se sabe a quién llama “hermano”. Quizá sea una errata por “hermana” y ella siga hablando con su alma y exhortándola al arrepentimiento.

7. Una vez me pareció que el Espíritu Santo daba gemidos por los hombres. Y paréceme que cual⁹⁹⁹ o cual le oía, parecíame [que] decía: “Ábreme”. Quiere la justicia tanto al mismo hombre que la santificó porque¹⁰⁰⁰ el hombre no pereziese. Si es ingrato y no muestra con obras el amor que le tiene, ¡ay de él!, ¡oh divina justicia, que aunque te mostraste cruel, eres madre!

8. Viendo una vez a nuestro gran Dios y Padre airado con el pecador, dije yo: “¿Quién rogará por él?” Entendí: “Las lágrimas del mismo pecador”.

9. Día del jubileo de la porciúncula¹⁰⁰¹, estando oyendo misa, entendí: “Ay, que los que tengo [como amigos] me han dejado en presencia de mis enemigos”. Esto entendí por religiosos y religiosas. Quedome gran confusión y mucho deseo de andar en todo con perfección, por no dar tanta pena a nuestro celestial Padre.

10. Un domingo después de haber recibido al [98r] Señor, vi un señor en un alto trono, quejándose y mostrando gran dolor. Decía: “¡Ay, que los que tenía ya rescatados me han dejado! Puse en ellos mi imagen y no la veo porque andan por las plazas y lugares públicos, olvidados de buscar mi honra y gloria, han borrado mi imagen en los banquetes con los donaires y risas ilícitas. Mas ellos llorarán”.

11. Allegándome delante de un crucifijo para irme a mi oficio, oí dentro de mí: “En todo tiempo me crucifican”. Fuime fatigada y compúseme con tristeza. Otro día iba a misa cansada y dije: “Esposo mío y Padre mío y Señor mío, ¿soy yo la que le crucificó? ¿Quién[es] son los que le crucifican?” Entendí: “Los que más me crucifican son los que muestran su cabellera, mas yo se la quitaré en presencia de todos, (entendí ser la cabellera¹⁰⁰² las virtudes que muestran al mundo porque los honren) usurpando para sí lo que yo les doy para salvarse.

12. “¿[Por] que no dais lugar que se manifieste la sabiduría?”

⁹⁹⁹ Parece que es sinónimo de “como”.

¹⁰⁰⁰ Con valor final.

¹⁰⁰¹ *porciúncula*: “Indulgencia que se gana en los conventos el día de San Francisco, dos de agosto” (*Autoridades*).

¹⁰⁰² *cabellera*: “Es también el cabello postizo, que se pone para cubrir la cabeza por adorno o por abrigo. Por imitar la cabellera al pelo natural o suplirle se llamó así, y hoy más comúnmente peluca”. (*Autoridades*).

13. Estando en oración delante de un crucifijo, queríame ya ir y reparé, estándome queda. Y dije: “Padre, ¿qué es la sabiduría?” Entendí: “Cristo, Hijo de Dios vivo”. Lo que más sentí no lo sabré decir y salí animosa para sufrir pesadumbres y trabajos.

14. Quejábame por las muchas ofensas que por entroido¹⁰⁰³ se hacen. Entendí: “Los que mayores lanzadas me dan, son los míos. Estos me traspasan el corazón y me hacen mayores ofensas”.

[98v] 15. “No hay quien me acompañe. Y no hay quien se me dé del todo para comunicarme con él”.

16. “Si de una palabra ociosa se ha de dar cuenta, del sueño largo, ¿qué será?” Este pensamiento se me ofreció despertando de un sueño (yendo bien cansada y pedí licencia¹⁰⁰⁴). Quedé con temor de la cuenta que he de dar de palabras y sueño¹⁰⁰⁵.

17. Estándome afligiendo delante de la imagen de nuestra santa Madre, oí una voz que me decía: “¡Oh, que no hay quien me ayude!” Púsome temor y amor y andar con mayor cuidado de rogar de día y de noche por la Iglesia, que esto quiere que hagamos¹⁰⁰⁶.

¹⁰⁰³ *entroido* o *antroido* es lo mismo que *antruejo*: “Así llaman en Castilla la Vieja y otras partes a los tres días que preceden a la Cuaresma, que comúnmente se llaman de Carnestolendas. Es voz baja y vulgar. Antiguamente se llamó *entroido*” (*Autoridades*). Es sabido que en Carnaval era típico el libertinaje y el desenfreno de las pasiones. También nos llama la atención el uso que hace Estefanía de palabras arcaicas de su lugar de origen, Castilla la Vieja.

¹⁰⁰⁴ *licencia*: Permisos que las religiosas piden al confesor o a la madre priora para llevar a cabo alguna penitencia o situación que se salga de lo ordinario.

¹⁰⁰⁵ En este apartado y en los dos anteriores, aparece el dibujo de una mano en el margen, señalando el respectivo número.

¹⁰⁰⁶ Todo el capítulo aparece subrayado.

CAPÍTULO 38. DE OTRAS MERCEDES QUE RECIBIÓ Y DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

1. Yendo por un claustro, sintiendo que iba acompañada y viendo que era del Señor, estaba dentro y fuera de mí, con una humillación grande y con un gozo que no le sé dar nombre, y dije a Nuestro Señor: “¡Oh, Padre!, ¿cómo habla tan a condición de hombre?” En ese punto entendí que con amor me dijo: “Pues soy hombre”. Quedé con un lleno de Nuestro Señor y un amor grande de su Majestad y otros efetos que no se pueden declarar con palabras.

[99r] 2. Estando una vez en el coro alto haciendo la venia¹⁰⁰⁷ al Santísimo Sacramento, con atención de reverencia, sin acordarme de otra cosa, entendí que interiormente dijeron: “Sírvenme por servirme y porque¹⁰⁰⁸ me sirvan”. Quedome grande ánimo y fuerza en el alma y cuerpo, para obrar y para desear el provecho de los prójimos. Y así en cosa ninguna que haga no se me da nada de ser vista de criaturas porque lo hago con estos dos fines: de servir al Señor y de que le sirvan sus criaturas.

3. El amor necesario es que la flor se huelle porque salga la simiente y se tienda¹⁰⁰⁹ por la tierra. Y se multipliquen flores que den olor al Señor y canten sus misericordias en el cielo y tierra. Esto quiere el amor que hagamos. Y la flor así hollada es la santísima humanidad del Señor Jesús, dulce hermano y fiador.

4. Consideración la cual me compuso con admiración todos los sentidos y las potencias se hincharon de las obras del Señor. Y mi alma las estaba mirando con sosiego y viva fe. Veía sin mirar ni andar buscando, porque tenía muy presente que la traía a más saber para más amar¹⁰¹⁰.

5. Estando una noche en oración, peleando por [99v] perseverar, a deshora tuve un pensamiento dentro de mí que me dijo: “El que ora con pureza de conciencia, ese comulga espiritualmente”. Diome ánimo para velar de día y de noche.

¹⁰⁰⁷ *venia*: “Significa también humillación, que se hace con la cabeza, saludando cortésmente a alguno”. (Autoridades).

¹⁰⁰⁸ Con valor final.

¹⁰⁰⁹ *tender*: “Desdoblar o extender o desplegar lo que está cogido, doblado o arrugado”. (Autoridades).

¹⁰¹⁰ Aparece en el margen, de nuevo, el dibujo de una mano señalando el número de este apartado y del anterior.

6. Esto entendí al Señor: “Vístete de suerte que digan que eres mi esposa. Pídeme mercedes, que como estoy en el cielo, estoy aquí, esto es, en el Santísimo Sacramento, así como tu pensamiento. Y estando en ti con acuerdo¹⁰¹¹ está aquí. Y así, ea, hija mía, esfuérzate, que breve es la vida.” Estaba yo entonces oyendo misa, quedé con otra crecida fe del Santísimo Sacramento y con una fortaleza y consuelo grande.
7. Que vengamos a recibir la carne y sangre de Nuestra Señora en la carne de su hijo preciosos en el Santísimo Sacramento, todo Dios y todo hombre. Y esto con una luz muy clara. No puedo decir qué vi en ella, mas créolo si viene con la santa Iglesia romana¹⁰¹²
8. Paréceme que estaba yo pensando en el Santísimo Sacramento cuando entendí esto: “Acá se queda mi Hijo hasta el fin del mundo.” Quedome una viva fe con gran consuelo en el alma.
9. Estándome quejándome la octava del Santísimo Sacramento que estaba tan mala que no podía estar en el coro tanto como quisiera, entendí esto: “Siempre estuve con dolor en presencia de mi Padre, que lo estés tú.”. Con esto [100r] quedé consolada y esforzada en el cuerpo. Y quedé con mayor deseo de ser afligida¹⁰¹³.
10. Padre mío, hágase en todo su gusto y cumplida su Santísima Voluntad^{1014, 1015}

¹⁰¹¹ *acuerdo*: “Juicio, conocimiento, capacidad” (*Autoridades*).

¹⁰¹² Aparece el dibujo de la mano señalando a la primera letra.

¹⁰¹³ Nota debajo del número: “Toda ella está descubierta”.

¹⁰¹⁴ Dibujo de la mano en el margen, debajo del número.

¹⁰¹⁵ Todo el capítulo aparece subrayado.

CAPÍTULO 39. DE LAS REVELACIONES QUE TUVO DE NUESTRA SEÑORA

1. Un día de Nuestra Señora de la Concepción, estando en completas¹⁰¹⁶, dije a Nuestra Señora y Madre de misericordia que me recibiese para servir a sus siervas. Entendí: “A estas recibidas, sírvelas.” Pasado algún tiempo, volví y dije: “Madre, ¿en qué las serviré?” Entendí: “En que tengas paciencia”.

Otro día después de las doce, me fui a comer cansada, y tornándome a levantar, dije: “¡Oh, Padre, ¿si soy de los electos?” Entendí: “En tus manos está”. Dije: “Oh, Padre, ¿cómo dice eso?” Digo verdad¹⁰¹⁷.

2. El día de la Natividad de Nuestra Señora, año 87, estando en la recreación, recogime interiormente y bajé la cabeza. Y pareciome que vi nacer a la Virgen del vientre de [la] señora santa Ana. Y salía toda plateada, hermosísima, con una variedad de colores como de cristal y aljófar y oro. Y encima sentada como de piedras coloradas, de grandísimo valor, que echaban de sí unos rayos muy grandes y resplandecientes.

[100v] 3. El día de Nuestra Señora de la Encarnación, cuando se celebró después de Cuaresma, después de haber comulgado, decía yo en mi corazón al Padre eterno que a dónde enviaba un solo Hijo que tenía; y otras cosas con las cuales veía el amor de Padre eterno. Y [vi] en las entrañas de Nuestra Señora al su Hijo precioso hecho Niño y hablé con Él. Y díjele que a dónde venía entre lobos que le habían de azotar sus sagradas espaldas¹⁰¹⁸; y le habían de coronar de espinas y arrancar sus sagrados cabellos y enclavar sus pies y manos. Diciendo estas cosas y otras, oí en un punto: “Todo eso quiero padecer por ti”. Respondí: “¿Yo qué haré?” Entendí: “Que me traigas sobre tu corazón y sobre tu brazo”.

¹⁰¹⁶ *completas*: oraciones del final del día en la liturgia de las horas.

¹⁰¹⁷ En todo el párrafo que ocupa este apartado, hay una nota en el margen que dice: “Solía decir muchas veces que por la Purísima Concepción de Nuestra Señora sin pecado original, se dejaría meter un puñal en el pecho.” Vemos aquí una defensa de la Inmaculada Concepción, no olvidemos la fuerza de las posturas inmaculistas en esa época, presentes en la literatura prosística y poética.

¹⁰¹⁸ *espaldilla*: “La parte de la espalda donde está el hueso, junto al cual empieza el juego del brazo” (*Autoridades*).

4. Otro día de la Encarnación del Señor, estando en oración, entendí como en el punto quedó perfecto hombre Nuestro Señor Jesucristo.

Y en ese mismo instante se representó el Padre eterno, como en una suma, todo lo que había de padecer por el género humano, en cuanto hombre. Y luego lo aceptó y abrazó con gran reverencia, como quien se humillaba a la obediencia de tantos tormentos y cruz. Y esto vi como entre una luz y escuridad, que ni bien era luz clara ni oscura, sino que manifestaba tristeza y esto entendí en muy breve espacio.

5. Estando afligida y con deseo de padecer sin consuelo interior ni exterior, y sin acordárseme otra [101r] cosa sino de esto en que el alma estaba, entendí ser Nuestra Señora la que me dijo estas palabras: “Siempre traje en mi pecho el pan y el cuchillo¹⁰¹⁹”. Quedé consolada y animosa para poner en obra lo que tenía en deseo.

6. Un día, estando comiendo en refectorio sola [por]que era tarde, se me representó cabe¹⁰²⁰ el púlpito Nuestra Señora muy llorosa y triste. Y entendí ser la causa de las ofensas que se hacían a su Hijo precioso.

7. Un sábado, oyendo la Salve a la puerta del coro, que venía de la cocina arrebuja¹⁰²¹, se me representó una Señora. Y no sabré decir la hermosura y joyas, y vestidos llenos de piedras, que daban de sí resplandor. Y otra vez la vi cubierta de luto, muy afligida. Entendí era por las muchas almas que se salen de la Iglesia.

8. Una mañana afligíame por haber dormido demasiado y no atenta y como deseaba. Y así, afligida, llegueme a una imagen de Nuestra Señora. De repente, me vino un pensamiento: “¡Oh, hija, si supieses lo que pierdes!” Esto me pareció fue de Nuestra Señora. Y de seca y dura [su voz] empecé a llorar mi pérdida, con gran esperanza. Y deseaba ocasiones¹⁰²² para emplear la fuerza que me quedó en ánima y [101v] cuerpo. Sea bendita la madre del Señor Jesús, que de perezosa me hizo animosa.

¹⁰¹⁹ Véase nota 709.

¹⁰²⁰ *cabe*: “Junto, cerca, inmediato” (*Autoridades*).

¹⁰²¹ *arrebuja*: “Envolver una cosa con otra, y lo mismo que arrollar, no con orden, sino confusamente (*Autoridades*)”. *Arrebujada* se usa en sentido metafórico.

¹⁰²² Todo el capítulo aparece subrayado desde el principio hasta este punto.

9. Otra vez, hablando con Nuestra Señora, pidiéndole me enseñase a seguir al su Hijo precioso, para [que] yo le fuese agradable, entendí me dijo la soberana Madre mía: “Ten paz con tus hermanas”. Esto fue así y tiene fuerza para mortificar en la razón y sin razón.

10. Quejándome a Nuestra Señora, con dolor de mis pecados, me vino un pensamiento que me dijo: “Necesaria es la contrición, para alcanzar el amor de Dios”.

11. Madre mía, ¿a quién me deja, pecadora y güérfana? ¡Y [con] ocasiones de enojar a la Madre de mis ojos!

Carta a Nuestra Señora.

12. ¡Oh, Madre de Dios, poderosa entre las mujeres! Tú, Señora, que asistes en presencia de la Santísima Trinidad; tú mi madre, ruega por esta hija que merece castigo infernal por desobediente a mi Padre celestial. Y así, Madre mía, por mi hermano el Señor Jesús, su Hijo, me alcance de mi Padre perdón; y me ponga en su amistad. Y diga de mi parte que llorando la escribo esta carta de dolor de haberle enojado tantas veces, que para mi gusto no hay cuento. No digo más, Madre de mi alma, sin que Ella, Madre [102r] de misericordia dé esta carta a mi Padre. Y dígle las muchas lágrimas que hasta acabarla derramo de pena. Aunque, Madre mía, ya lo sabe todo, mas con todo eso la dé de su bendita mano a la mano poderosa de mi muy amado Padre. Madre mía, que si yo le amara, no le hubiera enojado. Llorando me voy con esperanza, que la tengo de ver cantando las misericordias, que de misericordia me ha hecho mi Padre, por sus ruegos, Reina y Madre mía, esperanza mía. Señor san Lucas la dará, con señor san Pedro y san Pablo. Ellos la dirán como yo quedo, con otras cosas que no van aquí¹⁰²³.

13. Un día, acabando de comulgar, me pareció había visto a una Señora hincada de rodillas delante de su Hijo, pidiendo favor para las cosas de nuestro capítulo. Y junto a ella, un poco más apartados, estaban el glorioso san José y nuestra Madre Santa Teresa. Y fue un abrir y cerrar de ojos¹⁰²⁴.

¹⁰²³ En los apartados ocho, nueve, diez, once y este doce, aparece el dibujo de la mano en el margen, señalando la primera letra.

¹⁰²⁴ Todo el capítulo subrayado, excepto la frase que se ha mencionado.

1. Día del nombre de Jesús, viniendo por el dormitorio, miré al dulce Niño Jesús y, acompañándole, se me ofreció un pensamiento que dijo: “Y tengo aplazada la divina justicia, gime con penitencia y habrás corona de vida”¹⁰²⁵.

[102v] 2. Domingo de Ramos, después de haber comulgado, convidando a comer al Rey celestial, viendo que tan a solas le dejaron, me dijo: “No quiero comer, sino que me des tu alma que me acompañe”. Respondí yo: “Está rota y desgarrada”. “Dámela, que yo la vestiré”, me pareció dijo el Señor.

3. Otra vez Domingo de Ramos, mientras [la lectura de] la Pasión, estaba yo deseando dar de comer al Señor. Y decía algunas palabras, entendí¹⁰²⁶: “La comida que yo quiero es que me acompañes y sufras y padezcas hasta el fin”. El mismo domingo a las cuatro, estando llorando, me parecía que veía aquellos divinos pechos llenos de leche, con ansias de hallar [a] quien quisiese recibir.

4. Un día de cuasimodo¹⁰²⁷, yendo al coro a dar gracias después de comer, como lo tengo de costumbre, llamé a donde estaba la comunidad a tomar algún alivio. Y entendí estas palabras: “Conversa con quien has de conversar eternamente, para lo cual fuiste creada”. En esto se me dio a entender que, aunque con el cuerpo, trate con las criaturas con el alma. [Después de] este asistente en la presencia del Señor, quedé con gran deseo de hacerlo y hame favorecido su Majestad en esta virtud.

5. Día del señor san Marcos me entregué con una dulce fuerza que me forzaba dulcemente; con una dulce [103r] esperanza y prontitud para cubrir cualesquiera trabajos.

6. Naide vuelva por Estefanía en trabajos que la vean, porque ella se ha querido entregar [el] día del Señor san Pedro. Muchas veces lo ha hecho. Esta tuvo particular ayuda del cielo, con una

¹⁰²⁵ En el margen hay nota que pone: “Llévase por el dormitorio”. Se trata de la costumbre de llevar por las celdas la imagen del Niño Jesús en este día.

¹⁰²⁶ Signos de oralidad, a veces la sintaxis no es muy organizada ni lógica. Esto da más veracidad al relato porque Estefanía dictó a María muchos de sus pensamientos y locuciones.

¹⁰²⁷ *cuasimodo*: “El segundo domingo de Pascua” (DLE).

cierta esperanza, tanto que el cuerpo y ánima estaba[n] ligeros, con mucho deseo de obedecer a toda criatura, por solo dar gusto a mi Padre celestial¹⁰²⁸.

7. El día de Santiago, estando oyendo misa y estándome aparejando para comulgar, en un punto me pareció vi un palacio resplandeciente. No tenía colgaduras, mas mucha gente; de ellos se iban saliendo del palacio y otros se quedaban movidos a lo mismo, mas un poco de temor que tenían no les daba lugar. Y también me pareció [que] vi una cosa que andaba por el palacio con mucha tristeza, que de la manera que lo vi, no hallo comparación. Era grande la tristeza, no vi bulto. Era por los que se iban saliendo y por los que se querían salir. Paréceme quedaba gran tristeza por tantas ánimas como se pierden.

8. El día de santa Ana, adelante, después de haber recibido al Señor, oí dentro de mí: “Muchos son los que se van y pocos los que entran”. Y vi otro palacio más adentro, más claro, y salían de él unos viejos muy ancianos, y otros mozos que su compostura [103v] era de ancianos. Salían al palacio primero, con mucha tristeza; los ojos como colorados de llorar. Mostraban mucha serenidad y sosiego. Entendí a dónde iban. ¡Ay de los que fueren, que por breves gustos tendrán disgustos eternos!

9. Un día de la degollación de san Juan Bautista, después de haber comulgado, ya que se acababa la misa mayor, cuando el sacerdote decía al fin de las oraciones: “*Per Dominum Jesu Christum*”, iba yo con grande atención, los ojos en el Padre eterno, diciendo las mismas palabras. Y en aquellas postreras que dicen “por todos los siglos de los siglos. Amén”, de repente sentí en mí que estaba toda ensangrentada, y esto muy en lo interior del alma. Y toda a la redonda me cercaba una luz muy clara, y como la preciosa luz daba en la sangre, hacía un color muy hermoso y con gran claridad. Lo que en esto se encierra no se puede declarar con palabras, ni lo que el alma vio y sintió, que fue cómo era tan hollada y deprecia esta sangre de los que sin temor se arrojan a las ofensas de Nuestro Señor. A mí me queda muy grande de no dejar de hacer cosa [104r] que vea que es virtud, y trabajar por negar la propia voluntad. Y también mucho dolor por las ofensas que he hecho y cada día hago a su Divina Majestad.

¹⁰²⁸ En el margen de este apartado y del anterior hay dibujo de una mano señalando.

10. Un domingo había recibido a Nuestro Señor, andando haciendo gracias a Nuestro Padre celestial. En un punto vi un racimo que nacía del Padre eterno. No digo más, sino que en un momento vi una eternidad, y no acierto a decir lo que vi, y entendí lo mucho que merecía quien ora mental¹⁰²⁹.

¹⁰²⁹ Referencia a la oración mental que Teresa de Jesús en una ocasión explica así: “Han menester irse acostumbrando a no se les dar nada de ver ni oír, y aun ponerlo por obra las horas de la oración, sino estar en soledad y, apartados, pensar su vida pasada. Aunque esto primeros y postreros todos lo han de hacer muchas veces, hay más y menos de pensar en esto, como después diré” (*Vida* 11, 9).

Dibujo de la mano con el dedo índice señalando. Todo el capítulo está subrayado.

CAPÍTULO 41. DE LOS SANTOS MÁRTIRES Y OTRAS MERCEDES QUE RECIBIÓ

1. “Qué mayor dolor que desearme ver y no me ver, hasta que yo quiera. Mis mártires más padecieron en desearme ver que en los martirios padecieron”. Esto entendí a lo que me parece, estando con ansias de penitencia.

2. Estándome espantando cómo morían los mártires con tan grandes tormentos, entendí: “La virtud de Dios nunca muere”.

3. Estando pensando la estrecha vida que los santos hicieron desde chiquitos, tal como san Juan Bautista y otros, así entendí: “El amor es cruel”. Quedé con ánimo para padecer.

4. “El que vela de día y de noche, mártir es”. Y esto se ofreció estando en oración, pareciéndome que no hacía nada, ni merecía. Y con esto me animó¹⁰³⁰.

[104v] 5. Cuando creció el río¹⁰³¹ tanto que se nos quería entrar por nuestra iglesia, estando todas diciendo una letanía, me pareció que vi a san Pedro mártir, que señaladamente rogaba al Señor con más instancia, que le aplacase. Y luego empezó a bajar el río desde aquella hora. Y otros santos también rogaban, mas este más.

6. Estando un día acabando de comulgar, sintiendo en mí grandísimo lleno y gozo, dije a los santos que no les tenía envidia, pues el mismo bien que ellos tienen allá, tenemos acá; y más el poder padecer por Él. Entendí que me dijeron que si fueron ellos capaces de penar con su gozo, la tuviera [pena] de no haber padecido más, y solo un deseo de ver acá nuestros cuerpos.

7. Estándome yo afligiendo y llorando, deseando no decir cosa de estas particulares, pareciéndome que no era necesario, que para mí bastaba lo que de cada día el Señor me da a entender y las cosas que oía yo de los santos y del Evangelio, y deseaba morir a todo y encerrarme dentro de mí, y decía entre mí que las cosas que los santos tuvieron no se leían mucho y otras se

¹⁰³⁰ En el margen dibujo de la mano con el dedo índice señalando.

¹⁰³¹ El Pisuerga se ha desbordado en varias ocasiones en su paso por Valladolid. Esta puede ser el 4 de febrero de 1603 o el 10 de octubre de 1614, por los documentos de daños en puentes y edificios.

olvidaban. Entendía que me dijeron que por entonces les fue necesario que dijese lo que dentro de sí pasaba, para que fueran ayudados de los mismos hombres de quien eran gobernados, viendo lo que Dios los obligaba con estas mercedes y que así también me descubriese yo a los que tienen cuenta con guiarme¹⁰³².

¹⁰³² Todo el capítulo aparece subrayado.

1. Una vez vi una escalera que al fin[al] de la bajada, estaba [en] un gran lago de agua negra. Y combatía en el postrero escalón de abajo. Y pareciome que antes de la escalera vi tres personas que las querían echar en el lago, el cual me pareció como una manera de penas, donde habían de penar aquellas almas.

2. Un domingo antes de la conversión de san Pablo, año 84¹⁰³³, se me representó un alma del medio cuerpo abajo vestida, y del medio cuerpo arriba desnuda. Y estaba toda de dentro (sino que se veía transparente) abrasándose de un fuego claro. Y aunque ardía, no se quemaba. Y ella iba saliendo de aquella vestidura que significaba las manchas e imperfecciones. Y ella estaba con gran gozo y llorando, puestas las manos, y estaba como puesta en el aire, dando gracias a Dios.

3. Una vez rogando por tres ánimas del purgatorio, oyendo misa y ofreciendo el sacrificio por ellas, oí: “Por este sacrificio saldrán, mas tardarán¹⁰³⁴”.

4. No me acuerdo en qué ocasión entendí esto: “Las ánimas del purgatorio padecen sin pecar. Padece tú acá el purgatorio, sin pecar”. Quedome un gran cuidado de no hacer culpa, por pequeña que sea.

[105v] 5. Una vez entendí: “Las ánimas del purgatorio padecen dentro de sí, en silencio, sin queja, amando al que las atormenta”.

6. Otra vez entendí: “Está[s] en la cocina como estarías en el purgatorio”.

7. Estábame una vez afligiendo en el hogar¹⁰³⁵, “¡Oh, mi Dios!”, decía. Y entendí esto: “El deseo de ver a Dios purifica el ánima”.

¹⁰³³ La Iglesia celebra esta fiesta el 25 de enero.

¹⁰³⁴ Según la doctrina católica, las oraciones y misas ofrecidas por las almas del purgatorio ayudan a que las almas que se están purificando de sus pecados vayan al cielo más rápido.

¹⁰³⁵ *hogar*: “El lugar donde se enciende la lumbre o fuego para el servicio ordinario de una casa” (*Autoridades*).

8. Una noche quitábame el cilicio. Por la mucha pena que me daba y por poder estar en oración, en el punto se me ofreció: “Las ánimas del purgatorio, de día y de noche padecen”¹⁰³⁶.

¹⁰³⁶ Aparece el dibujo de la mano señalando. Todo el capítulo está subrayado.

CAPÍTULO 43. REVELACIONES QUE TUVO DEL INFIERNO

1. Pareciome que vi una persona en manos de dos demonios que la tenían. Y el más fiero la tenía entre sus brazos, a manera de un barbero cuando saca alguna muela¹⁰³⁷. Y tenía un gran cuchillazo en su mano, que estaba muy hecho fuego. Y con la otra mano la sacaba la lengua y luego se la estaba cortando. Y nunca se acababa de cortar. Y otros demonios estaban en pie, derecho a ella, echándola fuego.

No hay sino guardarnos de murmuraciones, con la gracia de Dios, porque no caigamos en manos de aquellas fieras, contra la voluntad de Dios.

[106r] 2. Otra vez me pareció [que] vi en el infierno (o en otro lugar semejante que no sé decir) una monja que estaba entre unos demonios. Y ella y ellos estaban cercados de fuego.

3. Otra vez entendí: “Muchos son los que se honran conmigo, buscando su honra y no la mía. Llámanlos santos y gózanse, mas presto pasarán, y no gozarán el eterno gozo”.

4. No me acuerdo en qué estaba cuando entendí esto: “Muchos [de los que] están en el infierno [son los] que me desearon ver y no perseveraron”.

5. Y otra vez: “Los que en este mundo no me quisieron conocer en el infierno me conocerán”.

6. Otra vez: “Muchos están en el infierno [por]que afligieron sus cuerpos y no afligieron sus ánimas. Y muchos están en el cielo [por]que afligieron sus cuerpos y ánimas con un continuo dolor¹⁰³⁸.”

7. Estando considerando con compasión la poca paz que los hombres tienen unos con otros, entendí: “Unos a otros se condenan.” Quedé con gran pena de los muchos que se pierden.

8. Sobre ciertas personas rogaba que no triunfasen, entendí: “Gócense acá, que allá se les dará toda justicia”.

¹⁰³⁷ Los barberos hacían funciones de enfermería: sangrías, inyecciones, sacar muelas. El gesto del demonio más fiero es semejante al del barbero cuando va a sacar una muela.

¹⁰³⁸ Aparece el dibujo de la mano en el margen de este apartado.

9. ¿Cómo andan alegres ofendiendo a Dios? En ese punto se me ofreció [el mensaje]: “Si los afligiese no vivirían”¹⁰³⁹.

10. Vi unas pellas¹⁰⁴⁰ a manera de piñas, mas no con tanto orden [106v], sino con mucho desorden de palabras ociosas, unas tocantes a prójimos; otras murmuraciones contra Dios y contra conciencia. No hallo comparación, ni lo sé decir ni escribir; más bien escrito está en aquel Tribunal, donde se ha de juzgar hasta una palabra ociosa¹⁰⁴¹.

11. Una vez entendí: “¡Ay de los duros de corazón y rebeldes, que nunca alcanzarán salud y sus trabajos serán como de locos sin mérito!”¹⁰⁴²

¹⁰³⁹ Aparece el dibujo de la mano en el margen de este apartado.

¹⁰⁴⁰ *pellas*: “Por extensión se llama el conjunto de cualesquiera cosas que se unen y aprietan entre sí” (*Autoridades*).

¹⁰⁴¹ Alusión a las palabras del Evangelio: “En verdad os digo que el hombre dará cuenta en el día del juicio de cualquier palabra inconsiderada que haya dicho”. (*Mateo 12, 36*).

¹⁰⁴² Todo el capítulo aparece subrayado.

CAPÍTULO 44. DE LAS REVELACIONES EN QUE TUVO ESPERANZAS DE GLORIA

1. Un día tuve un grandísimo gozo de verme nacida, por entender que había de gozar de Dios para siempre. Y esto fue estando muy descuidada de pensar nada de esto.

2. Estando una vez en oración, mirando al cielo, me vino con gran luz esta palabra (como si la arrojaran en mi alma): “Que soy eterna y tengo de vivir para siempre”. Quedé con un lleno y admiración de ver una eternidad, que esto se manifestó.

3. Pareciome otra vez que vi, estando comiendo (con un cierto gozo), lo que no puedo decir. Y con esperanza gocé lo que en vida no se puede poseer. Y esto por la preciosa sangre del Señor Jesús y el amor del Padre eterno.

[107r] 4. Un día estando con gran descuido de tal pensamiento, me vino un gozo tan grande en mi alma que [mi] cuerpo y toda yo me gocé de verme nacida para conocer al Señor Dios y gozarle. Y esto por su Pasión ha de venir a ser. Y esto escribo llorando con esperanza de cantar sus misericordias¹⁰⁴³.

5. Un domingo, entrando en refectorio, ya que estaba en pie, acordándome de mi Padre eterno y de su bondad, el cuerpo y alma se estaba[n] gozando. No puedo dar nombre a lo que sentí ¹⁰⁴⁴.

Hasta aquí son palabras de la sierva del Señor Estefanía. Y demás de estas mercedes, ya queda dicho en el capítulo veintisiete de su muerte, cómo se vio en la gloria cercada de un sol. Y dice ella: “El gozo, ¿quién le dirá?” Y también la dijo el Señor: “¿No ves que has de recibir un cuerpo glorioso?” Que todos son bastantes motivos para que en vida tuviese aquella gran confianza que tenía y para que los demás (después de su muerte) la tengamos de que goza lo que así le fue mostrado y prometido; notando con palabras con la experiencia de los vislumbres que gozó (aún acá) de la gloria venidera, en la cual nos veamos, por la preciosa sangre del Cordero. Amén.

Deo gracias.

¹⁰⁴³ Alusión al versículo de un bello salmo de alabanza: “Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades”. (*Salmo 88*, 2).

¹⁰⁴⁴ Aparece el dibujo de la mano con el dedo índice señalando. Hasta aquí aparece subrayado, pues son las palabras de Estefanía.

[107v] Comenzose esta historia en la octava del glorioso precursor de Dios san Juan Bautista, del año de 1617¹⁰⁴⁵. Y acabose hoy, día del glorioso san Blas, obispo y mártir, 3 de febrero de este presente 1618.

A honra y gloria de Dios Nuestro Señor y de su Santísima Madre, del glorioso san José y de Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús y de toda la corte celestial. Amén.

[En el manuscrito aparece de la página 108r a la 110v (aunque están sin paginar) el índice de los capítulos y títulos de cada uno, escritos por ella]

¹⁰⁴⁵ Nota en el margen: “De este glorioso santo era muy devota la gran sierva de Dios Estefanía”.

4.2.2 VENERABLE MARÍA Y CECILIA

CC.DD

*ESCRITOS Y POESÍAS I*¹⁰⁴⁶

[Localización: ACCCV: Ms. K-10]

[1.]¹⁰⁴⁷ [MERCEDES RECIBIDAS DEL SEÑOR]

[6]¹⁰⁴⁸ Esto comienzo a escribir [el] día de León Papa. 28 de junio de 1633 años. En el nombre de la Trinidad y para gloria suya.

En cumplimiento de lo que manda la santa obediencia, diré aquí otras algunas cosas y mercedes a las que Nuestro Señor¹⁰⁴⁹ ha sido servido de comunicármelo por su bondad y misericordia. Pues en mí, como tengo dicho en otras partes, ni hay ni ha habido sino pecados y desagradecimientos, haciendo como quien soy y su Majestad como quien es, para que así resplandezca más esta bondad y misericordia. Su divina gracia sea y obre conmigo derramándose en mi corazón por el Espíritu Santo que nos es dado, pues sin Él no podemos nada.

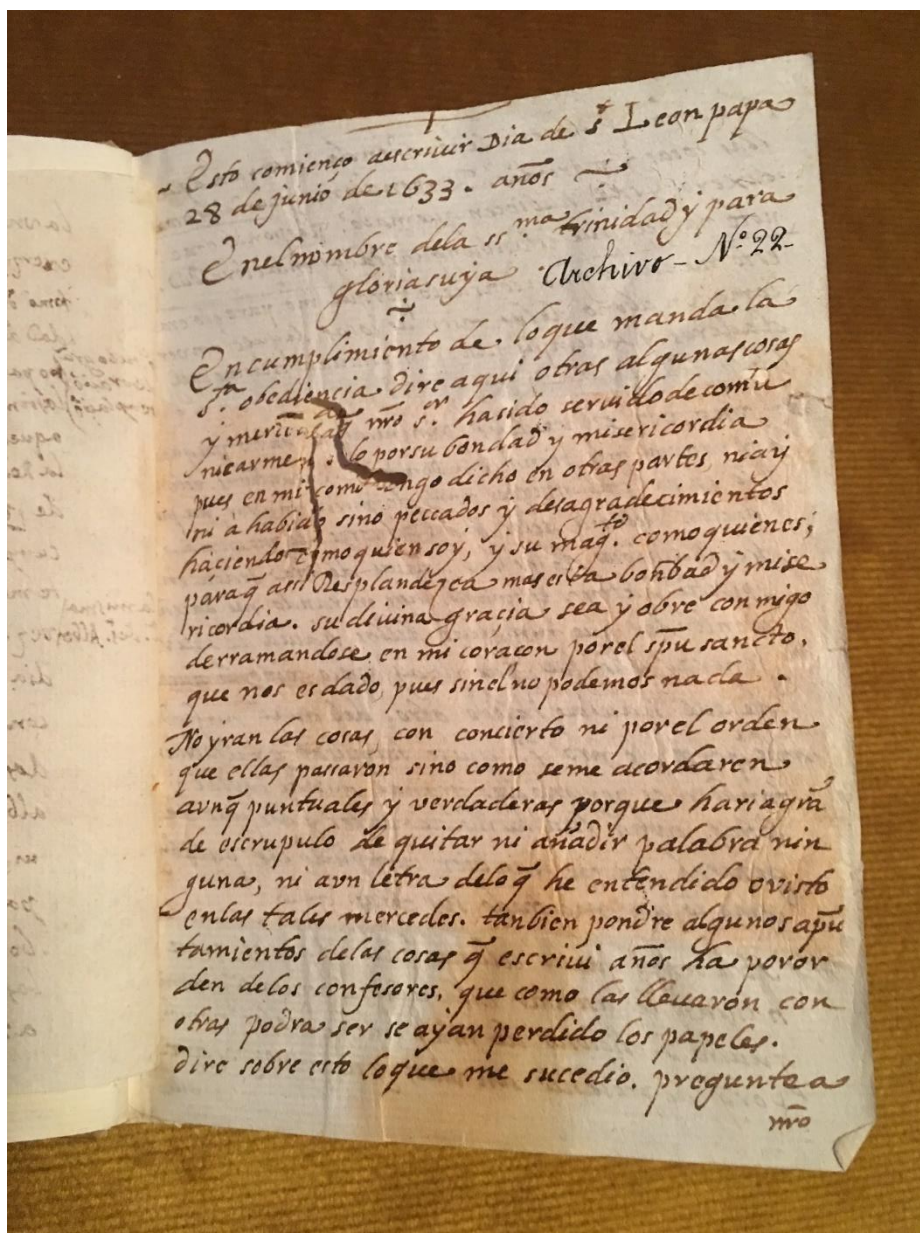
No irán las cosas con concierto ni por el orden que ellas pasaron, sino como se me acordaren, aunque puntuales y verdaderas, porque haría grande escrúpulo de quitar ni añadir palabra ninguna ni aun letra de lo que he entendido o visto en las tales mercedes.

¹⁰⁴⁶ Título que aparece en el lomo del libro con letras doradas sobre fondo granate. Las 102 primeras páginas se componen de varios escritos en prosa de María de San Alberto. El resto, hasta la 249, página final, contiene en su gran mayoría la poesía de Cecilia del Nacimiento, aunque hay cuatro poemas en los que se indica que su autora es María de San Alberto, que también editamos aquí, por no romper la unidad del manuscrito.

¹⁰⁴⁷ En esta primera página se relatan las virtudes y santidad de un padre carmelita sobre el cual María de San Alberto tuvo revelaciones. Este texto está firmado en Valladolid a 26 de septiembre de 1640, por lo que no puede ser de María, ya que ella murió el 9 de julio de ese mismo año. Quizá alguien lo agregó a este manuscrito por tener que ver con el don de profecía de María de San Alberto

¹⁰⁴⁸ El libro no está numerado en su paginación y sigue mi propia numeración.

¹⁰⁴⁹ Aparece un tachón o mancha de tinta que afecta a parte de tres líneas y que impide leer bien.



También pondré algunos apuntamientos de las cosas que escribí años ha por orden de los confesores, que como las llevaron con otras¹⁰⁵⁰, podrá ser se hayan perdido los papeles. Diré sobre esto lo que me sucedió. Pregunté a [7] Nuestro Señor una vez: “Señor, ¿adónde estarán aquellas cosas y mercedes?” Respondiome: “Guardadas están¹⁰⁵¹”. Dije yo: “¿Y si las hubiesen quemado?” Respondiome: “¿No te parece que están bien guardadas en la eternidad¹⁰⁵²?”

¹⁰⁵⁰ Recuerda cuando le obligaron a entregar todos sus escritos.

¹⁰⁵¹ Subrayado en el manuscrito lo entrecomillado.

¹⁰⁵² Subrayado lo entrecomillado.

Esto me causó gran consuelo porque me pareció era como un abono de las mismas cosas, de que eran verdaderas y se cumplirían, pues estaban escritas en el *Libro de la vida*¹⁰⁵³.

Día de Nuestra Señora de las Nieves, a 5 de agosto de 1635. Habiéndome reconocido antes de comulgar por tan gran pecadora como he sido y miserable como soy, en recibiendo la forma quedó toda extendida encima de la lengua. Íbame confundiendo de ver que esta mi lengua que habló tantas palabras en ofensa de su Majestad divina se pusiese sobre ella como en trono, que así me parecía iba, que me causó grande confusión y agradecimiento. Y en esta comunión me hizo la merced que en las demás cuanto a los efectos; y con aquellas palabras de la comunicanda que dicen *Beata viscera Mariae Virginis qui portaverunt eterni patris filium*¹⁰⁵⁴, apretame yo el pecho con los brazos y decíaos también [que] mis entrañas son bienaventuradas, pues estáis dentro de ellas.

Jueves a 8 de marzo de 1635¹⁰⁵⁵

Día de Cuaresma en que se dijo el evangelio del rico avariento. Bajando yo a misa y comulgar, paseme por el coro alto, y llegando al altar estaba en él el Niño Jesús elevadico que nos dio la de Mazuecos¹⁰⁵⁶, y estaba nazareno con su ropa de tafetán morado¹⁰⁵⁷. En [el] sayal tenía una manchica que parecía mal. Yo, como pude, procuré quitársela y, al tiempo que me iba hacia la reja a visitar el altar mayor, díjome el Señor estas palabras: “Por esa manchita que me has quitado, te quitaré yo las manchas del alma”. Al punto me la movió [el alma] a hacer actos de contrición y agradecimiento. Confiada de recibir la merced que el Señor me ofrecía —y aún experimenté con la palabra el efecto de la obra—, después, en recibiendo a Nuestro Señor, me postré y alabé cinco veces al Santísimo Sacramento para ganar la indulgencia, e hice mi profesión y le di gracias

¹⁰⁵³ El *libro de la vida* encuentra su sentido en el Nuevo Testamento, sobre todo en el Apocalipsis. Se trata del registro de los que se salvan y han vencido al pecado, y ese libro lo tiene el Cordero, de ahí la abundante iconografía de Cristo con un libro en la mano. También en el evangelio de san Lucas Jesús hace referencia a que los nombres de los apóstoles están escritos en el cielo (*Lucas 10, 20*). Por otra parte, aquí aparece un papel de tamaño inferior, doblado, con lo siguiente.

¹⁰⁵⁴ “Bienaventurado el vientre de la Virgen María que dio a luz al Hijo del Padre” palabras que aluden a: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! (*Lucas 1, 42*).

¹⁰⁵⁵ Desde esta fecha hasta “compañía trae consigo”, que aparece unas líneas más abajo aparece en un trozo de papel más pequeño, como se indica en nota anterior.

¹⁰⁵⁶ Existe un municipio con ese nombre en la provincia de Guadalajara y otro en la de Palencia. Quizás se refiera a esta provincia, por cercanía. Se alude también a “la de Mazuecos” en el manuscrito K-8, sobre la vida de la hermana Estefanía.

¹⁰⁵⁷ El color morado se usa en las celebraciones litúrgicas durante la Cuaresma y en los ropajes de las imágenes escultóricas, como es aquí el caso de Niño Jesús.

por lo mucho que por mí hizo y padeció en el árbol¹⁰⁵⁸ de la Santísima Cruz. Pues en virtud de su Pasión y de la hiel y vinagre que allí le dieron, gozaba yo de aquel dulce bocado del Santísimo Sacramento. Pedile me cumpliera y me purificara y limpiara de las manchas de mi alma. Respondiome: “Tú lo verás por experiencia”. Estaba humillada alma y cuerpo. Agradecida con fe y confianza de recibir misericordias del Señor, Después, al tiempo que el sacerdote dijo la comunicanda que dice: *qui manducat meam carnem & bibit meum sanguinem in me manet & ego ipso, dicit Dominus*¹⁰⁵⁹. Al punto se removi6 el Esp6ritu con un amor y conocimiento de esta verdad, la cual estaba yo experimentando con aquel abrazo 6ntimo, unida el alma con el Sant6simo Sacramento. Y esto sent6a con tanta fuerza y suavidad de amor que aun con los brazos exteriores del cuerpo cruzados sobre el pecho le estaba abrazando, sintiendo los efectos de amor, humildad, agradecimiento y los dem6s bienes que tal compa6a trae consigo¹⁰⁶⁰.

Otra vez vi cuatro columnas muy iguales que se hab6an de asentar en la celestial Jerusal6n, que eran cuatro religiosos de nuestra Orden. No los nombro porque al presente son vivos y los conozco y, aunque tendr6n [8] muchas virtudes, una en particular me mostraban, en que cada uno se se6alaba: en el uno la doctrina, en el otro la oraci6n, en el otro la paciencia y en el otro la mortificaci6n. Y como yo dijese a Nuestro Se6or: “Pues Se6or, 6ad6nde se queda el padre fray Juan de San Cirilo¹⁰⁶¹?, me respondieron que ese ten6a lo que todos cuatro, y a la par con las palabras vi que era como el techo o piedra angular¹⁰⁶² [---] estaba sobre las cuatro columnas que me eran mostradas, las cuales estaban con grande igualdad, sin diferencia ninguna ni en el alto ni en el grueso, sino en la significaci6n de las cuatro diferentes virtudes dichas, que se ve6an no en las columnas sino en los religiosos que ellas significaban, y esto no solo lo he entendido por esta vista espiritual sino que lo he tocado con las manos por experiencia, porque todos, [los] cinco, han sido mis confesores, y he experimentado las sobredichas virtudes en ellos. Y especialmente en el padre fray Juan de San Cirilo. Advert6a las cuatro cosas que en los dem6s estaban repartidas, porque en la doctrina era excelente, en la oraci6n muy ilustrado, en la

¹⁰⁵⁸ *6rbol*: met6fora de la cruz de Cristo desde comienzos del cristianismo, que tambi6n representa el 6rbol de la vida frente al 6rbol de la muerte, en el que tienta el demonio a nuestros primeros padres Ad6n y Eva, causando la expuls6n del Para6so y la p6rdida de la gracia original. Por un 6rbol vino el pecado y por otro la Redenci6n.

¹⁰⁵⁹ “El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en m6 y en yo en 6l” (*Juan* 6, 53).

¹⁰⁶⁰ Aqu6a termina lo que est6a en el papel m6s peque6o.

¹⁰⁶¹ *Juan de San Cirilo*: de este carmelita sabemos que fue procurador general entre 1595 y 1597, prior del convento de Calahorra entre 1610 y 1613 y que la beata Ana de San Bartolom6, por bilocaci6n, le cur6 milagrosamente una enfermedad.

¹⁰⁶² En esa parte del papel hay un agujero. Podr6a leerse, por la graf6a inicial, “su alma”.

paciencia y mortificación, constante y perseverante y, [a]demás de esto, conocí en él una profunda humildad. Y así no fue mucho verle en lo más alto de este edificio de las cuatro columnas. Esta visión hizo mucho provecho a mi alma por la estima [13]¹⁰⁶³ que me quedó de estos religiosos, y particularmente del uno que, aunque yo le tenía por muy bueno, no pensé [que] era alma tan aventajada como la igualdad de las columnas me mostró con los demás. Y este es el que se señalaba en la mortificación.

Uno de estos religiosos, el de la doctrina, me dijo un día, entre otras cosas que tratábamos, estas palabras: “No me acuerdo cuánto ha que soy re[ligioso ---]¹⁰⁶⁴, haberme divertido¹⁰⁶⁵ en la oración de advertencia¹⁰⁶⁶ (que yo me edificué de oírlo), y añadió: “porque es tan grande el temor que me causa estar delante de aquella majestad de Dios que no me atrevo a pensar en otra cosa”. Yo me espanté, porque es predicador y pudiera pensar en algunas cosas de estas y no se atrevía sino a atender a que estaba en presencia de aquella divina Majestad.

El de la paciencia me dijo que, aunque estuviese con intensísimos dolores (que era bien enfermo), en mandándole la¹⁰⁶⁷ santa obediencia una cosa la procuraba hacer, aunque fuese de mucho trabajo y no estuviese para ello, esforzando la fe cuanto le era posible, en que se echa de ver la prueba de su paciencia y resignación, aunque ellos no saben nada de esto que yo he visto.

El de la oración sé que tiene cosas admirables en ella, y es un alma purísima.

Del de la mortificación he oído decir que cuanto ha que es religioso no se le ha oído una palabra que dé pena al prójimo. [14] He visto claro cuán propiamente se me mostró lo que en ellos experimenté.

Otra vez, acabando de comulgar, vi que Dios nuestro Señor abrazaba con sus divinos brazos a los dos¹⁰⁶⁸ de estos religiosos que he dicho, como si acá una persona abrazara a dos por las gargantas, mostrándoles grande amor y caricias. Y aunque vi y entendí quiénes eran los religiosos, no pude percibir cuál estaba a la mano derecha y cuál a la izquierda. Ya se entiende

¹⁰⁶³ Recordamos que no está numerado el manuscrito, por eso el “salto” de números corresponde a la paginación que se ha hecho.

¹⁰⁶⁴ Aparece un hueco en blanco en esa parte de la palabra, como si se hubiera levantado el papel.

¹⁰⁶⁵ *divertido*, del verbo *divertir*: “Apartar, distraer la atención de alguna persona para que no discurra ni piense en aquellas cosas a que la tenía aplicada, o para que no prosiga la obra que traía entre manos (*Autoridades*).”

¹⁰⁶⁶ *advertencia*: “Significa también aquella atención con que se hace, o se obra deliberadamente y de propósito” (*Autoridades*).

¹⁰⁶⁷ En el manuscrito aparece repetida el artículo “la”.

¹⁰⁶⁸ Quizás se refiera a “brazos”.

que en Dios todo es uno, mas a nuestro modo de entender pregunté a nuestro Señor y dije: “Señor, ¿cuál es el de la mano derecha?”. Respondiome: “Esa será la derecha, el que se aventajare más en la virtud”¹⁰⁶⁹. Respuesta como de aquella sabiduría infinita, para que cada uno procure aventajarse en toda perfección y vivir en humildad y reverencial temor, que es al que juntamente acompaña grande amor y confianza.

Ya que he dicho de religiosos, quiero decir dos palabras de mis dos hermanos los descalzos carmelitas. Mucho tiempo antes que el padre fray Diego de San José, mi hermano, fuese religioso, deseaba yo y pedía a Nuestro Señor le hiciese descalzo carmelita. Y esto con grandes ansias y continuidad, pasando una vez por delante del Santísimo Sacramento, oí esta palabra: “Será”¹⁰⁷⁰. Yo quedé con esto muy consolada y con grandes esperanzas de que Nuestro Señor se serviría de hacerle [15] esta merced. Como se la hizo su Majestad y tan cumplida, que no solo le hizo religioso carmelita descalzo sino tan bueno y de tanto provecho sus obras y proceder han mostrado, acompañando todo esto con virtudes macizas, con oración, y humildad, siendo en su estimación a la postre tan novicio como al principio. Yo lo vi y experimenté en algunas ocasiones. Como él sabía lo que yo decía que yo había sido su Mónica¹⁰⁷¹.

Cuando me dijeron la muerte del padre fray Sebastián de San Cirilo, mi hermano, tuve grande gozo interior porque me pareció le veía en el cielo y qué puedo decir de él, que *consumatus in brevi explevit tempora multa*¹⁰⁷². Porque en pocos años le comunicó Nuestro Señor muchos dones suyos, de virtudes, sabiduría del cielo, ciencia y experiencia y maduro consejo. Y así, aunque en la edad de veinticinco años, murió lleno de canas en santidad y pureza de vida.

Un día¹⁰⁷³ que me parece era de comunión me vino a la memoria, ¿cómo irían todos mis hermanos en aquel día postrero del juicio? Entendí estas palabras: “Irán con grande gozo y alegría”¹⁰⁷⁴. Que le recibí [el mensaje] yo muy grande oyendo esto, por las esperanzas y crédito que me quedó de que eran almas predestinadas, y me parecía que los veía ir en lugar de aquellos a quien les cabrá esta dichosa suerte. Las palabras puédense decir, mas el modo, como se ve, [17]

¹⁰⁶⁹ Lo entrecomillado aparece subrayado en el manuscrito.

¹⁰⁷⁰ Aparece subrayada esta palabra en el manuscrito.

¹⁰⁷¹ Alusión a Santa Mónica, siglo IV, madre de San Agustín, por quien ofrecía sacrificios y oraba incesantemente para que fuera religioso y cambiara su vida mundana y pecadora.

¹⁰⁷² “[Aunque] se consumió en poco tiempo, alcanzó a hacer muchas cosas”. Frase inspirada en el *Libro de la Sabiduría*, 4.

¹⁰⁷³ En el margen anotado: “Esto ha muchos años que me pasó”.

¹⁰⁷⁴ Subrayado lo entrecomillado en el manuscrito.

es dificultoso el darlo a entender. Lo que me parecía era que aquello tan futuro y que no sabemos cuándo ha de ser lo veía presente como si actualmente estuviera pasando.

Otro testimonio hay muy grande de estas buenas esperanzas de los hermanos, que le fue comunicado a mi santo hermano, el padre fray Antonio Sobrino, con el cual han crecido las mías¹⁰⁷⁵.

Día de san Fabián y san Sebastián mártires¹⁰⁷⁶, de 1633. Estando en las horas del oficio divino y llegando a nona¹⁰⁷⁷, me puse tan mala que no podía decir sin hacerme fuerza porque me lo impedía el mal, y así no pude salir con el salmo. Pedí licencia y quedeme allí sentada en el coro, la cabeza caída sobre las rodillas que aun sentada no me podía sustentar. Comencé a pensar cómo todos mis hermanos estaban ya en el cielo, y que solo nosotras las dos hermanas habíamos quedado acá en este destierro y vida de tantas miserias. Apenas me habían traído esto a la memoria, cuando me respondieron a mi pena: “Son grandes las coronas que os están aguardando”¹⁰⁷⁸. Fue grande mi aliento y el consuelo mayor que la pena de antes, que aunque tan bien grande, [es] llevadera por el don de la resignación y más con tales esperanzas. Las veces que pienso en esto y en la gloria que ellos gozan, se me ofrecen luego aquellas palabras: *me expectant iusti donec retribuas mihi*¹⁰⁷⁹. Y cada día crecen más las esperanzas. Sea dada la gloria al que tan sin merecimiento nuestro comunica tales mercedes y dones de su bondad.

[18] Mucho¹⁰⁸⁰ pudiera decir de las virtudes y gran caudal¹⁰⁸¹ que tuvo nuestro hermano el doctor Francisco Sobrino, que después fue obispo de Valladolid¹⁰⁸², mas por ser esto para decir lo que por mí ha pasado, solo diré una o dos cosas que se me ofrecieron.

Mandándole el rey Felipe III ir a Madrid por ser nombrado con los demás obispos para la Junta que se hizo acerca de la Purísima Concepción de Nuestra Señora¹⁰⁸³, díjole el doctor Martínez

¹⁰⁷⁵ Entiendo [las esperanzas] mías.

¹⁰⁷⁶ La onomástica de estos santos corresponde al 20 de enero.

¹⁰⁷⁷ Oración del Oficio Divino en la liturgia de las horas canónicas, correspondiente a la novena hora.

¹⁰⁷⁸ Subrayado lo entrecomillado.

¹⁰⁷⁹ “Los justos me esperan hasta que me des mi recompensa” palabras que aluden a: “me rodearán los justos cuando me devuelvas tu favor” (*Salmo* 141, 8).

¹⁰⁸⁰ A continuación, aparece una hoja pegada por el borde inferior con lo que sigue escrito.

¹⁰⁸¹ *caudal*: “Por alusión vale el ser, estado, condición, calidades y bienes del ánimo que uno tiene, goza, experimenta, o siente en sí y en sus afectos y pasiones” (*Autoridades*).

¹⁰⁸² Obispo desde 1616 a 1618, fecha en que falleció.

¹⁰⁸³ En 1616 Felipe III nombra la Real Junta de la Inmaculada Concepción, formada por los insignes eclesiásticos de España, entre los que figuran el nuncio, el arzobispo de Santiago y los obispos de Cuenca y Valladolid.

Polo¹⁰⁸⁴ que sería irse a morir pasar los puertos en lo recio del invierno con su mucha edad y achaques. Con todo eso, por hacer este servicio a la Virgen Santísima, no rehusó el ir. Sucedió así que desde el camino comenzó a estar malo, y [19] después, como duraban las juntas hasta más de las dos del día y después no podía comer, le dio el mal de la muerte.

Murió con todos los sacramentos y rezando el oficio divino, y llegando a aquella palabra del *Gloria Patri, et Filio*, expiró. Desde su mal, le encomendábamos a Dios con grande afecto y el día siguiente del mismo en que murió, estando haciendo oración por él con mucha eficacia la madre Cecilia del Nacimiento, mi hermana, le vio ir levantando de una parte honda y, como le iba¹⁰⁸⁵ levantando, le iba quitando unas ataduras y le vio quedar el rostro macilento y triste. Murió en lunes de ocho de enero de 1618 y el ver esto la madre fue luego, martes a nueve de enero, y el jueves siguiente, a once, vi yo después de haber comulgado que le habían aliviado mucho las penas, sin [20] saber ninguna cosa de lo que había pasado por mi hermana. El sábado siguiente, habiendo llegado el cuerpo a Valladolid para enterrarle en la iglesia mayor, se le hizo un muy suntuoso entierro, diéronos licencia a sus dos hermanas para comulgar por él este día del Santo Bautismo¹⁰⁸⁶ y después de haber comulgado parecíame que le veía en la gloria con grandes grados de ella, y diéronme estas palabras: [21] “Porque fue humilde salió en el día de la humildad del Salvador”¹⁰⁸⁷. Fue grande el consuelo que recibí de ver tan premiadas sus virtudes, que también fueron grandes, señalándose mucho en la caridad y humildad, que la tenía profunda, y cuando entraba por nuestra iglesia parecía [22] se quería sumir por la tierra de la reverencia del Santísimo Sacramento, y la [reverencia] que tenía interior se echaba de ver aún en lo exterior. El mismo día y hora, estando la madre Cecilia del Nacimiento haciendo mortificación en [el] refectorio, puestos los brazos en los de una cruz, dijo a nuestro superior Señor: “¿Dónde he de buscar al obispo?” Y al mismo punto la respondieron: “En el seno de Abraham” y le vio con gran majestad vestido de pontifical como gran Pontífice. Todas estas cosas nos sucedieron sin saber la una de la obra hasta que después, ofreciéndose hablar algo de él, cada una supo lo que había pasado por la otra, y nos admiramos y consolamos de ver la conveniencia de lo revelado del Señor. Sean dadas gracias de tal misericordia.

¹⁰⁸⁴ Persona que se menciona también en el manuscrito K-8 que narra la vida de la hermana Estefanía de los Apóstoles.

¹⁰⁸⁵ Con significado de “mientras le iba”.

¹⁰⁸⁶ El primer domingo tras la fiesta de Reyes se celebra el día del Bautismo del Señor. En este caso era el 11 de enero.

¹⁰⁸⁷ Subrayado lo entrecomillado en el manuscrito.

[23] Otra vez me mostró Nuestro Señor la grande gloria que tendría este santo obispo en el cielo por lo que había trabajado y escrito acerca de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, y no solo vía las coronas de gloria que le serían dadas por cada palabra de las que escribió sino que la tendría por cada comita o ápice, de los que se ponen entre palabra y palabra, y esto lo veía yo tan claramente como se ve en el espejo lo que se pone delante, descubriéndoseme la misericordia del Señor y cuán largamente premia lo que se hace por su Santísima Madre. Causome grande amor y agradecimiento.

Acuérdome [de] que una vez me dijo este hermano, estimandolo por merced de nuestro Señor, que en los días de la Concepción de Nuestra Señora de ordinario tenía algún grande trabajo y todos los llevaba con grandísima paciencia y va[lor]. El darlo a entender lo que me parecía era que aquello tan futuro y que no sabemos cuándo ha de ser, lo vía presente, como si actualmente estuviera pasando. Otro testimonio hay muy grande de estas buenas esperanzas de los hermanos que le fue comunicado a mi santo hermano el padre fray Antonio Sobrino, con el cual han crecido los hermanos.

[25] Segundo domingo de Cuaresma de 1633

Abrazándome interiormente con el Señor que le acababa de recibir y pidiéndole luz acerca de las cosas de mi alma, me dijo: “¿De qué te congojas habiendo recibido lo que has recibido?”¹⁰⁸⁸ Acordándome de algunas mercedes grandísimas que me había hecho y poniéndome delante de los ojos del alma¹⁰⁸⁹ aquellas palabras de san Pablo que se dicen en la epístola de este día: *Haec est voluntas Dei: sanctificatio vestra*¹⁰⁹⁰ y aquellas que su Majestad dijo al mismo san Pablo: “Bástate mi gracia”¹⁰⁹¹, y que por la experiencia que yo había tenido de las mercedes y promesas pasadas, que todas se habían cumplido, podría echar de ver lo que sería de las demás. De todas las cuales yo pedí en esta comunión al Señor [que] me las cumpliera y como respondiendo a mi petición me puso delante de los ojos del alma interiormente aquellas palabras: “*Caelum & terram*

¹⁰⁸⁸ Subrayada la pregunta en el manuscrito.

¹⁰⁸⁹ Santa Teresa empleaba con frecuencia esta expresión, “ver con los ojos del alma”, al referirse a las mercedes que el Señor le hacía.

¹⁰⁹⁰ “Esta es la voluntad de Dios para vuestra santificación” palabras que se refieren a: “Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación, que os apartéis de la impureza” (1 *Tesalonicenses* 4, 3).

¹⁰⁹¹ Palabras que Cristo del dijo a San Pablo ante las tentaciones que sufría: “Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad. Así que muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo” (2 *Corintios* 12, 9).

*transibunt, verba autem mea non transibunt*¹⁰⁹²”. En esta comunión también di gracias al Señor por lo mucho que hizo y padeció por mí, como lo tengo de costumbre, y hase de advertir que el pedir luz de las cosas como lo digo a principio no era porque tuviese duda ninguna de parte del Señor ni de las mercedes que me había hecho, sino de mí, y preguntando y comunicando amigablemente, como con esposo, padre, hermano y maestro y otros muchos títulos como quien tiene en su Majestad todas las cosas, que así sentía y hallaba su presencia [26] muy benigna y amorosa. Todo esto pasa muy en lo interior y con gran paz y sosiego del alma, a modo de lo que se dice del templo de Salomón, que sin ruido se haría la obra¹⁰⁹³. Todo sea para gloria del Señor. Amén.

Lo que se sigue comencé a escribir día de san Pedro apóstol de 1633, que fue en miércoles, y digo que los cuadernos que escribí años ha de cosas interiores eran dos o tres de mercedes particulares, que sucintamente saco algunas de ellas en el cuaderno que comienza día de la expectación de Nuestra Señora, lunes 18 de diciembre de 1628, hacia el medio del párrafo que dice domingo segundo de Cuaresma, que fue once de marzo de 1629, hasta el fin del párrafo y aquellas mercedes que allí a punto habrá cuarenta años que comenzó el Señor a írmelas comunicando. También escribí entonces en los dichos cuadernos, brevemente, las tres vías¹⁰⁹⁴ y lo que en ellas me pasaba, como luego apuntaré.

Escribí otro me pareció era de la fe que se ha de tener en la santa obediencia, y otro cuadernito muy pequeñito de afectos o exclamaciones amorosas del alma a Dios. Otro de algunos salmos de David y algunos cánticos en metro, que más los declaro en romance. El afecto y la luz que Nuestro Señor dio para ello que la ciencia, pues yo no sé el latín bien enteramente¹⁰⁹⁵. Este cuaderno de salmos, digo el traslado, con un papel suelto que ya iba trasladado en los cuadernos solamente me volvió nuestro padre fray Alonso de Jesús María, que los originales de mi letra allá se quedaron.

¹⁰⁹² “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no ellos pasarán”. (*Mateo* 24, 35).

¹⁰⁹³ En esta cita se alude a cómo se construyó el templo, sin hacer ruidos: “Se construyó con piedra tallada en la cantera, de modo que mientras se erigió no se escucharon martillos, sierras o instrumentos de hierro”. (*1 Reyes* 6, 7).

¹⁰⁹⁴ Referencia a las tres vías de la santidad: purgativa, iluminativa y unitiva.

¹⁰⁹⁵ Muestra de humildad de la autora porque sabemos que sí conocía perfectamente el latín, ya que fue capaz de elaborar salmos a partir de la versión latina de la Vulgata. Se refiere, sin duda, al manuscrito K-11, editado en esta misma tesis. Ya se ve que se ha perdido mucha obra original de María de San Alberto, pues ella misma dice que el superior solo le devolvió el cuadernillo de los salmos y poemas y que “los originales de mi letra allá se quedaron”.

[27] Pues lo que en aquellos tiempos me pasó en las tres vías fue: En la purgativa¹⁰⁹⁶, terribles trabajos, que ya toco algunos de ellos en el cuaderno del día de la Expectación; en la iluminativa¹⁰⁹⁷, recibí admirables iluminaciones y conocimientos altísimos del Señor; en la unitiva, muchas veces fui puesta en muy levantados grados de unión y cómo, después de todo, puesta mi alma en el estado de la transformación, inspiróme el Señor que en el modo que iba experimentando las cosas las pusiese los nombres, porque habiendo pasado por estas tres vías dichas, me inspiró que adonde decía purgativa, dijese purificación, y donde decía unión, dijese transformación. Esto es porque en estas vías últimas las penas que se pasaban no eran como las del estado pasado de purgación, sino unas purificaciones tan delicadas y penetrativas con unas penas tan divinas, que se podían estimar por grandes mercedes. Las ilustraciones en este estado son unas noticias tan altas comunicadas inmediatamente del mismo Dios en el centro del alma, viendo en el mismo Dios aquella alteza de misterios y secretos como en un espejo que sobrepujaban grandemente a las iluminaciones del estado pasado y a la par estaba el alma transformada en aquel [28] abismo inmenso de la majestad de Dios, sintiéndole y amándole intensísimamente dentro de su centro, en lo más alto y profundo del sentir del alma, viéndose ella toda metida en Dios y viendo a Dios en este su profundísimo centro de donde le quedaba llamar algunas veces a Dios “centro de mi centro”, y un altísimo conocimiento de aquel verso de David: “*Abissus, abissum invocat*”¹⁰⁹⁸, porque mientras un alma conoce más de Dios, siente menos de sí. Y así este abismo de la nada que soy yo llama al otro abismo que es Dios, y este es un gran don y merced suya que, con otros admirables efectos, queda de estas mercedes y transformaciones en que se ha visto el alma consigo misma en esta transformación. Es, sin comparación, más alto que las otras uniones que había tenido antes de llegar a esta, porque esotras duraban el tiempo que Nuestro Señor era servido, unas veces más otras menos, y después se quedaba el alma sin aquella unión sino en su modo ordinario de fe, confianza y amor, aunque respecto de los principios y años pasados no se podía llamar ordinario, mas respecto de este estado de transformación, sí. Mas, al fin, aquellos se pasaban y no se gozaban sino cuando Nuestro Señor era servido de darlos y después andaba la pelea y trabajos, turbaciones y temores. [29] El cual, aunque no ha de cesar hasta el morir, en este último estado de transformación pásase

¹⁰⁹⁶ Etapa en la que el alma se purifica gracias a la penitencia y la oración. Es una etapa ascética.

¹⁰⁹⁷ Etapa en la que el alma, después de la purificación, está más cerca de Dios y llega a la contemplación. Es una etapa situada entre la ascética y la mística.

¹⁰⁹⁸ “Un abismo llama a otro abismo”, pertenece al versículo: “Una sima grita a otra sima con voz de cascadas: tus torrentes y tus olas me han arrollado”. (*Salmo 42, 7*).

y tiénese todo sin turbación, con grande paz y resignación, que son los efetos con que ha quedado el alma de haber sido tantas veces metida y transformada en Dios, que le parece lo está siempre aunque no con aquella intensión¹⁰⁹⁹, sino cuando Dios quiere, mas todas las veces que quiere puede ella hacer los actos que gusta y ponerse en Dios sin ningún trabajo. Y así será en mi mayor culpa los descuidos en esto, por la facilidad que mi alma siente de hacer de sí lo que quiere, lo cual no es así en lo corporal, porque como no puedo hacer del cuerpo lo que quiero, siento cualquier impedimento que él me cause para no hacer como quisiera las cosas del servicio de Nuestro Señor, ya con la poca salud, ya con las miserias de la vida humana, que si no lo reformase esta resignación con que vino sería un continuado martirio.

Al fin, yo no tengo palabras para dar a entender los bienes que se gozan en este estado de transformación¹¹⁰⁰ y el lazo inseparable que Dios ha hecho con el alma. Por una comparación daré a entender la diferencia de las uniones del estado pasado y las del estado de transformación. Las del pasado paréceme que es como el hilo que de dos obras sencillas se hace una, torciendo la una con la otra, mas a fin se pueden separar y destorciendo el hilo se vuelve a poner cada una de por sí.

En esto, tras las postreras, es como si en el mar cayese una [30] gota de agua: ¿quién la podría distinguir, y apartar una agua de otra? Y hay aquí aún otro secreto mayor que advertir, y es, lo uno, que no todas las almas¹¹⁰¹ que llegan a estado de transformación la tienen igualmente. Y esto claro está, pues aún en la misma alma unas veces es con más intensión que otras; lo otro, porque aunque Dios transforme a algunas almas en sí, que pienso son pocas, no se lo da a todas a entender con la claridad que a otras, ni porque lleguen a este estado se han de tener por seguras sino temer y temblar de reverencia, pues el Señor las puede aniquilar en un instante y hacer de ellas lo que quisiere y como quisiere. Así que no hay que asegurarnos con estas grandezas, salvo si Dios revelase a un alma el estado y perseverancia de su gracia¹¹⁰², que es de lo que yo aquí trato, que deben de ser poquísimas. A las que fía el saber les comunica este don y a quien su Majestad le comunicare primero han precedido muchas cosas que no tienen número en materia de preparaciones para este don, que duran años, que todas ellas van disponiendo a la alma junto

¹⁰⁹⁹ *intensión*: “Actividad, ardor, eficacia y empeño, con que obra algún agente necesario, o que aplica el agente libre en sus operaciones y afectos” (*Autoridades*).

¹¹⁰⁰ Intenta explicar un estado místico, el de unión y transformación del alma en Dios. Ella misma distingue entre los estados de las vías anteriores de este, que es único, excelso e inefable.

¹¹⁰¹ En el margen: “don de la perseverancia”.

¹¹⁰² En el margen: “y aún esta tiembla con reverencial temor”.

con la perseverancia en pedirle con humildad y procurando la pureza de conciencia, aunque conoce que no hay preparación, lágrimas, ni peticiones ni otra cosa alguna que se haga que le pueda merecer, sino que cuando menos pensaba se le comunicó el Señor por sola su piedad y gracia divina. Y así, después de recibido y habiendo [31] experimentado por muchos años con efectos prácticos que de repente le fueron dados con el don para que los pusiese en efecto que duren, y con la divina gracia fío duraran hasta el morir. Anda tan temerosa de sí cuanto confiada y segura de Dios, con un terrible temor y perpetuo abatimiento que la hace andar con más cuidado que antes que recibiese el tal don. En las comuniones es todo su consuelo, porque como veo con tan alta luz que está allí aquel Señor que por nuestro amor se puso en la pequeñez de la hostia tan glorioso como está en el cielo a la diestra del Padre y que le tiene allí dentro de sí, allí son las comunicaciones el tratar con su Majestad todas sus cosas y las de los prójimos, el renovarse los misterios de nuestra redención, el acuerdo de las mercedes pasadas, los abatimientos de ser tan desagradecida a ellas y a todo lo que este Señor hace con el alma, el abrazarse ella con su Majestad y apretarle íntimamente consigo con este lazo y nudo de amor con que está enlazada con él, de suerte que algunas veces hasta con los brazos exteriores la hacen que apriete el pecho, abrazando interior y exteriormente a este divino Señor que consigo tiene.

Otras veces se arroja a sus pies besando aquellas divinas llagas y metiéndose por la del costado viendo que todo está [32] dentro de sí y ella en Dios y Dios en ella. En este divino matrimonio que se ha comenzado en esta vida y se consumará en la otra le son dadas a el alma estas y otras muchas joyas con el Santísimo Sacramento. Aquí es donde se me dio el divino corazón y me dijo el Señor que habérmele dado era darme al Espíritu Santo, aquí me fue manifestada la distinción de las tres divinas Personas que veía estaban conmigo, porque el Hijo me dio su divino corazón, el Padre y el Hijo me dieron al Espíritu Santo, que es el lazo de amor con que se enlazan, y así me fue mostrado en este altísimo misterio.

Aquí es donde lo que nos dice la fe que Dios es trino y uno, uno en esencia y trino en personas, no solo se cree con una fe viva y ardiente, sino que avivada más y más con la divina ilustración¹¹⁰³ y encendida más y más con el amor, le parece al alma [que] lo ve tan claro en el mismo Dios, que llega este percibir y esta vista a lo que puede ser en esta vida. Y así es en otras mercedes que tiene recibidas con más o menos intención, como el Señor se lo quiere mostrar se le ha dado este altísimo conocimiento del ser de Dios, de su inmensidad, de su grandeza, de su poder, sabiduría

¹¹⁰³ *ilustración*: “Iluminación, claridad, luz, resplandor y reflejo” (*Autoridades*).

y amor y todos los demás atributos que hay en Dios y que todo esto en Dios es el mismo Dios y que solo Dios es [33] bastante y tiene poder para conocerse y comprenderse y amarse a sí mismo como es en sí y se le debe. Y todo lo que saben y dicen los predicadores habiéndoles costado mucho trabajo y estudio lo tiene y goza el alma sin trabajo¹¹⁰⁴, pues sin él [trabajo] se lo ha esculpido y estampado Dios en esta junta de amor y luz, como el sello queda esculpido en la cera, que como el alma es hecha a la imagen de Dios y Dios es una esencia y tres personas y el alma es una esencia con tres potencias —el Padre con su poder, el Hijo con su sabiduría, el Espíritu Santo con su bondad y amor—, juntándose esta divina esencia con la esencia del alma la comunica estas sus perfecciones, donde se ve claramente que la divina gracia es una participación de la divina naturaleza y que goza el alma deste don y le tiene consigo, y por el consiguiente los dones del Espíritu Santo y las demás riquezas que se le dan a el alma con la divina gracia.

María de San Alberto

Indigna carmelita descalza.

No pensé escribir más de hasta aquí. Hase ofrecido proseguir¹¹⁰⁵.

¹¹⁰⁴ Explica el don de sabiduría, el más excelso de los del Espíritu Santo, que, junto al de entendimiento, lleva a entender, a que el alma comprenda la naturaleza de la divinidad, sus efectos, al fin y al cabo, la visión del propio Dios sobre lo creado y el alma humana. Todo lo que saben y dicen los predicadores habiéndoles costado mucho trabajo y estudio, lo tiene y goza el alma sin trabajos.

¹¹⁰⁵ La autora justifica seguir escribiendo porque se le ha ofrecido proseguir, porque ella no quería. Nótese la humildad, real o quizá ligada al tópico de la “escritura por mandato”.

[2.] [34] En el nombre de la Santísima Trinidad

Por haberme sido inspirado en la oración que escribiese los títulos y nombres que Nuestro Señor me ha dado y oficios que conmigo ha hecho su divina Majestad, los escribiré aquí aunque en otras partes se ha apuntado algunas cosas de las que aquí se dirán.

2. DE CUATRO TÍTULOS Y NOMBRES QUE EL CELESTIAL ESPOSO HA DADO A SU INDIGNA ESPOSA EXPRESADOS CON SUS DIVINAS PALABRAS

El primero de hija

Aunque es de fe que el alma es hija de Dios porque la dio el ser natural y la hizo de nada y el ser sobrenatural de la gracia en el bautismo, mas como después entró la malicia de la culpa y más en mí que tantas [faltas] hice, vendiose este ser sobrenatural, y movida la piedad divina por sola su misericordia, no contento Nuestro Señor con haberme vuelto a reengendrar por [35] virtud de la preciosa sangre de su Hijo en los sacramentos y por el segundo bautismo de la profesión por los tres votos, quiso hacer a mi alma este regalo y favor de darme el título de *hija*, llamándome así algunas veces con muestras de grande amor en mercedes que me comunicaba, y una en particular diciéndome: “Hija mía, aquí me tienes”¹¹⁰⁶. Y como esto fue con tanto amor, piedad y regalo paréceme que me quiso decir: “Aquí me tienes para cuanto quisieres y hubieres menester”, porque Dios es para el alma todas las cosas y en su Majestad tiene todo cuanto puede desear. Y este mismo nombre me dio otra vez diciéndome: “Oh, hija, que verás grandes cosas”¹¹⁰⁷. Y así las he visto, cumpliéndose esta profecía en esta vida y habiéndose de cumplir en la otra, porque en lo que toca a esta vida han sido grandes las que he visto de muchas maneras. Y para la otra, ya se ve cuán grandes son las que mi alma espera ver y que se cumplirán según las divinas promesas del Señor, a quien sea dada la gloria por todos los siglos, amén.

¹¹⁰⁶ Subrayado lo entrecomillado.

¹¹⁰⁷ Subrayado lo entrecomillado.

[36] Segundo título de esposa

El modo de darme este título fue también con expresar palabras diciéndome: “Esposa mía”¹¹⁰⁸. Y no contento su Majestad con habérmele dado una vez, de ahí a algún tiempo volvió, como quien se rectifica en lo dicho, a duplicar diciendo: “Esposa mía, esposa mía”,¹¹⁰⁹ y añadió: “lo serás para siempre”. Cosa es esta para mí de gran confusión ver que, habiendo estado hecha esclava del demonio y por mis culpas fea y abominable, haya usado la divina bondad conmigo tal misericordia que con su infinito poder y sabiduría y amor me haya limpiado de aquellas manchas y fealdad de manera que pudiese parecer ante sus divinos ojos y que, habiendo de estar en los infiernos, me veo esposa de Jesucristo, y como certificándome de ello haber oído de su divina boca “Ya eres mía y yo soy tuyo”¹¹¹⁰, dándome tan ciertas esperanzas de gozarle para siempre. Sea bendito y alabado su Majestad y dese a sí mismo las gracias por tal merced, pues yo no puedo dárselas como merece, y téngame de su mano. Amén.

[37] Tercero título de amada

Este título me dio cuando, llamándome con las palabras que ya tengo en otras partes referidas, me dijo: “Vente a mi pecho, amada”¹¹¹¹, y como este Señor se humilla tanto por hacer estos favores a su indigna esposa, ella, aunque con el temor de reverencia, por otra parte con la osadía del amor, se atreve a llamar y dar al Esposo los títulos que él la da y así le llamaba muchas veces “Amado mío”, porque ni en la tierra ni en el cielo no tiene cosa que más deba amar, ni más ame que a Dios. Y luego, después de su Hijo, a la Virgen Santísima, Nuestra Señora, por cuyo medio se nos comunican las misericordias divinas, porque ella es Madre de misericordia y la que después de su Hijo, Dios y hombre verdadero, más desea nuestro bien, y luego todo lo restante del cielo adonde nos vamos.

Amen.

¹¹⁰⁸ Subrayado lo entrecomillado. A partir de aquí va a evocar el *Cantar de los Cantares*, en el que el esposo se dirige a la esposa con palabras de amor. También la esposa llama al esposo “Amado mío”, como la propia María hace dirigiéndose a Cristo.

¹¹⁰⁹ Subrayado lo entrecomillado y la siguiente oración.

¹¹¹⁰ Subrayado lo entrecomillado.

¹¹¹¹ Subrayado en el manuscrito.

Cuarto título de reina

Este título que el amado y celestial esposo dio a mi alma, de llamarla reina fue que, [38] acabando yo una vez de comulgar me dijo: “Tú eres reina”¹¹¹². Y esto con el amor que suele; y los efectos que hizo en mí esta tan alta palabra y título fue sumirme y arrojarme en lo profundo de mi nada y ponérseme delante mis graves pecados y abatida alma y cuerpo dar gracias al Señor porque, estándome viendo yo a mí como una esclavilla y negra de Guinea¹¹¹³, tan vil y tan sin merecimiento que antes por mis culpas pudiera estar ardiendo en los infiernos, por la piedad y misericordia de este Señor, me veía reina, esposa del Rey del cielo. No se pueden decir los dos extremos de abatimiento y grandeza que a la par se me comunicaban. Son cosas admirables y solo Dios puede causar tal humildad en tal grandeza, que no es de la cosecha del hombre sino lo contrario.

Sea bendito por siempre en estos títulos dichos. Ya se ve que ha hecho el Señor oficio de Padre, de Esposo, de Amado y de Rey y, así, dejando estos aparte, diré de otros oficios que su divina Majestad ha ejercitado conmigo que son los siguientes. Todo sea para su gloria.

Amén.

¹¹¹² Subrayado en el manuscrito.

¹¹¹³ En la época era el lugar del continente africano del que más esclavos procedían, o eso se creía.

[3.] [39] OTROS OFICIOS HA HECHO EL SEÑOR CONMIGO DEMÁS DE LOS QUE QUEDAN DICHS Y SON DE PASTOR, MÉDICO, MAESTRO, REDENTOR Y JUEZ. DIRÉ CADA UNO DE POR SÍ

1^o¹¹¹⁴ Del oficio de Pastor

Este oficio de Pastor hizo el Señor conmigo antes y después de los que quedan dichos, pues cuando yo allá en el mundo, siendo de pocos años, andaba como oveja errada y descarriada, saltando de un barranco en otro que es de una culpa en otra y de otra en otra, este divino Pastor andaba buscándome y atrayéndome y yo no lo echaba de ver como después lo he conocido, y así, no respondía a sus divinos silbos hasta que haciendo¹¹¹⁵ su Majestad, de hecho, me quitó de las ocasiones y me las ofreció de poder ejercitar a menudo los sacramentos y más recogimiento, aunque, como yo era alegre de mi natural y tenía habilidades, no dejaba de desenfadarme así con la música como con otras holguras, no tomando ejemplo [40] en mi hermana menor, que todo esto le era contrario por haberla dado Nuestro Señor desde muy niña luz y desengaño de las cosas. Pues este divino Pastor en todos tiempos ha hecho conmigo este oficio, antes y después de religiosa, haciendo lo que hace el Buen Pastor con la oveja flaca y enferma, llena de roña, que así era yo. Su Majestad me la quitó mudándome del mal en bien, y tal bien como el estado de carmelita descalza. Y después, acabándome de curar y limpiar con las confesiones generales y particulares y sustentándome con las comuniones. Con esto iba tomando fuerzas y con las mercedes que me comunicaba dándome a entender que como no quedase por mí no quedaría por su Majestad, y así me lo dijo en la primera habla interior que tuve por estas palabras: “No me dejes tú a mí que no te dejaré yo a ti”¹¹¹⁶, y para que esto fuese así, que no dejase yo de ir por donde este divino Pastor me encaminaba, que es por la senda que va a dar a la vida. Andaba haciendo muchas peticiones porque me ponían [41] muchas veces delante aquellas palabras: “Pedid y recibiréis; buscad y hallaréis; llamad y abriros han”¹¹¹⁷, con las cuales parece me estaba el Señor convidando y mostrando la gana que tenía de dar y usar de misericordia conmigo. Decíale yo: “Señor, hazme santa. Llévame por el camino de los santos”, y esto no era por gozar de los regalos de Dios, sino por servirle y amarle como ellos y seguir sus pisadas. El Señor iba

¹¹¹⁴ Se mantiene la nomenclatura como en el manuscrito.

¹¹¹⁵ Entendido como sinónimo de “interviniendo”.

¹¹¹⁶ Subrayado lo entrecomillado.

¹¹¹⁷ Referencia a las palabras del Evangelio: “Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre” (*Mateo 7, 7*).

oyendo mis peticiones y me iba apacentando con los pastos que me habían de hacer más provecho en cada tiempo y ocasión, así con trabajos como con misericordias y mercedes suyas, en las cuales recibía pastos de vida, acordándome algunas veces de aquellas palabras del Evangelio que dicen: “Entrará y saldrá, hallará pastos de vida”. Estos están siempre dando a mi alma, con esperanza se continuarán en la eternidad. Alábenle los ángeles, los cuales se gozarán cuando vean que entra allá una tan indigna pecadora como yo.

[42] 2º Del oficio de Médico celestial

Este oficio ha hecho el Señor conmigo, habiéndose con mi alma como sapientísimo y Divino médico, porque como Dios de infinita sabiduría conoce todas las enfermedades y dolencias de las ánimas y así les aplica los remedios sin que pueda haber duda en el acierto. Y como este Señor y Dios Nuestro se hizo hombre y vino al mundo a sanar la enfermedad del pecado y las demás enfermedades —como dice el Evangelio que todos los que tenían enfermos los llevaban a Jesús y sanaban—, esto hizo conmigo, no aguardándole fuese a buscar, sino buscándome su Majestad a mí con su caridad inmensa y después de haberme dado tiempo y gracia para que me entrasen en provecho los remedios de las confesiones y comuniones, viendo que todavía quedaban algunas raíces de los males pasados por no estar las pasiones bien mortificadas. Iba su Majestad [43] aplicándome también otras medicinas de mortificaciones, tentaciones y trabajos con tan grande arte en cada tiempo y ocasión que le fuesen a el alma saludable medicina. Y no solo me curaba, como dice san Gregorio Papa¹¹¹⁸, con remedios contrarios, sino que a veces con las mismas cosas en que había tenido gusto, me atormentaba sacando, como dicen acá, un clavo con otro y para que pudiese llevar la reciedumbre de estas curas y con la flaqueza no desmayase ni desfalleciese, me daba fuerzas con algunos alientos y mercedes que me comunicaba para que se fuesen consiguiendo los intentos de este divino médico, que era de que sanase del todo y quedase en un estado de tanta salud como la que ahora goza mi alma, aunque falte la del cuerpo. Y así me dijo una vez: “¿Cuándo desamparé yo a quien en mí esperó?”¹¹¹⁹ Y otras veces me traía a la memoria aquellas palabras: *Ego venían & curabo eum*¹¹²⁰, y otras veces en las comuniones. Entre los

¹¹¹⁸ Alusión a san Gregorio Magno.

¹¹¹⁹ Subrayado en el manuscrito.

¹¹²⁰ “Vendré y lo curaré”, palabras que aluden al siguiente versículo: “No temas, Jacob, siervo mío; no tengas miedo, Israel —oráculo del Señor—, pues llegaré de lejos a salvarte, | traeré a tus hijos del destierro. Jacob volverá y descansará, tranquilo, sin nadie que lo inquiete”. (*Jeremías* 30, 10).

demás [44] títulos y oficios señalados que se me ponían delante era este de médico celestial y divino que había sanado a mi alma, de que le doy infinitas gracias, holgándome de haber pasado tales trabajos con la reciedumbre de las curas, pues me acarrearón verme en el estado que me veo por la misericordia divina y por la preciosa sangre del Hijo de Dios, Cristo, Jesús, Redentor Nuestro, que es lo principal, que bien conozco no hay merecimiento ninguno ni trabajos que valgan nada sin esto que de aquí les ha de venir el valor. Y así procuro las naderías de mis obras, juntarlas con este precio y valor infinito para que puedan parecer ante los divinos ojos, pareciéndome que, mirando el eterno Padre a su Hijo, no dejara de mirar mi pequeñez y corto caudal, habiéndole juntado e incorporado con sus merecimientos infinitos. Sea por siempre bendito. Amén.

[45] 3º Del oficio de Maestro

Este título y oficio ha obrado en mí grandes cosas porque este divino maestro me ha enseñado desde el *Christus ABC & cc^{af} [sic]*¹¹²¹ con haberme comunicado una luz y enseñanza muy verdadera, como es que quien quisiere llegar a saber todo lo que se puede saber en esta vida ha de comenzar y acabar en el Christus. Esta es ir por el camino de la imitación de Nuestro Señor Jesucristo y para esto ha hallado mi alma gran refrigerio en Cristo crucificado, ayuda, aliento y luz, que, como oí decir una vez a mi santo hermano el padre fray Antonio Sobrino, es el arcaduz¹¹²² por donde nos han de venir los resplandores de la divinidad. Y así me era de gran pena cada vez que oía decir que la humanidad santísima hace estorbo a eso y hablar en la Sagrada Pasión como de cosa ordinaria, por no hacer ponderación de una cosa tan alta como es haberse hecho Dios hombre y padecido por el hombre, [46] que aquí está encerrada la más alta filosofía y teología que puede haber y para

caminar mi alma por esta imitación ha sido enseñada y encaminada del mismo Señor, con grande fe y luz, por todos los misterios de su santísima vida y muerte y los demás, desde su encarnación hasta la venida a juzgar vivos y muertos. Estando estos misterios tan entrañados en el alma, que han sido el sustento de ella y todas las demás cosas de nuestra santa fe católica, Evangelios y Sagrada Escritura, y como en todo esto nos es enseñado en tantas partes esta imitación de Nuestro

¹¹²¹ *Christus*: es el abecedario; “La Cruz que precede al Abecedario o Alfabeto en la catilla: y enseña que en su santo nombre se han de empezar todas las cosas” (*Autoridades*)

¹¹²² *arcaduz*: “Caño por donde se conduce el agua”. (*DLE*)

Señor Jesucristo, siempre ha procurado mi alma leer en este libro de la vida y forcejear por hacer lo que en él ha sido enseñado como camino cierto y seguro, y lo mismo en el de la santa obediencia, que es todo uno, pues dice el mismo Señor: “el que a vosotros oye a mí oye”¹¹²³. Palabras que sonaban y suenan muchas veces en mis [47] oídos. Esto y el caminar por la negación de mi mesma y por las demás virtudes es la doctrina que siempre me comunica y ha comunicado este divino maestro y que hasta que una alma está bien desasida de sí dentro y fuera, alma y cuerpo, no está apta para poderse dar libre a su Criador enteramente, con una total resignación. Y que el anhelar a esto es obligación grande de una religiosa carmelita descalza, y que supuesto que no faltará por parte del Señor, no falte por la nuestra porque en estando el alma así vacía de sí, luego la llena aquel lleno inmenso y le comunica grandes cosas y luces de su sabiduría y toques de su amor, porque este maestro celestial no es como los de acá, que cada uno enseña hasta lo que llegó a saber, mas como este Señor lo sabe todo y su sabiduría es infinita, enseña cosas de infinita grandeza y, si las almas le abren, su capacidad las llenará todo el vacío, como lo significa [48] el verso *Dilata ostium & implevo illud*¹¹²⁴. Al fin yo no tengo ni entendimiento ni palabras para decir las grandes enseñanzas que desde que comencé a entender más a Dios Nuestro Señor, su Majestad ha hecho en mi alma y las que Cristo Nuestro Dios y Redentor me ha enseñado de tantas y tan altas y profundas maneras que me parece andaba siempre leyendo en este libro de la vida¹¹²⁵ que es el mismo Cristo Jesús, que ha sido mi principal libro, hallando en él todo cuanto he habido menester para lo espiritual y corporal, no dejando por eso de leer los demás libros, especialmente la cartilla de la doctrina cristiana, *Contemptus mundi*¹¹²⁶, nuestra Madre Santa Teresa y Santo Padre fray Juan de la Cruz y otros libros espirituales, como es justo.

¹¹²³ Alusión a: “Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado”. (*Lucas 10, 16*).

¹¹²⁴ “Abre tu boca y yo la llenaré” (*Salmos*, 81, 10).

¹¹²⁵ Puede referirse a los Evangelios o a Cristo como un libro que da vida, si se tiene en cuenta la revelación de Cristo a Teresa de Jesús cuando esta se quejaba y sufría porque le habían quitado los libros en romance por mandato de la Inquisición: “Cuando se quitaron muchos libros de romance, que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreación leerlos y yo no podía ya, por dejarlos en latín; me dijo el Señor: “No tengas pena, que Yo te daré *libro vivo*”. Yo no podía entender por qué se me había dicho esto, porque aún no tenía visiones” (*Vida* 26,5). Nótese cómo María de San Alberto emplea una expresión similar a la de su maestra, con la idea de fondo de que Cristo ha sido su “principal libro”.

¹¹²⁶ *Contemptus Mundi*: Se traduce como “menosprecio del mundo”. Es un tópico literario referido al desprecio por las cosas materiales. Santa Teresa instaba a sus monjas a dar importancia a lo no efímero: “Ninguna [enfermedad] me parece temía, porque estaba tan puesta en ganar bienes eternos, que por cualquier medio me determinaba a ganarlos”. (*Vida* 5, 2). Pero también es un libro de Tomás de Kempis, *Menosprecio del mundo e imitación de Cristo* (ca. 1420), que Teresa de Jesús recomendó en las Constituciones y que seguro que ella leyó en alguna de las traducciones del siglo XVI (Toledo, 1513, Burgos, 1516, Zaragoza, 1516, etc.). La traducción más conocida es la de Fray Luis de Granada en 1536.

Mas, entre todos, el principal, el vivo y en estos misterios que he dicho arriba, tres han sido los que más compañía y consuelo han dado a mi alma, que son Cristo crucificado, el Santísimo Sacramento [49] y la Asunción de Nuestra Señora que, en poniendo los ojos en estas tres cosas, parece se alientan los deseos, se recrean el interior y se dilatan las esperanzas para esta vida y crecen para la otra. Si yo hubiera sido buena discípula de este Señor, mucho se hubiera aventajado mi alma con tales ayudas, mas no ha sido así por mi culpa, porque se queda en saber y conocer, y el obrar es tan remiso como se puede esperar de mis malas correspondencias. Súplalo la sangre del Cordero, que en ella confío, y válgame la misericordia divina como lo espero de ella misma, intercediendo por mí la que es Madre de misericordia y su esposo nuestro padre san José y nuestra Madre Santa Teresa y el ángel de mi guarda, y alaben por mí al Señor todos los cielos y la tierra. Amén.

[50] 4º Del oficio de Redentor

Este título y oficio de Redentor dejado aparte por cosa tan sabida y obligatoria de creer, reverenciar y agradecer el serlo, el Hijo de Dios y de la Virgen Santísima, de todo el mundo diré cómo ha ejercitado su Majestad conmigo este oficio porque, como se puede ver en lo que en algunas partes tengo dicho, me sacó del cautiverio del demonio, sacándome de mis culpas y del infierno que ellas merecían. Y esto me mostraba algunas veces con tan profundo conocimiento que me hacía retremblar, y no me hartaba de darle gracias de que me vía libre de aquella mazmorra infernal, y cómo de mi parte no hubiese habido sino darle ocasión para que me echara en ella, quedaba más atónita y espantada causando esto mayor conocimiento de que era efectos de su misericordia. Esta usó conmigo una vez, como [51] tengo dicho en otra parte. Y fue que estando yo, si bien me acuerdo, en medio del coro diciendo, *A vinculis peccatorem nostrorum absolvat nos omnipotens & misericors Dominus*, apenas había acabado de decir la última palabra, cuando me dijo su Majestad: “Ya te tengo perdonada”¹¹²⁷. Con que el alma quedó tan abatida y humillada como llena de consuelo y agradecimiento a tal merced y misericordia, experimentando la que usa con nosotros este Señor y Redentor Nuestro, y viendo puesto en obra aquello que dice la Escritura Sagrada, “en cualquier punto que el pecador se convierta no me acordare más de sus pecados”, otras veces en aquellas palabras de David: *Salus tua ego sum*, se le descubría a mi alma cómo Jesús es nuestra salud y redención. Y en particular, una vez me mostró con estas palabras cómo

¹¹²⁷ Subrayado lo entrecomillado.

lo había de ser a la hora de mi muerte y que su sacratísima [52] Madre me había de amparar debajo de su manto y nuestra Madre Santa Teresa. Y vi, como si ya estuviera pasando, que había de ir reclinada en el Amado, como dice en los *Cantares*: *In nixa super dilectum suum*¹¹²⁸, y que el Padre eterno saldría a recibir a su Hijo y me recibiría. Otra vez me dijo que antes que me muriese me diría estas palabras: “*Salus tua ego sum*”¹¹²⁹, y que esta sería la señal de que estaba cercana a la muerte, y así tengo gran devoción con este verso y cada vez que rezamos de feria¹¹³⁰ segunda, me es particular consuelo por encontrar con él. También me daba algunas veces altísimo conocimiento de que por virtud de su sangre preciosa no solo somos redimidos, sino que somos alimentados con el divino [53] Sacramento del altar, y así le digo algunas [veces]: “¡Oh, Señor, por esa preciosa sangre que derramaste gozo de este bocado tal dulce del Santísimo Sacramento!, y con haber recibido mercedes tan grandes en vida y para la muerte, solo pongo mi confianza en este preciosísimo precio de la sangre de Dios vertida por nuestro amor y redención, comunicada a nosotros por los sacramentos. En esto y en la misericordia divina pongo todas mis esperanzas, y en el favor de la Virgen Santísima Nuestra Santa Madre de Dios y Nuestra y en la ayuda de los santos. Aunque no dejo de reverenciar y estimar las mercedes recibidas, que también son buenos alientos para la confianza, en especial aquella tan grande merced del *Vade in pace. Concedo tibi omnes indulgencias quas concedere posum per meam purissimam misericordiam*¹¹³¹[54], que echa el sello a las demás mercedes, porque para la vida y la muerte se dio esta absolución, y así no solamente ha hecho conmigo este Señor el oficio de redentor en lo general que hizo por todos sino tan en particular, y con tal piedad y amor y misericordia como si no tuviera otra alma sino la mía. Así la ha usado su Majestad conmigo [la misericordia]. Sea bendito y alabado su santísimo y dulcísimo nombre de Jesús. Amén.

¹¹²⁸ “¿Quién es esta que sube del desierto, apoyada en su amado? —Te desperté bajo el manzano, ¡allí donde te concibió tu madre, donde tu progenitora te dio a luz”. (*Cantares* 8, 5).

¹¹²⁹ Subrayado en el manuscrito.

¹¹³⁰ *feria*: “En el lenguaje eclesiástico, cualquiera de los días de la semana, excepto el sábado y domingo; p. ej., la segunda feria es el lunes; la tercera, el martes, etc.” (*DLE*).

¹¹³¹ Subrayado el texto en latín. “Ve en paz. Te concedo todas las indulgencias que puedo conceder por mi más pura misericordia”.

5º Del oficio de Juez

Este oficio de Juez también ha ejercitado con mi alma, no con el rigor que mis culpas merecían ni como suelen los jueces de acá ejercitar el suyo que, a veces, suele ser con más rigor que los delitos piden, sino [55] juntando este Señor los dos atributos de misericordia y justicia, ha juzgado siempre mis cosas, y aunque algunas veces parecía que usaba más del de su justicia con mi ánima en los grandes trabajos y aprietos en que se ha visto, todo aquello era misericordia, porque lo es grandísima el pagar en esta vida nuestras deudas, y así en todas las cosas que este Señor hace o permite conozco lo que es verdad, que es santo y justo en todas sus obras, aunque también conozco que si usaba del rigor de su justicia conmigo había yo de estar ardiendo en los infiernos, como dice el tercero verso del *De profundis*¹¹³², y le declare yo de esta manera: “Si guardas en rigor nuestras maldades hasta el día postrero, ¿quién lo podrá sufrir, Dios de igualdades”. Terrible, aunque cordero, mas como dice luego el otro [56] verso, que es propio a Dios perdonar a los miserables juntando esta misericordia al rigor de su justicia, quiso que mi alma pagase acá y gozase allá y, por lo que tengo escrito de cosas que este Señor ha hecho conmigo, se echa de ver que siempre ha dado las sentencias de mis causas en mi favor y que, cuando venga a juzgar el día postrero, no le veré juez airado, como lo significaron aquellas palabras que me dijo cuando me mostró sus divinos ojos: “No hayas miedo [aun]que los veas airados”¹¹³³, y las que me dijo de que todos los hermanos iríamos muy gozosos en aquel día del juicio, que todas son cosas que muestran la benignidad del juez, como dice nuestra madre santa Teresa, que es gran cosa ver que [57] habemos de ser juzgadas del que junto con ser juez es nuestro Esposo. Y así se me ponían algunas veces delante aquellas palabras *Venite, benedicti Patris mei, accipite regnum quod vobis paratum est a constitutione mundi*¹¹³⁴ y tengo gran confianza de oírlas entonces por solo la piedad, misericordia y justicia de este divino Juez, que sea bendito y alabado por todos los siglos de los siglos. Amén.

María de San Alberto

Indigna carmelita descalza

¹¹³² Referencia a este versículo: “Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?” (*Salmo* 129, 3).

¹¹³³ Subrayado lo entrecomillado.

¹¹³⁴ *Venite, benedicti Patris mei, accipite regnum quod vobis paratum est a constitutione mundi* : “Venid, benditos del Padre, recibid mi reino preparado para vosotros desde la creación del mundo” (*Mateo*, 25, 34).

[59]De las tentaciones del Demonio

Como este común enemigo nuestro siempre anda buscando ocasiones y armádo lazos para nos dañar, ya rabioso de que por la divina misericordia me había escapado de sus manos, ya temiendo lo por venir por la poca parte que había de tener en mi alma, según comenzaba el Señor a ayudarme y hacerme merced, hacía él no lo que pudiera, si fuera por su voluntad —que esta era de tragarme y hacerme cenizas—, sino lo que le era dado de licencia para mi ejército y también para justificar el Señor su causa y que teniendo yo fortaleza en las ocasiones quedase él más vencido. Estas tentaciones fueron de muchas maneras porque, como ya he tocado en otras partes, eran en todas materias y con grande reciedumbre y, si entonces hubiera en ellas el conocimiento y luz que hay en otras [materias] de que es tentación, fueran más llevaderas, mas entonces todo se perturba y escurece, y así son más recias [60] de sufrir porque luego le parecía el alma que por sus pecados la tenía dejada Dios de su mano, con otros pensamientos semejantes, que fuera nunca acabar ni se pudiera decir lo que con esto se pasaba.

Otras veces se me atrevía el demonio a amenazarme con palabras distintas y esto, como se conocía luego que era el mejor, se salía de ellas. Una vez estando yo en el coro rezando con todas el oficio divino, me dijo con mucha rabia: “Calla, que yo te prometo que tú me la pagues”. Entonces, con mucha serenidad, sin dejar de hacer mi oficio, le respondí con las mismas palabras y le dije: “Calla, que yo te prometo que tú me la pagues”. Y esto lo dije con ánimo de quebrarle la cabeza, procurando dar gusto a Nuestro Señor y servirle y no hacer caso del demonio.

Otra vez que iba a tañer la campana [61] grande, al bajar de una escalerilla por donde se iba a ella, sentí a este maligno espíritu que venía detrás de mí, y díjome con grande rabia y que quisiera hacerme cenizas si él pudiera: “¡Oh, maldita!” Yo le respondí: “Tú eres el maldito, que yo no soy sino bendita de Dios y de sus santos”. Y con esto, no le sentí más.

Otra vez me parecía que se habían juntado canallas de ellos y me querían arrancar el pellejo del cerebro.

Otra vez se me metió este maligno espíritu entre la ropa de la cama y me dijo: “Haz pacto conmigo”. Entonces le respondí: “Con mi Señor Jesucristo le tengo yo hecho. Vete para quién eres”. Y, con esto, se fue.

Otras no sé cuántas veces le sentía [62] que se ponía en el antecoro¹¹³⁵, al tiempo que después de completas me volvía a tener oración al coro hasta maitines¹¹³⁶, y pensando yo que era un ánima de purgatorio que allí en el antecoro se me había aparecido, lo comuniqué con mi hermano, el obispo, que se consoló mucho de saber que aquella persona se había salvado, y díjome que aquello que se me aparecía las demás noches que no era aquella alma sino el demonio, para estorbarme que volviese al coro a tener oración. Y veo que tuvo razón porque ya aquella alma que me vino a pedir socorro le llevé como yo se lo respondí cuando me le pidió, y no solo el que entonces la di, que fue hartó, sino hasta que yo muera lleva alguno. [63] Otras veces sentía a este maligno espíritu cada noche que iba a maitines hacia un rincón del dormitorio por donde había de pasar, y este modo de sentirle no era solo con el pensamiento, sino sintiendo un espíritu a otro y viendo claramente que era el demonio, porque aunque no le vía en visión imaginaria y corpulenta, como alguna vez me aconteció a los principios, veíale al modo como se ven las visiones intelectuales¹¹³⁷ que, sin ver bulto ni figura, se conocen las personas. Así conocía mi espíritu que estaba allí el otro espíritu maligno, y en el efecto que causa porque, aunque [64] no da el pavor de suerte que se den muestras exteriores, dale a modo de un retremblor y horror que se siente, digo que se sentía entonces, que ahora ya, aunque es bien ordinario sentirle cada vez que bajo a maitines al principio de una escalera por donde se baja al coro alto desde el dormitorio, como siento la presencia del Señor que está conmigo, no tengo el temor que solía ni aún pienso debe de ser el demonio sino que él trae a la imaginación el acuerdo de lo pasado por si le valiese para sus pretensiones, que son siempre de inquietar y de estorbar el bien. Olvidábaseme de decir cómo en aquellos tiempos de los grandes aprietos [65] lo estuve tanto una vez [apretada] que me parecía vía que los demonios peloteaban con mi alma, como si acá unas personas hicieran una rueda y tomaran una pelota y la fueran arrojando de mano en mano. Y era tan grande mi aprieto y el espíritu de rabia que se me ponía que salía a lo exterior. Después, confesándome, me dijo el confesor que no me desconsolase, que no había hecho tantas culpas como yo pensaba porque el

¹¹³⁵ *antecoro*: “Pieza que da ingreso al coro” (DLE).

¹¹³⁶ *maitines*: Hora canónica en la liturgia cristiana que se reza en el amanecer.

¹¹³⁷ Teresa de Jesús tuvo visiones de varios tipos, que se han estudiado después, teniendo en cuenta lo que ella explica múltiples veces en su obra, aunque no hable con esa terminología. Las visiones intelectuales son aquellas en las que no se ve nada, ni con los ojos del alma ni del cuerpo. Ella misma lo describe en una ocasión así: “Me acaeció esto: estando un día del glorioso san Pedro en oración, vi cabe mí o sentí, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo ni del alma no vi nada, mas parecíame estaba junto cabe mi Cristo y veía ser Él el que me hablaba, a mi parecer”. (Vida 27, 2). En cambio, en las visiones imaginarias sucede lo contrario: sí hay presencia de imágenes que se perciben con los ojos físicos o del alma: “Cristo delante con mucho rigor, dándome a entender lo que de aquello le pesaba. Vile con los ojos del alma más claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedóme tan imprimido, que ha esto más de veinte y seis años y me parece lo tengo presente”. (Vida 7, 6).

trabajo y aprieto me tenía tan perturbada que no le parecía había hecho ni aún pecado venial. Yo me consolé y le creí, porque era persona de grandes letras y experiencia y santo religioso.

[66] Otra vez a los principios se me acuerda que tuve una cosa que parecía merced y luz de Nuestro Señor, mas no fue sino transfigurarse el demonio en ángel de luz, como yo luego lo conocí, porque estas cosas, como se han de mirar y juzgar más por los efectos que por ellas mismas, luego dio señal, porque aunque parecía luz y regalo de Nuestro Señor, provocaba algo a impureza y con esto luego vi que era obra de aquel maldito engañador. Y no hice caso, y así, en lugar de salir él con lo que pretendía, cuando el alma más advertida y con más luz y experiencia. Sea la gloria al Señor. [67] Los remedios más eficaces que hay para librarse una persona de las tentaciones —y no digo librarse no las tener sino salir bien de ellas—, es la obediencia y la humildad, porque como la caída del ángel y del hombre fueron por desobediencia y soberbia, teniendo obediencia y humildad no permitirá el Señor seamos vencidos, aunque seamos tentados. Porque, aunque el fin del demonio cuando nos tienta es de que cayésemos y pecásemos, como el fin de Dios es de que merezcamos peleando y nos humillemos, no ha de permitir que si una persona se pone en sus divinas manos y se humilla y es [68] muy obediente a los que están en su lugar¹¹³⁸, que la tienta el demonio de manera que la venza, sino que sea ella la vencedora y él quede vencido. Que las almas que van por estos caminos tan seguros como es el de la obediencia, humildad, mortificación, imitación de Nuestro Señor Jesucristo y resignación en sus manos divinas, traen al demonio muy a raya y se libran de muchas molestias suyas. Hacen bien a sí mismas, glorifican al Señor, que sea bendito y alabado por todos los siglos de los siglos. Amén.

María de San Alberto

Carmelita descalza

¹¹³⁸ Referido a los superiores, que están en lugar de Dios.

[69] A mi padre historiador fray Jerónimo de San José¹¹³⁹. Este no fue. Sí los otros. De la madre María de San Alberto, mi hermana.

[70] En el nombre de la Santísima Trinidad

Habiéndose de hacer elección en este convento de Valladolid el año de 1629, por el mes de agosto, y encomendándola todas a Nuestro Señor, a una hermana le dio devoción de poner a Nuestra Señora en la silla prioral¹¹⁴⁰ algunos días antes para que intercediese con su precioso Hijo por esta necesidad y, pidiendo licencia, puso allí una imagencita de bulto de la Virgen Santísima con su Niño en brazos. Es imagen de mucha reverencia; parece a las antiguas que, aunque no es hermosa causa devoción. Pues estando yo en el coro una mañana en la hora de oración no sé cómo volví la cabeza a mirar a la Virgen Santísima, bien descuidada de lo que sucedió. Díjome estas palabras dos veces: “Sustituta mía, sustituta mía”¹¹⁴¹. Y luego inmediatamente añadió las que se siguen: “Entra tú en el puesto y verás las maravillas de Dios”¹¹⁴². Yo me encogí y admiré, y aunque reverencié las palabras de la Madre de Dios y agradecí a esta gran Señora el amor que me mostró, [71] cuando me las dijo vi cuán indigna era yo de recibir tal favor y quedeme suspensa hasta ver qué sería. Esto me parece fue dos o tres días antes de la elección, pues al tiempo de hacerla, que fue en breve, con grande paz y silencio. Y a la más indigna de toda la casa y que merecía estar ardiendo en los infiernos, que es María de San Alberto, pronuncia el prelado que ella¹¹⁴³ sale por prelada. Yo me puse de rodillas y renuncié y como aunque más hice no me valió, hube de abajar la cabeza a la confirmación de la elección y obedecer por entonces, mas después, no por rehusar el trabajo, sino por hallarme indigna y sin

¹¹³⁹ Probable alusión a la deposición de Jerónimo de San José como primer historiador del Carmelo Descalzo. Fue nombrado en 1626 pero desobedeció a los superiores en la edición de 1637 de *Historia del Carmen Descalzo*, al no introducir sus correcciones en el texto. Anteriormente había sido despuesto en este mismo nombramiento José de Jesús María, por razones similares. Por eso apostilla Cecilia del Nacimiento, cuando copia el texto de su hermana, que finalmente este carmelita no fue el historiador, pero que “otros sí”.

¹¹⁴⁰ Santa Teresa fue la primera que colocó a la Virgen en la silla prioral en 1571 en La Encarnación cuando las monjas no la aceptaban como priora. Al poco tiempo, se apaciguaron los ánimos, como ella misma cuenta: “Con todo, gloria a Dios, hay paz, que no es poco, yendo quitándoles sus entretenimientos y libertad; que, aunque son tan buenas —que cierto hay mucha virtud en esta casa— mudar costumbre es muerte, como dicen. Llévadlo bien y tiénneme mucho respeto” (*Carta* 38, 4).

¹¹⁴¹ Subrayado lo entrecomillado.

¹¹⁴² Subrayado lo entrecomillado.

¹¹⁴³ Alude a sí misma en tercera persona, no es habitual que lo haga. Quizá por modestia, para despersonalizar la elección en ella misma.

caudal para ello, en viendo ocasión, renuncié otras dos o tres veces con nuestros padres provincial y general, que era en aquel tiempo nuestro padre fray Juan del Espíritu Santo¹¹⁴⁴, el cual estando yo de rodillas aguardando admitiese mi renuncia, me respondió: “No hay sino abajar la cabeza, que se ha visto claramente que es voluntad de Dios”. Con esto bajé la cabeza porque aún en estas [72] materias que tanto se deben huir tiemblo de ir contra la divina voluntad. Y ni nuestro padre general ni nadie sabía ni aún ahora lo saben lo que me pasó con la Virgen Nuestra Señora si no es algún confesor a quien después acá lo debí de decir entre otras cosas de que le daba cuenta. Después, sin quererlo yo saber ni preguntarlo, me dijo quien lo sabía que no había fa[l]tado ni un voto en esta elección.

Entrada en el oficio fui experimentando lo que la Madre de Dios me había dicho: que vería las maravillas de Dios, porque la primera que vi fue cumplirse una profecía que había me parece más de diez años se me dijo. Y es el caso que como la otra vez que fui prelada que habrá como treinta años, entre otras obras que se hicieron como fue acomodar las oficinas y hacer más celdas para que las religiosas las tuviesen al campo, quedó un pedazo de un cuarto sin acabarse de cerrar porque no quisieron hubiese más [73] obra por entonces. Estando yo de ahí a tantos años bien mala¹¹⁴⁵ y sin imaginación de que ya nadie se acordaría de mí para oficios, como sucedió en hartos tiempos, dícame Nuestro Señor estas palabras: “Tú lo has de acabar”¹¹⁴⁶. Yo, por una parte, creí que eran palabras del Señor. Por otra, veía que no había en mí traza¹¹⁴⁷ para que aquello se pudiese cumplir. Dejelo a la Divina voluntad, como hago en todas las cosas, y pasaba un trienio y otro trienio y otro trienio y vía que no solo no lo acababan las preladas que salían [elegidas], sino que algunas del convento, en algunas visitas de nuestros padres provinciales, decían se derribase aquel pedazo; verdad es que yo no condescendía con eso. Antes era del parecer contrario porque, aunque vía en lo exterior que mientras más se iba despintando¹¹⁴⁸ el poderse cumplir lo que el Señor había dicho, todos aquellos años y trienios tenía acá muy [74] en lo interior una centellica de esperanza y fe de que, siendo palabra de Dios, se había de cumplir. Y así fue, y grande mi consuelo, aunque no de ser prelada sino de que cuando entré en el oficio hallé una carta del prelado en que me mandaba se cubriese aquel pedazo de cuarto porque desde

¹¹⁴⁴ Fray Juan del Espíritu Santo fue un general de la Orden que defendió la compra de la casa familiar de Teresa de Jesús, una vez muerta esta, para edificar un convento.

¹¹⁴⁵ Alusión a la precaria salud de María de San Alberto, y que ella misma explica unas páginas más adelante.

¹¹⁴⁶ Subrayado en el manuscrito lo entrecomillado.

¹¹⁴⁷ traza: “Diseño que se hace para la fabricación de un edificio u otra obra”. (DLE).

¹¹⁴⁸ despintar: “Metafóricamente significa barajar y desvanecer alguna cosa, haciendo que saliese al contrario de lo que se esperaba y prometía” (Autoridades). Utilizado en sentido metafórico.

afuera parecía mal no estar cerrado. Y me admiré de que habiéndose procurando derribar tantas veces nunca hubiese tenido efecto, porque el Señor tenía determinado que yo lo acabase, lo cual hice luego con brevedad. Y no solo sirvió de más guarda y recato sino de servicio al convento, que se aprovecha de tres piezas¹¹⁴⁹ que allí se hicieron. Y yo di infinitas gracias al Señor de ver cumplida su palabra. Sea por siempre bendito y alabado. Amén.

Otra maravilla fue que estando una hermana con una enfermedad más trabajosa que las que se tienen en las camas¹¹⁵⁰, y habiendo hartado tiempo que era fatigada de ella y todas con harta pena y compasión de [75] vérsela pasar, estando una vez en lo recio de ella, avisome otra religiosa, pidiéndome que fuese allá. Yo había tenido algunos pensamientos [de] que no era solo enfermedad, sino que se juntaba algo de los demonios. Fui y, en llegando, dije “¿qué es esto?”, haciendo una cruz como quien echa la bendición, dije: “En virtud de Dios Todopoderoso os mando, demonios, que os vais de aquí y la dejéis”¹¹⁵¹. Al punto cesó y quedó como murmurando entre dientes y nunca más hizo aquellos extremos¹¹⁵². Antes quedó en tal disposición que dentro de dos o tres días, con orden de los médicos, se le pudieron aplicar remedios espirituales y corporales, porque la hallaron apta para ello, y desde entonces quedó con más apacible condición que aún antes que la diese la enfermedad. Yo quedé admirada de ver esta maravilla y cada día me iba admirando más porque cada vez que me hablaba, que [76] era en lo exterior con muestras de gran humildad, me decía su interior, poniéndose en mis manos con una resignación y agradecimiento que me movía a dar gracias a Nuestro Señor de la merced¹¹⁵³ que a ella y a todas nos había hecho. Sea engrandecido su poder y misericordia y su nombre santo alabado por siempre. Amén.

¹¹⁴⁹ *pieza*: “Se toma asimismo por cualquiera sala o aposento de una casa” (*Autoridades*).

¹¹⁵⁰ Referencia sutil y delicada a algún tipo de enfermedad mental.

¹¹⁵¹ Subrayado en el manuscrito desde la palabra “cruz” de la línea anterior hasta aquí. Evocación al Evangelio: “Y después de echar al demonio, el mudo habló. La gente decía admirada: Nunca se ha visto en Israel cosa igual”. (*Mateo 9, 33*) María, siendo instrumento de Dios, también expulsa demonios, y la religiosa deja de torturarse

¹¹⁵² *extremo*: “Vale también exceso y esmero sumo en la ejecución de las operaciones del ánimo y voluntad” (*Autoridades*).

¹¹⁵³ *merced*: “Significa también dádiva o gracia que los reyes hacen a sus vasallos, de empleos, dignidades, rentas” (*Autoridades*). Esta gracia puede referirse también a una visión sobrenatural. Este término fue habitualmente usado por Teresa de Jesús y por sus discípulas, la misma María lo utiliza con frecuencia en este sentido y su hermana Cecilia tiene dos manuscritos autobiográficos titulados *Relación de mercedes*.

Otra maravilla fue cumplirse otras palabras que se me dijeron antes de entrar en el oficio de prelada, siendo superiora, y fue de esta manera. Traíamos pleito con los padres trinitarios descalzos para estorbarles no se nos pusiesen junto a nuestro sitio, que no había sino tapia en medio, y era grande la pena que nos daba vernos en tal aprieto.

Teníanlo ya comprado y tenía tal poder y favor que nos decían sería muy dificultoso salir nosotras con el pleito. Estando una tarde la santa comunidad en la huerta en la hora de recreación, viénnenos a dar nueva de que el [77] negocio de los padres trinitarios iba muy adelante, que tenían una carta de la reina¹¹⁵⁴ en su favor. Con esto, la prelada y la comunidad nos fuimos con harta pena al coro a encomendarlo a Nuestro Señor con una letanía¹¹⁵⁵ y, estando diciendo, levantando yo el corazón a su divina Majestad, oí estas palabras que venían como saliendo de la custodia del Santísimo Sacramento hacia mí: “*Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum*”¹¹⁵⁶, con las cuales recibí grandísimo aliento y confianza de que Dios Nuestro Señor nos había de ayudar, y así, después, cuando se ofrecían grandes dificultades en el pleito, siempre tenía la confianza y aliento de estas palabras, aunque yo no decía nada de esto. A veces se reían de mí, de que estando tan dificultoso tuviese tal confianza. En esto se llegó el tiempo de la elección y yo, por orden de los prelados superiores hacía las diligencias [78] necesarias y lo que según las ocasiones iba pidiendo el negocio, que estaba tan dificultoso por tantas vías, como lo sabe muy bien nuestro padre procurador general pasado, fray Jerónimo de la Encarnación¹¹⁵⁷, que le costó hartos pasos y trabajo. Al fin se salió con ello porque el Señor tenía determinado de que se cumpliesen las palabras que me parece a mí nos quiso decir en ellas el Señor¹¹⁵⁸, que no solo nos daría el reino celestial que promete a quien por su Majestad deja todas las cosas y le sigue, sino que nos daría este señorío y libertad de poder salir a las ermitas al campo sin tener quién nos sojuzgase eso, y los dormitorios¹¹⁵⁹, que podemos agora decir que vivimos y reinamos sin que nadie nos vea ni nos oiga. Al Señor se den las gracias. Amén.

¹¹⁵⁴ Isabel de Borbón fue la primera esposa de Felipe IV (1602-1644). En el archivo del convento se conserva una carta fechada el 23 de noviembre de 1607 de María de San Alberto a su hermano Juan Sobrino donde narra la visita de la reina al convento, por lo que se puede deducir su trato relativamente cercano con ella. (*Carta XIV*, K-1)

¹¹⁵⁵ *letanía*: “Oración cristiana que se hace invocando a Jesucristo, a la Virgen o a los santos como mediadores, en una enumeración ordenada. (*DLE*).

¹¹⁵⁶ “No temáis, rebaño pequeño, porque vuestro Padre tuvo a bien daros el Reino”. (*Lucas* 12, 32).

¹¹⁵⁷ Jerónimo de la Encarnación (Gómez) fue procurador entre 1625 y 1631, y más adelante, entre 1642 y 1644). Obviamente, María se refiere al primer periodo.

¹¹⁵⁸ Redundancia propia de su estilo.

¹¹⁵⁹ Alusión al anterior favor, el final de la construcción de los cuartos.

Ya que habíamos salido con el pleito, quedaba otra dificultad y era que se nos diese la facultad real¹¹⁶⁰ firmada del rey. Si se intentaba era remover muchas dificultades. Si no se sacaba era no quedar el negocio con tanta firmeza. En medio de esta perplejidad, ordenó el Señor que [79] a Ignacio de Fresno¹¹⁶¹ se le ofreció ir a Madrid a un negocio suyo, y como a quien sabe tanto de estas cosas le pedí mucho que lo intentase. hízolo y permitió Nuestro Señor que le saliese tan bien que, sin mucha costa¹¹⁶² del convento se la dieron, que quedó espantado el padre procurador fray Jerónimo de la Encarnación y lo tuvo por cosa maravillosa como lo fue, por muchas causas que no puede entender sino quien manija las cosas y sabe sus dificultades.

Hartas maravillas experimenté en el discurso de este negocio, que fueron bien menester según cayó en unos años tan trabajosos como fueron el de 1630 y 1631. Y los dineros que costó, y no por esto se dejó de dar de limosna a nuestro padre general, cien ducados para la obra de nuestra madre Santa Teresa¹¹⁶³, y porque esta casa no quedase con carga ninguna demás¹¹⁶⁴ de tres mil y quinientos ducados que nos costó el sitio, pagué de contado fuera de esto cuatrocientos ducados para redimir dos censos¹¹⁶⁵ perpetuos que el mayorazgo tenía en estas casillas [80] de delante de nuestra iglesia y quitar nueve misas cantadas y perpetuas y otras cosas de que no tenemos ninguna obligación sino gozar libre nuestro sitio que compramos, en el cual gasté luego ducientos ducados —porque estaba como un erial— para ponerle en forma que se pudiese arrendar. Y antes de salir del oficio¹¹⁶⁶ quedó todo arrendado y rentado, casi cien ducados y, como diré después, dio

¹¹⁶⁰ *facultad real*: “Cédula real que se despachaba para el ejercicio de los poderes del rey, como otorgamiento de privilegios, imposición de cargas, etc. “. (*DLE*).

¹¹⁶¹ Ignacio del Fresno, según consta en el archivo de la Real Chancillería de Valladolid, fue procurador de esta. En el ya mencionado documento K-1 del archivo conventual, se recoge una carta que le envía María de San Alberto con fecha 22 de abril de 1632 y cuyos temas son cuestiones de entrada, obras y nombramiento en el convento (véase ff. 122v-123r).

¹¹⁶² *costa*: “El precio de alguna cosa, lo que vale y se ha pagado por ella. (*Autoridades*).

¹¹⁶³ Todos los conventos costearon las obras para la veneración de los restos de la santa Madre en la iglesia de Alba de Tormes. Se refiere a la obra en la Iglesia de la Anunciación, en Alba de Tormes donde está el cuerpo de la Santa. Fue su panteón desde su fallecimiento, excepto unos meses que su cuerpo reposó en Ávila. Tras su beatificación se llevaron a cabo algunas obras de acondicionamiento, pero en 1622 con motivo de su canonización se ejecutaron las obras para agrandar la iglesia y el retablo, en las que además de los carmelos colaboraron el rey Felipe IV y su esposa (<https://artisplendore.com/teresa-de-jesus-en-alba-de-tormes>).

¹¹⁶⁴ Sinónimo de “además”.

¹¹⁶⁵ *censos*: “Se llamó la pensión anual, que algunas iglesias contribuían a su prelado por razón de superioridad, o de alguna excepción o franqueza que les había concedido”. (*Autoridades*).

¹¹⁶⁶ Del oficio de priora. Deducimos de estas líneas la excelente gestora económica que fue la madre María de San Alberto en sus prioratos. Intenta liquidar todas las deudas, adecentar las casas para poder arrendarlas... todo para “gozar libre nuestro sitio que compramos”. Termina diciendo que cuando “salió del oficio”, esto es, al final de su mandato, “quedó todo arrendado y rentado casi cien ducados”.

Nuestro Señor con que quitar el censo que pagábamos al mayorazgo de los tres mil y quinientos ducados. Sea por siempre bendito. Amén.

En otra ocasión de un negocio que se ofreció al convento, quien procuraba por nosotras diome un papel para que le trasladase porque se había de dar con brevedad. La letra era algo oscura y tenía una abreviatura que nunca la pude acertar. Fuime al Santísimo Sacramento, a quien todo lo sabe, y dije: “Señor, ¿qué quiere decir esta abreviatura?” Respondiome: “Quiere decir privativamente”¹¹⁶⁷. Con esto quedé muy [81] contenta y di gracias a su divina Majestad por la merced que hace a quien tan poco lo merece como yo. Cuando vino la persona, sin decirle nada de lo que me había pasado, le señalé la abreviatura y dije: “¿Qué quiere decir esto?”, que no podía entender esta abreviatura. Respondiome: “Quiere decir privativamente”, de que recibí grande gozo, aunque disimulé, viendo que eran las mismas palabras que yo había entendido a Nuestro Señor, y de nuevo querría agradecerle esta maravilla que, aunque respecto de su Majestad que lo sabe todo no lo fue decírmelo, más, respecto de mí, que no lo sabía ni atinaba lo que quería decir fue lo mucho. Y cada vez que se me acuerda me maravillo.

Sea el Señor alabado. Amén.

Otra maravilla fue el llamamiento y entrada de la hermana Isabel de la Ascensión. Esta hermana se crió en casa. Era hija de nuestra mandadera, que ella y su marido sirvieron [82] muchos años a este convento y esta niña nació al principio de estos años. Y en teniendo edad para ello, también ella ayudaba a su madre, que entrambas servían con gran puntualidad y voluntad y, aunque la criaba con mucho recogimiento y virtud porque era gran cristiana, nunca la doncella se inclinaba a ser religiosa, puesto que¹¹⁶⁸ tenía todas las partes para ello, porque era muy recatada y vergonzosa, callada, humilde, amiga de toda virtud y de trabajar sin mostrar jamás cansancio, apacible, de buena salud y fuerzas, de buen cuerpo y parecer. Como yo la vi con estas buenas partes, codiciábala para religiosa de velo blanco¹¹⁶⁹. Preguntábala si quería ser religiosa, y siempre respondía: “Hasta ahora no me ha llamado Nuestro Señor”. Yo no cesaba de clamar a su

¹¹⁶⁷ Subrayada la palabra “privativamente”.

¹¹⁶⁸ Con valor concesivo, sinónimo de “aunque”.

¹¹⁶⁹ En principio, religiosa de bajo nivel social y económico. Las monjas de “velo blanco” eran las que en los conventos hacían los trabajos domésticos, frente a las de “velo negro” o “de coro”, que dedicaban la mayor parte de su tiempo a la oración y a la formación espiritual. En el Carmelo hubo pocas monjas de velo blanco.

Majestad con hartos deseos de que aquel buen natural se emplease en su servicio y, como no tenía [83] vocación, yo no decía nada. No hacía sino callar y orar y tratar mis intentos con Dios. Fue su Majestad servido que un día de la Ascensión del Señor del año de 1630 tuvo gran vocación acabando de comulgar y vino después muy contenta diciendo que ya la había llamado Nuestro Señor y la había dado deseos de ser religiosa nuestra. Yo, con esto, me alegré mucho y di gracias a su Majestad y toda la oración y cuidados que antes tenía de que la hiciese esta merced se trocó en que la diese perseverancia, que no se puede decir lo que cuestan estas cosas. Comencé de secreto a hacer diligencias para que esto tuviese efecto y como ella no tenía nada sino lo que acá le dábamos, intenté el alcanzarle algunas prebendas, que todo estaba bien dificultoso. En este ínterin murió su madre, y en esta ocasión dio la hija muestras [84] de su virtud. Y yo me determiné de escribir a los prelados y tratarlo con el convento. Hícelo así, y ordenó Nuestro Señor que todas las dificultades pasadas, así por no tener vocación como por estar vivas todas tres hermanas de velo blanco y otras muchas cosas, ya se iba todo facilitando, porque ya le dieron las prebendas¹¹⁷⁰, viendo cuán bien las merecía, y el ser huérfana de padre y madre y en el convento por haberse muerto algunas religiosas, había hartos lugares. Las hermanas de velo blanco cayeron malas y la una, ya tan vieja que no ha podido volver a su ministerio, no había quién sirviese [a] la comunidad. Con esto y con la relación que se hizo de su vocación y buen natural entendimiento y salud y lo demás, dieron licencia en el definitorio para que entrase en¹¹⁷¹ uno de los lugares que estaban vacíos de las de velo negro. Fue grande su alegría cuando vino esta licencia, y la mía grandísima [85] por ver tan bien logrados los trabajos que me había costado ver el negocio en este punto. Propuesta esta licencia al convento, la recibieron todas con mucha voluntad y conformidad. Entró en casa a dos de julio, día de la Visitación de Nuestra Señora¹¹⁷², de 1632, y fue tan advertida que, desde que su madre murió, habiendo cumplido con su entierro y las cosas de su alma, de la laborcita¹¹⁷³ de sus manos nos trajo cuarenta ducados, que con estos y con las dos prebendas y otras cosillas, llegan al pie¹¹⁷⁴ de doscientos ducados¹¹⁷⁵. Aprobó tan bien el año

¹¹⁷⁰ *prebendas*: “El derecho de percibir y gozar los frutos temporales, en razón de algún oficio o empleo espiritual”. (*Autoridades*).

¹¹⁷¹ Se añade en el margen izquierdo: “porque la tuvo”.

¹¹⁷² La festividad de la Visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel se celebraba en el antiguo calendario litúrgico el 2 de julio. Actualmente se celebra el 31 de mayo.

¹¹⁷³ Diminutivo de “labor”, hace referncia a labores de costura, que se hacen con las manos.

¹¹⁷⁴ *al pie*: “Significa también lo mismo que cerca, o casi”. (*Autoridades*).

¹¹⁷⁵ En el margen izquierdo, aparece “refrigerio”. También: “Y acabó el Espíritu Santo su obra, profesó la hermana y esta murió en el [convento]”.

que estuvo a prueba¹¹⁷⁶ que se le dio el hábito a su tiempo, este [año] de 1633, y siempre ha ido y va perseverando en su buena vocación y está muy contenta y todas lo estamos con ellas, y fío de la misericordia divina acabará el Espíritu Santo esta obra de su bondad y amor, que es padre de pobres y huérfanos y dador de dones y mercedes, consuelo y refugio de las almas donde habita¹¹⁷⁷, a quien se dé la gloria. Amén.

[87] Otras hartas maravillas fui experimentando, y no dejan de serlo, que habiendo tiempos que no había venir una novicia, que todas nos espantábamos de tal esterilidad, en entrando [en el oficio de priora], me vinieron algunas. Dos de ellas quedaron cuando salí [del oficio de priora], la una profesa y la otra para profesar. Estaba entonces la casa con gran aprieto por las deudas del trienio pasado y las que yo había hecho y [por] pagar de censo cada año ciento y sesenta ducados mientras no dábamos el principal de la venta del sitio. Decían que cuántos de años no volvería la casa en sí y espantábanse de mí cuando decía: “Pues yo espero en Dios que antes de dos años lo ha de hacer su Majestad”, y yo bien vía que era cosa dificultosísima, mas fiaba de Nuestro Señor, que todo le es posible. En esto inspira su Majestad, por medio de nuestra Madre Santa Teresa, a una señora devota suya que nos compre una casa que, aunque la habíamos deseado vender y, procurándolo, no se había hecho [88] nada porque se volvieron atrás quienes la querían y, aunque no nos dio esta señora lo que merecía, dio a razón de lo que rentaba, que eran setenta ducados. Cada año, con esto y con parte del dote de la primera que recibí, quedaron casi dos mil ducados en el convento, con la otra parte del dote pagadas todas las deudas, y dichas y pagadas ochocientas misas que dos religiosas difuntas dejaron en sus testamentos, sin quedarse a deber nada cuando salí¹¹⁷⁸. y con dos censos que nuestro padre provincial me dio licencia se tomasen, juntándose con el demás dinero que quedó. Quitó luego la que entró por prelada el censo grande de tres mil y quinientos ducados, quedando demás de lo dicho con cincuenta ducados de réditos del dote de la segunda que recibí, con que se pueden ir pagando esotros. Dícame ahora una religiosa antigua: “Mas ¿que le parece, madre, que habíamos de decir que en ocho años no se quitaría el censo grande y cómo se ha visto que la ayudaba Nuestro Señor? Y no la creíamos [89]

¹¹⁷⁶ Existe un tiempo de noviciado en la vida religiosa, a modo de prueba para la comunidad y para quien aspira a pertenecer a ella.

¹¹⁷⁷ Estas líneas son una paráfrasis del himno al Espíritu Santo *Veni Creator*, compuesto en el siglo IX, que contiene versos como este: “Tú derramas los siete dones”.

¹¹⁷⁸ En el margen: “de consideración”. Es muy importante esta insistencia en valorar su propia gestión, no solo quitando las deudas sino encontrado otras fuentes de ingreso, por ejemplo, con las dotes. Esto da idea de la valía de ella como mujer, en un mundo en el que los negocios, sobre todo los económicos, eran llevados por hombres.

cuando decía que más presto se quitaría y lo hemos cumplido, quitado el censo grande, pagadas todas las deudas. No hay sino fiar de Dios”.

Así lo digo yo y lo deseo hacer con gran esfuerzo hasta que me echen la tierra sobre los ojos y, aunque estas cosas parezcan ordinarias, no lo son respecto de las circunstancias que, según tiempo y coyunturas, han tenido, que si no es quien lo ha experimentado no se pueden ver las cosas maravillosas que el Señor en ellas obraba¹¹⁷⁹. Sea bendito y alabado por siempre.

Amén.

Otra maravilla experimenté estando hartó fatigada de un mal peligroso de dolor en un lado, grandes crecimientos¹¹⁸⁰ y hastío, flaqueza y otros achaques, como yo he tenido tantos, pues estando en este aprieto, lleváronme una reliquia que tenemos de carne de nuestra madre santa Teresa, aplíquela a la parte que me dolía en el lado y recibí grande alivio y consuelo y luz que me dio nuestra Santa de que haría estanco¹¹⁸¹ la enfermedad y fuéronme dichas estas [90] palabras: “Ya no hay que contar términos”¹¹⁸². Y así fue, que desde aquel que era el noveno no se contaron más términos porque la mejoría fue de manera que los médicos y las religiosas y yo misma nos espantamos, aunque yo no les dije la causa del salir del peligro, gracias a Nuestro Señor y a nuestra gloriosísima madre santa Teresa por cuyo medio su divina Majestad me hizo esta merced.

Hase de advertir aquí una cosa y es que el contar estas maravillas y gozarse el alma con ellas es solo por la gloria de Dios y por ver cumplidas sus palabras y promesas, que por lo demás que toca a estos oficios y cargos antes los teme y tiembla de ellos, y no solo los teme y tiembla de ellos y no solo los teme y los tiembla sino (sic) que los abomina por lo que tienen de mandar y ser causa de que se puedan hacer faltas propias y ajenas, que por pequeñas que sean se deben mucho temer y huir en quien gobierna¹¹⁸³. Y dejando aparte la reverencia que tengo a estos

¹¹⁷⁹ Evocación de los versículos: “Ha hecho maravillas memorables, / (Jet) el Señor es piadoso y clemente”. (*Salmos* 111, 4) y del Magníficat: “porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: / su nombre es santo”. (*Lucas* 1, 49).

¹¹⁸⁰ *crecimiento*: “El aumento de alguna cosa: como el de la calentura, de las rentas, la luna” (*Autoridades*).

¹¹⁸¹ *estanco*: “Se usa también por detención, parada, demora” (*Autoridades*).

¹¹⁸² Subrayado en el manuscrito lo entrecomillado. *Término*: “Llaman los médicos el día, en que hace algún número impar la enfermedad, o compuesto de días críticos, que causan alguna novedad, o síntomas en el enfermo” (*Autoridades*).

¹¹⁸³ Alusión a la responsabilidad que tiene gobernar, porque si se equivoca puede ser causa de las faltas no solo propias, sino ajenas, por lo que se deben exigir en vencerse hasta en lo más pequeño.

oficios por [91] lo que representan el estar en lugar de Dios, por lo demás vuelvo a decir que los aborrezco y abomino de ellos y quisiera que todos los aborrecieran. Salva la obediencia y la divina voluntad, que después que una persona ha hecho de su parte lo que debe, proponiendo y renunciando, si con todo eso lo manda la santa obediencia manifestada allí la voluntad de Dios, más falta sería ir contra ella sino aceptar con humildad, conociendo de verdad que si Dios no lo hace y suple, que no tiene suficiencia ni virtud para ello y, con esto y obrar con una recta intención, sin respetos humanos, procurando hacer siempre lo que entendiere que es más gloria de Dios. Y las faltas que hiciere holgarse que se las digan, y enmendarse de ellas pidiendo perdón a Dios y cuando convenga a los prójimos. Haciéndose estos oficios de esta manera se merece mucho en ellos porque son grandes los [92] trabajos que en ellos se pasan y en unas personas más que en otras y llevándolos por Nuestro Señor y por el bien de las almas, prémialos su Majestad, porque es justo y amador de las justicias, así en castigar lo malo como en premiar lo bueno. Sea bendito. Amén.

María de San Alberto

Indigna carmelita descalza

Este cuadernito escribo en septiembre de este año 1633.

[93] En junio de 1635, recibí una misericordia del Señor que fue decirme y darme a entender que las mercedes que me ha hecho son seguras¹¹⁸⁴, porque fundan en los misterios de la fe y en la Sagrada Escritura, que fue para mí de grandísimo consuelo. Y después de esto, en confirmación de lo que se me había dado a entender, acabando un día de comulgar me puso el Señor delante de los ojos interiores¹¹⁸⁵ muchas de las mercedes que me había hecho, y en cada una me mostraba cómo se hallaba aquello en la Sagrada Escritura. Si es haberme llamado “hija del Evangelio” dice “*Filii dei vocabuntur*”¹¹⁸⁶. Si es haberme llamado “esposa”, en los Cantares lo llama muchas veces al alma. Si es haberme dicho “tú eres reina”, la Escritura llama reyes a los justos. Si es haberme dicho “*Vade in pace etcetera*”, en el Evangelio se halla. Si es haberme unido consigo haciéndome Dios por participación, la Escritura Sagrada dice “Vosotros sois dioses”. Si es haberme dado su divino corazón, que es haberme dado al [95] Espíritu Santo y mostrándome el misterio de la Santísima Trinidad acabando de recibir el Santísimo Sacramento, el Evangelio dice: “Vendremos a Él y haremos morada en Él”, hablando de las almas de los justos”, y de esta suerte iba asegurando y abonando las mercedes, no porque yo hubiese tenido duda ninguna sino porque aumentarme la satisfacción y darme este consuelo en un tiempo que tan grande me le podía causar, a su Majestad se den las gracias y para mí sea la confusión de lo mal que me aprovecho de tales misericordias.

Viernes, día de nuestro padre San Elías, 20 de julio de 1633. Habiéndome traído el día antes a la memoria algunas de las más graves culpas que hice en mi vida pasada, en este día nuestro gran patriarca hizo algunos actos de reverencia y amor para recompensar en algo la falta de ella que tuvieron los herejes los días pasados, echando en el suelo el Santísimo Sacramento y pisándole y haciendo otras maldades bien grandes. Dolíame de esto y cuando oía la misa para comulgar decíale a Nuestro Señor que en recibéndole me había de abrazar con su Majestad y aba[97]jarme

¹¹⁸⁴ En el margen: “Al tiempo que andaban las examinaciones de la madre Luisa de Carrión”. *Luisa de Carrión* (1565-1636) fue una monja clarisa que vivió en Valladolid “desterrada” de su convento a causa de unas falsas acusaciones que la llevaron incluso ante la Inquisición. Véase la biografía completa en: <https://dbe.rah.es/biografias/43272/luisa-colmenares-cabazon> Puede referirse a la “autenticidad de la visión” en un momento en el que era *vox populi* que se estaba cuestionando la espiritualidad de esta monja clarisa.

¹¹⁸⁵ Referencia a los ojos del alma.

¹¹⁸⁶ “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (*Mateo* 5, 9).

a sus pies y besar aquellas sacratísimas llagas y meterme por la del costado. Y así lo hice en comulgando, y dije: “Señor, quisiera tener la pureza de los espíritus angélicos para que descansárades en este mi corazón dignamente, porque me reconocía indignísima y miserable y pedíale pusiese en mí todo lo que le fuese más agradable a su Majestad y quitase de mí lo que no lo fuese. Encomendele mucho a mis hermanos los prójimos¹¹⁸⁷ y, en particular, le pedí que a mi hermana la madre Cecilia del Nacimiento la hiciese muy santa”. Respondiome: “¿Qué he hecho toda la vida sino hacerla muy santa?” Vi que era así porque, desde muy niña, la previno el Señor con el don de la oración y con la consideración de los misterios de su Sagrada Pasión y, con hacerla muchas mercedes y librarla de culpas y darla muchos dones y virtudes y partes naturales y sobrenaturales con que le ha servido mucho, criando muchas almas para su divina Majestad y llevando otras a este Señor con su ejemplo y buenos consejos, todo esto la ha premiado con darla muchos trabajos y enfermedades, llevándolo ella todo con gran paciencia [98] y gusto de padecerlo por su divino amor¹¹⁸⁸, pareciéndole a ella muy poco para servir en algo lo que le debe, puesto que algunas cosas sé yo que han sido bien penosas y apretadas, sin tener ella un pensamiento de que nadie hacía culpa, dejando el juicio a Dios, como me lo ha dicho algunas veces. Al fin siempre conocí en ella así interiores como exteriores cosas de alma santa y doy gracias al Señor porque me dio tal hermana que he tenido ejemplo para el bien. Y fío de su Majestad iré donde ha de ir y estaré donde ha de estar por toda la eternidad. Sea bendito y alabado su santo nombre. Amén.

Día de santa Marta, 29 de julio de 1635, que fue en domingo. Acabando de comulgar me dijo el Señor: “No hayas miedo, que nadie me aparte de ti”. Habíaseme ofrecido el día antes cierta ocasión que por serde mortificación y humillación la recibí como de la mano del Señor.

Jueves, día de san Esteban, papa y mártir, 2 de agosto de 1635. Acabando de comulgar me hizo el Señor mucha merced, habiéndomela hecho antes que comulgase en disponerme con el conocimiento de mis miserias y culpas y, allí, postrada en tierra le pedía fuese servido de

¹¹⁸⁷ *próximo*: “Usado como sustantivo, y siempre en la terminación masculina, se toma por cualquiera criatura capaz de gozar la bienaventuranza: y así son próximos los ángeles, y todas las personas de este mundo, aunque sean infieles; pero no son próximos los demonios ni los condenados. En este sentido se pronuncia la x como j”. (*Autoridades*).

¹¹⁸⁸ En el margen: “Al principio de la persecución fue esto que dice la madre, que como sabía que no hacían ni hacían y así los exultantes y no quería juzgar. Después se vio manifestarse que errados eran”.

concederme el santo jubileo de la porciúncula¹¹⁸⁹. Esto era habiendo [100]recibido la forma, y decíale a su divina Majestad, así postrada como estaba, que me echase su bendición, que no me había de levantar de allí hasta que me concediese estas peticiones. Respondiome: “Más tienes que la bendición, que esta te la podía dar por de fuera, y me tienes de dentro de tus entrañas unido e incorporado contigo”. He dicho las palabras, mas los efectos que me causan las mercedes de estos días no los puedo explicar, que son admirables y divinos. Quedé con gran confianza de que me habría hecho misericordia de que ganase el santo jubileo, según su bondad y lo que sentí.

[102] Os tengo aquí dentro de ellas¹¹⁹⁰, que el mismo sois que estuvistes en las de la Sacratísima Virgen Nuestra Señora, y vía yo tenerle allí mejor que los ojos corporales ven lo que se les pone delante. Sea glorificado, que así se comunica con quien tan mal le sirve y tan poco lo merece como yo, para que resplandezca así más su amor, su bondad, misericordia.

¹¹⁸⁹ Véase nota 1001.

¹¹⁹⁰ Se refiere a “las entrañas”.

¡Oh, dulce noche oscura¹¹⁹²,
que no pones tiniebla tenebrosa
mas antes tu espesura,
cuán ciega es deleitosa
y cuanto más oscura más hermosa¹¹⁹³!

Divinas negaciones,
dichosa oscuridad, dulce sosiego,
secretas invenciones.
Dichoso el que está ciego¹¹⁹⁴
en tanta oscuridad dichoso entrego.

Negándose a sí mismo
por no negar [a] Aquel que nunca niega,
entro en el dulce abismo
de aquella noche ciega
donde halla viva luz el que se entrega.

Y en lo más escondido
de aquesta oscuridad resplandeciente,

¹¹⁹¹ Las páginas no están numeradas en el manuscrito.

¹¹⁹² Alusión clara al poema del mismo nombre de san Juan de la Cruz.

¹¹⁹³ Se observa el recurso literario de la antítesis, oponiendo la oscuridad y la ceguera en este verso y el anterior.

¹¹⁹⁴ Insistencia en la idea de la oscuridad como delicia, por medio de la antítesis.

habiendo esclarecido el sol¹¹⁹⁵

que está presente,

hace la noche día refulgente.

¡Oh, noche regalada,

que con seguridad favor ofrece

de alma enamorada

que en ella se adormece

tanto que el día noche le parece!

Subió para dormirse

por la secreta escala y escondida¹¹⁹⁶

y como, sin sentirse,

al fin quedó dormida,

tocáronle los rayos de la vida.

Escala de reposo

los misterios de Cristoregalados,

el caminar hermoso

de los hijos amados

adonde mil tesoros son hallados.

¹¹⁹⁵ Referencia a los versos de san Juan de la Cruz, del poema ya mencionado: “En la noche dichosa / en secreto que nadie me veía / ni yo miraba cosa / sin otra luz y guía / sino la que en el corazón ardía”.

¹¹⁹⁶ Versos que evocan claramente los de la *Noche oscura del alma* de san Juan de la Cruz.

Al fin de estas escalas¹¹⁹⁷
llegó volando mientras la dejaron,
con dos hermosas alas,
mas luego que llegaron
sus delicadas plumas se abasaron¹¹⁹⁸.

Y así quedó gozando
de los secretos rayos del Amado,
y ya señoreando
sin fuerza ni cuidado
la casa y moradores que le han dado.

Durmiendo con reposo,
los moradores¹¹⁹⁹ libres la dejaron.
Abrió y entró el Esposo,
mas cuando despertaron
de verse ya despiertos se quedaron.

Gozó de sus favores
a solas, que al Esposo no le vieron,
de que los moradores
del todo se durmieron
y ni un pequeño ruido no la hicieron.

¹¹⁹⁷ Alusión al proceso de ascesis para llegar a la tercera vía del proceso místico.

¹¹⁹⁸ Imagen que puede recordar al mito de Ícaro que perdió sus alas al acercarse demasiado al sol y derretirse.

¹¹⁹⁹ Posible alusión a las preocupaciones, tentaciones, pecados, faltas que alejan del gozo del encuentro del alma con Dios.

Allí la dulce esposa,
transformada¹²⁰⁰ en su amado y convertida,
en Él vive y reposa
y de Él recibe vida
quedando ya la suya consumida.

Y mientras aquí vive
descansa, vive, goza y se mantiene.
Mas cuando ya recibe
la vida que ella tiene
llora porque la muerte se detiene¹²⁰¹.

Mas después que ha llorado
creciendo con el llanto sus favores
ya no la da cuidado,
porque en sufrir dolores
tiene puesto su fin y sus amores.

En este fin glorioso,
este abismo divino y regalado,
está el abismo hermoso
a donde se ha anegado,
porque un abismo a otro ha invocado.

¹²⁰⁰ En todo el poema puede verse la influencia del texto de san Juan de la Cruz ya mencionado.

¹²⁰¹ Versos que pueden estar inspirados en el poema “Vivo sin vivir en mí” de Teresa de Jesús, puesto que la vida terrenal es la que aleja de la muerte y del encuentro eterno con Dios y por lo tanto, lo que causa sufrimiento. Recordemos que san Juan de la Cruz es autor de otra versión del “Vivo sin vivir en mí”. El ansia de la muerte y el dolor por su tardanza es común a los dos místicos.

La luz en la tiniebla,
la tiniebla en la luz sin apartarse,
la claridad en niebla,
la tiniebla en luz¹²⁰² mostraste
en este abismo ya sin estorbarse.

Porque puso tiniebla
en su divina luz, su ser y esencia.
para que, visto en niebla,
con secreta asistencia,
acá pueda gozarse su presencia.

[8.] OCTAVAS DE LA MISMA

En una cruz divina y regalada
que de espíritu puro está tejida,
viviendo el alma en esta cruz clavada,
su vida muere y esta muerte es vida.
Los clavos que la tienen tan fijada
son [de] este Dios con quien está unida
y gusta de vivir en el tormento
en tanto que en la tierra tiene asiento.

¹²⁰² De nuevo aparece la antítesis para oponer las ideas de luz y tiniebla.

Ya no recibe gozo ni alegría¹²⁰³
de aquellos resplandores soberanos
que en otro tiempo la hicieron compañía
y ella se la tenía como a hermanos.
Ahora los tormentos a porfía
la cercan y este verse entre las manos
la deja más segura y satisfecha
cuanto más en la cruz se ve deshecha.

Que ya los resplandores de este estado,
aunque son más estables y encendidos,
su fuerza y su calor está encerrado
con una fuerte nube escurecidos,
porque con ella el fuego mitigado
en esta vida puedan ser sufridos
pues sin aquesta sombra, ¿quién hubiera
que gozando del fuego no muriera?

Resplandece secreto el rayo vivo
del escondido sol que vive en ella
y con fuerza el calor tan excesivo
despide a veces fuera la centella
y resulta de aquí mayor motivo

¹²⁰³ Versos que explican un posible desierto espiritual. El empleo del adverbio “ya” nos hace pensar que después de un tiempo de muchos frutos y gozos del alma a los que se había acostumbrado, como explica más abajo, no los disfruta en el presente.

de juntarse la cruz aun más a ella,
[191] que mientras mayor fuego, más tormento
y mientras mayor cruz, mayor contento.

Centella deleitosa más que todas
las que en la primavera se han mostrado
hoz y segur¹²⁰⁴, secreta que la podas,
llega terrible y fuerza sin cuidado
herida sin remedio hasta las bodas,
persecución dichosa del amado,
súfrote sin hartarme hasta que vea
la gloria que mi pena ver desea.

No tiene gusto el alma ni recibe
consuelo en esta vida, ni le quiere,
que quien la regalaba la persigue
y Aquel que la sanaba así la hiera¹²⁰⁵.
Dichosa ya pues que muriendo vive¹²⁰⁶
y bien puede decir viviendo muere,
mas de este pelear con vida y muerte
saldrá la gran victoria y feliz suerte.
Fin.

¹²⁰⁴ *segur*: “Hacha grande para cortar” (*Autoridades*).

¹²⁰⁵ Insistencia en la idea del desierto espiritual y la falta de consuelo.

¹²⁰⁶ De nuevo hay alusión a los versos “Vivo sin vivir en mí”. explicando cómo la muerte es el paso a la verdadera vida.

[9.] LIRAS DE LA MISMA A NUESTRA MADRE TERESA DE JESÚS

Bellísima princesa,
hija del Rey del cielo, muy amada,
clara virgen Teresa,
esposa regalada
del Príncipe Jesús y regalada¹²⁰⁷.

Referir sus grandezas
mi entendimiento bajo no presuma,
sus gracias y bellezas
dígalas quien las suma
con otra mejor lengua y veloz pluma.

Con solo un volverde ojos
de cuanto miro en ti quedo prendado,
gozo de los despojos
después de haber triunfado,
estando en tus amores abrasado.

Resumiendo primores
de todas las grandezas que reparte
en esos resplandores,

¹²⁰⁷ Aparece escrito “tan estimada” por encima de “y regalada”. En el margen de esta estrofa se lee: “de mi hermana” y parece otra caligrafía, así es que se deduce que Cecilia del Nacimiento hace tarea de copista de las estrofas de su hermana.

de los divinos parte
con que en sí mismo quiso hermosearte¹²⁰⁸.

Tu virginal pureza
qué lengua la dirá si es cosa llana
ser su naturaleza
de ángel la carne humana
dotada de hermosura soberana.

Esa humildad profunda
mirándose a sí misma como a nada,
principio en que se funda
ser de Dios ensalzada
en segunda de su Madre sagrada.

Tu rendida obediencia
de la más alta cumbre bebe abajo
incansable paciencia
para cualquier trabajo,
en lo grande, pequeño, alto y bajo.

Tu fe, tu confianza,
tu justicia, temor, tu fortaleza,
tu misma confianza,

¹²⁰⁸ Toda la estrofa tiene intercalados entre cada verso, otros que aparecen tachados.

tu desnuda pobreza,
prudencia y gratitud, valor, grandeza.

Aquel amor ardiente
en que en tu Dios viviste transformada,
un estar tan frecuente
en Él arrebatada
en gozos de la celestial morada.

Ser la renovadora
de la hermosura antigua del Carmelo
y su restauradora
que con su santo celo
lo ya cansado hiciste nuevo cielo

Al fin, sus perfecciones,
¿quién las podrá contar cual hayan sido
sus virtudes y dones
con que ha resplandecido?
Déjalas, pues las sabe su querido.

Pues yo al principio acabo
sin acabar jamás aquella lira
donde puede hacer cabo
porque el afecto aspira
en alabanza eterna de su mira [sic]

[10.] OCTAVAS A LA RESURRECCIÓN DE LA MISMA

El Señor de los cielos resucita,
alegra el mundo con sus resplandores
dejaba del infierno los dolores,
la presa que tenía se la quita
Alegra su ganado y le visita
Abrazándole todo en sus amores
y a su gloriosa Madre, traspasada,
con esa gloria deja confortada.

Mundo, ¿cómo sufres tanta gloria
que, siendo para Dios tan pequeñito
tienes a Espíritu en ti tan infinito
con tanta majestad y tal victoria?
No niegues a las almas con tu gloria
para que no le miren de hito en hito
y con el polvo de un impedimento.
no gocen de tal gloria y contento.

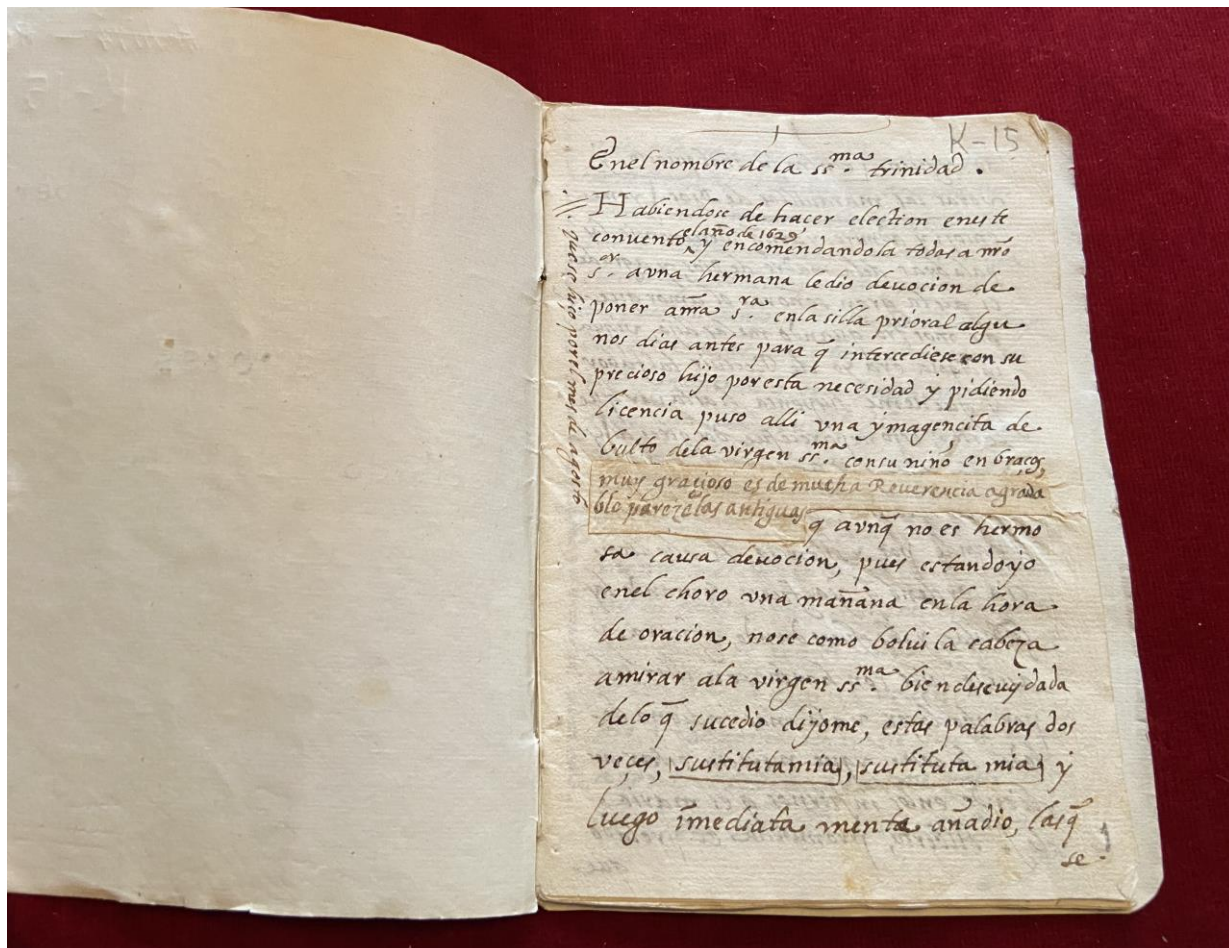
Este es el día que hizo Dios eterno
y propiamente hoy es llamado día
pues resplandece en él alegría
del gozo, y promete sempiterno.
Hoy triunfa de la muerte y del infierno.
Jesús, hijo de Dios y de María,
y así, lleno de gloria y victorioso,

se muestra hoy a los suyos deleitoso.

Cordero por mí puesto en madero
y por darme vida muerto y sepultado;
para mi gloria ya resucitado
y para mi victoria, Dios guerrero;
para gozarle amigo verdadero,
para gozarle Esposo deseado,
que con su vista en vida transitoriada tanto bien,
pues que será en la gloria.

4. 2. 3. FAVORES RECIBIDOS DE NUESTRO SEÑOR

[Localización: ACCCV: Ms. K-15]¹²⁰⁹



En el nombre de la Santísima Trinidad.

Habiéndose de hacer elección en este convento el año de 1629¹²¹⁰ (que se hizo por el mes de agosto), y encomendándola todas a Nuestro Señor, a una hermana le dio devoción de poner a Nuestra Señora en la silla prioral¹²¹¹ algunos días antes para que intercediese con su precioso Hijo por esta necesidad. Y pidiendo licencia, puso allí una imagencita de bulto de la Virgen

¹²⁰⁹ El relato de este manuscrito corresponde con los ff.69-92 del K-10, pero que no es exactamente igual, por esta razón mantenemos la transcripción del K-15, con intención de ser fieles al texto original de la autora.

¹²¹⁰ “El año de 1629” en una línea por encima. Parece que eso se ha escrito después.

¹²¹¹ Véase nota 1140.

Santísima con su Niño en brazos, muy gracioso. Es de mucha reverencia, agradable parece a las antiguas¹²¹², que, aunque no es hermosa, causa devoción.

Pues estando yo en el coro una mañana en la hora de la oración, no sé cómo volví la cabeza a mirar a la Virgen Santísima. Bien descuidada de lo que sucedió, me dijo estas palabras dos veces: “sustituta mía, sustituta mía”. Y luego inmediatamente añadió las que se siguen: “Entra tú en el puesto y verás las maravillas de Dios”¹²¹³. Yo me encogí y admiré, y aunque reverencié las palabras de la Madre de Dios, y agradecí a esta gran Señora el amor que me mostró cuando me las dijo, vi cuán indigna era yo de recibir tal favor y me quedé suspensa hasta ver qué sería. Esto me parece fue dos o tres días antes de la elección. Pues al tiempo de hacerla, que fue en breve con grande paz y silencio, la obediencia ordenó que yo fuese tomando las cédulas y las fuese dando afuera. Y así lo hice con harta sencillez solo por obedecer.

Y a la más indigna de toda la casa, y que merecía estar ardiendo en los infiernos, que es María de San Alberto, pronuncia el prelado que ella sale por prelada.

Yo me puse de rodillas y renuncié, y como, aunque más hice, no me valió, hube de abajar la cabeza a la confirmación de la elección y obedecer por entonces. Aunque después, en viendo ocasión, renuncié otras dos o tres veces, con nuestros padres provincial y general, que era en aquel tiempo padre fray Juan de Espíritu Santo, el cual, estando yo de rodillas aguardando admitiese mi renuncia, me respondió: “No hay sino abajar la cabeza, que se ha visto claramente que es voluntad de Dios”. Con esto bajé la cabeza, porque, aún en estas materias que tanto se deben huir, tiemblo de ir contra la divina voluntad. Y ni nuestro padre general ni nadie sabía, ni aun ahora lo saben, lo que me pasó con la Virgen Nuestra Señora, si no es algún confesor a quien después acá lo debí de decir entre otras cosas de que le daba cuenta. Después, sin quererlo yo saber ni preguntarlo, me dijo quien lo sabía que no había faltado ni un voto en esta elección.

Entrada en el oficio, fui experimentando lo que la Madre de Dios me había dicho, que vería las maravillas de Dios, porque la primera que vi fue cumplirse una profecía que hacía me parece más de diez años se me dijo. Y es el caso que, como la otra vez que fui prelada¹²¹⁴ (habrá cerca de

¹²¹² Se denomina “las antiguas” a las carmelitas que conocieron a la fundadora. En Valladolid, María Bautista, Estefanía de los Apóstoles, etc.

¹²¹³ Subrayado lo entrecomillado en el manuscrito.

¹²¹⁴ En otros textos, como en la *Vida de Estefanía de los Apóstoles*, suele aparecer la forma “perlada”.

treinta años)¹²¹⁵, entre otras obras que se hicieron, como fue acomodar las oficinas y hacer más celdas para que las religiosas las tuviesen al campo, quedó un pedazo de cuarto sin acabarse de cerrar porque no quisieron [que] hubiese más obras por entonces. Estando yo de ahí a hartos años bien mala y sin más imaginación de que ya nadie se acordaría de mí para oficios, como sucedió en hartos tiempos, dícame Nuestro Señor estas palabras: “Tú lo has de acabar”¹²¹⁶.

Yo, por una parte, creí que eran palabras del Señor; por otra, que no había en mí traza para que aquello se pudiese cumplir. Dejelo a la divina voluntad, como hago en todas las cosas. Y pasaba un trienio y otro. Y veía que no solo no lo acababan las preladas que salían sino que algunas¹²¹⁷ del convento, en visitas de los padres provinciales, decían se derribase aquel pedazo. Verdad es que yo no condescendía con eso, antes era del parecer contrario, porque, aunque más se iba despintando, el poderse cumplir lo que el Señor había dicho todos aquellos años y trienios tenía muy en lo interior una centellica de esperanza y fe de que, siendo palabra de Dios, se había de cumplir. Y así fue grande mi consuelo, aunque no de ser prelada¹²¹⁸, cuando entrada en el oficio¹²¹⁹, hallé una carta del prelado en que mandaba que se cubriese aquel pedazo de cuarto porque desde fuera parecía mal no estar cerrado y¹²²⁰ cubierto. Y me admiré de que, habiéndose procurado derribar tantas veces, nunca hubiese tenido efecto, porque el Señor tenía determinado que yo lo acabase, lo cual hice luego con brevedad. Y no solo sirvió de más guarda y recato, sino de servicio al convento, que se aprovecha de tres piezas que allí se hicieron.

Y yo di infinitas gracias al Señor de ver cumplida su palabra, sea por siempre bendito y alabado. Amén.

Otra maravilla fue que estando una hermana con una enfermedad más trabajosa que las que se tienen en las camas y, habiendo harto tiempo que era fatigada de ella, y todas con harta pena y compasión de vérsela pasar, estando una vez en lo recio de ella, avisome una religiosa, pidiéndome que fuese allá. Yo había tenido algunos pensamientos que no era solo enfermedad, sino que se juntaba algo de los demonios. Fui y en llegando dije: “¿Qué es esto?”. Y haciendo

¹²¹⁵ Lo que se transcribe entre paréntesis aparece en letra algo inferior, entre líneas. Por otra parte, si este escrito se firma en 1633 y hace 30 años que fue prelada, debió de serlo en 1603.

¹²¹⁶ Subrayado en el manuscrito lo entrecomillado.

¹²¹⁷ Palabra que aparece por encima de la línea en la que está esa oración. Aparentemente es una oración con algún error de sintaxis, quizás al haber añadido después esa palabra.

¹²¹⁸ “Aunque no de ser prelada” aparece con letra de tamaño inferior, escrito entre líneas.

¹²¹⁹ Aparece en tamaño inferior y entre líneas: “Era cosa muy apartada de mis pensamientos”.

¹²²⁰ Estas dos palabras (“cerrado y”) aparecen con caligrafía de tamaño inferior y escrito encima de la palabra “cubierto”.

una cruz, como quien echa la bendición, dije: “En virtud de Dios Todopoderoso, os mando, demonios, que os vayáis de aquí y la dejéis”. Al punto cesó y quedó como murmurando entre dientes y nunca más hizo aquellos extremos. Antes quedó en tal disposición que, dentro de los otros días, con orden de los médicos, se le pudieron aplicar remedios espirituales y corporales porque la hallaron apta para ello. Y desde entonces quedó con más apacible condición que aun antes que la diese la enfermedad. Yo quedé admirada de ver esta maravilla y cada día me iba admirando más porque cada vez que me hablaba (que era en lo exterior con muestras de grande humildad), me decía su interior, poniéndose en mis manos con una resignación y agradecimiento que me movía a dar gracias a Nuestro Señor de la merced que a ella y a todas nos había hecho. Sea engrandecido su poder y misericordia y su nombre santo alabado por siempre. Amén.

Otra maravilla fue cumplirse otras palabras que se me dijeron antes de entrar en el oficio de prelada, siendo supriora. Y fue de esta manera: traíamos pleito con los padres trinitarios descalzos, para estorbarles no se nos pusiesen junto a nuestro sitio, que no había sino tapia en medio. Y era grande la pena que se nos daba vernos en tal aprieto. Teníanlo ya comprado y tenían tal poder y favor que se nos decía sería muy dificultoso salir nosotras con el pleito. Estando una tarde la santa comunidad en la huerta en la hora de la recreación, vinieron a dar prueba de que el número de los padres trinitarios iba muy adelante, que tenían una carta de la reina en su favor. Con esto, la prelada y la comunidad nos fuimos con harta pena al coro a encomendarlo a Nuestro Señor con una letanía y, estándola diciendo, levantando yo el corazón a su Divina Majestad, oí estas palabras que venían como saliendo de la Custodia del Santísimo Sacramento hacia mí: *“Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum”* ¹²²¹, con las cuales recibí grandísimo aliento y confianza de que Dios nos había de ayudar.

Y así, después, cuando se ofrecían grandes dificultades en el pleito, siempre tenía la confianza y aliento de estas palabras, aunque yo no decía nada de esto. A veces se reían de mí, de que, estando tan dificultoso, tuviese tanta confianza.

En esto se llegó el tiempo de la elección y yo, por orden de los prelados superiores, hacía las diligencias necesarias y lo que, según las ocasiones, va pidiendo el negocio, que estaba tan dificultoso por tantas vías como lo sabe muy bien nuestro procurador fray Jerónimo de la Encarnación, que le costó hartos pasos y trabajos. Al fin se salió con ello porque el Señor tenía

¹²²¹ Las palabras en latín aparecen subrayadas en el manuscrito, referidas a: “No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino” (*Lucas 12, 32*).

determinado de que se cumpliesen las palabras, que me parece a mí nos quiso decir en ellas el Señor que no solo nos daría el reino celestial, que promete a quien por su Majestad deja todas las cosas y le sigue, sino que nos daría este señorío y libertad de poder salir a las ermitas del campo sin tener quien nos sojuzgase. Eso y los dormitorios, que podemos decir ahora que vivimos y reinamos sin que nadie nos vea ni nos oiga.

Al Señor se den las gracias de todo. Amén.

Ya que habíamos salido con el pleito, quedaba otra dificultad y era que se nos diese la facultad real firmada del rey. Si se intentaba, era remover muchas dificultades. Si no se sacaba, era no quedarse el negocio con tanta firmeza. En medio de esta perplejidad, ordena el Señor que a Ignacio de Fresno se le ofreció ir a Madrid a un negocio suyo y, como aquí se sabe tanto de estas cosas, le pedí mucho que lo intentase. Hízolo y permitió Nuestro Señor que le saliese tan bien que sin mucha costa del convento se la concedieron, que quedó espantado el padre procurador, fray Jerónimo de la Encarnación, y lo tuvo por cosa maravillosa, como lo fue por muchas causas, que no puede entender sino quien manixa¹²²² las cosas y sabe sus dificultades.

Hartas maravillas experimenté en el discurso de este negocio, que fueron bien menester, y todo mi ánimo y confianza en Dios según cayó en unos años tan trabajosos como fueron 1630 y 1631. Y los dineros que costó, que fueron muchos, y no por estos se dejó de dar limosna a nuestro padre general, cien ducados para la obra de nuestra madre santa Teresa; y porque esta casa no quedase con carga ninguna de más de tres mil y quinientos ducados que nos costó el sitio. Pagué de contado y, fuera de eso, cuatrocientos ducados para redimir dos censos perpetuos que el mayorazgo tenía en estas casillas de delante de nuestra iglesia, y quitar nueve misas cantadas perpetuas y otras cosas de que no tenemos ninguna obligación sino gozar libre nuestro sitio que compramos, en el cual gasté luego doscientos ducados porque estaba como un erial, para ponerle en forma que se pudiese arrendar. Y antes de salir del oficio quedó todo arrendado y rentando casi cien ducados. Y como diré después, dio Nuestro Señor con qué quitar el censo que pagamos al mayorazgo de los tres mil y quinientos ducados. Sea por siempre bendito. Amén.

En otra ocasión de un negocio que se ofreció al convento, quien procuraba por nosotras diome un papel para que le trasladase, porque se había de dar con brevedad. La letra era algo oscura y tenía una abreviatura que nunca la pude acertar. Fuime al Santísimo Sacramento, como a quien

¹²²² Se entiende “maneja”.

todo lo sabe, y dije: “Señor, ¿qué quiere decir esta abreviatura?”. Respondiome: “Quiere decir primitivamente”¹²²³.

Con esto quedé muy contenta y di gracias a su Divina Majestad por la merced que hace a quien tan poco lo merece como yo. Cuando vino la persona, sin decirle nada de lo que me había pasado, le señalé la abreviatura y dije: “¿Qué quiere decir esto? Que no podía entender la abreviatura”. Respondiome: “Quiere decir primitivamente”, de lo que recibí grande gozo (aunque disimulé) por ver que eran las mismas palabras que yo había entendido de Nuestro Señor. Y de nuevo querría agradecer a su Majestad esta maravilla que, aunque respecto de su Majestad que lo sabe todo no lo fue decírmelo, mas respecto de mí, que no lo sabía ni atinaba lo que quería decir, fue lo mucho y cada vez que me acuerdo, me maravillo. Sea el Señor alabado. Amén.

Otra maravilla grande fue el llamamiento y la entrada de la hermana Isabel de la Ascensión. Esta hermana¹²²⁴ era hija de nuestra mandadera, que ella y su marido sirvieron muchos años en casa. Y esta niña nació al principio de estos años y, en teniendo edad para ello, también ella ayudaba a su madre, que entrambas servían con gran puntualidad y voluntad. Y aunque la criaron con mucho recogimiento y virtud porque era gran cristiana, nunca la doncella se inclinaba a ser religiosa, puesto que tenía todas las partes para ello, porque era muy recatada y vergonzosa, callada, humilde, amiga de toda virtud y de trabajar, sin mostrar jamás cansancio, apacible, de buena salud y fuerzas, de buen cuerpo y parecer. Como yo la vi con estas buenas partes, codiciábala para religiosa de velo blanco, preguntábala si quería ser religiosa y siempre respondía: “Hasta ahora no me ha llamado Nuestro Señor”. Yo no cesaba de clamar a su Majestad con hartos deseos de que aquel buen natural se emplease en su servicio y, como no tenía vocación, yo no decía nada a nadie, no hacía sino callar y orar y tratar mis intentos solo con Dios.

Fue su Majestad servido, [por]que un día de la Ascensión del Señor del año 1630 tuvo gran vocación acabando de comulgar. Y vino muy contenta, diciendo que ya la había llamado Nuestro Señor y la había dado deseos de ser religiosa nuestra. Yo con esto me alegré mucho y di gracias a su majestad. Y toda la oración y cuidados que antes tenía de que la hiciese esta merced, se trocó en que la diese perseverancia, que no se puede decir lo que cuestan estas cosas. Comencé de secreto a hacer diligencias para que esto tuviese efecto. Y como ella no tenía nada sino lo que acá le dábamos, intenté el alcanzarle algunas prebendas que todo estaba bien dificultoso. En este

¹²²³ En el manuscrito está subrayado lo entrecomillado.

¹²²⁴ Por encima de estas palabras pone con caligrafía de inferior tamaño: “se crio en casa”.

ínterin murió su madre y en esta ocasión dio la hija muestras de su virtud, y yo me determiné a escribir a los prelados y tratarlo con el convento. Hícelo así y ordenó Nuestro Señor que todas las dificultades pasadas, así por no tener vocación, como por otras muchas cosas y estar vivas las hermanas de velo blanco, ya se iba todo facilitando, porque la tuvo y le dieron las prebendas, viendo cuán bien las merecía y [por] el ser huérfana de padre y madre. Y en el convento, por haberse muerto algunas religiosas, había hartos lugares. Las hermanas de velo blanco cayeron malas (la una ya tan vieja que no ha podido volver a su ministerio)¹²²⁵, no había quien sirviese [a] la comunidad. Con esto y con la relación que se hizo de su vocación y buen natural entendimiento y salud y lo demás, dieron licencia en el definitorio para que entrase en uno dellos lugares que estaban vacíos de las de velo negro. Fue tan grande su alegría cuando ella vio esta licencia y la mía [fue] grandísima por ver tan bien logrados los trabajos que me había costado el negocio en este punto. Propuesta esta licencia al convento, la recibieron todas con mucha voluntad y conformidad. Entró en casa a dos de julio, día de la Visitación de Nuestra Señora, del año 1632, y fue tan advertida que, desde que su madre murió, habiendo cumplido con su entierro y las cosas de su alma, de la laborcita de sus manos nos trajo cuarenta ducados, que con estos y las dos prebendas y otras cosillas llegan al pie[de] doscientos ducados.

Aprobó tan bien el año que estuvo a prueba, que le dimos el hábito a su tiempo, este año de 1633. Y siempre ha ido perseverando en su buena vocación, y está muy contenta¹²²⁶ y todas lo estamos con ella. Y [me] fío de la misericordia divina [que] acabará el Espíritu Santo esta obra de su bondad y amor, que es padre de pobres y huérfanos y dador de dones y mercedes, consuelo y refrigerio de las almas donde habita. A quien se le dé la gloria. Amén.

Otras maravillas fui experimentando y no dejan de serlo, que habiendo tiempos que no había [de] venir una novicia, que todas nos espantábamos de tal esterilidad, en entrando me vinieron algunas. Dos de ellas quedaron, la una profesa y la otra para profesar, y otras concertadas para recibirlas, que entraron luego. Estaba entonces la casa con grande aprieto por las deudas del trienio pasado y las que yo había hecho, y [había que] pagar de censo cada año ciento y sesenta ducados, mientras no dábamos el principal de la venta del sitio. Decían que en cuántos años no volvería la casa en sí y espantábanse de mí cuando decía: “Pues yo espero en Dios que antes de

¹²²⁵ Lo que aparece entre paréntesis, en el manuscrito está entre línea con una caligrafía de inferior tamaño.

¹²²⁶ En el margen izquierdo con caligrafía de inferior tamaño, aparecen estas palabras: “Y acabó el Espíritu Santo su obra, profesó la hermana y está muy contenta”.

dos años lo ha de hacer su Majestad”. Y yo bien veía que era cosa dificultosísima, mas [me] fiaba de Nuestro Señor, que todo le es posible. En esto inspiró Nuestro Señor por medio de nuestra madre santa Teresa a una señora, devota suya, que nos compre una casa, que aunque la habíamos deseado vender y procurado no se había hecho nada porque se volvieron atrás quien la quería y aunque no nos dio esta señora lo que merecía, dio a razón de lo que rentaba, que era setenta ducados cada año. Con esto y con parte de la dote, pagadas todas las deudas y más ochocientas misas de dos religiosas difuntas que dejaron en sus testamentos, y con dos censos que nuestro padre provincial me dio licencia se tomasen, juntándose con lo dicho arriba, quitó luego la que entró el censo grande de tres mil y quinientos ducados de rédito de la dote de la segunda, que recibí lo que se pueden ir pagando estotros. Díceme ahora una religiosa antigua: “Mas qué le parece, madre, que habíamos de decir que en ocho años no se quitaría el censo y cómo se ha visto que la ayudaba Nuestro Señor, y no le creíamos cuando decía que más presto se quitaría. Y lo vemos cumplido, quitado el censo grande, pagadas todas las deudas, no hay sino fiar[se] de Dios”. Así lo digo y lo deseo: [20] hacer gran esfuerzo hasta que me echen la tierra sobre los ojos y aunque estas cosas parezcan ordinarias, no lo son. Respecto de las circunstancias que según tiempos y coyunturas han tenido, que si no es quien lo ha experimentado, no se pueden ver las cosas maravillosas que el Señor en ellas obraba. Sea por siempre bendito y alabado. Amén.

Otra maravilla experimenté estando harto fatigada de un mal peligroso de¹²²⁷ dolor en un lado, grandes crecimientos, hastío y flaqueza y otros achaques. Como yo he tenido tantos males, pues estando en este aprieto, lleváronme una reliquia que tenemos de nuestra madre Santa Teresa, aplíquela a la parte que me dolía en el lado y recibí grande alivio y consuelo, y luz que me dio nuestra [Madre] de que haría estanco de la enfermedad y fuéronme dichas estas palabras: “Ya no hay que contar términos”. Y así fue que desde aquel día que era el noveno, no se contaron más términos, porque la mejoría fue de manera que los médicos y las religiosas y yo misma nos espantamos, aunque yo no dije la causa de salir de peligro. Gracias a Nuestro Señor y a nuestra gloriosísima madre santa Teresa, por cuyo medio su Divina Majestad me hizo esta merced.

Hase de advertir aquí una cosa, y es que el contar de estas maravillas y gozarse el alma con ellas es solo por la gloria de Dios y por ver cumplidas sus palabras y promesas, que por lo demás que toca a estos oficios y cargos, antes los teme y tiembla de ellos, y no solo los teme y los tiembla, sino que los abomina por lo que tienen de mandar y ser causa de que puedan hacer faltas propias

¹²²⁷ Repetición de la preposición.

y ajenas, que por pequeñas que sean, se deben mucho temer y huir en quien gobierna. Y dejando aparte la reverencia que tengo a estos oficios porque lo que representan es estar en lugar de Dios, por lo demás vuelvo a decir que los aborrezco y abomino de ellos, y quisiera que todos los aborrecieran. Salvo la obediencia y la divina voluntad, que después que una persona ha hecho de su parte lo que debe, proponiendo y renunciando, si con todo eso lo manda la santa obediencia manifestada allí la voluntad de Dios, más falta sería ir contra esta, sino aceptar con humildad, conociendo de verdad que si Dios no lo hace y suple, que no tiene suficiencia ni virtud para ellos. Y con esto obrará con una recta intención, sin respetos humanos, procurando hacer siempre lo que entendiere que es más gloria de Dios. Y las faltas que hiciere, holgárase que se las digan y enmendarse de ellas, pidiendo perdón a Dios, y cuando convenga, a los prójimos. Haciéndose estos oficios de esta manera, se merece mucho en ellos, porque son grandes los trabajos que en ellos se pasan, y en unas personas más que en otras. Y llevándolos por Nuestro Señor y por el bien de las almas, los premia su Majestad, porque es justo y amador de las justicias, así en castigar lo malo como en premiar lo bueno. Sea bendito. Amén.

María de San Alberto

Indigna carmelita descalza

Este cuadernito escribo en septiembre de este año de 1633.

4.3. GÉNERO POÉTICO TEATRAL

POESÍAS DE LAS VENERABLES MADRES MARÍA DE SAN ALBERTO Y CECILIA DEL NACIMIENTO

[Localización: ACCV: Ms. K-28]

[1.] CALENDAS

Ya se va el sol descubriendo¹²²⁸ en una nave¹²²⁹ lucida

y los rayos de la vida

vienen ya resplandeciendo.

En el vientre de María,

que es una nube gloriosa,

viene ya con luz copiosa

este sol que alumbra el día.

Recibid con alegría

el sol, pues va descubriendo

sus bellos rayos de vida

y viene resplandeciendo.

¹²²⁸ Metáfora del amanecer con la Luz que lleva María en su vientre.

¹²²⁹ En literatura religiosa este término alude al seno de la Virgen, que ilumina a los de fuera por llevar dentro al Niño Jesús.

Dad a la Virgen posada¹²³⁰,
que llega ya caminando
fatigada, demostrando
que ha venido a pie y cansada,
aunque muy regocijada,
porque ya va el sol saliendo
y los rayos de la vida
vienen ya resplandeciendo.

Viene con gran regocijo
esta soberana Madre,
viendo que el eterno Padre
ya nos ha dado a su hijo.
Esta es la que Dios bendijo¹²³¹
y de ella va el sol saliendo
y los rayos de la vida
vienen ya resplandeciendo.

Fin

¹²³⁰ Referencia al pasaje bíblico que narra los últimos momentos del embarazo de María, buscando un lugar donde dar a luz: “y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada” (*Lucas 2, 7*). Por otra parte, las *posadas* era una celebración festiva en los conventos de carmelitas (que sigue vigente hoy en día), que consistía en ir por las celdas con el Niño Jesús pidiendo “posada” a cada religiosa, mientras se cantaban coplas compuestas *ad hoc*. Muy probablemente este poema fue compuesto a tal fin.

¹²³¹ Alusión a las palabras del Evangelio: “y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!»” (*Lucas 1, 42*)

[2.] ESTROFAS AL NIÑO

Pie

Niño, si quando nacéis
grande sois, decid, Señor,
quando en el cielo reinéis
*¿seréis mayor o menor*¹²³²?

*Glosa*¹²³³

1. Hoy tanto de glosar
estamos los vizcaínos¹²³⁴
que por no en todo faltar²
gusto de versos al Niño¹²³⁵
para los premios llevar.

Mi voluntad ya la veis,
en ella haced vuestro asiento¹²³⁶,
Señor, pues la conocéis
y el primer pie os presento,
Niño, si quando nacéis.

¹²³² Se ha mantenido la disposición del manuscrito.

¹²³³ Aparece en el margen izquierdo de la página, que dice: “Esta glosa se hizo para el padre fray Martín de la Cruz”.

¹²³⁴ En otras ocasiones aparecen los vizcaínos como personajes en los textos de María de San Alberto, como en los villancicos de la carpeta de manuscritos K-7, editada previamente.

¹²³⁵ Aunque el verso está casi enteramente tachado, transcribo las palabras que creo leer escritas encima.

¹²³⁶ *asiento*: “Estabilidad, permanencia” (DLE).

2. Con todo no me despido
si no os contentáis con esto,
pues aunque soy algo encogido¹²³⁷
procuraré echar el resto.
Y así vuestra gracia os pido,
mi Dios y mi redentor.
Divina naturaleza,
Decidme, por vuestro amor,
si tomáis de mi bajeza,
grande sois, decid, Señor.

3. Digo que sois grande en todo
porque con todo me alzo,
y así, por divino modo,
cuando me humillo y ensalzo¹²³⁸
lo dejo igualado todo,
si tan grande bien podéis
concederme vuestra gloria,
si como podéis, queréis
que os cante yo la victoria

¹²³⁷ *encogido*: “Metafóricamente vale corto de ánimo, apocado y sin aliento” (*Autoridades*). El verso es anisosilábico pero respetamos la voluntad de la autora.

¹²³⁸ Alusión evangélica a las palabras de Jesús: “Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido” (*Lucas 14, 11*).

cuando en el cielo reinéis.

4. ¿Dónde, por vuestra bondad,
veré aquel profundo abismo
de vuestra divinidad
y, viéndome a mí en vos mismo,
Dios se hará⁵ a mi poquedad?
Conocimiento y amor,
cuanto puede⁶ desear,
descubre allí sin temor¹²³⁹
y así no [ha]brá¹²⁴⁰ preguntar
¿seréis¹²⁴¹ *mayor o menor?*

[3.] VILLANCICO DEL NACIMIENTO SANTÍSIMO

Hoy nace Dios, tierno infante¹²⁴²,
por lo mucho que nos ama
y en lo vivo de esta llama
quedará muerto el amante.

¹²³⁹ Los dos versos siguientes aparecen en el margen derecho.

¹²⁴⁰ Techado y escrito encima, no está claro que ponga eso.

¹²⁴¹ En el manuscrito con tachones y escrito en un margen.

¹²⁴² Aparece tachada esta palabra y escrita de nuevo arriba.

Tanto¹²⁴³ en el divino pecho

crece la llama de amor

que hace salva al pecador

quedando Dios satisfecho,

y a Dios hace tierno infante

por lo mucho que nos ama

y en lo vivo de esta llama

quedará muerto el amante.

Creció tanto esta centella

haciendo el fuego camino

que pone al Verbo divino

en brazos de una doncella¹²⁴⁴.

De ella nace tierno infante,

por lo mucho que nos ama,

y en lo vivo de esta llama

quedará muerto el amante.

¹²⁴³ Encima está escrita y tachada la palabra “creció”.

¹²⁴⁴ Alusión a la virginidad de María.

Ya pueden los pecadores
gozarse en su corazón,
pues se les da Redención
con tan inmensos saberes
como hacerse Dios infante
por lo mucho que nos ama
y en lo vivo de esta llama
quedará muerto el amante.

Fin

[4.] [LOA A LA]FIESTA DEL NACIMIENTO¹²⁴⁵

Entrada cantada. Cantan las dos.

Estas liras son también de la madre María de San Alberto y podrán servir para loa antes que se comience la fiestecita del Nacimiento que va en el cuadernico¹²⁴⁶.

LOA

Aquel que es Rey de Reyes¹²⁴⁷

y Señor de señores sempiterno,

el que hace justas leyes

con su poder eterno,

hoy nace por el hombre Niño tierno.

Aquel que antiguamente

hizo tantos prodigios y señales

en todo el pueblo y gente,

castigando sus males,

hoy nace humilde y pobre entre animales.

¹²⁴⁵Se encabeza así pero en realidad comprende la loa previa a la *Festecica del Nacimiento* que la sigue.

¹²⁴⁶ En el manuscrito hay un pequeño cuaderno inserto donde están las mencionadas *Festecicas*.

¹²⁴⁷ Verso que puede estar inspirado en: “Combatirán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes, y con él los llamados, elegidos y fieles” (*Apocalipsis* 17, 14).

El que en su brazo fuerte¹²⁴⁸

obró con poderío y fortaleza

y en él venció a la muerte

mostrando su grandeza,

hoy nace rodeado de flaqueza.

El que es más poderoso

y más fuerte que todo poderío,

en hechos hazañoso,

eterno en señorío,

hoy nace por amor, sujeto al frío¹²⁴⁹.

El que en sus enemigos

hará justo juicio y fiel justicia,

dando tales castigos

cuánta fue su malicia,

naciendo así, de amor nos da primicia.

¹²⁴⁸ Posible alusión a la oración del *Magnificat* que contiene el siguiente versículo: “Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón” (*Lucas 1, 51*).

¹²⁴⁹ Insistencia en la idea de humanidad de Dios hecho Niño que padece los inconvenientes humanos.

Al que está en el cielo
cantando sin cesar en su alabanza,
gozando sin recelo,
su bienaventuranza,
apenas en el suelo, tierra alcanza.

Aquel que, sin principio¹²⁵⁰,
nace del pecho eterno de su padre
ahora con principio,
porque el morir le cuadre,
nacido mama el pecho¹²⁵¹ de la madre.

Aquel que es inmutable¹²⁵²,
que no le toca pena ni tormento
porque es su ser estable,
allá en el firmamento

¹²⁵⁰ Referencia bíblica que alude a: “En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios” (*Juan* 1, 1-18).

¹²⁵¹ Dilogía de la palabra “pecho”, citada ahora y tres versos más arriba.

¹²⁵² Alusión al principio de inmutabilidad propuesto por santo Tomás de Aquino, que previamente aparece en la Biblia: “Pues yo, el Señor, no he cambiado; pero vosotros, hijos de Jacob, seguíis en las mismas” (*Malaquías* 3, 6).

hoy nace, llora y muestra sentimiento¹²⁵³.

El que se ve a sí mismo

y mirando, engendra al Hijo Amado¹²⁵⁴

do[nde] se sigue un abismo

de amor muy regalado,

hoy por Él nos envía al engendrado.

¹²⁵³ Insistencia en la idea de la humanidad de Dios hecho carne.

¹²⁵⁴ Referido al Evangelio: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”. (*Juan 1: 14*)

[5.] FESTEJICA DEL NACIMIENTO¹²⁵⁵

Para celebrar la festecica siguiente ha de estar puesto el Niño en alguna parte que signifique el portal, y la Virgen Santísima y San José acomodado de manera que la santa comunidad vea y goce mejor lo que se ha de ir haciendo delante del Divino Rey¹²⁵⁶.

Salen dos cantando y tañendo y dicen las dos coplas siguientes. Sería necesario que saliesen como monjas por la propiedad. Y adviértase que el postrero pie de cada copla va más largo de industria por la gala y tonada que la cantan los dos por todo el tiempo que dura la fiesta.

1ª Esta noche hay gran consuelo

de una fiesta singular

y quien la ha de celebrar

son las monjas primitivas¹²⁵⁷ del Carmelo.

2ª En reverencia del Rey

que ha nacido en el portal

y bien le viene al sayal

el bajar con alegría el hombro a su ley.

¹²⁵⁵ “Las dos fiestas de la madre María se representaron, sin duda, en Navidad, y siguen, por una parte, el patrón de los primitivos autos del nacimiento entroncados desde tiempo antiguo con la liturgia, y por otra, también están emparentadas con formas dramáticas cómicas de extensión breve, como loas y entremeses, poblados de zagales, zagalas, simples y otros personajes rústicos” (Borrego Gutiérrez: 2014).

¹²⁵⁶ Es costumbre en el Carmelo que haya representaciones teatrales y musicales para profesiones religiosas o para celebrar fiestas litúrgicas, que se llevaban a cabo durante el tiempo de la recreación. Rafael Zafra (2015) apunta lo siguiente: “Santa Teresa, fina psicóloga, sabía muy bien también de la necesidad que las almas tienen de distraerse y elevarse en el trato con otras, para poder volver de nuevo al recogimiento y la oración. Para ello dispuso estos tiempos y las formas para que las carmelitas pudieran hacerlo”.

¹²⁵⁷ Alusión a la regla primitiva, referencia que tomó Teresa de Jesús para acometer la reforma del Carmelo. Este convento de Valladolid, para el que fue escrita esta *Fiesta*, fue la IV fundación de la Santa.

Aquí salen las cuatro vírgenes adornadas como virtudes¹²⁵⁸ acomodando los colores de que van vestidas.

Y así vendrán por primicias
cuatro vírgenes muy bellas
en nombre de todas ellas
pues todas de su Rey son amadas y propicias.

Hácenla. Bájanla todas con gran concierto y puntualidad a las palabras de las que lo cantan.

Háranlela reverencia
y abajando la cabeza
de castidad y pobreza
harán ofrecimientos de cruz¹²⁵⁹ y de obediencia.

Llega y ofrece un envoltorio de jerga¹²⁶⁰.

La primera, que es pobreza
del sayal¹²⁶¹ que trae vestido
al Niño recién nacido,
ofrezca su presente que es grande riqueza.

Llega y hace lo mismo.

Si no hay azucena, hacella de papel.

¹²⁵⁸ Aunque las virtudes cardinales son: justicia, fortaleza, templanza y prudencia, aquí se refiere a los consejos evangélicos o votos que hacen las carmelitas, como otras órdenes religiosas en sus profesiones, tal y como se ve versos más abajo.

¹²⁵⁹ Alusión a las mortificaciones, privaciones físicas que se infligen las monjas como penitencia.

¹²⁶⁰ *jerga*: “Tela gruesa y tosca” (DLE), en probable referencia al hábito de la orden. También significa colchón de poca calidad, que es el utilizado por las carmelitas para dormir.

¹²⁶¹ *sayal*: “Tela muy basta tejida de lana burda” (DLE).

La segunda es castidad,
una azucena¹²⁶² le ofrezca
para que imitar merezca
al Rey en su pureza y santidad.

Llega y hace lo mismo. Si no hay yugo que llevar, hacerle de un palo derecho y otro encorvado.

La tercera es obediencia,
el yugo¹²⁶³ le ofrecerá
y en él se sujetará
con eterna voluntad a su gran potencia.

Llega y hace lo mismo adorando y besando la cruz antes que la dé.

Paciencia le dé la cruz,
pues la quiere tan temprano,
que el venir a ser humano
es para que muriendo nos salve Jesús.

Aquí se hincan todas cuatro, como tomando bendición para cantar la gala y hacer maravillas.

Y en habiendo así ofrecido,
hincaranse de rodillas
y luego harán maravillas

¹²⁶² La *azucena* es la flor que simboliza la castidad y pureza.

¹²⁶³ El *yugo* simboliza la entrega y sumisión. No hay que olvidar las connotaciones evangélicas de este término: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré (...) porque mi yugo es suave y mi carga ligera” (Mateo 11, 30).

cantándole la gala al Niño rey nacido.

Aquí lo hacen danzando solamente, sin cantar, pues lo cantan los dos.

¡A la gala, gala, gala,
a la gala del infante,
pase el demonio adelante
y váyase al infierno en hora mala!

Aquí a este punto sale un demonio y pasa de una parte a otra no muy aprisa porque le vean bien visto.

Que ya no tiene poder
para hacernos mal alguno
pues aquel que es Trino y Uno
se ofrece por nosotros a padecer¹²⁶⁴.
Queriendo que la persona
del Verbo, hijo del Padre,
haya salido de madre¹²⁶⁵
por obra de su amor porque nos perdona
y porque tan alto bien
no se vuelva en nuestro mal,
la venida del portal
nos lleve de camino a Jerusalén.

¹²⁶⁴ Alusión a la Redención que nos alcanza a todos por los sufrimientos de Cristo.

¹²⁶⁵ Referencia a la maternidad “humana” que engendra a Jesús.

Aquí salen, y entretanto que vuelven, están los dos cantando algunos romances o octava o lo que quisieren.

Hagan todas reverencia

y sálganse con sosiego,

mas vuelvan haciendo luego

algún entremesico¹²⁶⁶ de co[m]placencia.

[6.] OCTAVAS AL NACIMIENTO

Aquel divino ser que de *ab eterno*¹²⁶⁷

mora en su mismo ser en las alturas,

otro ser¹²⁶⁸ ha juntado al sempiterno,

tomado en una de sus criaturas,

naciendo de una virgen, Niño tierno,

para romper las fuertes ataduras

que Eva nos causó por ser liviana,

gustando la ponzoña en la manzana.

¹²⁶⁶ Diminutivo de “entremés”, pieza teatral breve con tono humorístico, muchas veces representado entre actos de obras más extensas. Las monjas seguían en cierto modo la costumbre de los intermedios teatrales de los corrales de comedias de la época (que seguro que muchas conocían) para introducir cantarcicos al principio o al final de la fiesta teatral.

¹²⁶⁷ *ab eterno*: “Desde la eternidad” (*DLE*).

¹²⁶⁸ Alusión a la Santísima Trinidad.

No pudiendo sufrir el amor fuerte¹²⁶⁹
que en su divino pecho tanto ardía,
determinó bajar a sufrir muerte
el que es vida inmortal y vida mía.
Dichoso el hombre ya y dichosa suerte,
dichosas las entrañas de María
pues por ellas tal dicha nos es dada,
la cual será sin fin eternizada.
Fin de la octava.

[7.] ROMANCE A LO MISMO

El maestro¹²⁷⁰ de maestros,
en la cátedra subido,
está leyendo a los hombres
la lección que le ha salido.
Enséñales humildad¹²⁷¹,
y así, humilde, ha venido

¹²⁶⁹ Presencia de una antítesis que contrapone la idea del amor y del sufrimiento.

¹²⁷⁰ Alusión a la manera de referirse a Jesús en el Evangelio en varias ocasiones: “Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él” (*Juan* 3, 2). Son muchas las veces que los discípulos o las gentes que le seguían llamaban a Jesús “maestro”,

¹²⁷¹ Referencia a distintas virtudes valoradas entre las monjas y en cualquier persona con ánimo de mejorar: humildad, agradecimiento, fortaleza y confianza.

porque no digan que enseña
algo que no haya sabido.
Con el pesebre y las pajas
que de asiento le han servido
muestra a bien esta verdad,
si no se pone en olvido¹²⁷².
Sus lágrimas son recuerdos
de que sea agradecido,
un beneficio tan grande
que jamás fue merecido.
¡Oh, maestro de las almas!
¡Oh, Niño recién nacido,
más fuerte y más poderoso
que quien más fuerza ha tenido!
Quien te puso en tal flaqueza¹²⁷³,
sin duda, culpas han sido,
mas no tuyas, sino mías
y pagas tú mi partido¹²⁷⁴.
Dame que aprenda siquiera
algo de lo que has leído
en esa lección profunda

¹²⁷² Insistencia en la idea de la sencillez de nacer en un pesebre.

¹²⁷³ Antítesis con la palabra “fuerza” del verso anterior, para explicar el sufrimiento y desvalimiento que sintió en la Cruz el Hijo de Dios, que es fuerte por su naturaleza divina.

¹²⁷⁴ Insistencia en la idea de la Redención que nos alcanza a todos, de manos de quien sin pecar, paga la pena.

que no la alcanza el sentido.

Con la fe que la conoce

será mejor percibido,

pues su luz es grande medio

de alcanzar lo que he pedido.

Acompañada de amor

del que me tiene nacido

para que vuelva a ti mismo

y en ti mismo engrandecido.

Fin.

[8.] LIRAS A LO MISMO¹²⁷⁵

Aquel que es Rey de reyes¹²⁷⁶

y Señor de señores sempiterno,

el que hace justas leyes

con su poder eterno,

hoy nace por el hombre, niño tierno.

¹²⁷⁵ Se repiten estas liras en el manuscrito, que aparecen al comienzo de la *Festecica*.

¹²⁷⁶ Referencia a las múltiples ocasiones en las que en la Biblia aparece la palabra Rey para referirse a Jesús: “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo” (*Mateo* 2, 1-2).

Aquel que antiguamente
hizo tantos prodigios y señales
en todo el pueblo y gente,
castigando sus males,
hoy nace humilde y pobre entre animales.

El que en un brazo fuerte¹²⁷⁷
obró con poderío y fortaleza
y en él venció a la muerte
mostrando su grandeza
hoy nace rodeado de flaqueza.

El que más poderoso
y más fuerte que todo poderío
en hechos hazañoso,
eterno en señorío,
hoy nace por amor sujeto al frío.

El que en sus enemigos
hará juicio justo y fiel justicia,
dando tales castigos

¹²⁷⁷ Alusión al versículo: “Tú traspasaste y destrozaste a Rahab, tu brazo potente desbarató al enemigo” (*Salmo* 89, 11).

cuanta fue su malicia,
naciendo así, de amor nos da primicia.

Que están en el cielo
cantando sin cesar en su alabanza,
gozando sin recelo
su bienaventuranza,
apenas en el suelo tierra alcanza.

Aquel que sin principio¹²⁷⁸
nace del pecho eterno de su Padre,
ahora con principio,
porque el morir le cuadre,
nacido mama el pecho de la madre.

Aquel que es inmutable¹²⁷⁹,
que no le toca pena ni tormento,
porque es su ser estable,
allá en el firmamento
hoy nace, llora y muestra sentimiento.

¹²⁷⁸ Véase nota 1250.

¹²⁷⁹ Referencia a la inmutabilidad de Dios, que aparece en distintos lugares de la Biblia: “El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos; pero el plan del Señor subsiste por siempre; los proyectos de su corazón, de edad en edad” (*Salmo* 33, 10-12).

El que se ve a sí mismo
y mirándose engendra al Hijo amado
do[nde] se sigue un abismo
de amor muy regalado,
hoy por Él nos envía al engendrado.
Fin.

Estas liras sobredichas son buenas también para si quisiere alguno, tomándolas de cabeza, dejarlas razonando a manera de loa o introito antes de comenzar la fiestecica, como disponiendo para ella antes que salgan las dos cantando. Y, si acaso en el entremés hubiere algunas gitanas, cántenlas uno u dos este cantarcico para que bailen y dancen delante del Niño diciendo¹²⁸⁰:

[9.] [CANTO DE GITANAS]

“Gitanicas de allá de Egipto,
haced una danza delante del Niño”.

Y hase de advertir que no han de tocar ninguno de los instrumentos hasta que el que canta le nombre.

Si traéis un morteruelo¹²⁸¹,

¹²⁸⁰ Han terminado las liras y comienza otra composición aunque no se le da ningún título en el manuscrito.

¹²⁸¹ *morteruelo*: “Mortero pequeño. Dícese regularmente de un instrumento que usan los muchachos para diversión: y es una media esferilla hueca, que ponen en la palma de la mano, y la hieren con un bolillo, haciendo varios sonos, con la compresión del aire, y movimiento de la mano” (*Autoridades*).

haced una danza delante del Niño.

En diciendo morteruelo, tañerle. En diciendo sonaja lo mismo y así lo demás.

Repicándole muy sin duelo,

haced una danza delante del Niño.

Repetirá la copla.

“Gitanicas de allá de Egipto,

haced una danza delante del Niño”.

Si traéis unas sonajas,

haced una danza delante del Niño,

repicándolas bien con gracia.

Gitanicas de allá de Egipto,

haced una danza delante del Niño.

Si traéis algún pandero,

haced una danza delante del Niño,

repicándole con denuedo¹²⁸².

Haced una danza delante del Niño,

gitanicas, de allá de Egipto,

haced una danza delante del Niño.

Si traéis un tamboril,

haced una danza delante del Niño

redoblando a lo pastoril.

Haced una danza delante del Niño,

¹²⁸² *denuedo*: “Brio, esfuerzo, ardimiento, valor, intrepidez”. (*Autoridades*).

gitanicas de allá de Egipto,
haced una danza delante del Niño.

Haced una danza delante del Niño

haced una danza, etc.

Si quisiere alguna de las gitanas decir al Niño la buena ventura, diga:

Dice Dios en la Escritura:

de Egipto llame a mi hijo

benditu el qui te bendijo

que erez linda criatura.

Digote, Niñu divinu,

que nazez para zer grande,

ninguno habra que ti mande

porque eres Hijo en el Trino.

En el tono de la habla y en hacer todas las eses está el hablar como gitanas¹²⁸³.

Pues no pierdes por María:

que al fin ez virgene madre,

pariote en tierra sin padre,

madre tienez de valía.

Alumbrar al mundo vienez

y nacez para dar vida

puez luz, comida y bebida

¹²⁸³ Se ha transcrito como aparece en el manuscrito para mantener el tono humorístico que se supone que pretende la autora, típico de estos personajes de villancicos y entremeses de Navidad y que es llamativo que se utilice para hablar de conceptos tan teológicos y elevados.

son tus tesoros y bienz.

Dame un poquito de pan,
azí yo te vea logrado
cuando en el palo cuadrado
triunfaraz de Leviatán¹²⁸⁴.

Dame un poquito de vino,
de aquello rojo en color
de lo que entrubió el amor,
para pazar mi camino.

Bien ze me que me lo daráz,
quédate, Niño, con Dios
y también vírgene voz
que da hoy en el mismo en paz.

[Páginas en blanco]

¹²⁸⁴ Clara alusión a la Pasión en la referencia a la cruz es el “palo cuadrado” y a la salvación del pecado y del mal (“Leviatán” es el demonio).

[10.] [FESTECILLA DEL NACIMIENTO]

Jesús, María y José

Esto que se sigue es una festecilla del Nacimiento¹²⁸⁵ que cantan y tañen dos personas entretanto que las cuatro virtudes van haciendo su acciones y ofrecimientos y la tonada es la que sigue:



Esta noche hay gran consuelo,
de una fiesta singular
y quien ha de festejar
son las monjas primitivas del Carmelo.

¹²⁸⁵ Esta es una versión parecida pero no igual a la anterior, uno de los cambios es el uso de diferente sufijo: “festecica”, “festecilla”. Esta tiene la particularidad de que se conservan unos compases de la partitura, que la misma María compuso.

Y hase de advertir que de propósito va el cuarto pie más largo que los otros para la gala y tonada. La vuelta de la hoja irá todo entero, como ha de estar.

Salen dos cantando esto

Esta noche hay gran consuelo
de una fiesta singular
y quien la ha de festejar
son las monjas primitivas del Carmelo.

En reverencia del Rey
que ha nacido en el portal
y bien le viene al sayal
el bajar con alegría el hombre a su ley.

Aquí entran las cuatro vírgenes.

Y así vendrán por primicias
cuatro vírgenes muy bellas
en nombre de todas ellas
pues todas de su rey
son amadas y propicias.

Hácenla [la reverencia] Todas a la par, en orden. Háganle la reverencia.

Bájanla todas con gran concierto a la par con puntualidad a las palabras.

Y abajando la cabeza de castidad y pobreza harán ofrecimiento de cruz y de obediencia.

Llega aquí y ofrece de rodillas y las otras están en pie.

*Besan lo que dan primero que lo ofrezcan*¹²⁸⁶

La primera que es pobreza
del sayal que trae vestido
al Niño recién nacido
ofrezca su presente que es grande riqueza.

Llega y hacen lo mismo.

La segunda es castidad
una azucena le ofrezca
para que imitar merezca
al Rey en su pureza y santidad.

Llega y hace lo mismo.

La tercera es obediencia,
el yugo le ofrecerá
y en él se sujetará
con entera voluntad de su gran potencia.

Llega y hace lo mismo, adorándola y besándola primero que la dé.

Paciencia le dé la cruz,
pues la quiere tan temprano,
que el venir a ser humano
es para que muriendo nos salve Jesús.

Aquí se hincan todas cuatro, como tomando bendición, para cantar la gala y hacer maravillas.

Y en habiendo así ofrecido

¹²⁸⁶ Esta oración está anotada en el margen derecho.

hincaranse de rodillas

y luego harán maravillas

cantándole la gala al Niño Rey nacido.

Aquí lo hacen danzando solamente, sin cantar, pues cantan los dos.

¡A la gala, gala, gala,

a la gala del infante!

Aquí sale un demonio y pasa de una parte a otra no muy aprisa porque le vea bien visto.

¡Pase el demonio adelante

y váyase al infierno en hora mala!,

que ya no tiene poder

para hacernos mal alguno

pues aquel que es Trino y Uno

se ofrece por nosotros a padecer,

queriendo que la persona

del Verbo, hijo del Padre,

haya salido de madre¹²⁸⁷

por obra de su amor con que nos perdona,

y porque tan alto bien

no se vuelva en nuestro mal,

la venida del portal

nos lleve camino de Jerusalén.

¹²⁸⁷ Doble sentido de “salir de madre”, como ser hijo biológico de una mujer y situación que se descontrola.

La gracia de esta fiestecica es que se hagan las cosas con gran sosiego y puntualidad, como se va cantando así lo pongan en ejecución las que danzan).

Hacer la reverencia y salirse, con mucho sosiego y adviértase que entre copla y copla ha de durar el tañido de ls dos que cantan porque se gusten mejor las diferencias y mudanzas de las que danzan y ofrecen y quien canta descanse.

Después pueden salir los entremeses.

[11.] FIESTA DEL NACIMIENTO 1

Entrada cantada. Cantan las dos pastoras y dice la primera.

[1ª PASTORA] Con el aire de la sierra

tórnome morena¹²⁸⁸.

Cuando pace mi ganado

hace un aire tan helado

que el color acostumbrado

de perderle tengo pena,

tórnome morena.

Dice la segunda pastora.

[2ª PASTORA] No tengas pena, pastora,

que la morena enamora

si gracia con ella mora,

¹²⁸⁸ Alusión a la lírica popular que ya ha salido en otro momento de la tesis. Véase nota 130.

de que tú no estás ajena.

Responde la otra,

[1ª PASTORA] Tórnome morena,

como estoy acostumbrada

a subir por la majada¹²⁸⁹.

Con la fresca de la helada

mi color se me cubriera,

tórnome morena.

Y repetir cada vez “con el aire de la sierra”. En diciendo este canto entran los pastores y dicen esto cantando y bailando.

[PASTORES] Agora que el ganado

es ido a pacer

en este verde prado

tomemos placer.

Agora que anochece,

noche sosegada¹²⁹⁰,

la luna resplandece

en esta majada

y ya nuestro ganado

es ido a pacer

en este verde prado

¹²⁸⁹ *majada*: “Lugar donde se recoge de noche el ganado y se albergan los pastores” (DLE).

¹²⁹⁰ Recuerda algo al concepto de “sosegada”, aunque referido a la casa de los versos de san Juan de la Cruz: “a oscuras y en celada /estando ya mi casa sosegada” (*Noche oscura del alma*).

tomemos placer.
Con gran gozo y contento
nos alegraremos
y al son de aqueste viento
todos cantaremos,
y un baile concertado
podemos hacer
en este verde prado.
Tomé, acabad estee.

Dice la primera pastora.

[1ª PASTORA] ¡Ea, pastores, pastores¹²⁹¹!,
miremos por el ganado,
no ande descarriado
entre lobos robadores,
que allá, en viniendo la fiesta,
podemos muy bien bailar.
Vosotros zapatear
en reposando la siesta.

En diciendo esto oyen una voz que dice así

¹²⁹¹ Alusión evangélica a los pastores que adoraron a Jesús Niño al nacer y metáfora de los pastores que cuidan del rebaño.

[VOZ] *Anuncio vobis gaudio magno, quia hodie natus est vobis Salvator. Gloria in excelsis Deo et in terra pa[x]*¹²⁹²

*Luego dice la segunda pastora. Aquí se arroba*¹²⁹³

[2ª PASTORA] ¿Qué es esto que hemos oído?

¿De quién es voz tan divina?

Sin duda, el ángel ha sido

que dice Dios ha nacido

y hacia Belén nos inclina.

Dice el primer pastor

[1 PASTOR] ¡Oh, mi Jesús, qué cumplido

es este gozo que siento!

¿Quién me quitará el contento

donde todo estoy metido?

[2ª] PASTORA No se te pase en gozar

un tiempo tan limitado

sino dejando el ganado.

Vámosle luego a buscar,

que no te faltarán gozos

dentro que aquel portalillo,

¹²⁹² “Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad” (*Lucas 2, 11 y 14*).

¹²⁹³ Esta oración figura en el margen derecho escrito en vertical.

Pascual, Antón, Carillo¹²⁹⁴,
vamos, andad a caprolos¹²⁹⁵.
El mismo Dios que ha nacido
me dé fuerzas para andar,
que harto será caminar,
según lo que en mí he sentido.
Di, pastora, ¿qué habrá sido?

[2ª] PASTORA La gran fuerza y alegría
del gozo recibiste
cuando del ángel oíste
lo que anunciaba y decía.

Aquí llegan al portal y dice la pastora: “Antes que lleguen, dicen los pastores lo que [se sigue]”¹²⁹⁶

[PASTORA] ¡Oh, Hermosísimo Niño!
Mucho más vemos aquí
que lo que oímos de Ti

*Primer pastor después del del coloquio*¹²⁹⁷

¹²⁹⁴ Son nombres de personajes que aparecen típicamente en los villancicos de esta época. Un ejemplo es el siguiente encabezado a uno de ellos: “Égloga interlocutoria: en la cual se introducen tres pastores y una zagala; llamados Pascual y Benito y Gilberto y Pascuala” (Salvá (I, 434) (1811) que posiblemente fuese de Juan del Encina. [Cancionero de Juan del Encina : primera edición, 1496 | Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes \(cervantesvirtual.com\)](http://cervantesvirtual.com)

¹²⁹⁵ andar “a caprolos” es lo mismo que “hacer cabriolas”, saltos imitando a las cabras, típicos de gente rústica.

¹²⁹⁶ Lo que va entre corchetes lo hemos repuesto ante la imposibilidad de leer lo que figura en el manuscrito. En todo caso es una acotación redactada con cierto descuido, pues no se acaba de entender.

¹²⁹⁷ En el margen derecho.

[1º PASTOR] Esta grande alegría

que aca dentro está encerrada

que si no es medio quitada

no hay quien pueda hacerla vida¹²⁹⁸.

3º PASTOR Pues no es más chico mi gozo

que el tuyo, pastor Carillo,

pues vamos al portalillo

que muero por ver al Niño.

4º PASTOR Harta mayor es mi gana,

que me cerca en derredor,

vamos a ver al Señor,

no se venga la mañana.

[2ª PASTORA] Tú, pastor, que no podías

sufrir el gran accidente¹²⁹⁹

que oyendo la voz sentías,

mira lo que ves presente.

Ofrece la primera pastora y dice

[1ª PASTORA] Yo os adoro, inmenso Dios

de todo cuanto hay criado

¹²⁹⁸ Esta intervención aparece escrita en el margen derecho.

¹²⁹⁹ *accidente*: “Vale tambien caso no prevenido ni pensado, suceso inopinado y casual”. (*Autoridades*). Se refiere a algo sorpresivo que conmociona, como es el anuncio de los ángeles del Nacimiento de Cristo, por eso dice que oía esa voz y ve a Cristo.

pues que, siéndolo así Vos,
os veo tan humillado.
Y pues os aficionáis
a lo humilde y despreciado,
suplícoos que recibáis
mi voluntad y ganado.

2ª PASTORA Yo os ofrezco esta jarrilla

llena de manteca y miel
para haceros la papilla,
hermosísimo doncel.
Y vos, Virgen consagrada¹³⁰⁰,
en haciendo la papilla
volveme la jarrilla
porque la traigo prestada.

1º PASTOR Yo os ofrezco esta alma mía

que ya me la habéis robado
y el corazón abrasado
con la gloria de este día.
Y todo desde hoy me ofrezco,
en vuestro santo servicio,

¹³⁰⁰*Virgen consagrada* tiene aquí un doble sentido, por una parte en la escena teatral se dirige a la Virgen María, a la que le ha entregado la jarra con la papilla, pero por otra “virgen consagrada” es cualquier religioso con votos, es decir, cualquiera de los allí presentes, por tanto, hay un guiño metateatral a público de las propias monjas, que seguramente se regocijarían con estos versos.

que este será mi ejercicio
aunque yo no lo merezco.

2º PASTOR Yo os ofrezco este cordero,
mi Dios y mi dulce Amado,
pues ya nos habéis mostrado
que sois, vos, el verdadero.
Este os ofrezco en señal,
que ponéis vuestro descanso,
en el ser humilde y manso, pues nacéis en un portal
¡Oh, cuán alto y soberano
es el amor que se encierra
en haceros nuestro hermano
tomando madre en la tierra.

3º PASTOR Vos, mi Dios, sois el pan vivo¹³⁰¹
que descendió desde el cielo
y os mostráis acá en el suelo
en un pesebre encogido.
Y así sois pan en la tierra
que sustenta el corazón,
porque en ese pan se encierra¹³⁰²

¹³⁰¹ Alusión a la Eucaristía y a la siguiente cita bíblica: “Yo soy el pan de la vida”. (*Juan 6, 48*).

¹³⁰² Referencia al misterio de la Eucaristía y a la satisfacción, como dice el texto, la vida eterna: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo” (*Juan 6, 51*).

la eterna satisfacción.

Y pues con entera fe

os deseo pan divino.

Esto ofrezco, y el vino

para señor san José.

4º PASTOR Yo os ofrezco el corazón
 sellado con vuestros nombres,
 pues vuestros deleites¹³⁰³ son
 con hijos de los hombres
 para obrar su Redención.

 Y pues, Verbo soberano,
 tanto amor habéis tenido
 a todo el género humano
 que estáis de carne vestido,
 tended vuestra larga mano
 y sacad de nuestro olvido
 un acuerdo soberano
 que restaure lo perdido.

 Y a vos, Virgen excelente,
 sirvan todos mis sentidos
 pues nos dais la eterna fuente

¹³⁰³ Alusión a la cita bíblica: “Jugaba con la bola de la tierra, y mis delicias están con los hijos de los hombres” (*Proverbios* 7, 31).

y que, en su misma corriente,
la gocen sus escogidos.
Pues, a vos, José, ¿que digo?
Que sea muy en buena hora,
que dársenos por amigo¹³⁰⁴
Dios, pues ya en la tierra mora,
de que vos sois buen testigo.
Y, a vos, clarísima aurora
que seáis siempre conmigo.

Fin de los dichos. Luego, después de ellos, este cantar para bailar¹³⁰⁵).

“¡Oh, qué gozo y alegría,
oh, qué gloria singular,
pues que ya vimos al Hijo
con gozo tan singular!
En señal de regocijo
comencemos a bailar¹³⁰⁶.”

Esta coplilla se ha de decir después de los dichos para comenzar el cantar.

¹³⁰⁴ Santa Teresa, y por lo tanto sus hijas las carmelitas, manifiestan gran devoción a San José: “Comencé a hacer devociones de misas y cosas muy aprobadas de oraciones, que nunca fui amiga de otras devociones que hacen algunas personas, en especial mujeres, con ceremonias que yo no podía sufrir y a ellas les hacía devoción; después se ha dado a entender no convenían, que eran supersticiosas. Y tomé por abogado y señor al glorioso San José y encomendéme mucho a él” (*Vida* 6, 6).

¹³⁰⁵ En el margen derecho: “Esta coplilla se ha de decir después de los dichos para comenzar el cantar”.

¹³⁰⁶ Era propio de las composiciones barrocas con tono festivo que se terminara bailando.

Los ángeles, desde el cielo,

la paz vinieron a dar.

¡O qué! ¡Cuán dichosos hemos sido

en recibir y gozar!

¡O qué! ¡Oh, qué Niño tan hermoso,

oh, qué Virgen tan sin par!

¡O qué!

¡Oh, qué José tan divino

que tal mereció gozar!

¡O qué!

Hoy no tengo envidia al cielo

pues Dios está en el portal

¡O qué!

Fin.

Los entremeses al principio y fin, como los quisieren

[12.] [FIESTA DE LOS REYES 1]

Primero dicho del rey viejo que se dice en pie en medio de la pieza

[REY VIEJO]Cierto, divina señal

es del gran Rey de Israel,
pues dándonos el caudal
muestra que Dios es aquel
que vemos en el portal.

Primero Rey que dice en pie su dicho, en diciendo el más viejo con estas palabras.

[1ºREY] Hayle para conocer
el amor de aqueste amante
ya sujeto a padecer,
porque aunque Dios es infante
que quiso de gracia¹³⁰⁷ ser.

En diciendo esto calla y dice el rey negro su dicho.

Y en habiendo ofrecido el rey viejo, ofrece diciendo:

[REY VIEJO]Y yo este incienso os ofrezco

como a mi Dios verdadero,
a quien servir no merezco.
Dios, hombre, león y cordero
a quien dando me enriquezco.

Esto dice de rodillas y luego llega el rey negro y dice su dicho:

¹³⁰⁷ *de gracia*: Modo adverbial que significa gratuitamente, sin premio ni interés alguno, o sin merecerlo el que lo recibe. (Autoridades).

[REY NEGRO] Gurumé, gurumé,¹³⁰⁸

que face nublado

y quiere llover

¹³⁰⁸ Se observa cambio de caligrafía.

Primero dicho del rey viejo que se dice en pie en medio de la pieza

[REY VIEJO] Cierta divina señal

es del gran rey de Israel
pues dándonos el caudal
muestra que Dios es aquel
que vemos en el portal.

Y aquesta fe y creencia
siempre nos ha acompañado,
por lo cual, haciendo ausencia
de nuestra casa y estado
venimos en su presencia.

Y, aunque viejos y cansados
estábamos de vivir
siendo de Dios recreados.
No rehusamos venir
do seremos bien pagados.

¹³⁰⁹ Esta fiesta comienza de modo similar a la anterior pero es mucho mas completa, pues la anterior parece que se queda interrumpida.

Dichosos habemos sido,
pues Dios es el pagador,
en haber aquí venido,
o que las leyes de amor
exceden todo sentido.

En diciendo esto, llega el segundo rey y dice en pie su dicho, y luego el negro.

En diciendo el otro dicho el rey negro, entran los dichos de los ofrecimientos y dice el rey viejo.

[REY VIEJO] Yo os ofrezco este oro fino,

como a rey tan poderoso,
que reinaréis de contino,

De rodillas.

pues vuestro reino glorioso
es más de lo que imagino.

En habiendo dicho esto, llega el segundo rey y dice su dicho.

[SEGUNDO REY] Churume, churumé,

Churumú,
que face nublado
y quiere llover.

Sin mirecimiento alguno
nos la dar le sea benedito,

qui lo salmo sitenta e uno¹³¹⁰

se cumplir lo quis escrito

esti ofricer tre a uno.

De Tarsis dicir lus reyes

ofricer los ricus dones

y así complir istas leyes

poys li traímos los dones

y le doramos los reyes.

Llegar, llegar lo primero

e ofrezca a lo ree virdadero.

En diciendo esto último dicho, llega el más viejo y ofrece, y luego el otro. Y en levantándose, llega el rey negro y dice.

[REY NEGRO] Yo ista mirra lo prisento
en señá de home pasíble
qui hará como lo sento
a la fin, aunque invésíble
en lo sepulcro lo asento

Dice más

¹³¹⁰ El Salmo 71, 10-11 (ahora Salmo 72), recoge los siguientes versículos: “Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; Los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones. Todos los reyes se postrarán delante de él. Todas las naciones le servirán”. Este pasaje es prefiguración de la Epifanía del Señor, que se conmemora el 6 de enero, en recuerdo de la adoración de los Magos al Niño Jesús.

E pos hemos ofricido
los donis e corazón
a lo Ree recién nacido,
aligrados di razón,
mostrémonos gradecido.
¡Oh, mozos, Frachica, Dominga,
danza dilante mandinga!

En diciendo esto, comienzan a danzar en este cantar a quien está saliendo. Luego al punto, Frachica y Dominga, que han de estar a punto.

Rey negro. Entran los reyes y el primero que entra es el rey negro y dice su dicho con estas palabras.

[REY NEGRO]: Benedito y glorificado
sea il que nos ha comprido¹³¹¹
lo qui nos fue revelado
habiéndonos ya traído
a porto tan diseado.

Logo qui vino la estrella
procuramos caminar
guiadus di su cintella
buscando aquiste logar
y así paramo donde ella.

¹³¹¹ *comprido* equivale a “cumplido”. Se han cumplido las profecías, como se viene diciendo en versos anteriores, cuando se alude al Antiguo Testamento. Por eso en el verso siguiente se alude a lo que se nos “ha revelado”.

Este dicho y los demás de los reyes son para antes de llegar al portal de todo punto, y dícense en pie porque los otros con que ofrecen los dones se dicen de rodillas junto al Niño. En habiendo dicho los otros dos reyes los dichos de pie, dice el rey negro¹³¹²:

[REY NEGRO] De gracia e graciosamente
se [ha] hechó home e nos llama,
sacándunos dil Oriente
porque l'amor con qui ama
nos hace [---] gente
¿quién li quitó qui buscara
genti más continplativa?
Pois lo mismu lo costaba
o qui dunde hay fe y más viva
allí lo amor si diclaraba.

[REDONDILLA]

Si tiene hambre del Señor
el alma de amor herida,
venga a buscar su comida
y pasto, que es el Pastor¹³¹³.

¹³¹² Se ha transcrito manteniendo las grafías del manuscrito, que intentan remedar cómicamente (y de modo un tanto artificial) el habla de los negros.

¹³¹³ Alusión eucarística: el alma que tenga hambre, que coma el paso, que es el mismo Pastor, el mismo Cristo.

[OCTAVAS]

Si ya nada la contenta
fuera del rey soberano,
ya le tiene hecho humano:
gócele si está sedienta,
que todo se da y presenta
el eterno Criador,
venga a buscar su comida
y pasto, que es el Pastor.

Si es grande el fuego que siente
en el viento de su alma
guste el fruto de la palma
y del agua de la fuente,
que el Niño resplandeciente
da el manjar y la dulzor¹³¹⁴,
pues venga por su comida
y pasto, que es el Pastor.

Extienda su corazón
en las ondas plateadas
del río do están sentadas

¹³¹⁴ Llama la atención la falta de concordancia, sinónimo de “dulzura”, pues en la época, *dulzor* era masculino.

las almas con atención.
Busque su recreación
en el pecho del Señor
adonde está su comida
y pasto, que es el Pastor.

[LIRAS]

Glorioso apareciste,
con resplandor cercado de hermosura
y así resplandeciente
¡Oh Majestad muy pura,
que fue transfigurada tu figura!

Una nube¹³¹⁵ te cubre
de inmensa claridad y resplandor,
que en ella se descubre
con la voz el ardor,
como a tu Madre en ti tiene su amor,

porque los que allí estaban
pudiesen conocer mejor quién era

¹³¹⁵ Referencia al pasaje bíblico de la Transfiguración: “Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo” (*Marcos 9, 7*). El resto de liras siguen al pie este pasaje evangélico.

aquel con quien hablaban

de su muerte severa,

dice la dulce voz de esta manera¹³¹⁶:

Son las que se siguen en esotro papel. Está mejor sacado.

Mi Hijo muy amado

es este en quien yo me deleito ahora,

este es mi deseado

que os muestro en esta hora

y en mí desde *ab eterno* y siempre mo[ra].

A ese oíd, les dijo,

y luego cesó todo muy de presto

y vieron solo al Hijo

estar cabe ellos puesto,

que les mandó callasen todo aquesto

¹³¹⁶ En sentido contrario al de los versos que aparecen se lee: “a la, a la, a la madre del consuelo. A la madre del consuelo. A la, a la de da de. A la madre”.

Entrada. Canta la primera pastora.

GILA Con el aire de la sierra

 tórnome morena

 Cuando pace mi ganado

 hace un aire tan helado

 que el color acostumbrado

 de perderle tengo pena,

 tórnome morena.

 Tórnome morena¹³¹⁸,

 como estoy acostumbrada

 a subir por la majada

 con la fresca de la helada

 mi color se me cubriera.

 Tórnome morena.

 Tomemos placer¹³¹⁹.

 Ea pastores, pastores,

 miremos por el ganado,

¹³¹⁷Esta es otra versión de la misma obra aunque comienza igual luego varía, por ejemplo en la extensión, esta es más breve. Probablemente hubiera varias copias en el convento para la representación (o que variara de año en año para dar mayor originalidad) y que alguien las juntó en el cuadernillo K-28

¹³¹⁸ En el margen aparece la palabra “ajena”.

¹³¹⁹ Aparecen estas dos palabras en un recuadro.

no ande Descarriado
entre lobos robadores.
Vaya en viniendo la fiesta,
podemos muy bien bailar,
vosotros zapatear
en reposando la siesta.

*Llegando al portal dice ofreciendo una oveja, después que ha dicho la otra pastora presente*¹³²⁰

[OTRA PASTORA] Yo os adoro, inmenso Dios,
de todo cuanto hay criado
pues que, siendo así vos,
os veo tan humillado.
Y pues os aficionáis
a lo humilde y despreciado
suplicoos que recibáis
mi voluntad y ganado.

En acabando el ofrecimiento digan cantando.

Pues que ya vimos al Hijo
con gozo tan singular,
en señal de regocijo
comencemos a bailar.

¹³²⁰ Esta palabra aparece con un recuadro.

Luego bailan cantando esto.

¡Oh, qué gozo y alegría,

oh, qué gloria singular,

los ángeles del cielo

la paz vinieron a dar!

¡Oh, qué!

¡Oh, qué Niño tan hermoso!

¡Oh, qué Virgen tan sin par!

¡Oh, qué!

¡Oh, qué José tan divino,

que tal mereció gozar!

¡Oh, qué!

Hoy no tengo envidia al cielo

pues Dios está en el portal.

¡Oh, qué gozo y alegría

oh, qué gloria singular!

Ya se acerca la estrella

y el sol divino

esparciendo sus rayos

por el camino.

Esta estrella es gloriosa

del gran mar profundo.

Hoy se muestra gozosa

alumbrando a este mundo.

Su color rubicundo
toma el Sol divino
esparciendo sus rayos
por el camino.

Va saliendo y encumbra
el sol su luz clara,
reverbera y alumbra
en su hermosa cara
y con esto se aclara
más el sol divino
esparciendo sus rayos
por el camino.

Este sol resplandece
más que siete soles,
cada vez que amanece
hace mil reboles¹³²¹.

Piense las tornasoles
de este sol divino,
esparciendo sus rayos
por el camino.

Con los rayos gloriosos

¹³²¹ *rebol*: “Ruedo” (*DLE*).

de sus faces bellas
ya quedamos gozosos.
Arden las centellas,
abrásanos con ellas.
este sol divino,
esparciendo sus rayos
por el camino.
Ya se acerca la estrella.
Viene el sol divino
esparciendo sus rayos
por el camino.
Fin.

[REDONDILLAS]¹³²²

Sea mi gozo en el llanto,
sobresalto mi reposo,
mi sosiego doloroso
y mi bonanza en quebranto.

¹³²² Posiblemente estos poemas se cantaban al final de la representación. Estas redondillas son de Teresa de Jesús, escritas para la profesión de Isabel de los Ángeles, el 21 de octubre de 1571 en Salamanca. La conservación de este poema en el Carmelo de Valladolid prueba cómo se transmitían los poemas de la fundadora de una comunidad a otra, y cómo se cantaban en las fiestas de Navidad. Se han mantenido en esta edición, aunque su autora no sea María de San Alberto, porque se incluían probablemente en la representación, junto a lo que ella escribe.

Entre borrascas mi amor
y mi regalo en la herida¹³²³,
esté en la muerte mi vida
y en desprecios¹³²⁴ mi favor.

Mis tesoros en pobreza
y mi triunfo en pelear,
mi descanso en trabajar
y mi contento en tristeza¹³²⁵.

En la oscuridad¹³²⁶ mi luz,
mi grandeza en puesto bajo,
de mi camino el atajo
y mi gloria sea la cruz.

Mi gloria sea abatimiento
y mi palma padecer
en las menguas mi crecer,
[---] miento¹³²⁷.

¹³²³ Aparece la figura literaria de la antítesis entre muerte y vida, regalos y herida, que, aunque no son términos opuestos, se contraponen en este contexto.

¹³²⁴ Expresión de como las humillaciones a la larga favorecen de cara a la vida eterna.

¹³²⁵ Se repite la figura de la antítesis, con los términos de “contento” y “tristeza” y “oscuridad” y “luz”.

¹³²⁶ En el manuscrito “escuridad”.

¹³²⁷ Esta parte del verso no se ve porque un pliegue en el papel lo ha desdibujado. Pero el verso completo de la Santa es “y en menoscabos mi aumento”.

En el hambre esté mi hartura¹³²⁸,
mi esperanza en el temor,
mis regalos en pavor,
mis gustos en amargura.

En olvido mi memoria,
mi alteza en humillación,
en bajeza mi opinión
y en afrentas mi vitoria.

Mi lauro esté en el desprecio,
en las penas mi afición,
mi dignidad sea el rincón
y la soledad mi aprecio.

En Cristo mi confianza,
y de Él solo mi asimiento,
en sus cansancios mi aliento
y en su imitación mi holganza.

¹³²⁸ Antítesis que contrapone el hambre y la hartura, puede significar cómo el ayuno ayuda a estar pleno en otro sentido, que no es el meramente físico sino el espiritual.

Aquí estriba mi firmeza,
aquí mi seguridad,
la prueba de mi verdad
la muestra de mi firmeza.

[15.] [*FIESTA ALEGÓRICA DEL NACIMIENTO*¹³²⁹ 1]

*Entra[n] la justicia y la misericordia y cantan esto*¹³³⁰.

[JUSTICIA Y MISERICORDIA] Que por ser tan excelente

la igualdad entre las dos

en el corazón de Dios

peleamos fuertemente.

Pensando ganar victoria

con gran valor contendemos

porque entrambas pretendemos

solo siga a Dios más gloria.

Dice la Justicia su dicho.

[JUSTICIA] Yo, como eterna Justicia,
que de *ab eterno* he vivido,
en Dios yo misma he querido
se castigue la malicia
con que al hombre ha ofendido.
Dios le crio en inocencia
y él usó mal del estado,

¹³²⁹ Le damos este título por el carácter alegórico de los personajes protagonistas. Le añadimos “1” porque seguidamente a esta fiesta hay otra versión de la misma, como ser vera, a la que denominamos “2”.

¹³³⁰ A lápiz se escribe “Repetida”, porque también de esta fiesta hay dos versiones, como luego se verá.

duró poco su obediencia
y así dura su pecado
en toda su descendencia.

Criole en gracia adornado
de justicia original
y él se quiso hacer mortal.
Comiendo el árbol vedado de donde nació su mal.

Diole razón superior
que a Dios le fuese obediente
y que a ella lo inferior
como de ella descendiese
la tuviese por peor.

Con potencias su potencia¹³³¹
le dio el alma hermoçada
a imagen de Dios formada
y pa[ra] gozar su esencia
principalmente criada.

¹³³¹ Las potencias del alma son la voluntad, el entendimiento y la memoria.

No quiso reconocer
estado tan de estimar
y así bien puede crecer [sic]
no dejara de pagar
lo que quiso cometer.

Comerá pan con sudor¹³³²
pues ha quebrado la ley.
Con Eva de tal rigor
usará el supremo Rey
que hará hijos con dolor¹³³³.

No es el castigo más fuerte
cualquier[a] de estos castigos,
pues al gustar de la muerte
y ser de Dios enemigos
les ha sabido por fuerte.

Dice la misericordia.

[MISERICORDIA] Yo soy la misericordia,
eterna en el mismo Dios,

¹³³² Referencia a los versículos de la Biblia: “Comerás el pan con sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste sacado; pues eres polvo y al polvo volverás”. (*Génesis 3, 19*).

¹³³³ Alusión a la cita bíblica: “A la mujer le dijo: “Mucho te haré sufrir en tu preñez, parirás hijos con dolor, tendrás ansia de tu marido, y él te dominará”. (*Génesis 3, 16*).

que pongo paz y concordia
entre los hombres y Dios
y destierro la discordia.

Si el hombre a Dios ha enojado
con la culpa cometida,
Dios está determinado
de que venga a darle vida
el mismo Verbo encarnado.

Si de muerte dio sentencia
contra Él, no sin remedio,
que usando de su potencia
y siendo ante el Padre medio
le promete ver su esencia.

Promete, viniendo al mundo,
tomar su naturaleza,
y con ser Dios sin segundo
no rehúsa la bajeza
por tenerle amor profundo.

Y aunque esté manifestado
mostrando al mundo ser fiel

no quedará descansando
hasta que muriendo en cruz
triunfe de muerte y pecado.
Aliéntese el miserable
el desterrado y caído,
pues tiene un Dios tan amable
que repara lo perdido
con Madre tan admirable.

No desmaya el que pecó
que de él se puede decir
dichoso, pues mereció
tal Redentor que al morir
al muerto vida le dio.

La Justicia dice

[JUSTICIA] No sufre el atrevimiento
que el hombre tuvo en pecar
se deje de castigar
con un eterno tormento.

Y así se ha de condenar
queriendo más ser traidor
que regalado y amigo.

Siendo contra Dios eterno
infinita fue la ofensa
y no había recompensa
sino un fuego sempiterno
y aún esto no recompensa
a la Majestad inmensa.

[MISERICORDIA] Mas aunque el omnipotente,
es justo infinitamente,
también misericordioso,
y como tan piadoso
aquí descubre al torrente
de su amor vivo y ardiente.
Y así, David¹³³⁴ ha cantado
de aquel inmenso poder
sus misericordias ser
sobre todo lo que ha obrado.
Con esto al hombre bendijo
con un amor tan profundo
que tanto amó Dios al mundo

¹³³⁴ “David era hijo de un efrateo de Belén de Judá, llamado Jesé, que tenía ocho hijos. Ese hombre era en tiempos de Saúl un anciano, un notable entre la población. Los tres hijos mayores de Jesé habían seguido a Saúl a la guerra. El primogénito se llamaba Eliab, el segundo, Abinadab, y el tercero, Samá. David era el menor. Los tres mayores habían seguido a Saúl. David iba y venía de junto a Saúl para pastorear el rebaño de su padre en Belén” (*Samuel* 17, 12-16). David fue el elegido de Dios, pero pecó gravemente. Tras su arrepentimiento sincero, Dios tiene misericordia de él y le perdona. A esto se alude en estos versos.

que le dio su eterno Hijo¹³³⁵,
que cosa puede llegar
a misericordia tal
que se quiera hacer mortal
pa[ra] que pueda pagar
aquel infinito mal.

La paz dice.

[PAZ] Yo soy de Dios tan amada
que sus altos pensamientos
en mí tienen sus cimientos
porque pueda ser cantada
siempre en los entendimientos,
que siempre está deseando
tengan firmeza en la paz,
siendo el alma tan capaz
pa[ra] estarle siempre amando
con un afecto eficaz.

Pues no haya más guerra,
paz, paz, todos dicen querer,

¹³³⁵ Referencia a: “Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (*Juan* 3, 16).

pues aquel eterno Ser
con amor viene a la tierra
queriendo paces poner.

La Verdad dice:

[VERDAD] Hemos salido al camino

Aquí verdad y misericordia se abrazan .y en un encuentro divino

nos damos paz y concordia.

*Misericordia et veritas obviaverum*¹³³⁶.

La Paz dice

[PAZ]. Y tan bien nos encontramos

Aquí se dan beso de paz

en un encuentro glorioso

y con un gozo amoroso

justicia y paz nos besamos.

*Justicia et paz osculatisum*¹³³⁷.

Ahora dicen el cantar siguiente:

Deshacerse a la discordia

borrarase la malicia,

¹³³⁶ “Me hubiera encontrado con la misericordia”.

¹³³⁷ “Justicia y paz besadas”.

dará Dios así justicia
y al hombre misericordia.

Cuando venga Dios al mundo
mostrando su brazo fuerte,
dará la muerte a la muerte
y arrojarla ha en el profundo.

Y dando paz y concordia
borrarase la malicia.
Dará Dios así justicia
y al hombre misericordia.

Siendo Dios la misma paga
del gran mal que el hombre ha hecho
que estando Dios satisfecho
quedará sana la llaga
y así la paz y concordia
al hombre será propicia.
Dará Dios así justicia
y al hombre misericordia.

Ahora se canta esta octava pa[ra] la entrada del Nacimiento.

Ya viene el deseado de las gentes
ya viene pa[ra] dar al hombre vida
ya toda la Escritura está cumpliday los tiempos de gracia están presentes.

Ya muestra el sol sus rayos refulgentes
ya la luna del sol viene vestida,
veis aquí al inmenso y poderoso
que viene con la Madre y el esposo.

Ahora en[tra] Nuestra Señora con el Niño Jesús en las manos y san José.

Dice Nuestra Señora:

[NUESTRA SEÑORA] Pues mi Dios, Rey y Señor

me quiso tomar por madre,
yo os doy al Hijo del Padre
en forma de pecador.

De sí mismo es Dios eterno,
verdad y sustancia pura
de mí, que soy criatura.

Recibe el ser, Niño tierno,
dile un ser con que pudiese
pagar lo que no pecó,
mas él mismo se obligó
porque el hombre no perdiese
pa[ra] lo que le crió.

San José dice:

[SAN JOSÉ] Recibid al Hijo y Madre,
 la Virgen y el Redentor,
 la Reina y el Criador,
 que os los da el eterno Padre.

 Y yo he sido tan amado
 que he merecido alcanzar,
 con su madre, acompañar
 al Señor de lo criado.

Ofrecimientos. La Justicia se hinca de rodillas y dice:

[JUSTICIA] Yo soy la Justicia rigurosa:
 al Señor de señores
 le ofrezco que padezca por su esposa
 infinitos dolores.

La Misericordia dice:

[MISERICORDIA] Yo la Misericordia le presento
 ser causa de victoria
 porque acá y en el alto firmamento
 se siga a Dios más gloria

LA PAZ Yo, la paz, le doy mi nombre refulgente
 pues tomó el ser humano
 y así de paz se llama propiamente

príncipe soberano.

LA VERDAD Yo, que soy la verdad, le doy mi nombre
y con gran propiedad,
pues como la fe dice ser Dios hombre,
dice ser Dios verdad.

Dicho para comenzar la danza.

En fiesta tan singular
y más¹³³⁸ tan levantada¹³³⁹,
bien será ser festejada,
comencemos a bailar.

SEGUIDILLAS

Pues que Dios ha bajado
a ser hombre al suelo,
bien será que se vuelva
la tierra cielo.
Aquel Verbo del Padre
que de *ab eterno*
ya es en tiempo nacido,
ya es Niño tierno.

¹³³⁸ En el manuscrito aparece “a mal” pero se ha corregido por parecer más apropiado.

¹³³⁹ *levantada*: “Elevada, sublime”. (DLE)

Pues en el duro invierno
abrasa el suelo
bien será que se vuelva
la tierra cielo.

Aquel sol de justicia
que allá encumbrado
en el pecho del padre
siempre alumbrado
ya se nos ha bajado
a alumbrar al suelo
bien será que se vuelva
la tierra cielo.

Aquel Dios que con vida
a los pecadores
viene a darse en rescate
por sus amores
y pues sufre dolores
por su consuelo
bien será que se vuelva
la tierra cielo.

Goce toda la tierra
de un bien tamaño,

regocíjese el hombre
con gozo extraño,
pues Dios quita su daño
bajando al suelo,
bien será que se vuelva
la tierra cielo.

Pues está en el cielo
siempre alabando
y con un cantar nuevo
están cantando
haga al suelo otro tanto,
pues hoy es cielo
y cantemos con gozo
acá en el suelo.

ROMANCE

En llamas de amor desecho,
al corazón abrasado,
está el amado Jesús
y el cuerpo frío y helado.
Sufre al hielo por la esposa
que tanto le ha aficionado

que su trono real
a un pesebre se ha bajado
y viene tan deseoso
de ser su esposo y amado
que no mira en la bajeza
a que serlo se ha obligado.
Antes como quien se precia
del traje que ella le ha dado,
encendido de su amor,
de esta suerte la está hablado.
“Ser de tu naturaleza
tanto, esposa, me ha agradado
que tengo yo mis deleites
en este ser que me has dado,
por querer con hijos de hombres
es lo que me ha deleitado
y me da infinito gozo
el ser con ellos humano.
Ruégote, alma, esposa mía,
conozcas tu gran estado
las riquezas y tesoros
que con mí mismo te he dado,
y pues me tienes tan cerca,
trata con tu esposo amado,

no tengas en sufrimiento
pues me tienes como hermano,
que a los pechos de mi madre
hecho niño estoy mamando
y pa[ra] que me recibas
me tiene en sus santos brazos.

Luego se dice este pa[ra] bailar:

*Da galardón, perdona ofensa,
da galardón, que es la vida e[terna].*

Esta noche ha nacido¹³⁴⁰
el gran rey de una doncella
y pa[ra] darse a sí mismo
es tomado carne de ella.

*Da galardón, perdona ofensa
da galardón que es la vida eterna.*

Tiénele en sus santos brazos
esta soberana Reina
y mírale con amor
contemplando su grandeza.

¹³⁴⁰ En el verso del manuscrito se termina con un «el» que se tacha.

Da galardón¹³⁴¹, perdona ofensa
da galardón que es la vida eterna.

Viéndole tan humillado
le dice de esta manera:
“¿Cómo estáis así, Señor,
siendo Vos la vida eterna?”

Da galardón¹³⁴², perdona ofensa
da galardón que es la vida eterna.

El Verbo eterno del Padre,
hacedor de cielo y tierra,
adorado allá en el cielo
con humilde reverencia.
Da galardón¹³⁴³, perdona ofensa
da galardón que es la vida eterna.

Como se ha humillado tanto
esa infinita grandeza,
y a mí que soy vuestra esclava
me habéis hecho Madre vuestra”.

¹³⁴¹ Hay un símbolo, &&, indica que se repite el estribillo de la composición.

¹³⁴² *Ibidem.*

¹³⁴³ *Ibidem.*

*Da galardón¹³⁴⁴, perdona ofensa,
da galardón que es la vida eterna.*

El Niño la respondía
aunque no con voz que suena
sino allá en sus corazones,
suena esta habla tan certera:
*da galardón, perdona ofensa,
da galardón &*

“No os parezca, Madre mía,
indigno de mi grandeza
haberme humillado tanto
hasta nacer en la tierra
y doy galardón, perdono la ofensa,
porque en eso he yo mostrado
mi suma bondad eterna
en darme todo a los hombres
porque gocen de mi esencia,
y doy galardón, perdo[no] la ofensa”.
Alléguese las esposas¹³⁴⁵

¹³⁴⁴ *Ibidem.*

¹³⁴⁵ Alusión a las monjas, que están de espectadoras.

a su Esposo y a su Reina,
que allí está en sus santos brazos
lleno de amor y clemencia,
da galardón &
Allí está regalando
con aquesta gran princesa
y ella está llena de gloria
con su gloriosa presencia,
Da galardón, perdona ofensa,
da galardón que es la vida eterna.

Allí le abraza y abriga
le regala y le sustenta
y le quita con amor
de su rostro aquellas perlas
da galardón &

Allí goza el bien del cielo
nacido de ella en la tierra,
allí da grandes tesoros
a las almas con largueza
da galardón &
Alléguese con amor
todas las que los desean,

que dentro de aquel portal

verán a la vida eterna.

Da galardón, perdona ofensa,

da galardón que es la vida eterna.

Fin.

[16.] [*FIESTA ALEGÓRICA DEL NACIMIENTO 2*]¹³⁴⁶

Entrada cantada de la Justicia y Misericordia

[LAS DOS]: Parece hacemos discordia
 en el pecho del Señor
 peleando con valor
 justicia, misericordia.
 Que por ser tan excelente
 la igualdad entre las dos
 en el corazón de Dios
 peleamos fuertemente.
 Pensando ganar victoria
 con gran valor contendemos
 porque entrambas pretendemos
 se le siga a Dios más gloria.

Dice la Justicia su dicho.

[JUSTICIA]: Yo como eterna justicia
 que de *ab eterno* he vivido
 en Dios, yo misma he querido
 se castigue la malicia
 con que el hombre le ha ofendido.
 Dios le crió en inocencia
 y él usó mal del estado,

¹³⁴⁶ Aquí tenemos otra versión de la fiesta anterior. He mantenido el título.

duró poco su obediencia
y así dura su pecado
en toda su descendencia.
Críole en gracia, adornado
de justicia original
y Él se quiso hacer mortal
comiendo el árbol vedado¹³⁴⁷
de donde nació su mal.
Diole razón superior
que a Dios le fuese obediente
y que a ella, lo inferior,
como de ella descendiente,
la tuviese por señor.
Con potencias, su potencia
le dio el alma hermoçada,
a imagen de Dios formada¹³⁴⁸
y para gozar su esencia
principalmente criada.

¹³⁴⁷ Alusión a los versículos: “El Señor Dios dio este mandato al hombre: Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás, porque el día en que comas de él, tendrás que morir” (*Génesis* 2, 16-18).

¹³⁴⁸ Versos que evocan: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó”. (*Génesis* 1, 27).

No quiso reconocer,
estado tan de estimar
y así bien puede creer
no dejará de pagar
lo que quiso cometer.

Comerá pan con sudor¹³⁴⁹,
pues ha quebrado la ley;
con Eva, de tal rigor,
usará el supremo Rey
que haya hijos con dolor.

No es el castigo más fuerte
cualquiera de estos castigos,
pues el gustar de la muerte
y ser de Dios enemigos
les ha cabido por suerte.

Dice la Misericordia.

[MISERICORDIA]: Yo soy la Misericordia,
eterna en el mismo Dios,
que pongo paz y concordia

¹³⁴⁹ Referencia bíblica a los versículos: “Comerás el pan con sudor de tu frente, | hasta que vuelvas a la tierra, | porque de ella fuiste sacado; | pues eres polvo y al polvo volverás” (*Génesis* 3, 19).

entre los hombres y Dios
y destierro la discordia.
Si el hombre a Dios ha enojado
con la culpa cometida,
Dios está determinado
de que venga a darle vida
el mismo Verbo encarnado.
Si de muerte dio sentencia
contra Él, no sin remedio,
que usando de su potencia
y, siendo ante el Padre medio,
le promete ver su esencia.
Promete viniendo al mundo
tomar su naturaleza
y con ser Dios sin segundo
no rehúsa la bajeza
por tenerle amor profundo,
y aunque esté manifestado
mostrando al mundo ser luz
no quedará descansado
hasta que, muriendo en cruz,
triunfe de muerte y pecado.
Aliéntese el miserable,
el desterrado y caído,

pues tiene un Dios tan amable
que repara lo perdido
con medio tan admirable.
No desmaye el que pecó
que de él se puede decir
dichoso, pues mereció
tal Redentor, que en morir
al muerto vida le dio.

La Justicia dice.

[JUSTICIA] No sufre el atrevimiento
que el hombre tuvo en pecar
se deje de castigar
con un eterno tormento,
y así se ha de condenar.

Y la gran indignación
que Dios en sí ha concebido
da justa condenación
sin que espere algún perdón
el que fue tan atrevido,

pues fue tan grande la ofensa
que no la puede pagar
el que se atrevió a pecar,

ni hay alguna recompensa
que a Dios de sí pueda dar.

MISERICORDIA Verdad es que de su parte
no puede satisfacer,
mas algún medio ha de haber
con que pueda tener parte
de aquel soberano ser.

Este medio pondré yo
y haré divinas hazañas
porque moví las entrañas
de aquel que al hombre crió
para riquezas tamañas
y si el hombre miserable
no puede recompensar,
yo haré del cielo bajar
a la vida perdurable
que por él pueda pagar.

El Verbo eterno vendrá
a dar la paga costosa:
será su sangre preciosa.
¡Cuán pagado quedará

con redención tan copiosa!
Y aunque tenemos las dos
en Dios un igual reposo,
de ser misericordioso
mucho más se precia Dios
que no de ser riguroso.

Entra[n] la Paz y la Verdad. Dice la Paz.

[PAZ] Yo paz la vengo a poner
de muy buena voluntad,
y, junto con la Verdad,
siempre la tengo de hacer.

La Verdad dice:

[VERDAD]: Yo Verdad declararé
estos misterios subidos
tan profundos y escondidos
y los manifestaré.
La Justicia del Señor
pide muy justo castigo
para el que se hizo enemigo
queriendo más ser traidor
que regalado y amigo.
Siendo contra Dios eterno,
infinita fue la ofensa

y no había recompensa
sino un fuego sempiterno,
y aún esto no recompensa
a la Majestad inmensa.
Mas, aunque el Omnipotente
es justo infinitamente,
también misericordioso
y, como tan piadoso,
aquí descubre el torrente
de su amor vivo y ardiente.
Y así David ha cantado
de aquel inmenso poder
sus misericordias ser
sobre todo lo que ha obrado.
Con esto, al hombre bendijo
con un amor tan profundo
que tanto amó Dios al mundo
que le dio su eterno Hijo.
¿Qué cosa puede llegar
a misericordia tal
que se quiera hacer mortal
para que pueda pagar
aquel infinito mal?

La Paz dice.

[PAZ]

Yo soy de Dios tan amada
que sus altos pensamientos
en mí tienen sus cimientos
porque pueda ser plantada
siempre en los entendimientos.
Que siempre está deseando
tengan firmeza en la paz
siendo el alma tan capaz
para estarle siempre amando
con un afecto eficaz.
¡Ea, pues no haya más guerra!
paz, paz, todos de un querer,
pues aquel eterno ser
con amor viene a la tierra
queriendo paces poner.

La Verdad dice.

[VERDAD]

Hemos salido al camino
Verdad y Misericordia,
y en un encuentro divino

Aquí se abrazan.

nos damos paz y concordia.

La Paz dice.

[PAZ]

Y también nos encontramos

en un encuentro glorioso

Aquí se dan beso de paz.

y con un gozo amoroso

Justicia y Paz nos besamos.

Ahora se dice el cantar siguiente:

Deshacerse a la discordia¹³⁵⁰

borrarase la malicia

dará Dios a sí justicia

y al hombre misericordia.

Cuando venga Dios al mundo

mostrando su brazo fuerte,

dará la muerte a la muerte

y arrojarla ha en el profundo,

y dando paz y concordia,

borrarase la malicia,

dará Dios a sí justicia

y al hombre misericordia.

Dícese.

Siendo Dios la misma paga

del gran mal que el hombre ha hecho,

quedando Dios satisfecho

¹³⁵⁰ En el manuscrito con otra caligrafía, en el margen derecho pone: “Isabel”. Quizás sea la monja que desempeñaría este papel en la representación. Puede ser Isabel Bautista (Ortigosa G. de Medrano), natural de Logroño. Consta su estancia en Valladolid desde 1571.

quedará sana la llaga,
y así la paz y concordia
al hombre será propicia,
dará Dios a sí justicia
y al hombre misericordia.

Dícese.

Ahora se canta esta octava para la entrada del Nacimiento.

Ya viene el deseado de las gentes;
ya viene para dar al hombre vida,
ya toda la escritura está cumplida,
ya los tiempos de gracia están presentes,
ya muestra el sol sus rayos refulgentes,
ya la luna del sol viene vestida.
Veis aquí al inmenso y poderoso
que viene con la Madre y el Esposo.

Ahora entra Nuestra Señora con el Niño en las manos y san José. Dice Nuestra Señora:

[NUESTRA SEÑORA] Pues mi Dios, Rey y Señor
me quiso tomar por Madre,
yo os doy al Hijo del Padre
en forma de pecador.
De sí mismo es Dios eterno,
verdad y substancia pura
de mí, que soy criatura,

recibe el ser, Niño tierno.
Dile un ser con que pudiese
pagar lo que no pecó,
mas él mismo se obligó
porque el hombre no perdiese
para lo que le crió.

San José dice:

[SAN JOSÉ] Recibid al Hijo y Madre,
la Virgen y el Redentor,
la Reina y el Criador
que os los da el eterno Padre.
Y yo he sido tan amado
que he merecido alcanzar,
con su madre, acompañar
al Señor de lo criado.

La Justicia se llega a ofrecer y dice:

[JUSTICIA] Yo que soy la Justicia rigurosa,
al Señor de los señores
le ofrezco que padezca por su esposa¹³⁵¹
infinitos dolores.

LA MISERICORDIA: Yo, la Misericordia, presento

¹³⁵¹ Metáfora de Iglesia, y por extensión, de la Humanidad.

ser causa de victoria
porque acá y en el alto firmamento
se siga a Dios más gloria.

LA PAZ Yo, Paz, le doy mi nombre refulgente,
pues tomó el ser humano
y así de paz se llama propiamente
Príncipe soberano.

LA VERDAD Yo, que soy la Verdad, le doy mi nombre
y con gran propiedad,
pues como la fe dice ser Dios hombre,
dice ser Dios verdad.

Dicho para comenzar una danza.

En fiesta tan singular
y merced tan levantada,
bien será ser festejada.
Comencemos a bailar.

SEGUIDILLAS.

Pues que Dios ha bajado
a ser hombre al suelo,
*bien será que se vuelva
la tierra cielo.*

Aquel Verbo del Padre
que es de *ab eterno*
ya es en tiempo nacido
pues en el duro invierno
abrasa el suelo,
bien será que se vuelva
la tierra cielo.

Aquel sol de justicia
que allá encumbrado
en el pecho del Padre
siempre ha alumbrado,
ya se nos ha bajado
a alumbrar el suelo,
bien será que se vuelva
la tierra cielo.

Aquel Dios que convida
a los pecadores
viene a darse en rescate
por sus amores,
y pues sufre dolores
por su consuelo,
bien será que se vuelva

la tierra al cielo.

Goce toda tierra
de un bien tamaño
regocíjese el hombre
con gozo extraño,
pues Dios quita su daño
bajando al suelo,
bien será que se vuelva
la tierra cielo.

Pues le están en el cielo
siempre alabando
y con un cantar nuevo
le están cantando,
haga el suelo otro tanto
pues hoy es cielo
y cantemos con gozo
acá en el suelo.

ROMANCE

En llamas de amor deshecho,
el corazón abrasado,
está el amado Jesús

y el cuerpo frío y helado.
Sufre el yelo por la esposa
que tanto le ha aficionado
que de su trono real
a un pesebre le ha bajado,
y viene tan deseoso
de ser su esposo y amado,
que no mira en la bajeza
a que serlo le ha obligado.
Antes como quien se precia
del traje que ella le ha dado
encendido de su amor
de esta suerte la está hablando.
Ser de tu naturaleza
tanto, esposa, me ha agradado
que tengo yo mis deleites
en este ser que me has dado.
Porque ser con hijos de hombres
es lo que me ha deleitado
y me da infinito gozo
el ser con ellos humano.
Ruégote, alma, esposa mía,
conozcas tu grande estado,
las riquezas y tesoros

que con mí mismo te he dado,
y pues me tienes tan cerca
trata con tu Esposo amado,
no tengas encogimiento
pues me tienes como hermano,
que a los pechos de mi madre
hecho niño estoy mamando,
y para que me recibas
me tiene en sus santos brazos.

Luego se dice este para bailar.

*Da galardón, perdona la ofensa
da galardón que es la vida eterna.*

Esta noche ha nacido
el gran rey de una doncella
y para darse a sí mismo
ha tomado carne de ella.

*Da galardón, perdona la ofensa
da galardón que es la vida eterna.*

Tiénele en sus santos brazos
esta soberana Reina
y mírale con amor
contemplando su grandeza

Da galardón &.

Viéndole tan humillado,
le dice de esta manera:
¿Cómo estáis ansí, Señor,
siendo vos la vida eterna?

Da galardón &.

El Verbo eterno del Padre,
hacedor de cielo y tierra,
adorado allá en el cielo
con humilde reverencia,

da galardón &.

¿Cómo se ha humillado tanto
esa infinita grandeza,
y a mí que soy vuestra esclava
me habéis hecho Madre vuestra?

Da galardón &.

El Niño la respondía,
aunque no con voz que suena
sino allá en sus corazones,
suena esta habla tan secreta.

Da galardón &.

“No os parezca, Madre mía,
indigno de mi grandeza
haberme humillado tanto

hasta nacer en la tierra
y oy galardón, perdono la ofensa.

Porque en eso he yo mostrado
mi suma bondad eterna
en darme todo a los hombres
porque gocen de mi esencia,
y doy galardón &.

Alléguese las esposas
a su Esposo y a su Reina,
que allí está en sus santos brazos
lleno de amor y clemencia
y da galardón &.

Allí se está regalando
con aquella gran princesa
y ella está llena de gloria
con su gloriosa presencia.

Da galardón &.

Allí le abraza y abriga
le regala y le sustenta
y le quita con amor
de su rostro aquellas perlas.

Da galardón &.

Allí goza el bien del cielo
nacido de ella en la tierra,

allí da grandes tesoros

a las almas con largueza,

da galardón &.

Alléguense con amor

todas las que los desean,

que dentro de aquel portal

verán a la vida eterna

que da galardón, perdona la ofensa,

da galardón que es la vida eterna.

Fin.

CONCLUSIONES

Esta tesis doctoral ha cumplido su principal objetivo: editar los textos de autoría exclusiva de María de San Alberto. Para ello se ha sometido el corpus atribuido a la carmelita a un proceso de discernimiento, para prescindir de textos escritos en colaboración con su hermana Cecilia, con otras hermanas de comunidad o los de autoría incierta. Como se apunta en el capítulo 1, dedicado al establecimiento de objetivos, estado de la cuestión y metodología, se han descartado también los textos de naturaleza epistolar, por tener unas características peculiares, las traducciones directas de textos religiosos y los himnos litúrgicos, no porque el material no ofrezca de interés sino por la dificultad de acometer un corpus distinto, en rigor, del literario.

Tras desbrozar detenidamente el estado de la cuestión, se descubre que es una autora apenas estudiada y mucho menos editada, aunque hay que valorar los acercamientos a ella desde mediados del siglo XX y, sobre todo, a comienzos del XXI. En todo caso, era llamativa la ausencia de una edición crítica de su corpus literario completo, por lo que el objetivo de esta tesis queda justificado. Previamente a la propia edición, núcleo de esta tesis doctoral, se acometen dos capítulos previos.

El capítulo 2 se dedica a la biografía de la autora, actualizando la documentación y completándola con textos del archivo del convento de carmelitas de Valladolid, denominado “Convento de la Concepción del Carmen”, donde la autora vivió durante toda su vida religiosa. Tuvo la suerte de disfrutar de una exquisita formación humana e intelectual durante su niñez y adolescencia, gracias a una madre virtuosa, inteligente y culta. Entró en el claustro con 20 años y allí, además de vivir entregada a la oración, que en muchas ocasiones describe en su producción literaria, desempeñó diversos cargos como el de priora en dos ocasiones, tarea que deja clara la inteligencia y capacidad de gestión de María Sobrino y su confianza y abandono en Dios en las cuestiones prácticas que relata en diversos momentos y que nos ayudan en el siglo XXI a conocer algo más de esta excepcional mujer, sin duda, adelantada a su tiempo.

El capítulo 3 recoge la noticia y descripción bibliográfica de las obras con un breve comentario sobre el contenido y la forma de cada género: poético-lírico, prosa y lírico-teatral. El primero de ellos comprende los siguientes manuscritos: [*Poesía a santa Teresa*], que corresponde al K-7 de la signatura del archivo conventual y que contiene composiciones de distinta forma (canciones, sonetos, romances, villancicos...) dedicados a Teresa de Jesús con diferentes motivos (fundadora,

a la beatificación...). También *Salmos traducidos por nuestras respetables madres María de San Alberto y Cecilia del Nacimiento*, signatura K-9, obra en la que autora demuestra su profundo conocimiento de la lengua latina al reelaborar una selección de salmos. Algunos de ellos vuelven a aparecer en la primera parte de la siguiente obra de este apartado, [*Escritos y poesías II*], signatura K-11, cuya autoría comparte con su hermana Cecilia y que en la segunda parte contiene composiciones poéticas de métrica y temática variada. La última de las obras de este género es *Poesías*, signatura, K-16 también con diversidad métrica y temática, pero cuyo tema más recurrente es el Niño, y su misión redentora, y la composición estrófica más habitual es la glosa a distintos pies.

El apartado que recoge el género narrativo en prosa contiene [*Vida de la venerable hermana Estefanía de los Apóstoles*], signatura K-8, hagiografía de una hermana en religión de nuestra autora, que deja constancia de la vida ejemplar de esta carmelita al modo de las cartas de edificación actuales, de larga tradición conventual. También pertenece a este bloque *Escritos y poesías I*, signatura K-10, cuya autoría no es exclusiva, sino que comparte con su hermana. Esta obra nos permite conocer los encuentros místicos, sentimientos y visiones que experimentó nuestra autora. Por último, *Favores recibidos de Nuestro Señor*, signatura K-15 es una obra que pertenece al género autobiográfico espiritual y que también nos descubre su vida de oración, inseparable en su caso de otras facetas de su vida.

Termina el capítulo 3 con la descripción y resumen de las obras de género poético teatral, signatura K-28 y que cuyo estudio resulta especialmente interesante por el conocimiento que proporciona de cómo se desarrollaban las fiestas conventuales, con representaciones teatrales, en muchas ocasiones con motivo de la Navidad.

Al hilo de cada género literario se han ido comentando los motivos, temas, fuentes inspiradoras, etc., de modo que se comprueba que la autora conocía la literatura de su tiempo, tanto la religiosa como la profana, y que muchas de sus lecturas influyen de una manera u otra en sus obras.

La segunda y más amplia parte de la tesis doctoral es la propia edición del corpus, que se atiene a los criterios de edición expuestos en la metodología y se ha dividido, como se ha explicado anteriormente en 1) escritos poéticos-líricos, 2) escritos en prosa y 3) escritos lírico-teatrales. Se ha procedido a una transcripción rigurosa del corpus tomado como fuentes primarias, en todos los casos, manuscritos procedentes del archivo conventual vallisoletano, cuya signatura y descripción se apuntan convenientemente.

A la transcripción le sigue un nutrido número de notas que se despliegan en varios ámbitos: notas filológicas, observaciones incluso materiales sobre el propio manuscrito, notas léxicas, notas histórico-culturales y notas de índole literaria. Se ha hecho hincapié, al tratarse de materia religiosa, en aclarar el sentido teológico y/o bíblico de algunos pasajes, que demuestran el profundo conocimiento que María de San Alberto tenía de la Sagrada Escritura, que seguramente leyó en su versión latina, la *Vulgata*, y/o a través de la liturgia de las horas.

En ocasiones han surgido dudas sobre la autoría de una u otra hermana, pero en todo caso, se ha seleccionado el corpus del que no hay duda de la autoría o del que hay una casi total seguridad.

También es una tarea que parece interesante y necesaria la edición de los textos que, como ya se ha indicado, no se han trabajado en esta tesis doctoral por considerar que no son propiamente literarios, a pesar de la estrecha línea que los separa. Ese futuro trabajo podría abarcar las cartas que se dirigen entre los miembros de la familia Sobrino que se recogen en el manuscrito K-1 y que permiten conocer mejor la vida conventual de la época, la relación entre los hermanos y aspectos de la sociedad de la época que de otra manera resultarían desconocidos. Veintidós de ellas son escritas por María de San Alberto y muestran una mujer con un excelente trato y confianza con sus hermanos y un exquisito cuidado de las hermanas de comunidad, a quienes intenta procurar todo lo necesario material o espiritual, a veces llegando a recurrir a la ayuda de sus hermanos. En todo caso, en esta tesis hemos utilizado estos textos para enriquecer la parte referida a su biografía en el capítulo 2.

Después del estudio de cada texto se puede valorar más la altura espiritual de esta mujer tan inteligente y profunda, con un perfecto conocimiento de la lengua latina, una cultura literaria exquisita, y en lo que concierne a sus virtudes, de fe inquebrantable, obediencia y amor a su orden. Son reseñables las poesías a Santa Teresa, a la que dedica composiciones de distinta forma métrica y temática, pero todas ellas de alabanza y reconocimiento, composiciones en las que se refiere a Teresa de Jesús como una madre digna de admiración y de reconocimiento. Como ya se indicó en el capítulo 3 de esta tesis, se utilizan palabras como “capitana”, “alférez”, “varonil”, “figura que causa admiración”, “virgen pura”, “privilegio de dones”, “pastora”, “águila real”, “doctora”, “mártir en deseos y obras”. Los motivos por los que se escriben las canciones, sonetos y demás estrofas son variados, siendo los más repetidos al Monte Carmelo, a la beatificación, a la canonización, a la alpargata del Carmelo (como símbolo de la descalcez). Aparecen en ellos de manera recurrente el profeta Elías, los ángeles, el agua y su simbolismo, y la transverberación,

entre otros. Su corpus poético bebe de la poesía tradicional pero también de la italianizante, en formas (uso de liras y silvas, por ejemplo) y tópicos.

La parte dedicada a la poesía contiene, además, variadas composiciones que se escriben para certámenes, como indica la misma autora, y que nos ayudan a contextualizar la realidad cultural de los conventos de clausura de esta época y de las monjas que los habitaban.

En la parte narrativa, ha resultado especialmente enriquecedor el estudio de la hagiografía o *vita*, al estilo de las cartas de edificación, que siguen escribiéndose en los carmelos cuando muere una hermana, con objeto de dejar por escrito la biografía y los datos espirituales más admirables de la carmelita fallecida. María de San Alberto escribe la vida de Estefanía de los Apóstoles en cuarenta y tres capítulos que recogen la vida, virtudes y milagros de esta monja, al más puro estilo de hagiografía barroca pero también entremezclando sus recuerdos personales. Además, son reseñables, tanto el motivo que da para la escritura de esta vida, que es la obediencia, como las aclaraciones que hace, como buena editora, al comienzo. Considero que la vida de Estefanía merecería un estudio exhaustivo, por sí misma, que analizara la profundidad espiritual de esta carmelita, sus abundantes episodios que muestran confianza en Dios en todo, incluso en los detalles pequeños y sus encuentros místicos en lo cotidiano.

Los textos considerados relatos autobiográficos recogen acontecimientos espirituales, que ella denomina “mercedes” (como Teresa de Jesús), que explica de manera muy didáctica por su claridad de imágenes y de vocabulario. Es interesante comprobar que María de San Alberto, como otras carmelitas de su tiempo, emula a la fundadora en el *Libro de la Vida* escribiendo su propia autobiografía vital y espiritual. Muchas mercedes se producen después de haber comulgado y algunos los va asociando a distintas fechas concretas. También relata visiones, como la de cuatro columnas que representaban cuatro religiosos de la orden y su influencia para sostenerla, simbolizando cada uno de ellos la paciencia, la oración, la doctrina y la mortificación. Narra también la preocupación que sentía por la salvación de las almas y detalla el consuelo que sintió cuando le comunicaron la muerte de uno de sus hermanos.

Expresa también la importancia que tiene en su vida el momento de comulgar y cuenta el abrazo que sintió del Señor al pedirle luz. Sirven de ejemplo para describir lo que siente en el momento de la comunión estas palabras:

En las comuniones es todo su consuelo porque como veo con tan alta luz que está allí aquel Señor que por nuestro amor se puso en la pequeñez de la hostia, tan glorioso como está en el cielo a la diestra del Padre y que le tiene allí dentro de sí. Allí son las comunicaciones el tratar con su Majestad todas sus cosas y las de los próximos.

Es también en estas páginas donde reflexiona sobre la Trinidad como si de una gran teóloga se tratara. Esta capacidad no solo proviene de su formación intelectual sino de su experiencia personal de oración perseverante y confiada al más puro estilo de su madre y maestra Santa Teresa cuando define oración como “tratar de amistad con quien sabemos nos ama”.

Además, se detallan las tareas que como priora llevó adelante, contando con la inestimable ayuda del Señor y abandonándose en sus manos. Estas páginas también nos dan una idea de ciertos aspectos de la vida conventual y de las tareas encomendadas a las prioras en esa época.

La edición de la parte teatral saca a la luz la madera de dramaturga de la autora, que escribió un total de cuatro fiestas teatrales, algunas con diferentes versiones. Se recogen de este género las siguientes piezas teatrales, manteniendo el orden que aparece en el manuscrito y cómo se ha editado, aunque algunos títulos corresponden a la misma obra, en sus distintas versiones: *Festecica del Nacimiento*, *Festecilla del Nacimiento*, *Fiesta del Nacimiento 1*, *Fiesta de los Reyes 1*, *Fiesta de los Reyes 2*, *Fiesta del Nacimiento 2*, *Fiesta alegórica del Nacimiento 1* y *Fiesta alegórica del Nacimiento 2*. Además, la autora incluye piezas poéticas previas y finales, que son las siguientes: calenda, estrofas al Niño, villancico al Nacimiento, octavas, romances, liras y el denominado canto de gitanas. Resultan especialmente interesantes de esta obra las acotaciones, que describen los detalles de la representación, la importancia de la música y los bailes y que nos demuestran la rica vida cultural que existía en los conventos femeninos de esta época.

* * *

Creemos que María de San Alberto es una mujer clave en la historia del Carmelo, concretamente, en la IV Fundación de Santa Teresa, tanto por las mejoras llevadas a cabo en el convento en cuestiones cotidianas que demuestra su visión práctica y maternal, como por sus experiencias religiosas de gran calado, fruto de la hondura de su alma y de la oración, que se atrevió a poner por escrito en los manuscritos a los que hemos intentado acercarnos con esta tesis y que en la actualidad merecen pleno reconocimiento literario.

Puedo decir, tras la elaboración de esta tesis, que, a través de estos escritos, sacados a la luz de modo completo por primera vez aquí, se confirma la categoría intelectual, literaria, humana y espiritual de esta carmelita, digna hija de su madre Santa Teresa, aunque ella firme sus escritos como “indigna carmelita”. Obviamente, la edición contribuye al conocimiento de una autora más en el panorama de la literatura de los Siglos de Oro y un acercamiento enriquecedor a la literatura escrita por mujeres. Por otra parte, y no menos importante, creemos que se han abierto caminos para futuras líneas de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

CECILIA DEL NACIMIENTO, *Relación de algunas cosas de la venerable madre María de San Alberto*, 557-589 ff., Madrid, BNE, Mss. 8693, 1640.

DIEGO DE SAN JOSÉ, *Compendio de las fiestas de beatificación de la Madre Teresa de Jesús*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1615.

DIEGO DE SAN JOSÉ *Relación de cosas memorables de la vida y muerte del señor don Francisco Sobrino, obispo de Valladolid, y de sus padres y hermanos*, 74 ff., manuscrito K-2, Valladolid, Archivo del Convento de la Concepción del Carmen, 1623.

[FAMILIA SOBRINO MORILLAS], *Cartas*, Valladolid, 152 ff., manuscrito K-1. Valladolid, Archivo del Convento de la Concepción del Carmen, 1588-1626.

FRANCISCO DE SANTA MARÍA, OCD, *Reforma de los descalzos de Nuestra Señora del Carmen de la primitiva observancia hecha por santa Teresa de Jesús*, Madrid, por Diego Díaz de la Carrera, 1644.

JOSÉ DE SANTA TERESA, *Flores del Carmelo. Vidas de los santos de Nuestra Señora del Carmen*, Madrid, Antonio González de Reyes, 1678.

MANUEL DE SAN JERÓNIMO, *Reforma de los descalzos de Nuestra Señora del Carmen*, Madrid, [s.n.], 1644-1684.

MARÍA DE SAN ALBERTO, *Vida de la venerable hermana Estefanía de los Apóstoles*, 108 ff., manuscrito K-8, Valladolid, Archivo del Convento de la Concepción del Carmen, 1617-1618.

–, *Poesías*, 9 ff., manuscrito K-16, Valladolid, Archivo del Convento de la Concepción del Carmen, ca. 1600-1640.

–, *Poesías [a Santa Teresa]*, 56 ff., manuscrito K-7, Valladolid, Archivo del Convento de la Concepción del Carmen, ca. 1600-1640.

–, *Favores recibidos de Nuestro Señor*, 12 ff., manuscrito K-15, Valladolid, Archivo del Convento de la Concepción del Carmen, 1633.

MARÍA DE SAN ALBERTO Y CECILIA DEL NACIMIENTO, *Poesías*, 57 ff., manuscrito K-28, Valladolid, Archivo del Convento de la Concepción del Carmen, ca.1600-1640.

–, *Escritos y poesías I*, 114 ff., manuscrito K-10, Valladolid, Archivo del Convento de la Concepción del Carmen, 1633.

–, *Escritos y poesías II*, 112 ff., manuscrito K-11, Valladolid, Archivo del Convento de la Concepción del Carmen, ca. 1600-1640.

–, *Salmos traducidos*, 36 ff., manuscrito K-9, Valladolid, Archivo del Convento de la Concepción del Carmen, siglo XVII.

PETRONILA DE SAN JOSÉ, *Relación biográfica de las madres María de San Alberto y Cecilia del Nacimiento*, 40 ff., manuscrito K-3, Valladolid, Archivo del Convento de la Concepción del Carmen manuscrito, sin fechar.

Bibliografía crítica

ABOL-BRASÓN, ÁLVAREZ-TAMARGO Manuel, “Diego de Yanguas”, en Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico (en red, <<http://dbe.rah.es/biografias/72151/diego-de-yanguas>>).

ALONSO CORTÉS, Blanca, *Dos monjas vallisoletanas poetisas*, Valladolid, Imprenta Castellana, 1944.

ALONSO MEDEL, Rocío, “El hacer poético en el Carmelo vallisoletano. La obra poética de Cecilia del Nacimiento (1570-1640)”. En “Multum legendum”. Actas del XII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2022), Carlos Mata Induráin, Ariel Núñez Sepúlveda y Miren Usunáriz Iribertegui (coords.), Pamplona, Universidad de Navarra, 2023, pp. 15-32.

–, “Si viviendo yo se hace esto, ¿qué se hará después de muerta?": presencia de Teresa de Jesús en un manuscrito inédito del Carmelo de Madrid". En *Teresa de Jesús y su legado: santidad y escritura. 400 años de su canonización*, Esther Borrego Gutiérrez y Carlos Mata Induráin (eds.), Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2024, pp. 293-310.

ALVAR EZQUERRA, Manuel, “Diego de la Encarnación, OCD.” En *Biblioteca Virtual de la Filología Española. Una herramienta para la sociedad* (en red, <https://bvfe.es/es/component/mtree/autor/9654-encarnacion-diego-de-la.html>).

–, “Diego de San José”. En *Biblioteca Virtual de la Filología Española. Una herramienta para la sociedad*, (en red, <https://www.bvfe.es/es/autor/10610-san-jose-fr-diego-de.html>)

ARENAL, Electra y Stacey SCHLAU, *Untold sisters. Hispanic nuns in their own Works*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2010.

–, “Leyendo yo y escribiendo ella. The Convent as Intellectual Community”, *Letras Femeninas*, 32.1, 2006, pp. 129–147.

- BARANDA LETURIO, Nieves y Anne J. CRUZ, *Las escritoras españolas de la Edad Moderna. Historia y guía para la investigación*. Madrid, UNED, 2018.
- BARANDA LETURIO, Nieves, y Maria Carmen MARÍN PINA, “El universo de la escritura conventual femenina: deslindes y perspectivas”, en Baranda Leturio, Nieves y María Carmen Marín Pina (eds.). *Letras en la celda: cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna*. Madrid, Iberoamericana, 2014. pp. 11-48.
- BARBEITO CARNEIRO, Isabel, *Mujeres y literatura de los Siglos de Oro. Espacios profanos y espacios conventuales*, Madrid, Safekat, 2007.
- BORREGO GUTIÉRREZ, Esther, “De la lírica a la escena. Tres fiestas teatrales en el convento vallisoletano de la Concepción del Carmen. (1600-1643)”, *Revista de Escritoras Ibéricas*, 2, 2014, pp. 11-40.
- , “Un manuscrito perdido (1601-1602) y dos *Relaciones de mercedes* (1629, 1633) de Cecilia del Nacimiento: la autobiografía mística sobre el modelo teresiano”, *Mujer y sociedad en la literatura del Siglo de Oro*. En Francisco Domínguez Matito, Juan Manuel Escudero y Rebeca Lázaro (eds.), Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2020, pp. 31-50.
- , “La carmelita María de San Alberto: una dramaturga en tiempos de la comedia nueva”. En *Iberian Convent Playwrights: Nuns and the Plays They Performed*, Valerie Hegstrom y Anna-Lisa. Halling (eds.), London, Tamesis Books Limited, previsto 2025, en prensa.
- , “*Dos mujeres doctas* en el Carmelo de Valladolid: traducciones y versiones de las Sagradas Escrituras por las hermanas María y Cecilia Sobrino Morillas (siglos XVI-XVII)”, Madrid, Sílex, previsto 2025.
- BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, “Virtudes y letras. La familia de los Sobrino de Valladolid”. En *Estudios de Historia. Homenaje al profesor Teófanés Egido*, Máximo García Fernández y M.^a Ángeles Sobaler Seco (coords.), Valladolid, Junta de Castilla y León, 2004, pp.179-201.
- , *Letras descalzas. Escritoras y lectoras en el Carmelo de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2015.

- , “Cecilia Sobrino Morillas”. En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/17269/cecilia-sobrino-morillas>).
 - , “Francisco Sobrino Morillas”. En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <http://dbe.rah.es/biografias/49151/francisco-sobrino-morillas>>).
 - , “Jerónimo de Ripalda”. En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/20975/jeronimo-de-ripalda>).
- BUSTOS TÁULER, Álvaro, *La poesía de Juan del Encina: el "Cancionero" de 1496*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2009.
- CAMMARATA, Joan F., “Epístola consolatoria y *Contemptus mundi*: el epistolario de consuelo de santa Teresa de Ávila”, en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Madrid 6-11 de julio de 1998*, Florencio Sevilla Arroyo y Carlos Alvar Ezquerro (coords.), Madrid, Castalia, 2000, vol. 1, pp. 301-308.
- CARMELITAS DE LA PROVINCIA DE SAN JUAN DE LA CRUZ, [*Vida de San Alberto*], (en red, <https://www.carmelitas.es/rincon-carmelita/san-alberto-de-jerusalen-legislador-para-los-carmelitas-lectura-de-un-icono>).
- CARMELITAS DESCALZAS, *Constituciones de las Monjas Descalzas de la Orden de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo adaptadas según las disposiciones del Concilio Vaticano II y las normas canónicas vigentes aprobadas por la Sede Apostólica Año 1991*, (en red, https://www.carmelitaniscalzi.com/wp-content/uploads/2016/06/Constituciones-de-las-Carmelitas-Descalzas-1991_ES.pdf).
- CARMELITAS DESCALZAS CERRO DE LOS ÁNGELES Y LA ALDEHUELA, *Si tú le dejas: Vida de la Madre Maravillas de Jesús, carmelita descalza*, Madrid, Edibesa, 2000.
- CARMELITAS [DE PERÚ], *San Elías, Profeta (Solemnidad)*, (en red: <https://carmelitasperu.org/san-elias-profeta-solemnidad/>)
- DE LEÓN, Fray Luis, *Cantar de cantares de Salomón*, ed. Javier San José Lera, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002.
- DE MACEDO RAYMUNDO, Larissa: *Libro de conceptos espirituales del Carmelo de Medina del Campo. Estudio y edición crítica*. Salamanca, Universidad de Salamanca (Tesis doctoral inédita), 2020.

- DÍAZ CERÓN, José María, S.J. (ed.), *Obras completas [de Cecilia del Nacimiento]*, Madrid, Editorial Espiritualidad, 1971.
- DÍEZ MÉNGUEZ, Isabel y GÓMEZ GONZÁLEZ Juana Coronada, “Prosa en el Carmelo de Valladolid: vida y obra de la Madre Cecilia del Nacimiento”, *Hipogrifo*, 12.1, 2024, pp. 559-580.
- DONOSO BRANT, Pedro, S. A., “Santa Teresa de Jesús, la Transverberación (26 de agosto)”, Caminando con Jesús, (en red, <<http://www.caminando-con-jesus.org/TERESA/TERESA-DE-JESUS-TRANSVERBERACION.htm>>).
- EMETERIO DE JESÚS MARÍA, OCD, «Ensayo sobre la lírica carmelitana hasta el siglo XX», *Monte Carmelo*, 54, 1949, pp. 5-176.
- ESCOBAR, Fray Oswaldo, “El don de lágrimas en Teresa de Jesús”, en *Teresa de la rueca a la pluma*, 2016, (en red, <https://delaruecaalapluma.com/2016/03/17/el-don-de-lagrimas-en-teresa-de-jesus-por-fray-oswaldo-escobar/>).
- FERNÁNDEZ FRONTELA, Luis Javier, «Cecilia del Nacimiento, monja carmelita descalza y escritora», *Revista de Espiritualidad*, 72, 2013, pp. 159-192.
- FERNÁNDEZ, Tomás y Elena TAMARO, “Biografía de San Atanasio”, en *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*, (en red, <<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/atanasio.htm>>).
- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor y Ana María ÁLVAREZ PELLITERO, *Libro de romances y coplas del Carmelo de Valladolid*, Salamanca, Consejo General de Castilla, 1982.
- GARCÍA-BERMEJO GINER, Miguel Marón, “Del ámbito profano al religioso: Estudio de una pieza de negros en un cancionero carmelitano”. En *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Manuel García Martín, Ignacio Arellano Ayuso, Javier Blasco y Marc Vitse (coords.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, vol. 1, pp. 403-412.
- GÓMEZ DEL VAL, Fernando, “Luisa Colmenares Cabezón”. En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <https://dbe.rah.es/biografias/43272/luisa-colmenares-cabezon>)

- GRAÑA CID, María del Mar, “Encarnar la palabra: oralidad, lectura y escritura en las profetisas castellanas del Renacimiento”, *Revista Teológica de Investigación e Información*, 91, 2016, pp. 581-617.
- HEGSTROM, Valerie, “El convento como espacio escénico y la monja como actriz. Montajes teatrales en tres conventos de Valladolid, Madrid y Lisboa”. En *Letras en la celda. Cultura escrita de los conventos femeninos de la Edad Moderna*, Nieves Baranda y Carmen Pina (eds.), Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2014, pp. 363-376.
- HELGUERA GALLEGO, Antonio, *Estudio de la materia farmacéutica en la obra de Fray Diego de San José*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (Tesis doctoral inédita), 2016.
- LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael, “Juan de Castro”. En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <http://dbe.rah.es/biografias/33312/juan-de-castro>)
- LLERGO OJALVO, Eva, “Representación y representabilidad en los villancicos paralitúrgicos de las Descalzas Reales”, *eHumanista*, 21, 2012, pp. 132-161.
- LOPE DE RUEDA, *Coloquio de Camila* (1567), edición de Inmaculada Arlandis Tomás, *Anexos de la Revista Lemir*, 2005. (en red, http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Camila/COLLOQUIO_DE_CAMILLA.htm)
- LOUGHLIN, James F. “Papa Pablo V”, *Enciclopedia Católica online*, (en red, https://ec.aciprensa.com/wiki/Papa_Paulo_V).
- MARCOS MARÍN, Francisco, “Un villancico morisco vallisoletano”, en *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1980)*, Madrid, IHAC, 1985, pp. 335 – 352.
- MARTÍNEZ CARRETERO, ISMAEL, “Origen de las carmelitas de clausura en España. O. Carm”. En *La clausura femenina en el Mundo Hispánico. Una fidelidad secular: Simposium*, Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (coord.), San Lorenzo del Escorial, Madrid, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2011, vol. 1, págs. 99-120.
- PEGO PUIGBÓ, Armando, “Baltasar Álvarez”. En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <http://dbe.rah.es/biografias/15498/baltasar-alvarez>).

- RAMOS CASTRO, Guadalupe, “La fundación del convento de San José en Medina de Rioseco (Valladolid)”, *Boletín de Estudios de Arte y Arqueología*, Universidad de Valladolid, 2005, pp.175-192.
- REBOLLO PRIETO, Jesús, *Las escritoras de Castilla y León (1400-1800)*, Madrid, UNED (Tesis doctoral inédita), 2006.
- RODRÍGUEZ PEINADO, Laura, “El ciclo de Jonás”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 1.2, 2009, pp. 23-31.
- RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique, “La dualidad de Teresa de Jesús y el proyecto de «Jesuitas descalzos»”, *Hispania Sacra*, 137, 2016, pp. 299-315.
- SÁENZ BERCEO, María del Carmen, “Los inquisidores del Tribunal de Valladolid durante el reinado de Felipe III”, *Revista de la Inquisición*, 8, 1999, pp. 43-83.
- SAN JUAN DE LA CRUZ, “*Cántico espiritual*”. *Poesía completa*, ed. Mancho Duque, Madrid, RAE-Espasa, 2023.
- SÁNCHEZ, Emilio, “Mi amigo el rey”. En *Tercer centenario de la canonización de Santa Teresa de Jesús*, 2, Ávila, Tipografía y Encuadernación Senén Martín, 1921, pp. 34-35.
- SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, ed. Dámaso Chicharro, Madrid, Cátedra, 2006.
- SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras completas*, Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, (eds.), Madrid, BAC, 2012.
- SANZ MARCO, Carlos y Elena SANZ ESTEVE, “Por mi mano tengo plantado un huerto”. En *Acortando distancias: la diseminación del español en el mundo: actas del XLIII Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español*, Madrid, UNED, 2008, pp. 249-260.
- SCHALAU, STACEY (ed.), *Viva al siglo, muerta al mundo. Selected Works/ Obras escogidas de María de San Alberto (1568-1640)*, New Orleans: University Press of the South, 1998.
- SBARBI Y OSUNA, José María, *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales de la lengua española*, Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1922.

- STEGGINK, Otger OCD, “Álvaro de Mendoza”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red, <<http://dbe.rah.es/biografias/42418/alvaro-de-mendoza>>).
- UGOFSKY-MÉNDEZ, Rubi, *La voz femenina en libertad: El discurso masculino reconfigurado por mujeres en El libro de romances y coplas del Carmelo de Valladolid (ca. 1590-1609)* (Tesis doctoral inédita), Universidad de Nebraska, Estados Unidos, 2011.
- URBANO, Fray Luis, O. P., *Las analogías predilectas de Santa Teresa de Jesús*, Valencia, Real Convento de Predicadores, 1924.
- URKIZA, Julen, O.C.D., “La canonización de santa Teresa de Jesús”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 29, 2020, pp. 229-260.
- VIZUETE MENDOZA, José Carlos, “Penas y castigos corporales entre los primeros carmelitas descalzos. Los frailes delincuentes y apóstatas en Nueva España”, *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XLIX, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, San Lorenzo del Escorial, Madrid, 2016.
- ZAFRA MOLINA, Rafael, “Las Coplas Descalzas: Música y poesía en Santa Teresa y sus carmelitas». *Scripta Theologica*, 47.3, 2015, pp. 735-759.
- ZARAGOZA GÓMEZ, Verònica, *"En vers vull desafiar..." La poesia femenina a l'àmbit català (segles XVI-XVIII). Edició crítica.* (Tesis doctoral inédita), Universitat de Girona, 2015.

Diccionarios, glosarios

Diccionario de Autoridades, Madrid, Real Academia Española, 1726-1739. (en red, <https://apps2.rae.es/DA.html>)

Diccionario de la lengua española, edición 24ª, Madrid, Real Academia Española y Asociación de Academias, 2024 (en red, <https://dle.rae.es>).

Recursos web

[*Santa Teresa de Jesús*], *Teresavila*, Burgos, Monte Carmelo, (en red, <https://teresavila.com/>).

Artisplendori, Granada, (en red, <https://artisplendore.com/teresa-de-jesus-en-alba-de-tormes>).

[“Biografía de Fray Domingo Báñez”], *Filosofía en español*, fundación Gustavo Bueno, (en red <http://www.filosofia.org/ave/001/a153.htm>)

“Las reliquias de Santa Teresa”, *Más que murallas*, (en red <https://masquemurallas.com/2015/04/12/las-reliquias-de-santa-teresa/>).

“El ente y la esencia”, *Tomás de Aquino*, (en red, <https://tomasdeaquino.org/el-ente-y-la-esencia/>).

[San Juan de la Cruz, dibujos del Monte Carmelo], (en red, <https://ocdiberica.com>)